



D'HAUTERIVE  
—  
LA SUMA  
DEL  
PREDICADOR

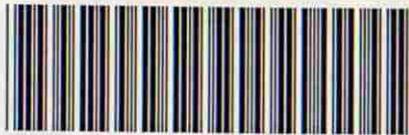


12



BV30  
H3  
v. 12

008477



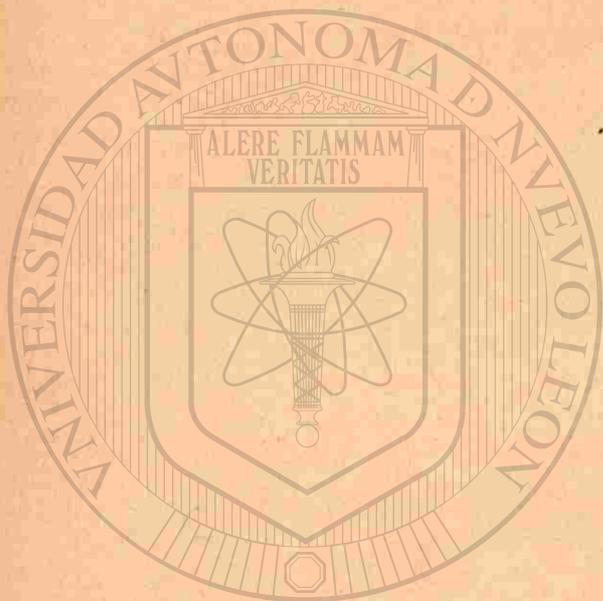
1080015159

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

VALER  
VE



LA  
SUMA DEL PREDICADOR

XII

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SUMA  
DEL  
**PREDICADOR**

PARA TODO  
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

CONTENIENDO  
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS  
Y DE CADA UNO DE LOS  
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS  
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES  
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

POR  
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE  
*Caballero de la insigne orden de Pio IX*  
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por el DOCTOR D<sup>n</sup> FRANCISCO NAVARRO,  
Licenciado en Derecho Civil y Canónico.  
CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC ETC.

TOMO DUODECIMO  
ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS  
II

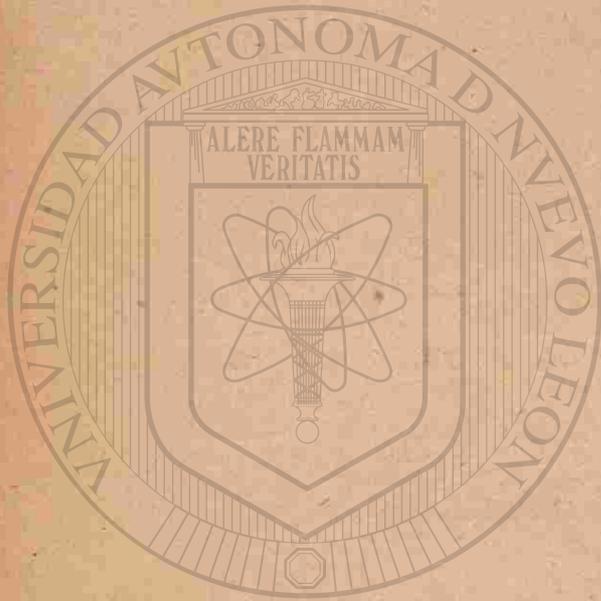


PARIS  
LUIS VIVÈS, LIBRERO-EDITOR  
13, RUE DELAMBRE, 13  
1895.

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Teñez

45120

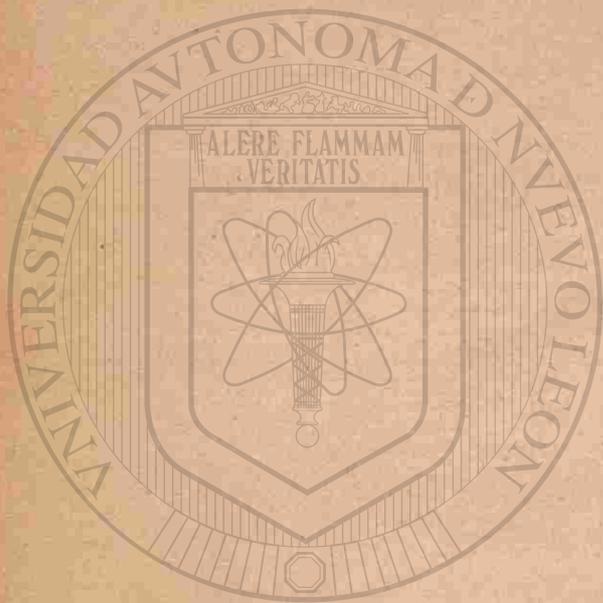


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BV 30

43

v. 12



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

LA

## SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL CURSO DEL AÑO CRISTIANO

### ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS

CONTINUACION

PARA UNA CUESTACION EN FAVOR DE LOS POBRES.

PRIMERA INSTRUCCION

**Los pobres.**

I. Su grandeza á los ojos de la fé. — II. Deberes que esta grandeza impone á los pobres. — III. Deberes que ella impone á los ricos.

Yá conoceis, cristianos, el asunto de que debo hablaros en esta reunion, y el destino de la cuestacion que se hará despues de este discurso. Tratase de los pobres; quierese ayudarlos y proveer á sus necesidades más imperiosas; de dar vestidos á los que no tienen más que harapos para cubrirse; fuego á los que tiemblan cerca de un hogar frio; pan á los que el hambre tortura y que no tienen nada para apagarla. Pero qué os diré para interesaros por criaturas tån dignas de compasion? Quiero hablaros de un misterio del cual habeis yá oido hablar quizás, pero sobre el cual, seguramente, no reflexionais con frecuencia. Este misterio es la

Tomo XII.

1

008477

grandeza y la alta dignidad del pobre á los ojos de la fé. Y para que todas las personas de este auditorio encuentren en que edificarse en lo que voy á decir, despues que habré establecido la verdad sobre la grandeza del pobre, deduciré yá los deberes que esta grandeza impone á los pobres mismos, yá los deberes que ella impone á los ricos.

I. — *Grandeza del pobre á los ojos de la fé.* — Notád desde luego, cristianos, que es á los ojos de la fé solamente que el pobre es grande. Porque si no se consulta más que la naturaleza, el pobre es un objeto vil y repugnante, y cuya vista causa una impresion de las más desagradables. Si es á la razon que se dirige, ella nos muestra en el pobre un ser, ó que no há sabido dirigir sus asuntos para poderse satisfacer y alimentar á su familia, ó que no há tenido actividad ni resolucion en el trabajo. De allí viene que, entre los paganos, los pobres han sido siempre y en todas partes maltratados y despreciados, como siendo inferiores á los demás hombres por la inteligencia, por la voluntad, por la energia, por ultimo tambien por el alma<sup>1</sup>.

1. Recorriendo las obras que la antigüedad pagana nos há dejado, hé encontrado alguna conmiseracion por el hombre victima de una grande contrariedad; hé visto á sus escritores apiadarse sobre estos infortunios llamativos, sobre estas majestades decaidas, que, hasta en su desventura, conservan un resto de grandeza y de gloria; pero no les hé visto nunca defender la causa del pobre que repugna y que no tiene otro titulo para vuestra caridad que su miseria y su penuria. Ah! el pobre entre los paganos, hermanos míos, el verdadero pobre era el esclavo, que sometido á los caprichos de un amo cruel, veía toda su vida consagrada al trabajo forzado, á la ignominia y á la miseria; y cuando la edad y las enfermedades lo habian hecho impropio para todo servicio, la historia nos dá testimonio de que, con demasiada frecuencia, se le dejaba morir de hambre. Y los filosofos del paganismo, estos hombres tán ensalzados por su ciencia y su sabiduria, qué hacian por el esclavo y por el pobre? Ah! los desgraciados, en lugar de apiadarse en su favor y de compadecer su suerte, lo ultrajaban; escribian que el esclavo no tenia un alma semejante á la de los demás hombres, y no

A los ojos de la fé, yá es otra cosa. No solamente el pobre no es yá un ser vil, desgraciado y digno de desprecio; sino que es un ser grande, favorecido y digno del más profundo respeto<sup>1</sup>.

le señalaban lugar alguno en su paraíso!... Leéd las cartas de nuestros misioneros ó los relatos de los viajeros, y veréis al pobre abandonado en la India y la China; lo veréis expirando de hambre en las calles de sus orgullosas ciudades, sin que sus gritos de angustia puedan conmover á los dichosos del siglo, que pasan y lo ven morir, y lo contemplan sin emocion, abandonandolo sin remordimientos (Perquin, *El Apostol de las aldeas*. Asuntos de circunstancias. Serm. de caridad.)

1. La religion cristiana no se contenta con compadecer al pobre y socorrerlo; ella lo ama, lo ennoblece, lo venera y hace de él un ser sagrado; de tál manera que faltar á un hombre cualquiera y ultrajarle, no es más que un pecado contra la caridad y la justicia; pero faltar á un pobre, es entre los cristianos un pecado contra la religion, es una especie de sacrilegio (Pierquin, loc. cit.). — Comparando los pueblos que no han conocido más que la religion primitiva con los que han recibido el Cristianismo, se vé desde luego que el sentimiento del amor se há elevado entre estos ultimos á un conocimiento más completo del amor divino. El Eden habia revelado la bondad de Dios; su caridad se descubrió en el Calvario. Desde entonces el hombre aprendió amar más perfectamente. — La creación por la cuál Dios, sin darse él mismo al hombre, le há dado algo de sí, há sido una magnífica limosna del Sér infinito. Tál fué el tipo de la beneficencia antigua por la cuál él hombre aprendió á partir lo superfluo de sus bienes con su semejante, á ejemplo del que há comunicado al hombre, hecho á su imagen, una parte y como la superabundancia de las inagotables riquezas de su ser..... Por la misma razon, la beneficencia mandada por la religion primitiva no se elevó á un orden superior, á la practica de la limosna y de otras obras del mismo genero. En dónde habria sacado el hombre la idea de una bondad más perfecta que aquella de la cuál Dios le habia dado el ejemplo? Pero cuando el cielo se abrió para dejar aparecer el *gran misterio de piedad*, el horizonte de la caridad se agrandó no limitandose á dar al hombre algo de él mismo, como habia hecho por la criatura; sino dandose él mismo al hombre y para el hombre, Dios le reveló un orden de beneficencia hasta entonces desconcida. El velo

De dónde viene al pobre esta grandeza? De tres principales privilegios con que Nuestro Señor lo há favorecido<sup>1</sup>.

misterioso que ocultaba á la inteligencia humana la vista del *Santo de los Santos*, ó la nocion del amor en su perfeccion absoluta, fué desgarrado, y el universo contempló cara á cara, en la montaña del sacrificio, el arquetipo vivo de una abnegacion infinita. Ilustrada y animada por esta revelacion del amor, la naturaleza humana sintió desarrollarse en ella un sentimiento nuevo. *La inteligencia del corazon*, como dice la Escritura, franqueó sus antiguos limites, y el hombre aprendió á amar y á servir á sus semejantes, no solamente á costa de lo que posee, sino á costa de todo lo que es, á precio de su reposo, de su salud y tambien de su vida. Se habia visto bajo la influencia de la religion primitiva algunos hombres sacrificarse por sus padres, sus amigos y su patria, pero no *por el hombre*, sin otro título que su calidad de hombre. El milagro perpetuo de la caridad cristiana es el de haber exaltado hasta el sacrificio este sentimiento de beneficencia que, bajo la ley del *mandamiento*, unia á los miembros de la familia humana. Excede á la bondad antigua en toda la distancia que hay del beneficio al sacrificio. Es particularmente en esto que consiste la regeneracion del amor. La beneficencia que se detenia en la limosna, era la caridad en su infancia, todavia encerrada en *los elementos del mundo*. Es al pie de la cruz que se há revestido con la toga viril; desde entonces, llena de valor y de vida, no se impresiona ante los más penosos trabajos, inmola las repugnancias de la naturaleza y afronta la muerte con mirada tranquila; y sobre su frente surcada por el sufrimiento voluntario, resplandece la aureola del martirio. (Mgr. Gerbet. *Consideraciones sobre el dogma gener. c. 7.*)

1. La preéminencia de los pobres sobre los ricos en la Iglesia de Jesucristo está fundada: 4° En la diferencia que existe entre la Sinagoga y el Evangelio. Bajo la Sinagoga, Dios no prometia á sus más fieles amigos más que el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, es decir, bendiciones temporales, porque era conveniente que la Sinagoga, su esposa, tuviese señales de grandeza externa: todo lo contrario acontece en el Evangelio. Dios há ocultado todo su poderio bajo la forma de un esclavo. Hé ahí porque la Iglesia, su cuerpo místico, debe ser la imagen de su humildad, y llevar las señales de su anonadamiento volun-

El primer privilegio del pobre consiste en que es el favorito y el préferido de Dios. Es su favorito y su préferido, porque es para evangelizar primeramente á los pobres que él há enviado á su unico Hijo á este mundo, así como los profetas lo habian anunciado<sup>1</sup>, y como Jesucristo mismo lo há declarado, cuando respondiendo á los enviados de Juan Bautista que le habian hecho preguntar si era el Mesias, él les contestó: *Referid á Juan lo que habeis visto y oido...*, y que los pobres son evangelizados<sup>2</sup>. Así Nuestro Señor quiere que Juan Bautista reconozca su divinidad por esta señal, de que los pobres son evangelizados. Qué más lisonjero para los pobres! Pero no es la sola señal de predileccion y de preferência que Dios les haya dado. Les há dado una no menos sensible, queriendo que su propio Hijo naciese pobre en este mundo para parecerseles mejor, eligiendo un lugar pobre para el nacimiento, padres pobres, una profesion pobre, y por último, inspirandole la eleccion de apóstoles pobres para continuar su obra en la tierra despues de su muerte.

El segundo privilegio con que los pobres han sido favorecidos, es que el reino de los cielos les pertenece. *Bienaventurados los pobres*, há dicho solemnemente Nuestro Señor al comenzar su celebre sermón de la montaña, *porque de ellos es el reino de los cielos*<sup>3</sup>. Así, del mismo modo que los bienes de este mundo han correspondido á los ricos; de igual manera los bienes del cielo están reservados á los pobres para formar su herencia. De tál manera el reino de los cielos pertenece á los pobres, que los ricos de este mundo, si quieren obtenerlo, están obligados á comprarlo en cierto modo á los pobres, dandoles una parte de sus riquezas. Tán cierto es esto que, si no lo compran á los pobres por medio de sus

tario. Así oíd á Jesucristo: *Mi Padre me há enviado para evangelizar á los pobres*. 2° Es para los pobres que el Salvador há venido á la tierra. — 3° Es á los pobres que há dirigido en primer lugar la palabra, en su sermón de la montaña, cuando les dijo: *Beati pauperes*. Luc. vi, 20. (Houdry-Avignon, *Bibliot. de los Predic.* Limosna, art. 4.)

1. Is. LXI, 1. — 2. Mat. xi, 4 et 5. — 3. Mat. v. 3.

larguezas, jamás serán en él admitidos, ni lo poseerán. La historia del pobre Lazaro y del rico en la puerta del cuál estaba tendido suministra una prueba convincente. Porque no se há dicho que este rico fuese malo, ni que hiciera ningún mal. Pero porque no daba nada á Lazaro, ni aun las migajas que caian de su mesa, no tuvo otra dicha que la que habia disfrutado en este mundo, y cuando murió, la puerta del cielo le fué cerrada; mientras que Lazaro fué por el contrario trasportado al cielo por los angeles. Y como el rico, que por una permission de Dios vió á Lazaro en el seno de Abraham, gemia por sus crueles sufrimientos, el patriarca le dijo: *Acuerdate que has estado colmado de bienes durante tu vida, y que el pobre Lazaro por el contrario no há tenido más que males: ahora, él está en la alegría, y tu sufres*<sup>1</sup>. Así, los pobres han sido de una manera particular establecidos por nuestro Señor, como poseedores y dueños del reino de los cielos, en donde los ricos no pueden entrar más que haciendose los servidores de ellos y cediendoles una parte de sus bienes.

Por ultimo, el tercer y más precioso privilegio de los pobres, el que los coloca sobre todos los hombres, y, en particular, de los ricos, es que son los representantes de Jesucristo en la tierra, y que los há establecido para tener su propio lugar cerca de nosotros. Su palabra no debe dejar duda respecto de esto. Escuchádlas bien. Instruyendo un dia á la multitud sobre el juicio final, despues de haber dicho que los buenos serán colocados á su derecha y los malos á su izquierda, añadió hablando de sí mismo: *Entonces el rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, vosotros benditos de mi Padre, á poseer el reino que os há sido preparado desde el principio del mundo. Porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; he tenido sed, y me habeis dado de beber; no tenia en donde alojarme, y me habeis recogido en vuestras casas; iba desnudo, y me habeis vestido; estaba enfermo, y me habeis asistido; estaba preso, y me habeis consolado. Los justos le*

1. Luc. xvi, 25.

*responderán entonces: Señor, cuándo os hemos dado de comer, y cuando os hemos dado de beber? Cuando os hemos recogido en nuestras casas, y cuando os hemos vestido? Cuando os hemos asistido estando enfermo, y cuando os hemos consolado, estando preso? Y el rey supremo les contestará: En verdad os lo digo, todas las veces que habeis hecho estas cosas á uno de los más pequeños y necesitados de mis hermanos, me las habeis hecho á mí mismo. — Al propio tiempo, dirá tambien á los que estarán á su izquierda: Id, malditos, al fuego eterno que há sido preparado para el demonio y para sus angeles. Porque he tenido hambre, y no me habeis dado de comer; he tenido sed, y no me habeis dado de beber; carecia de sitio donde cobijarme, y no me habeis recogido; estaba desnudo, y no habeis cubierto mi desnudez; estaba enfermo y preso, y no me habeis visitado ni consolado. A su vez tambien le dirán: Señor, cuando os hemos visto tener hambre ó sed, carecer de alojamiento ó de vestido, estar enfermo ó preso, y que no os hemos asistido? Entonces les responderá: En verdad os lo digo, todas las veces que habeis dejado de hacerlo con uno de mis pequeños y necesitados, que veis ahí, es á mí mismo que habeis dejado de hacerlo*<sup>1</sup>. Tales son las palabras del Salvador, y esta es su enseñanza. Es por consiguiente muy cierto que los pobres han sido colocados en lugar de Nuestro Señor, y que son sus verdaderos representantes. Esta verdad no podria sérnos enseñada en un lenguaje más expresivo y más energico del que se há servido Nuestro Señor<sup>2</sup>.

1. Mat. xxv, 34-45.

2. Jesucristo está en todos los cristianos, pero más particularmente en los pobres... Las palabras que el divino Juez debe pronunciar en el ultimo dia nos son demasiado conocidas, para que haya necesidad de repetirlas aquí. Pero, porqué está Jesucristo más en los pobres que en cualquier otro? Es, hermanos míos, porque la vida de Jesucristo en la tierra há sido una vida de pobreza y de sufrimiento. Que Jesucristo está en todos los hombres cristianos, es inegable. Pero, si los ricos y los poderosos de este mundo, cuando su riqueza y su poder están

Hé aquí, en tres palabras, cuál es la grandeza de los pobres á los ojos de la fé: son los amigos preferidos de Dios, los poseedores del cielo y los representantes de Jesucristo. El estado de pobre es el más grande y el más privilegiado que haya en este mundo. En vano la naturaleza y nuestros prejuicios protestan contra esta afirmación. Dios no puede engañarnos. Y cuando há dicho: *Bienaventurados los pobres, y desgraciados los ricos*, debemos creerlo, porque su palabra es necesariamente verdad, y la simple duda seria puramente una locura. — Pero apresurémonos á exponer ahora, en pocas palabras, los

II. — *Deberes que esta grandeza de los pobres impone á ellos mismos.* — Estos deberes, se les puede reducir á los siguientes:

acompañados de la fé y de la caridad, le representan en cierta manera en su gloria; el pobre, que le representa en su vida pasible y mortal, es su verdadera imagen en esta tierra de dolores. Jesucristo reside verdaderamente bajo la envoltura del pobre. Véd ahora á quién injuriáis no aliviándole. Véd á quién se dirigen vuestras denegaciones y sobre quién cae vuestra insensibilidad. (El Card. Pie, *Obras*, tom. 2, pag. 613). — Es para convencernos bien de esta verdad, de que Nuestro Señor se sustituye en el pobre, que una noche Jesucristo se aparecía á San Martin de Tours. Habiendo encontrado este santo á un pobre medio desnudo en el rigor del invierno, y no teniendo ropa que darle, en un exceso de caridad partió su capa y le dió la mitad; y en la noche siguiente Jesucristo, rodeado de sus angeles, se aparecía á San Martin vestido con la mitad de la capa. — Es tambien por esto que, algunos siglos más tarde, se aparecía á Santa Isabel de Hungría, bajo la figura de un leproso. Esta piadosa princesa habia recibido á un leproso en su palacio; ella misma le lavaba las llagas, le daba de comer, y, viéndole fatigado, le hacia descansar; y como todas las camas de su palacio estaban ocupadas por otros enfermos, no consultando más que su caridad, le coloca en su propia cama. Su esposo se entera y se indigna, quiere despedir al leproso, y queda asombrado. Qué há visto? No es un leproso, es Jesucristo mismo con su corona de espinas, sus pies y manos atravesados, su costado abierto! El príncipe cae de rodillas, y la vision desaparece. (Pierquín, loc. cit.)

sumision y reconocimiento hacia Dios, conducta digna de un estado tñ grande.

Desde luego sumision á Dios. Todos los hombres deben someterse á Dios, á lo que quiere, ordena, dispone, y hace. Por otra parte, quien podria oponerse, puesto que cuando Dios quiere una cosa, siendo omnipotente é independiente, la hace á pesar de todos los obstaculos, que no son nada para él. Pero, aun suponiendo que se pudiera oponer á lo que Dios quiere y hace, quién se atreveria sabiendo que Dios no quiere y no hace más que el bien? Y si es un deber para todos los hombres someterse á Dios, lo es necesariamente uno para los pobres. Dios quiere su pobreza, ó por lo menos, la permite. Que los pobres se sometán por consiguiente á las disposiciones de la divina Providencia, como deben someterse los enfermos y los afligidos de todas clase. La pobreza no es más pesada de llevar que los dolores del cuerpo y del alma. Y cuando estos dolores se reúnen á la pobreza en una misma persona, la sumision será tambien posible y aun dulce á quién pensará, que todo esto es querido por Dios, y que, al sufrirlo, se hace su santa voluntad, siempre sabia, justa, buena y adorable.

No solamente los pobres deben someterse á Dios en su pobreza, sino que deben darle gracias por ello. Esta asercion no debe en modo alguno asombraros, despues de lo que os hé dicho hasta aqui. Si la pobreza hace del pobre el amigo preferido de Dios, si ella le dá derechos al cielo, más seguros que á los demás hombres, si le vale ser en este mundo el representante oficial de Nuestro Señor Jesucristo, cómo no estará reconocido á Dios por haberlo colocado en un estado que posee privilegios tñ magníficos y tñ preciosos? Cuando se nos concede algun favor, nos consideramos cómo obligados con la personas á quién se lo debemos. Los pobres, en particular, se considerarian cómo ingratos, si no fueran reconocidos con los que les asisten y les dan un pedazo de pan, y con razon. Pero cuánto más no deben serlo con Dios que los há colocado en un estado tñ grande y tñ favorecido! Sin embargo, no les está prohibido pedir á Dios bienes temporales de

que carecen y que concede á otros ; pero esta peticion, si excede de lo estricto necesario, no puede excusarse y justificarse más que habida consideracion de la debilidad humana, y su legitimidad no há conmovido de modo alguno la fé y la constancia de una multitud de santos, que tenian á grande honor la pobreza que Dios les habia adjudicado, y que se hubieran guardado mucho de pedirle que los librara de ella <sup>1</sup>.

1. Sicut paupertas voluntaria est via ad perfectionem ; ita et paupertas necessaria talis via esse potest, si patienter feratur ; nam æque ac illa tollit materiam vitiorum, parit humilitatem, applicat totum animum ad studium virtutis, inflammat cor ad charitatem Dei et proximi, etc. Cf. Matth. xix, 21. — De filio prodigo inquit Chrysostomus : Fames revocat, quem saturitas expulerat. — Job clamat : *Dominus dedit, Dominus abstulit*. Quid ? nonne diabolus te percussit ? « Non dixit *Dominus dedit, et diabolus abstulit*, ait Augustinus, quia diabolum intuitus est tanquam instrumentum Dei. » (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 6, n. 433). — Pobres, hermanos míos..., si vuestro estado no es de esplendor y de felicidad, es ciertamente un estado de predestinacion y de salvacion. No trato de engañar vuestro dolor con mentiras y sutilezas... Oid, decia el apostol Santiago : no es cierto que Dios há elegido á los pobres para que fuesen especialmente ricos en la fé y herederos de su reino : *Nonne Deus elegit pauperes divites in fide et hæredes regni* ? Palabras magnificas, que nos descubren el orden justísimo observado por la divina Providencia hasta en esta mezcla de condiciones que nos causa tanta sorpresa. Si, hermanos míos, por rigida que os parezca la conducta de Dios con vosotros, que vivís en las privaciones, no es ella menos benefica ni menos amorosa. Si le plugo haceros nacer en la indigencia, le há placido acordaros, en lugar de los dónes de la naturaleza, los de la gracia ; y de indemnizaros, con los bienes del espíritu, de los bienes exteriores y sensibles que no tenéis. El no há olvidado por completo vuestros intereses temporales ; há promulgado en vuestro favor un precepto riguroso, por el cual obliga en conciencia á los ricos á suplir con su abundancia á vuestras necesidades, para que resulte entre ellos y vosotros una especie de igualdad. Sin embargo, como esta compensacion no se realiza, por consecuencia de la injusticia de los ricos, hé aquí porque el Señor há sustituido una compensacion secreta,

Los pobres tienen el deber, hémos dicho, de llevar una vida digna de la grandeza de su estado. Todo el mundo conoce este adagio :

que es tã terrible para ellos como ventajosa para vosotros. Que los bienes terrestres, dice, séan toda la recompensa de los grandes, puesto que estan avidos y codiciosos de ellos, hasta el punto de apropiarse tambien lo que les es entregado para el alivio del projimo ; pero las bendiciones espirituales serán la porcion de los pobres y de los necesitados ; que se abandone á los primeros este mundo, como su posesion y su herencia, pero yo reservo á estos las riquezas de mi gracia y de mi gloria. — No créais, cristianos, que sea ése un plan que yo imagino y que atribuyo á la Providencia. Abrid el libro de los Evangelios, y encontraréis las huellas en cada pagina. En todas partes se lee que Dios desea conversar y hablar con las personas del pueblo, y no se cuenta entre sus discipulos muchos nobles y poderosos. La misma voz que grita : Desgraciados vosotros que réis, que estais hartos y tenéis aquí bajo vuestro consuelo, luego añade, bienaventurados los que sufren, tienen hambre y lloran. Allá, la amenaza de un juicio severo y sin compasion ; aquí, por el contrario, la promesa de una misericordia condescendiente. Es ápenas si se puede conjeturar la salvacion de los unos sin violentar el texto sagrado ; en cuãto á los otros, su salvacion es moralmente cierta, por no decir évidente. Cómo llamaréis vuestro estado, si no lo juzgais como estado de salvacion en las miras del Señor ? Véd, hermanos míos, como vuestro estado, poniendoos al abrigo de terribles dificultades, os hace entrar en posesion de las tranquilizadoras verdades que contiene el Evangelio. — Pero qué hay de asombroso en que vosotros séais los preferidos del Señor, si él vé, en vosotros, grabados los divinos rasgos de su unico Hijo ? Reflexionád en este caracter manifiesto de salvacion de que estais señalados por el distintivo de la pobreza. Pues no es precisamente ése estado que él há elegido cuando se há mostrado entre nosotros?... En esta conformidad, cómo nos lo enseña el Apostol, tenéis una garantia de vuestra glorificacion. Os es necesario algo más para convenceros de que, en las intenciones de Dios, vuestro estado es un estado de salvacion ? — Pero ahora añado, y con tanta verdad, que lo es tambien por él mismo, por los auxilios eficaces que lleva en si para obtener la salvacion. Yo sé que mirais esto como una paradoja, y que no quereis convenir que sea cierto.

« nobleza obliga. » Y qué nobleza iguala á la del pobre, á los ojos de la fé? En su triple cualidad de amigo particular de Dios, de héredero

Pretendeis vosotros tambien que la pobreza os coloca en circunstancias completamente incompatibles con vuestra santificacion; así no cesais de hacerla responsable de las faltas que cometéis, y os imagináis que seriais mejores cristianos, si fuereis menos miserables. No es así? No obstante os engañais. Aunque vuestro estado no esté exento de todo peligro, debéis sin embargo estar muy persuadidos de que en él se cumple más fácil y seguramente que en otro, la obra de su salvacion. Porqué no teneis de la vida cristiana esta idea justa que nos dá el Evangelio, en lugar de esa otra idea dulce y blanda que conciben la mayoría de los cristianos? No me sería entonces difícil demostraros una verdad que tanto os cuesta comprender. Si en el Cristianismo todo apego á los bienes de aquí bajo está prohibido; si es preciso usar del mundo como no usandolo, poseer como no poseyendo; si todo tiende al aborrecimiento de sí mismo, á la crucifixion de la carne, á la huida de todo lo que lisonjea á los sentidos y á las pasiones; si la vida cristiana, segun la frase del Apostol, es una vida de combate, un gemido continuo, y una especie de muerte: por poco que se reflexione en estas maximas esenciales, quién no vé cuán ventajoso es para la salvacion un estado que, por su naturaleza, aleja de él los mayores obstaculos y allana el sendero, un estado cuyas fatigas, ocupaciones, oscuridad, privaciones y retiro, todo lo que lo constituye en una palabra, se armoniza perfectamente con la justicia cristiana? Es ciertamente la pobreza quién os defiende contra la ociosidad, contra la molicié y contra los placeres corruptores de las buenas costumbres. Es ella quién os quita los medios de satisfacer vuestras pasiones, las cuáles muy pronto se inflamarian, si una feliz impotencia no las ahogára desde que aparecen. Es ella quién fomenta y alimenta la humildad, la caridad, la modestia, la continencia, dura, pero util maestra de los buenos sentimientos. Oh! cómo nos es fácil ser sobrios, morigerados, mortificados por virtud, cuando ya lo somos por necesidad!... No podria yo encontraros mejor que bajo la figura de ésos pobres, de ésos enfermos, y de ésos desgraciados de los cuáles se habla en una parábola del Evangelio, y que el padre de familia, irritado por la negativa desagradable de sus invitados, forzó en cierto modo á entrar en la sala del festín. Si,

presuntivo del cielo y de representante de Jesucristo, está obligado á llevar una vida que cuadre con semejantes prerrogativas, es decir, una vida perfectamente cristiana. De otro modo, se mostraria indigno de lo que Dios há hecho por él, y de los favores que le há reservado. No seria en efecto chocante, que un amigo particular de Dios, como lo es el pobre, le ofendiése con la misma facilidad y la misma malicia, que aquellos que Dios no hace participar tanto de sus afecciones? No seria llamativo que los pobres, á quiénes pertenece el reino de los cielos, se mostrasen envidiosos de los que han obtenido los bienes de este mundo solamente, y enfadados de la participacion con que han sido favorecidos? No seria extraño, por ultimo, ver á los pobres, que han sido investidos con la gloria de representar á Jesucristo entre los hombres, deshonorar en su persona á este bondadoso Maestro y Salvador, llevando una vida diferente de la que él há llevado, es decir, blasfemando de su Padre celestial que él no há cesado de honrar y de bendecir, y odiando á los hombres sus hermanos, que Jesucristo há amado y servido hasta dar su vida por ellos!?

sin duda, la invitacion de Dios á la patria celestial se dirige á todos los hombres; pero ay! cuántos que no están dispuestos á oír esta voz! Porque están abundantemente provistos de los bienes de este mundo, se preocupan poco de las promesas de la vida futura; unicamente ocupados en gozar del presente, olvidan el cielo, para el cuál han sido criados. Así establecerian con mucho gusto en la tierra su eterna estancia, si esto no dependiera más que de su eleccion... Qué hace Dios? Mientras que deja á estos insensatos presa de sus goces terrestres, que constituyen toda su felicidad, trasporta á vosotros, oh pobres! ya su gracia, ya su reino, pero de una manera mucho más eficaz. En efecto, no contento con invitaros, os fuerza á aceptar su invitacion, haciendoos más propios para oírle: *Compellit intrare*. Os sustrae de todo genero de seducciones. Dichosa necesidad... Estaréis enfadados porque el Señor, para asegurarse de vosotros, haya tomado precauciones particulares?... (Raineri, *Dos sermones de caridad*.)

1. Aunque sea cierto que vuestro estado os dá un derecho especial al reino de los cielos, quién no sabe sin embargo que, por vuestra mali-

Pobres, hermanos míos, examinádos formalmente sobre los tres deberes especiales que acabo de señalaros, y persuadidos bien de

cia, puede llegar á ser un instrumento de perdición? En efecto, sería un grosero error creer que Dios quiera hacer de ello el título de una eterna recompensa, independientemente del uso bueno ó malo que hacéis. Sin embargo, encontráse cristianos bastante limitados para figurárselo. Pero la razón lo mismo que la religión han puesto siempre una grande diferencia entre un pobre resignado, humilde, firme y perseverante en el servicio de Dios, y un pobre impaciente, soberbio, sin piedad, y que no se alimenta más que de hiél y de amargura. — Aprended bien el uso, que debéis hacer de vuestra condición, para recoger las bendiciones que Dios há unido á la misma. Comprendo todo, cuando digo con la Escritura que es necesario que vuestra alma tenga paciencia. Lejos de favorecer en vosotros ciertos sentimientos criminales, lejos de exhalar esas quejas que os son tan familiares, debéis adorar esa mano que os conduce por estos caminos escarpados, es cierto, pero más seguros; aceptar este caliz que Dios os presenta, con un espíritu de sumisión y de dependencia á sus voluntades, y con este mismo espíritu santificar vuestras fatigas y vuestros sudores de cada día; conservar por último, en medio de las pruebas sucesivas de la vida, tanta tranquilidad de espíritu y de corazón como es preciso para cumplir con vuestros deberes personales, para no descuidar la oración, la palabra de Dios, los sacramentos y las prácticas de la profesión cristiana... Hé aquí, cristianos, á lo que se reduce finalmente lo que es exigido de vosotros para la realización de los amorosos designios que Dios há formado. Podría yo proponeros disposiciones más perfectas y más dignas de la religión que profesáis; pero prefiero acomodarme á vuestra debilidad: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae*. Si no teneis bastante ánimo para afeccionaros con vuestras pruebas, para complaceros con ellas, para alegraros, apesar de que os sean gratas y preciosas por tantos títulos, tened por lo menos bastante fuerza para sobrellevarlas. Estad desolados, pero no abalidos. No os está tampoco prohibido derramar algunas lágrimas de sensibilidad y de tristeza, cuando un nuevo contratiempo venga á heriros; sino que debéis al instante fortificaros con los sentimientos de la fé, y no afligiros con exceso, como hacen los paganos, que no tienen ninguna

que vuestro interés, en este mundo como en el otro, está en cumplirlos exactamente. Suceda lo que quiera, y por austera que os parezca la conducta de Dios con vosotros, si le sois fieles, no os abandonará nunca, y pronto ó tarde probaréis que su palabra no engaña <sup>1</sup>.

III. — *Deberes que la grandeza del pobre impone á los ricos.* — El primero de estos deberes es el de respeto. Frecuentemente puede parecer que el pobre no es respetable, porque él mismo no se respeta y se conduce de una manera poco conveniente para engendrar consideración. Pero el hombre de fé no se detiene en las apariencias: penetra bajo las esterioridades con frecuencia un poco groseras, y contempla la realidad que se le ofrece. Esta realidad, no debemos cansarnos de repetirlo, es que al pobre debemos mirarlo como el amigo particular de Dios, el heredero del cielo y el representante de Jesucristo entre los hombres. A falta de todo lo demás, esta triple prerrogativa será siempre más que suficiente para hacer respetar al pobre á cualquiera que piense en ello. Cuando un príncipe establece en algun lugar á uno de sus representantes, sobre todo si este es amigo íntimo, y si debe ser un día llamado á los primeros empleos de la corte, qué respetos no recibe en todas partes, y como cada cuál se apresura á saludarle y sonreírle! Pues bien, el pobre es para nosotros más de lo que podría ser el representante del más grande de los reyes: debemos nosotros respetarlo en proporción á su elevada dignidad. Si Jesucristo viniéra en persona entre nosotros, no dudo que todos los buenos cristianos sentirían una dicha inexplicable precipitándose á su paso, arrojándose á sus pies y besándole, yá el borde de su ropa, yá la huella de sus pasos. Pues bien, el pobre es entre

esperanza. Importa poco que la naturaleza se subleve, con tal que vuestro corazón quiera lo que quiere el Señor... Tal es la pobreza con que la fé es honrada y Dios glorificado (Raineri, loc. cit.)

1. Non in finem oblivio erit pauperis; patientia pauperum non peribit in finem. (Ps. ix, 19).

nosotros el representante de Jesucristo; le debemos, en cierta medida, las mismas señales de respeto y de veneración que daríamos al mismo Jesucristo. Es lo que han hecho una multitud de santos personajes que llegaban hasta ponerse de rodillas delante de los pobres que encontraban, hasta besar sus harapos y sus llagas, venciendo con un verdadero héroísmo las repugnancias de la naturaleza, con el recuerdo de las llagas de que había sido cubierto el cuerpo sagrado de Jesucristo. No nos es pedido tanto. Pero, lo que es para nosotros un deber riguroso, es dar á los pobres señales positivas de respeto, tanto por lo menos cómo á los demás hombres.

El segundo deber que se desprende de la grandeza de los pobres, es el de asistirlos. Las razones para asistir á los pobres, atendida su grandeza, son las mismas que para respetarlos. Ciertamente, es un deber para todo el mundo asistir á su prójimo en la medida de su poder, y los pobres mismos no están dispensados de este deber. Pero los pobres no son solamente nuestro prójimo; son, segun hemos dicho, los amigos particulares de Dios, los que quiere de una manera particular. Pues bien, no creéis que esta afección especial de Dios por los pobres establece para los ricos una obligación particular de asistirlos? No creéis que Dios, al entregar los bienes de este mundo en manos de los ricos, há entendido que estos harían partícipes á los pobres de lo necesario? No creéis, por ultimo, que Dios castigará de una manera rigurosa en la otra vida á los ricos que no habrán cumplido debidamente y segun sus intenciones.

Si consideramos á los pobres bajo el punto de vista de que el reino de los cielos les pertenece, no tienen los ricos el mayor interés en asistirlos, á fin de que habiéndolos hecho partícipes de los bienes que poseen aquí bajo, sus limosnas les obtengan de Dios una parte de los bienes reservados para los pobres en la otra vida?

Pero, cuánto más imperiosa y más santa no es la obligación que incumbe á los ricos, por este privilegio de los pobres de sér los re-

presentantes de Nuestro Señor Jesucristo? *Todo lo que haréis á uno de estos desgraciados*, há dicho este bondadoso Salvador, *es á mi mismo que lo haceis* <sup>1</sup>. Qué palabra, cristianos, y qué poder no debe tener en nuestros corazones y en nuestras voluntades? Cuando el apostol San Pablo recomendaba á su discípulo Filémon el esclavo Onesimo, le escribia que lo acogiera cómo si fuera otro él, como si fuera él mismo <sup>2</sup>. Pero Nuestro Señor dice mucho más que éso. Dice que lo que hagamos á los pobres, *es á él mismo que lo hacemos* <sup>3</sup>. Cuando un pobre se presenta á nosotros, es Jesucristo mismo que se presenta. Y cuando un pobre nos tiende la mano, es Jesucristo mismo quién nos la tiende. Y cuando un pobre nos pide limosna, es Jesucristo mismo quién nos la pide. Qué palabra y qué enseñanza! Pues bien, esta palabra y esta enseñanza, que han despojado á tantos cristianos generosos de todas sus riquezas para hacerlas patrimonio de los pobres, para créar hospitales y asilos; esta palabra y esta enseñanza que han arrancado de sus hogares á tantos jóvenes y á tantas vírgenes para destinarse al servicio de los abandonados y desgraciados, para rescátar cautivos y levantar á los caidos; esta palabra y esta enseñanza, os la repito en este momento, con confianza; vosotros no podréis tampoco ser sordos á la voz de Nuestro Señor Jesucristo <sup>4</sup>.

1. Mat. xxv, 40.

2. *Suscipe illum sicut me* (Philem. 17). — 3. *Mihi fecistis* (Mat. xxv, 40). — 4. Hé aquí un misterio admirable: Jesus no necesita nada, y tiene necesidad de todo. Jesus no necesita de nada, bajo el aspecto del poder; y tiene necesidad de todo segun su compasión. Esta misma misericordia que há obligado á Jesus inocente á cargar con todos los crímenes, obliga tambien á Jesus á cargar con todas las miserias; aquí tiene hambre, allá tiene frío; sufre, y es pobre. Aliviad las necesidades de los pobres; porque: 1º Es á Jesus que aliviáis en la persona de los pobres. — 2º No es más que para esto que habeis entrado en la Iglesia de Jesucristo. — 3º Aliviándolos éjecuteis el gran precepto del apostol San Pablo: *Alter alterius onera portate*. Gal. vi, 2. Ricos, llevad el peso del pobre atendiéndole en sus necesidades; ayudadle á sostener su mi-

*Conclusion.* — Cristianos, contrariamente á la naturaleza, que no hace ver en los pobres más que seres desgraciados, la fé nos seria, y pensad que descargandole del peso de la misma, él os descarga del peso de vuestra riqueza, carga muy pesada á los ojos de la fé, aunque parezca suave y ligera á los ojos de los mundanos (Houdry Avignon, loc. cit.) — Cuál es vuestra fé? Cuando os veo acudir apresuradamente á las iglesias para visitar á Jesucristo oculto bajo las apariencias del pan, desahogar en su presencia vuestro corazon.... confieso que vuestra fé me edifica. Pero tanto como ella me edifica en este punto, otro tanto quedo sorprendido al ver que, en otras circunstancias, permanece vana é inerte. Me admiro de ver que, al salir de la iglesia, si encontrais alguno de vuestros hermanos cubierto de llagas y que reclama vuestra compasion, permanecis insensibles..... Pero cómo! El que há afirmado estar en el augusto sacramento, no há declarado igualmente que estaba en la persona del pobre? Y la misma palabra infalible que es el fundamento y el motivo de vuestro culto y de vuestras adoraciones, no lo será tambien de vuestra caridad. Permanezco confundido con el pensamiento de tan extraña incoherencia. — Convengo, y os lo hé hecho notar, que Jesucristo está en el pobre solamente en figura y en representacion, mientras que el sacramento del altar lo contiene en verdad y sustancialmente en su misma carne. Pero qué importa esto, si en virtud de la expresa declaracion de Jesucristo, considera cómo siendo personales nuestros buenos y nuestros malos proceder con los pobres?... Acuso yo vuestra falta de fé, cuando debería mejor culpar la mala disposicion de vuestro corazon. Si, mis queridos oyentes, no os haceis sordos á la voz de vuestra fé, que os muestra á Jesucristo en los pobres, más que porque Jesucristo, en los pobres, exige de vosotros un genero de culto poco conforme con vuestro gusto y con vuestras inclinaciones. Mientras que no se trata más que de visitarle en el sacramento del altar y de ofrecerle el tributo de alguna oracion y de alguna afeccion devota, se tiene por él celo y ardor, porque todo esto no incomoda mucho á vuestra piedad; pero se trata de apagar su hambre y de cubrir su desnudez en la persona de los pobres, ay! os cuesta demasiado sacrificar un miserable interés, de separar lo superfluo en tantos gastos, y de disminuir un poco el lujo. Hé aqui el motivo por el cuál Jesucristo encuentra más facilmente cristianos para adorarle en el al-

hace ver en ellos seres extraordinariamente privilegiados, queridos de Dios, propietarios, en cierto modo, del cielo y representantes de Jesucristo. Entre la vista de la naturaleza y la de la fé, no podemos vacilar; es la fé quién vé claro y justo. Y si los pobres son seres privilegiados, por lo menos á los ojos de la fé, deben vivir contentos en su estado, y conducirse de una manera digna de sus privilegios. Pero estos imponen tambien á los ricos una obligacion rigurosa y sagrada, á saber, la de dar á los pobres una parte de los bienes temporales de los cuáles Dios les há confiado la administracion. En dos palabras, hé aqui el resumen de todo lo que acabamos de decir. Pobres, hermanos míos, y vosotros, mis hermanos los ricos, cumplid fielmente unos y otros con los deberes que os incumben segun vuestro estado. Es así como todos, miembros desterrados de la gran familia humana, mereceréis ser un dia recibidos en la gloria y las alegrías de la patria celestial, bajo las miradas del Padre comun de todas las criaturas. Así sea.

tar que no para asistirle en la persona de los pobres. Hé aqui lo que pone vuestra fé en contradiccion consigo misma, y lo que, á la vez, deshonra y écha á perder la verdadera devocion..... Honrad á Jesucristo en todos los estados en que se há querido colocar. Presentádos á su mesa con un corazon puro y limpio; colocádos á los pies del crucifijo con un corazon contrito y penitente; asistidle, inefablemente revestido de vuestras miserias, con un corazon generoso... (Raineri, *Serm. de caridad.*) — Ah! sin duda, si estuvierais seguros de que Jesucristo se encuentra en persona en una reunion de pobres, no la abandonarais sin darles limosna á todos sin excepcion. Pues bien! no solamente Jesucristo está en todas las reuniones de pobres, sino en cada uno de ellos; tiene hambre, sed y está desnudo, con qué apresuramiento no debeis aliviarlos! (Berseaux. *La vida cristiana.* c. 9, n. 2)

## PARA UNA CUESTACION PARA LOS POBRES.

## SEGUNDA INSTRUCCION

## La limosna.

I. Es necesario hacerla. — II. En qué medida es preciso hacerla. — III. Cómo debe hacerse.

Teniendo que solicitar hoy vuestra cristiana generosidad en favor de los pobres, para los cuales una cuestacion se hará al final de esta plática, me propongo hablaros de la limosna, para ilustraros sobre uno de los deberes que os importa mucho conocer en este momento. Os explicaré tan brevemente como pueda, los tres puntos que van á ser objeto de esta alocucion: primeramente, la necesidad de hacer limosna; en segundo lugar, en qué proporción es preciso hacerla; y por ultimo, en tercer lugar, cómo debe hacerse. Son esas otras tantas reflexiones de una importancia capital, y que, por sí mismas, se recomiendan á vuestra religiosa atencion.

I. — *Es necesario hacer limosna.* — Es un error muy comun, aun entre cristianos, creer que la limosna es una obra facultativa, y no obligatoria. Muchas veces han oido á los ministros de la palabra santa demostrar lo contrario; convencidos un momento, no han tardado, gracias á los sofismas de la insaciable codicia humana, en dudar, y despues olvidar los santos principios que les habian sido enseñados. Por éso créo necesario recordaros una vez más, estos mismos principios.

Nó, la limosna no es una obra facultativa, sino absolutamente obligatoria y sagrada, sea que se la considere por el lado del pobre, sea que se la considere por nuestro de lado, ó sea tambien por el de Dios.

*Considerada por el lado del pobre*, la limosna es para nosotros un deber sagrado, por cuánto todo pobre, por éso mismo que es hombre, tiene derecho á vivir, « Es ésa una ver-

dad innegable, y que es inutil probar por éso mismo, porque si no está inscrita en los codigos de la naciones, que son transitorios y con frecuencia éfimeros, ella está grabada con caracteres indelebles en el codigo inmortal de la conciencia y de la naturaleza; y el derecho á vivir implica necesariamente el derecho á los alimentos para la vida. Pero frecuentemente el pobre no puede procurarse estos alimentos; no puede por medio del dinero, porque carece de él; no puede por el trabajo, sea porque está enfermo, sea porque está imposibilitado por la vejez, sea porque el salario no le basta; no puede por la especulacion, porque no tiene medios. Qué resta por deducir, sino que el derecho del pobre á los alimentos implica, para el rico, el deber de dárselos? y que Dios há criado á los opulentos, no para ser disipadores sino los repartidores de sus bienes? Qué se debe deducir, sino lo que dice San Basilio: « El trigo que conservais pertenece al que tiene hambre, el traje que teneis encerrado en vuestro armario pertenece al que está desnudo, el calzado que se enmohece en vuestra casa pertenece al que está descalzo, el dinero que habeis enterrado pertenece al indigente <sup>1</sup>. » Asi San Ambrosio, hablando de la necesidad extrema, há dicho. — « Cuando habeis dejado de alimentar á vuestro hermano, lo habeis ahogado <sup>2</sup>. » Y Bossuet añade: « E hambre há resuelto la duda, la desesperacion há terminado la cuestion. » Nó, nó, la limosna no es un consejo facultativo, una obra de simpatia, un acto de sentimiento; es un deber estricto, riguroso, que no puede ser negado más que por una filosofia digna de las bestias feroces. Cuando un confesor pregunta si se dá limosna, parece que formula una pregunta indiscreta, que sale de los límites de su ministerio; no hay nada de éso, puesto que la limosna es el deber del rico y el derecho del pobre, el solo medio de resolver el terrible problema de la pobreza y de la riqueza. Fuera de la comunidad de bienes por la caridad que dá, no hay más que la

1. Hom. 6, in illud *Destruam*, etc. n. 7. — 2. Si non pavasti, occidisti. (S. Ambr. de offic. 1, 30.)

comunidad de bienes por la fuerza que despoja; hay las malas pasiones despertadas, los pobre amotinados, la guerra civil declarada, las calles desempedradas, las barricadas levantadas, hay la patria ahogada en sangre, y la barbarie asentada triunfalmente sobre las ruinas de la civilizacion <sup>1</sup> ».

La fé nos muestra por otra parte en el pobre otra cosa que un hombre, es decir, nuestro igual y nuestro hermanos <sup>2</sup>; ella nos muestra en él al representante y al sustituto de Jesucristo <sup>3</sup>. Y si hay para nosotros obligacion rigurosa de dar limosna al pobre en tanto que es hombre, cuánto mayor todavia no será esta obligacion, si se piensa que el pobre es el representante de Jesucristo! Puesto que entonces no hacemos más que volver, en cierto modo, sus bienes á Dios, en la medida que los necesita; y rehusar la limosna sería retener injustamente el bien ajeno, los bienes de Dios.

*Considerada por nuestro lado*, la limosna constituye igualmente un deber de tál modo riguroso, que su inobservancia es frecuentemente un pecado mortal, y puede causar nuestra perdida eterna. « En efecto, la limosna es uno de los principales deberes del amor al prójimo; y puesto que estamos obligados á amarle, cómo á nosotros mismos, la razon nos dicta que lo estamos tambien á las consecuencias naturales del amor, que no es una pasion ociosa,

1. Berseaux, *La vida crist.* c. 9, n. 2. — *Vitam pauperis ne defraudes.* Eccl. iii. Ubi notandum verbum *defraudes*; sicut enim vita illi debetur, ita et cibus ad vitam necessarius. Ideo obligatio, non voluntas libera est succurrere pauperi in necessitate (Claus, *Spicileg. univ.* lib. 6. n. 190). — In eadem republica et civitate sunt divites et pauperes, Deus ita statuit, ut unus alterius auxilio juvaretur. Si omnes essent divites nemo vellet laborare, et sic omnes artes cessarent cum magno hominum damno, quare dives pauperem favore, et pauper pro divite laborare debet. « Dives et pauper sunt duo sibi necessaria, ait S. Aug. dives propter pauperem factus est, et pauper propter divitem. » (Id. *ibid.*).

2. Quare pauper non capiet tecum cibum, qui tecum accepturus est regnum? Quare pauper non accipiet veterem tunicam, qui tecum accepturus est immortalitatis stolam, etc. (S. Aug. *serm.* 42. de Temp.)

3. Véase la instruccion precedente.

sino que tiende naturalmente á obrar, siendo el amor en si benéfico. Así, no se puede decir que se ama al prójimo, y que se deje de asistirle en sus necesidades, cuando se puede. *Si alguno*, dice San Juan, *posee bienes, y viendo á su hermano en la necesidad, le cierra su corazon, hay amor de Dios en él* <sup>1</sup>? Es la falta de caridad con el prójimo que hace criminal la falta de la limosna, y es la falta de amor á Dios que hace criminal la falta de caridad con el prójimo; de dónde se sigue que la omision de la limosna es frecuentemente pecado mortal. Lo es, cuando nace de la dureza del corazon para con el prójimo: esta dureza es incompatible con la caridad, y es un signo sensible de que la caridad está apagada en el corazon. La omision de la limosna es tambien pecado mortal, cuando reconoce por causa la avaricia y el apego á los bienes de la tierra: porque es una prueba de que su objeto principal está puesto en los bienes de este mundo <sup>2</sup>. »

1. Joan. iii, 17.

2. P. d'Hauterive, *Gran Catecís. de Perseverancia cristiana*, 2, p. 1. sec. lec. 8, n. 22. — Si dudais de una verdad tál evidente (que la omision de la limosna es frecuentemente pecado mortal y puede bastar para merecer la condenacion), un solo razonamiento muy sencillo y muy natural bastará para desengañaros. Es cierto que Dios no nos condenará por haber omitido lo que es puramente de consejo; sin embargo, el Evangelio no señala otra causa de condenacion á los reprobos más que su dureza con los pobres, lo que nos hace claramente ver que el precepto de la limosna es riguroso, y que su transgresion es mortal. *Esuviri enim*, les dirá Jesucristo, *et non dedisti mihi pelum; nudus eram et non cooperuistis me.* Mat. xxv, 42. Y lo que hay de más notable, es que aqui no se trata de ninguna otra falta más que de ésa, como si todo nuestro juicio no debiera versar más que sobre esta falta. No es, dice San Juan Crisostomo, que no tengamos tambien que dar cuenta de otras; sino que ésta está expresada especialmente entre todas, porque es la más ignorada. Importaba mucho estar advertidos sobre este punto, salir del error, y hacernos conocer que, independientemente de lo demás, esta sola obligacion, si la infringimos, formará un titulo suficiente de condenacion. (P. d'Hauterive, loc. cit. n. 24.)

Considerada, por ultimo, por el lado de Dios, la limosna es tan obligatoria como los demás preceptos divinos; porque es un verdadero precepto, y no un sencillo consejo. Toda la Escritura, el Antiguo como el Nuevo Testamento dán fé de ello. Al pueblo Hebréo, bajo la antigua ley, hé aquí lo que Dios habia dicho: *Yo te ordeno, que abras una mano caritativa á tus hermanos pobres y necesitados* <sup>1</sup>. Y más tarde el Espíritu Santo, en una exhortacion á la limosna, decia: *A causa del mandamiento que os há sido hecho, asistid al pobre* <sup>2</sup>. Y un poco más adelante, aludiendo nuevamente al mandamiento divino, el Espíritu Santo añade: *Invertid las riquezas segun las ordenes del Altisimo* <sup>3</sup>. Es á consecuencia de este precepto que Tobias gastaba su salud y su vida en el servicio de los desgraciados, en medio de sus hermanos cautivos en Ninive, y trazaba á su hijo esta regla de conducta: *Si tienes mucho, dá mucho; si tienes poco, dá de buen corazon este poco* <sup>4</sup>. — Cuando Nuestro Señor vino á la tierra, no hay precepto que haya confirmado con tanta fuerza é insistencia como el de la limosna, séa para despegar nuestros corazones de los bienes de este mundo, séa para hacernos á reunir en el cielo tesoros de meritos. « Unas veces, este divino Legislador, hablando á un joven que le preguntaba por el camino de la vida eterna, le invita á vender todos sus bienes para distribuirlos á los pobres; otras veces, despues de haber hablado contra el orgullo, contra la hipocresía, contra la superstición de los fariséos, estos implacables enemigos del Evangelio, les promete el perdon de sus pecados, si quieren repartir entre los pobres abundantes limosnas. Aquí, bajo la figura de un rico cruel que era sordo á los lamentos del pobre Lazaro, condena los corazones duros é insensibles. Allá, bajo la imagen del caritativo samáritano que habia practicado la misericordia con un desconocido, nos representa las ventajas de la liberalidad cristiana. En todas partes se declara

1. Deut. xv, 11.

2. Eccl. xxix, 12.

3. Eccl. xxix, 14. — 4. Tob. iv. 9.

protector del desgraciado, se levanta contra la dureza de los ricos avaros, y promete á la practica de la limosna las más preciosas y abundantes recompensas <sup>1</sup>. » Así, el precepto de la limosna está en la misma categoría que los demás preceptos divinos. Es tan categorico como el de adorar á Dios, honrar á los padres y el de respetar el bien ajeno. Dios lo há promulgado, Nuestro Señor lo há confirmado. Para todo cristiano, la observancia de esta ley es de rigor <sup>2</sup>.

1. d'Hauterive, loc. cit., n° 24.

2. Nada más evidente en los designios de Dios, cómo este deber sagrado de socorrer al projimo. En efecto, haciendo al rico, Dios le há dicho, segun el profeta: El pobre está confiado á tus cuidados: *Tibi derelictus est pauper*. Ps. x, 14. No lo há hecho dueño y propietario de sus bienes; lo há establecido solamente cómo un administrador prudente y fiél para velar por la suerte de la viuda, del huerfano, de su hermano indigente, y para proveer á sus necesidades: *Orphano tu eris adjutor*. Ibid. Sin duda, el Dios que dá el alimento á los pajaros y el vestido y adorno á las azucenas del valle, podria tambien hacer llover para los pobre ése maná milagroso que alimentó durante cuarenta años á los Isráelitas en el desierto; pero él os reserva este prodigio, oh! hermanos míos, él os deja la gloria, oh! ricos del siglo, quiere asociaros á su caridad, haceros imitadores de su poder, los organos de su bondad, y colocaros entre él y el pobre, cómo nubes fecundas, siempre dispuestas á verter sobre la indigencia el benefico rocío que habeis recibido de su liberalidad: *Tibi derelictus est pauper*. En efecto, en dónde estarian la bondad, la sabiduria y la justicia del Criador, si, en el arreglo maravilloso del mundo, no hubiéra tenido otro designio que el de hacer una eleccion caprichosa entre los hijos de un mismo padre, para sumergir á los unos en un oceano de delicias, y para entregar á los otros á la desesperacion? Ah! no podriamos atribuir á este ser bienhéchor una predilección tan indigna. Para conciliar el orden de su Providencia con la diferencia de estados y condiciones, es preciso reconocer necesariamente que el Señor, al derramar sobre los ricos sus bendiciones temporales, no há pretendido deshéredar completamente á los pobres, sino solamente confiarlos á la ternura de

Hé aqui en que se funda la necesidad de hacer limosna; es decir, en el derecho absoluto que tienen los pobres á nuestras limos-

los ricos, y mantener naturalmente un santo comercio de caridad. Tal es bello orden que Dios há establecido en el mundo. (*El buen Pastor*, Mézières, 1845. Instrucción sobre la limosna.) — Así, ricos del siglo cuando no dáis limosna al pobre, no solamente sots injustos con los hombres, sino infiéles á Dios: defraudais al uno parte de su deuda, y rehusais al otro el reconocimiento de su soberanía (Ibid.) — Considerada, por ultimo, por el lado de Dios, la limosna es un deber de *justicia*. Los hombres en la tierra están divididos en dos clases que dominan á todas las demás: los ricos y los pobres; los unos que viven en el seno de la opulencia, los otros en el seno de la indigencia; los unos que pueden procurarse todo lo que es propio para satisfacer sus caprichos, los otros que no tienen con que satisfacer las primeras necesidades de la vida, y están en lucha con la palida hambre que los mina lentamente y los conduce al sepulcro. Este espectáculo por sí mismo yá tan repugnante, lo parece todavía más, si se considera que todos los hombres son iguales, que tienen el mismo padre en el cielo y en la tierra, y todos no forman más que una sola y grande familia, la familia humana. Y há criado Dios á los hombres, para qué los unos gocen y disfruten de todo, y los otros estén privados hasta de lo más necesario? para que haya, por un lado, un pequeño numero de Cresos y de Luculos, y por otro, todo un rebaño de famelicos? N6, mil veces nó, porque si lo hubiése hecho, habria consagrado la inhumanidad y la opresion; habria querido la sangre y las lagrimas de sus hijos; tendríamos el derecho á decirle que es cruel, injusto y sin entrañas, puesto que habria consagrado á la desgracia la inmensa mayoría de las generaciones. Si Dios há criado ricos y pobres, es para que aquellos ayuden á estos, y que la sociedad se cimente y afiance cada dia en los sentimientos que provocan los beneficios acordados y recibidos. Los ricos deben ser la providencia visible del pobre. Semejantes á ésas fuentes publicas que estan colocadas en un lugar elevado, para que puedan derramar por toda la ciudad sus beneficas aguas, ellos deben extender su abundancia sobre todo lo que los rodea. Separados de éso, preciso es decir que la miseria es fatal, que la Providencia es mala, que Dios es el mal, que la organizacion social es inicua y que, por

nas; en la obligacion en que estamos de dar limosna para cumplir con el precepto de la caridad fraternal; por ultimo, en la orden

consiguiente, es necesario demolerla hasta que no quede piedra sobre piedra, á fin de reconstruirla sobre una nueva base; es necesario desencadenar los pobres contra los ricos, y no ver en los hijos de una misma patria más que dos ejercitos enemigos armados y colocados en batalla. No hay más que dos soluciones posibles al problema de la miseria, ó revoluciones sangrientas, ó largas limosnas. Nada de términos medios: es preciso, ó la solución de Espartaco en medio de sus esclavos, ó la solución de Pedro al frente de los pobres partidos de la Galilea. — Considerada por el lado de Dios, la limosna es tambien un deber de *reconocimiento*. Para hacer comprender esta verdad á los dichosos del siglo, consideremos con un contemporaneo, la diferencia que existe entre el día del rico y el dia del pobre. El rico se despierta, se encuentra tendido sobre una cama á la cuál no falta nada de lo que puede satisfacer á la molicie, vé abrirse delante de él largas horas durante las cuáles, sin tener que ocuparse de lo que há de comer ó de beber, podrá entregarse á sus diversiones y á sus distracciones; se levanta cuando quiere, después de haberse reposado á su gusto de los placeres de la vispera, porque no necesita comenzar su día antes del alba para entregarse á un trabajo necesario; se viste: trajes sedosos y elegantes vienen á réalzar su persona; se sienta á la mesa, y se le sirve con abundancia vinos exquisitos, platos selectos y todo lo que puede lisonjear la delicadeza de un paladar. Deja el invierno sentir sus rigores? El habita casas bien templadas. Hace el sol sentir sus fuegos? El tiene sus casas de campo, sus jardines magnificos, sus vastos dominios, á donde vá á pasar el veramo al abrigo de los ardientes rayos del astro del dia, y respirar aire más fresco que el de las ciudades. Se apodera el fastidio de él? Lo pasea de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, de pais en pais. Cae enfermo? Tiene los cuidados más diligentes, los remedios más eficaces y los medicos más reputados. Se acaba el dia? Las tertulias y veladas del mundo vienen á ofrecerle sus conversaciones, sus bailes, sus juegos, todos los atractivos y agrados posibles. Fallece? Se le hace funerales magnificos, de suerte que aun despues de la muerte goza todavía. En una palabra, nada en el bienestar. Para él los honores, los puestos eminentes, las diferentes

formal de Dios, que nos manda dar limosna á los que la necesitan de nuestros semejantes <sup>1</sup>. Nadie puede tener ahora duda

carreras del ejército, de la magistratura, de la administración, del comercio y de la industria; para él los goces de la vida; para él el imperio del mundo. Vé, por el contrario, cuán diferente es el día del pobre. Apenas se ha reposado suficientemente de las fatigas de la víspera, que es necesario levantarse para otras nuevas; su cama es dura; su comida frugal; sus vestidos son de tela muy tosca; su casa es estrecha, húmeda y carece de fuego en el rigor del invierno; su trabajo es largo y penoso; su salario insuficiente; no se detiene más que para comer apresuradamente un pedazo de pan negro, porque es necesario que vuelva al taller á la hora exacta. Durante el día, está solamente entregado á su trabajo, lejos de la familia; por la noche, regresa. Al pasar por la calle, oye el eco de los cánticos, el sonido de los instrumentos del rico, pero entrado en su casa, cuánto cambia la escena! Vé á sus hijos que piden pan y él no puede darles más que gemidos; que le piden ropas para el inmediato día, y él no puede calentarlos más que estrechándolos contra su corazón; llora, suspira y el dolor es su pan, las lágrimas su bebida; su vida es una agonía cruel, una larga muerte. Para él, los sudores, las espigas y los abrojos; para él, las enfermedades sin remedios, sin médico y sin quién lo cuida; para él, los desdenes, las negativas y los desprecios; para él, el duro yugo que pesa sobre los hijos de Adán. Ricos del mundo, apreciád la suerte que Dios os ha dado, y esto sin que la hayais merecido, puesto que antes de vuestro nacimiento no existiais, y, no existiendo, no podiais adquirir merito alguno. Si sois dichosos, es porque Dios ha sido bueno para vosotros y ha querido á la vez vuestra felicidad temporal y vuestra felicidad eterna. Tanta bondad os encontrará insensibles? Por reconocimiento hacia Dios que se ha mostrado tan magnifico y tan liberal con vosotros, no podréis hacerle el homenaje de una ligera parte de vuestros bienes, abriendo la mano para socorrer los males de vuestro hermano? (Berseaux, *La vida cristiana*, c. 9, n. 1.)

1. Dos Planes. I. Estamos obligados á dar limosna, 1º en calidad de hombres, por la ley natural; 2º en calidad de cristianos, por el Evangelio; 3º en calidad de pecadores, por la satisfaccion que debemos á Dios por nuestros pecados. — II. 1ª. El amor

sobre este deber; pero cada cuál deseará conocer la extension. Voy á satisfacer este vuestro deseo, explicandoos, segun os he prometido hacerlo,

II. — *En qué medida es preciso dar limosna.* — La medida para la limosna nos ha sido indicada por Nuestro Señor, cuando ha dicho: *Quod superest, date eleemosynam.* (1) Lo que significa: Dád de limosna lo superfluo. » A primera vista, parece que nada sea más claro que esta regla, y, en la realidad, es así. Pero, en la practica, una multitud de cristianos poco generosos, queriendo sustraerse al precepto de la limosna, se ciegan con sus propias necesidades y pretenden no tener nada de superfluo para dar á los pobres. De suerte que Dios parece haberse burlado de estos, asignando á su subsistencia recursos imaginarios, que no existen. Pero no puede ser. Dios ha provisto á las necesidades de los pobres cómo á las de los ricos. Para convencerse, no hay más que recurrir á los principios de sobriedad, de temperancia y de moderacion cristianas, y se verá que, estando satisfechas todas las legítimas necesidades de los ricos, todavia quedará de sus bienes un gran superfluo para los pobres. Voy á ensayar explicarme con la mayor claridad posible:

« Dios no os prohíbe, cristianos, llevar un boato de vida conforme á vuestra posición y condición social; consiente gustoso que guardéis cierta dignidad y brillo, conforme á vuestra posición; pero no quiere que corraís detrás de todas las modas, vanidades y pompas de este mundo, de las cuáles podéis privaros cómo saben hacerlo otros muchos sin perjuicio de su honor: no quiere él que, por el placer de aparecer, deseéis rivalizar con los que os aventajan, y que os eleveis por encima de vuestra posición. Separád este exceso, y tendréis lo superfluo.

« Dios no os prohíbe tomar de tiempo en tiempo alguna diver-

que debemos al prójimo; 2º el amor que debemos á Dios; 3º el amor que nos debemos á nosotros mismos, nos obligan á dar limosna.

1. Luc. xi, 41.

gion honesta y conveniente; pero no quiere que hagais de vuestra vida una serie continua de diversiones y de placeres, directamente opuestos á todos los principios del Cristianismo. Separad este exceso, y tendréis lo superfluo.

« Que pongais á un lado algo de dinero para las necesidades que puedan sobreveniros, lo mismo que á vuestra familia, ésa es una prudencia laudable que Dios aprueba; pero que, bajo pretexto de una necesidad lejana, incierta é imaginaria, os apliqueis unicamente á enriqueceros y amontonar, éso es una avaricia sorrida que Dios condena. Separad este exceso, y tendréis lo superfluo.

« Quereis algo más? No os está prohibido de ningun modo aumentar y mejorar vuestro estado, sobre todo si teneis cargas de familia, con tal de que, observando la ley de la justicia, no falteis á la de la caridad, puesto que la una y la otra nos están igualmente mandadas por Dios. De dónde se sigue que, del mismo que sería un gran desorden hacer ostentacion á costa de los acreedores, no lo sería menor hacerlo á costa de los pobres. Hé aquí vuestras ideas reformadas sobre las maximas inmutables del Evangelio, cuya observancia habeis jurado en el Bautismo.

« Pero, para decir algo más preciso todavia, podréis dispensaros de considerar como superfluo lo que gastais ofendiendo claramente á Dios, y para ruina inevitable de vuestra alma? Ah! si la caridad os hiciéra emplear en el alivio de los pobres una parte solamente de este dinero que se invierte diariamente en el libertinaje, el juego, la buena comida, y los habitos viciosos, ellos tendrían con qué proveer ampliamente á sus necesidades! Ese es el fondo de iniquidad de que habla Jesucristo en el Evangelio, y del cuál os ordena hacer un fondo de limosnas para los pobres, seguramente más provechoso para vosotros que para los mismos pobres: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis*<sup>1</sup>. Cómo podeis afirmar de buena fé que no teneis con qué socorrerlos? Teneis para

1. Luc. xvi, 9.

comprar el infierno á precios elevados, y no teneis para comprar el cielo menos caro? Qué grande y grosera contradiccion<sup>1</sup>.

2. Raineri, *Instr. famil.* 3. p. 7. instr. — *Quod superest, date eleemosynam.* Non ait, superflua danda ganeonibus, canibus et meretricibus: neque dicit illa in ludos, vanitates et illicitas voluptates profundenda; ea pauperibus dari jubet. Non credendum, inquit Doctor Angelicus, divites ad superflua pauperibus tribuenda teneri solummodo ex concilio, ad hoc enim tenentur ex præcepto, ita ut graviter peccent, si ea pauperibus necessitatem patientibus non distribuant: *Eleemosynam de superfluo dare necessitatem patienti, est in præcepto.* Ad hoc se teneri non ambigent divites, si animadvertant, quod pauperes in superflua eorum jus (non proprie dictum, sed æquitatis) habeant tanquam in patrimonium suum: etenim ait S. Ambrosius, *superflua divitum sunt patrimonia pauperum.* Deus, qui et divitum et pauperum pater est, divites bonorum hujus mundi quasi hæredes instituit, pauperes vero non ut filios spurios abjecit, sed pro hereditatis legitima portione dedit eis quæ divitibus essent superflua: hoc est patrimonium illorum, quod si ipsis denegent divites, contra Dei ordinationem peccant, et patrimonium illorum suffurantur. Non me latet, quod dicere soleant divites, nil sibi esse superfluum: omnia, inquit, quæ possideo, mihi aut familiæ meæ plusquam necessaria sunt: tantum abest, aliqua mihi esse superflua, quin contra multa mihi desunt. Attamen si res suas recte scrutentur, multa apud ipsos superflua et inaniter profusa invenient. O quot superflua in divitum domibus, quæ pauperibus erogari deberent! O divites, tot in domibus vestris otio vacant servi, tot ancillæ, tot pedissequi, tot ganeones, qui Deum tunc tantum invocant, quoties blasphemant, nec prima fidei rudimenta sciunt; qui tamen magnis sumptibus nutriendi et remunerandi sunt; *ibi est aliquid superfluum.* Ut mulier, vel aliqua ex filiabus vestris vanitati suæ satisfaciatur, vestibus pretiosis inducta incedit; multosque proventus effundit, ut superba supellectili gaudeat: *ibi est aliquid superfluum.* In domibus vestris sæpe sunt vestes, calcei, et alia quæ vel in arca latent, vel in cameris volvantur: *ibi est aliquid superfluum.* In horreis vestris ad multos annos sunt frumenta, quæ putrefiunt: *ibi est aliquid superfluum.* Omnia autem hæc superflua pauperibus impendere tenemini, quia hæc sunt patrimonia, quæ Pater cœlestis pauperibus testamento

Cristianos, séamos sinceros con nosotros mismos, y reconocerémos que una vez nuestras necesidades réales y confesables satis-

reliquit. Pupillis patrimonium tutores reddere tenentur eo tempore, quo leges jubent; pauperes autem sunt quasi pupilli, quos Deus sub divitum tutela constituit, præcipiens eis, ut horum pupillorum curam habeant: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor.* Ps. ix, 34. Præcipit etiam, ut eis superflua tribuant, quæ patrimonia eorum sunt: *Superflua divitum sunt patrimonia pauperum.* Cum exprobamus divitibus nimias impensas, quas in ludis, comessationibus, conviviis, et libidinibus faciunt, respondere solent, se nulli injuriam facere, seque solummodo id quod suum est, expendere; verum falluntur: quia quæ inaniter profundunt et omnia apud eos superflua non ad illos, sed ad pauperes attinent; hæc sunt patrimonium pauperum, quod ad illos pertinet. O dives, inquit sanctus Basilius, *est panis famelici, quem tu tenes: est nudi tunica quam in conclavi conservas; discalceati calceus, qui penes te marcescit; indigentis argentum, quod possides inhumatum.* Quasi dicat: panis ille, quo tot canes venaticos, tot inutiles domesticos, et forte scorta nutris, non tuus, sed pauperum est: *est panis famelici, quem tu tenes.* Vestes illæ, quæ sine numero apud te sunt; vestes illæ superflue, quas in arca, vel in camera reconditas habes, non tuæ sunt, sed pauperum illorum, qui quo vestiantur non habent: *est nudi tunica, quam in conclavi conservas.* Calcei illi, qui sub cubilibus voluntantur et putrescunt, ad pauperes illos attinent, qui quo calceati incedant non habent: *est discalceati calceus, qui penes te marcescit.* Argentum etiam illud, inquit S. Basilius, quo non eges, quodque sub terra reconditum conservas, non tuum, sed egenorum est: *Indigentis argentum, quod possides inhumatum.* Omnia tandem quæ personæ et statui tuo superflua habes ad pauperes attinent, eaque illis erogare teneris. — Unde D. Bernardus pauperes sic divites illos, qui superflua in profanos et malos usus effundunt, alloquentes inducit: *Nostrum est quod effunditis; nobis crudeliter subtrahitur quod inaniter vos expenditis* (ep. II ad Henr.). Quasi dicant: o divites, non ad hoc a Deo bona accepistis, ut superflua in deliciis absumatis; verum ut ea in eleemosynas erogetis: hæc non tam vestra sunt, quam nostra, et si nostra non sint ea, nostra facere tenemini nobis impertiendo: *Nostrum est quod effunditis.* Et ideo raptores simul estis et crudeles; raptores, quia quæ nostra sunt detinetis et

fechas, nos quedará todavía en las manos con que proveer á las de los pobres. Pues bien, es este superfluo que es preciso dar en limosnas. Si hay ricos que no se las dán, guardémosnos de seguir su ejemplo, porque no es segun su conducta que serémos juzgado, sino por las palabras de Nuestro Señor: *Dád de limosna, á los pobres, lo superfluo.* — Restame por explicaros,

III. *Cómo debe hacerse la limosna.* — La primera condicion á observar para dar cristianamente la limosna, es la de hacerla con una cosa que nos pertenezca, siguiendo esta recomendacion de Tobias á su hijo: *Dá limosna, pero con lo que te pertenezca*<sup>1</sup>. Hay efectivamente personas que, no habiendo sido siempre delicadas en la cuestion de honradez, creen poder tranquilizar su conciencia

effunditis; *crudeles* vero, quia crudeliter nobis subtrahitis quæ nobis necessaria sunt: *nobis crudeliter subtrahitur quod inaniter vos expenditis.* Divites ergo, ut constat ex jam dictis, superflua et quæ sunt ultra decentiam status, tenentur in eleemosynas erogare: *quod est ultra decentiam status, debet in eleemosynas dispensari, et hoc cadit sub præcepto.* D. Th. in 4, d. 25, a. 2. Magna quidem hæc divitum erga pauperes obligatio; atque ad majora adhuc tenentur erga pauperes, quos in gravissima, vel extrema necessitate constitutos norunt: tunc enim non solum tenentur ad superflua, sed etiam ad sibi utilia eis impendenda, nisi et ipsi parem necessitatem patiantur. Unde communiter cum S. Ambrosio docent authores, quod si quis magnam, qua pauper aliquis gravatur, necessitatem agnoscens, non ei subveniat, cum possit, homicida est et reus mortis illius pauperis, si defectu subsidii pereat: *Si non pavisti, occidisti.* Vides pauperem nudum, qui ob gravissimum quod patitur frigus, perit, quique non occubisset, si ei vestem dedisses obsoletam, quæ in domo tua putrescit; reus es mortis ejus: *occidisti.* Vides pauperem, qui graviter infirmatur, cui si subvenires, ad pristinam sanitatem reverteretur; et qui moritur, quia ei tuum auxilium denegasti, reus es mortis ejus: *occidisti.* O quot hujusmodi homicidæ in hoc mundo! Quot sunt divites, qui cum iis quæ pauperibus debent, non satisfaciant, homicidæ illorum fiunt! (LASERVE, *Ann. apost. Dom. iv. Quadrag. p. 3*).

<sup>1</sup> Tob. iv, 7.

dando á los pobres, á título de limosnas, lo que han adquirido ó retenido injustamente. No es éso una limosna, sino una restitucion. Y como toda restitucion debe ser hecha á la persona lesionada, y no á otra, siguese que los que creen cumplir de la manera que acabamos de decir, no lo consiguen de ningún modo, sino que quedan siempre obligados á la restitucion frente por frente de las personas á los cuáles han perjudicado. No hay excepcion más que cuando no se las conoce, ó que se há perdido toda esperanza de encontrarlas, ó á sus habientes-derechos. Y aun en este caso, dar á los pobres lo que se retenia injustamente, no es hacer limosna, no es más que restituir<sup>1</sup>.

Para dar cristianamente la limosna, es preciso, en segundo lugar, dárla con amor y por Dios del cuál el pobre es el representante. Dar limosna por una natural compasión por el pobre, es bueno, pero no es la caridad cristiana. Esta clase de caridad no es meritoria cerca de Dios. Del mismo modo, ejercer la caridad para desembarazarse de los desgraciados, de los pobres, no es tampoco una caridad perfecta y meritoria<sup>2</sup>. Esos obran peor todavía que los que no dan á los pobres más que despues de haberlos como abrumado con palabras injuriosas<sup>3</sup>. No los imitemos. Pero al mis-

1. De justis laboribus facite eleemosynas, ex eo quod recte habetis date: non enim corrupturi estis judicem Christum, ut non vos audiat cum pauperibus quibus tollitis. Noli tibi talem pingere Deum, noli collocare in templo cordis tui tale dolum. Non est talis Deus qualis non debes esse nec tu. Sic tu non sic judices, sed juste judices; etiam sic melior est te Deus tuus, non est inferior, justior est, fons justitiæ est (S. AUG. in Luc. xvi, 8).

2. Non est satis perfecta misericordia quæ precibus extorquetur (S. AUG.). — Qui dat eleemosynam ut careat tædio interpellantis, non ut reficiat viscera indigentis, et rem et meritum perdit (Id.).

3. Quidam pauperem contumeliis prius afficiunt, quam dent eleemosynam. Videtur ergo quod illatæ injuriæ satisfactionem solvunt, dum dona largiuntur (S. GREG.). — Quis mæstus, aut indignans dat eleemosynam, reficit quidem corpus pauperis, sed animum ejus mæstitia et

mo tiempo que damos á los pobres una parte de nuestros bienes, démosles tambien algo de nuestro corazon. Amémoslos, porque son nuestro projimo lo mismo que los ricos, y sobre todo porque son los preferidos de Dios y sus propios representantes cerca de nosotros<sup>4</sup>.

indignatione cruciat et vulnerat; hinc S. Aug. in Ps. XLII: « Si panem dederis tristis, et panem, et meritum perdidisti. » (CLAUS, loc. cit. n. 186).

1. Unusquisque prout destinavit in corde suo, non ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus (II. COR. IX, 7). — Hecha por Dios y con la vista en Dios, la limosna responde victoriosamente á la objecion por la cual se há querido interesar el amor propio; háse dicho en todos los tonos é impreso en todas las formas: La limosna humilla al pobre. Y esto se há dicho é impreso en medio de una nacion catolica, todo el mundo sabe con que objeto se há mentido asi á la religion y á la historia. En verdad, es ésa una objecion á la que nuestros predecesores en el pulpito no habrian adivinado que tendríamos nosotros que responder. Notád bien, que no hablo más que de la limosna cristiana, dejando á la beneficencia humana el cuidado de defenderse. En este momento, ella no es mi cliente. — La limosna humilla al pobre! Entonces es preciso borrar del Evangelio esta palabra que inaugura, en cierto modo, la predicacion del Salvador: *Bienaventurados los pobres!* Es preciso olvidar que Jesus era pobre y alimentado por la caridad durante el curso de su vida publica. — La limosna humilla al pobre! y la fé me enseña que, haciendola, no hago más que cumplir con un deber cuya omision me hará condenar en el tribunal del soberano Juez. Santa Isabel de Turinga humillaba á los pobres, cuando lavaba y besaba las ulceras que nadie se atrevia á tocar? San Luis humillaba á los pobres, cuando les servia en la mesa de su palacio? San Vicente de Paúl humillaba á los pobres, cuando los cubria con su capa de sacerdote y calentaba sobre su pecho al niño abandonado que habia recogido en la nieve? Nuestras hermanas de la caridad humillan á los pobres, cuando, cerca de los lechos de dolor y en las largas salas de los hospitales, se multiplican para proveer á todas las necesidades y atender á los cuidados más repugnantes de la naturaleza? Humillan á los pobres, ésas monjas que mueren en las épocas

La tercera condicion para hacer cristianamente la limosna, es que se haga sin ostentacion. Oid á Jesucristo: *Cuando deis limosna, nos dice, que vuestra mano izquierda ignore lo que hace la mano derecha*<sup>1</sup>. Guardémosnos de imitar á los que no saben dar la menor limosna sin hacerlo publico, para atraerse alabanzas. Esa era la conducta de los fariseos, á los cuales Nuestro Señor reprochaba hacer publico cuando querian dar limosnas á los pobres. Y lo mismo hacen una multitud de cristianos. Porque, dice un Padre, «*qué les anunciar una accion que se tiene el proposito de hacer? Realizar una buena obra, que no se hubiera hecho si tal persona no fuera testigo, es como hacer sonar la trompeta: lo mismo que referir las buenas cosas ó acciones que se han hecho, y ocuparse más de la alabanza que nos atrae, que de la que se debe procurar á Dios*<sup>2</sup>.» Evitémos, cristianos, cuidadosamente toda ostentacion en nuestras limosnas, puesto que si estan manchadas de este vicio, perdemos todo el merito delante de Dios, habiendo recibido de los hombres nuestra recompensa, asi como lo há declarado tambien Nuestro Señor<sup>3</sup>.

de epidemias, cuidando á los atacados? — Sabeis vosotros, los que hablais de la humillacion que la limosna hace sufrir al pobre, sabeis que la fé no vé solamente al hombre en el pobre? ella vé á un amigo de Dios, á un protector poderoso y á la imagen de Jesucristo. No hay entre uno y otro tanta diferencia cómo os imaginais. Jesus nació en un establo, un pesebre fué su cuna, no tuvo durante su vida en dónde reposar su cabeza. En la cruz estaba desnudo. La sabana que lo envolvió despues de su muerte, los perfumes que lo embalsamaron, el sepulcro que lo recibió, fueron las ultimas limosnas de sus amigos. Al ver una semejanza tal y sabiendo la milagrosa sustitucion que se hace de Jesucristo en el pobre, comprendo el sentimiento de respeto de un santo sacerdote, que no daba nunca limosna á un pobre, sin quitarse el sombrero: saludaba á Jesucristo. (Payen, *Inauguracion de una conferencia de San Vicente de Paul.*)

1. Mat. vi, 3.

2. San Juan Crisostom. *Op. imperf.* hom. 13.

3. Matth. vi, 2, 5, 16, — *Justitia enim quæ se humanis oculis locat,*

Para dar cristianamente la limosna, es necesario hacerla con discernimiento, y no sin regla y como á la ventura. Se da

divini Patris non potest expectare mercedem; voluit videri, et visa est; voluit hominibus placere, et placuit; habet mercedem quam voluit; præmium quod habere noluit, non habebit (S. JOAN. CHRYSOST. in *Matth.* serm. 9). — Theophylactus in hunc locum (*Te faciente elemosynam, nesciat sinistra tua, etc.*), recte locum discutiens, ait, locutionem hanc non metaphoricam, sed hyperbolicam esse, qualis est illa Matth. v, 28: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te, etc.* Sensus igitur est: adeo debere nos operum nostrorum honorum testes effugere, ut si manus nostra sinistra oculos haberet, a sinistra occultare deberemus elemosynam, quam manu dextera damus, quare cum in omnibus recte factis doctrinam hæc observare oporteat, in elemosyna eroganda ideo potissimum commendatur, quia ea maxime soleant homines gloriam propriam aucupari, nam uti sapiens quidam dixit, qui laudem humanam intuens dedit, sibi, non pauperi dedit, aut si quid dedit, vendidit, non donavit, non potuit pauper donanti pretium solvere, sed pro illo alii solvunt, et pretium est illi videri, misera prorsus commutatio meritum gloriæ solidæ, ac sempiternæ in cælis, pro gloria vana, et temporali in terris... — *Sit elemosyna tua in abscondito, et pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi in manifesto.* Matth. vi. Expecta igitur paupulum tu, qui valde cupis pius et misericors haberi, et laudari. Quod quidem in hac vita non perfecte assequeris, pauci enim sunt qui talia videre possunt, et nosse, et forte multi id parvifacient, aut quia divitem elemosynas dare non multifaciendum dicant, aut quia ex vana gloria elemosynam tuam proficisci suspicentur; at in divino judicio universo astante orbe, coram omnibus ordinibus angelorum, et sanctorum, et hominum natorum, et eorum qui nascentur Deus ipse elemosynas, et pietatem tuam prædicabit, non inquam, homo purus, non angelus, sed hominum Dominus, et angelorum, et dicet, quod se dicturum promisit, Matth. xxv: *Esurivi, et dedistis mihi manducare, etc.* Qualis tunc erit gloria tua! Hanc veram gloriam et securam quære, non hanc inanem, et periculosam, et quæ quidem tunc coram universo in contumeliam convertetur. — Dices: nonne Christus Dominus dixit: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent patrem vestrum qui*

rá desde luego, y más abundantemente, á los más desgraciados, á los que están cargados de familia, á los que la pobreza expone más particularmente á obrar mal. Y entre estos necesitados, será preciso siempre, en igualdad de circunstancias, dar la preferencia á los parientes, aun cuando se tuviera alguna queja de ellos. Será necesario socorrer tambien á los pobres que se llama vergonzosos, es decir, que ocultan su miseria y sufren más, con preferencia á esos vagabundos que convierten en oficio el mendigar, para vivir en la holgazaneria y en el libertinaje. — Pero, diréis, yo no conozco otra miseria que la que hiere á mi vista, porque mis ocupaciones no me permiten ir á descubrir y averiguar la que se oculta. — Acordádos, que habiendo un día Nuestro Señor bendecido cinco panes y dos peces, los dió á sus apóstoles para que los distribuyeran al pueblo, é imitad este ejemplo. Dad vuestras limosnas á los parrocos, enviádas á las sociedades de caridad establecidas en vuestra parroquia, y servirán para ejercer toda clase de obras de misericordia; para socorrer á los enfermos; para vestir al desnudo; para dar de comer al que tiene hambre; para abrigar á los que carecen de domicilio; para dar la lactancia al niño recién nacido; para alejar del crimen á una persona que la miseria la empuja; para asistir al anciano abandonado, y para levantar á una familia que los reveses ó la enfermedad han colocado en la más profunda desnudez.

Por ultimo, para dar cristianamente limosna, precisa hacerla en tiempo conveniente. Conveniente respecto á los pobres, es decir, que no sea necesario esperar á que estén reducidos al ultimo ex-

*in calis est? Cur igitur mones, in abscondito facienda esse opera bona? non ego, sed qui etiam illud asseruit: sed advertite, illud immediate apostolis dixisse, et quamvis omnibus dici possit, non semper ita faciendum esse voluit. Fateor non esse in culpa videri ab omnibus, qui bona opera facit, sed velle videri: facere bonum ad ædificationem aliorum conducit, sed cum periculum vanitatis urget, in publico non operetur, huic enim dictum est: Nesciat sinistra tua quod facit dextera tua (LABAT. Loci communes, verbo Eleemosyna, prop. 19).*

tremo. Además de que la limosna dada oportunamente les hubiera evitado largos y crueles sufrimientos, habría podido tambien tener por efecto, el mejorar su situacion, ó impedir que llegára á ser desesperada. Muchas veces es necesario poca cosa para producir resultados ventajosos y felices. En general, una limosna, dada con oportunidad vale diez, y cien veces más que otra dada tardamente, para el que la recibe. — Es lo mismo para el que la dá. Porque hacer tardamente la limosna, es decir, á la hora de la muerte, no es más que debilmente meritoria. Lo que constituye su merito, es el sacrificio. Pero, cuando no se hace limosnas más que al fin de su vida, no se sacrifica nada. Que se dé sus bienes ó que no se los dé, son ellos quienes nos dejan para pasar á otras manos que las nuestras <sup>1</sup>. Por lo tanto vale mejor tambien hacer uno mismo las limosnas, mientras que se vive, que encargar á sus herederos el hacerlo. Porque es muy raro, en este caso, que las intenciones del testador sean ejecutadas. Nunca los herederos encuentran que se les há dejado bas-

1. Figurádos á uno de estos ricos famosos á las puertas de la muerte. El peligro apremia, la eternidad se acerca, y entera al medico de su alma de sus voluntades. Doy y dejo, dice este rico moribundo, triste y dolorosa palabra para un hombre que no habia pensado más que en adquirir, todos sus cuidados en amontonar, y su alegría en poseer. — Doy y dejo; es decir que pareceréis liberales, cuando no se os contará ya entre los hombres, y comenzaréis abrir las manos, cuando la muerte os cerrará los ojos. — Doy y dejo; decid mejor: se me arrebató y se me arranca, porque no dejaríais los bienes, si pudierais llevaroslos, decid, que los bienes os abandonan y os dejan, y nó que los dejais. — Doy y dejo. Oh virtud! Oh! acción digna de toda perfeccion cristiana! Pretendeis enriquecer á los demás con los despojos que uno más fuerte viene á arrebatáros. — Doy y dejo. Ah! si, en lugar de pasar vuestros dias en el lujo, el juego y la molicie, hubierais hecho servir vuestras riquezas para alimento de los pobres, no estaríais reducidos á decir con dolor: doy y dejo; cierto es que daríais y dejaríais, pero qué no os llevaríais? Las oraciones de los pobres os seguirían, vuestras ofrendas os sobrevivirían; y así acompañados, os encontraríais bastante ricos para comprar el cielo. (Montargon, *Serm. sobre la limosna.*)

tante, y retienen con encarnizamiento, como perteneciéndoles, todo lo que há sido patrimonio del difunto, considerando como un robo cometido en detrimento suyo, toda disposicion que pueda aminorar la parte que esperaban. Luego, hágamos nosotros mismos las limosnas, y hágamoslas en el tiempo en que puedan ser más ventajosas para nosotros, es decir, cuando constituyen un sacrificio, y que de ello puede resultar para nosotros la privacion de alguna satisfaccion personal<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Deber de dar la limosna, extension de este deber, manera de cumplirlo, hé aquí, en tres palabras, el resumen de toda esta platica. El deber de dar limosna no es facultativo, sino imperativo. Su extension consiste en dar, por lo menos, nuestro superfluo. Y la manera de cumplirlo, es hacer la limosna con lo que es nuestro, por amor al pobre, sin ostentacion, con discernimiento y en el tiempo conveniente, séa para los pobres, séa para nosotros mismos. Tal es el deber de dar limosna con todo lo que le concierne. A nosotros corresponde hacerla bien. Todos los dias lo podemos y

1. *Cor inopis ne afflixeris, et non protrahas datum angustianti.* Eccli. iv. Quibus verbis cunctationem dantis improbat. Quare? 1º Quia qui cito dat indigenti, totam aufert miseriam; qui vero tarde, partem duntaxat miserie aufert. 2º Qui cito dat, cito explet desiderium, quod cruciat indigentem; qui vero tarde, sinit cum suo desiderio cruciari: spes enim, quæ differtur, affligit animam. 3º Qui cito dat, indicat animum benevolum; qui vero tarde, indicat animum avarum, et malevolum; munus autem maxime aestimatur ex animo. 4º Qui negligit preces pauperis, eum contristat, et subinde ad iram, et impatientiam adigit, ut mala imprecetur neganti, quorum Deus vindex est. 5º Qui tarde dedit, diu noluit; beneficentia autem, ait Philo, nunquam pulchrior apparet, quam cum plena est. — Perfectio et meritum eleemosynæ consistit in promptitudine voluntatis; hinc qui non habet quod det, ex affectu, et voluntate dandi tantum potest colligere meritum, quantum ille qui habet quod det. S. Aug. in Ps. ciii, ait: « Si potes dare, da! si non potes, affabilem te fac. Coronat Deus intus bonitatem, ubi non invenit facultatem. » (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 6, n. 198).

lo debemos. Hoy, este deber se impone con una fuerza excepcional. Miserias de todas clases, necesidades de todo genero ván á pediros por mano de las personas encargadas de la cuestacion. Ah! si supierais cuántos pensamientos hay vueltos en éste momento hacia este concurso! Si supierais cuántos hambrientos, cuántos desnudos, cuántos enfermos se consuelan en esta hora con la esperanza de tener pronto pan que comer, vestidos para cubrirse, y remedios para recobrar la salud! No defraudeis estas esperanzas, dad generosamente, y, desde esta tarde, fervientes oraciones subirán por vosotros á Dios, esperando que vuestra alma vaya á él para recibir la eterna recompensa. Asi séa.

## PARA UNA CUESTACION PARA LOS POBRES.

### TERCERA INSTRUCCION.

#### Ventajas de la limosna.

I. Para los que la reciben. — II. Para los que la dán.

Los que hacen el bien por él mismo, á causa de su excelencia y de su bondad intrinsecas, son muy raros. Asi Dios, que nos há criado á todos, y que por consiguiente nos conoce perfectamente, no nos há propuesto nunca hacer el bien gratuitamente; siempre há prometido por el cumplimiento de sus divinas voluntades, que son para nosotros la expresion del bien, alguna ventaja ó recompensa. Hé ahí porque, teniendo que recomendaros hoy los pobres y que solicitar vuestras limosnas en su favor, me propongo, — aunque la limosna séa muy bella en si misma<sup>1</sup>, y hecha para se-

1. Sanctus Chrysostomus, hom. 16. in II. ad Cor.: « Major gratia est eleemosynam dare, quam mortuos ad vitam revocare. Christum enim fame laborantem alere, multo majus, ac præstantius est, quam in no-

tante, y retienen con encarnizamiento, como perteneciéndoles, todo lo que há sido patrimonio del difunto, considerando como un robo cometido en detrimento suyo, toda disposicion que pueda aminorar la parte que esperaban. Luego, hágamos nosotros mismos las limosnas, y hágamoslas en el tiempo en que puedan ser más ventajosas para nosotros, es decir, cuando constituyen un sacrificio, y que de ello puede resultar para nosotros la privacion de alguna satisfaccion personal<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Deber de dar la limosna, extension de este deber, manera de cumplirlo, hé aquí, en tres palabras, el resumen de toda esta platica. El deber de dar limosna no es facultativo, sino imperativo. Su extension consiste en dar, por lo menos, nuestro superfluo. Y la manera de cumplirlo, es hacer la limosna con lo que es nuestro, por amor al pobre, sin ostentacion, con discernimiento y en el tiempo conveniente, séa para los pobres, séa para nosotros mismos. Tal es el deber de dar limosna con todo lo que le concierne. A nosotros corresponde hacerla bien. Todos los dias lo podemos y

1. *Cor inopis ne afflixeris, et non protrahas datum angustianti.* Eccli. iv. Quibus verbis cunctationem dantis improbat. Quare? 1º Quia qui cito dat indigenti, totam aufert miseriam; qui vero tarde, partem duntaxat miserie aufert. 2º Qui cito dat, cito explet desiderium, quod cruciat indigentem; qui vero tarde, sinit cum suo desiderio cruciari: spes enim, quæ differtur, affligit animam. 3º Qui cito dat, indicat animum benevolum; qui vero tarde, indicat animum avarum, et malevolum; munus autem maxime aestimatur ex animo. 4º Qui negligit preces pauperis, eum contristat, et subinde ad iram, et impatientiam adigit, ut mala imprecetur neganti, quorum Deus vindex est. 5º Qui tarde dedit, diu noluit; beneficentia autem, ait Philo, nunquam pulchrior apparet, quam cum plena est. — Perfectio et meritum eleemosynæ consistit in promptitudine voluntatis; hinc qui non habet quod det, ex affectu, et voluntate dandi tantum potest colligere meritum, quantum ille qui habet quod det. S. Aug. in Ps. ciii, ait: « Si potes dare, da! si non potes, affabilem te fac. Coronat Deus intus bonitatem, ubi non invenit facultatem. » (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 6, n. 198).

lo debemos. Hoy, este deber se impone con una fuerza excepcional. Miserias de todas clases, necesidades de todo genero ván á pediros por mano de las personas encargadas de la cuestacion. Ah! si supierais cuántos pensamientos hay vueltos en éste momento hacia este concurso! Si supierais cuántos hambrientos, cuántos desnudos, cuántos enfermos se consuelan en esta hora con la esperanza de tener pronto pan que comer, vestidos para cubrirse, y remedios para recobrar la salud! No defraudeis estas esperanzas, dad generosamente, y, desde esta tarde, fervientes oraciones subirán por vosotros á Dios, esperando que vuestra alma vaya á él para recibir la eterna recompensa. Asi séa.

#### PARA UNA CUESTACION PARA LOS POBRES.

##### TERCERA INSTRUCCION.

##### Ventajas de la limosna.

I. Para los que la reciben. — II. Para los que la dán.

Los que hacen el bien por él mismo, á causa de su excelencia y de su bondad intrinsecas, son muy raros. Asi Dios, que nos há criado á todos, y que por consiguiente nos conoce perfectamente, no nos há propuesto nunca hacer el bien gratuitamente; siempre há prometido por el cumplimiento de sus divinas voluntades, que son para nosotros la expresion del bien, alguna ventaja ó recompensa. Hé ahí porque, teniendo que recomendaros hoy los pobres y que solicitar vuestras limosnas en su favor, me propongo, — aunque la limosna séa muy bella en si misma<sup>1</sup>, y hecha para se-

1. Sanctus Chrysostomus, hom. 16. in II. ad Cor.: « Major gratia est eleemosynam dare, quam mortuos ad vitam revocare. Christum enim fame laborantem alere, multo majus, ac præstantius est, quam in no-

ducir corazones naturalmente sensibles y generosos; — hé ahí porque me propongo hablaros de sus ventajas, como siendo el medio más poderoso para persuadir á vuestras voluntades para dar con largueza al final de este discurso. Y porque la limosna es ventajosa no solamente á los pobres, sino tambien á los ricos, dividiremos la presente plática en dos partes, consagrando la primera á exponeros las ventajas de la limosna para los que la reciben, y la segunda, á haceros igualmente conocer las que procura á las personas que la dan.

mine Jesu a morte ad vitam homines excitare; illic enim tu Deo beneficium das, hic ille tibi. His autem qui beneficium accipiunt, non est merces constituta, sed iis qui dant. Etenim in miraculorum editione debitorem te Deus habet, in eleemosyna autem tu Deum tibi obstrictum habes. » Ita Chrys. Ubi primo ponderandum est quod s. Chrysostomus eleemosynam dicit et appellat Dei gratiam; ego quidem gratiam dantis, et exhibitam pauperi dixissem. S. Chrysostomus gratiam Dei dicit exhibitam ei qui eleemosynam pauperi tribuit, imo prius quam sanctus Chrysostomus gratiam Dei appellavit, Apostolus non semel *Notam vobis facimus gratiam Dei, quæ data est in Ecclesiis Macedoniæ*, etc. II. Cor. viii. Postea sæpe eandem repetit gratiam. Ubi s. Thomas: « Notam, inquit, vobis facimus gratiam, id est, gratuitum donum Dei, scilicet eleemosynarum largitionem. » Ita ille. Et eodem modo interpretatur s. Chrysost. hom. 16. in eumd. loc. Quare si a me quæris cur hic eleemosynas tribuat, ille vero non, cum eas etiam tribuere possit, dicam: quia eleemosynam dare Dei donum, et gratia est. Quod si gratia, ideo hic eleemosynam facit, ille vero non, quia huic Deus hanc gratiam præstat, illi vero nequaquam, unde qui eleemosynas præstat, Deo pro tanto beneficio gratias reddat; qui vero non, postulet a Deo hanc gratiam miserendi, etc. — Præterea majorem gratiam hanc esse dicit s. Chrysost. quam gratiam mortuos suscitandi; quid tu non præstares ut gratiam hanc haberes mortuos suscitandi? Habes igitur in potestate tua majorem, quam illa, gratiam, faciendi scilicet eleemosynam, quam nemini negat Deus, qui dispensatorie et cooperanter illa voluerit uti (LABAT, *Locî comm. verbo Eleemosyna*, prop. 1).

I. — *Ventajas de la limosna para los que la reciben.* — Son las ventajas de esta clase que parece tenerse más directamente en cuenta cuando se hace la limosna. Las unas son materiales, las otras espirituales.

Las ventajas materiales de la limosna para los que la reciben, son propias para conmovér nuestros corazones. Como los ricos, los pobres son hombres, y por consiguiente sensibles á los males y á los sufrimientos de esta vida, al hambre, á la sed, al frío, al calor y á las enfermedades. Pero mientras que los ricos encuentran, con su dinero, el medio de satisfacer sus necesidades; los pobres, desnudos de recursos, permanecen expuestos á todas las privaciones y á todos los golpes de la mala fortuna, sin poder por sí mismos sustraerse á ellos. Y la primera ventaja de la limosna y su primera gloria, es la de poner el pobre al abrigo de todos estos males. Con la limosna, el pobre tiene pan, que le evita los tormentos del hambre; con la limosna, tiene un domicilio, que le pone al abrigo de la lluvia y del viento, de la nieve, del hielo y de las tempestades; con la limosna, vé tambien á su familia preservada de todos estos males. La limosna hace por los pobres lo que Dios por los ricos. Del mismo modo que Dios dá á los ricos con que proveer á sus necesidades, de igual manera la limosna hace otro tanto respecto de los pobres. De suerte que ella es como su providencia. Así há impedido tantos males cómo bienes há procurado. Este hombre estaba en una miseria tan profunda, que no véia más remedio que en la muerte, y pensaba quitarse la vida, cuando la limosna há venido á salvarle de la desesperación y de sus sufrimientos. Este otro tenia sus negocios en una situación tan crítica, que su ruina y la de su familia era inminente é inevitable, cuando una mano caritativa há traído con que hacer frente á lo más apremiante, y permitido así salvarlo y restablecerlo todo. Hé ahí algunos de los efectos temporales de la limosna para los que la reciben. Cuántas lágrimas, causadas por los más crueles disgustos, no há enjugado! Pero, al mismo tiempo, cuántas no há hecho ella derramar por un alegre reconocimiento! Ah! aunque la limosna

no tuviese otras ventajas, no hay corazon humano que no se considere dichoso de poder hacerla!

Pero, sin embargo, son todavia más preciosos los bienes que ella produce en el orden espiritual, puesto que este orden es superior al temporal, aventajando infinitamente en valor el alma al cuerpo. Cuáles no son aqui las ventajas de la limosna! Porque esta salva el alma de los pobres, como salva su cuerpo; impide el mal moral como el mal físico; produce el bienestar espiritual en los que ella asiste, como el bienestar material. Cuántos pecados, cuántos crímenes no hace cometer la miseria! En cuántos vicios no sumerge á los que no quieren sufrirla noblemente! Pues bien, combatiendo la miseria, haciendola menos profunda, menos cruel y, por lo tanto, más soportable, la limosna combate por éso mismo los crímenes que la miseria engendra, y retira del vicio á los que en él habia sumergido. La limosna detiene en los labios del desesperado las blasfemias que contra Dios se escapaban, y las imprecaciones que lanzaban contra los ricos. La limosna desvia del bien ajeno la mano que iba á cometer un robo. La limosna detiene al borde del abismo á la pobre joven que iba á caer. La limosna se coloca entre la madre y su hijo, para defender la inocencia contra el infanticidio. Ah! cristianos, cuando se reflexiona un poco en el bien que la limosna hace al alma de los pobres, cómo se siente haberse mostrado avaros con ellos, y cómo se propone ser más generoso en el porvenir! No nos sucede algunas veces el envidiar, sea á los misioneros que van con peligro de su vida, á salvar las almas de algunos salvajes, habitando países todavia desconocidos, sea á nuestros elocuentes predicadores, cuya palabra inflamada, unas veces afirma en el bien á las almas fieles, otras veces atraen á Dios los extraviados y los pecadores? Pues bien, lo que hacen estos misioneros y estos predicadores, está en vuestro poder hacerlo, sin tantas fatigas, con una eficacia mayor todavia. Porque para convertir á los salvajes, asi como á los pecadores, es necesario llegar á tocar sus corazones. Y, cerca de los pobres, la limosna tiene este dón, de tocarlos, de desarmarlos, de convencerlos, en

una palabra, de convertirlos. Porque la limosna les revela y les prueba á Dios, cuya providencia no los abandona; y, al mismo tiempo, ella les prueba y les revela la caridad del rico, que no los desdeña, como han creído con demasiada frecuencia, sino que los ama, puesto que viene en su auxilio. Confusos por su conducta, y movidos por una santa emulacion hacia el bien, dan satisfaccion completa á Dios, confiesan su bondad al propio tiempo que su malicia, y acaban por entrar en el camino de sus deberes. Y así la limosna salva, cómo veis, ya el cuerpo, ya el alma de los que la reciben. Es decir, que ella procura, aun contra su esperanza, la dicha en este mundo, en la medida posible, y en el otro, de una manera completa é ilimitada<sup>1</sup>. — La limosna no es menos favorable á los que la dan, como me resta demostraroslo en la segunda reflexion.

II. — *Ventajas de la limosna para los que la dan.* — La limosna es igualmente ventajosa, para las que la dan, ya en cuanto á lo temporal, ya en cuanto á lo espiritual<sup>2</sup>.

1. Ah! dad limosna no solamente para arrancar á este pobre de las angustias del hambre; sino, comprended bien esto, para salvar su alma. Dádle con el óbolo que depositais en su mano, la virtud de la paciencia y la fuerza de la resignacion; dádle una particula de este tiempo que será para él el precio de la eternidad. La Iglesia pide para los pecadores, para todos nosotros tantos cómo somos, el espacio de tiempo necesario para hacer una formal penitencia: *Spatium veræ sapientix*. Orat. Eccl. Prolongando la vida de este desgraciado, quizás le habréis hecho el dón de este dia señalado en los decretos de Dios, en que debía arreglar sus cuentas con la justicia divina, apaciguarla con su arrepentimiento, asegurar su salvacion, y entrar en posesion de la eterna felicidad. Qué os diré todavia? Dád, dad á Jesucristo mismo, que há muerto por este pobre, y que, por falta de un dia de penitencia y de amor, iba á perder el precio del rescate que há pagado por él. (Cardenal Pie, *Obras*, tomo 2, pag. 98).

2. *Eleemosyna*: 1<sup>o</sup> Prodest in vita, quia auget fortunas. Puer ille evangelicus dat Christo quinque panes, et mirabiliter multiplicantur. Viduæ multiplicatur oleum, quæ Eliam recipit. *Eleemosyna a Deo ins-*

En cuánto á lo temporal, no solamente la limosna no empobrece

tar sigilli asservari dicitur, quia fideliter illam custodit, et etiamsi non statim, tamen suo tempore retribuit... 2º Prodest in morte, quia adjuvat, et defendit. Eleemosynam s. Ambrosius vocat defunctorum comitem. *Eleemosyna a morte liberat*, Tob. iv; nam ut ait Augustinus, ante fores gehennæ stat misericordia et neminem permittit in carcerem mitti, qui erga pauperes largus fuit... Tobias ait, c. iv: *Eleemosyna ab omni peccato, et a morte liberat, et non patitur animam ire in tenebras...* 3º Prodest post mortem, quia coronat. Epulo in flammis petiit mitti Lazarum: cur illum, quem fame peremit? Quia tunc primum agnovit pauperes esse medicos salvis; cum Deus ad te mittit pauperem, mittit et offert salutis medicum (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 6, n. 187, 188, 189). — Eleemosynam insignes fructus post se trahit: 1º Actiones justorum dirigit, prosperat, et fortunat, ut inoffensi per omnia pericula incedent, et felices rerum suarum successus sortiantur, rectaque via versus cælum progrediantur. « Eleemosyna, ait s. Chrysostomus, est via regia, quæ in cælorum axes adducit. » — Insignes virtutum fructus in animo eleemosynarii producit: sicut radix arboris in pingui solo quot annis folia, et fructus affert; ita pecunia in manibus pauperem, ait s. Chrysostomus, non solum in anno, sed quotidie spirituales fructus producit fidentiam in Deum, peccatorum abscessum, conscientiam bonam, lætitiã spirituales, spem jucundam, et bona quæ præparavit Deus diligentibus se. — Eleemosyna misericordiam Dei provocat, et ad veniam peccatorum impetrandam disponit, juxta illud: *Beati misericordes, quoniam misericordiam consequentur.* Matth. v. Unde Augustinus: « Ante fores gehennæ stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti misericordem. » Et s. Chrysostomus: « Magna res eleemosyna, regina virtutum, quæ homines ad cælum adducit, advocati optimi loco fungens (Id. *ibid.* n. 195). — S. Petrus Chrysologus, serm. 2: « Da, homo, pauperi terram, ut accipias cælum; humanam misericordiam petit Deus, ut divinam largiatur. » Ad eum enim modam se nobiscum Deus gerit quo pater cum filio suo parvo, cui pomum tribuit, et pomum ipsum postea petit ab eo, quod si filius libenter retribuit, lætatur pater, et mille delicias ostendit illi, amplectitur, osculaturque illum, et pomum illi lætanter reddit: sic Deus nobis bona sua tribuit, omnia enim quæ habemus, a Deo sunt, quæ a

á los que la dãn, lo que estaria muy lejos de ser un mal<sup>4</sup>; sino que generalmente aumenta sus riquezas. La esperiencia nos hace

nobis repetit, cum ea pauperibus tribuere mandat, quod si nos liberales in hujusmodi redditione prospexerit, gaudet, et cumulatus ea reddit nobis (LABAT, *Loci comm.* verbo *Eleemosyna*, prop. 5). — Eleemosyna plus prodest danti quam accipienti... Ad peregrinum quemdam Abraham, qui cum aliis duobus se obtulerat illi: *Domine*, inquit, *si inveni gratiam in oculis tuis, ne transeas servum tuum, sed offeram pusillum aquæ, et lavate pedes vestros, ponamque buccellam panis, et confortate cor vestrum, postea transibitis.* Imo ante verba hæc: *Quos cum vidisset*, inquit, *cucurrit in occursum eorum, et adoravit in terram*, hoc est, magnam eis exhibuit reverentiam. Hæc omnia profecto peregrinos ipsos facere oportebat erga Abraham, illi enim beneficium hospitalitatis accepturi erant, præstitit tamen Abraham, quia eleemosynæ bonum optime norat, quia nimirum plus lucratur præbens, quam accipiens. Ideo cucurrit, ideo adoravit, ideo Dominum illum nuncupavit, ideo denique dixit: *Si inveni gratiam in oculis tuis.* Quis nostrum de eleemosyna magnifice sentit? (Id. *ibid.* prop. 13).

1. Minuendi sanguinis duplex est causa, qualitas nempe, et quantitas ejus; interdum enim qualitas obest, nec minus pernicioosa immoderata abundantia, quam sanguinis corruptio esse solet: unde sapiens quidam ubi creverit nimium sanguis, non adfert corpori nutrimentum, sed nocumentum, atque adeo quamvis sanguis incorruptus, et sanus in se sit, si nimius, et superabundans fuerit, mirui debet ne suffocet hominem, vel ob nimietatem pessimas inde ægritudines producat. Sanguis vitæ civilis substantia temporalis est, sicut enim sanguis materia est, quæ in carnem, et ossa, et nervos, et reliquas corporis humani partes commutatur, et quo omnia membra sustentantur; sic etiam pecunia materia est ad cuncta huic vitæ necessaria: et sicut mala qualitas et nimia quantitas sanguinis corpori nocet; sic divitiarum non solum mala qualitas, quando scilicet male parta vel injuste retenta sunt, nocet, sed etiam quando divitiæ multæ sunt, tunc enim in vanos, et profanos sumptus consumi solent, ipsis enim enutritur gula, et luxuria, et luxus, et quæ ad superbiam et fastum spectant. Quare sicut male parta, et quæ aliena sunt, restitui Domino debent; sic etiam divitiæ, quæ nimix sunt, in pios usus distribuendæ sunt, ne superabun-

ver que las personas caritativas son efectivamente casi siempre más ricas que las que no hacen nunca limosna. De dónde puede venir esta aparente contradicción? Ella viene de que Dios devuelve, y esto con usura, á las personas caritativas, lo que le habian dado en la persona de los pobres. Nadie duda que esta retribucion se haga en el cielo; pero generalmente se hace tambien en la tierra, porque Dios desea mejor pagar dos veces, para quitarnos el motivo de dudar de su liberalidad y de sus promesas. Hé ahí porque David no teme desafiarse á los hombres de todos los siglos, para que le muestren á un hombre caritativo, que le falte el pan á él ó á su familia <sup>1</sup>. -- No es precisamente, se puede añadir, para devolver á las personas caritativas las limosnas que han distribuido á los pobres, que Dios hace afluir los bienes á sus manos; sino porque estas se consideran y se conducen, no cómo propietarias, sino como personas distribuidoras de sus riquezas, y, viendo su fidelidad, Dios se apresura á confiarles más abundantes bienes, en vista del alivio de sus queridos pobres. Este pensamiento responde al que há expresado San Augustin diciendo: « Todo lo que nos dá Dios más allá de nuestras necesidades, lo hace para que lo trasmitamos á los que no han recibido bastante de él <sup>2</sup>. » Todo el que dá lo superfluo en limosnas <sup>3</sup>, siguiendo el mandamiento del Salvador, no tema empobrecerse; sino que debe esperar fundadamente de Dios, como recompensa á su fidelidad y á su liberalidad, el aumento de sus recursos <sup>4</sup>.

dantia obruat possidentem, sicut contigit diviti epuloní, qui cum dives esset, divitias ad luxum derivavit et Lazaro eleemosynam postulanti renuit dare (LABAT. *loc. cit.* prop. 15).

1. Junior fui, etenim senui, et non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem (Ps. xxxvi, 25).

2. Serm. de Eleemos.

3. Luc. xi, 41.

4. Qui nesciret, quod grana tritici mandata terræ, in qua moriuntur et putrescunt, reviviscerent et multiplicem fructum facerent, irideret agricolam spargentem cum lætitia suum triticum; vinitor etiam ab

Otra ventaja temporal de la limosna para los que la dán, es la consideracion y el respeto que se atraen por su conducta. Mientras que los avaros y los egoístas son mal vistos y mal juzgados, y no encuentran en derredor suyo ni amistad, ni afecto; las personas caritativas son acogidas por todas partes con placer, rodeadas de sinceros respetos, y pueden contar, en caso de pruebas, con la simpatia universal <sup>1</sup>. « Si la fama humana, dice excelente-

ignaris stultus crederetur, dum vineæ palmites desecat; uterque tamen prudenter agit, nam nisi agricola sementem spargeret, et ad tempus perderet, non speraret messem, nec fructum trigesium, aut quinquagesimum; et nisi vineæ cultor superfluos palmites desecaret, vineæ produceret multa folia, et fructum nullum; ita mysteriorum fidei ignarus, qui prima specie, seu intuitu videt eleemosynarium profuse et liberaliter in obvios quosque pauperes effundentem suam pecuniam, judicat illum intra breve tempus redigendum ad mendicitatem, et extremam inopiam; verum sciens et considerans, quod illa pecunia datur ipsi Deo, Deumque id omne, quod accipit, reddere cum ingenti fœnore, fœneratur enim, ut dicitur, Prov. xix, Domino, qui miseretur pauperi, et vicissitudinem suam reddet ei. Et in chaldæo legitur, qui quærit fœnerari, seu mutuo et fœnori dare, Deo miseretur pauperis, et retributie bona reddetur ei. Vere retributio bona seu magna, nam ut ait D. Augustinus, « da modica et accipe magna. »... Hæc, inquam, sciens et considerans, fateatur oportet, eleemosynam esse ad lucrandum et ditescendum omnium artium, quas avaritia excogitare potest, quætuosissimam et compendiosissimam, et si sanæ est mentis, damnabit protinus et deflebit miseram et horribilem, nec ferendam cæcitatem multorum divitum, qui neglecta divina hac et facillima lucrandi arte, innumeris aliis negationibus difficillimis, maxime fallacibus et incertis suum omnem laborem, et industriam non sine salutis suæ periculo inutiliter consumunt, et omnia perdunt, dum animæ suæ detrimentum patiuntur. Si avari estis et lucri cupidissimi, vestram cupiditatem, o divites, nunquam citius et melius explebitis, quam Deo fœnori dando pecuniam vestram; ditissimi evadetis, dum bonis vestris vos spoliabitis (LASELVE, *Missionarius*, Argument. conc. 46, 2. p.).

1. Que diferencia entre el avaro y este rico venerable que mira, cómo

mente un elocuente prelado, se gana sobre los campos de batalla, ó en el ejercicio de los grandes cargos civiles, hay una distincion no menos brillante que se une á la beneficencia. La Escritura Santa está acorde con la historia para enseñaros que las limosnas son un principio de ennoblecimiento para las familias que las reparten con profusion; y el Espiritu Santo, despues de haber referido las buenas obras de la mujer fuerte que es la providencia de todos los que la rodean, hace observar que há hecho á su marido noble y le há conquistado el derecho de sentarse entre los principales de la ciudad <sup>1</sup>. En efecto, la caridad practicada en ciertas proporciones no tarda en conferir un blason que no cede á ningun otro. Las lenguas humanas, en su profunda filosofia, confunden el privilegio de raza con « la generosidad: » *generosus*. La verdadera grandeza consiste en dar: toda nobleza, en su origen, proviene del sacrificio... Todo el que se concentra, se aísla en la preocupación propia y de los suyos, y cae por eso en lo vulgar de los simples particulares. La condicion *liberal* no puede subsistir sin la *liberalidad*. Esta virtud, por el contrario, conquista todos los títulos para la consideracion <sup>2</sup>.

de su familia á todos los pobres de la poblacion que habita! Su elogio está en todas las bocas, y cada cuál hace votos por la prolongacion de su existencia. Está enfermo? Los pobres rezan por él, cómo los hijos por un padre cariñoso; y cuando muere, se considera su muerte una calamidad publica. Cómo es bello y conmovedor ver una multitud de pobres escoltar llorando el ataúd del rico que los alimentaba! Ah! teneis razon para llorar, mis queridos amigos! y comprendo bien la significacion de vuestras lagrimas! Ah! al ver á la muerte arrebatada á vuestro padre, todos vosotros podeis decir: No es solamente un cadáver frio, es nuestro pan que se nos arrebató! (Dubois, de Coutances, *Sermón de caridad*.)

1. Prov. xxxi, 23.

2. El Card. Pie, *Obras*, tom. 2, pag. 617. — Trecentos decem et octo vernaculos Abraham et Sara habebunt, quando et duos famulos habere divitiæ erant, et quid dico, trecentos decem et octo famulos?

Pero, tán apreciables como séan estas ventajas temporales de la limosna para los que la hacen, no son nada al lado de las ventajas espirituales y éternas que ella les asegura de una manera absolutamente cierta.

Para los que todavía son pecadores, ella obtiene la gracia de la conversión, si la hacen con sentimiento de fé. Es lo que expresaba el piadoso anciano Tobias, cuando decia: *La limosna liberta de todo pecado y de la muerte; ella no sufrirá que el alma vaya al infierno. Para todos los que la habrán hecho, será un motivo de confianza para comparecer delante de Dios* <sup>1</sup>. Vosotros conoçeis la historia del centurion Cornelio, que es referida en los Actos de los Apostoles. Fueron sus limosnas quiénes obtuvieron que un angel le fuese enviado por Dios para enseñarle las vías de salvacion <sup>2</sup>. No solamente la limosna liberta al pecador de sus faltas, sino que las aniquila. *Del mismo modo que el agua, dice el Espiritu Santo, apaga el más ardiente fuego, así la limosna destruye el pecado* <sup>3</sup>. Hé ahí porque San Ambrosio no teme en comparar la limosna con el agua del Bautismo. « La limosna, dice, es en cierta manera otro baño para las almas, Si alguno, por efecto de la fragilidad humana, comete alguna falta despues del Bautismo, le queda el poder de

universum orbem in semine, et divinis promissionibus possidebat Abraham, qui et amicus Dei erat, et Deus ipsius tutor, id quod omni regno majus erat, verumtamen licet in tanto esset splendore, et gloria Sara farinam miscebat, et reliqua administrabat omnia, et peregrinis in domo sua vescentibus instar famulæ servitura astabat. Tu quoque non es generosior ipso Abraham, qui post trophæa illa, post victorias, post honorem, quem illi detulerat rex Ægypti, post insecutionem regum Persarum, et post illustria erecta trophæa, quæ famulorum erant, ipse faciebat, neque respicias, quam viles pauperes appareant, et pannosi, sed memento illius vocis Christi: *Quandiu fecistis uni ex minimis meis istis, mihi fecistis*. Matth. xxv. Et illius: *Ne contemnatis unum ex his pusillis, quoniam angeli semper vident faciem Patris, qui in caelis est*. Matth. xviii. (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 30. in Ep. ad Rom.).

1. Tob. iv, 12. — 2. Act. x, 2 et seqq. — 3. Eccli. iii, 33.

purificarse de nuevo con sus limosnas. Estas son, en cierto modo, más preciosas que el Bautismo. Porque mientras que este no se administra más que una vez, la limosna obtiene el perdón de los pecados tantas veces como se la dá<sup>3</sup>. Es lo que há hecho decir á San Agustin, por su parte, que hay muchos que no podrian ser salvados sin la limosna, porque están de tál manera dominados por sus pecados y sus pasiones, que necesitan gracias extraordinarias para escapar de ellos, y estas gracias extraordinarias solamente las oraciones de los pobres asistidos por sus limosnas pueden obtenerlas<sup>2</sup>.

1. S. Ambros. in c. iii. *Eclli.*

2. *De civit. Dei*, lib. 21, c. 17. — *Peccata eleemosynam redimere et mundare asserit ipse Christus, Luc. xi: Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis. Licet enim sola gratia, propter oppositionem, quam habet cum peccato sicut lux cum tenebris, deleat peccata, tamen sicut fides et pœnitentia dicuntur nos mundare a peccatis et nos reconciliare Deo, quia disponunt et obtinent gratiam, ita etiam eleemosyna disponit et impetrat a divina misericordia gratiam, quæ delet peccata, et hinc eleemosyna liberat a peccatis venialibus, a pœna peccatis etiam mortalibus debita, et remissis quoad culpam, et a mortalibus præteritis liberat et mundat. Quia, ut ait Beda, in c. xxi. Luc. : « Disponit ad pœnitentiam et ad gratiam, » quæ delet peccata. Denique eleemosyna nos liberat a peccatis futuris, quia confirmat nos in gratia, et obtinet auxilia efficacia ad vitandas peccatorum occasiones et vincendas tentationes. « Liberat eleemosyna, inquit D. Thomas et alii, impediendo futura, sicut et alia opera meritoria, quæ hominem in gratiam confirmant. » — Ex his, auditores, sequitur evidenter eleemosynam esse in hac vita utilissimam illis omnibus, qui illam largiuntur, quandoquidem eos liberat a malo malorum omnium gravissimo, scilicet a peccato, quod est lepra animæ omnium turpissima, et illis impetrat gratiam, qua reconciliantur Deo et sanantur animæ, atque constituuntur in statu, in quo eorum bona opera omnia possunt esse supernaturalia et meritoria novæ gratiæ et vitæ æternæ; et hæc cum verissima sint et de fide, qui est, qui non damnet imprudentiæ, cæcitalis et stoliditatis christianos, qui nullis parcunt sumptibus, ut se liberent a peste, lepra et aliis periculosis corpo-*

La limosna no es menos saludable para los justos que la hacen. Porque les obtiene el ser siempre vencedores de los enemigos de su salvacion, el perseverar toda su vida en el bien, y, por ultimo, hacer una santa muerte. Dios no es menos generoso que los hombres. Cómo, cuando él vé al justo asistir á los desgraciados en sus necesidades, no le asistirá en las suyas? Cómo, despues de haberle visto librar, durante toda su vida, á los pobres de los temores de la miseria, no le libertaria á su vez de los terrores de la muerte? Cómo, despues de haberle visto recibir á los pobres en el seno de su caridad, no lo recibiria en el de su misericordia? Dios tiene en cuenta al pecador sus limosnas, y hace de ellas beneficiar á su alma; y seria su conducta menos generosa respecto del justo, que le sirve con una constante fidelidad? Oid esta palabra de San Geronimo, cuyos conocimientos eran tan vastos: « No recuerdo, dice, haber leído nunca de un cristiano caritativo, que haya hecho una mala muerte; porque semejante cristiano tiene numerosos intercesores, y es imposible que sus oraciones no séan oidas<sup>1</sup> ».

Finalmente, la ultima ventaja espiritual de la limosna para los que la dán, y que es la consecuencia de las demás y las corona á todas, es que les asegura los bienes de la gloria. Véd efectivamente la sucesion natural de estas ventajas. Desde luego la limosna nos arranca al pecado y nos convierte; enseguida nos hace perseverar y nos procura una santa muerte; por ultimo, nos pone en posesion de los bienes del cielo. Es Nuestro Señor quién nos lo asegura. En el ultimo dia, dice, el soberano Juez dirá á los justos: *Hè tenido hambre, y me habeis dado de comer*<sup>2</sup> en la persona de mis pobres. Y al momento de pronunciada esta sentencia, añade, *los justos irán á la vida eterna*<sup>3</sup>. Este será para los cristianos caritativos el resultado

ris morbis, nec utuntur eleemosynæ remedio adeo facili et efficaci, ut medeantur vulneribus et lepris animarum suarum? (LASELVE, loc. cit.).

1. *Epist. ad Nepot.* — 2. *Mat. xxv, 35.* — 3. *Mat. xxv, 46.*

de sus limosnas y de sus generosidades. Ah! como se estimarán dichosos entonces por haberse despojado de bienes materiales y perecederos, para enriquecerse con los inmortales tesoros del cielo! Cómo se aplaudirán por haberse impuesto algunas privaciones pequeñas, cuando se verán en posesion de celestiales felicidades!

1. Quod eleemosyna reddat misericordem erga pauperes certum de sua salute, sitque signum prædestinationis, probatur evidenter ex jam dictis 1º Quia illud, quod tollit omne impedimentum prædestinationis est certum pignus æternæ salutis et signum prædestinationis, eleemosyna autem tollit omne impedimentum ad salutem, ratio est, quia omne impedimentum ad salutem est solum peccatum, quod destruit gratiam, quæ est semen gloriæ, et quæ nos unit Deo, eleemosyna vero tollit peccatum, impetrando remissionem peccati commissi, et præservando a futuro. *Eleemosyna ab omni peccato et a morte* (scilicet mala) *liberat...* — Probatur 2º quia quod hominem reddit Deo et Christo similem, est certum signum prædestinationis, eleemosyna autem reddit hominem, primo, Deo similem: *Estote*, ait Christus, Luc. vi, *miseriordes, sicut Pater vester misericors est*: commendat nobis similitudinem cum Deo non in aliis attributis, sed in misericordia, quæ est Dei character... « Eleemosyna mortem superat, diabolum cohibet, Deo reddit persimilem. » S. Chrysost. hom. 33. ad pop... — Præterea, secundo, eleemosyna reddit hominem similem Christo, et consequenter est signum prædestinationis: *Quos enim præscivit*, ait Apost. Rom. viii, *et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui*. Christus autem toto tempore vitæ exercuit opera misericordiæ spiritualia et corporalia: *Pertransiit benefaciendo et sanando omnes...* Unde cum eleemosyna reddat hominem similem Deo et Christo, evidens est, illam esse signum prædestinationis, eumque reddere certum de sua salute. — 3º Probari denique potest, quia qui habet jus ad gloriam æternam, est certus de sua salute; homo autem per eleemosynam acquirit verum jus ad gloriam per multiplicem contractum cum Deo. Primo, per contractum depositi, vi cujus id quod deponitur, debet suo tempore fideliter reddi; eleemosyna autem deponit pecuniam et omnia, quæ erogat, si in sinu pauperis, juxta illud, Eccli. xxix: *Conclude eleemosynam in sinu pauperis*, et eam recipies in sinu Abrahamæ, ut ait D. Chrysologus, serm. 8: « Manus pauperis sinus est Abrahamæ: ubi, quicquid pauper accepit, mox reponit: in quo

Pero es preciso no olvidar, cristianos, que estas recompensas no serán acordadas más que a la limosna verdaderamente cristiana,

eleemosynæ custodiuntur, in tuto autem hæreditas ponitur, quæ Deo custode servatur, » ibi nec a linea corrumpitur, nec a furibus aufertur... Secundo, eleemosynarius acquirit jus ad gloriam per contractum mutui. *Fæneratur*, ait Spiritus Sanctus, Prov. xix, *Domino, qui miseretur pauperi*. Non dixit qui dat pauperi dat Domino, sed fæneratur, ut ostendat, quod mutuum debet reddi cum usuris copiosis, unde in die judicii eleemosynarius, non tam debet Deo rationem reddere, quam a Deo mutui rationem exigere... Non dixit etiam qui dat, fæneratur Domino, sed *qui miseretur pauperi*, nam sufficit bona voluntas et desiderium daudi, si haberes, saltem miserere pauperis et fæneraberis Domino, ito ad carceres, solare captivos et ægrotos, et sufficit... *Infirmus eram, et visitastis me...* Tertio, eleemosynarius acquirit jus per contractum emptionis, nam eleemosynis cælum emitur. « Mercatura, inquit D. Chrysost. hom. vi. *de pœnit.* et negotiatio cælum est. Da pauperi et accipe paradysum; parva da et magna suscipe; da mortalia, et immortalia recipe. » (LASELVE, loc. cit. prop. 3). -- Como es bella y memorable esta sentencia del apostol Santiago, que nos dice que *delante de los ojos del que es a la vez Dios poderoso y Padre de sus criaturas, hay una religion pura e inmaculada que consiste en el cuidado de los huerfanos y de las viudas afligidas por la tribulacion*. Jac. I, 27. Si, nosotros aceptamos esta palabra en el sentido que le han dado muchos santos doctores, y decimos que el ejercicio de la caridad cristiana es toda una religion y un culto purissimo de Dios. — En efecto, si se busca cuáles son los elementos principales de la religion, se los encontrará sin duda en la oracion, en la redencion de nuestras almas por la sangre de Jesucristo, en los sacramentos que aplican esta redencion, por ultimo, en la indulgencia que procura el perdon de las penas que no hubieran sido perdonadas por el sacramento. Y la caridad, la limosna hecha en espiritu de fé, reviste todos estos diferentes caracteres. Ella es una oracion y un sacrificio, una redencion y un sacramento, un jubileo y un perdon; ella lleva en si toda clase de frutos, cierra las puertas del abismo y abre las del cielo. Oigamos la voz de las Escrituras: *Depositad vuestra limosna en las manos del pobre, y ella rogará por vosotros*, dice el libro del Eclesiastes, xxix, 15. Admirable prosopopeya, que personifica la limosna,

es decir, á la limosna hecha con sentimientos de fé y la intencion sincera de honrar á Dios y agradarle. Cualquiera que pretendiera

que le dá vida y sentimiento, que nos la representa saliendo del pecho de los pobres y adelantandose hacia el trono de Dios, como una reina, segura siempre de ser admitida. El santo obispo y doctor San Hilario há imitado esta figura de lenguaje, cuando há dicho de las grandes obras de la caridad cristiana, que ellas son «embajadas solemnes de la riqueza humana enviadas á la Majestad divina, elocuentes defensores y poderosos auxiliares cerca del Altísimo.» S. Hilar. tr. in Ps. LI, 20. Hermano mio, teneis la desgracia de ser extraño á la costumbre y al espíritu de la oracion; habeis olvidado por la mañana dirigir vuestros homenajes al que os acuerda el beneficio de la luz; dejais todo el dia pasarse sin enviar un tributo de honor al autor de todos los bienes. Os compadezco profundamente. Toda la creación se asombra de vuestra culpable indiferencia, y se indigna de vuestra monstruosa insensibilidad; sois el escandalo de la naturaleza; y si este desorden no cesa, me obligaréis á desesperar de vuestra salvacion. Pero, sin embargo, si puedo advertir entre vuestras obras del dia una de caridad; si veo vuestras manos, que han olvidado levantarse hacia el cielo, abajarse por lo menos y abrirse hacia el pobre, entonces volveré á tener confianza, puesto que sé por el Espíritu Santo que la limosna ruega en favor del que la hace: *et hæc pro te exorabit*. Si, tengo esta dulce esperanza de que algunas de las monedas salidas de vuestro bolsillo irán á la puerta de las misericordias infinitas del Señor, y que harán descender pronto en vuestra alma este espíritu de gracia y de oracion, Zac. XII, 1º, sin el cual no podeis nada. Y vosotros que orais, pero que os quejais de no ser atendidos, de no obtener lo que pedis, quereis que os enseñe la condicion de la oracion eficaz? Pues bien, dad un refuerzo á vuestra oracion; juntád la limosna; ambas acompañadas llegarán más seguramente al termino del camino. Acordádos de la máxima del angel Rafael: *La oracion es buena, acompañada de la limosna*. Tob. XII, 8. Creédme, esta oracion fria y helada necesita ser réanimada y calentada por el fuego de la caridad; á esta oracion sin vuelos, es preciso agregar las alas de la limosna; entonces el angel de Dios os dirá como al centurion Cernelio: *Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta la presencia de Dios*. Act. x, 4. *Escuchame, dice el Señor, divide tu pan con*

poder cambiar las condiciones bien conocidas para la salvacion, y comprar el cielo unicamente con limosnas, aunque abundantes, acos-

*el que está hambriento, cobiju en tu casa á los indigentes y desgraciados sin asilo; cuando véas á un hombre desnudo, vistelo; entonces invocarás al Señor, y te oirá; le llamarás y te responderá: Héme aquí*. Is LVIII, 7, 9. Es así como la limosna está unida por intimas relaciones con la oracion. — Pero la oracion en su elevado poder es el sacrificio. No hay religion sin sacrificio... El gran apostol, en el ultimo capitulo de su admirable épistola á los Hebréos, despues de haber hablado divinamente del sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, declara á los cristianos que, por su parte, ellos tienen dos sacrificios que ofrecer en union con el de la augusta Victimia: el sacrificio de los labios y el de las manos: en otros terminos, el sacrificio de la oracion y el de la limosna, los actos de piedad y las obras de caridad. *Tenemos un altar en dónde Jesucristo se inmola; luego, continua, ofrecemos incesantemente por él una hostia de alabanza á Dios, es decir, el fruto de nuestros labios que glorifican su nombre. Y no olvidéis la beneficencia y la limosna; porque es por tales victimas que se tiene á Dios favorable*. Hebr. XIII, 10, 15, 16. Apoyandose en este texto y en muchos otros pasajes del Libro sagrado, los más autorizados organos de la tradicion se han complacido en hacer resaltar las analogias entre la limosna y el sacrificio. La limosna es una oblacion: el rico saca de sus bienes una parte que ofrece á Dios en la persona de los pobres. La limosna es una inmolation: porque, de todas las cosas de aqui bajo, no hay ninguna á la cuál el corazon se adhiéra como á la fortuna que es el origen de todos los goces; un hombre que no es avaro de oraciones, lo es un poco de su oro; áquel que dá, se sacrifica; el que dá con más placer inmola tambien un deseo, un capricho, que le hubiese sido agradable satisfacer. La limosna es una oblacion y una inmolation; y contiene tambien la comunión. Notád, dice San Juan Crisostomo: en la mesa eucaristica es Dios quién alimenta al hombre; por la limosna es el hombre quién alimenta á Dios: *Hé tenido hambre y me has dado de comer; hé tenido sed y me has dado de beber*. Mat. XXV, 35. Porque, si es lo propio del sacrificio dirigirse á Dios y solamente á Dios, la caridad evangelica posee este caracter, puesto que Dios tiene por hecho á él mismo todo lo que se hace á los pobres en su nombre: *Quandiu fecistis uni ex his minimis,*

tumbrandose y habituandose voluntariamente al pecado, se engañaría extrañamente. Dios no aceptaría semejante cosa, que sería inmoral, y absolutamente ultrajante para él.

*mihí fecistis.* Mat. xxv, 40. Por último, es una de las condiciones del sacrificio ser ofrecido por las manos de un ministro competente; y, según los santos doctores, toda mano que dá á los pobres de Jesucristo es una mano consagrada, una mano sacerdotal. Hablando San Pablo de algunos fieles que se habían dedicado á las obras de misericordia, los llama *sus colegas, sus coadjutores*, Rom. xvi, 3; dice que se han conferido á sí mismos una especie de ordenación para el servicio de los santos. I. Cor. xvi, 15. Hay en el templo dos mesas, dice el mismo San Juan Crisostomo, y después de él, San Paulino de Nola: la mesa de la oblacion eucarística, que es el altar á donde el sacerdote tiene solo el derecho de subir; y la mesa de las oblaciones para los pobres, y en este segundo altar, todo cristiano puede ofrecer el sacrificio: allí, todo hombre es sacrificador, según la palabra del Espíritu Santo: *Qui facit misericordiam, offert sacrificium.* Eccl. xxx, 4. Oh! vosotros que habeis asistido á los adorables misterios, después de haber sido testigos de la caridad de un Dios que se inmola, comprended que un gran deber os es impuesto, y que no habréis participado seriamente del sacrificio, si no os conformáis con la divina Hostia, sacrificando algo de vuestra sustancia en provecho de vuestros hermanos. *No olvideis hacer participes de vuestros bienes á los demás: porque es de tales victimas que se hace Dios propicio.* Hebr. xiii, 16. — Efectivamente, la limosna es una redención. En su significacion religiosa, la redencion es el rescate de nuestras almas por la sangre de Jesucristo. Y, dice San Agustin, este rescate puede tambien, en cierta medida, lograrse por dinero. Vosotros exclamaréis y diréis: Quién será bastante osado, bastante impio, para comparar el oro y la plata con sangre de Jesucristo? No há proclamado el apostol San Pedro que *no hemos sido rescatados por materias corruptibles, por oro ó plata, sino por el valor infinito de la sangre del Cordero immaculado, Jesucristo?* Si, y sin embargo es cierta tambien la palabra de Daniel al rey de Babilonia: *Sigue, rey, el consejo que te doy: rescata tus pecados con limosnas, y tus iniquidades con obras de misericordia con los pobres: quizás el Señor perdonará tus ofensas.* Dan. iv, 24. Ciertas son las palabras del angel á Tobias: *La limosna rescata de la muerte, y es ella quien borra los pecados y*

*Conclusion.* — Cristianos, conoceis ahora las principales ventajas de la limosna, tanto para los que la reciben como para los que

*hace encontrar misericordia y la vida eterna.* Tob. xii, 9. Ciertas son las palabras de Tobias mismo á su hijo: *La limosna libra de todo pecado, preserva de la muerte y no deja caer el alma en las tinieblas.* Tob. iv, 11. La redencion por la sangre de Jesucristo está, en cierto modo, adquirida para las almas rescatadas yá por la limosna. Esta, vivificada sobrenaturalmente, es un principio de gracias poderosas y abundantes. La Escritura le atribuye una propiedad soberana que no pertenece rigurosamente más que al sacramento: la de lavar el alma de la mancha del pecado: *Eleemosyna purgat peccata.* Quien no conoce la asombrosa palabra de Jesucristo á los pecadores de su tiempo: *Dad limosna en proporción de lo que poseáis, dice, y todas las cosas os serán purificadas.* Luc. xi, 41. Nó, ciertamente, que la limosna confiera la justificacion al que se obstina en el pecado. Esto sería suponer á la limosna una virtud que no reside en el sacramento mismo. Es necesario leer sobre este punto, un notable capitulo del libro de la *Ciudad de Dios*, en el cuál el gran Obispo de Hipona, predicador incesante de los meritos de la limosna, establece esta doctrina en el verdadero limite de la precision teológica, y destruye la persuasion de los que piensan no tener nada que temer de los pecados, que persisten en cometer, haciendo limosna. Lib. xxi, c. 27. « Que se tenga cuidado de creer que estos crímenes horribles que excluyen del reino de los cielos al que á ellos se abandona, puedan ser cometidos todos los dias, y rescatados otras tantas veces con limosnas. Nó, es necesario apaciguar á Dios con limosnas por los pecados pasados, y no pretender que se pueda atarle las manos y adquirir el derecho de cometer siempre impunemente el pecado. » S. Aug. *Enchirid.* lxx, 19. Y en otro lugar: « Si dáis á los pobres con el objeto de poder continuar pecando impunemente, no alimentáis á vuestro Dios, sino que quereis corromper á vuestro Juez. Dad vuestras limosnas con el objeto de obtener que vuestras oraciones sean atendidas y que el Señor os ayude á cambiar vuestra vida. » S. Aug. *serm.* xxxix, 6. Lo que es cierto que la limosna, inspirada por un movimiento piadoso, atrae una abundancia de bendiciones que preparan y realizan la conversion. — Por último, la limosna es una indulgencia y una especie de jubileo; ella procura el perdon general de la deuda

la dán. A los que la reciben, la limosna procura el alivio de sus sufrimientos, la preservacion de una multitud de males, la conversion del corazón ó el afianzamiento de la fé. A los que la dán, la limosna asegura la conservacion de su fortuna ó tambien su aumento, así como la estimacion y la consideracion de sus conciudadanos; y, al mismo tiempo, ella les obtiene el perdon de sus pecados, la perseverancia en el bien, una santa muerte, y, por ultimo, la posesion del cielo en el otro mundo. Qué motivos más poderosos se os podría proponer para llevaros hacer limosna? Tántas ventajas,

contraida con Dios. La misericordia ejercida con los pobres, nos es mostrada permaneciendo de pie en la puerta de la mansion de las expiaciones y oponiendose á la justicia divina, que querria hacer pasar el alma por las llamas temporales del Purgatorio: *Eleemosyna non patitur animam ire in tenebras*. Tob. iv, 11. Como el agua apaga el fuego, así la limosna apaga las consecuencias del pecado, Eccl. iii, 3; ella hace encontrar misericordia y la vida eterna, Tob. xii, 9. *En el ultimo dia, la limosna será motivo de una grande confianza delante de Dios para todos los que la habrán hecho*: Tob. iv., 12. La experiencia justifica esta asercion: « En ninguna parte, escribe San Geronimo á Nepociano, recuerdo haber leido que haya hecho una mala muerte, el que há sido dado á las obras de caridad; este tiene en su favor innumerables intercesores, y es imposible que suplicas tán multiplicadas no sean escuchadas. » Y no es solamente evitada la mala muerte al hombre misericordioso, sino que le son acordadas excepcionales gracias sensibles en la hora terrible de la muerte. Y mientras que otros cristianos están agitados por aprehensiones crecientes, al acercarse al juicio final, se vé por el contrario á las almas más timoratas, las que se asustaban por sus obras á causa de la implacable justicia del Señor, Job. ix, 28, las que tenían trabajo para llevar el peso de Dios y que le temian como olas suspendidas sobre ellas, Job. xxxi, 23, concebir de pronto sentimientos de confianza y manifestar una serenidad que nada hubiera hecho presagiar. Así se realiza la palabra del Psalmista: *Bienaventurado el que cuida del pobre y del indigente, Dios le protegerá en el ultimo dia*. Ps. xl, 2..... Eccl. iii, 34; iv, 1-11. Dád segun la extension de vuestros recursos... (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo iv, pag. 379-387).

y ventajas tán preciosas, no son eminentemente propias para vencer vuestra razon, conmover vuestro corazón y abrir vuestra mano? No resistáis á los sentimientos de vuestra alma. Dád á vuestros hermanos los pobres las más abundantes limosnas que sea posible, y estas limosnas, despues de haberos asegurado aqui bajo la dicha en la medida posible, os procurarán tambien la felicidad perfecta del cielo. Así sea.

## PARÁ UNA CUESTACION PARA LOS POBRES

### CUARTA INSTRUCCION

#### Réfutacion de los pretextos que se alega para no dar limosna.

I. Pretextos sacados del lado de los pobres. — II. Pretextos sacados de sí. — III. Pretextos sacados del lado de los hijos. — IV. Pretextos sacados de la legalidad.

No hay deber más solidamente establecido que el de la limosna. La naturaleza, la razon y la fé están unánimes en proclamar la necesidad. Así, en teoría, todo el mundo conviene en que es preciso hacerla. Pero, en la practica, no sucede lo mismo. En efecto, despues de haber reconocido la ley de la limosna, muchos cristianos creen poder dispensarse de cumplirla, unos bajo un pretexto, otros bajo otro, con frecuencia, por otra parte, de buena fé. Sin embargo, estos pretextos son sin valor réal, y completamente indignos de cristianos sinceros. Es lo que me propongo demostraros en esta platica, esperando con éso hacer más fructuosa la cuestacion para los pobres de la parroquia. Pero, al propio tiempo, me persuado que me agradeceréis haber destruido en vuestro espíritu prejuicios que estaréis asombrados de haber alimentado τόσο tiempo.

Para proceder con orden, dividiré los pretextos que se alega

la dán. A los que la reciben, la limosna procura el alivio de sus sufrimientos, la preservacion de una multitud de males, la conversion del corazón ó el afianzamiento de la fé. A los que la dán, la limosna asegura la conservacion de su fortuna ó tambien su aumento, así como la estimacion y la consideracion de sus conciudadanos; y, al mismo tiempo, ella les obtiene el perdon de sus pecados, la perseverancia en el bien, una santa muerte, y, por ultimo, la posesion del cielo en el otro mundo. Qué motivos más poderosos se os podría proponer para llevaros hacer limosna? Tántas ventajas,

contraida con Dios. La misericordia ejercida con los pobres, nos es mostrada permaneciendo de pie en la puerta de la mansion de las expiaciones y oponiéndose á la justicia divina, que querria hacer pasar el alma por las llamas temporales del Purgatorio: *Eleemosyna non patitur animam ire in tenebras*. Tob. iv, 11. Como el agua apaga el fuego, así la limosna apaga las consecuencias del pecado, Ecl. iii, 3; ella hace encontrar misericordia y la vida eterna, Tob. xii, 9. *En el ultimo dia, la limosna será motivo de una grande confianza delante de Dios para todos los que la habrán hecho*: Tob. iv., 12. La experiencia justifica esta asercion: « En ninguna parte, escribe San Geronimo á Nepociano, recuerdo haber leido que haya hecho una mala muerte, el que há sido dado á las obras de caridad; este tiene en su favor innumerables intercesores, y es imposible que suplicas tán multiplicadas no sean escuchadas. » Y no es solamente evitada la mala muerte al hombre misericordioso, sino que le son acordadas excepcionales gracias sensibles en la hora terrible de la muerte. Y mientras que otros cristianos están agitados por aprehensiones crecientes, al acercarse al juicio final, se vé por el contrario á las almas más timoratas, las que se asustaban por sus obras á causa de la implacable justicia del Señor, Job. ix, 28, las que tenían trabajo para llevar el peso de Dios y que le temian como olas suspendidas sobre ellas, Job. xxxi, 23, concebir de pronto sentimientos de confianza y manifestar una serenidad que nada hubiera hecho presagiar. Así se realiza la palabra del Psalmista: *Bienaventurado el que cuida del pobre y del indigente, Dios le protegerá en el ultimo dia*. Ps. xl, 2..... Ecl. iii, 34; iv, 1-11. Dád segun la extension de vuestros recursos... (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo iv, pag. 379-387).

y ventajas tán preciosas, no son eminentemente propias para vencer vuestra razon, conmover vuestro corazón y abrir vuestra mano? No resistáis á los sentimientos de vuestra alma. Dád á vuestros hermanos los pobres las más abundantes limosnas que sea posible, y estas limosnas, despues de haberos asegurado aqui bajo la dicha en la medida posible, os procurarán tambien la felicidad perfecta del cielo. Así sea.

## PARÁ UNA CUESTACION PARA LOS POBRES

### CUARTA INSTRUCCION

#### Réfutacion de los pretextos que se alega para no dar limosna.

I. Pretextos sacados del lado de los pobres. — II. Pretextos sacados de sí. — III. Pretextos sacados del lado de los hijos. — IV. Pretextos sacados de la legalidad.

No hay deber más solidamente establecido que el de la limosna. La naturaleza, la razon y la fé están unánimes en proclamar la necesidad. Así, en teoría, todo el mundo conviene en que es preciso hacerla. Pero, en la practica, no sucede lo mismo. En efecto, despues de haber reconocido la ley de la limosna, muchos cristianos creen poder dispensarse de cumplirla, unos bajo un pretexto, otros bajo otro, con frecuencia, por otra parte, de buena fé. Sin embargo, estos pretextos son sin valor réal, y completamente indignos de cristianos sinceros. Es lo que me propongo demostraros en esta platica, esperando con éso hacer más fructuosa la cuestacion para los pobres de la parroquia. Pero, al propio tiempo, me persuado que me agradeceréis haber destruido en vuestro espíritu prejuicios que estaréis asombrados de haber alimentado τόσο tiempo.

Para proceder con orden, dividiré los pretextos que se alega

para dispensarse de hacer limosna en cuatro clases: 1º pretextos sacados del lado de los pobres; 2º pretextos sacados de sí; 3º pretextos sacados del lado de los hijos; 4º pretextos sacados del lado de la legalidad.

I. — *Pretextos sacados del lado de los pobres.* — Ciertamente, se dice, yo no pediría cosa mejor que asistir á los pobres, cuya suerte me aflige; pero *están perdidos de vicios, y no merecen que se ocupe de ellos.* — « Lejos de éso, es una razon de más para hacerlo y para trabajar no solamente para aliviarlos, sino tambien para moralizarlos, añadiendo la limosna espiritual á la limosna corporal, que debe ser la intermediaria. Qué cosa más bella para un hombre, que ir á la casa y á la bohardilla del pobre, y hablarle de Dios, del alma, de la inmortalidad, del deber y del camino que conduce á la bienaventuranza? Cuando nosotros, que somos sacerdotes, hablamos al pobre del cristianismo practico, nos escucha con desconfianza, diciendo que hacemos nuestro oficio. Por el contrario, cuando es á vosotros, os escucha sin prejuicios. Por éso mismo, vosotros podeis mucho para su mejoramiento; y, si podeis tanto, no debeis trabajar en mejorarlo? *Los pobres tienen vicios.* Quién tiene la culpa? No han carecido de maestros y de preceptores, siendo abandonados á sus malos instintos? No sois vosotros, ricos de este mundo, los responsables, puesto que no los visitais, ni os tomais por ellos interés alguno? quién les dá el ejemplo del lujo, del placer y de la irreligion? Mostrádos animados de una verdadera caridad, y triunfaréis del corazon del pobre. Se llega á ablandar los metales más duros haciendolos pasar por el fuego, asi llegaréis vosotros á ablandar á los pobres más endurecidos haciendolos pasar por el fuego de vuestra caridad. *Los pobres tienen vicios.* Poco importa, puesto que no es menos cierto que están en la necesidad, que la limosna es un deber para vosotros, y que vuestra recompensa será tanto más grande cuánto mayor habrá sido la repugnancia que vencer. Si los pobres tuvieran todas las cualidades que encontráis en vuestros amigos, todos los encantos que os los hacen agradables, es á vosotros que os estimaríais en ellos, y pregunto, en

dónde estaria vuestro merito <sup>1</sup>? » *Los pobres tienen vicios.* Pero no los teneis vosotros mismos, y más culpables quizás que los pobres?

Y encontraríais bueno, que los demás se autorizasen de estos vicios que teneis, para dispensarse de sus deberes con vosotros? Su pretension la consideraríais injusta; juzgád la vuestra propia respecto de los pobres, que un mandamiento formal os obliga á asistir <sup>2</sup>.

Los pobres, se dice tambien, « *son perezosos y holgázanes.* Esto es verdad en algunos, pero no en todos, y si sois justos, debeis ale-

1. Berseaux, *La vida crist.* c. 10, n. 1.

2. S. Hieronymus, contr, Ruff. lib. 3, ait: « Nobis propositum est pedes lavare venientium, non merita discutere. » Quidam avari frequenter oblatrant, pauperes esse deceptores, simulare cæcitatem, contracturas, aliasque facere imposturas, ut pecuniam extorqueant. Sed quid tum? tua immisericordia, mi avaræ, cogit illes, ut hujusmodi simulationes faciant. Paupertas demum debet esse ingeniosa, alias nihil acquirit. Nonne si rogetur illa fœmina amore Dei, nihil efficitur, si autem rogetur nomine mariti peregre absentis, statim extorquetur eleemosyna? Nonne si laudetur præmium liberalium, nihil efficitur, si autem illa puella laudatur de venustate, statim aperitur crumena? etc. Pauperes igitur fiunt ingeniosi ex tua duritie difficulter flexibili (CLAUS, *spicil. univ.* lib. 6, n. 185). — *Los pobres son importunos.* No viene esto de que dáis con pena y que les forzáis asi á importunaros y á arrancaros, en cierto modo, vuestras debiles limosnas? No es cierto que, si diérais diligentemente, de buen corazon, el pobre no tendria necesidad de importunaros? Y no es contra vosotros mismos que sentenciáis creyendo hacerlo contra el pobre? Por otra parte, Dios mismo consiente ser importunado por el hombre, quiere tambien sérlo; porqué no consentiríais vosctros serlo por el pobre? Porque no le permitiríais triunfar de vuestra dureza por sus instancias? No debeis perdonar esto al hambre? *Son importunos.* Pero no lo sois vosotros mismos en algunas circunstancias, cuando pedis un favor ó un empleo? Si sois importunos con los que están sobre vosotros, cuando se trata de vuestros intereses, no perdonaréis á los pobres sérlo, cuando se trata para ellos de la vida ó de la muerte? No debéis tolerar en los demás lo que os permitis á vosotros mismos? (Berseaux, loc. cit.)

jar todos los pobres de vuestra caridad por el crimen de un pequeño numero? Debeis comprender en el mismo anátoma al inocente y al culpable? *Qué trabajen!* Pero no siempre encuentran trabajo. Si algunas veces huelgan, no lo imputéis á holgazáneria; esto puede consistir en la paralización de los negocios, en una crisis política ó comercial. *Qué trabajen!* Frecuentemente, el obrero no puede por su pequeño salario, á pesar de un trabajo de catorce y tambien de dieciséis horas por día, hacer frente á las necesidades de su familia que es numerosa, que no puede ayudarle, y á la cuál es preciso el alquiler, la lumbre, el vestido, el pan, etc. etc. *Qué trabajen!* Pero hay pobres que no pueden trabajar, sea porque la edad há debilitado sus fuerzas, sea porque no saben trabajar, sea porque han sido victimas de uno de estos mil accidentes que son independentes de la conducta moral. — *Si son pobres, es por su culpa.* Es la culpa de este huérfano, si há perdido á su padre? Es la culpa de este anciano, que há trabajado toda su vida, si tiene hijos ingratos? Es la culpa de esta mujer, si tiene un marido sin conducta, que la golpea, cuando se atreve á quejarse? Es la culpa de este honrado obrero que vive al día, si una enfermedad le há obligado á suspender su trabajo? Es la culpa de este criado si el hombre de negocios, á quien há confiado sus economías, há huido al extranjero? »

Se dice tambien de los pobres, para defenderse de no dar limosna: « *Son unos disipadores.* — Confieso que algunos lo son, llegando tambien para procurarse con que beber, hasta vender sus muebles, sus ropas, el colchon sobre el cuál duermen sus pequeños, tanto los há embrutecido la pasión del vino. Cuando esto sucede, hacéd la limosna de manera que no vaya á la taberna; no déis tanto á la vez; no déis dinero, sino un bono de pan, de carbon, de ropas, de medicinas y de carne: dad á la mujer y á los hijos; dad por mediación de una asociación de caridad, vuestra limosna logrará su objeto y por éso mismo las habitos del pobre no serán ya para vosotros una razon para no dar limosna. — *Son unos disipadores.* No es verdaderamente un mal menor aliviar á los pobres inopor-

tinamente que no aliviarlos absolutamente? Y, suponiendo que haya abusos, las prodigalidades algunas veces ciegas de la caridad no son preferidas á los frios calculos del egoísmo, que considera friamente los males de la humanidad? — *Se comen ó beben lo que se les dá.* Si algunas veces el pobre se olvida cuando tiene un poco de dinero, no es excusable en cierto grado, cuando no tiene ninguna alegría, ninguna felicidad, y no vive más que de privaciones? No teneis vosotros mismos vuestras fiestas, en las cuales pasais largas horas alrededor de una mesa bien servida? No teneis vuestras tertulias, vuestros banquetes, en los cuales se sirve todo lo que hay de más exquisito? No debeis perdonar á los pobres lo que haceis vosotros mismos? Y aqui, estad muy persuadidos que vuestros contertulios y visitantes no serian tan numerosos, si no fuera por los obsequios que se les hace <sup>1</sup> ».

Por ultimo, se censura todavia á los pobres, para darse una razon de porqué no se les asiste, que *son unos ingratos.* A esto yo os responderé: « Más ingratos son, más desinteresado y puro será vuestro motivo, y más merito tendrá vuestra limosna para Dios, y desde entonces, debe deteneros la ingratitud del pobre? — *Son unos ingratos.* No es hermoso, y no es grande tener que haberselas con ingratos, puesto que es necesario para esto ser bienhechor? Además, si hay pobres ingratos, los hay agradecidos, que os bendicen con lagrimas diciendo: « Oh! si todos los ricos fueran como ése, los pobres serian mucho más dichosos! » que ruega por vosotros y cuyas oraciones al propio tiempo que la muerte abrirá á vuestro cuerpo las puertas del sepulcro, facilitarán al alma la entrada en la inmortalidad? — *Son unos ingratos.* Pero los ricos no lo son algunas veces, no diré para con Dios, sino con sus semejantes que los colman de beneficios? Este mundo que amais, que os adula, y por el cual os condenais quizás, es siempre reconocido? Ay! despues que lo habeis espléndidamente tratado, despues que os habeis empobrecido por darle brillantes fiestas, él se mues-

1. Berseaux, loc. cit.

tra ingrato, insensible, y, á pesar de esto, continuais invitándole y recibéndole. Porqué dos pesos y dos medidas? Porqué insistir tanto sobre la ingratitud del pobre, y no hacer caso de la del rico <sup>1</sup>? » Porqué, á causa de la ingratitud del pobre, no cumplir los deberes con él, cuando á pesar de la de los ricos, haceis por ellos lo que no os está mandado?

Así hablan contra los pobres una multitud de cristianos, pretendiendo justificar la dureza de su corazón diciendo mal de los que tienen el deber de asistir. Otros, acordándose de esta máxima de Nuestro Señor, de que no se debe juzgar mal de los demás si no se quiere ser juzgado sin misericordia <sup>2</sup>, respetan á los pobres con sus palabras, pero creen poder dispensarse también de asistirlos, por motivos que les son personales. Examinemos estos motivos, que constituyen la clase de pretextos que hemos designado así:

II. — *Pretextos sacados de sí*, — y veamos lo que valen. A oír á muchos cristianos, ellos serían muy caritativos y muy generosos con los pobres, si pudiéran; pero que no pueden, *no teniendo dinero*. — « Dispensad, les responderé, lo teneis, Dios os lo há dado para los pobres. Cuál? preguntais. — Vuestro superfluo, cualquier fortuna que se posea, el hombre tiene derecho únicamente á lo que es necesario para satisfacer sus necesidades, sea de la naturaleza, sea de su condicion social; satisfechas estas necesidades, todo lo que queda debe ser la sustancia del pobre, cuando este se encuentra en una extrema necesidad. San Agustín nos lo dice expresamente: « Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres <sup>3</sup> ». La razón nos lo dice también, porque, si fuera de otra manera, el pobre estaría condenado á morir de hambre. Decir que no teneis dinero, es afirmar que no teneis nada de superfluo. Y es cierto que no lo teneis, cuando cada día salís de los límites de la naturaleza y de las exigencias de vuestra posición, y os entregáis á gastos locos para satisfacer las vanidades de la naturaleza <sup>4</sup>? — *No tengo dinero*. Cosa asombrosa!

1. Berseaux, loc. cit. — 2. Mat. VIII, 4. — 3. In Ps. CXLVIII, n. 12.

4. Oid lo que oponen los avaros y los ambiciosos del siglo. No tie-

teneis dinero cuando se trata de vuestras casas que adornais como palacios, cuando se trata de vuestros muebles que estan hechos con materias preciosas y trabajados por hábiles manos; teneis dinero cuando se trata de vuestra mesa, de vuestros trajes, de vuestros viajes y de vuestras diversiones; lo teneis cuando se trata de empresas industriales; lo teneis para todo, excepto para socorrer al pobre y para responder al llamamiento que os hace la Providencia diciendóos: « Dád limosna. » Es seria vuestra objecion? — Deberiais permitiros alegar pretextos tan fútiles <sup>1</sup>? — *No teneis*

nen nada de superfluo, dicen, y todo lo que poseen les es necesario para subsistir en su estado. Pero digo desde luego que es preciso examinar este estado. Es un estado cristiano ó un estado pagano? Es un estado real ó imaginario? Porque hé aquí el nudo de la dificultad. Si es un estado que no tenga límites, fundado en vastas ideas de orgullo, cuyo fausto sea el escandalo y la vergüenza del Cristianismo; ah! entonces concibo que puede ser cierto que no tengais nada de superfluo, como es posible que lo necesario os falte. Porque para mantener esta manera de vivir, á penas bastarian inmensas rentas; y muy lejos de tener demasiado, no se tiene nunca bastante. Pero lo que no comprendo, es que siendo cristianos como lo sois, formuleis semejante excusa para dispensaros de la limosna. Porque si esta manera de vivir estuviera autorizada, y si fuera permitido sostenerla, qué seria del precepto de la limosna? O mejor, qué seria de los pobres, en cuyo favor Dios la há establecido? En donde se encontraría superfluo para su sostenimiento en el mundo, y no seria preciso que Dios hiciese sin cesar milagros para proveer á ellos? (Bourdalone, *Serm.* para el 1<sup>er</sup> viernes de Cuaresma.)

1. El gran desorden que reina hoy en el mundo, y también en el mundo cristiano, es que los ricos mundanos miden todo, excepto la limosna, según sus rentas y sus bienes. Quieren ser servidos con relación á sus bienes, y lo mismo estar vestidos y alojados; y no solamente en proporción, sino frecuentemente mucho más allá; porque á qué excesos no se llega? No hay más que la limosna en donde la proporción no se guarda, aunque no haya más que ella en donde la proporción sea un deber indispensable. A ellos apelo. Son esplendidos los ricos del siglo en sus limosnas tanto cómo son

dinero. Pues bien, voy á dároslo. Suprimid este plato de vuestra mesa, y tendréis dinero para quitar el hambre al pobre; suprimid estos vinos tan esquisitos venidos de lejos, y tendréis dinero para calmar la sed del pobre; comprad telas menos preciosas, y tendréis dinero para vestir la desnudez del pobre; no adorneis vuestras habitaciones con tan ricos tapices, y tendréis dinero para pagar el alquiler del pobre; no tengais camas tan lujosas, y tendréis dinero para procurar un colchon á este pobre que no tiene más que paja fria y humeda; no lleveis alhajas tan ricas, ni tan numerosas, y podréis pagar en nuestras cuestaciones vuestra cuota para una sociedad benéfica; en una palabra, no os entregéis á todos estos gastos inútiles que son el luto de la patria, la vergüenza de la humanidad, el dolor de la religion la desesperacion del indigente, y el dinero no os faltará. Acordádos de las palabras de los santos. Como se censurára á San Cesareo, por vender los vasos sagrados de su iglesia para el rescate de los cautivos, respondió á sus censores: « Cuando el Señor há puesto la mano en el plato durante la Cena, era en un plato de plata! » Cuando San Vicente de Paul fundó el hospital de la Salpêtriera, fué á implorar

soberbios en sus trajes, delicados en sus mesas, y prodigos en sus juegos? Es de su parte que vienen las grandes dádivas para las obras de caridad ó de religion?... No es, por el contrario, en las condiciones y fortunas medianas, que Dios, por su misericordia, hace encontrar los más abundantes recursos? Cuantas personas virtuosas, á quienes su estado no suministra nada más allá de lo necesario, saben sin embargo arreglarse con este necesario para luego atender á las necesidades de los pobres, y las de proveer á los establecimientos religiosos?... Sin embargo es una ley, que la limosna y los bienes deben ser proporcionados. Y cuando Dios vendrá para juzgarnos, es de fé que tomará por regla de su juicio esta proporción. Vuestros bienes comparados con vuestras limosnas ó vuestras limosnas comparadas con vuestros bienes, es lo que debe hacer en su tribunal, ó vuestra justificacion, ó vuestra condenacion. (Bourdalone, loc. cit.)

1. Godescard, *Vida de los Santos*, 27 de Agosto.

la caridad de la reina regente, y habiendole esta respondido que á causa de lo malo de los tiempos <sup>1</sup> no tenia nada que dar: « Y vuestros diamantes, Señora? » le contestó el hombre de Dios con santo atrevimiento. A esta palabra, Ana de Austria coge sus diamantes y los entrega á Vicente de Paul <sup>2</sup>. Es preciso saber hacer la caridad con el sudor de su frente. — *No teneis dinero*. Tanto mejor, porque para hacer limosna, será preciso privaros y renunciar á algo, y así mereceréis mucho más, porque os habréis hecho violencia <sup>3</sup> ».

1. *Los tiempos son malos*. Más malos son los tiempos, mayor es la miseria; más grande es la miseria, más pobres hay; más pobres hay, más esfuerzos se debe hacer para aliviarlos; lo malo de los tiempos debe redoblar el celo, en vez de servir de pretexto á vuestra avaricia. En los tiempos de carestia, es preciso hacer todo lo que se puede, porque la vida del pobre está en peligro. Es en estos momentos sobre todo, que la caridad es una deuda que se paga siempre y de la cual no se queda nunca libre. Por otra parte, la miseria de los tiempos no os hace cercenar nada de vuestros placeres, y no puede ser un motivo para no hacer limosna. « Tu mano, en la que veo brillar tan rica alhaja, dice San Basilio, te acusa de mentira. Cuántos desgraciados podria este solo anillo aliviar! *Quod potest tuus annulus unus ære alieno liberare!* Hom. in divites. n. 4. (Berseaux, loc. cit.)

2. Abelly, *Vida de S. Vicente de Paul*, liv. 3, ch. 11.

3. Berseaux, loc. cit. n. 2. — Spiritus Sanctus ait: *Odivit anima mea divitem mendacem*. Eccli. xxv. Ubi S. Augustinus: « Dives mendax est, qui in his quæ ad Deum sunt, toties dicit: Non possum. » — S. Servulus pauper et paralyticus eleemosyna, quam corrogabat, non tantum se, sed etiam alios pauperes alebat. Hic S. Gregorius ait, hom. xxv. in Evang.: « Videamus sanctum servulum, qui manus paralyti laxatas movere non potuit, et tamen illas ad opem pauperum extendit. Et nos, qui divitiis abundamus, ad miserorum auxilium nec digitum movemus. » S. Ambrosius hortatur, lib. II. Off. c. 28: « Necessitatem aliorum, quantum possumus, juvemus, et plus interdum, quam possumus. » Quomodo plus præstandum, quam possumus? Quia multi sunt, qui obtundunt impotentiam, quæ tantum est inclementia. O quam ingeniosi

Pero se dice: *Yo mismo soy pobre.* — Si sois completamente pobres, no déis, porque el deber de dar limosna no pesa sobre vosotros, que teneis necesidad de recibirla; si no sois completamente pobres, dad poco, y este poco será agradable á Dios, que en el Evangelio hace más caso de la dadiva de la viuda que del oro del rico, porque la viuda habia dado todo lo que podia, mientras que el rico ápenas habia tocado su tesoro. Practicád este consejo de San Gregorio de Nissa: « Sois pobres, lo concedo, dad sin embargo, dad lo que podais. Dios no os pide que déis más de lo que permiten vuestras fuerzas. Dad pan, otro dará algo de vino, un tercero vestido, y así la beneficencia de muchos aliviará la miseria de uno solo <sup>1</sup> ». No lo dudeis, uno de los más hermosos espectáculos que puede ser dado contemplar á los hombres, es el del pobre aliviando al pobre abandonado por el rico, y la limosna más agradable á Dios es la que se saca de la pobreza. — *Soy pobre.* Pero teneis una voz, levantarla, id á llamar á la puerta del opulento que se enduerece en el seno de los placeres, señalarle los males de los que son más pobres que vosotros, arrancád á la vanidad lo que la piedad no quiere dar. Id tambien á visitar al pobre, decidle alguna buena palabra, y, por este medio, aunque pobres vosotros tambien, cumpliréis y satisfaceréis á la pobreza <sup>2</sup> ».

— En cuanto á mí, dice otro, confieso que no estoy completamente sin recursos; pero no podré despojarme de lo que tengo, porque *es necesario pensar en el porvenir.* Cómo hablais del porvenir, cuando se trata de la limosna? « El porvenir es incierto, por el contrario, el deber de la limosna es cierto; no debeis cumplir un deber cierto antes que ceder á preocupaciones de un porvenir inse-

fuerunt sancti ad sublevandas pauperum necessitates! cum nihil habuerunt, seipsos pignori dederunt, uti S. Paulinus, et alii. — Sicut Dominus subministrat famulo semen ad seminandos agros, ut tempore messis pro uno grano centum recipiat: sic Deus pro uno obolo in pauperes expenso, dat centenos, ut semper eleemosynarius expendere, et nunquam dicere possit: *Nihil habeo!* (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 6, n. 183).

1. Orat. de Beneficentia. — 2. Berseau, loc. cit.)

guro? No es inoportuna vuestra prevision cuando el pobre está allí luchando con los apuros de la muerte? — *Es necesario pensar en el porvenir.* No os preocupais con ello cuando, aferreados alrededor de una mesa de juego, arriesgais vuestra fortuna, cuando se trata de ir á un espectáculo, de dar un baile, ó de hacer un viaje dispendioso: no es una prueba de que vuestra alegacion no es seria? Si es réalmente el temor del porvenir quien os impide hacer el sacrificio de vuestro oro en favor del pobre, que este mismo temor os impida gastarlo en cosas inútiles; si no os impide prodigarlo en cosas inútiles, que no sea obstaculo tampoco para darlo para el pobre. — *Es necesario pensar en el porvenir.* Si, pero no solamente en vuestro porvenir terrestre, que no será más que de algunos días; es preciso pensar tambien en vuestro porvenir celestial, que no podeis asegurar más que por la limosna, puesto que el rico malo tendrá por lote lloros y rechinamiento de dientes. Por éso mismo precisa tambien pensar en el pobre. — *Es necesario pensar en el porvenir, no se sabe lo que puede suceder.* Dispensád, se sabe, yá para la vida presente, yá para la vida por venir. Lo que puede acontecer en la vida presente, es que quizás, por un justo castigo á vuestra dureza, séais reducidos á comer el pan de la miseria y recurrir á la caridad; lo que puede suceder es que los ricos os traten como habréis tratado á los pobres, y que no encontréis más que corazones secos, duros é indiferentes como el vuestro. Si, hé ahí lo que puede aconteceros, sobre todo en este siglo en que la sociedad descansa sobre un volcan, en que se há visto hundirse poderosas casas y grandes fortunas, cambiando de la tarde á la mañana la posicion y suerte de las personas. En cuanto á la vida por venir, lo que sucederá ciertamente, es la muerte que os herirá en medio de vuestros proyectos de fortuna, es el cementerio en dónde no tendréis por toda casa más que una sepultura, por toda habitacion más que un ataúd, por todo vestido más que una mala sabana, y por todo dominio algunos pies de tierra. Lo que sucederá, que el juicio de Dios será sin misericordia para el que no habrá sido misericordioso, es la terrible sentencia: *Hè tenido hambre y no me*

*habeis dado de comer : id, malditos, al fuego eterno*<sup>1</sup>. No debeis obrar de manera de conciliarlo todo y tener en cuenta la vida por venir asi como la vida presente<sup>2</sup>?

III. — *Pretextos sacados del lado de los hijos*. — Ciertamente, dicen tambien muchos cristianos, estoy muy lejos de desconocer la obligacion de asistir á los que están en la necesidad. Pero tengo hijos, y primeramente se debe proveer á sus necesidades. — Perfectamente, responderé, reconozco sin dificultad que, en este siglo, bajo el imperio de las instituciones y de las leyes que nos rigen, es un motivo de grave y legitima preocupación para todos los padres la colocación y la suerte futura de sus hijos; que es una necesidad para ellos preparar, con prudentes economias, la fortuna y la posicion de la cual han disfrutado las generaciones precedentes. Pero aqui tambien hay reglas y limites. Oid lo que nos dicen dos moralistas autorizados, y que no han sido tachados de exageracion. Si, por un motivo tan razonable, « yo quiero, dice Bourdaloue, que os sea permitido aumentar vuestra fortuna, con tal, de que al propio tiempo vuestras limosnas sean proporcionadas á ella, y que os pongais por principio que ellas son una parte esencial de vuestro estado. Debeis mirar por vuestros hijos, si; pero con la condicion de no descuidar á los miembros de Jesucristo. Si Dios os hubiera dado una familia más numerosa, sabiais dividir vuestros cuidados paternales entre todos los individuos de que estuviera compuesta. Segun esto, considerád á este pobre como un hijo aumentado en vuestra casa. Excelente practica, adoptar á los pobres que os representan á Jesucristo, y considerarlos como miembros de la familia<sup>3</sup> ». Hé aqui ahora á Bossuet, traduciendo palabra por palabra á San Agustin y á San Cipriano: « Tomais por excusa, dice, el numero de vuestros hijos; no teneis alguno que haya fallecido? No lo contais ya entre los vuestros, desde que Dios

1. Mat. xxv. 44.

2. Berteaux, loc. cit.

3. Serm. para el 4<sup>er</sup> viernes de Cuaresma.

lo há retirado á su seno? Porqué no tendria su parte? Teneis una numerosa familia, y decis que vuestras cargas domesticas no os permiten mostraros liberal con los pobres: *Atqui hoc ipso operari amplius debes, quo multorum pignorum pater es*: Es lo que os impone la obligacion de una caridad más abundante; porque teneis más personas por las cuales debeis apaciguar á Dios, más pecados que rescatar, más conciencias que limpiar de las faltas continuas á que nuestra fragilidad está sujeta, y de tantas tentaciones á que están expuestas... Si amais á vuestros hijos con un amor verdaderamente paternal, recomendádlos á Dios con vuestras buenas obras; que él sea su tutor, su curador y su protector; séd el padre de los hijos de Dios, para que este lo sea de vuestros hijos<sup>1</sup> ». Esa es, en efecto, la conducta más prudente al propio tiempo que la más cristiana. Porque la experiencia nos enseña que « ninguna familia prospera más, en este mundo, que la que practica largamente la limosna<sup>2</sup> ».

1. 3<sup>er</sup> Serm. para el viernes de la Compasion.

2. El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 2, pag. 94. Tengo hijos, debo cuidarlos; la ley de la naturaleza me obliga á alimentarlos y á sostenerlos. — Es verdad, pero no os obliga á enriquecerlos y elevarlos más altos que vosotros. San Pablo dice: *Educa te illos*, de ningún medo: *Dilate*. No sois más que artesano ó mercader, hay necesidad de que los hagais abogados? Sois abogados, porque los dejais vivir de sus rentas y no de su trabajo? Son de mejor condicion que vosotros para quitarles la obligacion de ganar su vida lo mismo que vosotros: *Numquid hæc est magna injustitia ut habeat unde luxurietur filius tuus, et non habeat unde sustentetur Dominus tuus?* S. Aug. (El P. Lejeune, serm. 7). — *Es preciso pensar en sus hijos*. El medio más seguro de asegurar los intereses de vuestros hijos, es atraerles la proteccion del Cielo; y el mejor medio de atraerles la proteccion del Cielo, no es haciendo limosna? No es cierto que hay una Providencia particular para los que son la providencia del pobre? No se dice todos los dias que dar á los pobres es prestar á Dios? No hay bendiciones hereditarias como las hay de maldiciones? Una buena y fiel esposa, no es un presente del Eterno? No es él quién dá la fecundidad, el exito y la marcha afortunada

Por ultimo, hay cristianos, que piensan ser sensatos, pero que no son más que irreflexivos, cuando invocan estos ultimos

IV. — *Pretextos sacados de la legalidad*, — á saber, que la mendicidad está prohibida, y que pertenece al poder publico socorrer á la indigencia.

*La mendicidad está prohibida.* Si, lo está, para que la ley permanezca siempre armada contra los vagabundos y los holgazanes; porque es un mal que los borrochos mendiguen para llevar á la taberna el fruto de la caridad; es un mal que hombres validos mendiguen y obtengan recursos que deberian pedir al trabajo; es un mal que los niños mendiguen, porque se pierden de este modo. Pero si hay razones en favor de los bandos que prohiben la mendicidad, las hay tambien en contra, y por eso mismo es preciso guardarse de considerarlos como expresion del derecho absoluto. Efectivamente, tienden á destruir una de las fuentes de la caridad, porque hay una multitud de personas, que no irán nunca al encuentro del pobre, que no darán si no se les tiende la mano. Y destruir una de las fuentes de la caridad, es un crimen, en atencion á que ella no estará nunca al igual de la miseria, puesto que habrá siempre pobres. Asi, si consultamos la razon y el Evangelio, nos es facil convencernos de que la prohibicion de la mendicidad no puede tener otro valor que el de un bando de buen gobierno. Qué nos dice la razon? Que teniendo el hombre derecho los alimentos para la vida, lo tiene tambien para pedirlos cuando no los posee y no puede procurarselos por otro medio. No es, en efecto, de derecho natural que el pobre pida y solicite una limosna que le

de los negocios? No es él quien eleva y quien abaja, quien dá la gloria y quien la cambia en ignominia? *Es preciso pensar en la familia.* El genero humano entero no es una familia á la cual pertenecéis, y, desde entonces, no debéis tener interés especial por los pobres que son miembros desgraciados de esta familia? No los hay tambien de vuestra familia particular que están detenidos en los ardientes calabozos de la justicia divina? No debéis trabajar por aliviar sus sufrimientos, y la limosna no es un medio eficaz para lograr este fin? (Berseaux, loc. cit.)

es necesaria y que no irá á encontrarle? La suplica no es una ley universal? El rico no tiene el derecho de dar lo que posee, y el pobre no tiene el de aceptarlo? En cuánto al Evangelio, no censura á Lazaro, y sin embargo Lazaro era un mendigo de profesion. De éso deducimos que la mendicidad es de derecho cristiano, y qué importa desde entonces que no lo sea de derecho publico? Diga lo que quiera la economia politica, un gobierno no puede, sin faltar á la humanidad, barrer á los pobres que son hombres, como se barre las inmundicias de las calles. Para tener el derecho de obrar asi, no seria preciso previamente, por una parte, que estuviese asegurado para todos los hombres validos un trabajo suficientemente remunerado, y por otra, que todos los invalidos tuviesen pan? Y lo está? Puede estarlo? Con prohibir la mendicidad, se prohibe el hambre? — *La mendicidad está prohibida.* Y por esto os creéis dispensados de dar limosna? Pero cuantos pobres que no mendigan y que están en la necesidad<sup>1</sup>, los pobres vergonzosos, por ejemplo, los presos y los enfermos<sup>2</sup>!

1. Perfecta est misericordia, fratres charissimi, ut ante occurrat esurienti cibus, quam roget mendicus. Non animi est perfecta misericordia, quæ precibus extorquetur. Festina pietas, succurre, ne audias rogantem, ne quod debetur Domino, vendices tibi, sed imitare Deum tuum, qui solem suum oriri facit super bonos, et malos, et pluit super justos, et injustos. Ecce venit tibi pluvia, antequam roges descendit ubertas nocte tibi, etiam dum stertis, etc., dum adhuc in lecto es, ex praecepto vigilat sol, excubant elementa, et te nesciente fructus oriuntur, tot bona messium, dum nescimus, accipimus, et tantas opes comedimus antequam rogemus, et tu homo panem modicum precibus vendis? non rogaverunt quatuor millia Jesum in deserto septem panes, et paucos pisces, ut agmina innumera pranderent, quo prandio vicit usura mensuram, colligite, inquit, fragmenta ne pereant, colliguntur septem sportæ buccellarum, saturata sunt tot millia, et nihil minoratum est, crescit dum impeditur victus; sic eleemosyna si indigentibus erogetur. Magnum opus est eleemosyna, fratres, ut faciat homo, quod facit Deus. (S. Avc. lib. 50. Hom. hom. 39).

2. Berseaux, loc. cit. — *La mendicidad está prohibida.* Se vé con eso,

*La mendicidad está prohibida.* — Muy lejos que esta prohibicion os dispense de hacer limosna, ella os constituye el deber de dar

que en cuanto al hecho de la caridad, os ateneis á la legalidad, á la beneficencia, á la filantropia, es decir, á este amor del hombre que no se inspira en los principios del Cristianismo; y yo digo que es en el Cristianismo que debeis inspiraros. Ved, en efecto, la inmensa superioridad de la caridad sobre la filantropia que es preciso guardarse de desdenar, pero tambien por amor á la verdad es necesario saber reducir á su justo valor. La filantropia no piensa más que en el cuerpo, dá un bono de pan, un kilo de carne ó de arroz, una cantidad de legumbres, un traje, un haz de leña ó algunas libras de carbon, algunas patatas, y cuando há hecho todo esto cree haber cumplido con el pobre. La caridad vá más lejos. Persuadida de que el hombre no vive solamente de pan, ella siembra la verdad y la virtud al mismo tiempo que reparte el oro y la plata. — La filantropia no se sacrifica personalmente, no sabe dar ni su tiempo, ni su descanso, ni su vida. Ved al filántropo: sentado sobre un blando sillón, bien vestido contra el frío, entre un buen almuerzo y una succulenta comida, escribe con una pluma de oro, sobre la asistencia pública á los pobres, paginas que le darán reputacion de hombre benefico y esto es todo. La caridad no vé al pobre de tan alto y de tan lejos, ella lo visita, se encadena á él, hace de la suerte del loco y del pestifero, su propia suerte y esto en todas partes. Vá ella, movida por amor al hombre, á las comarcas en donde no penetra la avaricia movida por amor al oro; hace la abnegacion más fuerte que el egoismo; transforma timidas doncellas en ardientes y esforzados apóstoles del sacrificio, y con más resolucion que el guerrero en el puesto de honor. — La filantropia, al socorrer la miseria, no combate las causas que la producen, puesto que ella no moraliza; no combate ni la pereza, ni la embriaguez, ni la aficion al lujo; hay más, distribuyendo socorros regulares con los que se acostumbra contar, ella sostiene vicios en lugar de hacerlos desaparecer; por eso mismo, todo lo que réaliza no es más que una gota de agua arrojada en un tonel sin fondo, en el tonel de las Danaidas. La caridad, al propio tiempo que trabaja para curar el mal, lo previene tambien. Por ultimo, la filantropia es gastadora; es preciso que ella saque para los sueldos de sus administradores, que estan casados, una suma considerable sobre las rentas del po-

más presurosos todavía en nuestras cuestaciones; puesto que si los pobres no pueden tender la mano en publico, es necesario que nos impongamos doblemente, ya para satisfacer nuestras propias deudas respecto á ellos, ya para pagarles las de los avaros y de los corazones duros, que habrian cedido á sus instancias, pero que no dejarán ahora de olvidarlos.

« *Al poder publico corresponde socorrer la indigencia.* Lejos de nosotros, cristianos, responde aqui el ilustre cardenal Pie, que pongamos en nuestros discursos otra cosa más que elogios por las medidas generosas tomadas para bien de los pobres. El fin de todos los gobiernos de la tierra, há dicho Bossuet, es hacer la vida comoda y á los pueblos felices. Con más motivo, están obligados á contribuir á la subsistencia de los ciudadanos necesitados, por los medios légitimos que tienen á su disposicion. Pero seria engañarnos groseramente creer que hemos cumplido con el pre-

bre, mientras que los capuchinos, que eran administradores íntegros, no pedian un centimo con motivo del habito que deterioraban en servicio del desgraciado. Sin duda, la filantropia tiene orden, precision, exactitud en su contabilidad, pero por éso mismo que ella es exacta, no cuenta con la Providencia, no vá más allá de sus recursos y deja morir administrativamente; por éso mismo, ella no vé en el pobre más que un ser que cuesta, tanto por alimento y tanto por vestido; no vé en él un miembro de Jesucristo, un Dios oculto bajo una figura humana. Así, Chateaubriand há definido la filantropia: *La moneda falsu de la caridad.* — Haced limosnas, no por manos de la filantropia, sino de la caridad cristiana. Concentrad vuestras limosnas para hacerlas más utilmente, formad todos reunidos una santa liga, la liga de la caridad, y que, en adelante, los pobres no estén ya abandonados en medio de nosotros, como si estuvieran en una isla desierta y sobre la cima de un peñasco inaccesible; que sean socorridos como hermanos, [como lo seria Jesucristo mismo. Si los socorreis, llegaréis al fin de la vida cristiana, al fin de la vida espiritual que es la union con Dios por medio de la caridad, segun estas palabras de Santo Tomás: *Finis autem spiritualis vitæ, est ut homo uniatur Deo quod fit per charitatem.* Sum. th. 2, 2, p. 44, a. 1. (Berseaux, loc. cit.)

cepto evangelico de la limosna, cuándo una orden administrativa há sacado de los fondos del Estado, ó de los recursos particulares de una provincia ó de una ciudad, una cantidad cualquiera para repartir entre los pobres y hacerles más accesibles los alimentos de primera necesidad. Además de la insuficiencia bien demostrada de semejantes socorros, hay un punto de la mayor gravedad que importa no perder nunca de vista: es que la sustitucion absoluta de la limosna publica á la limosna privada sería la completa destruccion del Cristianismo, y el ataque más completo al principio de propiedad. El Cristianismo no existe sin la caridad; y la distincion fundamental entre la caridad y la justicia, es que la deuda de justicia puede ser exigida, ó por el recurso de las leyes, ó por el recurso de la fuerza, segun las circunstancias, mientras que la deuda de caridad no puede ser mandada por ningun tribunal más que por el de Dios y de la conciencia. Y si la asistencia a los pobres se convierte en una carga para el fisco, desde entonces la asistencia no procede ya de la caridad, sino de la justicia, puesto que la contribucion fiscal es una deuda rigurosa de los ciudadanos. Y la historia nos enseña, respecto de esto, que uno de los mayores males que pueden caer sobre una nacion, es que la caridad pierda su verdadero caracter, y que una cruel necesidad, resultante de la debilidad de la fé religiosa y de la disminucion de la limosna voluntaria, la desnaturalice y la transforme en un impuesto forzoso. Porque, desde entonces, todo el plan providencial de Dios es destruido. No siendo libre la limosna, no procediendo de un movimiento del corazon, pierde casi enteramente su merito delante de Dios, y no es ya para el rico el conducto de la gracia divina y el instrumento más seguro de la salvacion. Sino que la limosna así hecha cesa de ser meritoria á los ojos de los que la reciben. Muy pronto ellos murmuran las palabras *derecho á la asistencia y derecho al trabajo*. El lazo de amor que ligaba el pobre con el rico estando roto, todo sentimiento de reconocimiento desaparece. La pobreza se convierte en una especie de funcion publica, menos retribuida que las demás,

pero que espera con altivez la fecha de su sueldo... Ah! cuántas consideraciones y cuántas reflexiones no tendríamos que presentaros con este motivo! La prudencia nos contiene; pero reflexionád y veréis que, fuera del Cristianismo y de la caridad que predica y que inspira, de buen ó de mal grado correis al abismo del socialismo que tanto temeis. Dejádnos predicar la limosna, y no nos tacheis de imprudencia cuándo tratamos este asunto á nuestra manera, es decir, conforme á las doctrinas del Evangelio. Porque, cómo os exhortáramos á dar, si no reconociéramos al propio tiempo vuestro derecho á poseer? Cuándo os excitamos á la caridad, os pedimos una ofrenda voluntaria, y, por éso mismo, sancionamos vuestros titulos sagrados de propiedad. Cierto es, que el indigente tiene un derecho general sobre los bienes que la liberalidad divina os há dado; pero, enfrente de este derecho indefinido, Dios os há dado un derecho réal y absoluto, un derecho en el ejercicio del cual no debéis contar más que con él mismo y no dependeis más que de su soberana y éterna justicia. Hé aquí los principios inseparables de nuestra doctrina sobre la limosna. Por favor, que el sentimiento de conservacion y el solo instinto de propiedad os inspiren bien de hoy en adelante en el ejercicio espontaneo de la caridad evangelica, que podais evitar para siempre la horrible calamidad de la tasa legal, hacia la cual la dureza de un gran numero de corazones parece hacernos marchar á grandes pasos, y que sería á la vez la destruccion de la sociedad cristiana y el aniquilamiento de vuestros más caros intereses<sup>1</sup> ».

*Conclusion.* — Hé ahí, cristianos, los pretextos que alegais contra la limosna, sea para no hacerla más que débilmente y de una manera insuficiente, sea para no hacerla absolutamente. Hé ahí estos pretextos detrás de los cuáles os creéis abrigados, y ahí tenéis lo que valen. No solamente ninguno de ellos autoriza vuestras pretensiones para sustraeros al deber de la limosna, sino que todos, pretextos sacados del lado de los pobres, pretextos sacados

1. El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 2, p. 94-96.

de sí, pretextos sacados del lado de los hijos, pretextos sacados de la legalidad, todos volviéndose contra vosotros demuestran, sea la culpabilidad, sea la ceguedad, sea la imprudencia de vuestra conducta. Renunciad á ellos como á errores funestisimos, y volved para siempre á sentimientos más humanos, más conformes á la razon, y, para decirlo de una vez, más cristianos. Ensanchad vuestros corazones, dilatad vuestras entrañas, y dad verdaderamente á los pobres todo lo que podais. Dádles para que respeten vuestros bienes y se moralicen; dádles para que Dios bendiga á su vez á vuestros hijos; dádles para quitaros los medios de cometer vosotros mismos el mal, y, al mismo tiempo, haceros amigos que rogarán por vosotros y así os asegurarán la entrada en el cielo á vuestra muerte. Así sea.

PARA LA FUNDACION DE UNA SOCIEDAD DE S. VICENTE  
DE PAUL

INSTRUCCION UNICA

La sociedad de San-Vicente de Paul.

I. Su origen. — II. Su objeto. — III. Sus obras.

Probablemente habéis sabido, hermanos míos, que algunos buenos cristianos de esta parroquia, uniéndose entre sí, acaban de fundar una conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paul. Pero la mayoría de vosotros ignora seguramente lo que es esta obra, y quizás muchos se han formado ideas que están poco conformes con la verdad. Para ilustrar á los unos, para destruir los prejuicios de los otros, me bastará haceros conocer su origen, su objeto y sus obras. Despues de lo cuál me lisonjeo que esta Sociedad, que tiene todas mis simpatías, tendrá también todas las vuestras.

I. — *Origen de la sociedad de San Vicente de Paul.* — El Ma-

*nual* de la sociedad nos lo refiere de la manera siguiente: « En el año 1833, en Paris, en una casa del distrito de las Escuelas, consagrada desde hacia tiempo á recibir la juventud estudiosa, se tenia una conferencia literaria, cuyas discusiones tenían toda la viveza que las inteligencias jóvenes acostumbran llevar á esta especie de escrima intelectual, y también todo el interés y formalidad que las cuestiones religiosas derraman sobre los asuntos en que se les hace intervenir; porque ellas aparecían frecuentemente entre estos estudiantes reunidos para hablar de historia, de literatura, de filosofía, y de todos los grandes problemas agitados por su ardor juvenil. Sucedió que los que habían permanecido fieles á las creencias católicas se reunieron y se aproximaron por la necesidad de profesarlas claramente y de defenderlas contra las opiniones contrarias. Una fé comun y querida, el poder de las simpatías religiosas, y una suerte de fraternidad contraída por la costumbre de combatir bajo la misma bandera, les unieron pronto de corazón y de alma, y fueron amigos antes de haber cambiado ninguna palabra de amistad. No tardaron en preguntarse si esta fé, que tenían la dicha de poseer, no debía cimentar su union por alguna obra más consoladora que controversias necesarias, pero algunas veces apasionadas ó entristecedoras para su piedad. Comprendieron que era bueno establecer otra especie de asociación, exclusivamente cristiana, en la que la caridad sola presidiése, y cuyo objeto pacífico fué el culto de Nuestro Señor Jesucristo en la persona de algunos pobres<sup>1</sup> ».

1. *Manual de la Sociedad de S. Vicente de Paul*, edición de 1855, p. 393. — Lo sabeis, y entre nosotros nadie lo olvidará, fué M. Bailly quién, en 1833, en una época en que muchos hombres de bien, todavía tímidos, permanecían alejados de las buenas obras, tuvo el pensamiento de reunir con un objeto de caridad, bajo el patronato de San Vicente de Paul, un pequeño número de jóvenes, muy distantes de esperar esta feliz multiplicación que vemos hoy. Fué él quién les prestó un lugar de reunión, la asistencia de sus consejos y el estímulo de sus ejemplos; quién les enseñó á aproximarse para sostenerse, recurrirse

de sí, pretextos sacados del lado de los hijos, pretextos sacados de la legalidad, todos volviéndose contra vosotros demuestran, sea la culpabilidad, sea la ceguedad, sea la imprudencia de vuestra conducta. Renunciad á ellos como á errores funestisimos, y volved para siempre á sentimientos más humanos, más conformes á la razon, y, para decirlo de una vez, más cristianos. Ensanchad vuestros corazones, dilatad vuestras entrañas, y dad verdaderamente á los pobres todo lo que podais. Dádles para que respeten vuestros bienes y se moralicen; dádles para que Dios bendiga á su vez á vuestros hijos; dádles para quitaros los medios de cometer vosotros mismos el mal, y, al mismo tiempo, haceros amigos que rogarán por vosotros y así os asegurarán la entrada en el cielo á vuestra muerte. Así sea.

PARA LA FUNDACION DE UNA SOCIEDAD DE S. VICENTE  
DE PAUL

INSTRUCCION UNICA

La sociedad de San-Vicente de Paul.

I. Su origen. — II. Su objeto. — III. Sus obras.

Probablemente habéis sabido, hermanos míos, que algunos buenos cristianos de esta parroquia, uniéndose entre sí, acaban de fundar una conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paul. Pero la mayoría de vosotros ignora seguramente lo que es esta obra, y quizás muchos se han formado ideas que están poco conformes con la verdad. Para ilustrar á los unos, para destruir los prejuicios de los otros, me bastará haceros conocer su origen, su objeto y sus obras. Despues de lo cuál me lisonjeo que esta Sociedad, que tiene todas mis simpatías, tendrá también todas las vuestras.

I. — *Origen de la sociedad de San Vicente de Paul.* — El Ma-

*nual* de la sociedad nos lo refiere de la manera siguiente: « En el año 1833, en Paris, en una casa del distrito de las Escuelas, consagrada desde hacia tiempo á recibir la juventud estudiosa, se tenía una conferencia literaria, cuyas discusiones tenían toda la viveza que las inteligencias jóvenes acostumbran llevar á esta especie de escrima intelectual, y también todo el interés y formalidad que las cuestiones religiosas derraman sobre los asuntos en que se les hace intervenir; porque ellas aparecían frecuentemente entre estos estudiantes reunidos para hablar de historia, de literatura, de filosofía, y de todos los grandes problemas agitados por su ardor juvenil. Sucedió que los que habían permanecido fieles á las creencias católicas se reunieron y se aproximaron por la necesidad de profesarlas claramente y de defenderlas contra las opiniones contrarias. Una fé comun y querida, el poder de las simpatías religiosas, y una suerte de fraternidad contraída por la costumbre de combatir bajo la misma bandera, les unieron pronto de corazón y de alma, y fueron amigos antes de haber cambiado ninguna palabra de amistad. No tardaron en preguntarse si esta fé, que tenían la dicha de poseer, no debía cimentar su union por alguna obra más consoladora que controversias necesarias, pero algunas veces apasionadas ó entristecedoras para su piedad. Comprendieron que era bueno establecer otra especie de asociación, exclusivamente cristiana, en la que la caridad sola presidiése, y cuyo objeto pacífico fué el culto de Nuestro Señor Jesucristo en la persona de algunos pobres<sup>1</sup> ».

1. *Manual de la Sociedad de S. Vicente de Paul*, edición de 1855, p. 393. — Lo sabeis, y entre nosotros nadie lo olvidará, fué M. Bailly quién, en 1833, en una época en que muchos hombres de bien, todavía tímidos, permanecían alejados de las buenas obras, tuvo el pensamiento de reunir con un objeto de caridad, bajo el patronato de San Vicente de Paul, un pequeño número de jóvenes, muy distantes de esperar esta feliz multiplicación que vemos hoy. Fué él quién les prestó un lugar de reunión, la asistencia de sus consejos y el estímulo de sus ejemplos; quién les enseñó á aproximarse para sostenerse, recurrirse

Cómo siempre acontece, era furioso el ataque de que era objeto la Iglesia, que acababa de hacer surgir del suelo cristiano una nueva legión de defensores. Es lo que ponen de manifiesto particularmente las palabras siguientes de M. Ozanam, uno de los jóvenes cristianos, recordando más tarde delante de la conferencia de Florencia, los primeros comienzos de la Sociedad: « Estabamos entonces invadidos, dice, por un diluvio de doctrinas filosoficas y héreticas que se agitaban en derredor nuestro, y sentiamos el deseo y la necesidad de fortificar nuestra fé, en medio de los asaltos que le libraban diferentes sistemas de falsa ciencia. Algunos de nuestros jóvenes compañeros de estudios eran materialistas; otros sansimonianos; algunos furrielistas, y bastantes, déistas. Cuando nosotros, católicos, nos esforzabamos por recordar á estos hermanos extraviados las maravillas del Cristianismo, nos decian todos; « Teneis razon si hablais del pasado, el Cristianismo há hecho antiguamente prodigios; pero hoy, el Cristianismo está muerto. Y, en efecto, vosotros que os alabais de ser católicos, qué haceis? En fuera, socorrer á los pobres, y todo lo que aprendieron ellos durante este primer año, en que, de sus modestas reuniones, salió la peticion que decidió el establecimiento de las predicaciones en Nuestra Señora. Cuando aumentaron los asociados, y fué necesario reglamentar nuestras sencillas costumbres, M. Bailly escribió las consideraciones preliminares, inspiradas en las maximas de nuestro santo Patron, que fijaron el espíritu de la Sociedad. Desarrollandolas en muchas circulares, en todos los actos de una laboriosa presidencia de once años, há debido mantener la unidad en medio del aumento de nuestras Conferencias en París, en los departamentos, en las comarcas vecinas, nuestro reconocimiento será sin limites como nuestro respeto, y si no nos expresamos de una manera más solemne, es que, fieles á las tradiciones de humildad que él há establecido, queremos dejar á sus buenas obras su secreto, y á Dios el cuidado de recompensar una vida en la que tanto tiempo estuvo consagrado al bien de la juventud cristiana y al servicio de los pobres de Jesucristo. (*Circular del consejo general de 11 de Junio 1844, dando cuenta de la dimision de M. Bailly, como Presidente. — Se encuentra en el Manual, p. 196.*)

dónde están las obras que demuestran vuestra fé y que pueden hacernosla respetar y admitir? » Tenian razon, añade modestamente Ozanam: esta censura no era más que demasiado merecida. Fué entonces que nos dijimos: « Pues bien, á la obra! y que nuestros actos estén en armonia con nuestra fé. Pero, qué hacer para ser verdaderamente católicos, sino lo que más place á Dios? Socorramos á nuestro projimo, cómo lo hacia Jesucristo, y pongamos nuestra fé bajo la proteccion de la caridad<sup>1</sup> ».

Y con resolution, aunque no fuesen más que ocho jóvenes cristianos, en medio de multitud de adversarios, se reunieron con el pensamiento de defender y de honrar su fé por la practica de la caridad. Cómo se puede figurar, semejante proyecto no podia más que provocar sonrisas y burlas entre los demás estudiantes. « Me acuerdo, continuaba Ozanam en su discurso á la conferencia de Florencia, me acuerdo que, al principio, uno de mis buenos amigos, seducido un momento por las teorías sansimonianas, me decia con un sentimiento de compasion: « Pero, qué esperais hacer? Sois ocho pobres jóvenes, y teneis la pretension de socorrer las miserias que pululan en una poblacion cómo Paris? Y aun cuándo fuerais muchisimos más, no hariais gran cosa. Nosotros, por el contrario, elaboramos ideas y un sistema que reformarán el mundo y destruirán la miseria para siempre! Nosotros harémos en un instante por la humanidad lo que vosotros no sabréis réalizar en muchos siglos. » Vosotros sabeis, añadia todavia Ozanam, que resultados han dado las teorías que causaban esta ilusión á mi pobre amigo! Y nosotros de quiénes se compadecia, en lugar de ocho, en Paris solamente somos dos mil, y visitamos cinco mil familias, es decir, proximamente veinte mil individuos, ó sea la cuarta parte de los pobres que encierran los muros de esta inmensa ciudad<sup>2</sup> ». Y cuando Ozanam hablaba asi, las Conferencias de San Vicente de Paul no existian más que desde hacia veinte años. Cuánto

1. Ozanam. *Obras completas*, tomo VIII.
2. Loc. cit.

el árbol salido del grano de mostaza, en 1833, no extiende hoy la sombra benéfica de sus ramas!

Este grano de mostaza, tan desdeñado por los jóvenes liberales de entonces, no fué mejor juzgado por los que habrían debido rodear su aparición con cuidados grandísimos. M<sup>re</sup> Dupanloup refiere esto: « Recuerdo, dice, haberlos visto á estos ocho excelentes jóvenes, por haber recibido uno de los primeros la confianza de su piadoso designio; y lo confieso, es para mí delante de Dios una pena y una confusión el no haberlos animado y estimulado bastante. Pero no tenían necesidad de mí; y quién hubiese podido prever entonces las grandes consecuencias que debía tener una empresa, tan pequeña en apariencia? Un día los ocho vinieron á buscarme; y habiéndome encontrado en una capilla, en San Jacinto, en dónde explicaba la doctrina: « Señor Cura, me dijeron, quisieramos consagrarnos los ocho al servicio de los pobres: qué piensa V. ? » Creí un momento que ellos querían fundar una comunidad religiosa nueva ó entrar en algún instituto hospitalario. « Nó, me dijeron, es en el mundo que queremos consagrarnos al servicio de los pobres ». Les manifesté que encontraba esto excelente, pero extraordinario. Entonces me expusieron su proyecto, muy bello en teoría, pero que me parecía demasiado bello quizás para realízado! Sin embargo, les aconsejé hacer un ensayo, pensando siempre en mí mismo que probablemente esto no iría muy lejos ». Aunque me rogaron que les ayudase en la ejecución, los abandoné á sí propios, á Dios, y á sus ángeles custodios. — Y dieron comienzo á su obra<sup>1</sup>. »

Así habla M<sup>re</sup> Dupanloup. Dios permitió, sin duda alguna, esta fría actitud de parte de los hubieran debido hacerse los protectores de la nueva sociedad, para que se viése perfectamente, más tarde, que era él, y él solo, quién la había querido y fundado.

Las primeras reuniones de la nueva asociación se tuvieron en el mes de Mayo de 1833. Fué elegido este mes para ponerla de una

1. Mgr. Dupanloup, *S. Vicente de Paul y sus obras*.

manera especial, bajo la protección de la Santísima Virgen. Sus fundadores le conservaron la denominación de *Conferencia*, para recordar su origen. Pero « está denominación que está consagrada en el distrito de las Escuelas para designar las reuniones estudiantescas de los jóvenes en París, sería mal interpretada, si se indugera de ella que su objeto fué hacer discursos sobre la caridad, y de discutir sobre las mejoras á introducir en la suerte de las clases pobres. Al colocarse, desde el origen, bajo la invocación de San Vicente de Paul, para obtener por este gran servidor de Dios algunos rayos del espíritu de caridad y de fé de los cuáles estaba inflamado, la Conferencia indicó bastante claramente que no era para estudios puramente teóricos, sino por obras, y únicamente por obras según la medida de su debilidad, cómo se proponía seguir de lejos los ejemplos de su bienaventurado patron<sup>1</sup> ».

Sin embargo, « se comprende fácilmente que una sociedad de ocho estudiantes era más rica en intenciones caritativas que en dinero, y quizás hubiese fracasado contra la penuria de los recursos, si circunstancias felices no hubiesen venido á facilitar sus primeros pasos. Encontró un primer asilo en la calle Petit-Bourbon-Saint-Sulpice, en las oficinas de una publicación. Las columnas de este periódico fueron abiertas á los ensayos literarios de algunos miembros de la Conferencia que encontraron así medio de suplir á la insuficiencia de las cuestaciones, vertiendo los honorarios de sus artículos en la Caja de los Pobres<sup>2</sup> ».

La obra estaba fundada. Apesar de previsiones pesimistas, que habían saludado su nacimiento, muy pronto centenares, después millares de jóvenes estudiantes y de cristianos de todas edades y condiciones, solicitaron el honor de ser admitidos en la nueva asociación, que de París no tardó en extenderse por toda la Francia, por toda Europa y por todo el mundo. « Jamás, jamás, exclama M<sup>re</sup> Dupanloup, se ha visto una cosa parecida. Jamás, desde el es-

1. *Manual etc.* p. 394.

2. *Manual, etc.* pag. 395.

tablecimiento del Cristianismo, el mundo há sido testigo de una maravilla parecida de propagacion !... Claramente el dedo de Dios está allí. *Digitus Dei est hic*. No hay aquí bajo más que Dios que haga cosas semejantes<sup>1</sup> ».

Y cuál es, debo deciros ahora, el

II. — *Objeto de la Sociedad de San Vicente de Paul?* Este objeto nos há sido revelado por la historia misma de su fundacion. Qué querian, y qué se proponian los ocho jovenes estudiantes de la primera Conferencia? Lo que querian y lo que se proponian ante todo, era sostener por la asociacion, la fé catolica y la practica de las obras que ella manda.

Para alejar toda duda, abramos el *Reglamento* de la sociedad, que há sido elaborado por los mismos fundadores despues de funcionar su asociacion. En él leémos: « Es un impulso de piedad cristiana quién nos há reunido; es por lo que no buscamos en otra parte más que en el espíritu de la religion, en los ejemplos y las palabras de Nuestro Señor, en las enseñanzas de la Iglesia y en la vida de los santos, las reglas de nuestra conducta; es por lo que nos hémos colocado bajo el patronato de la Santa Virgen y de San Vicente de Paul, al cual consagramos un culto particular y cuyas huellas nos esforzamos en seguir. — Jesucristo há querido desde luego practicar lo que debia enseñar enseguida á los hombres: *Cæpit facere et docere*: nuestro deseo es imitar, segun nuestras debiles fuerzas, este divino modelo. El objeto de la Conferencia es, en primer lugar, mantener á sus miembros en la practica de una vida cristiana, por ejemplos y consejos mutuos<sup>2</sup> ».

1. Mgr. Dupanloup, loc. cit. — Desde los primeros años de su existencia, la Sociedad de San Vicente de Paul estaba aprobada por todo el Episcopado catolico, y recibia de los Soberanos Pontífices Gregorio XVI y Pio IX muchos breves acordando muchas indulgencias á los asociados. Ved estos Breves en el *Manual de la Sociedad de S. Vicente de Paul*.

2. *Manual*, etc. p. 16. — Pocas palabras que son sabidas de todo el mundo, bastan para precisar el objeto de la Sociedad de San Vicente

En consonancia con estas consideraciones, el artículo 1º del Reglamento dispone: « La sociedad de San Vicente de Paul recibe en su seno á todos los jovenes cristianos que quieren unirse por oraciones, y participar de las mismas obras de caridad. » — El artículo 3º dice igualmente: « Cuándo en una poblacion muchos jovenes forman parte de la sociedad, se reúnen para excitarse mutuamente á la practica del bien. » — El artículo 7, insistiendo en el mismo pensamiento, prescribe á las conferencias hacer entre si, lo que hacen los miembros de cada conferencia, es decir, « comunicarse, para edificarse ».

En el *Pérfacio del Manual de la sociedad*, se lee tambien lo que sigue: « Nuestro caracter fundamental há hecho de nosotros, *ante todas cosas*, una Asociacion de cristianos, queriendo ayudar á los pobres, para conquistar los meritos que están anexos á estas obras piadosas, y deseosos de aliviar la miseria, para poner, segun la expresion profunda de un celebre predicador, *su castidad bajo la protection de su caridad*. Es este caracter primitivo y fundamental de la sociedad de San Vicente de Paul, que, sin la menor duda, há hecho su fuerza y le há dado su rapida extension<sup>1</sup>.

Oigamos todavia á M. Ozanam, uno de los ocho fundadores, y más tarde, despues de la organizacion de la Sociedad, vicepresidente del consejo general de Paris, perfectamente competente para hacer oír aquí su voz. Hé aquí sus palabras: « Nuestro objeto principal, dice, no fué ayudar al pobre, nó; éso no fué para noso-

de Paul. Hacer en comun el bien á los pobres, segun los recursos que la Providencia há puesto ó pondrá á nuestra disposicion; hacernoslo á nosotros mismos infinitamente más, bajo el punto de vista espiritual, consagrándonos, sin distincion de edad, de fortuna y de posicion social, al alivio de las miserias que la Providencia nos invita á ocuparnos, pero colocando en primera línea la visita de los pobres en su casa, tál es en sustancia toda nuestra obra. (*Circular presid.* de 31 de Mayo de 1846, pag. 242 del *Manual*.)

1. *Manual*, etc. p. v. — Las palabras subrayadas lo han sido por el redactor del *Manual*, no por nosotros.

tros más que un medio. Nuestro objeto fué mantenernos firmes en la fé católica y propagarla entre los demás. por medio de la caridad. Queríamos también dar de antemano una respuesta á todo el que preguntára con el versículo del Psalmista: *Ubi est Deus eorum?* En dónde está su Dios? Había entonces en París muy poca religión, y los jóvenes, aunque cristianos, no se atrevían á ir á la iglesia, porque se les señalaba con el dedo, diciéndose que aparentaban piedad para obtener puestos. Hoy ya no es así; y, gracias á Dios, se puede afirmar que los jóvenes más formales y más instruidos son al propio tiempo los más religiosos. Estoy convencido de que este resultado es debido en gran parte á nuestra sociedad, y bajo este punto de vista, se puede decir que há glorificado á Dios con sus obras<sup>1</sup>».

En resumen, el objeto de la Sociedad de San Vicente de Paul es la santificación de sus miembros, por la practica de la caridad con los pobres. Objeto más elevado y más grande no lo hay. Por el objeto que se propone, la Sociedad de San Vicente de Paul iguala á todas las cofradías, á todas las congregaciones religiosas y también á todas las ordenes monásticas, puesto que todas no tienen por fin más que la santificación de sus miembros. Lo que las diferencia es el empleo de los medios. Así, mientras que, en las congregaciones y ordenes propiamente dichas, se ensaya santificarse por la practica de los tres votos religiosos; en la Sociedad de San Vicente de Paul, se procura santificarse principalmente por la practica de la caridad con los pobres.

Esta Sociedad es, en cierta manera, como una orden religiosa formada por gentes del mundo y que permanecen en él. Tiene sus reglas, pero sus miembros quedan libres, no hacen votos y no se obligan á cosa alguna<sup>2</sup>. No obstante, su eleccion debe ser hecha

1. Ozanam, loc. cit.

2. En nuestras Conferencias, en toda la Sociedad, todo es voluntario, todo es libre. Nuestra asociacion es una asociacion de corazones, que ninguna ley limita, ni regulariza, más que la ley de la caridad cristiana. Entre nosotros, un miembro no es más que otro miembro; una

con una grande formalidad. El Reglamento prescribe que es necesario «vigilar para no introducir en el seno de la Sociedad más que personas que puedan edificar á los demás ó ser edificadas por ellas<sup>1</sup>.» Estas palabras, dice una circular presidencial, son breves, pero encierran un gran sentido. Para que la asociacion de un nuevo colega sea deseable, es necesario que la virtud de cada uno de los miembros, ya recibidos, sea llamada á recibir *probablemente* aumento con la admision del candidato. Esta disposicion (particularmente concebida en vista de los miembros activos) era encargada en interés de cada conferencia; está además justificada por el cui-

Conferencia no tiene derecho sobre otra Conferencia. — Si os escribo hoy, Señor mio y querido colega, si existen relaciones entre nosotros, es unicamente en nombre de esta fraternidad cristiana, es porque me hé encontrado el primer presidente de la primera Conferencia; despues estas se han multiplicado, la obra se há desarrollado; há parecido util y dulce al corazon conservar relaciones entre todas las reuniones particulares; desde entonces há sido conveniente ó tambien necesario regularizar los medios de estas relaciones: de ahí secretarios para las correspondencias, un consejo que es un lazo mejor que un poder, un consejo, para ilustrar ó resolver las dificultades que naturalmente se presenten en la Sociedad. — Pero todo esto no há sido impuesto á nadie, es voluntariamente aceptado y seguido, y podría ser abandonado. Del centro á las Conferencias, de las Conferencias al centro, no hay autoridad y obediencia; puede haber deferencia y consejos: la hay ciertamente, existe ante todo caridad, se tiene el mismo objeto, las mismas obras y la union de los corazones en Nuestro Señor Jesucristo. — Deseaba mucho, Señor mio y querido colega, fijar bien este punto de nuestra existencia, no para aflojar los lazos preciosos que nos unen, Dios no lo permita! sino para que las Conferencias particulares se entreguen libremente al desarrollo de sus obras, para que sea bien conocido, y será una edificacion de más entre nosotros, que la caridad, y la caridad sola, es bastante poderosa para unir á los hombres y llevarlos al bien. (*Circular president.* del 14 de Julio 1841. — Se encuentra en el pag. 165 del *Manual.*)

1. Reglamento, art. 18.

dado que tenemos en extender y consolidar por la influencia inmensa de los buenos ejemplos, nuestra propia virtud, ay ! siempre tan corta y tan debil. La primera condicion para la admision de un miembro en la Sociedad debe ser, no solamente que participe con sus colegas de la fé más sumisa á todo lo que la Iglesia católica cree y enseña, sino tambien que no quederezagado en ninguna de las practicas, cuyos saludables preceptos nos há impuesto esta Iglesia. Si falta esta condicion, el nuevo miembro no edifica, y, lejos de ser una piedra de consolacion, es para los demás una piedra de debilidad y tambien de ruina <sup>1</sup>. »

Sin embargo, al principio, algunos miembros se habian asustado por la existencia de la Sociedad con un caracter tan seglar. El venerable Mr. Bailly, primer presidente de la obra, les contestaba en una de sus circulares: « Mi opinion es que debemos permanecer siendo lo que somos, que á éso deben tender todos los esfuerzos y deseos. Séamos individualmente más cristianos y más caritativos; consideremos muy superiores á nuestra Sociedad las demás asociaciones cristianas, esas cofradias tan venerandas por el bien que han hecho, por su antigüedad, por la virtud y la piedad de sus miembros. Merezcamos sérles personalmente sustituidos y remplazados; pero comprendamos, por otra parte, que tiempos diferentes tienen tambien necesidades diferentes; que las obras de fé, siempre las mismas en su principio, son siempre modificadas segun estas necesidades variables. Que séa bastante para tranquilizarnos saber que nuestra Sociedad existe en la capital del mundo cristiano con la aprobacion del Padre comun de los fiéles, y que está bendecida por la Iglesia en todos los lugares en donde ensaya sus modestas obras <sup>2</sup>. »

Mientras que la Sociedad de San Vicente de Paul tenia que defenderse así, en su propio seno, contra algunos de sus miembros que

1. Circular de 31 de Mayo 1846. — Se encuentra en el *Manual*, p. 241.

2. Circular de 1 de Marzo 1844. — Se encuentra en el *Manual*, pag. 185.

no la encontraban bastante religiosa, sus enemigos la acusaban por fuera de tener tendencias políticas. Nada há sido más falso, habiendo siempre estado rigurosamente proscrita de sus reuniones la política y todo lo que con ella se relaciona. « Nos hémos reunido, dice tambien una circular presidencial, para hacer el bien á los pobres y *para hacernoslo á nosotros mismos* <sup>1</sup>, mejorando nuestro espíritu y nuestro corazon. Y la política que há hecho frecuentemente verter muchas lagrimas, no tiene el secreto de enjugar una sola. Qué séa para siempre alejada de nuestro seno ! Mientras que Dios, en su misericordia, apartará de nuestras reuniones este incesante fermento de discordia, la Sociedad de San Vicente de Paul prosperará y los desgraciados la bendicirán. Por el contrario, el día en que fuera permitido á la política hacer oír entre nosotros una sola palabra, el pedazo de pan que dámos á los pobres se cambiaria en piedra, y la Sociedad de San Vicente de Paul seria destruida <sup>2</sup>. »

La Sociedad de San Vicente de Paul estaba tan distante de pensar en la política, que no quiso cóoperar, así como lo pedian algunos miembros, á la publicacion de un diario católico. « Nuestra obra, declaró por organo de su primer presidente, es una obra de accion; no es una tribuna, no es necesario que lo séa nunca ni en parte alguna. Cómo es difícil á un periodico no abundar en un sentido exclusivo ! las voluntades más fuertes han fracasado. Cómo es difícil sobre todo no herir alguno en discusiones repetidas ! Y nosotros existimos para dulcificar dolores y no para crearlos. La Sociedad de San Vicente de Paul *es toda caridad*, dicen las reglas, *la política le es completamente extraña*. Y un periodico se ocupa más ó menos de política <sup>3</sup>. »

Es extraño igualmente al fin de la obra, el pensamiento de servir y de favorecer de una manera cualquiera los intereses materiales de sus propios miembros. Las reglas trazadas con este motivo es-

1. Palabras subrayadas por el autor mismo de la Circular.

2. Circular de 13 de Agosto de 1844, pag. 204 del *Manual*.

3. Circular de 14 de Julio, de 1841, pagina 165 del *Manual*.

tán marcadas de la mayor prudencia. « Que un joven, leemos en ellas, perteneciendo á la Sociedad, sea enviado á Paris para hacer sus estudios, no hay ninguno de nosotros que no se complazca y se crea en el deber de acogerlo, de presentarlo á una Conferencia, de darle las direcciones y los consejos de que podrá necesitar para su colocacion, sus estudios y sus modestas distracciones, y por ultimo, sérle util en todas las cosas, en una medida marcada por la prudencia y por la discrecion, que son las primeras de todas las conveniencias. Pero se sigue de ahí que, cuando uno de nuestros colegas abandona su provincia y viene á Paris, sea para seguir un litigio, sea para dirigir una operacion mercantil, sea para solicitar su admision ó su ascenso en la carrera de los cargos públicos, sea oportuno que la conferencia de la cual forma parte, lo recomiende para una ó muchas de estas cosas, sea al Consejo general, sea á una de las Conferencias, ó tambien especialmente á uno de los que habitamos en la capital, *por esta calidad y á titulo de miembro de la Sociedad de San Vicente de Paul?* »

« No lo pienso, y para justificar mi opinion, me bastará señalar los inconvenientes numerosos y graves que serian el infalible resultado de un sistema de conducta opuesto.

« Desde el momento que nuestros colegas de provincia recibieran algunos servicios personales, para la *obtencion de puestos*, se daría lugar para creer que accesoriamente por lo menos á los cuidados de la caridad para con los pobres, se puede encontrar para sus propios intereses, en nuestra Sociedad, *medios de prosperar*, y muy pronto las conferencias serian invadidas por una multitud de personas, que con miras interesadas derramarían lagrimas sobre las necesidades de los pobres, para prepararse en nuestra obra protecciones, apoyos y medios para lograr sus deseos.

« Los celos y las envidias de los rivales contrariados, unido á la malignidad, siempre en guardia y alerta, para expiar pretextos para la calumnia, haría denunciar á la Sociedad de San Vicente de Paul, como extendiendo por todo el país y por todas las oficinas una vasta red de intrigas, para acaparar los empleos hon-

rosos y lucrativos, y asegurar los éxitos á tales especulaciones industriales.

« El apresuramiento de las denuncias sería tanto más vivo, y su encarnizamiento tanto más durable, cuánto que nadie ignora que el estandarte de la religion es bajo el cuál nos gloriamos y honramos ejecutar nuestras obras, y que entre el clero y nosotros existe union y simpatia, acompañadas por nuestra parte de confianza respetuosa y completamente filial.

« El numero siempre creciente de nuestras conferencias, los hombres de posiciones elevadas que pueden estar en nuestras filas, los principios religiosos que nos son comunes, los lazos que unen á muchos millares de hombres diseminados en más de cien lugares de nuestro país, para no formar más que una sola familia con Jesucristo; todos estas circunstancias serian habilmente explotadas, y muchas personas honradas, pero credulas, seducidas por la habilidad de los acusadores y haciendose eco de insinuaciones malignas, habrian muy pronto extraviado la opinion pública.

« Hay una cosa que subleva todas las conciencias, y es el empleo de la religion, de la caridad y de la virtud, como medio de éxito en un interés personal y privado. Con respecto á esto, el sentimiento nacional que reprueba, marcándole en la frente, á cualquiera que pone la santidad de las cosas al servicio de sus intereses terrestres, es tan pronto y tan impetuoso, que se inflama á la menor apariencia, y no espera siempre las pruebas para estallar <sup>1</sup>. »

En resumen, el objeto de la Sociedad de San Vicente de Paul no es ni la política, ni la ventaja temporal de sus miembros, ni tampoco la asistencia y el alivio de los pobres. Este objeto es unicamente la santificacion de sus miembros por la practica de obras de caridad con los pobres <sup>2</sup>. — Apresurémonos ahora á ver cuáles son las

1. Circular de 8 de Diciembre de 1844, pag. 224 del *Manual*.

2. Porqué la divina Providencia, que obra siempre en su hora, que

III. — *Obras de la Sociedad de San Vicente de Paul.* — Estas obras abrazan todo lo que se refiere al alivio material del pobre,

no adelanta nunca, ni retarda sus obras, porque la divina Providencia há reservado á nuestro siglo esta bella institucion de las Conferencias de San Vicente de Paul? Frecuentemente me hé hecho esta pregunta, y la respuesta que prefiero es esta: que las Conferencias de San Vicente de Paul debian remediar uno de los mayores males de nuestro siglo. Cuál es este mal? Consiste en los esfuerzos inauditos que no se cesa de hacer diariamente en derredor nuestro para falsificar el Cristianismo y para falsificar la caridad... Preciso es decirlo, ése es un poco el caracter general de nuestro siglo. Falsifica todo lo que es solido y ensaya engañar á las gentes con apariencias seductoras. Se hace brillar á nuestros ojos el oropel, y se nos dice: es oro; se talla con habilidad un fragil cristal, y se nos dice: es diamante; se imita, pero se engaña; se copia, pero se adultera.... No se limita á adulterar la materia, se adulteran igualmente las cosas del cielo y las cosas del alma. Es prodigioso hasta que punto se tiene hoy la pretension de ser cristiano sin sérlo; una poca probidad externa, una cierta regularidad de costumbres, una especie de apariencia de respeto por la religion, pero sin fé, sin practica y sin nada sobrenatural: hé aqui ahora el Cristianismo y, de igual manera, por la caridad. Se arroja al pobre una moneda, ó bien se preocupa de su bienestar material, se quiere que esté mejor alimentado, mejor vestido, mejor alojado, pero sin ocuparse nunca de su corazon y de su eternidad. Hé aqui la caridad de nuestro siglo! Cristianismo de oropel, é imitacion de caridad! — Pero al mismo tiempo inmenso peligro! porque se habitua facilmente á esta apariencia que no cuesta nada, pero que no vale ápenas. — Es contra este Cristianismo falso, y contra esta falsa caridad, que las Conferencias de San Vicente de Paul han recibido la mision de obrar y es por éso que, sobre su noble bandera, han inscrito estas palabras: « Vida cristiana y caridad cristiana. » — Vida cristiana desde luego, es la primera palabra de la divisa; y en efecto, no lo olvideis nunca, las conferencias han sido primeramente fundadas en interés de la vida cristiana; el de la caridad no há venido más que en segundo lugar. — Antes del acto de caridad, se há pronunciado el acto de fé. Muchos jovenes se han réunido para llevar juntamente una vida cristiana, y este acto

así como á su elevamiento moral y á la salvacion de su alma. Son tan numerosas que ápenas se podría enumerarlas. Forzoso nos es hablar solamente de las principales.

de fé practica, tan altamente proclamado por ellos, en medio de una sociedad incredula y burlona, há llegado á ser, cómo antiguamente la sangre de los martires, una semilla de nuevos cristianos. De todas partes, se há visto surgir hombres á la voz de Vicente de Paul, pístotear el respeto humano, practicar la religion, y, por sus posiciones sociales, sus talentos, su ciencia, tanto cómo por sus virtudes, hacer respetar en ellos la doctrina de la cuál eran los fieles y valerosos discipulos. Pero la fé es una flor divina y el fruto que dá es la caridad. Es tambien esta caridad nacida de la fé, la caridad cristiana, la caridad verdadera que debeis enseñar al mundo. Ved desde luego cómo ésta aventaja y triunfa de la falsa caridad que se nos pondera hoy. Si no os ocupais más que de los intereses materiales del pobre, por una parte, no le satisfaréis completamente, y por otra, no apagaréis nunca en él la llama de la envidia y del odio que amenaza todos los dias con incendiar la sociedad. No será nunca una moneda, ni una comida, ni un traje, ni tampoco lo que llamais con énfasis la organizacion del trabajo, quien hará que el pobre sea rico; y sobre todo no será nada de todo éso lo que impedirá roer su freno con angustia y envidiar á los que la Providencia há enriquecido con sus dónes. Para hacer al pobre un bien solido, es preciso hablarle de su alma, y hacerle comprender su dignidad cristiana, haciendo pasar por sus oidos esta palabra de Jesu-cristo: *Beati pauperes*. Es necesario hacerle amar esta dicha, haciendole desear estas riquezas celestiales que no roe el orín y que el ladrón no roba. Oh! entonces, el menor socorro llevado por vuestra caritativa mano le parecerá muy dulce. Vosotros seréis para él los enviados del Padre celestial, á quien él habrá rogado por la mañana, y que le dará el pan cotidiano. — Pero, no es solamente el pan del cuerpo que recibirá de vuestra caridad, habréis dotado su miseria con dos riquezas incomparables: la resignacion en el tiempo, y la esperanza del cielo!... Caridad verdaderamente admirable que se extiende á todos los infortunios, á los del alma y á los del cuerpo, y que curará á los unos con los otros; caridad semejante á la Sabiduria divina que alcanza de un extremo á otro, con fuerza y con suavidad. — El extremo de arriba es

La primera Obra de la Sociedad de San Vicente de Paul, primera en fecha y que es considerada como la primera por su importancia, es la *visita domiciliaria á los pobres*. Oigamos lo que dicen en todas las circulares los presidentes generales de la Obra, puesto que nadie puede hablar con tanta competencia. « La visita á los pobres en sus estancias es el caracter distintivo de las Conferencias de San Vicente de Paul; el consejo há exhortado tambien á los presidentes de las conferencias de Paris á visitar ellos mismos á todas las familias adoptadas por sus Conferencias respectivas, todos los tres meses, para conocer mejor sus necesidades, y asegurarse de que las visitas se hacen regularmente. Váyanos animosamente á las guaridas infectas en donde la pobreza está frecuentemente condenada á habitar; no contentos con ir nosotros mismos, sentemosnos sobre la silla destrozada que se nos ofrece; conversemos con los pobres, y esta conversacion atraerá la confianza; conoceremos todos sus males, todos sus deseos y quizás sus vicios. Nosotros les daremos consejos con conocimiento de causa... »

«... En algunas Conferencias há sucedido que miembros impedidos por sus ocupaciones, han hecho ir los pobres á sus casas para distribuirles á la vez, ya buenos consejos, ya la limosna material, en lugar de ir á visitarlos en su domicilio. Eso es menos contrario á nuestra institucion que hacer llevar á los pobres los socorros por personas pagadas; esta ultima moda, no se puede reprobarla bastante; nada destruiria más radicalmente el espíritu de la Sociedad; semejante abuso, por lo demás, no está todavía revelado más que por un hecho aislado, y sabeis cuán vivas han sido nuestras reclamaciones; hemos dado el grito de alarma, como si el enemigo ha-

Dios; el extremo de abajo es el pobre; ella le ama, le alivia, le consuela, y obra, con respecto á él, con la fuerza que dá la fé y con la suavidad del amor. (Mgr. De La Bouillierie, *Las Conferencias de San Vicente de Paul*.)

1. Circular de 14 de Julio 1841, pag. 172 del Manual.

biéra estado á nuestras puertas; confiamos en que este grito resuena todavía en todos los oídos, y que seremos bastante vigilantes los unos con los otros para que esta desgracia no se reproduzca nunca!

« En cuanto á la otra manera que acabamos de indicar, tambien la censuramos. El fondo, la esencia de nuestra obra es la visita domiciliaria del pobre; es preciso que lo véamos con sus trapos, en todo el desorden, las incomodidades de su miseria, de su imprevision y de su desaliento. Esta vista es á la vez una instruccion para nosotros y un motivo de afecto hacia él. Si viene á nosotros en lugar de que vayamos á él, no se obtendrá el mismo resultado. Quién no comprende tambien que la visita espontanea del que lleva los socorros le asegura sobre la familia necesitada un ascendiente moral, que no podria darle la conversacion que viene á buscar de una manera interesada uno de los miembros de esta familia? Y despues, levantemos aquí nuestros pensamientos más arriba: los pobres son los amigos de Jesucristo, son sus miembros; son él mismo; Jesucristo tiene por hecho á su persona divina lo que se hace por cada uno de ellos; San Vicente de Paul queria que, cuando se hablara á un pobre, cuando se le daba la limosna, se figurase y se persuadiese que se hablaba al mismo Jesucristo, que se asistia al divino Salvador en persona. Quién de nosotros no envidia la dicha de los pastores de Belen? Pues bien! de esta dicha participamos cuando visitamos con fé á los pobres en sus domicilios. Como estos dichosos pastores, séamos diligentes en este piadoso ministerio; corramos á las bohardillas, á todas partes en donde sufre el divino Niño en la persona de los pobres, acerquemosnos con respeto, veneracion y con amor, á esas miserables viviendas; no cedamos semejante privilegio á nadie. Fué un grande favor el acordado á algunos humildes pastores en la noche misma del nacimiento de Nuestro Señor; es un grande favor tambien el que viene á los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, al ser llamados al honor y á los beneficios de la visita á los pobres. No dejemos disminuir esta gloriosa ventaja, séamos fieles á esta grande y santa practica,

á la cuál está prometida el cielo; visitemos nosotros mismos, visitemos en sus casas á los pobres de Jesucristo <sup>1</sup>. »

Es con esta alteza de miras, que la visita á los pobres es considerada en la Sociedad de San Vicente de Paul; es con este espíritu de fé que se hace. Quién no comprenderá, desde luego, la importancia que á ello dá la Sociedad, y los frutos abundantes de que

1. *Circular* de 1 de Diciembre de 1842, página 182 del *Manual*. — Todas las semanas, los miembros de las Conferencias se reúnen en un día fijo; y despues de haber rezado é invocado sobre ellos la gracia de este divino Espíritu, por el cual, dice San Pablo, *la caridad de Dios es derramada en nuestros corazones*, Rom. v, 5, hablan sobre las necesidades de los pobres; se comunican sus pensamientos, sus juicios y sus designios respecto á los medios más eficaces para socorrer á estos desgraciados; se distribuyen las más pobres familias de la poblacion; cada miembro toma dos, tres ó más, de las cuales está especialmente encargado; enseguida se distribuyen entre ellos bonos de pan, de carne, de leña ó carbon; y despues, en la semana, ván cada uno por su lado á visitar *sus familias*. — *Sus familias!*... Es así como los discípulos de San Vicente de Paul llaman á las familias de los pobres! Si, el discípulo de San Vicente de Paul dice *mis familias*, hablando de estos pobres que vá á visitar, aliviar y á consolar en sus bohardillas y bajo sus harapos, como dice *mi familia* hablando de su padre, de su madre, de sus hermanas, de su mujer y de sus hijos!... Ván estos hombres y estos jovenes, á visitar *sus familias*: ván personalmente, no contentándose con enviar de lejos un socorro cualquiera..... Es muy évidente que el dinero solo, enviado de lejos al pobre por el rico, del fondo de un suntuoso palacio, no bastaría! Es que el dinero no tiene mirada, ni corazon, ni entrañas que sientan y que hagan sentir: el dinero es sordo y mudo. El pobre necesita otra cosa que dinero y pan: necesita una voz humana que le hable, un corazon caritativo que le ame, una mirada que se muestre sensible á sus males; le es necesario alguien que vaya á él, que le vea y que le haga sentir y comprender que no está abandonado en la tierra. Hé aquí lo que hacen, no solamente con una caridad que conmueve á los pobres, sino con una sencillez y una naturalidad que les encantan, los miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul. (Mgr. Dupanloup, loc. cit.)

ha sido el origen, yá para los asociados, yá para las familias visitadas y asistidas? Es de esta visita, en efecto, que há dado perfecto conocimiento de las necesidades de los pobres, que han nacido como espontaneamente todas las demás obras de la Sociedad.

Desde luego, « yendo á visitar los indigentes á domicilio, los discípulos de San Vicente de Paul no han tardado en ver con sus ojos la pena extrema que estas pobres gentes tenían para alimentarse, aun con la parquedad que precisa para no morir de hambre; han visto la excesiva carestía de los alimentos más necesarios para la vida, que no pueden ápenas procurarse diariamente, en cantidades mínimas y en casa de los vendedores de segunda y de tercera mano; y despues, la dificultad de preparar estos alimentos, el coste del carbon y de la leña, la falta de tiempo... Hân visto todo esto, lo han comprobado, y se han dicho: Pero no sería posible comprar nosotros mismos, al por mayor, los alimentos de primera necesidad, con este beneficio de baratura que es el privilegio de las grandes compras? Los haríamos nosotros cocer y preparar en gran cantidad en locales convenientes; y despues los distribuiríamos á esta pobre gente, para servir á sus comidas. De este caritativo pensamiento nació la *Obra* admirable y hoy tán multiplicada, de *Cocinas económicas*, en dónde con pocos gastos, se alimenta á multitud de pobres <sup>1</sup>.

1. La obra de las *Cocinas económicas* há sido introducida en el seno de la Sociedad por la Conferencia de Grenelle (Paris). Tomando á nuestro santo Patron la idea de estas cocinas, esta Conferencia há sabido ofrecer, no solamente á las familias que visita, sino á más de 300 otras, abundantes socorros de alimentos cocidos. Al instante há sido recompensada de sus caritativos estuertos por la extension que han procurado á otras obras que nuestros colegas habian emprendido anteriormente... La Conferencia, puesta así en relacion directa con la poblacion paciente del país, y mejor conocida por ella y por la autoridad municipal, há adquirido una nueva influencia de la cual há sacado partido ventajoso para el desarrollo de nuestras obras propias. Es así como la cocina económica há facilitado y determinado el estableci-

« Es tambien en estas visitas domiciliarias que los miembros de San Vicente de Paul han visto delante de ellos, sobre la paja ó alrededor del hogar apagado, centenas y millares de desgraciados, mujeres y ancianos, medio desnudos, ápenas cubiertos con harapos sucios y desgarrados, que no bastaban para cubrirlos, ni para proteger sus miembros helados contra el rigor de las estaciones. Su corazon se há conmovido ante este espectáculo, y se han dicho: No es bastante alimentar á nuestros pobres; precisa vestirlos. De ahí há nacido la obra del *Vestuario de los pobres*, en dónde se compra, en fabrica y por piezas, telas comunes con las cuales se confeccionan trajes para los pobres, y en dónde se recoge vestidos viejos, calzados usados, sabanas y camisas que se han de componer, y que prestan enseguida buenos servicios á estos desgraciados.

« Tambien han sido testigos, en estas mismas visitas, de las angustias de tantas familias desgraciadas, al aproximarse el pago del alquiler. Por pequeño que sea este alquiler por estrechas bohardillas debajo del tejado, ó en oscuros subterráneos, cuántas dificultades sin embargo para estas pobres gentes, para poder dar de vez el importe! Y sin embargo es preciso pagar ó ser desahuciado! La dificultad viene de su miseria; pero tambien resulta de la imprevisión, tan general en muchos pobres, que no saben ápenas economizar en sus buenos dias para los malos. Los miembros de San Vicente de Paul se han dicho: Ensayemos hacer á nuestros pobres más previsores; ofrezcamosles una caja, un lugar de depósito, en donde puedan ir á dejar sus pequeñas economías, y reunir

miento de una biblioteca popular, de la cual se espera efectos saludables. La Conferencia no há temido emprender la instalación de su cocina con una suma de 50 francos; pero ella contaba por aumento con la bendición de Dios. Esta no há faltado. — En muchas poblaciones este ejemplo há sido seguido, y los modestos principios de Grenelle han sido muy sobrepujados. En 1849, la cocina de Saint-Sulpice suministró 120,000 raciones. (*Manual*, etc. edición de 1855, pag. 473).

asi poco á poco con que pagar al vencimiento, su proximo alquiler; atraigamoslos á estas pequeñas imposiciones por la oferta de una buena prima, que vendrá en ayuda á su miseria y excitará su buena voluntad y sus esfuerzos. Asi, ellos se ayudarán; nosotros mismos les ayudaremos, y, por este medio, lo que no se podía llegar á ser posible. Es de este pensamiento que há salido la obra ingeniosa y tan socorrida de la *Caja de ahorros para los alquileres de los pobres*<sup>1</sup>.

« Qué más? No es esto todo? Los pobres están alimentados, vestidos y alojados: qué es necesario todavia? — Si; esto sería bastante para la beneficencia vulgar: pero nó para la caridad! Al visitar á los pobres, los miembros de San Vicente de Paul han visto no solamente sus miserias materiales, sino algo peor todavia para quién conoce la dignidad humana y el precio de las almas; han visto la profunda miseria espiritual de estas pobres familias, miseria que alcanza y rebaja lo que hay en el hombre de más noble y de más grande, la parte inmortal de su ser, en dónde resplandece la imagen de Dios. Han reconocido y descubierto, en

1. Hé aqui cuál es la organizacion de la *Caja de los alquileres*, establecida por la Conferencia de Poitiers, que fué una de las primeras en concebir la creación: cada familia confia á su visitador lo que há podido separar despues de pagar, y el visitador lo inscribe en una libreta, que es entregada á esta familia. Las imposiciones se hacen por 50 centimos, cuyo interés, fijado segun una tarifa proporcional, comienza á correr del 1º y del 15 de cada mes, á contar de la de estas fechas que sigue á la imposición. La Conferencia garantiza á los propietarios el pago de los alquileres hasta el completo de las sumas totales, capital é interés, inscritas en las libretas. Si hay un excedente, es colocado en beneficio de los depositantes en la Caja de ahorros de Poitiers. — La base de la tarifa de interés es tal que una familia que, cada quince dias imponga una suma siempre igual, encontrará al cabo del año, gracias á estos intereses, la suma aumentada en una cuarta parte (*Manual*, etc., pag. 470.) — La organizacion de estas Cajas no es en todas partes igual.

un numero de pobres, una ignorancia grosera, increíble y verdaderamente asombrosa de todo lo que importa al hombre saber: de Dios, de si mismos y de sus éternos destinos, de la religion y de la ley moral, asi cómo de los deberes: han comprobado en esta ignorancia una de las más asquerosas llagas de la parte pobre é infima de las poblaciones de nuestras grandes ciudades; en ello han encontrado el origen indirecto, pero seguro, de casi todos los vicios de estos desgraciados, por la ausencia de instruccion moral y religiosa; y es para remediar, en parte, este mal que han imaginado otra clase de buenas obras: *las Bibliotecas populares, la distribucion de buenas lecturas*, etc. Otros tantos medios para llevar á la bohardilla del pobre algunas migajas de esta palabra de Dios, que es el pan del alma, no menos necesario al hombre que el del cuerpo.

« Cuantas veces tambien, al visitar á sus familias, los discipulos de San Vicente de Paul han tenido el dolor de reconocer y comprobar en muchas casas la ausencia de la verdadera familia, un hombre y una mujer no casados, é hijos expuestos al abandono y al escandalo! Es este desorden quién há inspirado á su caridad esta obra, tan eminentemente cristiana y social, para la *rehabilitacion de las uniones ilicitas*, la cuál há regularizado y vuelto al honor y á la virtud millares de familias<sup>1</sup>?

1. Esta obra, mucho tiempo antes de la formacion de la Sociedad de San Vicente de Paul, existia bajo el patronato de San Francisco Regis. Desde que nuestras Conferencias se extendieron, réanudaron afectuosas relaciones. Despues vinieron circunstancias propicias, que establecieron un lazo más intimo entre ambas Sociedades, que hoy caminan hacia un mismo objeto dándose la mano. En unas poblaciones, las Conferencias han formado, en su propio seno, comisiones especiales para continuar la obra de San Francisco Regis. En otras partes, las Conferencias han establecido intimas relaciones con la Sociedad de los Matrimonios, como sucede en París, para inquirir las uniones ilicitas, y traerlas á buen camino, convirtiendolas, comprando lo necesario á las parejas concubinas para hacerlas menos penoso el acceso al altar. (*Manual*, pag. 475.)

« Es tambien en esta visita á las familias, que los miembros de las conferencias han recibido la santa inspiracion de todas las grandes obras de caridad en favor de la juventud, esta tierna edad, tán digna del más vivo interés. Ante sus ojos, han visto pobres niños, creciendo, capaces de todo bien cómo de todo mal, y teniendo ante ellos una vida que podia ser honrada ó perversa, segun la pendiente que tomara. Y se han dicho: Qué serán estos niños, entregados á si, abandonados todo el dia, alejados de la vista de sus padres, que no tienen tiempo para cuidar, ni ocuparse de ellos? Entonces los han enviado á los *asilos*; más tarde, los han hecho entrar en las *escuelas*. Pero no es todo, y hay todavía algo que hacer por un niño despues que se le há puesto en la escuela: es necesario seguirlo, y saber lo que vá á ser: si aprovecha, si estudia y si se conduce bien. Oh caridad! eres tu quien has dado á los discipulos de San Vicente de Paul, para hijos que no son suyos, sino hermanos en Jesucristo, cuidados y corazon que muchos padres y muchas madres no tienen! Los miembros de San Vicente de Paul han establecido la *Obra del Patronato de los niños*. El nombre solo la hace conocer. Estos caritativos patronos se informan de la conducta y de la aplicacion de sus jovenes protegidos; semanalmente se hacen comunicar las notas de aplicacion; los estimulan distribuyendoles en épocas determinadas algunas recompensas, y es asi cómo preparan á estos niños para que séan utiles á la familia y á la patria, por el trabajo y la virtud.

« Despues de las *clases* viene para el hijo del pueblo el *aprendizaje* de un oficio, esta segunda escuela, tán peligrosa en una edad debil, sin experiencia, rodeado de escandalos y de seducciones, y en quiénes las pasiones principian yá á hacer sentir sus primeras manifestaciones. Los discipulos de San Vicente de Paul veian con dolor á estos niños desgraciados, que se habian acostumbrado amar, que habian visto de cerca, á los cuales habian dado el alimento en sus familias, y que más tarde habian vigilado en las escuelas; los veian pervertirse casi todos y perderse en el

terrible abismo de los talleres. Qué hacer? cómo remediar un mal tan grande, que destruía el fruto de tantos cuidados? Imaginaron el *Patronato de los aprendices*. El nombre hace conocer la obra. Al salir de las escuelas, y después de la primera comunión, los niños son colocados en aprendizaje; se cuida elegir para ellos los mejores talleres; se estipula las condiciones convenientes para su salud, y las reservas necesarias para el cumplimiento de sus deberes religiosos. Cada aprendiz tiene una libreta en la cual el amo inscribe semanalmente sus notas. Una vez al mes los niños son visitados en los talleres; se informa de los amos respecto de su conducta, y después de ellos mismos de la manera como son tratados. Por último, el domingo y días festivos, para sustraerlos á los peligros de la taberna y de otros lugares nocivos, y para dárselos con la palabra de Dios el pan del alma, se los reúne en locales especiales, bajo el cuidado de la religión y de la caridad; y allí se les instruye en sus deberes; se lee las notas de la semana; se les excita á la virtud con recompensas y caritativos consejos, y para hacerles el tiempo más agradable, se les procura diversiones honestas.

« Pero no es todo; y hé aquí la más admirable quizás de todas las obras de las Conferencias. Esta obra há nacido también naturalmente, así como todas las demás, de la visita misma á las familias pobres. — Yendo á verlas los socios de San Vicente de Paul han notado con dolor y con asombro, cuán grande número de estos desgraciados permanecían alejados de nuestras reuniones cristianas, se desterraban de la iglesia los domingos y días festivos, y permanecían extraños á todo culto y á toda práctica religiosa, viviendo sin religión, sin sacramentos, sin palabra de Dios y se podría decir, copiando la terrible y energética expresión de San Pablo: *Sin Dios y sin Cristo en este mundo*<sup>1</sup>. Los unos alegaban por excusa la falta de trajes convenientes, los otros, el trabajo obligado que ocupa sus mañanas de los domingos; pero la verdadera causa

1. Efes. II, 12.

era la ignorancia y la indiferencia, el disgusto y la falta de costumbre en todo lo que se refiere á la religión, y, en muchos también, como una especie de embrutecimiento moral que hace insensible á todas las cosas del alma. Los miembros de San Vicente de Paul vieron esta extrema miseria espiritual, y sus entrañas se conmovieron de compasión. Habiendo conocido el mal, buscaron y encontraron un remedio. A estos pobres, se digeron, que vamos á visitar, pidámosles que nos vuelvan las visitas, viniendo á reunirse en derredor nuestro y con nosotros, cerca de Dios! Llamémoslos, réunámoslos, hágámosles rezar, y recemos con ellos; hablemosles de su alma, de la virtud, del cielo, y para estimularlos á venir, creémosles atractivos y algún interés.

« De este pensamiento nació la tierna obra de la *Santa Familia*. Cada domingo, hacia mediodía ó á la una, multitud de familias pobres, padres, madres é hijos se reúnen en un local, en donde encuentran á estos buenos señores de San Vicente de Paul con un sacerdote. Este celebra la misa y les hace una plática religiosa. Se reza, se canta y después un socio de San Vicente de Paul refiere una historia edificante, ó una vida de santo; y se termina por una rifa de objetos, que los gananciosos reciben. Si hay enfermos, se toma nota de su nombre, y se les envía médico y remedios. — Qué más? Oh genio inventivo de la caridad! Hay hasta una *Secretaria de los pobres*! Los miembros de las conferencias se hacen secretarios benevolos de estas pobres gentes, para escribir sus cartas y llevarles y anotarles sus pequeñas cuentas. Hay también *abogados de los pobres*, para aconsejarles, asistirles en sus asuntos y économi-zarles procesos.

« Sería interminable, si os hablara de todas las obras... que la caridad inventiva y fecunda de los discípulos de San Vicente de Paul há imaginado. A las ya nombradas, debería añadir también la *Obra de los huérfanos*, la *colocación de los niños en casa de honrados labradores*, el *Patronato especial de los niños en las fábricas*, la *instrucción de los niños para la Primera Comunión*, los *Obradores de caridad*, la *Caja de alquileres*, de *socorros mutuos*;

la facilidad dada á los matrimonios pobres, para proveerlos de los documentos necesarios, y éconómizarles los gastos; las visitas á los presos, y tambien á los condenados á muerte; por fin, conmovedora y ultima preocupación de la caridad en frente de un abandono doloroso, — porque, como dice Isáias, *el pobre muere y nadie se acuerda de él*<sup>1</sup>, y casi nadie le tributa los últimos deberes, ni lo acompaña á su ultima morada; — pues bien! los discípulos de San Vicente de Paul han querido estar allí, y amar hasta la muerte y el sepulcro al que habían amado y socorrido en vida; han creádo la obra de los *funerales de los pobres*?»

Pero es preciso detenerse, y termino, sin haber dicho todo; porque las obras de las Conferencias de San Vicente de Paul igualan á las miserias de los pobres, y estas miserias, lo sabeis, son en cierto modo infinitas. Sin duda, la Sociedad de San Vicente de Paul no réaliza todas sus obras en todos los sitios en dónde hay Conferencias establecidas; pero, en todas partes, hace la visita domiciliaria á los pobres, y establece enseguida las demás obras cuya necesidad revela esta visita.

*Conclusion.* — Hé aqui, cristianos, lo que es la Sociedad de San Vicente de Paul. Hé aqui cuál es su origen, su objeto y sus obras. Su origen lo debe á Dios, que se ha servido de ocho jovenes estudiantes cristianos para fundarla. Su objeto es la santificacion de sus miembros, por la emulacion y la practica de la caridad con los pobres. Sus obras son todas las que pueden contribuir al alivio material de los desgraciados, á su moralizacion y á la salvacion

1. Is. LVII, 1.

2. Mgr. Dupanloup, loc. cit. — En todas las Conferencias, se recitan oraciones á la intencion del pobre fallecido. Las Conferencias quieren, en cierto numero, estar representadas en el acompañamiento fúnebre de los que ellas han sostenido en todas las circunstancias importantes de su vida, y que no abandonan más que más allá del sepulcro. Una misa de *Requiem*, y algunas veces dos, son celebradas por cada difunto, y los miembros de las Conferencias que pueden por sus ocupaciones, se hacen un deber de asistir. (*Manual*, etc. pag. 485.)

de su alma. Al comenzar, tenia razon para decir, que esta Sociedad merecia todas vuestras simpatías, y que las tendria desde que os la hubiéra hecho conocer? Quién podria, en efecto, réusarselas?

Solo aquellos que odian á la religion y á los pobres, es decir, los impios y los malvados. Ella no tiene réalmente otros enemigos. En cuánto á todas las gentes honradas, sobre todo en cuanto á los cristianos, no pueden considerarla más que como un beneficio publico: un beneficio para sus miembros, que ella ayuda poderosamente á llevar una vida cristiana y á conseguir su salvacion; un beneficio para los pobres, á los cuales socorre, ya en cuánto al cuerpo, ya en cuánto al alma. Cristianos, como sómos, felicitémosnos y agradezcamos á Dios, que una Conferencia de esta inestimable Sociedad se haya fundado en medio de nosotros. A todos será provechosa y saludable: á los pobres, que tendrán en adelante amigos afectuosos: á los miembros de la Conferencia, que se estimularán mutuamente al bien; á la parroquia entera que naturalmente será avivada por el calor de este foco que vá arder en medio de nosotros. Acójamos bien esta obra, secundemosla segun nuestros medios, y roguemos á Dios que nos la conserve<sup>1</sup> y la desarrolle, para

1. Quiero... predicaros la *constancia*. Lo que habeis comenzado es bueno: preciso es continuarlo. La posicion que habeis tomado en el seno de la sociedad es buena, muy buena: necesario es conservarla. No os canseis de obrar bien: el exito se logra con la perseverancia de vuestros esfuerzos. — La sociedad, desde hace sesenta años, es una Babel en dónde reina la más extraña confusion de lenguas. Poner los hombres de acuerdo respecto de la mayor parte de las cuestiones humanas, sociales y políticas, es por el momento cosa imposible. Encontrando cada cuál en derredor suyo, desde su entrada en la vida, convicciones y apreciaciones contradictorias, resulta que los ciudadanos de una misma patria no pueden ya entenderse sobre un gran numero de puntos que tocan á los intereses de este mundo terrestre. Siendo esto así, vosotros habeis elegido, no diré un terreno neutral, sino antes bien un terreno comun; y este terreno es el de la verdad y de la caridad, tales como N.-S. J.-C. há venido á enseñarlas y á pre-

que haga el mayor bien posible, y que su accion tenga por efecto

dicarlas á todos los hombres. El orador romano há dicho que la perfecta amistad no existe aquí bajo más que entre los que están unidos por una misma manera de pensar, respecto de las cosas divinas y de las cosas humanas: *de rebus divinis et humanis concordia*. Ninguna de ambas *concordias* existian ápenas, cuando vosotros habeis querido restablecer ante todo la primera, dejando á la Providencia y al tiempo el cuidado de proveer á la segunda. Pues bien! lo repito, esta posicion que habeis tomado es buena, muy buena: es necesario conservarla. Profesar todos la misma verdad, practicar todos la misma caridad, es decir, encontrarse todos en toda ocasion en la adhesion á un mismo símbolo y en la observancia de los mismos mandamientos; enviar cada mañana al cielo los mismos actos de fé, de esperanza y de amor; éjecutar diariamente en la tierra los mismos actos de sacrificio y de abnegacion: estar unidos bajo la mirada de Dios y la de los hombres, en el secreto de la vida intima como en los actos de la vida externa, por la obediencia á la misma ley, que es el Evangelio, y á un mismo poder, que es la Iglesia: confesémoslo, si obtenemos este primer resultado, de muy cerca tocaremos al segundo, y cuando el concierto será perfecto sobre las cosas divinas, estará más que principiado en las cosas humanas. Brazos acostumbrados á élevarse siempre de acuerdo hacia el Rey del cielo para honrarle, y abajarse siempre de acuerdo hacia las miserias de aquí bajo para aliviarlas, no tardarán en encontrarse y apretarse en un abrazo sin restriccion... No os canséis en el camino que habeis emprendido: habeis comenzado bien, no os detengáis. Más de una vez hémos comparado vuestra joven milicia cristiana con este valiente batallon que se agrupó en derredor de los Macabeos, y que, bajo la direccion de estos intrepidos jefes, alcanzó tan bellas victorias y obtuvo para la religion y para la patria tan preciosos resultados. Y lo que el Espiritu Santo alaba principalmente en estos jóvenes combatientes, es su constancia. Este ejército no era fuerte más que porque tenia soldados de un valor sostenido. No todos: hubo defecciones. La fidelidad venció á los muchos. La corrupcion del ejército enemigo ganó á más de uno de estos jóvenes soldados de la causa santa: *Et multi de Israel consentientes accenserunt ad eos*. I. Mac. II, 16. Pero, dice el Espiritu Santo, Judas Macabeo y los suyos, Matatias y

réunir todos los corazones en uno solo, y de conducirlos todos á Dios. Así séa.

## PARA LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

### INSTRUCCION UNICA

#### De la Obra de la Propagacion de la Fé.

I. Su objeto. — II. Sus medios. — III. Sus ventajas.

En 1822, algunas obreras de Lyon, pobres en bienes de este mundo, pero ricas en fé, se unian en un pensamiento comun de

sus hijos se mantuvieron firmes y fueron incommovibles en su constancia: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constantes steterunt*. I. Mat. ix, 14; ii, 16. — Oigo decir por lo bajo, y yo quiero decirlo en voz alta, porque aquí no hay más que oídos amigos á los cuáles no tenemos nada que ocultar, oigo decir que en diferentes puntos de la nacion un sintoma alarmante se há manifestado en la juventud catolica, y que, por un concurso de causas todas igualmente deplorables, allí tambien hay tendencias al desaliento, y á la desorganizacion. Como si no fuera bastante doloroso el espectáculo del rebajamiento general de los hombres y de los partidos, se nos há dicho que muchos de los que estaban afiliados en la bandera cristiana, dán diariamente oídos al espíritu del siglo: espíritu de ambicion, de egoismo, de sensualidad y de disipacion. Si existe este relajamiento en alguna parte, si muchos del ejército de Israel han aceptado peligrosas capitulaciones con el ejército de Antiocho, quiero ignorarlo. No quiero saber más que una cosa, que vosotros á quienes deseo llamar mis hijos permaneceréis colocados en derredor de vuestro jefe que es Jesucristo, fieles á vuestra bandera que es el Evangelio; en una palabra, que seréis soldados *constantes* en esta grande y santa causa de la verdad y de la caridad: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constanter steterunt*. (Cardenal Pie, Alocucion en la Conferencia de Poitiers, en 2º de Febrero, 1853.)

que haga el mayor bien posible, y que su accion tenga por efecto

dicarlas á todos los hombres. El orador romano há dicho que la perfecta amistad no existe aquí bajo más que entre los que están unidos por una misma manera de pensar, respecto de las cosas divinas y de las cosas humanas: *de rebus divinis et humanis concordia*. Ninguna de ambas *concordias* existian ápenas, cuando vosotros habeis querido restablecer ante todo la primera, dejando á la Providencia y al tiempo el cuidado de proveer á la segunda. Pues bien! lo repito, esta posicion que habeis tomado es buena, muy buena: es necesario conservarla. Profesar todos la misma verdad, practicar todos la misma caridad, es decir, encontrarse todos en toda ocasion en la adhesion á un mismo símbolo y en la observancia de los mismos mandamientos; enviar cada mañana al cielo los mismos actos de fé, de esperanza y de amor; ejecutar diariamente en la tierra los mismos actos de sacrificio y de abnegacion: estar unidos bajo la mirada de Dios y la de los hombres, en el secreto de la vida intima como en los actos de la vida externa, por la obediencia á la misma ley, que es el Evangelio, y á un mismo poder, que es la Iglesia: confesémoslo, si obtenemos este primer resultado, de muy cerca tocaremos al segundo, y cuando el concierto será perfecto sobre las cosas divinas, estará más que principiado en las cosas humanas. Brazos acostumbrados á elevarse siempre de acuerdo hacia el Rey del cielo para honrarle, y abajarse siempre de acuerdo hacia las miserias de aquí bajo para aliviarlas, no tardarán en encontrarse y apretarse en un abrazo sin restriccion... No os canséis en el camino que habeis emprendido: habeis comenzado bien, no os detengáis. Más de una vez hémos comparado vuestra joven milicia cristiana con este valiente batallon que se agrupó en derredor de los Macabeos, y que, bajo la direccion de estos intrepidos jefes, alcanzó tan bellas victorias y obtuvo para la religion y para la patria tan preciosos resultados. Y lo que el Espiritu Santo alaba principalmente en estos jóvenes combatientes, es su constancia. Este ejército no era fuerte más que porque tenia soldados de un valor sostenido. No todos: hubo defecciones. La fidelidad venció á los muchos. La corrupcion del ejército enemigo ganó á más de uno de estos jóvenes soldados de la causa santa: *Et multi de Israel consentientes accenserunt ad eos*. I. Mac. II, 16. Pero, dice el Espiritu Santo, Judas Macabeo y los suyos, Matatias y

reunir todos los corazones en uno solo, y de conducirlos todos á Dios. Así séa.

## PARA LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

### INSTRUCCION UNICA

#### De la Obra de la Propagacion de la Fé.

I. Su objeto. — II. Sus medios. — III. Sus ventajas.

En 1822, algunas obreras de Lyon, pobres en bienes de este mundo, pero ricas en fé, se unian en un pensamiento comun de

sus hijos se mantuvieron firmes y fueron incommovibles en su constancia: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constantes steterunt*. I. Mat. ix, 14; ii, 16. — Oigo decir por lo bajo, y yo quiero decirlo en voz alta, porque aquí no hay más que oídos amigos á los cuáles no tenemos nada que ocultar, oigo decir que en diferentes puntos de la nacion un sintoma alarmante se há manifestado en la juventud catolica, y que, por un concurso de causas todas igualmente deplorables, allí tambien hay tendencias al desaliento, y á la desorganizacion. Como si no fuera bastante doloroso el espectáculo del rebajamiento general de los hombres y de los partidos, se nos há dicho que muchos de los que estaban afiliados en la bandera cristiana, dán diariamente oídos al espíritu del siglo: espíritu de ambicion, de egoismo, de sensualidad y de disipacion. Si existe este relajamiento en alguna parte, si muchos del ejército de Israel han aceptado peligrosas capitulaciones con el ejército de Antiocho, quiero ignorarlo. No quiero saber más que una cosa, que vosotros á quienes deseo llamar mis hijos permaneceréis colocados en derredor de vuestro jefe que es Jesucristo, fieles á vuestra bandera que es el Evangelio; en una palabra, que seréis soldados *constantes* en esta grande y santa causa de la verdad y de la caridad: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constanter steterunt*. (Cardenal Pie, Alocucion en la Conferencia de Poitiers, en 2º de Febrero, 1853.)

celo, y fundaban una obra que era entonces muy pequeña. Pero Dios, que se la había inspirado, derramó las aguas de su gracia sobre este debil germen, que en poco tiempo llegó á ser un corpulento arbol. Hoy, la obra nacida en Lyon está extendida por toda la tierra, y las personas adscritas se cuentan por millones. Es una de las más bellas é importantes obras que existen en el seno de la Iglesia, y su accion, digamoslo de pasada, no es menos favorable á la civilizacion en general que á la religion católica. Llamase la Obra de la Propagacion de la Fé. Pero despues de haber dicho qué es ahora conocida y extendida por toda la tierra, preciso es que añada que en esta parroquia ápenas hay algunas personas que sepan su existencia. Y yo quisiera que no permaneciéramos mucho tiempo extraños á una Obra tñ universalmente admirada, y que cuenta en tñntos lugares tñ numerosos asociados. Hé concebido el proposito de establecerla entre nosotros, y es para obligaros á inscribros en sus filas que voy á explicaros: primero, el objeto; segundo, los medios; y tercero, las ventajas!

I. — *Objeto de la Obra de la Propagacion de la Fé.* — El nombre mismo indica perfectamente el objeto. Este es el de propagar la fé. Pero, qué es propagar la fé? Necesita la fé que se la propague, y los asociados á la obra se comprometen á trabajar personal y directamente en esta propagacion? Respondamos á estas dos preguntas, y el objeto de la Obra de la Propagacion de la Fé aparecerá con evidencia.

Que la fé, es decir, la religion de Nuestro Señor Jesucristo, por la cuál todos los hombres son salvados, necesita ser propagada es una verdad que no se puede poner en duda. Seguramente, esta propagacion es debida principalmente al auxilio y al impulso del

1. Caracteres de la Obra: 1º Grande y eminentemente católica por su universalidad: 2º Obra fácil. 3º Obra fecunda en resultados y rica en esperanzas. 4º Obra muy meritoria: 5º Obra muy oportuna y de actualidad. (El Cardenal Giraud.)

Espiritu Santo: sin embargo, es cierto igualmente que ella se realiza exteriormente por la obra de los hombres y á la manera de las cosas humanas; porque la sabiduría de Dios pide que todas las cosas séan ordenadas y conducidas á su termino, de la manera que conviene á la naturaleza de cada una. Y es de naturaleza en las verdades de fé, que no se las conozca más que en cuánto ellas son enseñadas. Es lo que hace decir al apostol San Pablo: *Cómo creerán en lo que no habrán oido hablar? Y como oirán hablar, si nadie se lo predica? La fé viene de la audicion, y esta es dada por la palabra de Cristo*<sup>1</sup>. Pero lo que todavia prueba mejor la necesidad que tiene la fé de ser propagada, es la conducta de Nuestro Señor. Durante los tres ultimos años de su vida, él mismo la há predicado y propagado sin descanso; y cuando llegó el ultimo momento de dejar esta tierra y volver al cielo, encargó á los apóstoles que había elegido, que continuáran su ministerio, diciendoles: *Id, enseñad á todas las naciones la observancia de todas las cosas que os he prescrito*<sup>2</sup>. Así la propagacion del Evangelio, ó si quereis, la propagacion de la fé, há sido todo el objeto de la mision confiada á los apóstoles por el Salvador de los hombres; y porque los apóstoles y sus sucesores han sido fieles á esta mision, hemos llegado nosotros al conocimiento de las verdades de la salvacion.

Pero está muy distante que todos los hombres hayan llegado á este conocimiento indispensable. Cuántos pueblos — no digo hombres, — cuántos pueblos enteros que no han oido resonar en sus oídos la buena nueva del Evangelio! Todos los días se descubren nuevos países hasta ahora inexplorados, sea en Africa, sea en Asia, sea en America, sea en las infinitas islas de la Oceania. Y para estos millones y millones de hombres, que son nuestros hermanos, venidos de Adán como nosotros, la redencion permanece como no acontecida, y el cielo cerrado. Nos está permitido, á nosotros los favorecidos por Dios, á nosotros á quiénes el Evangelio há sido

1. Rom. x, 14, 17. — 2. Mat. xxviii, 19 y 20.

anunciado, dejar á estos pueblos corromperse en su ignorancia, en sus vicios, en su desgracia, y no es para ellos lo mismo que para nosotros que el Salvador há dicho: *Id, enseñad á todas las naciones la observancia de lo que os he prescrito?* Nó, no podemos, no debemos abandonar á estos desgraciados, ni dejar de interesarnos por su suerte. Ilustrados antes que ellos por nuestros antepasados en la fé, debemos hacerles conocer á nuestra vez estas verdades de la salvacion, puesto que nadie las puede saber sin que le sean enseñadas. Así aparece la necesidad que tiene la fé de ser propagada, y al mismo tiempo el deber para nosotros de propagarla.

Pero este deber de propagar la fé nos incumbe á todos en la misma medida, y la manera de cumplirlo es la misma para todos? En otros términos, cada uno de nosotros debe ir personalmente á llevar la buena nueva del Evangelio á los que no la conocen todavía? Nó, cristianos, no es así como es necesario entender nuestro deber de propagar la fé. Porque no es á todos los cristianos, sino solamente á los apóstoles y á sus sucesores, que há dicho: *Id, enseñad á todas las naciones.* Los sacerdotes, y solamente aquellos que se sienten llamados por Dios á este ministerio, tienen el deber de consagrarse personalmente. Para todos los demás, no hay obligación alguna de ir á predicar y á convertir infieles. Pero si están dispensados de este ministerio lleno de fatigas y de peligros, la caridad cristiana no les libra por éso del deber de contribuir á la propagacion de la fé. Y cómo cumplirán ellos con esta obligación? Ayudando á los misioneros apóstoles en el cumplimiento de su obra<sup>1</sup>.

1. Es que á algunos hombres selectos y raros há sido dicha esta palabra: *Id y enseñad?* El apostolado es una particularidad en la Iglesia católica, ó una universalidad? Es á sus discípulos solamente que Cristo há dicho: *Id y enseñad?* Nó; todo lo que se hace en la Iglesia, es solidario. Es su Iglesia que es apostólica, y este título, que conviene á ella, *por solidaridad de comunión*, para servirme de la palabra del Símbolo de Nicea, corresponde á cada fiel en particular. Luego, si somos apostólicos, debemos contribuir al apostolado. Debe-

Y hé aqui justamente el objeto de la Obra de la Propagacion de la Fé: ayudar á los que ván anunciar el Evangelio á los infieles; estimular, animar y sostener su abnegacion, proveer á los gastos de sus viajes y á sus necesidades materiales; suministrarles subsidios para edificar iglesias para los nuevos cristianos, abrir escuelas á sus hijos, asilos á sus vírgenes, hospitales á sus enfermos, seminarios á sus jóvenes aspirantes al sacerdocio, destinados á secundarlos y remplazarlos cuando no existirán. Si, tal es el objeto de la obra de la Propagacion de la Fé; es para alcanzarlo que há sido fundada, y que sin cesar llama nuevos apoyos; porque más numerosos son los miembros de esta obra, mejor se consigue y obtiene su objeto<sup>1</sup>. -- Apresurémonos ahora á ver:

mos todos, de cualquier modo que sea, decir que no es un vano título que hemos llevado y que llevamos. (R. P. Lacordaire, *Discurso sobre la Obra de la Propagacion de la Fé.*)

1. La Obra de la Propagacion de la Fé no es más que una mision en todo semejante á la de los apóstoles; tiene el mismo origen, está fundada en la palabra del mismo Jesucristo; tiene el mismo objeto, el de extender el conocimiento de la verdad entre los hombres; el mismo fin, salvarlos. Si hay una institucion conforme con el espíritu del Evangelio, no es la que nos ocupa hoy? Ella propaga estos dogmas sublimes que el Verbo divino há venido á traernos del cielo, y á los cuales la razon humana no hubiera jamás podido elevarse, estos dogmas que revelan la nobleza de nuestro origen y la sublimidad de nuestros destinos. Ella enseña esta moral tan santa y tan pura, tan propia para alejar el hombre de todos estos vicios que arrastra una naturaleza corrompida, estas máximas tan consoladoras que pueden solas sostenerle en las pruebas tan multiplicadas de la vida. Ella dispensa los méritos de este divino Salvador que, entregandose cómo una víctima de todos, murió por los pecados del mundo. Por último, abre á todos los pueblos la fuente de los beneficios que Jesucristo nos há prodigado, de la cual quiere hacer participar á todos los hombres. Qué otro caracter de santidad podríamos invocar, para que esta obra fuese recomendable? Qué otra señal pediríamos para aceptarla? No tiene, por el contrario, todo lo que puede excitar la admiracion, el celo

II. — *Sus medios.* — Para lograr su objeto, que es facilitar la evangelizacion de los infieles, la Obra de la Propagacion de la Fé

de todos los que quieren y buscan el bien? Y no es honrarnos y juzgar bien de las buenas disposiciones de nuestro corazon el querer asociarnos? Porque excluir alguno, seria dudar de los sentimientos cristianos que le animan; seria creerle incapaz de una buena accion, indigno de ser miembro de una sociedad formada y réunida para un objeto tan laudable. — Es santa esta Obra de la Propagacion de la Fé, puesto que está destinada á producir frutos tan preciosos. Continua la obra de los Apostoles; predica lo que ellos han predicado, anuncia el mismo Dios, la misma fé, el mismo Bautismo, el mismo Jesucristo. La trompeta evangelica, para servirme de las palabras de San Juan Crisostomo, no debia permanecer muda despues de su muerte, y en su sepulcro no se apagó este celo que los abrasaba. Sus huesos, cómo los de José, así cómo lo dice la Escritura, Eccli. XLIX, 18, profetizan también; este celo vive en la Iglesia siempre fuerte, siempre ardiente; vive en los que les han sucedido, vive en estos hombres héroicos que, como ellos, ván á llevar la paz á las naciones. Si, es una obra apostolica, y esta obra no está limitada á un lugar, á una comarca y á un reino; continuando, por decirlo así, la redencion, la quiere universal, y llama á todos los pueblos: porque no hay, cerca de Dios, acepcion de nadie, y el Salvador há muerto por todos los hombres de toda nacion, de toda lengua y de toda raza. Tal es el objeto de sus trabajos: ella se extiende por todas las regiones y por todos los climas: es una obra verdaderamente catolica. — Además, si ella debe excitar vuestra piedad, interesa también á vuestro honor. Catolicos, le debeis vuestro celo; cristianos, le debeis vuestro concurso. Las conquistas de un Francisco-Xavier y de sus héroicos compañeros redundan en nuestro honor. Quién envia misioneros á las costas de Africa, á Madagascar y á todas las islas de la Oceania, sino la asociacion para la Propagacion de la Fé? — Frecuentemente se extasia con las conquistas de algunas naciones; se levanta monumentos y estatuas á estos grandes capitanes que encadenan los pueblos á sus carros de victoria, y no se tiene más indiferencia para estos hombres apostolicos, cuyas conquistas tranquilas someten los continentes á la religion con las solas armas de la dulzura y de las virtudes evangelicas. Y sin embargo, quién merece mejor la

pide á sus adherentes el empleo de dos medios, de los cuáles el primero es la oracion. Feliz y cristiano pensamiento el de conside-

gloria? Ellos abandonan los goces de una existencia tranquila, y las alegrías de la familia: padre, madre y patria todo lo abandonan para ir á un clima unas veces abrasador, otras frio, y consagrarse á la conversion de los infieles. Cuántas penas, cuántas fatigas en estas tierras extranjeras!... Vagar por los bosques, entre animales feroces, abrumados de toda clase de privaciones; franquear las montañas, atravesar los desiertos; habituarse á las costumbres de los pueblos que visitan; estudiar su lengua, tan difícil y frecuentemente tan extraña: en una palabra, hacerse á todo, como el gran apostol, para ganarlos á Jesucristo, hé aquí un cuadro muy mal diseñado de su vida; y con frecuencia una muerte cruel les espera allí adonde no llevan ellos más que palabras de vida. Ah! mueren sin que una boca amiga recoja su ultimo suspiro; ningún alma cristiana está allí para recitar una oracion y abrirles una sepultura.... Acompañemos con nuestros votos los pasos lejanos de estas almas héroicas por tierra extranjera. Con frecuencia humedecemos con nuestras lágrimas estas paginas que nos llegan de ultramar, y que nos refieren sus peligros, sus trabajos, y algunas veces sus suplicios. No nos limitemos á una esteril admiracion: enviémosles algunos auxilios. Esta limosna servirá para sostener su vida tan penosa, para levantar alguna escuela en donde la infancia recibirá una educacion cristiana, algun altar á Jesucristo. Y no penseis que os propongo una cosa nueva: otros antes que vosotros, lo han hecho. Ilustres personajes consideraron antiguamente como una cosa gloriosa contribuir á una obra tan bella, abriendo sus tesoros para secundar empresas de misioneros celosos de Jesucristo. — Cuando la Francia fué dueña del Canadá, fueron los caballeros y las Señoras de la corte de Luis XIII y simples particulares quienes se encargaron de los gastos de todos los establecimientos necesarios para civilizar é instruir á estos pueblos en los principios del Cristianismo. — El Comendador de Sillery hizo construir á su costa una poblacion entera, cerca de Quebec, en donde eran recibidos y alimentados todos los Indios que abrazaban la fé. La duquesa d'Aiguillon fundó el Hospital de Quebec, dotandolo de religiosas, y les suministró los fondos necesarios. Una Señora de Bagnols dió sesenta y seis mil pesetas para la instalacion de

rar la oracion como el primer medio para conseguir resultados en toda empresa! Porque formar un proyecto, le podemos, como el labrador puede sembrar su trigo; pero conseguirlo no lo podemos cómo no puede hacer germinar y madurar su trigo el labrador más prudente y más experimentado. La ley es que el hombre ponga su trabajo, y Dios el éxito, cuándo le place. Hé aquí porque la Obra de la Propagacion de la Fé pide á sus adherentes orar, para que Dios se digne bendecir la empresa comun. Por la oracion, los asociados á la Propagacion de la Fé obtendrán la multiplicacion de las vocaciones apostolicas, que son tan necesarias, cuándo se considera el pequeño número de obreros con relacion á la abundancia de la cosecha, asi cómo lo expresaba Nuestro Señor, quién después de esta comprobacion, terminaba así: *Rogad al Dueño de la cosecha que envíe obreros*<sup>1</sup>. Con sus oraciones, una silla episcopal en Persia. Os hablaré de Ceylus, de Lavel y de tantos otras que es inutil citar?—Cuál es el católico que no deseará contribuir? Hay una objecion de la impiedad, lo sé; que no es necesario inquietar las conciencias, que es preciso dejar á los infieles morir en esa misma religion, en el seno de la cuál han nacido. Cómo! vosotros pedis tan alto que se propaguen las luces, y rehusais á estos pueblos las de la fé, las más esenciales de todas! Es asi como una pretendida filantropia deja morir y perderse hombres que yacen en el error, y que, sin embargo, están llamados á la verdad, como nosotros. (Anónimo, *Tribuna sagrada*, tomo XIX.)

1. Mat. ix, 38. — Podemos participar del apostolado de muchas maneras. Lo podemos por la oracion, pidiendo á Dios que suscite apóstoles. Lo podemos por la educación de vuestros hijos; lo podemos pidiendo á Dios, como lo hacian en los tiempos de fervor cristiano, desde los príncipes hasta los habitantes de las cabañas, que suscite en vuestra sangre algun apóstol, algun santo sacerdote que reciba esta mision de ir á morir por la propagacion de la fé. Y si este sentimiento há llegado á ser más raro, si, en muchas familias, no se consiente en dar al sacerdocio ordinario un tributo, si es asi, es que nuestra fé se há entibiado, y no comprendemos ya el principio de la apostolicidad que nos es dado. — (Lacordaire.)

los asociados á la Propagacion de la Fé obtendrán, no solamente que muchos obreros sean llamados, sino que sean fieles á su vocacion, y provistos de todas las cualidades y virtudes que les son necesarias, la fuerza, la salud, la inteligencia, la fé y la constancia. Ellos obtendrán además, para estos pueblos évangélicos, el apresuramiento para hacerse instruir en las verdades de la religion, la fidelidad y la constancia en practicar su fé, é evitar las ocasiones que pudieran tener de deshonrarla con su conducta, y la fuerza de confesarla delante de los perseguidores de la fé y de derramar su sangre, si necesario es, por ella. Por último, los asociados á la Propagacion de la Fé obtendrán con sus oraciones, que los miembros de la Obra sean más numerosos, más fervientes y más generosos, para que la prosperidad de la asociacion vaya siempre desenvolviéndose y sus frutos aumentándose.

Si queréis saber ahora, que oraciones pide la Obra á sus asociados, os contestaré que no le obliga á decir diariamente, más que un *Padre nuestro* y un *Ave Maria*, con la invocacion al patron de la obra: *San Francisco-Xavier, ruega por nosotros*. También se há dicho que, para hacer esta obligacion más ligera, basta aplicar á esta intencion, y una vez por todas, el *Padre nuestro* y el *Ave Maria* de la oracion de la mañana ó de la tarde, con tal que se una cada vez la invocacion á San Francisco Xavier. Ciertamente, este primer medio está al alcance de todo el mundo, y no hay absolutamente nadie que no pueda suministrarlo á la Obra de la Propagacion de la Fé para alcanzar su objeto.

Casi es preciso decir otro tanto del segundo medio empleado por la Obra, y que consiste en una ofrenda de cinco centimos hecha cada semana por los asociados. No es esto decir que no se pueda dar más; muchas personas lo hacen, y también dan crecidas sumas, persuadidas de que no podrian dar mejor colocacion á su dinero. Pero la cotizacion fijada por la Obra es de cinco centimos solamente por semana. Y esta cotizacion para las personas, no digo ricas ni acomodadas, sino del comun de las gentes, es infinitamente mínima. Há sido asi fijada precisamente para que todo el mundo pueda per-

tenecer á la Obra. En efecto, quién es el que no puede cercenar cinco centimos por semana en sus gastos? Quién no gasta cinco centimos inutilmente en cosas frívolas? Pues bien, conservád y dad para la Propagacion de la Fé esa pequeña suma. Ah! si supiérais lo que hacen sencillos aldeanos y pobres, si conociérais las privaciones que se imponen para pagar su cotizacion y contribuir á la salvacion de sus hermanos desconocidos!... Pero admitamos que réalmente algunos de vosotros no puedan dar estos cinco centimos en cada semana. La Obra de la Propagacion de la Fé no os excluirá de su seno por éso. Ella aceptará lo que podréis darla, por poco que sea, y lo recibirá con tanto reconocimiento y respeto como el oro del rico, porque verá en vuestro óbolo más sacrificio y amor que en su ofrenda, por considerable que fuéese<sup>1</sup>.

1. No hagais más que lo que os permita vuestra situacion de fortuna. Pero hacédo sin falsa reserva de calculo y de economía. Llegad hasta los limites que podeis réalmente. Imitad á esos admirables soldados irlandeses que, échados á millares de leguas de su patria, en las Indias Inglesas, supieron sacar más de mil francos del sueldo militar para enviarlos á la Propagacion de la Fé! Nobles héroes, que la vispera sacrificaban asi su dinero por la gloria de la Iglesia, y en el día inmediato, se hacian matar y sacrificar en el horrible hecho del Caboul, por la gloria de su pais! *Anales de la Prop. de la Fé*, tomo XVI, pag. 499. (Mgr. Plantier, *Pastoral sobre la Obra de la Propag. de la Fé*, n. 5.) — Los que estais en la comodidad, los que no os dais cuenta de los gastos inútiles, sois de la asociacion de la Propagacion de la Fé? Aunque lo séais todos, haceis lo que es posible hacer? El Inglés consagra veinte y cinco millones por año á sus misiones no apostolicas. Ved que estamos muy por debajo de lo que podriamos hacer. — Pues bien! yo no diré que este oro, sino que esta moneda de cobre basta para pagar en gran parte vuestra deuda con el apostolado. Cuando se piensa en lo que pueden hacer cinco centimos! Cuantas almas pueden ser rescatadas con él! Qué dolor, cuando lo verámos mejor en el seno de la luz, qué pena por haber comido tantos cinco centimos no solamente de una manera inutil, sino frecuentemente de una manera ligera y quizas, de una manera más ó menos culpable! Si, por cada

Y no digais, como para desalentaros, que estas suscripciones son demasiado pequeñas atendido el objeto á que se dirigen, y que tanto vale abstenerse. Desengañádos. Cierito es que « aisladas, cada una de ellas no es nada; qué beneficio podria sacarse! Reunidas, se fecundizan con su aproximacion; al confundirse, toman la profundidad de un abismo y el poder de producir maravillas. Es asi como las gotas reunidas forman los Oceanos, con su inmensidad solemne y las magnificencias que ostentan en sus costas<sup>1</sup> ».

Así la Obra de la Propagacion de la Fé no pide á sus asociados, nada que no sea excesivamente facil y al alcance de todo el mundo. Qué se sea pobre, que se esté enfermo, que se sea justo ó pecador, que se sea magistrado, labrador, artesano, ó comerciante, se puede pertenecer a esta obra que sabemos ya admirable por su objeto, y que vamos á verlo tambien por

III. — *Sus ventajas*. — La Obra de la Propagacion de la Fé es ventajosa á Dios, á la Iglesia, á los infieles y á los miembros mismos de esta Obra.

Desde luego es ventajosa á Dios. Ella secunda sus designios, que son la santificacion de todos los hombres. Responde á su amor, que quiere su salvacion, y que há dado su unico Hijo para que puedan alcanzarla. Extiende su reino por este mundo, al procurarle nuevos y numerosos adoradores. Aumenta su gloria en el otro, adonde envia tantos testigos de los triunfos de su gracia aqui bajo. Por ultimo, llena su corazon de alegria, cuando vé á todos los miembros de la familia humana amarse y ayudarse con tanta abnegacion y buena voluntad.

La Obra de la Propagacion de la Fé es tambien ventajosa á la Iglesia, cuyas conquistas facilita. La Iglesia há recibido de Jesucristo, su fundador, la mision de ganarle todos los hombres, para

cinco centimos que tiramos, por decirlo asi, por tierra por un capricho, nos dijéramos esto: Es el precio de un alma! (Lacordaire, loc. cit.)

1. Mgr. Plantier, *Pastoral sobre la Obra de la Propag. de la Fé*, n. 1.

que, así como no hay más que un pastor, que es él mismo, no hubiéese más que un rebaño. Para cumplir esta misión, la Iglesia había recibido en la sucesión de los siglos, diferentes auxilios temporales. Pero, en estos últimos tiempos, la confiscación de los bienes eclesiásticos, en la mayor parte de los Estados cristianos, había secado las fuentes de donde sacaba el Pontífice romano para proveer á la extensión del Evangelio en las comarcas infieles. Fué entonces cuando la caridad de los vivos há hecho revivir el pasado, bajo otras formas, y los cinco centinos por semana de la Propagación de la Fé há constituido, en cierto modo, la lista civil del apostolado. Desde entonces las misiones católicas han vuelto á florecer, y nunca quizás han sido tan generales y tan prosperas cómo hoy, gracias á la Obra admirable de que os hablo.

1. Si no hace el apostolado, la Obra de la Propagación de la Fé lo fomenta y lo multiplica por su abnegación y su solicitud; lo sostiene con sus limosnas; nos lo hace conocer por sus *Anales*. Y qué dicha para nosotros la de seguir así el movimiento y la historia! Qué razones decisivas, para unirnos más y más á la Iglesia, no nos son dadas por las glorias con que la coronan nuestros misioneros! Si, podemos decir al leer la cartas admirables que nos envían, esta Iglesia católica y romana es la sola Iglesia verdadera, la sola esposa de Jesucristo, porque sola ella produce verdaderos apóstoles, apóstoles santamente apasionados por la salvación de los hombres todavía sumergidos en las tinieblas y en las regiones de la muerte; apóstoles que, para llevar el fruto de la redención, abandonan el triple sol de la familia, de la patria y de la amistad; apóstoles que, semejantes á Pablo, se consagran á esta tarea laboriosa sin otra indemnización que la perspectiva de las privaciones, de la escasez, yendo á perderse en la del martirio; apóstoles cuyos sudores y sangre, lavando los pueblos como un misterioso Bautismo, los convierten y transforman en seres nuevos para la justicia y la santidad; apóstoles, por último, que por una admirable flexibilidad de celo y de abnegación, se abajan, se acomodan á las naciones que evangelizan, se hacen pequeños con los pequeños, nomadas con los nomadas, salvajes con los salvajes, para conquistarlos mejor á Jesucristo, y elevarlos á la altura de la vida cristiana! Encontrád, si

Cuán ventajosa es también á los pueblos evangelizados esta obra, apenas hay necesidad de decirlo. Mientras que estos pueblos no

podeis, otra Iglesia que dé semejantes propagadores al Evangelio, tales regeneradores á la humanidad decaída. — Por todas partes, no encontraréis más que apatía, impotencia y venalidad, pero principalmente odio al Catolicismo, es decir, todas las señales de una Iglesia adúltera y repudiada por el Esposo. — Si, la Iglesia católica es la sola verdadera, porque sola ella suscita apóstoles que, al extender el reino de la verdad, extiende también el de la caridad, esforzándose por unir todos los pueblos en un haz de amor, de manera que no teniendo más que una fé, no conociendo más que un mismo Señor, abrigándose á la sombra de la misma cruz, lleguen á la unidad de corazón por la unidad de religión. — Si, la Iglesia católica es la sola verdadera, porque sola ella compone, por los *Anales* de sus misiones lejanas una historia seria, una historia digna de la de su pasado por el noble carácter de los que la redactan, y por la majestad, la plenitud y continuidad de los sucesos que refiere. Fuera de ella, nada que se le asemeje; nada que continúe los Actos de los Apóstoles, ni los de los Mártires; nada tampoco que tenga un aire cualquiera de familia con estos monumentos augustos; no encontraréis más que una miserable estadística de misiones sin conquistas, escritas por un apostolado sin proselitismo como sin autoridad. — Si, por último, la Iglesia católica es la sola verdadera, y por qué? Es que, gracias á las maravillas de su apostolado, encontramos en ella sola esta esposa sin arrugas, de que nos habla la Escritura; esta esposa contra la cual los años son impotentes, cuya juventud se renueva como la del aguilón; esta esposa que, dominando las tribulaciones lo mismo que los tiempos, reflorece bajo el hierro que la hiere; saca un aumento de vigor de la sangre en la que se ensaya ahogarla, y camina más altivamente al salir de este baño saludable, porque su túnica se há humedecido en una púrpura más brillante. Oh Santa Iglesia nuestra madre! Oh reina augusta y bendita, cómo estais admirable con todas estas glorias de que os adornan á los ojos de nuestra ternura nuestras jóvenes cristiandades! Cuántos nuevos diamantes á vuestra corona! Cuántas estrellas levantadas ayer sobre vuestra cabeza! Cuántos títulos conquistados cada día al amor de vuestros hijos! — Y tu, Obra de la Propagación de la Fé, que contribuyes tan poderosamente

conocen la verdadera religion, su suerte es horrorosa. Hombres, mujeres y niños, todos son igualmente desgraciados. Esclavos de

samente á decorar á nuestra madre con este manto de honor, en el cuál tantos adornos y virtudes se vistumbran como milagrosos bordados, Ps. XLIV, 11-15; tu que por la mano de nuestros misioneros le presentas á cada instante nuevas Iglesias como otras tantas virgenes immaculadas para formarle una corte, Ps. XLIV, 16; ah! recibe nuestro afecto en cambio de esta diadema con la cual ciñes su noble frente. Las ofrendas que te daremos, nos las volverás con usura creándole dezechos á nuestra admiracion como á nuestra adhesion. Cualesquiera que sean nuestras liberalidades, á cualquier altura que hagamos subir el nivel de tu tesoro, nunca pagaremos bastante la dicha de ver á la Iglesia, por tu concurso, dilatar sus pabellones, multiplicar su familia, regenerar sola los pueblos á través de esos millares de sectas y de escuelas que, lisonjeandose de moralizarlos, no consiguen más que pervertirlos. (Mgr. Plantier, loc. cit.). — Al recomendaros la Propagacion de la Fé, que hacemos, hermanos míos, si no es recomendaros la gloria de esta Iglesia de la cual sois los hijos, que Dios há glorificado con tantos prodigios? Si, quereamos que ameís á la Iglesia, como Jesucristo la há amado, como la han amado sus apóstoles, sus martires y todos los que fueron sus defensores. Así ayudareís al cumplimiento de los inmortales destinos que le están prometidos... Si, hermosos dias se anuncian para la Iglesia, y, si dirigimos una mirada á lo lejos por los reinos extranjeros, tambien se preparan allí nuevos triunfos para la Iglesia. El mahometismo se muere; el nombre del profeta no excita ya á esas poblaciones antiguamente tan ardientes y tan sumisas. En Constantinopla, no lejos de las mezquitas, se levantan templos catolicos; el nombre de cristiano no es mirado con horror. En Alejandria, las ceremonias de nuestro culto se celebran tan libremente como en nuestro pais. El Africa há visto volverse á levantar la silla de los Agustin. Nuestra fé y nuestra civilizacion habrán muy pronto cambiado la faz de esas comarcas barbaras; allí se abre un vasto campo al celo apostolico. En los Estados-Unidos las conversiones se multiplican, cada dia se vén nuevas. El Catolicismo avanza en las comarcas interiores. Penetra en el Indostan, en el Mongol, en el Malabar, en el Tonquín, en los reinos de Ceilan, de Ligor, de Siam, de la Cochinchina, en Corea,

algunos jefes feroces, son tratados como animales, vendidos, golpeados y mutilados barbaramente. Sumergidos en la más profunda ignorancia y en los vicios más abyectos, no tienen por religion más que un paganismo ridiculo y grosero. Así, desgraciados en su cuerpo, desgraciados en su alma, sin esperanza alguna de un mejor porvenir, pero no debiendo salir del infierno de este mundo más que para entrar en el del otro, hé aqui su destino<sup>1</sup>. Pero

en China, en las islas Marianas, en las Molucas y en las Filipinas; vá abrazar la Oceania casi entera. Si, hermosos dias se preparan para la Iglesia. Hé aqui réalizarse esta profecia de Jeremias, xxxi, 8: *Las naciones vendrán á vos de las extremidades de la tierra*; y esta otra de Isáias, XLIX, 12; LX, 4: *De lejos vendrán los hijos*. Levantád los ojos, os diré con el mismo profeta, y ved á todos esos pueblos destinados á ser vuestra conquista. Yá el Señor há preparado los caminos; que la obra comenzada no quede por acabar; ayudád con vuestras oraciones, con vuestras dadivas, á los hombres generosos que la han emprendido. La reunion de todos los hombres en una sola familia, unida por el amor, fué el ultimo voto de Jesucristo: *Que sean uno conmigo como yo soy uno con vos*, Joan. xvii, 11, decia á su Padre. Estando asociados á la Obra de la Propagacion de la Fé, seréis los cóoperadores de esta fusion de todos los pueblos en uno solo. (Anonimo, *Tribuna sagrada*, tomo XIX).

1. Quién los transformará? No será este quimerico poder que se llama *Progreso*, y que hémos inventado para destronar á la Providencia; hé ahí siglos que estas bordas duermen en la degradacion, sin que el *Progreso* haya tenido cuidado de arrancarlos de ella. No es tampoco la influencia de nuestra civilizacion; la civilizacion europea no há hecho por ellas más que una de tres cosas: ó bien anonadarlas, cuando oponian demasiada resistencia á sus conquistas; ó rechazarlas á los bosques, abandonandolas á si mismas, despues de haberse apoderado de su territorio; ó favorecer y aun agravar su natural depravacion con nuevas corrupciones, para explotarlas mejor ó sujetarlas. Hé aqui lo que deberá referir al porvenir la historia imparcial de las dos Americas y de casi todos los nuevos mundos en donde nuestra civilizacion há plantado su bandera, desde hace trescientos años. (Mgr. Plantier, loc. cit. n. 3).

desde que el misionero catolico, gracias á los subsidios de la Obra de la Propagacion de la Fé, há podido ir é instalarse en á medio de ellos y hacerles oír la palabra del Evangelio, de repente su alma se levantado, su espíritu se há ilustrado, su corazon se há purificado, y allí en donde no se encontraba más que una tribu absolutamente embrutecida, poco tiempo despues se admira una gran familia cristiana, unida, dichosa y regenerada, alternando un trabajo libre con oraciones y canticos, y á su véz asociada á la grande Obra que la há rescatado, para ayudarla á llevar á otros desgraciados los beneficios que ella les há procurado.

1. El lado más asombroso de esta transfiguracion es la plenitud prodigiosa y el energético poder que desarrolla el espíritu cristiano en los hombres cuya naturaleza cambia. Al recibir el Bautismo, han prometido al que se lo há dado, no volver á caer en sus antiguas costumbres. Limitarán la sociedad conyugal á la unidad más severa; no beberán ya esos licores embriagadores con los cuáles vergonzosos calculos de una civilizacion asesina querian acabar de embrutecerlos. En lugar de estos vicios groseros, han jurado hacer reinar las virtudes evangelicas y la completa observancia de la ley divina. Y el misionero se aleja, abandonandolos á si mismos. Al cabo de algunos meses, vuelve al lado de estos neófitos que tiemblan de alegría al verle. « Y vuestras promesas, en dónde están? — Padre, los pajaros de las selvas se han ido lanzados por el invierno, las hojas de los grandes arboles han sido más de una vez arrancadas por la tempestad, las ondas de los rios han corrido á precipitarse en las grandes aguas del mar, y nuestras promesas han permanecido incommovibles! No nos hemos extraviado ni aun la espesor de una faja. Es que se puede faltar á la palabra dada al gran Espíritu? » Tal es la incorruptibilidad de estas conciencias nuevamente regeneradas; su rectitud, su delicadeza y su veneracion por el deber ván tan lejos que no sospechan la posibilidad de una transgresion. El martirio les parece mil veces más natural que una infidelidad cualquiera, y lo afrontan sin miedo. Cuando, despues de largas ausencias, el sacerdote que, los há lavado en la sangre del Cordero les pregunta, si despues su tunica há contraido alguna mancha, esto les asombra, tánto el pecado les parece imposible, y si al-

Por ultimo, la Obra de la Propagacion de la Fé ofrece también á sus mismos asociados, las más preciosas ventajas. Por de-

guna véz se llegára á hablarles de nuestras tibiezas, de nuestras debilidades y de nuestros crímenes, este relato seria para su fé virgen todavía el escandalo más monstruoso. (Mgr. Freppel, loc. cit. n. 3). — Qué intereses poderosos se reúnen para solicitar las almas generosas! Hay dos principales: el bien temporal y el bien espiritual de estos pueblos, que les debeis cómo hombres y cómo cristianos. Entre ellos, lo sabeis, no há llegado el conocimiento del verdadero Dios, ó si antiguamente lo tuvieron, el hierro de los tiranos destruyó sus altares, una legislacion brutal y sanguinaria extirpó los germenos del Cristianismo, y la ausencia de pastores, la fuerza de la costumbre, aniquilaron en la continuidad de los tiempos todo sentimiento de fé en el corazon de los pueblos abandonados á si mismos. Oh! generoso Xavier, cómo gemiria vuestra alma profundamente, si vuelta á la vida, recorrierais nuevamente estas tierras fecundadas con vuestros prodigios, y hoy muertas para la fé! Cuál seria vuestra pena, si interrogárais á estos pueblos que imbuisteis en las doctrinas celestiales y que vuestra propia mano había bautizado en nombre de Jesucristo! Estos hijos que engendrateis en la gracia, no existen ya! Hay también tierras que los mensajeros del Evangelio no han tenido tiempo de visitar, tierras vírgenes, en donde viven todavía pueblos niños, no teniendo otra ley que la ley natural, siempre insuficiente; pueblos, por ultimo, que no esperan más que un maestro para instruirlos, un guia para conducirlos. En Asia, en Africa, en America y en la Oceania, hay comarcas inmensas, en donde viven numerosos pueblos, no teniendo del hombre más que la forma y el nombre, barbaros cómo los animales feroces en medio de los cuáles habitan, salvajes cómo los desiertos en donde levantan sus tiendas; allí también hay vastas regiones en las que, bajo un hermoso sol, en una tierra que se diría encantada, rica de toda clase de tesoros, de una fecundidad maravillosa, vegeta un pueblo que la sucesion de los siglos deja siempre en el mismo estado, no conociendo otra vida más que la del bruto, ignorando los beneficios de nuestra fé y de nuestra civilizacion, entregados á mil supersticiones bajas y degradantes; allí, en dónde Dios se há complacido en derramar sus dónes con la mayor abundancia, prodigalidad y magnificencia, es ignorado;

pronto ella les comunica sus *Anales*, compuestos principalmente de las cartas escritas por los misioneros. Nada más interesante,

allí, en donde la naturaleza, siempre bella, siempre adornada, le proclama más elocuentemente que en otra parte, el hombre desconoce su voz. semejante á estas estatuas de que habla el profeta, que tienen oídos para no oír, y ojos para no ver. — El incienso que no es debido más que á Dios, se ofrece á ídolos de metal, de madera ó de piedra; el paganismo reina allí, bajo nombres diferentes, con todo lo que puede tener de más abyecto y de más degradante; porque no es tampoco este paganismo que, en Grecia y en Roma, vela sus monstruosidades bajo la gracia ó la majestad de las formas; no es este pantéismo que los sabios antiguos enseñaban en sus escuelas, y que en vano querrian resucitar nuestros filósofos modernos; es un paganismo tan ridiculo en sus doctrinas como grosero en sus practicas. Hé aqui cuál es la religion de grandísimo numero... Por una parte, es la religion de los Indios con su culto supersticioso y sus practicas frecuentemente sanguinarias; por otra, es el Coran, el islamismo que, ordenando no adorar más que un solo Dios y un solo profeta, reduce el hombre á una vida material y lo embrutece. En estas comarcas, por ultimo, son religiones funestas al hombre, enemigas del verdadero Dios, y que es necesario destruir. Considerando á todas estas naciones, no tengo el derecho de deciros aqui, lo que el Salvador decia á sus discipulos: La cosecha es abundante, y los obreros que deben recolectarla, son poco numerosos; rogád al Padre celestial que los envíe... A la suplica, unid la limosna, asi como decia San Pedro, I. Petr. II, 9: No sois solamente un tribu elegida y un pueblo de eleccion, sino que sois tambien un sacerdocio real, encargado de anunciar las virtudes del que os saca de las tinieblas á la luz. Una mision os há sido dada, mision santa, mision sublime, mision que debeis estar orgullosos de llenar, porque os honra: es la de extender esta luz que os há sido dada, de publicar las virtudes de Jesucristo, que son vuestra salvacion, para que lo sean de los demás. Estos pueblos, como vosotros, son llamados por la Providencia á participar de ellas... Ps. cxlvi, 9... Colos. III, 11... Mat. xxviii, 19... Qué sea este Evangelio conocido de estas naciones que quizás no esperan más que vuestros mensajeros para recibirlo... — Hay tambien otro motivo, menos importante, sin duda, pero grande tambien y glo-

más instructivo y más edificante como esta copilacion, que se publica cada dos meses. Allí se vé sucesivamente los trabajos, los sufrimientos, las alegrías, las esperanzas y los triunfos de los nuevos apóstoles, de los cuales algunos son llamados á recoger la palma del martirio. Vése cómo se fundan, cómo se desenvuelven y se aseguran las nuevas cristiandades. Bajo el solo punto de vista de la curiosidad y de la ciencia, los *Anales de la Propagacion de la Fé* son muy superiores á los relatos de los excursionistas y viajeros; porque estos no hacen más atravesar rapidamente los paises de que hablan, y, por consiguiente, nos los conocen más que muy poco; mientras que los misioneros, permaneciendo muchos años en estos paises, y mezclandose en la vida de sus habitantes, refieren con competencia todo lo que puede ser interesante conocer.

rioso para vosotros, eminentemente digno de vuestro celo. Dándo á estos pueblos el beneficio de la fé, al mismo tiempo les dais el de la civilizacion. Porque esta es el fruto del Catolicismo, y él solo sabe dárla... Queremos convencernos de la civilizacion que la fé dará á estos pueblos, dirijamos una ojeada por las misiones para siempre memorables del Paraguay, de la Cuyana, de la California, de la Lusiana, del Canadá... Allí, se levantaron estas republicas cristianas, en donde vivieron en el seno de la paz y de la dicha pueblos, que anteriormente eran considerados como insociables, y hé ahí tambien lo que vuestras limosnas y vuestras oraciones procuraron á los fieles. (Anonimo, *Tribuna sagrada*, tomo XIX). — Las misiones han formado más hombres en las naciones barbaras, que los ejércitos victoriosos de los principes han subyugado. El Paraguay no há sido conquistado más que de esta manera. La dulzura, el buen ejemplo, la caridad y ejercicio de la virtud, constantemente practicada por los misioneros, han tocado á los salvajes y vencido su ferocidad. Con frecuencia han venido ellos mismos á preguntar que deseaban conocer la ley que hacia tan perfectos á los hombres, sometiendo á esta ley y reuniendose en sociedad. Nada honra á la religion como haber civilizado á estas naciones y puesto los fundamentos á un imperio sin otras armas que las de la virtud. (Buffon.)

Otra ventaja ofrecida por la Obra de la Propagacion de la Fé, son las indulgencias de que la han enriquecido los soberanos Pontífices, y que sus asociados pueden ganar. En cada numero de los *Anales* se encuentra explicado, y todo cristiano cuidadoso de sus intereses espirituales puede conseguir diariamente una abundante suma de satisfacciones, tanto para él mismo como para las almas del Purgatorio.

Por último, aun sin ganar estas indulgencias, el solo hecho de estar asociado á la Propagacion de la Fé es muy saludable. Porque como se ayuda á los misioneros, se participa de todo lo que ellos hacen y de todo lo que sufren; se predica el Evangelio con ellos, y con ellos se convierte á los pobres salvajes y se hace cristianos y santos<sup>1</sup>. No es esto todo: qué intercesores no se atrae sobre la tierra y qué protectores en el cielo! Porque los pobres salvajes, una vez convertidos, no dejan de rogar por todos los que han contribuido á hacerles conocer el Evangelio; y cuando han llegado al cielo, sea por una muerte cristiana, sea por el martirio, ah! no olvidan ellos á sus bienhechores de aquí bajo, y cómo han sido ayudados

1. Cada virtud tiene su aureola, cada victoria su corona, cada obra su merito propio y particular. Hay el merito de la limosna, de la paciencia, del ayuno y de la oracion. El glorioso y singular privilegio de la asociacion es el de conferir á sus miembros todas las especialidades de meritos, como el objeto de su institucion es el de abrazar toda la diversidad de servicios y de sacrificios. Desde el momento en que entráis en sus filas, vuestra oracion y vuestra limosna os dan derecho á todos los frutos, á todos los meritos, y á todas las glorias de la Obra misma; meritos de apóstoles, meritos de confesores y meritos de mártires; vosotros catequizais, predicais y bautizais por todas estas bocas y por todas estas manos, instrumentos de vuestro celo. Participais de todo lo que ellos emprenden, de todo lo que realizan, de todo lo que sufren por el honor de Dios y la salvacion de los hombres. Oh! milagro de la comunión de los santos, de la reversibilidad de los meritos, origen de consuelos y de esperanzas que hacen todas las cosas comunes entre hermanos. (El Cardenal Giraud loc. cit.)

por ellos para llegar á la fé, les ayudan á su vez para hacerles alcanzar la patria celestial.

*Conclusion.* — Acabo de explicaros, cristianos, el objeto de la Propagacion de la Fé, sus medios y sus ventajas. Su objeto es la conversion y la salvacion de los infieles. Sus medios, la oracion y una pequeña cotizacion. Sus ventajas, el reino de Dios aumentado, la mision évangélica de la Iglesia facilitada, los pueblos idólatras levantados de su prodigiosa degradacion y preservados de la muerte eterna, sus bienhechores instruidos, edificados, enriquecidos de meritos y protegidos. Santa y admirable por su fin, facil y popular por sus medios, preciosa por sus raras ventajas, esta Obra há recibido los estímulos de todos los Obispos del catolicismo, y las bendiciones de todos los Papas que se han sucedido en el trono de San Pedro desde su fundacion, es decir, de Pio VII, de Leon XII, de Pio VIII, de Gregorio XVI, de Pio IX y de Leon XIII<sup>1</sup>.

1. Esta grande y santísima Obra, que modicas ofrendas y diarias oraciones dirigidas á Dios por cada asociado sostienen, aumentan y fortifican, tiene por objeto sustentar á los obreros apostolicos, éjercitar respecto de los neófitos obras de caridad cristiana y librar á los fieles de las persecuciones. La consideramos muy digna de la admiracion y del amor de todas las gentes de bien. Y no se debe creer que sea sin un designio particular de la divina Providencia, que un bien tan util á la Iglesia le haya sido acordado en estos últimos tiempos. En una época, en que las inclinaciones de todos generos del enemigo infernal atacan á la Esposa amadísima de Jesucristo, nada podia llegarle más oportunamente cómo ver á los fieles inflamados por el deséo de propagar la verdad catolica, anuar sus esfuerzos y sus recursos para trabajar por ganar todos los hombres á Jesucristo. (Gregorio XVI, *Carta Enciclica* de 15 de Agosto 1840). — Nos creemos un deber estimular el celo piadoso y la caridad de los cristianos, para que se apliquen á ayudar, aquí con oraciones, allá con limosnas, la obra sagrada de la misiones y de la Propagacion de la Fé. Cuán grande es la excelencia de esta obra, lo demuestran, sea los bienes que á ella están unidos, sea las ventajas y los frutos que resultan. Esta obra santa

Qué más? La gloria de Dios, el honor de la Iglesia, la fé, la humanidad nuestro interés, y nos hacen un deber de afiliarnos entre los miembros de esta Obra. Oigamos la doble voz de nuestro corazón y de nuestra conciencia que nos dice que no vacilemos. Y al mismo tiempo que inscribiremos nuestros nombres en la lista de la Obra, adquiriremos una formal garantía de que un día Dios los anotará, á su vez, en el libro de la vida eterna. Así sea.

ALERE FLAMMAM  
PARA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

INSTRUCCION UNICA

De la Obra de la Santa Infancia.

I. Su razon de ser. — II. Su organizacion. — Sus efectos.

La vida cristiana, hermanos míos, no es una vida en la que se limita á ocuparse de sí, ni tampoco de su propia santificacion. Modelada sobre la de Nuestro Señor Jesucristo, que há pasado aqui bajo haciendo el bien por todas partes y á todos, la vida cristiana es esencialmente activa, está animada por una caridad siempre deséosa de consagrarse al bien de las criaturas de Dios, y nunca dice: es

tiende directamente á la gloria del nombre divino y extension del reino de Jesucristo sobre la tierra; es una fuente inagotable de beneficios para los que están sumidos en el fango del vicio y en la sombra de la muerte, porque no solamente se han hecho partícipes de la salvacion eterna, sino que pasan de la vida inculta y de las costumbres barbaras á todas las ventajas de la vida civilizada. Mucho más, es extremadamente util y fructuosa para todos los que toman alguna parte, porque les procura riquezas espirituales, les ofrece asunto para meditar y hace, por decirlo así, á Dios mismo su deudor. (Leon XIII. Carta Enciclica, de 3 de Diciembre de 1880.)

bastante. Y entre las obras de la caridad cristiana, hay una particularmente tierna, que tiene una grande semejanza con la de la Propagacion de la Fé, de la cuál os hé hablado yá, y que desearia mucho instalar en esta parroquia. Se llama la Obra de la Santa Infancia. Esta obra es tál que, para interesaros, me bastará hacerosla conocer, y para hacerosla conocer, no tengo más que explicaros la razon de ser, la organizacion y los efectos <sup>1</sup>. Es lo que voy hacer en los tres puntos de esta platica.

1. Mis queridos niños, no os engañaré, ni faltaré á la memoria del santo obispo de Nancy, Mgr. de Forbin-Janson, al deciros que la Obra de la Santa Infancia tiene un origen más augusto, más elevado y más sagrado que el que viene de él. — El primer fundador de la Obra de la Santa Infancia fué Nuestro Señor mismo; la primera fiesta de esta obra, tál dulce á la mirada cristiana tuvo lugar el dia en que nuestro Señor Jesus, sentado debajo de un arbol de la Judea, llamó á él un grupo de niños que los apóstoles querian alejar; el altar en donde fué celebrada esta primera fiesta, fueron las rodillas del Salvador haciendo subir hasta su pecho sagrado la frente de estos niños que besaba bendiciendolos. — Reproducir y fijar en una institucion permanente una de las más bellas tradiciones évangélicas, continuar por niños la obra de la redencion operada por el Niño Jesus, este fué el hermoso pensamiento de Mgr. de Forbin-Janson, tál es la Obra de la Santa Infancia. — Sí, hijos míos, cada uno de vosotros es un *Redentor*, y este titulo que ningun otro iguala en el idioma de los hombres, vosotros lo dividiréis con el que solo es santo y grande, con Jesus. Sin duda, no tenéis en vosotros la virtud que rescata y salva, pero del mismo modo que en Jesus la humanidad sacaba de la Divinidad á la cuál estaba unida, la eficacia de sus lagrimas y de su sangre vertidas, así por vuestra union con el Niño Jesus, vuestras oraciones y limosnas son cómo una especie de sacramento de la redencion. — Cuando me fijo en los lugares en donde se ejerce esta redencion por la Obra de la Santa Infancia, recuerdo la conmovedora parabola del Evangelio: *El reino de los cielos es semejante á un joyero que vá á buscar perlas, y, habiendo encontrado una más preciosa, vende todo lo que posee para adquirirla.* Mat. XIII, 45, 46. — En lejanas costas, en el oriente del mundo,

Qué más? La gloria de Dios, el honor de la Iglesia, la fé, la humanidad nuestro interés, y nos hacen un deber de afiliarnos entre los miembros de esta Obra. Oigamos la doble voz de nuestro corazón y de nuestra conciencia que nos dice que no vacilemos. Y al mismo tiempo que inscribiremos nuestros nombres en la lista de la Obra, adquiriremos una formal garantía de que un día Dios los anotará, á su vez, en el libro de la vida eterna. Así sea.

ALERE FLAMMAM  
PARA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

INSTRUCCION UNICA

De la Obra de la Santa Infancia.

I. Su razon de ser. — II. Su organizacion. — Sus efectos.

La vida cristiana, hermanos míos, no es una vida en la que se limita á ocuparse de sí, ni tampoco de su propia santificacion. Modelada sobre la de Nuestro Señor Jesucristo, que há pasado aquí bajo haciendo el bien por todas partes y á todos, la vida cristiana es esencialmente activa, está animada por una caridad siempre deséosa de consagrarse al bien de las criaturas de Dios, y nunca dice: es

tiende directamente á la gloria del nombre divino y extension del reino de Jesucristo sobre la tierra; es una fuente inagotable de beneficios para los que están sumidos en el fango del vicio y en la sombra de la muerte, porque no solamente se han hecho partícipes de la salvacion eterna, sino que pasan de la vida inculta y de las costumbres barbaras á todas las ventajas de la vida civilizada. Mucho más, es extremadamente util y fructuosa para todos los que toman alguna parte, porque les procura riquezas espirituales, les ofrece asunto para meditar y hace, por decirlo así, á Dios mismo su deudor. (Leon XIII. Carta Enciclica, de 3 de Diciembre de 1880.)

bastante. Y entre las obras de la caridad cristiana, hay una particularmente tierna, que tiene una grande semejanza con la de la Propagacion de la Fé, de la cuál os hé hablado yá, y que desearia mucho instalar en esta parroquia. Se llama la Obra de la Santa Infancia. Esta obra es tál que, para interesaros, me bastará hacerosla conocer, y para hacerosla conocer, no tengo más que explicaros la razon de sér, la organizacion y los efectos <sup>1</sup>. Es lo que voy hacer en los tres puntos de esta platica.

1. Mis queridos niños, no os engañaré, ni faltaré á la memoria del santo obispo de Nancy, Mgr. de Forbin-Janson, al deciros que la Obra de la Santa Infancia tiene un origen más augusto, más elevado y más sagrado que el que viene de él. — El primer fundador de la Obra de la Santa Infancia fué Nuestro Señor mismo; la primera fiesta de esta obra, tál dulce á la mirada cristiana tuvo lugar el dia en que nuestro Señor Jesus, sentado debajo de un arbol de la Judea, llamó á él un grupo de niños que los apóstoles querian alejar; el altar en donde fué celebrada esta primera fiesta, fueron las rodillas del Salvador haciendo subir hasta su pecho sagrado la frente de estos niños que besaba bendiciendolos. — Reproducir y fijar en una institucion permanente una de las más bellas tradiciones évangélicas, continuar por niños la obra de la redencion operada por el Niño Jesus, este fué el hermoso pensamiento de Mgr. de Forbin-Janson, tál es la Obra de la Santa Infancia. — Si, hijos míos, cada uno de vosotros es un *Redentor*, y este titulo que ningun otro iguala en el idioma de los hombres, vosotros lo dividiréis con el que solo es santo y grande, con Jesus. Sin duda, no tenéis en vosotros la virtud que rescata y salva, pero del mismo modo que en Jesus la humanidad sacaba de la Divinidad á la cuál estaba unida, la eficacia de sus lagrimas y de su sangre vertidas, así por vuestra union con el Niño Jesus, vuestras oraciones y limosnas son cómo una especie de sacramento de la redencion. — Cuando me fijo en los lugares en donde se ejerce esta redencion por la Obra de la Santa Infancia, recuerdo la conmovedora parabola del Evangelio: *El reino de los cielos es semejante á un joyero que vá á buscar perlas, y, habiendo encontrado una más preciosa, vende todo lo que posee para adquirirla.* Mat. XIII, 45, 46. — En lejanas costas, en el oriente del mundo,

I. — *Razon de ser de la Obra de la Santa Infancia.* — La razon de ser de una Obra es la necesidad á que responde. Por éjemplo, la razon de ser de la Obra de la Propagacion de la Fé es la necesidad que tienen los misioneros de ser ayudados espiritual y materialmente para la évangelizacion de los infieles. Siendo esto, cuál es la necesidad á que responde la Obra de la Santa Infancia? Nada más facil que hacerlo comprender.

Predicando el Evangelio entre los infieles, los misioneros tuvieron frecuentemente ocasion de comprobar con dolor lo que algunos viajeros habian advertido, principalmente en China, á saber que un gran numero de niños son diariamente entregados á la muerte por padres más feroces que los animales salvajes. Oid en particular la descripcion que hace de estas atrocidades un protestante inglés, en un libro titulado: *Averiguaciones filosoficas sobre los*

se encuentran las perlas con que se hacen los collares preciosos, y otras mucho más estimadas que se llaman almas humanas. — El alma nace á la gracia de la misma manera que nace una perla. Esta se forma de una gota de rocío y de un rayo de sol cayendo en las valvas de la concha que se entreabre periodicamente, por la mañana para el rocío, al mediodía para el sol; el alma también está formado de una gota de rocío divino que se llama el agua del Bautismo, y de un rayo de sol, que es la gracia. Adquirir un alma, es adquirir una perla. Y ved, hijos míos, la suerte facil y gloriosa que os hace la Obra de la Santa Infancia: el joyero que comercia en perlas, invierte en comprarlas toda su fortuna, y frecuentemente se arruina. Pero vosotros, para adquirir almas, no gastais más que algunas monedas. Las perlas del joyero no sirven más que para el lujo culpable de algunas frivolas criaturas; las perlas que vosotros adquiris están destinadas para la corona del Rey de las almas, de Jesucristo. — Continúad vuestro piadoso comercio. Comprád al demonio estas pobrecitas criaturas que padres salvajes arrojan á los animales fúndulos y al infierno; y las llevareis al Niño Jesus que, por poseerlas, os dará en cambio, cómo el joyero del Evangelio, todo lo que tiene, su cielo y su eternidad. (El Abate Vidal, Vic. de S. Luis d'Antin.)

*Chinos:* « Allí, dice, las parteras ahogan á los recién nacidos en un barreño de agua hirviendo, y los padres las pagan por semejante ejecución; á estas pobres criaturas se las arroja en los rios despues que se les há atado al cuello una calabaza vacia, de manera que sobrenadan todavia mucho tiempo antes de morir. Los gritos que lanzan entonces harian estremecer la naturaleza; pero estos barbaros acostumbrados á oírlos permanecen indiferentes á un espectáculo tan cruel. Otra manera de destruir los niños pequeños es exponerlos en la via publica, por dónde pasan todas las mañanas, sobre todo en Pekin, carretones en las cuáles se vé amontonados los niños expuestos durante la noche, para ser arrojados de allí en una sepultura abierta, con la esperanza de que los Mahometanos irán á recoger algunos. Pero antes de que ellos hayan llegado, muy frecuentemente los perros y los cerdos que pasean libremente por las calles de China, se comen á estas criaturitas todavia vivas. Asegurase que, en la sola ciudad de Pekin, se há contado en tres años, 9702 recién nacidos destinados á los basureros publicos, sin hablar de los que son aplastados por los pies de los caballos y de los mulos, ni de los que son devorados por los perros, ó ahogados á penas salidos del seno de su madre, ni de los que son cogidos por los Mahometanos, ni de los que son destruidos en lugares apartados ». — Quereis todavia un testimonio entre otros muchos? Hé aqui lo que refiere un viajero francés, M. de Beauvoir: « En un espacio de 800 metros, dice, á lo largo de este sendero, muy pronto contamos siete moribundos ancianos. Los unos estan atacados de la lepra, los otros casi completamente helados; uno de ellos con una herida de cuchillo en el costado;... siete á un cuarto de legua... no es el más horrible y doloroso espectáculo? En nuestro primer día en China, la casualidad nos hizo ver un éjemplo de la más imponente crueldad ». Enseguida añade: « Confieso francamente, jamás habia creído en la exposicion de niños Chinos... Ahora que hé visto la llaga, como Santo Tomás, estoy convencido y me inclino<sup>1</sup> ».

1. Viaje alrededor del mundo. — Java, Sian, Canton, pag. 424 y 425.

Hé aqui, cristianos, un mal horrible, que asombra y que es demasiado réal. Quién podria, sin estremecerse, considerar estos horrores? Y si la naturaleza se subleva ante este espectáculo, la fé no se siente horriblemente impresionada? Porque no habiendo sido regeneradas las almas de todas estas tiernas victimas, por la virtud del santo Bautismo, están excluidas de la celestial mansión y de la vista de Dios.

Sin embargo, no tiene remedio este mal? Humanamente, se podria creer. Puesto que los desgraciados niños son entregados á la muerte, por aquellos mismos que les han dado la vida y que deberian conservársela, quién les socorrerá? Sus compatriotas paganos, acostumbados á estos horrores, y ejecutandolos ellos mismos, lejos de procurar disminuir el número, los consideran como legitimo y como actos de prevision y de prudencia. Los viajeros europeos pueden señalarlos á la indignación de los pueblos civilizados, pero sus protestas humanitarias permanecen esteriles. Solos los misioneros catolicos podrian salvar un crecido número de estas inocentes criaturas, porque tienen la fé y la abnegación que exige semejante obra. Sin embargo, les faltan los medios materiales. Porque para salvar á estos niños, no precisaba solamente arrancarlos á la muerte, era necesario enseguida alimentarlos y criarlos, y los misioneros catolicos no tenían los medios materiales para atender á estas necesidades.

Fué entonces cuando un santo prelado francés, M<sup>sr</sup> de Forbin — Janson, Obispo de Nancy, profundamente conmovido por este infortunio, tuvo el cristiano pensamiento de hacer un llamamiento especial á todos los niños catolicos de Europa y de America, y de alistarlos cómo en una especie de cruzada, para libertar y rescatar de la muerte á sus hermanitos de China. Asi, para una necesidad especial, era creado un recurso especial y una obra determinada. El mal que se trataba de curar tenia ahora su remedio. El celo precoz y la tierna caridad de los niños catolicos iban á suministrar á los misioneras los medios que les habian faltado hasta entonces, para recoger, bautizar y educar cristianamente á estos

millares de niños paganos que padres sin entrañas sacrificaban anualmente á la muerte.

M<sup>sr</sup> de Forbin-Janson principi6 esta hermosa obra hacia 1843. No solamente la predic6 en Francia, sino en toda Europa y hasta en America, y antes de morir tuvo el consuelo de verla extendida por todas parte,

II. — *Organizacion de la Santa Infancia.* — Esta organizacion está en parte calcada en la de la Propagacion de la Fé. Los asociados están agrupados por series de doce miembros. Deben estar bautizados, y conservan su titulo de asociados hasta la edad de doce años. A partir de esta edad, no tienen más que la categoria de agregados, y despues de veinte y un años, ninguno puede formar parte de la Obra de la Santa Infancia, si no lo es al mismo tiempo de la Propagacion de la Fé. Naturalmente, niños y niñas son igualmente admitidos, y pueden ser inscritos indistintamente en cualquier lista. Asi, la Obra de la Santa Infancia es esencial, aunque no exclusivamente, una obra que tiene por fundamento á los niños. Ellos solos pueden ser *miembros*.

Todo asociado, miembro ó agregado, tiene dos obligaciones que cumplir. En primer lugar, debe recitar diariamente, á intencion de la Obra, una vez el *Ave Maria*, con la invocacion: *Virgen Maria, ruega por nosotros y por pobres niños infieles*. Se puede tambien consagrar á esta intencion el *Ave Maria* de la oracion de la mañana ó de la tarde, añadiendo cada vez la invocacion: *Virgen Maria, ruega por nosotros y por los pobres niños infieles*. Los niños demasiado juvenes para decir esta oracion estan dispensados personalmente, pero con la condicion expresa de que sus padres la digan en su nombre.

La segunda condicion que cumplir para ser asociado á la obra de la Santa Infancia, es dar cinco centimos cada mes para la misma. Esta cantidad es recogida regularmente por los jefes de seccion, que remiten estos ingresos á un colector designado, el cual los envia, sea al comité diocesano, sea al director general de la Obra. Cómo por la oracion cotidiana, los padres pueden cumplir

esta segunda condicion á nombre de sus hijos, dando los cinco centimos mensuales.

Ciertamente, que encontraréis que esta ofrenda es extremadamente modica, y es verdad. Pero no se há querido pedir más, con el objeto de que los más pobres no fuesen excluidos de una Obra tan tierna, sino que pudiesen tener la alegria y el merito de socorrer á niños mil veces más desgraciados que ellos.

Esta ofrenda, por otra parte, tan modica en sí misma, puede llegar á ser considerable multiplicandose. Por éso mismo que es tan minima, pueden hacerla un grandisimo numero de niños; y por consiguiente, ser mayor que si la cotizacion individual fuera más crecida, no pudiendo hacerla muchos niños, dejando por éso de pertenecer á la Obra<sup>1</sup>.

1. En el mundo, cuando los hombres quieren hacer algo, cuando tienen el pensamiento de acometer una empresa, desde luego preparan fuerzas inmensas: son los ejercitos, si se trata de batallas; son montones de oro y de plata, si se trata de comercio ó de industria. Comienzan á trabajar, cuando han calculado su numero y sus tesoros. Así proceden los hombres. Y frecuentemente, cualquiera que sea el poder de sus recursos, todos los proyectos fracasan, un soplo pasa y destruye todos estos edificios contruidos con grandes gastos: no quedando algunos dias despues, de todos los esfuerzos del espíritu humano, más que ruinas desoladoras, si no son tambien lamentables calamidades. — No sucede lo mismo con las cosas que la caridad emprende y ejecuta. Cuando tiene la idea de una obra, cuando un sentimiento la penetra y la arrastra, por importante que sea esta obra, y tambien más es su grandeza y dificultades, más simplifica sus medios de accion. Ella anda como Dios, del cual emana y cuya expresion viva es. Cuando Dios prepara algun acontecimiento extraordinario, cuando quiere hacer una maravilla, elige en el rincon más ignorado del mundo un hombre en quien nadie piensa, una pobre mujer, á veces un niño, un pastor que guarda rebaños; le dice algunas palabras en el oído del corazon, lo anima con una energia sobrehumana, le asegura su poder, y, de pronto, el desconocido, el debil, el ignorante en apariencia llega á ser, con asombro de todos, una gloria, una fuerza, un

Por lo demás, fuera de las cotizaciones reglamentarias, los asociados tienen hace tiempo tomada la costumbre de recurrir á una multitud de medios ingeniosos para aumentar los ingresos de la Obra. Entre estos señalarémos especialmente las reuniones seguidas de cuestacionés, y la organizacion de pequeñas loterias, cuyos billetes son vendidos para beneficio de la Obra<sup>1</sup>.

genio como no se há encontrado todavia. La historia antigua y la historia moderna podrian suministrarnos numerosos ejemplos. La salvacion de la humanidad há tenido principio en la cuna de un niño, nacido en la paja de un establo. — Dios no necesita tantos esfuerzos, la caridad tampoco. Dirige una mirada á través del mundo, hace un llamamiento á las almas de buena voluntad, les pide una oracion y un óbolo, y con esto ella produce prodigios que no tienen nada de comparable con todo lo que los hombres ensayan réalizar. Es así como há hecho para la Propagacion de la Fè, y así para la Obra de la cual quiero hablaros en este momento, la de la Santa Infancia. — Todo el poder de la caridad está en el acuerdo de los espíritus y de los corazones, es decir, en la asociacion libre y afectuosa. Se há dicho, y es la verdad: la union hace la fuerza; lo que un alma sola, por rica que sea en recursos, no podría hacer, un numero de almas, que aisladas son impotentes para todo, llegan reuniéndose á conseguirlo con una admirable perfeccion. (Chevojon, parroco de San Ambrosio, en Paris, *Instruccion sobre la Obra de la Santa Infancia*.)

1. Escriben de Besançon á los *Anales de la Sta Infancia*, n. 87, pag. 347: « Es una pequeña parroquia, La Grande Combe, que há tomado la iniciativa, enviando diferentes objetos á la intencion de nuestros Chinitos; todos estos objetos han sido confeccionados por los niños de la escuela... Una pobre niña de nuestra ciudad (Besançon) se há privado durante tres meses de su merienda, para reservar para la S<sup>ta</sup> Infancia los cinco centimos que se le daba diariamente para esta comida ». — *Anales*, etc. en el mismo n.º, pag. 361. « A un niño de siete años, de la ciudad de Rouen, se le ocurrió una loteria. Secundado por una persona, há colocado muchos billetes á 10 centimos. Pero, quién dará los premios? Esperemos: serán suministrados con las economias, fruto del dinero que há ganado por los adelantos; por ultimo, tanto es que esta loteria de un niño de siete años há producido la suma de noventa pesetas »:

Añadamos tambien que con frecuencia generosos asociados hacen á la Obra dónes más ó menos considerables, sea en dinero, sea en especie<sup>1</sup>.

Por ultimo, cómo la Obra de la Propagacion de la Fé, la de la Santa Infancia publica cada dos meses los *Anales*, de los cuales un ejemplar es dado á cada serie de doce miembros, y en los que se hace conocer los desarrollos de la Obra, sus recursos y los establecimientos que funda ó sostiene en los países de misiones. Estos *Anales* contienen igualmente cartas de misioneros y de religiosas refiriendo hechos propios para interesar á los asociados. De suerte, que estos *Anales* son completamente provechosos á los asociados, que se instruyen y edifican, y á la Obra misma, que hacen conocer y recomiendan mejor que lo pudiera hacer un discurso.

III. — *Efectos de la Obra de la Santa Infancia*. — Es por sus frutos que se conoce el árbol<sup>2</sup>, há dicho Nuestro Señor. Aplicando esta regla muy sabia al asunto que nos ocupa, es principalmente los efectos ó los frutos de la Obra de la Santa Infancia que van á darnosla apreciar en su verdadero valor.

— « En tiempo de recolección, escribe un sacerdote de los Vosgos, cuando los niños han salido de la escuela (hablo de los niños y niñas demasiado pequeños, de cuatro á cinco años), su Maestra los lleva á los campos para espigar para la Obra; es necesario verlos volver alegres y satisfechos con lo recogido, diciendo á todos los que encuentran: Venimos de espigar para nuestros hermanos los Chinos! — Una pollada alegre conducida por su madre! Uno de estos años, han recogido trigo por cerca de diez pesetas ». *Anales*, n. 87 pag. 305. — No hay numero de los *Anales* que no refiera hechos semejantes.

1. « Mi buena madre, escriben á los *Anales de la Santa Infancia*, n. 76, pag. 345, queriendo agradecer á Dios el favor que acaba de acordarle, dándole el título *bisagueta*, há deseado no obstante la avanzada edad, 94 años, hacer un equipo para la Obra de la Santa Infancia. Se compone de 60 camisitas ordinarias, una treintena de gorros, muchas otras cosas, y de 5 ó 6 trajecitos nuevos, etc. Todo há sido cortado y hecho por ella misma... »

2. Mat. VII, 20.

Y los efectos de la Obra de la Santa Infancia pueden colocarse en tres clases: los que interesan á los niños asistidos, los que importan á los paganos, y los que se refieren á los niños asistentes, es decir, que forman parte de la Obra.

El primer efecto de la Obra concerniente á los niños asistidos, es que los sustrae á una muerte cruel, que es al propio tiempo un crimen abominable. Los misioneros católicos, teniendo ahora los medios para recoger una parte de estas tiernas victimas, van ellos mismos, ó envían algun cristiano en su busca, cómo hacia antiguamente San Vicente de Paul, en las calles de Paris. Lo más frecuentemente van á encontrar á los padres, antes de que estos hayan abandonado á sus hijos, y por algunas monedas los compran, cuando no pueden hacerselos entregar gratuitamente. Porque estos padres barbaros, sabiendo que los misioneros recogen á los niños abandonados, no se avergüenzan ahora de ensayar y hacerlos objeto de especulación<sup>1</sup>.

Recogidos ó comprados, estos niños son al instante bautizados, y es aqui el segundo efecto de la Obra de la Santa Infancia, el efecto más precioso, puesto que envía al cielo una multitud de almas que sin ella no habrían entrado nunca.

Una vez bautizados, los niños adoptados son confiados á nodrizas, cristianas en su mayoría, que pueden consagrarse á ellos gra-

1. Siendo la miseria menos grande este año, nuestros cristianos no han temido cargarse con nuevos niños, y además de los que han sido encontrados ó dados, hemos rescatado 1332 por la suma de 734 pesetas 33 centimos, es decir, 55 centimos cada uno. No obstante, no nos atrevemos á hacer divulgar que pagaremos los niños traídos, no por temor de pagar algunos millares de francos por muchos miles de almas, sino porque los niños comprados y bautizados deben ser alimentados y criados convenientemente, y estando limitados los recursos de que podemos disponer, el numero de los que deben aprovecharse debe serlo igualmente. (R. P. Lemaitre, S. J. *Carta á los SS. Miembros del Consejo de la Obra de la Santa Infancia*. Ap. *Anales*, etc. n.º. 76, pag. 293.

cias á los subsidios de la Obra de la Santa Infancia; porque si no fueran pagadas, les seria preciso trabajar para ganar su vida. De estos niños, los unos mueren pronto. Los que viven son un poco más tarde colocados en los asilos, créados y sostenidos por la Obra de la Santa Infancia, y dirigidos por religiosas enviadas expresamente para este trabajo. En estos asilos, los niños reciben una educacion proporcionada á su edad. Cuando há llegado el momento, se les enseña un oficio para que puedan ganar su vida<sup>1</sup>.

1. Llegados al Asilo de la Santa Infancia... desde luego hémos visitado una sala en la que se encontraba una docena de niños, próximamente de siete años. Uno de ellos há sido encontrado en la puerta de la casa del almirante Rigault, que quiere encargarse de su porvenir. Todos estan decentemente vestidos y bien cuidados; se les guarda hasta que hayan alcanzado una edad bastante avanzada, y se pueda colocarlos ventajosamente. — Despues hémos pasado á una sala en donde se encontraban una veintena de niñas de diferentes edades. Las más juvenes, de tres á cuatro años á lo sumo, están enfermas. Las demás que pueden tener de siete á diez años estaban ocupadas en obras de costura... — Hémos visitado luego las salas ocupadas por las más pequeñas, de las cuáles la mayor no tiene quizás tres meses. En cada lado de la habitacion y en toda su largura, se encuentra una banqueta en donde descansan doce ó quince angelitos, muy decentemente colocados y que son objeto de un cuidado maternal de parte de las buenas religiosas. Hémos visto unas cuarenta. Una habia sido llevada moribunda por la mañana, y habia sido bautizada por la Superiora. Se las alimenta con leche mañana y tarde, y con agua de arroz durante el dia, en atención á que la leche se echa á perder pasadas algunas horas. Me hé alegrado de poder consolar á dos de estas criaturitas teniendolas en la boca la botellita que contiene su alimento. — La numerosa familia de estas buenas religiosas no esta toda reunida bajo el mismo techo. Tienen tambien unos cincuenta niños en nodrizas, que visitan dos veces al mes. Cada niño asi colocado y que cuesta 8 ó 10 pesetas mensuales, lleva en el cuello una cinta con el sello de la Santa Infancia. Esta cinta está atada de modo que no perjudique al niño, pero lo bastante para que la nodriza no pueda quitarsela. Las buenas religiosas tienen tambien

Principalmente, se les instruye solidamente en nuestra religion, y se les habitua á llevar una vida muy cristiana, para que más tarde no se dejen arrastrar por los escandalos de que serán testigos, y mueran fieles en su fé. Tercer efecto de la Obra de la Santa Infancia para los niños que asiste.

Los efectos saludables de esta Obra bendita para los paganos adultos son igualmente multiples. Está averiguado que no pueden ver su funcionamiento sin conmoverse. Sin quererlo, ellos comparan la dureza y la inhumanidad de la idólatría con la abnegacion y la ternura de la caridad del Cristianismo, y esta comparacion contribuye mucho á ilustrar su espiritu y á disponerlos á oír con gusto las exhortaciones de los misioneros<sup>1</sup>.

una sucursal en Macao que contiene las juvenes de 12 á 15 años. — El establecimiento recibe de 350 á 400 niños por año; pero de este numero apenas si se logra salvar 5 ó 6. Las pobres criaturas han sufrido yá tanto antes de ser llevadas al Asilo, que los cuidados más delicados son inútiles. Las buenas religiosas no obtienen sus criaturitas más que por medio del dinero y asi es como ellas impiden frecuentemente infanticidios. Los juvenes se pagan de 1 á 3 pesetas. Algunas veces las personas que los llevan no piden más que 50 centimos. Dificilmente llevan muchachos crecidos, porque los padres piensan poder utilizarlos un dia; no sucede asi con las juvenes doncellas, que son consideradas como una carga pesada. .. (Extracto de una carta de un oficial de marina francesa, de la expedicion á China. Ap. Anales de la Sta Infancia, tomo 12, pag. 310.)

1. La Providencia nos há permitido recoger á nuestros huérfanos en diferentes distritos; nuestra intencion seria de poderlos reunir en un solo lugar. Son un incitativo para el pais en favor de nuestra obra. Cuando se les verá crecer en un establecimiento levantado en el mismo lugar, la excitacion tendrá mayor alcance. Hé aqui como la Providencia quiso darnos esta leccion. Dos pequeños rasgos han bastado. En el distrito de Ki-choué, provincia de Gi-ugam, nuestro colega, M. Montels, habia recogido niños. Despues de la muerte este buen compañero, tuvimos motivos graves para hacer trasladar los nuevos huérfanos á otro lugar. Sin embargo, á la sombra de la Obra, nació una cristianidad nueva; el mi-

La vida edificante que llevan los niños recogidos, cuando han llegado á ser mayores y han entrado en el mundo, es igualmente una viva predicacion, que es más elocuente todavía, cuando habiéndose casado, fundan familias cristianas en las que se multiplican los hijos de la Iglesia y los adoradores del verdadero Dios.

No es esto todo. Entre estos niños, los hay que Dios llama á un estado más elevado que el del matrimonio. Dociles á las inspiraciones de arriba, renuncian al mundo y se consagran á la evangelización de sus conciudadanos. Nuevos Moises, arrancados milagrosamente á una muerte segura, son los salvadores de sus hermanos libertándolos de la esclavitud del demonio y dirigiendolos hacia la patria celestial, que es la verdadera patria. Cuán eficaz es el celo de estos apóstoles indígenas para la conversión de los pueblos idólatras, fácil es comprenderlo, puesto que no exhortan á sus antiguos correligionarios hacer más que lo que ellos mismos han hecho, dejar el error para seguir la verdad. Y cuando serán suficientes en número, bastarán para las necesidades de las nuevas Iglesias, á las cuáles la vieja Europa no podrá quizás ya enviarles ministros<sup>1</sup>.

sionero del lugar me escribió: Tenemos 40 adultos bautizados, y serian mucho más numerosos, si la Obra de la Santa Infancia no hubiera desaparecido de este lugar. — Hé aquí el segundo rasgo: En el distrito de Kouí-Ki, provincia de Kouang-Sin, los catecúmenos se cuentan por centenares; los paganos de este país hablan en general siempre bien de nuestra religión. Los corazones se vuelven hacia ella más que en ninguna parte; pero es allí también que la Obra de la Santa Infancia há recogido más niños y es más conocida. Hé aquí las razones que nos han determinado á levantar establecimientos en determinados sitios. (Anot. mis. Lazarista. Carta de 15 de Octubre, 1859, Anales n.º 79, pag. 307.)

1. Un ejemplo para haceros comprender mejor lo que me resta por deciros. Una pobre madre estaba condenada por una ley salvaje á hacer perecer el hijo que acaba de dar á luz. Es preciso que lo ahogue en

Paso á los efectos de la Obra para los niños que la forman. Por de pronto, ella abre su alma todavía tan tierna á los sentimientos de la caridad cristiana. Nada podría sérles más saludable, y esta impresion-primerá no se borraré hasta la muerte. En muchas circunstancias peligrosas de la vida, ella podrá sérles una tabla de salvacion. Cómo, se dirán ellos, despues de haber trabajado con tanta alegría por la salvacion de los niños infieles cuando era

el río, bajo pena de perecer ella misma. Desolada por destruir así inhumanamente lo que más amaba en el mundo, tuvo un feliz pensamiento. Toma una cesta, en ella deposita á su hijo, y confiándolo á las aguas, espera lo que la Providencia decidirá. Una joven se bañaba, era la hija misma del príncipe inicuo que pedía la muerte de todos los hijos varones de un pueblo que tenia en la esclavitud. La hija no poseía la ferocidad del padre. Habiendo apercibido la cuna misteriosa que la corriente habia llevado cerca de la orilla, y que se habia detenido entre unas cañas, la hace coger, la abre, y viendo un niño pequeñito que le sonríe y le tiende los brazos, ella se conmovió; lo lleva á su palacio, lo cria y se hace su madre. El niño crece, conoce su origen, vé á sus hermanos en la esclavitud y en la opresión; no tiene más que una ambición, la de salvarlos. Abandona el palacio en donde há sido criado, se pone á la cabeza del pueblo oprimido, lo sustrae del yugo, lo guía á la conquista de una patria y es su libertador. Dá leyes, promulga una constitucion que, despues de cuatro mil años, subsiste siempre. Conoceis esta historia, es la de Moises salvado de las aguas. — Pues bien! quien nos dice que Dios no prepara, en los niños que nuestra Obra arranca á la muerte, un salvador para el imperio de la China? Quién sabe lo que todos estos niños llevan en sus destinos? Un solo hombre basta para convertir á una nacion, para civilizar un mundo. Esperad que el Cristianismo haya depositado sus principios en el alma de estos niños que haya crecido con ellos, y juzgaréis de las consecuencias. — Que la Iglesia tenga en China apóstoles que hagan oír sus voces, como los hay que se hacen oír entre nosotros, y la China no será ya barbara, sino civilizada! Estos apóstoles podemos nosotros prepararlos y hacerlos (Chevojon, parroco de San Ambrosio, en París, Instruccion sobre la Obra de la Sta Infancia.)

joven, me condenaré yo mismo ahora? Por otra parte, cuando se há tomado una costumbre desde joven, este habito se fortifica con el tiempo sin dificultad, y se le continua toda la vida cómo una cosa natural.

Pero la Obra de la Santa Infancia no se limita á iniciar á sus miembros en la practica de la caridad y de la vida cristiana, y á prepararles un pensamiento de salvacion para una hora de mortal peligro; ella les asegura cerca de Dios numerosos amigos y protectores. Tienen desde luego cómo tales, á los niños fallecidos despues de su Bautismo. Pero los que no han muerto, y que creciendo comprenden mejor la excelencia de los beneficios que han recibido, no olvidan á sus bienhechores; ruegan por ellos con vivisimo ardor, y Dios no puede hacer más que atenderlos<sup>1</sup>.

La Obra de la Santa Infancia tiene, por ultimo, por efecto procurar á sus miembros numerosos meritos. Por de pronto tienen el merito de sus ofrendas mensuales. Y si se objeta que siendo estas ofrendas minimas, el merito no podrá ser grande; responderé que habiendo declarado Nuestro Señor que un baso de agua dado á un

1. Iluminados de lo alto por la luz infinita del Verbo divino, conocerán el corazon compasivo que se há conmovido de su miseria, distinguirán la mano afectuosa que há depositado su santo óbolo para su rescate. Oh! como los veo yo inflamados por inéfable caridad, dirigir sus oraciones á Jesus por sus bienhechores! Cuántas gracias pedirán para todos, viendo en Dios las necesidades de cada uno! No serémos menos ayudados por las oraciones de los que, libertados de la muerte, crecerán en edad, modelos de virtud en estas lejanas regiones. Si, rogarán por nosotros ésos santos misioneros que reciben nuestras limosnas, ésos miembros respetables de los diferentes consejos de innumerables diócesis que celebran misas todos los años: ruegan tambien, ésas angelicas criaturas levantando sus manos al cielo, diciendo: Deramád, Señor, los tesoros de vuestras gracias sobre estos corazones misericordiosos, que, sin conocernos, nos aman tanto y se toman tantos cuidados por nuestra salvacion! (Mgr. Farina, obispo de Vicencia, *Pastoral en favor de la Santa Infancia.*)

pobre recibirá su recompensa, con mayor razon la recibirán los cinco centimos mensuales dados para abrir el cielo á pequeñitos paganos. Además, en virtud de su asociacion, los miembros de la Santa Infancia tienen derecho á los meritos de todos los que hacen fructificar sus limosnas; es decir, en particular, yá de los misioneros que recogen á los niños paganos, yá de las santas religiosas que los cuidan. Por ultimo, numerosas indulgencias hay ofrecidas á los asociados á la Santa Infancia, aun para aquellos que no han hecho su primera comunión, con tál que estén en estado de gracia.

*Conclusion.* — Tál es, cristianos, la Obra de la Santa Infancia, su razon de ser, su organizacion y sus efectos. Su razon de ser es que suministra los medios para salvar y para educar innumerables niños infieles, expuestos anteriormente á la muerte del cuerpo y del alma. Su organizacion consiste principalmente en el llamamiento hecho en favor de estos desgraciadas victimas, á todos los niños catolicos, pidiendo á cada asociado una breve oracion cada dia, y una pequeña ofrenda cada mes. Por ultimo, sus efectos son, por un lado, salvar á los niños infieles, y por otro, santificar á los niños catolicos que dan su concurso á la Obra. Cristianos, esta sencilla exposicion debe bastar para unirse á una Obra tál santa y tál tierna, al propio tiempo que tál facil, no solamente á todos los que tienen fé y conocen el precio de las almas, sino tambien á los que tienen en su pecho un corazon de hombre. Que ella se instale y se desarrolle en medio de nosotros, al lado de la Obra de la Propagacion de la Fé, y la ayude y complete. Que todos los niños pertenezcan á ella, desde el dia de su Bautismo. Padres cristianos, no vacileis, nada mejor ni que les sea más saludable podréis hacer. Frecuentemente, no sabeis bajo que proteccion colocarlos: ponédlos bajo egida de la Santa Infancia, y estarán bien guardados<sup>2</sup>. En todo caso será una garantia de salvacion, yá

1. No es, en parte, á causa de su amor por nosotros y de los sacrificios que se impuso con el objeto de trabajar para nuestra dicha, que el

para vosotros mismos, yá para ellos; porque Dios no podrá hacer más que dar á su lado un sitio en el cielo á todos los que habrán contribuido á la salvacion de tantas almas que le son tan queridas. Asi séa.

## LOS ASILOS PARA NIÑOS POBRES

### INSTRUCCION UNICA

#### Utilidad de los Asilos.

I. Para la patria. — II. Para los padres. — III. Para los niños.

Entre las obras innumerables para las cuales solicitamos tan frecuentemente la generosa caridad de los fieles, ninguna quizás podrá lisonjearse de ser más interesante que la que estoy encargado de recomendaros hoy, la Obra de los Asilos para niños pobres, cuyos clientes tienen por patrono al divino Niño de Belen<sup>1</sup>. Pro-

divino Maestro, abandonado por los suyos, mereció que un angel viniése á consolarle en el jardin de Getsemani, y que Simon el Cirineo le ayudáse á llevar su cruz? Que vuestros hijos, por consiguiente, se muestren generosos respecto de los desgraciados que los imploran. Y, no lo dudeis, cuando la tristeza los dominará, cuando la vida pesará con dureza sobre sus hombros destrozados, cuando caerán bajo su peso y que vosotros no podréis ya tenderles la mano, Dios permitirá que una alma se encuentre á su lado, llena de abnegacion y de afecto, que ocupará vuestro lugar esperando que él mismo los reciba en sus eternos tabernáculos. (Constans, Misionero apostolico, *Instruccion sobre la Obra de la Santa Infancia.*)

1. El primer asilo, en donde haya sido depositado un niño, há sido el de Belen... Há bastado el asilo de Belen para que todos los pequeñuelos pudiesen encontrar una cuna..... Cuando el Niño-Dios vino al mundo, no tenia en donde descansar su cabeza, ni una cueva de animal, ni un nidó como el pajaró. Su pobre madre, cansada por la fatiga, lo

colocó en un establo, lo envolvió en unos pañales y lo acostó en un pesebre. Esto y el recuerdo del llamamiento del Salvador han formado entre Jesucristo y la infancia, lazos sagrados que el mundo no romperá nunca. (Mgr. De la Bouillierie, *Obras*, tomo, 2, pag. 571.) — Hace seis semanas ápenas, quinientos Obispos presentes en Roma visitaban las magnificas reliquias que la piedad de los Papas há reunido en la ciudad eterna, este inmenso é incomparable santuario de todas las glorias cristianas. Yo mismo me postré delante de la cuna que descansa ahora debajo de la boveda de oro de Santa Maria la Mayor. Allí,.... pensando en esta Obra que iba á bendecir á mi regreso, me decia: Oh! cuna del Salvador, cuán fecunda sois! Esta madera seca y casi carcomida en donde fué depositado el Niño-Dios vá á transformarse á través de los siglos, y hé aqui que hoy se cambia en blandas cunas para los niños de la Ciudad (Carcasonne). Si, lo repito, es á la cuna de Jesucristo que se uné el primer pensamiento de nuestra obra. Hay dos seres que el mundo pagano no há conocido: el niño y la mujer. Es el Cristianismo solo quien há sabido levantarlos en nobleza y en consideracion. Pero, en donde se há hecho esta revelacion? En la cuna de Jesucristo. En ella dormia el Niño-Dios y Maria velaba á su lado. Ah! si Maria, la más pura de las virgenes y la más tierna de las madres, há sabido levantar tan alto en su persona la dignidad de la mujer cristiana, de igual manera el Niño-Dios se há reflejado con un brillo divino sobre el niño bautizado que es su hermano. Amando al Niño Jesus, hemos aprendido amar á la infancia, y llorando sobre la cuna tan dura, en la que fué depositado el Niño — Dios, hemos prometido preparar á nuestros hijos, que son sus hermanos, camas más blandas y mullidas. La Iglesia jamás há perdido de vista la cuna del Salvador; y es por esto que há amado siempre á la infancia. (Id. loc. cit.)

1. Seria imposible, cuando se inaugura ó bendice un Asilo para niños, no evocar el recuerdo del hombre de bien cuyo nombre vá unido á esta clase de fundaciones. Habia recibido de Dios dos cosas: lo que el profeta ensalza en el hombre caritativo, la inteligencia de la caridad. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*, y lo que San Pablo llama

para vosotros mismos, yá para ellos; porque Dios no podrá hacer más que dar á su lado un sitio en el cielo á todos los que habrán contribuido á la salvacion de tantas almas que le son tan queridas. Asi séa.

## LOS ASILOS PARA NIÑOS POBRES

### INSTRUCCION UNICA

#### Utilidad de los Asilos.

I. Para la patria. — II. Para los padres. — III. Para los niños.

Entre las obras innumerables para las cuales solicitamos tan frecuentemente la generosa caridad de los fieles, ninguna quizás podrá lisonjearse de ser más interesante que la que estoy encargado de recomendaros hoy, la Obra de los Asilos para niños pobres, cuyos clientes tienen por patrono al divino Niño de Belen<sup>1</sup>. Pro-

divino Maestro, abandonado por los suyos, mereció que un angel viniése á consolarle en el jardin de Getsemani, y que Simon el Cirineo le ayudáse á llevar su cruz? Que vuestros hijos, por consiguiente, se muestren generosos respecto de los desgraciados que los imploran. Y, no lo dudeis, cuando la tristeza los dominará, cuando la vida pesará con dureza sobre sus hombros destrozados, cuando caerán bajo su peso y que vosotros no podréis ya tenderles la mano, Dios permitirá que una alma se encuentre á su lado, llena de abnegacion y de afecto, que ocupará vuestro lugar esperando que él mismo los reciba en sus eternos tabernáculos. (Constans, Misionero apostolico, *Instruccion sobre la Obra de la Santa Infancia.*)

1. El primer asilo, en donde haya sido depositado un niño, há sido el de Belen... Há bastado el asilo de Belen para que todos los pequeñuelos pudiesen encontrar una cuna..... Cuando el Niño-Dios vino al mundo, no tenia en donde descansar su cabeza, ni una cueva de animal, ni un nidó como el pajaró. Su pobre madre, cansada por la fatiga, lo

ducto de un pensamiento de fé, cómo todas las obras formal y sinceramente caritativas, la Obra de los Asilos merece las simpatias de todos<sup>1</sup> y en su favor tiene una triple utilidad, para la pa-

colocó en un establo, lo envolvió en unos pañales y lo acostó en un pesebre. Esto y el recuerdo del llamamiento del Salvador han formado entre Jesucristo y la infancia, lazos sagrados que el mundo no romperá nunca. (Mgr. De la Bouillierie, *Obras*, tomo, 2, pag. 571.) — Hace seis semanas ápenas, quinientos Obispos presentes en Roma visitaban las magnificas reliquias que la piedad de los Papas há reunido en la ciudad eterna, este inmenso é incomparable santuario de todas las glorias cristianas. Yo mismo me postré delante de la cuna que descansa ahora debajo de la boveda de oro de Santa Maria la Mayor. Allí,.... pensando en esta Obra que iba á bendecir á mi regreso, me decia: Oh! cuna del Salvador, cuán fecunda sois! Esta madera seca y casi carcomida en donde fué depositado el Niño-Dios vá á transformarse á través de los siglos, y hé aqui que hoy se cambia en blandas cunas para los niños de la Ciudad (Carcasonne). Si, lo repito, es á la cuna de Jesucristo que se uné el primer pensamiento de nuestra obra. Hay dos seres que el mundo pagano no há conocido: el niño y la mujer. Es el Cristianismo solo quien há sabido levantarlos en nobleza y en consideracion. Pero, en donde se há hecho esta revelacion? En la cuna de Jesucristo. En ella dormia el Niño-Dios y Maria velaba á su lado. Ah! si Maria, la más pura de las virgenes y la más tierna de las madres, há sabido levantar tan alto en su persona la dignidad de la mujer cristiana, de igual manera el Niño-Dios se há reflejado con un brillo divino sobre el niño bautizado que es su hermano. Amando al Niño Jesus, hemos aprendido amar á la infancia, y llorando sobre la cuna tan dura, en la que fué depositado el Niño — Dios, hemos prometido preparar á nuestros hijos, que son sus hermanos, camas más blandas y mullidas. La Iglesia jamás há perdido de vista la cuna del Salvador; y es por esto que há amado siempre á la infancia. (Id. loc. cit.)

1. Seria imposible, cuando se inaugura ó bendice un Asilo para niños, no evocar el recuerdo del hombre de bien cuyo nombre vá unido á esta clase de fundaciones. Habia recibido de Dios dos cosas: lo que el profeta ensalza en el hombre caritativo, la inteligencia de la caridad. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*, y lo que San Pablo llama

tria, para los padres y para los niños. Es lo que voy á explicaros rapidamente.

el buen genio de la caridad: *Charitatis ingenium bonum*. Porque, notádolo bien, no basta ser caritativo; es necesario completar esta virtud eminente con lo que puede hacerla efectiva en el más alto grado. M. Marbeau tenia, además de la caridad, la inteligencia del pobre, el genio de la caridad. Efectivamente, se dice el genio de la guerra, para designar esta inspiracion que adivina el conjunto de las combinaciones propias para asegurar el éxito de las operaciones militares; se dice el genio del arte, de las letras, hablando de esta llama, que brotando del cerebro del poeta, del artista, traduce sus concepciones en el papel, en lienzo, en el marmol. Hay diferentes clases de genios, pero á ninguno de ellos se agrega este épiteto que lo réalce sobre todos los demás; lo repito, no se dice el buen genio de las artes, y se dice el buen genio de la caridad: *charitatis ingenium bonum*. Pues bien, es lo que poseia M. Marbeau, este hombre venerado cuyo recuerdo es amado y bendito por todos los países. El primero que comprendió que habia una inmensa laguna que llenar en estas obras innumerables que tienen por objeto el alivio del infortunio: solos entre todos, los más pequeños, los más debiles, habian permanecido olvidados. Todas las edades, á partir de tres años, encontraban una asistencia especial en los diferentes establecimientos benéficos, escuelas de adultos y de aprendizajes, y, por ultimo, el Patronato, ultima etapa de la caridad, que prepara al niño para las luchas serias de la vida y para las dificultades de una carrera que, por infima que pueda ser, siempre ennoblece, cuando se sabe obedecer con honor á esta grande ley del trabajo, una é igual para todos. Su corazon le decia que quedaba algo por hacer para los niños... La tarea que era preciso cumplir, consistia en crear una institucion que, obviando todos estos inconvenientes (envio á la nodriza, guarda de la casa durante la ausencia de la madre, confiar á una persona el cuidado teniendo que pagarla caro, etc.) satisficiese á todas las exigencias, y, para decirlo con una palabra, aproximase el niño no solamente á su madre, sino que facilitase la lactancia, poniendo aquella en situacion de llenar este deber, el más sagrado de todos los que impone su titulo maternal. Ahora, gracias á M. Marbeau, esta madre puede conservar, á cinco ó seis minutos de distancia, el tesoro que ella enviaria á 50, 60 ú 80 le-

I. *Los Asilos para niños son útiles á la patria.* — Es un hecho desgraciadamente demostrado, que la poblacion há cesado de aumentarse de una manera normal y equivalente. Partiendo de ahí, se há hecho el calculo, tã terrible cómo inegable, de que si las cosas continuan por este camino durante algunos años, la nacion no tendrá bastantes brazos para atender á todas las necesidades de cultivar la tierra, desarrollar la industria y defender las costas y fronteras.

Cuales son las causas que motivan esta paralización en el crecimiento de la poblacion, es lo que no averiguamos en este momento. Pero hay un hecho que se relaciona directamente con nuestro asunto para que sea señalado. Es que la costumbre de confiar los niños recién nacidos á nodrizas, que los llevan á sus casas lejos de los padres, ocasiona una grande mortandad. Séa la fatiga del camino, séa la falta de cuidados, séa las privaciones, séa la poca vigilancia, se há comprobado que esta mortandad se

guas, á una nodriza, lo más frecuente para no volverlo á ver más; esta madre puede sin temor entregarse á su trabajo, cuando há depositado su niño en este asilo bendito (Mgr. Lecoutier, *Alocucion con motivo de la bendicion del Asilo Santa Rosalia*, en Paris.) — Ah! vosotros llamais vuestra beneficencia filántropia y os llamais filántropos! está bien: esta palabra lo dice todo; lo que amais en el hombre, si es que amais algo, es el hombre y no el cristiano. Y, ciertamente, desconfio de una afeccion que no descansa más que en la naturaleza; es poca cosa el hombre, considerado humanamente, si no se le añade un motivo sobrenatural. Así nuestra caridad se apoya en este lado de la naturaleza humana por donde ella mira á Dios, por donde ella es hecha á su imagen, por donde Jesucristo la há marcado con su sello y le há dado su propia figura. Lo que nos hace amar á los hombres, es que descubrimos en ellos hijos de un mismo Padre, asociados á una misma promesa, poseedores de una misma esperanza, herederos de una misma felicidad, hermanos como dice San Pablo: *charitate fraternalis invicem diligentes*. En ellos, el hombre desaparece para nosotros detrás del cristiano, y las glorias de este nos ocultan las enfermedades de aquel. (El Abate Hurel, *Discurso en favor de la Obra de los Asilos*.)

elevaba muchas veces hasta la proporeion formidable del noventa por ciento. Pues bien, cuando el numero de nacimientos tiende á disminuir, hay un gran interés para la patria, en que por lo menos todos los niños que viene al mundo, séan objeto de un cuidado tñn atento, que mueran los menos posibles. Tál es el primer y el más palpable resultado de la Obra de los Asilos. La mortandad de los niños criados por esta Obra es efectivamente inferior, no solamente á la de los niños criados por nodrizas, y esto en una proporeion enorme; sino que es inferior tambien á la mortandad de los criados en casa, en la mayor parte de las familias pobres. Y esto se comprende sin trabajo.

No es que en estas familias falte la buena voluntad. Sino que las condiciones de la vida son más duras. Por de pronto, la habitación es casi siempre insuficiente, y el aire que allí se respira no responde á las exigencias de los pulmones delicados del recién nacido. El hombre robusto pierde su vigor; cómo podría desarrollarse y fortalecerse el niño que acaba de nacer? Por su parte, la madre misma debilitada no puede dar á su hijo más que una leche empobrecida. No es esto todo. Durante muchas horas está obligada diariamente á abandonarlo, para ir fuera á trabajar para hacer frente, con su marido, á las necesidades de la casa. Entonces el niño es dejado solo, ó al cuidado de otros de mayor edad; en ambos casos, carece de los cuidados exigidos por su delicadeza, y acaba por morir, por lo menos demasiado frecuentemente.

En el Asilo, sucede otra cosa. Se cuida ante todo de que el local séa bastante capaz para que el aire séa abundante. La limpieza rigurosa que reina, impide que ningún miasma pueda formarse. En invierno, se calienta; en verano, se refresca. Nunca los niños se encuentran en malas condiciones higiénicas, cómo en casa de sus padres. Y en cuánto á los cuidados, tampoco les faltan. En el momento que un niño manifiesta una necesidad, se apresura á satisfacerse. Sitiene sed, se le dá de beber; si llora, se le consuela y se le aquieta; si sufre, se le cuida; si duerme, se guarda silencio en derredor suyo. Criados en estas condiciones, con estos cuida-

dos, todos los niños de los Asilos atraviesan con felicidad los numerosos peligros de la primera edad, fortaleciendo su constitucion, y, salvo los casos generales de mortandad, llegan á ser más tarde otros tantos ciudadanos con los cuales puede contar la nacion.

Asi sabe Dios encontrar, por una misericordia de que no somos dignos, en la caridad que inspira á sus fieles servidores, un remedio contra los efectos del egoismo de los violadores de sus santas leyes. No olvidemos darle gracias, y secundar sus miras, contribuyendo al sostenimiento de los Asilos, tñn utiles para la patria.

II. — *La Obra de los Asilos es util, en segundo lugar, para los padres.* — Ella les ayuda á cumplir dos deberes importantes: el de criar á sus hijos, y el de ganar la vida.

Que séa un deber para los padres, el de criar á sus hijos, es lo que proclaman la naturaleza y la religion. Lo proclama la naturaleza, puesto que vémos á todos los animales criar á sus pequeños, es decir, proveer á sus necesidades mientras que ellos no pueden hacerlo por si mismos. Basta citar el éjemplo de los animales de corral y de los pajaros. Igualmente proclama la religion este deber, y lo coloca en primera linea entre los de los padres. *Si alguno, nos dice ella por boca de San Pablo, no cuida de los suyos, y particularmente de los de su casa, renuncia á su fé y es peor que un infiel*<sup>1</sup>.

Pero el segundo deber que incumbe á los padres, el de ganar su vida y la de sus hijos, no es menos imperioso. Para criar á sus hijos, es preciso que vivan; y para vivir, es necesario ganar dinero trabajando. Inutil es demostrar una verdad tñn evidente, y que la experiencia de cada dia pone ante la vista. Cómo los padres de las clases trabajadoras, de los cuáles nos ocupamos especialmente aqui, podrian criar á sus hijos, si permanecieran siempre á su lado para velar por sus necesidades? Quien les daría el dinero que necesitan, para comprar alimentos, vestidos y todas las demás

1. 1. Tim. v. 8.

cosas necesarias para la vida? Muy pronto, si no querian consagrarse más que al deber de criar á sus hijos, morirían de inanición, y no podrían tampoco cumplir con este unico deber.

Hé aqui dos obligaciones igualmente importantes que parecen contradecirse, y que no es quizás facil conciliar. No se podría, en efecto, por lo menos de una manera satisfactoria, sin la institucion de los Asilos para niños. Y de ahí que en donde esta institucion no existe, principalmente si se trata de una poblacion de obreros, aseguramos, ó que los niños tienen que sufrir por la obligacion en que están sus padres de trabajar, ó que el trabajo de estos se resiente mucho, si quieren vigilar tanto cómo sus hijos necesitan. Porque no se puede estar á la vez en casa y en el trabajo, y atender á ambas cosas no es posible.

Pero lo que, sin el Asilo para niños, es casi imposible, llega á ser facilísimo con esta ayuda. Al dirigirse al trabajo, los padres llevan al pequeñuelo que encuentra allí lo que no tendría en su casa, es decir, una vigilancia continua y asiduos cuidados. Durante el día, bastará con que la madre vaya una ó dos veces, á la hora de la comida, á amamantar á su hijo, para que no carezca de nada absolutamente. Por la tarde, lo recogerá para cuidarlo durante la noche, cuando el trabajo lucrativo no sufrirá á causa de su maternal solicitud. Así, gracias al Asilo para niños, el deber de criarlos se cumplirá en toda su perfeccion.

Lo propio sucederá á los padres con el deber de ganar su vida y la de sus hijos. Tranquilos por la suerte del recién nacido, y no teniendo ya que perder tiempo para ir á ver si le falta alguna cosa, pueden entregarse con ardor á su trabajo, y no perder jornales más necesarios que antes<sup>1</sup>.

1. Tal será el objeto de vuestra limosna: aliviar á los madres y á los niños; á aquellas en los terribles apuros, en que se encuentran frente á frente de sus hijos; á estos en sus necesidades apremiantes, contra las cuales la debilidad de la edad los tiene en una impotencia absoluta. Conmoveras victimas, y en cierto modo martires, las unas de sus

Es así como la Obra de los Asilos para niños, tán util para la patria, es igualmente utilísima para los padres, que ayuda á la vez, yá para criar á sus hijos, yá para ganar su vida. Cuán preciosa es esta doble ventaja! Cómo debe conmover el corazon de los buenos trabajadores que se aprovechan de ella! Y cómo debe volver su alma á Dios, que les facilita este medio, yá para guardar cerca de ellos su querido hijo, yá para criarle ellos mismos sin cesar en su trabajo, y por consecuencia, sin caer en la miseria. Si conocen á Dios, ahí tienen un gran motivo para bendecirle, darle las gracias y servirle con un aumento de fidelidad; y si tienen la desgracia de

deberes, los otros de su inocencia. Representádos bien la situacion de una pobre madre á quien Dios acaba de dar un hijo, lo que es la alegría para las demás, constituye su pena, porque no tiene con que atenderlo, y, además, retenida forzosamente al lado de la cuna del recién nacido, no puede ganar nada para alimentarlo. Y héla reducida á prodigarle cuidados impotentes; ella vé secarse su seno por falta de una alimentacion conveniente, y su hijo desfallece lentamente, consumido por la necesidad, la carencia de aire, la privacion de pañales y de todas estas cosas que son las primeras necesidades de la vida. Si, para procurarse algunas horas de trabajo, ella dá á guardar su hijo, cae de un mal en otro peor; la guardadora, como mercenaria, vigilará friamente, y un día de cuidado absorberá casi por completo el salario del trabajo maternal. — Qué hacer? La caridad, que no carece de recursos, há imaginado esto, y se puede decir que el éxito há superado á sus esperanzas, y pagado bien sus esfuerzos. Se prepara vastas salas, se coloca tantas cunas como se puede, y se dice á las madres pobres: « Traéd por la mañana vuestros niños, despues idos al trabajo; á ciertas horas vendréis á dárles de mamar, y por la tarde, merced á los cuidados afectuosos é inteligentes de que habrán sido objeto, os los llevaréis limpios, contentos y sonrientes á vuestras casas. » — Qué cosa admirable! esto faltaba verdaderamente en los anales de la caridad cristiana. Estos pequeñuelos menores de dos años, esa edad que la primera habia dado testimonio del Salvador con su sangre, habia sido olvidada en la division de sus beneficios. Era un vacío lamentable: hélo hoy colmado. (El Abate Hurel, loc. cit.)

haberle olvidado, no hay nada quizás que pueda mejor que este Asilo, recordarselo y guiarlos á él. — En tercer lugar,

III. — *La Obra de los Asilos es util para los niños.* — Es evidentemente esta utilidad quien há sido la causa principal de esta institucion. Lo que se há querido atender ante todo, es al mismo niño. Se le há visto solo en su cuna, durante muchas horas, dejado por su madre obligada á ir á su trabajo; se há oido sus llantos y sus gritos, y se há comprendido sus necesidades y sus sufrimientos. Entonces, sin separarlo de su madre, se há ido á tomarlo, y durante la ausencia de esta, se le há dado otra madre, que vela por él con la misma ternura, que lo rodea con el mismo cuidado y que le prodiga caricias. Así, dice con razon uno de nuestros más ilustres obispos, mientras que el niño del rico no tiene más que una madre, la que le há dado á luz; el hijo del pobre tiene dos: su madre segun la naturaleza, y la que le há dado la caridad.

« Ciertamente, añade el mismo prelado, hé aquí un hermoso resultado. Pero se limita á ello la Obra de los Asilos para niños, y sus miras no ván más lejos? — Hay esta diferencia entre la caridad cristiana y la que el mundo llama filantropía, que la primera no se limita nunca á un interés material, tiende á un interés mejor: el interés espiritual. Frecuentemente se há preguntado á qué interés espiritual podía responder la Obra de los Asilos para niños. Yá hé dicho que era un homenaje á la inocencia del niño bautizado... Pero voy más lejos y me coloco en un punto de vista más elevado, que hará comprender mejor el pensamiento moral de nuestra Obra.

« Uno de los misterios más oscuros sin duda, pero tambien de los más interesantes de nuestra naturaleza, es el despertar del alma que, despues de haber dormido más ó menos tiempo en los pañales de la primera infancia, se ostenta y aparece de pronto por el sentimiento, por el pensamiento y por el amor. Cuando se opera este despertamiento? Cuando es que una primera impresion buena ó mala obra sobre esta joven alma, y del choque hace brotar la vida? Nadie lo sabe, y es ése el misterio. Pero, lo que es cierto,

que el niño es más pronto que no se cree susceptible de bien ó de mal. Lo que es igualmente cierto, que la gracia del Bautismo obra incesantemente sobre el alma del niño y que importa que ningun soplo viciado venga á mancillar este espejo tán puro que el mismo Espiritu Santo há pulido. Pues bien! la obra de los Asilos evita las primeras impresiones malas: si los angeles invisibles vuelan por encima de la cuna del niño, nuestras buenas religiosas, como angeles visibles, velan á su lado; ellas unen á sus cuidados sus oraciones; aman á este pequenuelo, porque Dios lo ama; purifican la atmosfera que respira; espian el despertamiento de esta alma, para que lo haga menos para la tierra que para el cielo... Ah! quién dirá para cuántas almas la salvacion há datado de la cuna?

« La cuna, dice siempre el mismo obispo, no es para la caridad más que el principio; y si la caridad comienza por la cuna, es con la condicion de continuar su obra. Despues de la cuna, la escuela cristiana; despues de la escuela, todas instituciones para jovenes establecidas por la Iglesia. Ah! cuando la caridad há sabido garantir del peligro la ardiente adolescencia del joven, puede yá lisonjearse, porque la palabra del Espiritu Santo es cierta: *El joven, hasta la vejez, no abandonará yá la senda que há seguido en su adolescencia*<sup>1</sup>. Pero no hay ninguna edad á quien falte la caridad: la edad madura recurre á ella durante los malos dias de la enfermedad ó de la falta de trabajo; y cuando el anciano se aproxima al sepulcro la caridad le levanta tambien una cama para bien morir, como ella le há levantado una cuna para abrigar sus primeros dias<sup>2</sup>. »

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, como la Obra de los Asilos es util para la patria, para los padres y para los niños. Es util para la patria cuya despoblacion atenúa conservando, por lo menos, la vida á los que deben ser un dia sus defensores. Es util para los

1. Prov. xxii, 6.

2. Mgr. de La Bouillerie, Obras, tomo 3, pag. 278.

padres, á quienes ayuda á criar ellos mismos á sus hijos, sin que tengan necesidad de abandonar para éso el trabajo que les hace vivir. Por ultimo, es util para los niños, que no tienen que sufrir por la ausencia forzada de sus padres, y cuya alma es inclinada hacia el bien, desde que ella se despierta y comienza á percibir algo en la atmosfera de la moralidad. Semejantes ventajas, cristianas, son seguramente para impresionar vivamente á nuestros espíritus. No hay persona que no pueda comprender la importancia y apreciarla. Por consiguiente, nadie debe permanecer indiferente. Desde luego, es con una completa confianza que, dirigiendome á vuestra humanidad, á vuestro patriotismo y á vuestro fé, os digo: Dád para la Obra de los Asilos para los niños, y dád

1. Precisa extender la Obra de los Asilos para los niños, porque de esta manera desahogais vuestra caridad con limosnas generosas y utiles. Siendo minima y casi nula la retribucion de las madres por sus hijos, estos establecimientos, á pesar de la prodigiosa economia que los gobierna, no dejan de costar. Dád para sostenerlos y agrandarlos. Yo os lo suplico, en nombre de estas pobres mujeres, que deberán á vuestro auxilio tantas inquietudes de menos en el corazon, tantas alegrías de más en el alma, de tranquilidad en su frente, de fuerza y de valor en el trabajo! Yo os lo suplico tambien en nombre de estos pequeños niños, que encuentran en estos asilos, más que el bienestar y la salud, que encuentran la vida. Yo os lo suplico, en nombre de vosotros mismos y de vuestros propios hijos, para que Dios os bendiga, madres cristianas, y que os conserve estos queridos tesoros de vuestra afeccion, en cambio de que los habréis conservado á los demás. Yo os lo suplico, por último, en nombre y por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí como vámos á celebrar su Presentacion en el templo por las manos de su madre; pues bien! yo, por las manos de las suyas tambien pobres, os presento estos pequeñuelos tan pobres y tan necesitados como el Niño-Dios; los coloco bajo la proteccion de vuestra limosna, y os digo: Lo que hubiérais dado á la pobre Virgen Maria y á su Hijo, dádlo ahora á estos pequeños; en verdad (y no soy yo quien os habla, es el Señor): *Lo que habréis dado al ultimo de estos, es á mi mismo que lo daréis.* Mat. xxv, 40. (El Abate Hurel, loc. cit.)

generosamente, para que los pobres trabajadores, nuestros hermanos, séan ayudados en el cumplimiento de sus deberes, para que la patria de la tierra aumente y se fortifique, y que se recluten más numerosos los ciudadanos para la patria celestial, en donde deseo que nos encontremos todos. Asi sea.

---

## PARA UN ASILO

### INSTRUCCION UNICA

#### Lo que un Asilo hace por los asilados.

I. Provee á sus necesidades materiales. — II. A sus necesidades intelectuales. — III. A sus necesidades espirituales.

Es para un Asilo que os voy á hablar hoy. Mi tarea es de las más faciles. Porque á esta sola palabra de asilado y de asilo, el corazon se conmueve al instante y la mano se abre presurosa. En efecto, no hay nada más conmovedor que la situacion de un pobre niño que há perdido á su padre y á su madre<sup>1</sup>; y las personas

1. Entrád conmigo en esta pobre estancia en donde la muerte acaba de arrebatar á un padre, ó á una madre. Qué triste espectáculo se ofrece á vuestras miradas! El hogar está apagado, la mesa desierta; en una miserable cama yace una niña pequeñita, que tiende los brazos, y estos no encuentran yá la mano querida que poco antes la acariciaba; llama, y ninguna voz conocida responde á su infortunado llamamiento! Su padre, poco tiempo hace, había dejado la tierra, y su madre, su único consuelo, su ultimo recurso, acaba de sérle arrebatada! Es por éso que gime y llora la pobre niña! Pero, qué vá á ser de ella? El hambre la apremia, quién la dará pan y ropas? Qué le queda que hacer, si no es ir á implorar la caridad publica, expuesta á todos los sufrimientos, á todos los desprecios de los que no saben y que no

padres, á quienes ayuda á criar ellos mismos á sus hijos, sin que tengan necesidad de abandonar para éso el trabajo que les hace vivir. Por ultimo, es util para los niños, que no tienen que sufrir por la ausencia forzada de sus padres, y cuya alma es inclinada hacia el bien, desde que ella se despierta y comienza á percibir algo en la atmosfera de la moralidad. Semejantes ventajas, cristianas, son seguramente para impresionar vivamente á nuestros espíritus. No hay persona que no pueda comprender la importancia y apreciarla. Por consiguiente, nadie debe permanecer indiferente. Desde luego, es con una completa confianza que, dirigiendome á vuestra humanidad, á vuestro patriotismo y á vuestro fé, os digo: Dád para la Obra de los Asilos para los niños, y dád

1. Precisa extender la Obra de los Asilos para los niños, porque de esta manera desahogais vuestra caridad con limosnas generosas y utiles. Siendo minima y casi nula la retribucion de las madres por sus hijos, estos establecimientos, á pesar de la prodigiosa economia que los gobierna, no dejan de costar. Dád para sostenerlos y agrandarlos. Yo os lo suplico, en nombre de estas pobres mujeres, que deberán á vuestro auxilio tantas inquietudes de menos en el corazon, tantas alegrías de más en el alma, de tranquilidad en su frente, de fuerza y de valor en el trabajo! Yo os lo suplico tambien en nombre de estos pequeños niños, que encuentran en estos asilos, más que el bienestar y la salud, que encuentran la vida. Yo os lo suplico, en nombre de vosotros mismos y de vuestros propios hijos, para que Dios os bendiga, madres cristianas, y que os conserve estos queridos tesoros de vuestra afeccion, en cambio de que los habréis conservado á los demás. Yo os lo suplico, por último, en nombre y por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí como vámos á celebrar su Presentacion en el templo por las manos de su madre; pues bien! yo, por las manos de las suyas tambien pobres, os presento estos pequeñuelos tan pobres y tan necesitados como el Niño-Dios; los coloco bajo la proteccion de vuestra limosna, y os digo: Lo que hubiérais dado á la pobre Virgen Maria y á su Hijo, dádlo ahora á estos pequeños; en verdad (y no soy yo quien os habla, es el Señor): *Lo que habréis dado al ultimo de estos, es á mi mismo que lo daréis.* Mat. xxv, 40. (El Abate Hurel, loc. cit.)

generosamente, para que los pobres trabajadores, nuestros hermanos, séan ayudados en el cumplimiento de sus deberes, para que la patria de la tierra aumente y se fortifique, y que se recluten más numerosos los ciudadanos para la patria celestial, en donde deseo que nos encontremos todos. Asi séa.

---

## PARA UN ASILO

### INSTRUCCION UNICA

#### Lo que un Asilo hace por los asilados.

I. Provee á sus necesidades materiales. — II. A sus necesidades intelectuales. — III. A sus necesidades espirituales.

Es para un Asilo que os voy á hablar hoy. Mi tarea es de las más faciles. Porque á esta sola palabra de asilado y de asilo, el corazon se conmueve al instante y la mano se abre presurosa. En efecto, no hay nada más conmovedor que la situacion de un pobre niño que há perdido á su padre y á su madre<sup>1</sup>; y las personas

1. Entrád conmigo en esta pobre estancia en donde la muerte acaba de arrebatar á un padre, ó á una madre. Qué triste espectáculo se ofrece á vuestras miradas! El hogar está apagado, la mesa desierta; en una miserable cama yace una niña pequeñita, que tiende los brazos, y estos no encuentran yá la mano querida que poco antes la acariciaba; llama, y ninguna voz conocida responde á su infortunado llamamiento! Su padre, poco tiempo hace, había dejado la tierra, y su madre, su único consuelo, su ultimo recurso, acaba de sérle arrebatada! Es por éso que gime y llora la pobre niña! Pero, qué vá á ser de ella? El hambre la apremia, quién la dará pan y ropas? Qué le queda que hacer, si no es ir á implorar la caridad publica, expuesta á todos los sufrimientos, á todos los desprecios de los que no saben y que no

menos caritativas, que tienen siempre buenas razones que oponer á las peticiones de los desgraciados, se encuentran vencidas desde que se trata de socorrer á un huérfano. Creo, pues, no necesitar hacer mucho esfuerzo para ganar cerca de vosotros la causa de que estoy encargado. Sin embargo, para que vuestra caridad no dé más que á sabiendas, os recordaré en esta plática<sup>1</sup>, lo que es un Asilo, y lo que semejante establecimiento hace por los asilados. No que tengo la pretension de enseñaros nada que no sepáis ya. Pero estamos ocupados con tantas cosas, y nuestra naturaleza es por otra parte tan olvidadiza, que siempre es bueno, en los asuntos serios, recordarlos poniéndolos ante los ojos. Dividiendo en tres partes el objeto que os someto, os diré que un Asilo provee, en primer lugar, á las necesidades materiales de los asilados; en segundo lugar, á sus necesidades intelectuales; y, en tercer lugar, á sus necesidades espirituales.

I. — *El Asilo provee á las necesidades materiales de los asilados.*

— En su principio como en su fin, el Asilo es la familia de los pequeños pobres que no tienen padre ni madre. Al encargarse del deber de remplazar, cerca de estos infortunados, á sus padres difuntos, el Asilo asume por eso mismo la obligacion de hacer por ellos lo que habrían hecho sus padres. Grande y noble empresa, pero que exige una sublime abnegacion. Porque si los deberes de la paternidad son de un cumplimiento tan laborioso aun para aquellos á quienes la naturaleza los impone, cuál no será el mérito de los que los abrazan y los cumplen por caridad!

Y siendo el primer deber de los padres para con los hijos el de proveer á sus necesidades materiales, es primeramente tambien á estas necesidades que el Asilo atiende respecto de los niños que adopta. Es decir, que les suministra no solamente la comida y la

creen que no tiene madre? Qué tristes cosas podría todavía añadir! (Lelandais, *Predicacion contemporanea selecta*, tomo 5, pag. 551.)

1. 1.º La triste suerte de los huérfanos abandonados en el mundo;  
2.º las ventajas de que disfrutan los que están en un piadoso Asilo.

bebida, sino el vestido, el calzado, la luz, la cama y, en caso de enfermedad, el médico y los medicamentos. Permittedme entrar en estos detalles, puesto que se trata de dáros bien cuenta de lo que el Asilo hace por los asilados. Pues bien, yo me atreveré ahora á preguntaros, cristianos, si habeis pensado alguna vez en lo que puede costar, no digo de abnegacion y de sacrificio, sino de dinero, el sostenimiento de cincuenta, de cien, de doscientos niños en estas condiciones? Sé que todo está arreglado con el más perfecto orden, y que todo está calculado con la más rigurosa economía. Pero no es con orden y economía solamente que se puede salir de apuros. Para contentar á todos estos juvenes apetitos, es necesario pan; y para vestir á toda esta turbulenta multitud, cuántos metros de paño y de tela no son necesarios! En vuestras casas, á menos que no seáis muy ricos, una de vuestras más pesadas cargas es el sostenimiento de vuestros hijos, cuyo numero no excede lo más frecuentemente, de dos ó de tres. Cuando este numero llega á cinco ó seis, todo el mundo está unanime en decir que una familia tan numerosa es para los padres una pesada carga. Pues bien, ahí tenéis un termino de comparacion para dáros cuenta de lo que cuesta y de la carga que constituye el sostenimiento de un Asilo. Porque no se trata aquí de una familia de cinco ó seis niños; sino de una familia de cincuenta, de cien y algunas veces de doscientos ó más niños. Pesad estas cifras, y sabiendo que los desgraciados huérfanos recogidos no poseen recurso alguno, ved lo que tiene que hacer la caridad.

Además del sostenimiento, los padres tienen tambien que ocuparse, cuando sus hijos crecen, de enseñarles un oficio. Y es lo que hace tambien el Asilo por sus pupilos. La necesidad para estos de tener un oficio es tambien mayor que para los hijos de familia, principalmente si se trata de niñas. Porque estos pueden encontrar alguna vez en sus familias recursos que les dispensen de ejercer un oficio, y por consiguiente de aprenderlo. Pero no pudiendo los huérfanos contar para vivir más que con su trabajo, es indispensable que todos aprendan uno. Y el Asilo provee á esta

nueva necesidad de sus pupilos con una solicitud tan inteligente como afectuosa. Habiendo sacado de la miseria á estas criaturitas, no quiere que vuelvan á caer en ella, y para esto les pone en las manos el medio de subvenir á sus necesidades el dia en que dejarán el Asilo, que há abrigado su infancia. Diferentes oficios hay instalados en el establecimiento, y cada huerfano aprende el que está mejor en relacion con sus gustos y sus aptitudes. Y el aprendizaje está tan bien dirigido y tan bien guiado, que los huerfanos llegan á ser generalmente muy buenos obreros, muy buscados por los patronos y dueños de establecimientos y talleres, cuando salen del Asilo, y más tarde son admirados por todos.

Hé aqui, en pocas palabras, como el Asilo provee á las necesidades materiales del huerfano, y como lo pone en situacion de bastarse á si mismo, cuando habrá alcanzado la edad de ceder en el Asilo su puesto á otro. Hé aqui cómo, en lugar de morir de miseria ó de aumentar el numero de los vagabundos malhéchores, estos desgraciados niños, merced al Asilo, son conservados á la sociedad y llegan á ser hombres utiles.

Pero los asilados no tienen solamente necesidades materiales. Séres inteligentes, como todos los demás hombres, naturalmente, su espíritu reclama su parte de cuidados, no menos que el cuerpo. Es por lo que el Asilo, despues de haber provisto á sus necesidades materiales, se aplica á proveer igualmente

II. — *A las necesidades intelectuales.* — Bajo el punto de vista intelectual, los asilados, como los demás niños, necesitan que se les forme la inteligencia y que se les ilustre.

El Asilo forma la inteligencia de sus pupilos dándoles ideas justas de todas las cosas. En las familias, los padres pecan frecuentemente sobre este punto importante, sea que ellos mismos tengan ya ideas falsas que comunican á sus hijos, sea que una ciega ternura los lleva á hacerles ver las cosas de otra manera que ellas son. Así, por ejemplo, se pone en la cabeza de los niños que todas las veces que se dá á sus compañeros una recompensa que ellos no obtienen, son victimas de una injusticia cometida en detrimento

suyo. O bien todavia, por la manera como se les habla de ellos, se acaba por persuadirlos de que la justicia no es más que un vano nombre, que no hay en todas las transacciones humanas, más que explotadores y explotados, y que si no se quiere ser de los ultimos, es preciso ensayar por ser de los primeros. Y con tales principios, es facil verlo, muy lejos de formar la inteligencia, la falsean, y preparan á los que se las ímbuyen muchos sinsabores y esperanzas frustradas. — Pero muy de otro modo se forma la inteligencia de los asilados. Privados de bienes terrestres, se ensaya que tengan por lo menos ideas justas y un juicio sano. Para esto, se procura hacerles conocer el verdadero valor de los hombres y de las cosas; se evita con cuidado extremo toda lisonja y toda injusticia; pero se alaba como conviene los actos buenos, hágalos quien los haga, y se reprende sin miramientos, ó tambien se castiga con justa severidad las malas acciones de cualquiera que se haga culpable. Sometidos á esta sana disciplina, las inteligencias juvenes de los asilados se educan y se forman con tanta facilidad como rectitud, y los ponen á cubierto para el porvenir, contra una multitud de sofismas de los más perniciosos.

Al propio tiempo que el Asilo forma la inteligencia de sus pupilos, los ilustra por medio de la instruccion. Bien entendido, no se trata aquí más que de la instruccion elemental, casi igual á la que se dá en las escuelas comunes. La lectura, la escritura, la aritmética, la historia y la géografia del pais son enseñadas á los asilados de una manera que los hace, por lo menos, tan instruidos como los demás hijos del pueblo. Estos conocimientos, que siempre fueron utiles, siendo hoy más necesarios, el Asilo no podía faltar á su deber de hacerlos adquirir á sus pupilos. Lo repito, provee en este punto como en todos los demás, á las necesidades de los asilados. Y cuando estos dejan la casa bendita que los há criado, saben todo lo que es preciso para gobernarse sus asuntos, sin necesidad de valerse de otra persona. De este modo el Asilo provee á las necesidades intelectuales de los asilados. Tambien atiende, hémos dicho

III. — *A sus bienes espirituales.* — Si, en tanto que seres inteligentes, los asilados tienen necesidades intelectuales á las cuales debe proveerse; en cuanto seres morales y religiosos, y más como cristianos, tienen tambien, como nosotros, necesidades espirituales, y es á la satisfaccion de estas que el Asilo consagra su principal atencion. Sacando su nacimiento de un pensamiento de fé, el Asilo coloca naturalmente el alma del hombre muy por encima de su cuerpo; hé aqui porque digo que atiende á las necesidades espirituales de los asilados, que se refieren á su alma, con mucha mayor sollicitud que á sus necesidades intelectuales y materiales, que no se refieren más que á su inteligencia y á su cuerpo.

Nuestra primera necesidad espiritual es la de conocer bien nuestra religion que debemos amarla y practicarla. Y para esto, es necesario conocerla bien; y la principal razon por la que tantas gentes no la aman y no la practican, es porque no la conocen. Cierto es que su ignorancia es culpable, porque si no la conocen, es que no han querido instruirse, para no estar de este modo obligados á practicarla. Pero esta misma conducta prueba que, para practicar su religion, lo cual es de obligacion, es necesario conocerla, y que cuando se la conoce bien, no se puede hacer otra cosa más que amarla y practicarla. Como, en efecto, conociendo muy bien lo que hay de más bello, de más poderoso y de mejor, es decir, Dios, no se podría unirse á él y servirle? Es porque se conoce muy bien á Dios en el cielo, que no se le puede ofender. Lo mismo sucederia en la tierra, si nosotros tuvieramos igualmente un perfecto conocimiento de él. No habiendo permitido Dios que aqui bajo tengamos este perfecto conocimiento, para probarnos en nuestra fé, queda sin embargo que, mejor le conocemos en los limites permitidos, más perfectamente le servimos por la practica de nuestra santa religion. Pues bien, el Asilo provee, respecto de sus pupilos, á esta necesidad que tenemos de conocer nuestra religion, por instrucciones repetidas y apropiadas á su edad y á su situacion.

Otra necesidad que se une á esta ultima, es la de ver los preceptos ejecutados por los mismos que nos los dan, y en general por todos los que debemos respetar. Este ejemplo tiene sobre nosotros una virtud muy superior á todas las palabras y á todos los discursos. Es por eso que Nuestro Señor, siguiendo la advertencia de los Libros Santos, habia comenzado por practicar lo que luego debia ordenar<sup>1</sup>. Sin embargo, cuán pocos niños, teniendo la dicha de poseer todavia á sus padres, encuentran en estos el ejemplo y la practica religiosa! Más dichosos respecto de esto, los niños del Asilo no tendrán más que mirar á sus maestros para saber lo que deberán hacer. En derredor de ellos, el ejemplo apoya siempre á la palabra y facilita el cumplimiento de los preceptos.

No obstante, para caminar recto por la via del deber, el niño no tiene necesidad solamente de instruccion y de buenos ejemplos, necesita además la vigilancia. Con la instruccion y el buen ejemplo se le enseña lo que debe hacer; con la vigilancia se le ayuda á evitar lo que está prohibido, se aleja de él las ocasiones de obrar mal, se le protege contra su propia debilidad y contra la debilidad ó la perversion de los demás. Sin vigilancia, el niño más instruido en sus deberes, el de mejores sentimientos, está muy expuesto á caer en el mal. Es lo que nos enseña la experiencia. Efectivamente, todos los dias se vé niños que daban las mejores esperanzas defraudarlas desgraciadamente, porque no han sido bastante vigilados. Pues bien, el Asilo satisface esta necesidad de la vigilancia. Nunca los niños son dejados solos, sea en los dormitorios, sea en los talleres de trabajo, sea en cualquier otro lugar de la casa. En todas partes estan bajo la mirada de los maestros ó de los vigilantes, de suerte que no pueden hacer nada sin que sean vistos, lo que es la más segura garantia para que no hagan nada malo.

Pero, á pesar de la instruccion, á pesar de los buenos ejemplos y á pesar de la vigilancia, la naturaleza humana es tan fragil y tan corrompida que comete todavia faltas. De ahí un cuarto y ultimo

1. Act. 1, 1.

deber al cual es preciso proveer, el de la correccion. Sin ella, el niño se acostumbraria, por un lado, á esta falsa idea, de que todo mal no llama necesariamente un castigo; y, por otro, no estando contenido por el temor, cederia muy facilmente, sea á las malas inclinaciones, sea á los malos ejemplos, sea á los malos consejos. Hé aquí porque el Asilo, no obstante el trato indulgente que dá á sus pupilos, emplea con ellos una justa severidad, cuando es necesario. Aun en esto, la condicion de los asilados es quizás preferible á la de muchos niños que son educados por sus padres; porque estos, cediendo á su ternura natural, con frecuencia cierran los ojos sobre las faltas de sus hijos para no tener que castigarlos, y les causan así un perjuicio siempre grandisimo, muchas veces irreparable; mientras que los niños del Asilo, sometidos á una disciplina menos ciega y menos debil, adquieren costumbres más viriles y más cristianas que serán su salvaguardia toda la vida<sup>1</sup>.

1. En el Asilo se procura ante todo dos cosas á los niños: una vida dulce y feliz bajo una autoridad maternal, una vida inocente y santa bajo la mirada y la proteccion de Dios. Aquí se dice al niño, no como la miseria ó la codicia: sé un obrero y gana tu salario; ni como la ambicion y la rutina: sé un sabio y encadenate once horas por dia á un trabajo imposible; se dice: sé niño, adquiere fuerza, crece en cuerpo y en alma, sé feliz y sé cristiano, prepárate para ser un hombre: *Confortare et esto vir.* — San Agustin dirige á la Iglesia este hermoso elogio: « Maternal con los niños, fuerte con los juvenes, tranquila con los ancianos, siempre conforme con la edad, sobre todo con la edad moral de tus hijos, sabes formar verdaderamente almas. » *De mor. Eccl. lib. 1, c. 3º.* La obra que os recomiendo merece la primera de estas alabanzas, y veo con verdadera alegría á estos niños que la muerte há privado de familia, encontrar aquí su derecho á ser hijos. En lugar de explotar la infancia á costa de su interés y de su dicha imponiéndola trabajos superiores á sus fuerzas, se sabe dar la instruccion necesaria y reconstituir, en lo posible, la vida de familia con sus condescendencias y sus cuidados de todos los momentos. Aquí ni *exclucitud*, ni *prision*, sino un régimen en el que los castigos son casi desconocidos, y en donde el amor de los niños por sus madres adoptivas obtiene de

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, lo que un Asilo hace por los asilados: provee á sus necesidades materiales, intelectuales, espirituales, morales y religiosas. Es decir, que cuida de sus cuerpos, desarrolla sus inteligencias, y coloca sus almas en el buen camino; es decir tambien que hace hombres y cristianos, proporcionándoles lo necesario para ser un dia elegidos en el cielo. Ahora, yo os pregunto, una Obra que hace esto, merece vuestras vuestras simpatias, vuestros estímulos y vuestro concurso? Formular esta pregunta, es resolverla. Puede haber obras tan importantes como los Asilos; más interesantes, no las hay. Privados de sus padres, incapaces para ganarse su vida, estos niños no tienen otro recurso que la caridad cristiana. Si esta les falta, el Asilo tendrá forzosamente que cerrar sus puertas. Qué horrible suerte seria entonces la suya! Ayudémosles. Conservemos este tejado que los abriga y les hace tanto bien. Ellos son pequeños y desgraciados; por este doble titulo, nuestra limosna será particularmente agradable al Corazon de Nuestro Señor, y nos valdrá sus más eficaces gracias de salvación<sup>1</sup>. Así sea.

ellos un orden, una disciplina y un trabajo que nuestros rudos y tristes colegios envidiarían. (R. P. Perraud, *Discurso en favor del Asilo de San Carlos*, pronunciado en Paris, en 19 de Enero, 1868.)

1. Un dia, un intrepido navegante recorria el Oceano. De pronto, Alburquerque, este era su nombre, es sorprendido por una terrible tempestad. El rayo se deja oír con estrepito, y el navio, balanceado por las olas curiosas, sucesivamente es levantado sobre montañas de agua espumosa, y parecen como precipitarlo en el abismo del mar. Alburquerque, que habia afrontado todos los peligros, tiembla por primera vez. Pero una buena inspiracion se le ocurrió en este instante supremo. Apercibe un niño pequeño que su madre oprime contra su pecho con las angustias de la desesperacion: coje á este, y teniendolo levantado entre el cielo ardiendo y el mar iracundo: « Oh Dios mio! exclama, por favor al inocente, perdona, perdona á los culpables! » E instantaneamente los vientos cesan, las olas se apaciguan, y el navio es salvado. — Hermanos míos, nosotros viajamos en el mundo sobre un mar muy agitado. Bajo nues-

## PARA LA OBRA DEL DINERO DE SAN PEDRO

## INSTRUCCION UNICA

## La Obra del Dinero de San Pedro.

## I. Su objeto. — II. Sus caracteres.

Conforme á las prescripciones del Prelado de la diócesis, la cuestacion anual en beneficio de la Obra del Dinero de San Pedro será hecha en el domingo proximo.

Me complazco en reconocer, cristianos, que nunca se há acudido en valde á vuestra generosidad. No hay obra que se os recomiende, que no obtenga de vosotros algun apoyo. Pero una cosa esencial que debe notarse, y nadie negará, es que se debe ser generoso en proporcion con la importancia de las obras, del mismo modo que se debe asistir á cada pobre en relacion con sus necesidades. Siendo esto así, yo digo ahora que vuestras limosnas máz abundantes deben ser destinadas para la Obra del Dinero de San Pedro, porque esta obra es de una importancia tal, que ocupa el primer lugar entre todas las del catolicismo. Es lo que pretendo demostraros rapidamente en esta plática, exponiendoos: primeramente, el objeto de la Obra del Dinero de San Pedro, y en segundo lugar, sus caracteres <sup>1</sup>.

tros pies, la tierra está casi tan movediza como las olas; en nuestro pecho se agita el torbellino de las pasiones, sobre nuestras cabezas se oye quizás el ruido de un rayo vengador. Quereis escapar á tantos peligros? Tomad vosotros tambien un niño expuesto á la muerte, á los sufrimientos, colocad un huérfano entre el cielo y vosotros, ofrecédlo á Dios irritado, él se aplacará y os perdonará. (Lelandais, loc. cit. pag. 557.)

1. La Obra del Dinero de San Pedro es tan antigua como la Iglesia. Nació el día en que San Pablo notificó al mundo, de parte de Dios,

I. — *Objeto de la Obra del Dinero de San Pedro.* — Este objeto no es, como lo creen injustamente algunas personas, para pro-

que los ministros del santuario vivian del altar. Los fieles de Jerusalem ponian lo superfluo de sus bienes á disposicion del príncipe de los apóstoles. La historia testimonia que los primeros cristianos no dejaron en ninguna época en la necesidad, ni á los sucesores de San Pedro, ni al clero, ni á las iglesias, ni á los conventos de Roma. En tiempo del Papa Damaso, la Santa Sede estaba rodeada de brillo y provista de riquezas. Bajo San Gregorio Magno, ella poseia muchos dominios importantes en todas las partes del mundo cristiano. Estos recursos permitieron frecuentemente al Papa ayudar y atender á las necesidades apremiantes, á santas obras y á nobles empresas. — Habiendo recibido de Roma la fé, los ingleses enviaron, los primeros, en testimonio de su reconocimiento, el tributo anual llamado Dinero de San Pedro. Los historiadores no están acordes en la designacion del rey fundador de este tributo, pero lo están en decir que la institucion del Dinero figura casi constantemente en el presupuesto de los reyes de la Gran Bretaña, con grande contentamiento de sus subditos, desde el principio del octavo siglo hasta mediados del decimosexto. Bajo el reinado de Eduardo (901-924), se habla del Dinero de San Pedro como de una institucion permanente. Los legisladores posteriores insistieron sobre esta obligacion tradicional. Enrique VIII abolió el Dinero de San Pedro en Inglaterra. — Esta institucion, transmitida por la Inglaterra á toda la cristiandad, tuvo la suerte de la mayor parte de las obras créadas por el genio del hombre. Tuvo sus periodos de prosperidad y sus días de decadencia. Suprimido en los tiempos en que el Papado há podido bastarse con sus propios recursos, el Dinero de San Pedro há sido restablecido desde que las necesidades de la Iglesia lo han exigido. A ruego de S. Gregorio VII, Guillermo el Conquistador hizo revivir en Inglaterra este tributo interrumpido desde hacia muchos años. Recordando la orden de Carlomagno de cobrar en todo el imperio un impuesto de esta naturaleza, el mismo Papa pidió á la Francia que cada casa remitiése anualmente una cantidad de contribucion á la Santa Sede, reducida al ultimo apuro. — Nunca quizás las necesidades del Soberano Pontífice han sido más numerosas, ni más apremiantes que hoy... Todo catolico debe al Papa un subsidio

## PARA LA OBRA DEL DINERO DE SAN PEDRO

## INSTRUCCION UNICA

## La Obra del Dinero de San Pedro.

## I. Su objeto. — II. Sus caracteres.

Conforme á las prescripciones del Prelado de la diócesis, la cuestacion anual en beneficio de la Obra del Dinero de San Pedro será hecha en el domingo proximo.

Me complazco en reconocer, cristianos, que nunca se há acudido en valde á vuestra generosidad. No hay obra que se os recomiende, que no obtenga de vosotros algun apoyo. Pero una cosa esencial que debe notarse, y nadie negará, es que se debe ser generoso en proporcion con la importancia de las obras, del mismo modo que se debe asistir á cada pobre en relacion con sus necesidades. Siendo esto así, yo digo ahora que vuestras limosnas máz abundantes deben ser destinadas para la Obra del Dinero de San Pedro, porque esta obra es de una importancia tal, que ocupa el primer lugar entre todas las del catolicismo. Es lo que pretendo demostraros rapidamente en esta plática, exponiendoos: primeramente, el objeto de la Obra del Dinero de San Pedro, y en segundo lugar, sus caracteres <sup>1</sup>.

tros pies, la tierra está casi tan movediza como las olas; en nuestro pecho se agita el torbellino de las pasiones, sobre nuestras cabezas se oye quizás el ruido de un rayo vengador. Quereis escapar á tantos peligros? Tomad vosotros tambien un niño expuesto á la muerte, á los sufrimientos, colocad un huérfano entre el cielo y vosotros, ofrecédlo á Dios irritado, él se aplacará y os perdonará. (Lelandais, loc. cit. pag. 557.)

1. La Obra del Dinero de San Pedro es tan antigua como la Iglesia. Nació el día en que San Pablo notificó al mundo, de parte de Dios,

I. — *Objeto de la Obra del Dinero de San Pedro.* — Este objeto no es, como lo creen injustamente algunas personas, para pro-

que los ministros del santuario vivian del altar. Los fieles de Jerusalem ponian lo superfluo de sus bienes á disposicion del príncipe de los apóstoles. La historia testimonia que los primeros cristianos no dejaron en ninguna época en la necesidad, ni á los sucesores de San Pedro, ni al clero, ni á las iglesias, ni á los conventos de Roma. En tiempo del Papa Damaso, la Santa Sede estaba rodeada de brillo y provista de riquezas. Bajo San Gregorio Magno, ella poseia muchos dominios importantes en todas las partes del mundo cristiano. Estos recursos permitieron frecuentemente al Papa ayudar y atender á las necesidades apremiantes, á santas obras y á nobles empresas. — Habiendo recibido de Roma la fé, los ingleses enviaron, los primeros, en testimonio de su reconocimiento, el tributo anual llamado Dinero de San Pedro. Los historiadores no están acordes en la designacion del rey fundador de este tributo, pero lo están en decir que la institucion del Dinero figura casi constantemente en el presupuesto de los reyes de la Gran Bretaña, con grande contentamiento de sus subditos, desde el principio del octavo siglo hasta mediados del decimosexto. Bajo el reinado de Eduardo (901-924), se habla del Dinero de San Pedro como de una institucion permanente. Los legisladores posteriores insistieron sobre esta obligacion tradicional. Enrique VIII abolió el Dinero de San Pedro en Inglaterra. — Esta institucion, transmitida por la Inglaterra á toda la cristiandad, tuvo la suerte de la mayor parte de las obras créadas por el genio del hombre. Tuvo sus periodos de prosperidad y sus días de decadencia. Suprimido en los tiempos en que el Papado há podido bastarse con sus propios recursos, el Dinero de San Pedro há sido restablecido desde que las necesidades de la Iglesia lo han exigido. A ruego de S. Gregorio VII, Guillermo el Conquistador hizo revivir en Inglaterra este tributo interrumpido desde hacia muchos años. Recordando la orden de Carlomagno de cobrar en todo el imperio un impuesto de esta naturaleza, el mismo Papa pidió á la Francia que cada casa remitiése anualmente una cantidad de contribucion á la Santa Sede, reducida al ultimo apuro. — Nunca quizás las necesidades del Soberano Pontífice han sido más numerosas, ni más apremiantes que hoy... Todo catolico debe al Papa un subsidio

veer á las necesidades personales del Soberano Pontifice. Sin duda, de las ofrendas que le son dirigidas, el Papa toma lo que necesita para sí, y es para nosotros un inmenso honor contribuir á la satisfaccion de sus necesidades. Sin embargo, si no se tratára más que de la persona augusta del Vicario de nuestro Señor Jesucristo, no habria necesidad de crear una obra especial, para recoger las ofrendas necesarias á su subsistencia y á su sostenimiento. Lo que el piadoso Papa Pio VII decia á Napoleon I: « Veinte reales por dia bastan al anciano Chiaramonti », el venerable Leon XIII podria reducirlos con no menos verdad, de tal suerte es su vida y tan sobria su mesa. Y siempre se encontraría más cristianos que no seria necesario para ofrecer al Papa una cantidad tan minima, sin que precisára pedirla á nadie. Pero lo repito, no es de ningun modo ése el objeto de la Obra del Dinero de San Pedro.

Cuál es el objeto de esta Obra? El de suministrar al Papa los subsidios que necesita para el gobierno de toda la Iglesia.

anual, proporcionado á su estado de fortuna. (Anonimo, *Enciclop. de la Predicacion contempor.*)

1. El Dios omnipotente há dispuesto que su Iglesia fuera regida aqui bajo, nó por angeles, sino por hombres; y del mismo modo que su Hijo no se há unido á la naturaleza angelica, sino á la descendencia de Abraham, Hebr. ii, 16, de igual manera há colocado su sacerdocio en la linea humana, con exclusion de los espíritus celestes. Es á un hombre que el Verbo hecho carne há dicho: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no triunfarán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que tu desatares en la tierra, será desatado en el cielo, y todo lo que tu ligares en la tierra, ligado será en el cielo.* Mat. xvi, 19. Es á este mismo hombre que él há dicho: *Apacenta mis corderos, apacenta mis ovejas.* Joan. xxi, 15, 16, 17. Es á hombres como el mismo Salvador, despues de haber instituido el misterio de la Eucaristia, que há dirigido este mandato: *Haced esto en memoria mia.* Luc. xxii, 19. Es, por ultimo, á hombres que el divino resucitado há tenido este lenguaje antes de volver á subir á la gloria: *Id y enseñad á todas las gentes; bautizadlas y recomendadles*

Porque no debeis ignorarlo: si la administracion de toda sociedad lleva consigo gastos más ó menos grandes; calculad los que

*mis mandamientos; y yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* Mat. xxviii, 19, 20. Y desde hace diez y ocho siglos en efecto, es por ellos y con ellos que habla y enseña; por ellos y con ellos que derrama la gracia en las almas; es con ellos y en ellos que lucha y que sufre, que triunfa y que hace prevalecer la verdad sobre la mentira, la justicia sobre la iniquidad. — Y puesto que los ministros de Dios son hombres, há sido muy necesario que Dios proveyera á su subsistencia humana. Dádo la tierra á los hijos de Adan, habrá reservado para si mismo un fondo sagrado é inalienable para el servicio de su culto y el sostenimiento de sus ministros? De ningun modo: Dios há querido dejar á las voluntades libres el cuidado y el merito de satisfacer á las necesidades del santuario. — La contribucion religiosa es una de las leyes que han sido primitivamente escritas en el corazon de los hombres. La primera vez que el sacerdocio, hasta entonces confundido con la autoridad de los jefes de las familias patriarcales, hace su aparicion instantanea y misteriosa en el valle de Savé, vemos que la tribu cumple inmediatamente con él. Al aspecto de Melquisedec, ofreciendo pan y vino, Abraham se inclina para ser bendecido por el sacerdote del Altisimo; despues, levantandose, le ofrece la decima parte de su botin. Gen. xiv, 18-20. *Ved, exclama San Pablo en su epistola á los Hebréos, cuán grande es este, á quien el patriarca Abraham dá el decimo de lo que tiene de mejor.* Hebr. vii, 4. En ése dia, dice San Juan Crisostomo, el orden de las relaciones entre el poder del siglo y la dignidad eclesiastica fué solemnemente establecido. « Delante de Melquisedec, que llevaba en si el tipo de nuestro sacerdocio de la ley nueva, Abraham cumple con su deber; y esto se declaró de dos maneras: desde luego, porque Abraham recibió de Melquisedec la bendicion que los seglares reciben de los pontífices; despues porque le dió la asistencia temporal que los sacerdotes esperan de los seglares. » Adv. Jud. vii, 5. — Se há notado: la fé y la razon natural estan de tal manera acordes con el precepto religioso, para sugerir al hombre la deducion de una parte de sus bienes para el uso del servicio divino, que se encuentra la tradicion de ello, desde Abel hasta Jacob, Gen. iv, 3, 4; xxviii, 22, durante todo el periodo anterior á las leyes escritas que el

debe necesariamente ocasionar la administracion y el gobierno de una sociedad, que no comprende menos doscientos millones de individuos, y que está extendida por toda la tierra! Sin duda, cada comunidad particular, es decir, cada parroquia atiende á sus necesidades péculiars. Pero sobre estas administraciones locales, hay en la Iglesia, como en toda sociedad y en todo Estado, una administracion central para proveer á sus necesidades generales, y que necesita por consiguiente tener á su disposicion cantidades más ó menos importantes<sup>1</sup>.

Yá bajo la antigua ley, el pontificado supremo disponia de un temporal considerable, para hacer frente á los gastos del culto divino, para sostener las dignidades sagradas, y para aliviar los infortunios de toda clase en la medida más amplia posible. Era Dios mismo quien habia dispuesto que, de las oblaciones hechas

Señor debia dictar á su pueblo. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo V, pag. 521-523. — Cf. Corn. a Lap. *Comm. in Gen.* xvi, 20).

1. Como rey de almas y jefe espiritual de las naciones, el Papa tiene inmensas obligaciones que cumplir y pesadas cargas que sobre llevar. Su administracion abraza las cinco partes del mundo. Esta administracion tiene su centro en Roma. Se divide en ocho ó diez ramas principales, que corresponden á las diferentes necesidades de la cristiandad. Se las llama *Congregaciones*, y son otros tantos ministerios. Seria demasiado largo enumerar sus diferentes atribuciones, indispensables todas para la direccion moral y religiosa del mundo. Pero, aunque no hubiése más que esta Congregacion de la Propagacion de la Fé, que envia obispos y misioneros á llevar el Evangelio de Jesucristo á todos los pueblos salvajes y barbaros, no seria ésa una consideracion de primer orden para los cristianos? Tendriamos el derecho de secar el manantial fecundo, cuyas aguas benéficas van á llevar la fertilidad á tierras esteriles y desoladas, de arrebatár á los Papas de los tiempos modernos la posibilidad de hacer por las naciones idólatras, lo que los Papas de los primeros siglos han hecho por nuestros antepasados, y de apagar, en cierto modo, para estos desgraciados la llama de la fé, á la cual debemos la civilizacón? (El Abate Hurault, Parroco de San Pedro, en Nevers. *El Dinero de San Pedro*, Ap. *Sermana del clero*, tomo I, pag. 17.)

por el pueblo á la tribu de Levi, para indemnizarla de su exclusion de la division de las tierras, se tomára la decima parte para ser ofrecida al Señor en la persona de Aáron, su gran sacerdote<sup>1</sup>.

1. Num. xviii, 21 y siguientes. — Hay necesidad de que os tracemos las condiciones hechas al cuerpo sacerdotal en el establecimiento divino del pueblo judío? Por una parte, la tribu de Levi es exceptuada del reparto y de la posesion de los bienes terrestres, distribuidos entre los doce jefes de las tribus de Isráel; y esto, porque el Señor mismo es la participacion y la posesion de los hijos de Levi. Deut. x, 9; xviii, 12. Por otra parte, todas las propiedades de las doce tribus son gravadas con una censo considerable, que produce bajo la forma de primicias, de diezmos y de otras diferentes ofrendas, para la alimentacion de la tribu así excluida de la propiedad del suelo. Es la legitima atribuida para siempre á la gran familia sacerdotal. Num. xviii, 8 y siguientes. — Aunque este impuesto, bajo la ley del temor, fuése un impuesto riguroso, no pierde por éso nada de su merito cuando es satisfecho concienzudamente y con espíritu de religion. Esta parte es la de Dios. Del lado del que la ofrece, es el reconocimiento autentico del soberano dominio del Criador, y la señal de la dependencia y de la gratitud de la criatura. En las manos de los que han sido hechos depositarios, ella es la materia de los sacrificios que ofrecen por los pecados del pueblo, el fondo para el sostenimiento del templo y de los que en él presiden, y el exceso es empleado en el alivio de los pobres de toda clase. Por ultimo, del lado de Dios á quien es ofrecida, esta parte es un manantial de bendiciones espirituales y temporales que se há obligado solememente á derramar sobre sus fieles tributarios... Cf. Deut. xii, 12; xiv, 22-29. — Prov. iii, 9 y 10. — Agg. ii, 20. — Zach. ii, 4. — Malach. iii, 10 y siguientes... — Pero hay un punto esencial de la organizacion mosaica sobre el cual debemos detener nuestra atencion. Se trata de la parte que, en la administracion de las ofrendas sagradas, debia ser atribuida al gran sacerdote. Representacion de la Iglesia cristiana, la antigua alianza poseia una jerarquia bastante parecida á la de la ley nueva. Las atribuciones respectivas de las diferentes ordenes de la tribu levitica están expuestas en el capítulo diez y ocho del libro de los Numeros. Y porque Aáron y sus sucesores en el pontificado supremo, además de las cargas anexas á la

Apenas fundada, la Iglesia tuvo que atender á necesidades análogas. Pero Jesucristo, al traer al mundo una ley de gracia y de

dignidad de su estado y á la eminencia de sus funciones, tenían que proveer á las necesidades generales de la religion y al sostenimiento de los dignatarios sagrados que les estaban asociados; porque, además, se recurría á ellos de todas las partes de la nacion para el alivio de todos los infortunios, y que debían ejercer la hospitalidad en las más vastas proporciones, era necesario que importantes recursos fuesen concentrados en sus manos. Así el legislador divino había arreglado que, de todas las oblações del pueblo á la tribu de Levi, esta á su vez sacaría el decimo para ser ofrecido á Dios en la persona de Aáron su gran sacerdote. Num. xviii, 21-28. La parte afecta á esta alta destinación debía ser la mejor y la más exquisita; *ibid.* 29; y si los hijos de Levi, desconociendo lo que era debido al Señor, personificado en su jefe supremo, cometían la falta de reservarse lo que había de más bello y mejor, este pecado imprimía una mancha á todas las demás ofrendas recibidas del pueblo de Isráel, y la raza levítica era castigada. *Ibid.* 32... — De hecho, el gran sacerdote de la Judea tenía á su disposición rentas considerables, cuya inversión era ventajosa á la patria como á la religion. Exageradas por la imaginación de algunos, y más todavía por la codicia de otros, las riquezas del templo rivalizaban sin embargo con las de las testas coronadas. Se vé, por los últimos libros de los Reyes y por los Paralipóménes, de que importancia era el cargo de guardador del tesoro de la casa del Señor. La dignidad y la independencia del cuerpo sacerdotal encontraban un apoyo sólido en la consideración y la fuerza que daba al soberano pontífice su estado humano y temporal. Diferentes veces, los reyes más prudentes y los príncipes más políticos de la gentilidad, dichosos de ver florecer en paz la santa ciudad bajo el imperio de sus leyes propias y bajo el cetro de un pontífice piadoso, tuvieron á gran honor enriquecer el templo con sus regalos. I. Esdr. i. 3 y siguientes; I. Mach. x. 31 y siguientes; I. Mach. iii. 1-3. Y hasta en últimos días de Isráel, cuando el envío de los diezmos y de las primicias no podía hacerse más que difícilmente en especie, siendo la costumbre introducida de convertirlos en dinero, cada provincia enviaba anualmente á Jerusalem, para el servicio general del templo y las cargas múltiples del gran

amor, no había juzgado que debiese imponer á los cristianos, por un mandamiento formal, la obligación de suministrar los subsidios necesarios, tanto para el sostenimiento temporal de los ministros evangelicos como para el cumplimiento de su ministerio<sup>1</sup>. Y

sacerdote, este tributo que el orador romano, en su discurso por Flaccus, llama el oro judaico. Josefo, *Antig. Jud.* xvi; *Ciceron pro Flac.* 12; Fleury, *Costumbres de Isráel*, 32 (El Card. Pic, loc. cit.)

1. En vano se buscaría sobre este punto (la determinación de la asistencia temporal debida á la Iglesia) una disciplina escrita en el Nuevo Testamento: no se la encontraría. Lo que en él se encuentra, son hechos y principios sobre los cuales vienen apoyarse, como sobre una base inconvencible, sea el derecho general de la Iglesia á ser proveida de los recursos necesarios para su obra divina, sea la legitimidad de las posesiones y de las instituciones debidas á la libre caridad de los individuos, al derecho público de las edades cristianas y al desenvolvimiento providencial de las cosas, sea, por último, el deber que tienen todos los bautizados de ayudar á su madre espiritual, si sucede que espoliaciones sacrilegas la privan de los recursos regularmente adquiridos, y que se encuentra colocada en frente de las mismas necesidades que habían traído los precedentes siglos á constituirle una dotación. Recorramos la serie de estas consideraciones. — *Siendo rico el Verbo de Dios, se ha hecho pobre á causa nuestra.* II. Cor. viii, 9. El que había dicho altivamente por boca del profeta-rey: *Si tengo hambre, yo no os lo diré: porque el universo es mio y todo lo que la tierra contiene*, Ps. xlix, 13, se ha sujetado á las necesidades generales de la condición mortal. Principalmente á partir del comienzo de su vida pública, há querido abrir á los hombres sus hermanos un manantial de mérito, esperando de ellos lo que era necesario á su subsistencia humana. *Há tenido hambre*, y aunque no tuviese más que decir un palabra para que las piedras se convirtiesen en panes, Mat. iv, 2 y 3, no há dicho esta palabra: no era sobre una materia inerte, era sobre el corazón de los hombres que quería ejercer su poder de transformación... Oigamos las máximas formuladas por el gran apóstol: *No tenemos, dice San Pablo, la necesidad de comer y de beber? Si el soldado vive de la guerra, si el que planta la viña come el fruto, si el pastor tiene derecho á la leche del rebaño: seremos nosotros solos los tratados de otra ma-*

en efecto, como se habia visto á santas mujeres asistir con sus bienes á Nuestro Señor, durante el curso de sus predicaciones, y á generosos discipulos suministrar ofrendas espontaneas para las necesidades de Jesus y de todo el colegio apostolico <sup>1</sup>; no se tardó en ver al momento que Jesucristo ascendió á los cielos y que los apóstoles principiaron á predicar su religion, á los nuevos convertidos vender sus tierras y sus casas, y llevar el importe á los pies de los apóstoles, para ser empleado, yá en las necesidades del culto divino, yá para las necesidades de los mismos apóstoles, yá para las de los cristianos necesitados <sup>2</sup>. Estas ofrendas

*nera? — Este, continua, es el lenguaje y la razon del sentido humano. Pero la ley no dice lo mismo? Pues en la ley de Moises está escrito: No ataréis la boca del buey que pisa el grano. Cuida Dios de los bueyes? No es antes bien por nosotros que ha prescrito esto? Si, sin duda, es para nosotros que esto está escrito. Porque el que trabaja la tierra ó trilla el trigo, debe hacerlo con la esperanza de tener su parte. Si hemos sembrado entre vosotros los bienes espirituales, es una gran cosa que cosechemos un poco de vuestros bienes temporales? No sabéis que los ministros del templo comen de lo que pertenece al templo, y que los que sirven el altar participen de las oblationes del mismo? De igual manera ha establecido el Señor que los que anuncian el Evangelio, deben vivir del Evangelio. I. Cor. ix, 4-14. — Cómo se vé, San Pablo invoca la autoridad del derecho natural, las analogias con el derecho mosaico, y, por ultimo, el precepto mismo de Jesucristo. El divino Salvador há declarado efectivamente que el obrero es digno de su salario, y que el ministro del Evangelio tiene derecho al sustento y á la habitacion. Luc. x, 7. Solamente, esta asistencia no debe ser pedida más que á los que son dignos de ofrecerla; Mat. x, 11; en atencion á que la alimentacion de los apóstoles es un favor para los que la procuran antes bien que para los que la reciben. (El Cardenal Pie, loc. cit.)*

1. Joan. xii, 6; xiii, 29.

2. Act. iv, 34-37. — Este desprendimiento de los particulares en favor de la Iglesia no podia y no debia proceder más que de su plena voluntad. El jefe del colegio apostolico lo proclama en una circunstancia memorable; cada cual tenia derecho á guardar su campo, ó si lo

llegaron á ser tambien tan considerables, que no pudiendo los apóstoles entregarse á su administracion, lo que les habria desviado de su ministerio, aconsejaron á los cristianos elegir entre ellos siete hombres irreprochables, llenos del Espiritu Santo, para desempeñar este cargo <sup>1</sup>. Estos siete hombres fueron los siete primeros diaconos, y tal fué, para decirlo de pasada, el motivo de la institucion del diaconado <sup>2</sup>.

vendia, á reservar su precio. Act. v, 4. Pero, una vez aceptada por la Iglesia, la posesion era tan legitima y tan sagrada que todo retorno sobre el dón hecho era un fraude sacrilego, un ultraje al Espiritu Santo; y la justicia misma de Dios, dando una sancion rigurosa á las reprensiones de Pedro, quiso evitar esta clase de crimen con ejemplos capaces de asustar igualmente á los fieles y á los infieles. Act. v. 1-11. (El Card. Pie loc. cit.)

1. Act. vi, 1-6.

2. Los predicadores del Evangelio, libertados de estos cuidados inferiores (la administracion de las ofrendas), pudieron entregarse libremente á la oracion y al ministerio de la palabra; tanto más que, sin recurrir al fondo comun, cada uno de ellos encontraba en las larguezas de la piedad con que bastarse plenamente. Pedro, en particular, era seguido, como su divino Maestro, por un acompañamiento de almas caritativas que se gloriaban de atender á todas sus necesidades y de ayudar á todas sus obras. I. Cor. ix, 5. Y en cuánto á Pablo, si se condenó más de una vez al trabajo manual, temeroso de perjudicar al progreso del Evangelio en comarcas todavia infieles; I. Cor. ix, 12; Act. xx, 34; I. Thess. ii, 9; II Thess. iii, 8; sus epístolas están llenas de agradecimientos y de alabanzas que dirige á los fieles cuya caridad há provisto á sus propias necesidades, y puesto en sus manos las ofrendas destinadas al alivio de las Iglesias. Rom. xv, 25 y siguientes. Estos seglares generosos, de los cuales há recibido hospitalidad y larguezas, él los llama sus coadjutores en el apostolado, y dice que se han conferido á si propios una especie de ordenacion para el servicio de los santos. Rom. xvi, 3. El apóstol vá más lejos, y hace ordenanzas por las cuales, respetando completamente el libre arbitrio de cada uno en lo que concierne á la cuota de las ofrendas, dá á las cuestaciones

Desde entonces el celo de los cristianos para proveer á las necesidades de la Iglesia, por la ofrenda de una parte de sus bienes, no disminuyó. Pueblos y reyes lucharon en generosidad respecto de esto. Es así como fué constituido lo que se llamó el patrimonio de San Pedro; es así como el Papa fué puesto en posesion de un temporal que, asegurando la independenciam de su ministerio, le permitió cumplir con los deberes de su cargo en toda la extension necesaria, á satisfaccion de toda la catolicidad <sup>1</sup>.

el caracter de regularidad. I. Cor. xvi, 1. y 2; Galat. vi, 6 Estas coleccionas son, en cierto modo, una parte integrante de las asambleas ó reuniones religiosas: hasta tal punto que ellas comunican su nombre á la más especial de las oraciones del sacrificio y al sacrificio mismo. Ninguna Iglesia se señala por su caridad, desde el principio, cómo la Iglesia de Roma. La casa del senador Prudencio es el centro de la caridad naciente. Nada es más comun, en los primeros tiempos del Cristianismo, como el ver á lo más selecto de los fieles ofrecer al pontifice romano sus casas, para ser cambiadas en oratorios, y sus bienes para ser empleados en el servicio de la religion. Las actas escritas de los martires, y las revelaciones nuevas que salen diariamente de las catacumbas, no permiten dudar que anteriormente á la paz de la Iglesia, los Papas no estuviesen ya en medida de satisfacer á todos los deberes de su cargo. La Iglesia de Roma poseia tambien desde entonces bienes, puesto que un decreto de Constantino, convertido á la fé cristiana, ordena la restitucion de las propiedades eclesiasticas que habian sido confiscadas bajo los regimenes precedentes. Euseb. *De Vit. Const.* lib. 2, c. 29. (Card. Pie. loc. cit.)

1. Ningun hombre sensato se atreveria á negar seriamente la legitimidad de las posesiones entregadas á la Iglesia, en virtud de las razones y de las reglas que hémos anunciado. Además, seria agraviar al genero humano entero, y al derecho publico de todos los pueblos civilizados, negar el caracter sagrado de los bienes y de los objetos así adquiridos para el culto de la divinidad y para las necesidades de la religion. — Diráse que hubiéese sido mejor dejar á cada siglo el cuidado de proveer libremente á las necesidades de las cosas santas, y de no comprometer el porvenir con donaciones irrevocables y con institu-

Pero qué há sucedido en estos ultimos tiempos? Lo que la generosidad y la piedad de los siglos anteriores habian ejecutado, la

ciones que quitaban á las generaciones venideras el merito de la generosidad? Pero, además de que seria preciso establecer por qué autoridad competente hubiera sido decretada, yá esta restriccion del derecho de los particulares en cuánto al uso y libre disposicion de la propiedad, yá esta incapacidad de la gran sociedad cristiana en lo que compete al derecho de recibir y de poseer, seria desconocer singularmente las condiciones réales de la humanidad y la disposicion natural de los espíritus, formular dudas sobre el interés que tenia la religion en salir de un estado de indigencia que la hubiese hecho dependiente de todos los accidentes de que está sembrada la vida de los pueblos y de todas las variaciones á que está sujeto el corazon humano. Digamoslo, abstraccion hecha de los abusos y de los excesos inseparables de las cosas de aquí bajo: este habia sido el merito y la gloria de los siglos de desinterés y de fé colocar á la Iglesia en una situacion prospera, que la garantizase contra el abandono y desamparo de siglos más positivos y menos religiosos; este habia sido un acto de legislacion prudentemente previsor, de parte de príncipes y pueblos cristianos, de determinar, por reglas fijas y obligatorias, el pago de algunas rentas, libres por su naturaleza, pero susceptibles de ser precisadas por el concurso del derecho civil y del derecho canonico; por ultimo, este habia sido un admirable resultado producido por tiempos cristianos y un movimiento providencial de las cosas que el jefe supremo de la Iglesia, á quien Jesucristo há divinamente conferido la indispensable prerrogativa de la inmunidad personal, fuese puesto en posesion estable é inégable de esta inmunidad completa por la condicion réal, la sola que pudiese colocarle por encima de las exigencias y de las vicisitudes de todos los poderes terrestres. — Cualquiera que examinará con una mirada ilustrada, sino por la fé, por lo menos por una razon sana y equitativa, los destinos que Dios, por medio de voluntades humanas, y por el trabajo de su gran ministro, que es el tiempo, habia confiado al establecimiento cristiano en la tierra, reconocerá forzosamente la señal de una sabiduria suprema y de una proteccion manifiestamente sobrehumana. Nó que todo fuese perfecto en este orden. En todas partes en que intervendrá la libertad creada, serán inevita-

rapacidad, la felonía y la impiedad de los malos lo han destruido. Recurriendo unas veces á la mentira y otras á la fuerza, engañando á los sencillos y violentando á los previsores, todas las sectas satanicas, uniendo sus esfuerzos, han logrado despojar al Soberano Pontífice de los recursos que le habian sido asegurados, de suerte que ahora le es absolutamente imposible proveer á las necesidades generales de la Iglesia, cómo lo hacia.

bles los desfallecimientos. Pero además de que la autoridad eclesiastica, dejada en posesion de gobernarse libremente, habria tenido remedio para todos los males, medios de reforma y de represion contra todos los abusos y delitos, cuál es la institucion que encontraria favor aqui bajo, si no fuera respetada más que con la condicion de estar exenta de todo defecto? Siempre hay que la Iglesia, dotada por la fé y la liberalidad de las edades precedentes..., y colocada en medio de todas las miserias, estaba en situacion de dar mucho más que no recibia! pudiendo asi, segun el deseo y la practica del gran apostol, evitar frecuentemente ser una carga, I. Cor. xi, 12; II. Cor. x, 8 y 9; I. Thess. ii, 7, y no poner obstaculo á la frecuentacion de sus templos y de sus misterios por tasas onerosas á los fieles. Y en cuánto á la autoridad suprema que rige al mundo cristiano, la misma soberania humana que le garantizaba su independencia espiritual, le aseguraba recursos en relacion con su dignidad y sus obligaciones sacerdotales y reales: de tál suerte que, mediante un concurso legitimo y moderado de la propiedad eclesiastica del resto de la cristiandad, el jefe de la Iglesia hacia frente á sus cargas de pontífice y de príncipe, sin gravar á sus subditos temporales en cuanto pastor espiritual del mundo entero, ni á los fieles del mundo entero en cuanto soberano de un territorio tál convenientemente aglomerado y tál perfectamente equilibrado que se bastaba exactamente á sí mismo. « Son los siglos quiénes han hecho esto, habia dicho Napoleon I, y lo han hecho bien. » Esta frase es cierta, porque no quita á los pontífices, ni á los príncipes y á los pueblos cristianos, la parte de concurso que habian aportado á la obra del tiempo, y deja sobre todo á la accion divina la parte suprema y preponderante que le pertenece: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris*. Esta es la obra del Señor, y es admirable á nuestros ojos. Ps. cxvii, 23. (El Cardenal Pie, loc. cit.)

Pues bien, debeis comprender perfectamente, cual es el objeto de Dinero de San Pedro. Esta obra há sido organizada para dar al Papa, bajo una nueva forma, los subsidios de que há sido despojado por sus enemigos y los nuestros, y de los cuáles necesita para gobernar la Iglesia. Mientras que durará el estado actual de cosas, el Dinero de San Pedro tendrá su razon de ser. No podrá ser abolido más que cuando el patrimonio de San Pedro habrá sido devuelto al Papa. Porque como los cristianos necesitan pan para vivir, aunque no sea el pan quien los hace cristianos; del mismo modo, aunque no sean los subsidios materiales quienes hagan la Iglesia, sin embargo, porque está compuesta de hombres, no podria continuar ni existir aqui bajo sin estos subsidios.

Ahora, para acabar de formarnos una idea completa de la obra del Dinero de San Pedro, nos resta por examinar cuáles son

II. — *Sus caracteres*. — Pues bien, á cualquiera que quiere pensar en ello un poco atentamente, el Dinero de San Pedro se presenta con este triple caracter, de deuda filial para los cristianos, de deuda social para todas las personas honradas, y de deuda patriótica para los españoles en particular.

El dinero de San Pedro es, en primer lugar, una deuda filial para todos los cristianos. Qué es en efecto el Papa para nosotros y para todos los fieles? Desde el principio del Cristianismo, el nombre que expresa mejor sus funciones respecto de nosotros, le há sido dado con una voz unanime: él es el Padre comun de toda la catolicidad. Todo lo que hace un padre por sus hijos, el Papa lo hace por todos los fieles. Es él quien nos engendra para la vida sobrenatural de la gracia por el santo Bautismo, puesto que, en la tierra, es el origen primero de toda funcion eclesiastica. Por la misma razon; es él quien nos confirma en la fé por la infusion del Espiritu Santo; es él quien alimenta nuestras almas con el pan divino de la Eucaristia; es él quien cura nuestros males con la aplicacion que nos há hecho de la Sangre del Redentor; es él quien nos instruye y nos guía por el camino de la salvacion por la voz de nuestros pastores y de todos los oradores sagrados. Cuántos bie-

nes no le debemos ! Sin él, la redencion seria como si no fuese, y la salvacion imposible. Pues bien, yo pregunto: desde que el Papa es nuestro primer padre en el orden de la gracia; desde que está entera y exclusivamente ocupado en procurar á la gran familia catolica todas las ventajas y todos los bienes necesarios para su dicha y para su salvacion, no es justo que nosotros le amemos con un amor filial? Si debemos amar á nuestro padre segun la naturaleza, que sin embargo no nos há dado más que la vida del cuerpo; no sentiremos tambien un tierno amor por el Papa, á quién debemos la vida inmortal del alma? Pero si amamos al Papa como á nuestro primer padre espiritual, permaneceremos indiferentes á sus necesidades? El hijo que no tendiera la mano á su padre caido en apuros y angustias, no sería con justicia tratado de hijo desnaturalizado? Pues bien el Papa está en la necesidad; victima de cobardes traiciones, há sido despojado del patrimonio que le servia para gobernar la Iglesia. No hay motivo fundado para contar con nosotros para que vayamos en su ayuda? Y nuestro amor filial á su persona sagrada no nos dicta que acudamos á su llamamiento, y que demos generosamente para el Dinero de San Pedro? 2?

1. Quam malæ famæ est qui derelinquit patrem! (Eccli. III, 18.)

2. No es la del Papa la más augusta, la más conmovedora, cómo la más inmerecida de las augustias? Y la deuda que todo cristiano contrae frente á frente de ella no es una deuda del corazon? Si, una deuda tan apremiante y tan absoluta que no solamente las caprichosas exigencias de la vanidad ó del mundo, sino las necesidades mismas de la vida no podrian sustraeros. — Y no digais que exagero la doctrina en este punto: la copio de uno de nuestros grandes doctores, y no resisto á citaros sus propias palabras. — En un bello tratado de la limosna, Santo Tomás se pregunta si, para socorrer al pobre, se está obligado á tomarlo de lo necesario; y responde desde luego negativamente, porque, dice, privarse ó privar á su familia de las cosas necesarias para la vida, es atentar á su propia existencia ó á la de los suyos, lo que no está á nadie permitido. — Pero oid lo que el santo Doctor añade: « Exceptuo el caso, dice, en que se rehusaria lo necesario para ayudar

Deuda filial para todos los cristianos, el Dinero de San Pedro tiene por segundo caracter, el de ser una deuda social para todas las personas honradas. Porque es al Papa que la civilizacion actual debe lo que es; es el pontificado, es la religion de la cuál el Papa es el jefe, quién há libertado al mundo de las verguenzas y de los horrores del paganismo. Frecuentemente se oye á los moralistas deplorar con vehemencia los desordenes que afligen todavia á nuestra sociedad; sin embargo esta sociedad, con sus miserias y sus debilidades deplorables ciertamente, es un verdadero paraíso, si se la compara con el infierno de las sociedades paganas. No sabemos que, entre los antiguos Galos, la sangre humana corria á torrentes en honor de sus dioses crueles? No sabemos que, en este suelo que ahora pisamos, antiguamente los padres tenian derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y los maridos sobre sus mujeres? No sabemos que, en esa Grecia antigua, reputada tan delicada y tan culta, las costumbres eran tan asombrosamente disolutas que me es imposible ocuparme de ellas en esta reunion? No sabemos que, este imperio romano tan ensalzado, cuando un senador moria de muerte violenta, se hacia percer á todos sus esclavos, aunque fuesen en numero de veiate mil? No sabemos que la vida de estos desgraciados esclavos era tenida por tan despreciable, que se les arrojaba por millares cómo pasto á los animales feroces y á los pescados de los vivos, ó que se les obliga á matarse los unos á los otros, en los téa-

á un personaje que fuera el sosten de la Iglesia ó del Estado; porque es laudable, cuando se trata de interés tan grave, de exponerse á todos los peligros, hasta el de la muerte. Y, en efecto, el bien publico aventaja al bien particular. » — Este texto no necesita ser comentado. Cuál es el hombre en el que se apoyan los destinos de la Iglesia, sino el Papa, sin el cual no hay Iglesia?... « Allí en donde está el Papa, allí está la Iglesia. *Ibi Ecclesia, ubi Papa.* » En la persona del Soberano Pontifice, socorremos á la Iglesia. Es ésta quién pelagra; es la Iglesia quién tiende la mano y quién nos pide la limosna. Por ella, debemos estar prontos á sacrificarlo todo, aun la vida; no rehusemos un óbolo! — (Mgr. De La Bouillierie, *Obras*, tomo 2, pag 327.)

tros y espectaculos, para divertimento del publico? Pero han venido los Papas, y á fuerza de instruir á los pueblos y de hacerlos instruir; á fuerza de dar su sangre y su vida para resistir á la ferocidad de los malos, han acabado por purificar nuestras comarcas de estas abominaciones.

No es esto todo. Al propio tiempo que los Papas libertaban á la humanidad del yugo intolerable del paganismo, la dotaban de innumerables instituciones beneficas de enseñanza <sup>1</sup>. Ninguna institucion de este genero há dejado de ser fundada por ellos, ó por inspiracion de la religion santa de la cual son los jefes. Si algunas raras instituciones análogas parecen tener otro origen inmediato, no deben menos su existencia á la Iglesia y al Papado,

1. Jamás poder alguno se há distinguido tanto como la Iglesia por la prudente distribucion de los bienes terrestres. Durante quince siglos y más, el Papado no se há servido de las riquezas de que disponia más que para el bien general de la humanidad. Que se cuente, si se puede, las instituciones que há sembrado por todas partes, los establecimientos de caridad que há fundado y dotado, los magnificos monumentos de que há cubierto el globo. El Pontificado romano no há sido ése atesorador égoísta, censurado por Jesucristo, que es rico para sí solo y nó para Dios: *qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives*. Luc. xii, 21. Los sucesores de Pedro han comprendido y practicado las maximas de Pablo que ordena á los ricos *no estar engreídos por la prosperidad, no poner su confianza en el recurso inseguro de las riquezas, sino en Dios que nos suministra con abundancia lo que necesitamos; ser caritativos, hacerse ricos en buenas obras, dar facilmente y con gusto parte de sus bienes, amontonar un tesoro, y prepararse un solido fundamento para el porvenir, con el fin de adquirir la verdadera vida*. I. Tim. vi, 17-19. Nadie há cumplido mejor este programa que la dinastia pontificia. Ella invoca con altivez un pasado de diez y ocho siglos, exhibe las obras hechas, y pregunta á los hombres de este tiempo por cuál de sus obras quieren hoy ope-drearla y destruirla: *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo: propter quod eorum opus me lapidatis?* Jean. x, 32. (El Cardenal Pie, loc. cit.)

porque son quiénes han dado la idea, aun cuando se las há creado para hacer de ellas maquinas de guerra contra el Pontificado y la Iglesia. Si, es preciso repetirlo y afirmarlo con energia, porque es la verdad: es á la Iglesia sola, es al Papado solo que la sociedad moderna debe todos los bienes de que goza. Y la prueba es que en todos los paises, en donde los Papas no han podido todavia ejercer su bienhechora influencia, se vé continuar reinando la idolatria y la barbarie con todos sus horrores. El centro africano en particular, y muchas islas de la Oceania están ahi para confirmarlo. En estos paises, la carne humana no es más que una mercancía como otra, y los hombres son tratados ni más ni menos que como los animales, golpeados y maltratados segun el capricho de los amos. En cuánto á los paises civilizados por los Papas, en donde su autoridad no es ya ahora reconocida, si se obstinan en su desobediencia y su cisma, con el tiempo acabarán por volver á caer en la antigua barbarie: la Turquía está en vias de suministrar-nos un ejemplo. Tán cierto es que sin el Papa no hay verdadera civilizacion posible; ó bien no se puede adquirirla, ó bien, si se há adquirido gracias á él, se la pierde al separarse <sup>1</sup>.

1. Se engaña mucho, cuando se imagina que Jesucristo há dado sencillamente una religion á la tierra. Al instituir su religion, há réinstalado el mundo social. Desde Jesucristo, la sociedad no tiene otras condiciones vitales, que las que saca del Cristianismo. Es preciso que sea cristiana bajo pena de perecer. Si ella rechaza los principios cristianos, si abjura de las verdades cristianas, cae en los más locos errores; si ella sacude el yugo de la moral de Jesucristo, se entrega á todos los desordenes de la carne. Y lo que constituye el poder y la esencia misma de la sociedad cristiana, es la alta autoridad moral que la gobierna; y esta, á su véz, no se ejerce más que en cuánto es libre é independiente. Hé aquí porque toda esta magnífica formacion de la sociedad cristiana, que há sido la obra de los siglos, no há llegado á su completo desarrollo más que con la independencía de los Soberanos Pontifices. Se diria que, desde los primeros tiempos, la historia se amolda á todas las exigencias que le impone la

Pues bien, puesto que la sociedad debe á los Papas el sér lo que es, puesto que ella les debe todos los bienes de que disfruta y que sin ellos acabaria por penderlos, no es evidente que el Dinero de San Pedro, destinado hacer posible su gobierno, es una deuda social, que cada hombre honrado desea pagar, no menos por reconocimiento que por interés? Que los malvados, que los impios, que los ladrones y los asesinos, que todos los que se insubordinan, de una manera ó de otra, contra el orden ó nuestras leyes, no dén nada para el Dinero de San Pedro, lo concibo, puesto que quisieran precisamente destruir lo que esta Obra tiene por objeto conservar. Pero en cuanto á las gentes de bien, no hay uno solo que no deba hacerse un deber de ser generoso para el Dinero de San Pedro, puesto que, obrando así, satisface una deuda de reconocimiento por el pasado, y se asegura contra decadencia del porvenir <sup>1</sup>.

independencia de los Papas. Ella nos muestra al primer emperador cristiano alejandose de Roma, y los Papas apoderandose de esta ciudad por el doble ascendiente del genio y de la virtud; despues, poco á poco, todos los pueblos acostumbRANDOSE á saludar á Roma, cómo la capital de su comun imperio; por ultimo, el gran emperador de Occidente, Carlomagno, haciendo colocar en el trono de los soberanos la majestad pontificia. — Es sobre todo á partir de esta época que la cristiandad es compacta y poderosa, que se afirma más claramente, y que réasume al mundo civilizado. — Se puede asegurar sin temor, que si la predicacion de la palabra partiendo de la cathedra de Pedro há extendido por la tierra la religion de Jesucristo, es el poder pontificio, supremo y libre, quién há hecho á la cristiandad; es él quién há hecho pasar á nuestras leyes, á nuestras costumbres, á nuestras instituciones toda la savia del espíritu cristiano; él, en una palabra, quien há creado el conjunto de nuestro estado social; y como ninguna, desde Jesucristo, es viable más que á condicion de ser cristiana, se puede decir con toda verdad, que el poder del pontifice-rey es la base esencial del edificio social. (Mgr. De La Bouillerie, *Obras*, tomo 3, pag. 252.

1. La razon natural nos dice que el que está encargado de los intereses generales de la muchedumbre, debe ser ayudado con el bien de

Por ultimo, para nosotros Españoles, en particular, el Dinero de San Pedro es una deuda patriótica. Es decir, que hay para nosotros un deber imperioso en sostener con nuestras liberalidades al Pontificado, para mantenerle fuerte y respetado, no haciendo por él más que lo que há hecho por nosotros.

*Conclusion.* — Cristianos, hé aqui cuál es el objeto y cuáles son los caracteres de la Obra del Dinero de San Pedro. Su objeto es suministrar al Papa los subsidios de que necesita para el gobierno general de la Iglesia, remplazando los recursos que encontraba en el Estado pontificio, pero de los cuáles há sido despojado por los agentes del diablo. Sus caracteres principales son el de una deuda de amor filial para los cristianos, una deuda social para todas las personas honradas, y una deuda nacional para los Españoles en particular. Así es que el Dinero de San Pedro debe ser colocado en primera linea entre las buenas obras. Porque, por un lado, se impone á nosotros por nuestro triple título de cristianos, de gentes de bien y de Españoles: de suerte que es imposible encontrar excusas valederas para eludir sus llamamientos, como sucede muchas veces que se las alega para no oír los de otras obras. Y por otro lado, la prosperidad de esta obra asegura la de las demás: porque si nada pone obstaculos en su accion al gobierno central de la Iglesia, la vida cristiana adquiere en todos los fiéles una actividad que aprovecha á todas las obras; mientras que estas vegetan y languidecen, cuando el Papado está más ó menos impedido para comunicarles en su plenitud el influjo vital <sup>1</sup>. Mostrémosnos generosos al llamamiento que se nos dirige. Al

todos, para que pueda hacer lo que interesa é importa á la salvacion comun. (S. Thom. *Summ. theo*, 2, 2, q. 87, a. 4, ad 3.)

1. La Obra del Dinero de San Pedro es la más principalmente necesaria en el momento actual, aun por interés de todas las demás. Estas no reciben el impulso y el movimiento de la santa Iglesia romana, que es el corazon del mundo catolico? Si se manifestára alguna turbacion ó solamente malestar en el centro de la vida comun, todas las demás instituciones caritativas languidecerían muy pronto y acabarían por

dar nuestra ofrenda para las necesidades de la Iglesia, acordémosnos que se trata del cuerpo místico de Jesucristo; y permanezcamos muy persuadidos de que, si el cielo está prometido á cualquiera que dará un vaso de agua á un pobre, con más poderosa razon será concedido á los que habrá asistido á Nuestro Señor mismo, en la persona de su augusto Vicario. Asi séa.

PARA LA CONSTRUCCION O RECONSTRUCCION DE UNA  
IGLESIA

INSTRUCCION UNICA

Ventajas que resultan de la construccion de una iglesia :

I. Para Dios. — II. Para los hombres. — III. Para los constructores.

Cristianos, tengo que hablaros de un asunto que nos interesa y nos preocupa á todos, desde hace mucho tiempo. Seria imposible aplazar más este proyecto, á causa de los graves inconvenientes que podrian resultar, y há llegado el momento de ejecutarlo. No tenemos que vacilar, porque es una cosa decidida. Lo que es preciso hacer en este momento, es mirar, no á derecha ni á izquierda, ni menos atrás, sino resueltamente adelante, para disponernos á hacer frente á las cargas que nos incumbirán. Ciertamente, estas cargas serán pesadas, y de nada servirá disimularnoslo. En efecto, podemos considerarnos como estando, en cierto modo, al principio de una compañía, cuyo termino sabemos que será dichoso, pero que no pedirá menos de nosotros muchos esfuerzos y sacrificios. Es por lo que será bueno animarnos todos reunidos para cumplir

secarse y perecer, como las plantas privadas de la savia que sacan de una tierra fecunda. (Mgr. Guibert, Arzobispo de Tours. *Pastoral para el Dinero de San Pedro.*)

con resolucion con nuestro deber, cada cuál segun sus medios. A la verdad, puesto que la reconstruccion de nuestra iglesia es indispensable, esto solo podria bastar para hacernosla ejecutar. Pero estoy persuadido de que vosotros la reedificaréis con mucha diligencia y contentamiento, cuando conoceréis las ventajas que resultan de la construccion de una iglesia: 1° para Dios; 2° para todos los hombres en general; 3° para los constructores en particular. Es de esta triple clase de ventajas resultantes de la construccion de una iglesia que voy á hablaros <sup>1</sup>.

1. Ad quid ædificentur templa. — I. Ædificantur, ut in illis Deo sacrificium offeratur. In restitutione sacrificii missæ elegit Christus: *Cænaculum grande stratum*, Marc. xiv. Ejusmodi autem cænacula sunt templa, quasi tecta ampla dicta, secundum Isidor. Decet enim, ut tam tremendum et angelis obstupescendum sacrificium non nisi in magnifica et ad hoc deputata æde fiat. Quod si in veteri lege præcepit Deus pro sacrificio illo typico construi tabernaculum idque sumptuosissimum, Exod. xxv vetuitque sub pœna mortis sacrificari extra illud, Levit. i. quanto æquius est, ut verum et unicum sacrificium Agni immaculati, Christi, in ejusmodi offeratur tabernaculo, quod in eum finem splendide extructum sit? Etenim nos: *Habemus altare*, inquit apostolus ad Hebr. xii. *de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt.* Judæis ideo præcepit Deus ad ostium tabernaculi solummodo sacrificare, non extra in aliis locis, ob periculum idolatriæ, ne Judæi cum gentibus in locis et montibus idolis immolarent. At paris periculi erat, si sacerdotibus concederetur passim extra templum in ædibus privatis, aut alibi sacrificium offerre; quia id nei cum debita majestate, nec absque crebris irreverentiis et sacrilegiis fieret. — II. Ut in iis sacramenta administrantur. Sunt enim quasi officinæ præstantissimæ pharmacorum cœlestium quæ nobis donavit, et confecit sanguine suo Christus. Hæc autem si passim extra Ecclesiam in ædibus quibuscumque absque necessitate dispensarentur, procul dubio vilescerent; nec tam commode omnibus impertiri possent. Habent civitates suas quasdam publicas officinas, in quibus panes et carnes omnibus prostant: domum senatoriam, in qua negotia civilia pertractentur. Multo autem majoris necessitatis et utilitatis sunt sacra: templo igitur indiget eorum dis-

dar nuestra ofrenda para las necesidades de la Iglesia, acordémosnos que se trata del cuerpo místico de Jesucristo; y permanezcamos muy persuadidos de que, si el cielo está prometido á cualquiera que dará un vaso de agua á un pobre, con más poderosa razon será concedido á los que habrá asistido á Nuestro Señor mismo, en la persona de su augusto Vicario. Asi sea.

PARA LA CONSTRUCCION O RECONSTRUCCION DE UNA  
IGLESIA

INSTRUCCION UNICA

Ventajas que resultan de la construccion de una iglesia :

I. Para Dios. — II. Para los hombres. — III. Para los constructores.

Cristianos, tengo que hablaros de un asunto que nos interesa y nos preocupa á todos, desde hace mucho tiempo. Seria imposible aplazar más este proyecto, á causa de los graves inconvenientes que podrian resultar, y há llegado el momento de ejecutarlo. No tenemos que vacilar, porque es una cosa decidida. Lo que es preciso hacer en este momento, es mirar, no á derecha ni á izquierda, ni menos atrás, sino resueltamente adelante, para disponernos á hacer frente á las cargas que nos incumbirán. Ciertamente, estas cargas serán pesadas, y de nada servirá disimularnoslo. En efecto, podemos considerarnos como estando, en cierto modo, al principio de una compañía, cuyo termino sabemos que será dichoso, pero que no pedirá menos de nosotros muchos esfuerzos y sacrificios. Es por lo que será bueno animarnos todos reunidos para cumplir

secarse y perecer, como las plantas privadas de la savia que sacan de una tierra fecunda. (Mgr. Guibert, Arzobispo de Tours. *Pastoral para el Dinero de San Pedro.*)

con resolucion con nuestro deber, cada cuál segun sus medios. A la verdad, puesto que la reconstruccion de nuestra iglesia es indispensable, esto solo podria bastar para hacernosla ejecutar. Pero estoy persuadido de que vosotros la reedificaréis con mucha diligencia y contentamiento, cuando conoceréis las ventajas que resultan de la construccion de una iglesia: 1° para Dios; 2° para todos los hombres en general; 3° para los constructores en particular. Es de esta triple clase de ventajas resultantes de la construccion de una iglesia que voy á hablaros <sup>1</sup>.

1. Ad quid ædificentur templa. — I. Ædificantur, ut in illis Deo sacrificium offeratur. In restitutione sacrificii missæ elegit Christus: *Cænaculum grande stratum*, Marc. xiv. Ejusmodi autem cænacula sunt templa, quasi tecta ampla dicta, secundum Isidor. Decet enim, ut tam tremendum et angelis obstupescendum sacrificium non nisi in magnifica et ad hoc deputata æde fiat. Quod si in veteri lege præcepit Deus pro sacrificio illo typico construi tabernaculum idque sumptuosissimum, Exod. xxv vetuitque sub pœna mortis sacrificari extra illud, Levit. i. quanto æquius est, ut verum et unicum sacrificium Agni immaculati, Christi, in ejusmodi offeratur tabernaculo, quod in eum finem splendide extructum sit? Etenim nos: *Habemus altare*, inquit apostolus ad Hebr. xii. *de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt.* Judæis ideo præcepit Deus ad ostium tabernaculi solummodo sacrificare, non extra in aliis locis, ob periculum idolatriæ, ne Judæi cum gentibus in locis et montibus idolis immolarent. At paris periculi erat, si sacerdotibus concederetur passim extra templum in ædibus privatis, aut alibi sacrificium offerre; quia id nei cum debita majestate, nec absque crebris irreverentiis et sacrilegiis fieret. — II. Ut in iis sacramenta administrantur. Sunt enim quasi officinæ præstantissimæ pharmacorum cœlestium quæ nobis donavit, et confecit sanguine suo Christus. Hæc autem si passim extra Ecclesiam in ædibus quibuscumque absque necessitate dispensarentur, procul dubio vilescerent; nec tam commode omnibus impertiri possent. Habent civitates suas quasdam publicas officinas, in quibus panes et carnes omnibus prostant: domum senatoriam, in qua negotia civilia pertractentur. Multo autem majoris necessitatis et utilitatis sunt sacra: templo igitur indiget eorum dis-

I. — *Ventajas para Dios.* — En toda cosa, es preciso siempre volver sus miradas primeramente hacia Dios, para ver si lo que

pensatio. Multa propria domicilia non habent; Ecclesia pandochion est, uti vocatur Lucæ x. id est, omnium diversorium. Satius etiam est, ut hæc tam nobilia pharmaca quærantur in sua officina, quam ut ipsa nos quærant in nostris domibus. — III. Ut in iis verbum Dei populo prædicetur. Tametsi enim Christus et apostoli omni loco docuerunt, maxime tamen in templo et synagogis. Deinde, illi adhuc militem colligebant: collecto illo, postquam Christiani creverunt in populum aliquem, mox extractæ sunt ecclesiæ, in quibus verbum Dei audiretur. Habet unaquæque civitas scholas suas publicas, in quibus rudis pueritia et juvenus erudiat. Cur non habet etiam Ecclesia Christi? Schola igitur nostra templum est; ideo fideles in Scriptura sæpe vocantur discipuli. Viderint igitur, qui cum in doctrina evangelica rudes sint, negligunt hanc scholam; quia cum tempus examinis et ascensus advenit, non tantum non ascendent ad cælestem gloriam, sed per cribrum decident, et dejicientur in abyssum, quia: *Si quis ignorat, ignorabitur*, ait, apostolus, I. Cor. xiv. id est, reprobabitur, dicente Deo: *Nescio vos...* Nec facile se excusabunt, qui dixerint se non indigere hac schola, quia Christiano perpetuo discendum est. Marcus Aurelius imper. jam senex certi philosophi auditorium frequentabat, dicens: *Honestum est seni discere.* Philostrat. Multo honestius est christiano etiam seni discere quæ ad salutem spectant. — IV. Ut in iis ss. Eucharistia et sanctorum reliquiæ, asservantur. Si enim pro arca fœderis asservanda voluit Deus ædificari templum a Salomone: cur non magis pro Eucharistia? Apes, teste Aristotele, lib. x. de animal. naturali instinctu solent regi suo regiam domum in medio alvearis ædificare, eum stipare et comitari cum sonitu, idque fecere per miraculum ss. Eucharistiæ, apud Cæsarium, lib. ix. cap. 8, capellam ei mira structura cum altari de materia favi extruendo: quidni hoc faciant Christiani regi suo Christo? Promisit olim Deus populo Hebræorum, se habitaturum in medio eorum, per specialem videlicet protectionem, et ideo jussit sibi ædificari tabernaculum, Exod. xxv: *Faciet mihi santuarium*, inquit, *et habitabo in medio eorum.* Sed longe præstantiori ratione habitat in templis nostris, nimirum ut Deus homo. Si ut Deus, non requirit templum, requirit saltem ut homo. Addo etiam sanctorum reliquias dignas esse, quibus asservandis hono-

nos proponemos hacer debe redundar en honor suyo y para su gloria. Porque es muy cierto que es para él mismo que Dios há hecho

rifica erigantur ædificia; siquidem aliquando in ipsa cœli regia æternum habitaturæ sunt... — V. Ut in iis Deus oreur: « Tametsi enim et domi quidem, inquit S. Chrysost. hom. lxxix, ad pop. Antioch. orari potest; sic autem, ut in ecclesia non potest; ubi tanta patrum multitudo, ubi clamor ad Deum unanimiter emittitur, » etc. Este ergo efficacior oratio, quæ in templo fit. Primo, ob precantium multitudinem et unanimitatem. Unde ibidem Chrysostomus ait: « Hic enim majus aliquid est, puta unanimitas et consonantia charitatisque vinculum et sacerdotum orationes; propterea namque sacerdotes præpositi sunt ut multitudinis orationes, cum sint infirmiores, hisce potentiores, adjungentes pariter cum illis in cœlum ascendant. » Sic ille. Quemadmodum cum magnus aliquis dominus admittitur per portam, facile cum illo insinuant se aliqui, ut simul ingrediantur: ita preces imbecillorum facile et ipsæ cœlum penetrant, si insinuent se precibus fortiorum. Hinc jubet David laudare Deum in cithara et choro, chordis et organo, Psal. cl. quia uti plures chordæ et fistulæ concinnatæ melius sonant, quam una: ita et preces multorum, juxta id Matth. xviii: *Ubi duo vel tres*, etc. Secundo, quia multa ibi sunt, quæ devotionem in orantibus excitant, uti loci ipsius consecratio, sanctorum, qui ibi vixerunt aut requiescunt, reliquiæ vel monumenta, imagines, miracula, missæ sacrificium, exempla aliorum, etc. Hinc ad incunabula Christi Bethlehemitica tantopere anhelabat sanctus Hieronymus eoque invitabat virgines et matronas; sanctus Chrysostomus ad liminia et catenas apostolorum Petri et Pauli. Tertio, ob peculiarem quamdam præsentis divinæ rationem, qua ibi Deus tamquam in regia et basilica sua invenitur etiam corporali præsentia, et dona ac beneficia sua liberalius ac promptius dispertit. Sic enim templo Salomonis ait Dominus: *Erunt oculi mei aperti*, etc. II. Par. vi; cf. III. Reg. ix. (FABER, *Op. conc.* In festo Dedicat. conc. 7 Auct.). — Edificar un templo catolico es la obra más excelente por dos razones: 1º porque no la hay más gloriosa para Dios; 2º porque no la hay más necesaria y útil para el hombre. — I. PUNTO: *Edificar un templo catolico, es contribuir à la obra más gloriosa para Dios.* Primera subdivision: Porque, por el templo catolico, Dios santifica al universo, y al hombre. 1º *El universo.* Dios se há construido dos templos: el universo y el hombre. El uni-

todo, y, en particular, el habernos criado y colocado en este mundo. A la verdad, su voluntad há sido que, haciendonos para él, fuese-

verso es un templo que manifiesta la gloria de Dios: *Cæli enarraut gloriam Dei*. Pues bien, este primer templo há sido profanado por criminales ultrajes, há sido manchado por grandes apostasias. Adán cae, y en su caída arrastra la creación; y despues de esta caída universal, de tal suerte el mal há corrido á las entrañas de la tierra, que dice San Pablo: *Omnis creatura ingemiscit et parturit. Omnis creatura expectat revelationem et resurrectionem Dei*. — El paganismo, á su vez, há profanado este templo. Hubo nunca profanacion mayor, más universal que la del paganismo? Bossuet lo há dicho en su magnífico lenguaje: « El universo, que era el templo de Dios, se convirtió en un templo de idolos, y todo era Dios, excepto Dios mismo. » Nuestro siglo há visto una profanacion semejante. Todas las obras del hombre, qué han llegado á ser? La idolatria y la materia. Véd en derredor vuestro como todo es materialismo, sensualismo, pantéismo; un nuevo paganismo. Pues bien, esto no puede durar, es preciso que Dios purifique el mundo. Cómo la purifica? por el templo católico. — Efectivamente, es en este templo que el Verbo hecho carne lava este universo en su sangre y lo purifica de todas las manchas que lo han profanado. Oid el pensamiento de Orígenes: « Cuando el altar del Calvario fué levantado en la cima del Golgota, la sangre de la Víctima inmolada en este altar purificó el universo manchado de crímenes. » — Entrando la Iglesia plenamente en el pensamiento de Orígenes, declara formalmente que la sangre de Jesucristo há purificado el universo: *Terra, pontus, astra, mundus, christi lavantur sanguine*. Pero otras profanaciones se suceden y será necesario que haya sangre vertida perpetuamente en este mundo. Pues bien! trasladádos á nuestros templos cristianos, es allí que siempre la sangre de Jesucristo lavará al universo, y podemos escribir en el frontispicio de nuestros tabernáculos esta palabra: *Terra, pontus, astra, mundus, Christi lavantur sanguine*. — 2º El hombre á su vez era un templo. Véd Adán al salir de las manos de Dios, qué magnífico templo! El universo no sabe que Dios existe, pero el hombre conoce á Dios, él es un pontífice en este universo. — Védle, su inteligencia es la boveda casi infinita de este templo; su memoria, el pasado, el presente y el porvenir que en ella se reflejan, es cómo la nave que conduce al santuario.

mos dichosos, y si no lo somos siempre, la culpa no es suya; pero esto no impide en nada que no sea únicamente para él que nos há

Este santuario es el corazón del hombre; en este santuario, hay un altar; en este altar una víctima, un fuego sagrado, el amor que no debe apagarse nunca. — Pues bien! el hombre há profanado su templo, há destruido el altar, há lanzado de su corazón á Dios, há déificado todas sus pasiones..... Y es por el templo católico que seréis purificados; es por los sacramentos que en él se administra que seréis regenerados; es por la oracion que vendréis á recitar allí que obtendréis la gracia del perdón y de la reedificación..... — Segunda subdivision: Porque Dios muestra en él las maravillas de su poder y de su bondad. 1º Poder. — Todos los prodigios del poder infinito de Dios se revelan en el templo católico. Qué hay de más asombroso que la acción del santo sacrificio? En dónde Dios manifiesta su poder al igual de lo que pasa en el altar, cuando teniendo el sacerdote en sus manos la hostia, elemento que vá á ser consagrado por su palabra, eleva la sustancia de este pan para cambiarlo en la sustancia misma del cuerpo de Jesucristo? — Si la voz de un taumaturgo resucitara á un muerto, estaríais asombrados y estupefactos. Pues bien! diariamente en el templo del Señor pasa algo más asombroso todavía: la voz de un sacerdote, de un misionero, arranca un hombre á sus vicios, á sus pasiones, un hombre que habia dedicado su alma á Satanás; con una palabra vuelve la vida á su alma y la resucita. — 2º Bondad. Dios es infinitamente bueno. La creación del universo es la manifestación, el desahogo de la bondad divina, pero no es, sin embargo, más que la sombra de esta bondad infinita. Es en su templo, por la comunicación de la Eucaristia, que Dios se desahoga infinitamente sobre nosotros, y nos dá un testimonio infinito de amor. Si Jesucristo os diera todo el universo, si diera á cada uno de vosotros la posesión de un mundo, esto no seria nada; pero dársele él mismo, qué puede hacer de más? — II. punto: *Edificar una iglesia, es hacer lo que hay de más útil para el hombre*. El templo católico produce tres maravillas, considerado en sus relaciones con el hombre. 1º lo civiliza; 2º lo santifica; 3º le abre las puertas del templo eterno. — Primera subdivision; *El templo católico civiliza al hombre*. No hay más que tres elementos de civilización en el mundo: la verdad, la caridad y la virtud. Y estos tres elementos están todos en el templo de Jesu-

hecho. Y hé aqui porque, habiendo sido hechos para Dios, debemos en todas cosas ver primeramente si lo que hacemos tiende á

cristo. — 1º *Verdad*. No se puede civilizar al hombre con el error, porque no produce más que el mal. Y la verdad no se encuentra más que en la Iglesia católica, y hay en esta Iglesia tres catedras de donde descende esta verdad incorruptible: la catedral pontifical, la catedral episcopal unida al centro de la verdad, y la catedral parroquial unida á la episcopal. Ahora entrad en una iglesia, es la catedral parroquial, por consiguiente el elemento civilizador por excelencia. — 2º *Caridad*. No se puede civilizar el mundo más que por la caridad. Y declaro yo con una conviccion profunda, que la caridad no se encuentra más que en el templo católico. El egoismo constituia el fondo del paganismo, y es la base de todas las herejias y de todas las sectas. Jesucristo solo nos há traído la caridad, y esta caridad es predicada á toda hora en sus templos por sus ministros. — 3º *Virtud*. El crimen no puede civilizar, puesto que su prosperidad es la ruina. Pues bien! cómo se engendra la virtud? Ella es una cosa sobrenatural, es impotente á nuestra fuerza nativa, la encontramos en la confesion, por los sacramentos, por la gracia de Jesucristo, en la Eucaristia, cosas que no encontraréis más que en el templo de Jesucristo. — No se puede civilizar al mundo más que con tres cosas: la verdad, la caridad y la virtud, y estas tres cosas se encuentran la primera en la catedral católica, la segunda en el altar y la tercera en el tribunal de la reconciliacion, es decir, todas tres en el templo católico. — Segunda subdivision: *El templo católico santifica al hombre*. Ved como todo concurre, en el templo de Dios, á formar los santos! La historia de Jesucristo, escrita en su Evangelio, hé aqui lo que predicamos todos los dias: hay nada más santo que estas cosas? — Qué hay de más santificante que los sacramentos? (Desarrollar recorriendolos uno á uno los sacramentos). — Tercera subdivision: *El templo católico abre el templo eterno*. — En efecto el templo católico es el vestibulo del templo eterno, no es otra cosa. Es como un acueducto divino, si me atreviera á valerme de esta expresion, que vá á tomar el agua eterna en las fuentes de la eterna fé, que baja sobre la tierra, la derrama en vuestras almas, y como esta agua quiere volver á subir á su nivel, ella os eleva y os lleva al pie del trono de Jesucristo. Hé aqui el templo católico. — Pues bien! edifiquemos templos,

su gloria y á su honor; porque, en el caso contrario, traicionamos las miras de Dios sobre nosotros, y vamos contra su voluntad.

Siendo esto así, digo que no hay nada que responda mejor á las miras de Dios sobre nosotros, nada que esté más conforme con su voluntad, como la construccion de una iglesia; porque no hay nada que le procure más gloria, haciendole conocer, servir y honrar mejor <sup>1</sup>.

trabajemos por construir iglesias. (El Abate Combalot, *Panorama de los predicadores*, tomo 3, pag. 183.)

1. En el principio de las cosas, Dios no debia tener lugar que le estuviere especialmente consagrado. Este universo debia ser su templo, cada habitacion un santuario, y el corazon del hombre un altar en donde debia incesantemente ofrecerse el sacrificio del reconocimiento y del amor. Pero, estando manchado el corazon del hombre por el pecado, una piedra desnuda fué menos indigna de sostener la victima ofrecida al Dios tres veces santo, y, habiendo la iniquidad cubierto la tierra, fué preciso purificar el lugar en donde se queria adorar al Eterno y recibir sus divinas comunicaciones. Los primeros patriarcas, en la sencillez y la inocencia de su corazon, ofrecieron sobre tres piedras, colocadas una sobre otra, las primicias de su cultivo y la becerra más gorda de su ganado. Su templo tenia por limite la tierra, y por techumbre la bóveda estrellada del cielo. Pero á medida que la iniquidad fué mayor, fué necesario, si me atrevo á expresarme así, que la santidad de Dios se pusiése más al abrigo. Segun el modelo que habia visto sobre la montaña, y conforme á las ordenes del Señor, Moises levanta, en las arenas de la Arabia desierta, una tienda con la incorruptible madera de Sethim y el fino hilo de Egipto. Humildes pieles la cubren exteriormente, y por dentro está recubierta de púrpura y escarlata, sobre las cuales corren, como guirnaldas, el jacinto, el oro y la plata; una nube misteriosa la llena, y de allí, como de su trono, Jehová habló á su pueblo y recibió homenajes. Fué ese el primer tabernaculo de Dios con los hombres. Es la primera iglesia. Sobre el mismo plan, pero en proporciones inmensas, quinientos años más tarde, Salomon, en los hermosos dias de su gloria, levanta un templo al Señor! El ojo del hombre se asombra en presencia de la elevacion de las paredes, de lo atrevido de sus bóvedas y de la multitud de sus columnas. Desde que

Por de pronto, la construccion de una iglesia tiene para Dios esta primera ventaja, de hacerle conocer mejor. El edificio mismo es

la tierra habia sido afianzada sobre sus bases, nunca habia sobrellevado el peso de un edificio semejante. La dedicacion fué hecha con la solemnidad que convenia; durante ocho dias, nubes del más suave incienso se elevaron al cielo; el sonido de las harpas sacerdotales, armoniosamente mezclado con la voz imponente del pueblo, expresó la alegría comun, y la sangre de veinte y dos mil victimas purificó la tierra. Dios tomó posesion de su templo; una nube majestuosa señala su presencia; es alli, que en adelante es preciso ir á exponerle los deseos y á recibir sus gracias; no era todavia una iglesia cristiana; este templo, por otra parte, era digno del Eterno; fué una de las siete maravillas del mundo; sobre este pavimento de marmol blanco no debía arrodillarse más que un pueblo carnal, sobre sus altares de bronce no debía correr más que una sangre figurativa é impotente. Este tabernaculo de oro no debía encerrar más que la vara de Aáron y las tres medidas del maná traídas del desierto, y estas bovedas inmensas no debían resonar más que acentos de los profetas. El conjunto no era más que una sombra, la sombra magnífica de nuestras iglesias cristianas. El Cenaculo fué la primera iglesia cristiana. Jesucristo, tán humilde, que quiere nacer en un establo abandonado; tán pobre, que no quiere tener durante su vida una piedra para descansar su cabeza; Jesucristo pide para el sacrificio un lugar magnífico. Subid á la gran ciudad, decia á Pedro, pedid, para que celebre alli la Pascua con vosotros, pedid una hermosa sala, capaz y bien adornada: *Cenaculum grande, stratum*. No os asombrais de este lenguaje? Es que, nuevo Moises, delineaba el plan del nuevo tabernaculo, y preludiaba la magnificencia de nuestras soberbias catedrales. Queriais hacernos comprender, oh! divino Maestro, que si debemos ser sencillos en el uso de las cosas de la vida, nunca serémos demasiado magníficos, cuando se trate de levantar un templo al Altísimo, ó de adornar sus altares. — Durante los tres siglos que la espada de la persecucion permaneció suspendida sobre la cabeza de los cristianos, el hueco de una roca, la casa de un fiel oscuro, la espesura de los bosques, y las catacumbas fueron los solos santuarios del Dios vivo y verdadero. Si en los momentos de quietud se elevó algunas iglesias, fueron menos templos que tiendas, parecidas á las que el

una predicacion; su forma, su grandeza, su elevacion, la torre, las pilas bautismales, el confesionario, el pupito, y sobre todo el altar de que está provisto; las vidrieras, las estatuas y las imagenes de que está adornado, todas estas cosas tienen un lenguaje muy expresivo, y que hacen algunas veces comprender algunas verdades mejor que el lenguaje hablado <sup>1</sup>.

pastor levanta por la mañana para quitarlas por la tarde. Entonces, nada permanecia de pie más que las hogueras y el valor de los martires. — Cuando Dios hubo hecho su obra, cuando el universo, á pesar de la persecucion, fué hecho cristiano, Dios permitió á los Cesares ser sus discipulos; el imperio romano, viejo caduco, se echó en brazos de la Iglesia, hizo alianza con ella, y, en cambio de la vida y de la fuerza moral que recibia, le legó los templos de sus dioses envejecidos. El Panteon, que en su ancho recinto encerraba á todos los dioses de los pueblos vencidos, fué santificado y dedicado al culto del Dios verdadero, bajo la invocacion de la Reina de las virgenes. Cada lugar, cada villa quiso tener al lado de su estancia la de Dios. La tierra se cubrió de templos, y el viajero extraviado pudo, de la cima de cada colina, apereibir no lejos en el llano el campanario que le prometia esperanza y salvacion. El genio del arquitecto se cobijó bajo el estandarte de las doctrinas del Evangelio; creyó no poder nada mejor para su gloria que consagrar sus talentos á un culto que tenia las promesas de la inmortalidad. Se vió élevarse ésas iglesias goticas cuyo atrevimiento asusta, cuyo trabajo asombra; ésas vastas catedrales que, por su solidez y la grandeza de sus contornos, parecen querer darnos una idea de la inmensidad y de la inmutabilidad del Dios al cual están dedicadas. (El Abate De La Tremalière, *Serm. sobre el templo cristiano*.)

1. Oh! cómo estaba yo conmovido! cuántas lagrimas brotaban de mis ojos, cuando oia el concierto melodioso de los himnos y de los canticos que resonaban por vos, oh! Dios mio, en el seno de vuestra iglesia! Al mismo tiempo que estos acordes celestiales cautivaban mis oidos, los raudales tán puros de vuestra verdad inundaban mi corazon; mi piedad se élevaba hacia vos con impetuosos impulsos; mis lagrimas brotaban más abundantes, y en derramarlas encontraba el más dulce placer. (S. Aug. *Confess.* libr. 9. c. 6). — Asilos de paz, de verdad, de oracion y de sublimes pensamientos! Lugares que amo, casas de

Este, sin embargo, es indispensable, y el medio ordinario dado por Dios á los hombres para comunicarse entre ellos, y, en particu-

Dios! Desde mis primeros años, tenia por vosotras una respetuosa ternura. Deseaba ver y pensar que sois el refugio del dolor, el techo de un buen padre, siempre dispuesto á oír los gemidos de sus hijos! Cómo es hermoso el aspecto de una iglesia, cuando los himnos, el incienso y las antorchas que brillan, nos revelan la majestad de Dios; cuando los muros sagrados ocultan al mortal el resto de la naturaleza, y todo lo que hiere la vista le dice: « Adora! hé aqui al Eterno! » (Silvio Pellico). — *Templi fabrica, vasa et ornamenta quid mysterii.* Pueris, auditores, ut rerum nomina legere addiscant, traditur libellus, in quo nomina addiscenda per imagines explicantur, ut facilius discantur et memoria teneantur; unde fit ut nomina illa exactissime diseant, et quodammodo devorent. Omnes nos in shola Christi sumus, et quæ ad fidem et salutem nostram spectant, discere debemus. Verum, quia multi illiterati sunt instar puerum, idcirco tradit illis Ecclesia libellum sacrum cæremoniarum, templorum, locorum aliarumque rerum, ut his quasi imaginibus ad doctrinam christianam ad discendam et retinendam commodius manudeantur... I. Quid sibi vult hæc domus tam augusta et splendida, omnes totius urbis domos sublimitate, amplitudine et magnificentia enormiter excedens? — Respondetur primo, esse domum Dei, sicut enim decet principem domus longe augustior, quam sint domus cæteræ, ita et multo magis Deum: unde vocatur basilica, id est, regia; item templum, quasi factum amplum. — Secundo, significare Ecclesiam Christi, id est, congregationem omnium fidelium. Hujus fundamentum Christus est, parietes sunt Ecclesie particulares, lapides sunt singuli fideles. Primo, quia ut lapides malleo percutiuntur et aptantur ædificio, ita in Ecclesia Christi fideles expoliuntur tusionibus, pressuris, vel cum catechizantur, baptizantur et formantur, ut vult S. Augustinus, serm. cclvi. de templ. Secundo, sicut lapides per calcem et sabulum sibi firmissime connectuntur; ita fideles omnes glutine unius fidei et charitatis: unde S. Augustinus loco cit. ait « Verumtamen domum Domini non faciunt, nisi quando charitate compaginantur. » Tertio, ut fidelis fidelem portet, quemadmodum lapis unus lapides alios: unde S. Gregor. hom. xiii. in Ezech. ait: « In Ecclesia unusquisque et portat alterum et portatur ab altero. » Fenestræ fidem

lar, para que sus ministros le hagan conocer á los que lo ignoran. Pero la palabra misma no haria conocer á Dios más que muy difi-

denotant, tectum spem. Quarto, sicut lapis unus positus in sublimi vel altari alterum in viliori loco positum non despicit, nec illi iste invidet, ita in Ecclesia non despicit superior inferiorem; nec iste illi honorem invidet. — II. Cur versus orientem extracta? Respondetur primo, quia oriens pars cœli nobilissima est, inde enim et ad nos surgit motus cœli, et affert nobis solem jucundissimum... — Respondetur secundo, quia ad orientem situs est paradus, Genes. iv. Monet ergo templi situs, nos esse peregrinos et tendere ad patriam, ex qua ejecti sumus, ut explicat Gregorius Nyssen. lib. II. de orat. — Respond. tertio, quia facie occidentem versus Christus crucifixus est et ascendit in cœlum, uti indicant vestigia. Ergo ut orantes faciem Christi intueamur, convertimus nos et locum orationis ad orientem. — Denique, quia versus orientem sita est terra sancta, in qua vixit et mortuus est pro humano genere Christus... — III. Quid sibi vult turris ad templum erecta? Respondetur primo, denotare sacram Scripturam, quæ est Ecclesie turris, tum quia ad eam veluti ad turrim in nostris tentationibus et periculis confugere debemus, tum quia... — Secundo respondetur denotare prælatum Ecclesie, pastorem et prædicatorem, qui ut vita longe debet esse eminentior quam populus, ita etiam refugium et præsidium ejusdem. Comprimis vero denotat sedem apostolicam, quæ Ecclesiam Christi tuetur, et prævidet omnes hæreses atque debellat; ad quam etiam tuto nos recipimus tempore persecutionis, et in dubiis fidei... — IV. Quid gallus supra turrim significat? Respond. primo, Christum significat vocantem nos ad suam Ecclesiam et ad pœnitentiam, quo modo Petrum negantem galli voce vocavit: unde canit Ecclesia: *Gallus jacentes excitat, et somnolentos increpat, gallus negantes arguit:* et Christus comparat se gallinæ convocanti pullos suos sub alas. — Secundo, significat concionatoris et pastoris officium, uti nimirum suo cantu dormientibus in peccatis obstrepat eosque ad pœnitentiam excitet... — V. Quid campanæ in turri? Respondetur, primo, sonum Evangelii significant, de quo dicitur: *In omnem terram exivit sonus eorum:* ergo campanæ velat evangelistæ annuntiant nobis Evangelium, et quid Deus requirat a nobis veluti cum per eas vocat nos ad orationem, missam, concionem, sepeliendos proximos, etc... — Secundo, denotant novissi-

cilmente sin la iglesia, para reunir en ella á los hombres que deban oirla. Porque, sin la iglesia, nos seria preciso reuniros al aire

mam tubam, quæ de cælo resonabit et terribili clangore aures nostras feriet: *Surgite, mortui*, etc. Has ergo quoties audimus, cogitare cum Hieronymo deberemus novissimam illam tubam. — VI. Quid supra templum crux? Respondetur primo, ostendit domum illam Christo esse sacram, cujus sigillum gerit, ad arcendas aereas potestates, et alias quascumque loci profanationes: unde videtur ea crux dicere Christi nomine: *Domus mea, domus orationis est*. — Secundo, ostendit hoc signum crucis fore eernendum in cælo, id est, sublimi aere, cum Dominus ad judicandum venerit. — VII. Quid indicat templi vestibulum, seu porticus ante ingressum? Quid navis, seu templum? Quid chorum, seu sanctuarium? Respondetur primo, vestibulum esse locum eorum, qui ad Ecclesiam recipi volunt, uti cathecumenorum et pœnitentium; navem locum plebis christianæ; chorum locum clericorum. Hoc enim tres ordines dividi voluit antiquitas. — Respondetur secundo, vestibulum significare incipientes, navem proficientes, chorum perfectos; tres fideles gradus. — VIII. Quid vult aqua lustralis ad templi aditum? Respondetur primo, monet ut ad templum et orationem ingrediamur cum debita animi puritate, ut sic audiri mereamur, et per ejus aspersionem armemur contra dæmonis tentationes, et mentis evagationes, in exeundo vero contra instantia peccandi pericula. Secundo, refricat nobis in memoriam baptismum, per cujus lavacrum olim in Ecclesiam ingressi sumus... — IX. Quid gazophylacium seu capsula pecuniarum? Respondetur primo, significare depositoryum cæleste, in quo securissime tibi asservatur quicquid ibi reposueris honorum operum. Secundo, significare sinum pauperum, in quo tuto etiam servatur tibi, quicquid in eum conjeceris... — X. Quid vexilla? Respondetur primo, denotare Christi victoriam, quam reportavit de mundo, morte et inferno. Qui enim debellavit et occupavit urbem, figit et erigit in ea vexillum suum; crux in ejus apice ostendit victoriam per crucem a Christo esse partam. — Secundo, signum Christianorum bellicum, sub quo militare se profitentur et pergere ad terram promissionis obtinendam, quomodo Hebræi cum vexillis suis processerunt per desertum in Palæstinam, Num. II. — XI. Quid sibi vult foramen in medio fornicis superne apertum? Respondetur primo repræsentare viam Christi as-

libre, lo que seria con frecuencia imposible, á causa de las diferentes intemperies de las estaciones. O bien estaríamos obligados á ir

cedentis in cælum... Secundo, respondetur, indicare viam cæli arcuam et portam ejus angustam. — XII. Quid cathedra seu suggestus? Respondetur, verbum Dei designat, cui insistens et quasi inclusus concionatur ex ea velut ex oraculo depromit Dei responsa, juxta Ecclesiæ interpretationem; non sua figmenta. Operculum suggestus obscuritatem Scripturæ notat. Ascenditur ad eum per gradus, quia non est omnium Scripturas intelligere et exponere, sed ascendendum ad hoc per gradus, veluti per lectionem assiduam, per humilitatem, per animi puritatem, per orationem, per vitæ sanctitatem. Nunc chorum ingrediamur, et quæritur hic. — XIII. Quid sibi vult imago Crucifixi in adyto chori posita? Respondetur, designare portam et clavem cæli, per quam solam patefacta est, et patet nobis via ad ingressum sancti sanctorum seu cæli. Media est inter chorum et navem, quia Christus per crucem mediator noster inter cælum et terram, inter nos et Deum. Et quod est matum in navi, hoc est crux in templo. Unde Ambr. serm. LXI. ait: Sic Ecclesia sine cruce stare non potest, ut sine arbore navis infirma est, apud Gretser. de cruce, tom. I. lib. 2. cap. 10. Sine malo non perveniret navis ad portum, sed hæret semper in salo, ita nec Ecclesia sine cruce ad patriam cælestem. Denique, hic est noster serpens Mosaicus, cujus aspectus sanat omnes vitiorum morsus. Morsus es a superbia? Aspice hunc serpentem in cruce despectum. Ab avaritia? Aspice nudum. A luxuria? Aspice cruentum et doloribus plenum. Ab invidia? Aspice largientem latroni paradisum. Ab ira? Aspice ignoscentem et pro inimicis orantem. Ad acedia? Aspice orantem et clamantem usque ad ultimum spiritum. — XIV. Quid sacrarium? Respondetur, typum esse Deiparæ, quod sicut in sacrario se induit sacerdos vestibus sacris et procedit inde in publicum; ita Christus in utero Mariæ vestivit se carne humana sacrata, et inde prodiit in mundum... — XV. Quid lampas seu lucerna ante altare et tabernaculum? Respond. Joannem Baptistam videre te existima, quia Domino seste, Domino erat lucerna lucen et ardens, et prævit ante ipsum in spiritu et virtute Eliæ sicut lucifer solem; nec non digito demonstravit Christum: *Ecce agnus Dei*, etc. sicut et hæc lampas ostendit nobis Christum stantem in tabernaculo vel altari... — XVI. Quid altare

á instruir á cada familia en su casa, lo que exigiria un tiempo considerable, y, además, presentaria una multitud de inconvenientes insuperables. Sin la iglesia, Dios no podria ser más que poco ó casi nada conocido. Pero, con la iglesia, todas las dificultades se allanan. Efectivamente, allí el sacerdote llama, en dias y horas determinadas, unas veces á los niños, otras á los hombres, y dá á todos instrucciones y enseñanzas proporcionadas á su edad. Asi Dios acaba por ser tan bien conocido, como puede sérlo aqui bajo, de la multitud de cristianos, y mil veces mejor que no lo seria sin la iglesia.

denotat? Respondetur primo, Christum, quia uti altare est lapideum, inunctum, summo loco positum, et theca reliquiarum; ita Christus est petra, I. Corinth. x. inunctus Spiritu sancto, Psal. xlv. caput totius Ecclesie, Coloss. i. et in ipso abscondita est vita et gloria sanctorum, Coloss. iii. — Secundo, dum in eo sacrificatur, significat crucem, in qua Christus immolatus est: unde ab initio lignea erant altaria. Quatuor habet cornua uti et crux. — XVII. Quid candelabra duo super altare? Respondetur primo, fidem et doctrinam Christi toti mundo prælucentem eumque illuminantem in dirigentem in omnibus operibus suis denotant. — Secundo, doctores Ecclesie, qui in altari dignitatum positi sunt, ut alios illuminent: item legem et prophetas qui Christum prænuñtiabant. — XVIII. Quid cymbala seu tintinnabula? Respondetur, primo, linguas apostolorum notant, quarum sonus evangelicus exivit in omnem terram, et Christum annuntiavit per universum orbem. — Secundo, voces elementorum et cæli, quæ suo modo clamaverunt tempore passionis quando terra mota, petra scissæ, monumenta aperta et sol obscuratus fuit? — XIX. Quid thuribulum? Respondetur primo, odorem bonæ famæ sanctitatis et justitiæ quem sparsit undique evangelium Christi. — Secundo, bonæ Christianorum et maxime prælatorum famæ fragrantiam, quæ afflicere circumstantes debent, juxta id apostoli, II. Corinth. ii. *Christi bonus odor sumus.* —... Hoc igitur, auditores, hoc in libro legite, et velut apes de flore in florem hoc in loco circumvolate, indeque favum mellis, id est, devotæ contemplationis conficite, quæ utique in ore vestro fiet dulce quasi mel (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. Auct. conc. 12*).

Al concurrir á hacer conocer bien á Dios, la construccion de una iglesia contribuye por éso mismo á hacerle tambien servir mejor. Lo que hace, que Dios no sea servido ó lo sea mal, es el no conocerle bien. En este caso, no se está excitado á servirle, ni por el temor á los castigos reservados á los que menosprecian sus leyes, ni por las recompensas prometidas á los que las observan; sino que cuando se conoce bien á Dios, cuando se sabe que existe verdaderamente, que es el Criador y el Dueño de todas las cosas; cuando se sabe cuán sabio y prudente es, cuán justo y bueno; cuando se conoce todo lo que há hecho por nuestra salvacion, y su deseo de hacernos dichos durante toda la eternidad, con la sola condicion de coóperar á sus miras sobre nosotros, conformando nuestra voluntad con la suya; y cuando, por otra parte, se sabe bien, y á la certeza, y á la naturaleza, y á la eterna duracion de los suplicios con que Dios castigará á los que habrán resistido malevolamente á sus tiernas y misericordiosas manifestaciones: entonces nuestra razon, nuestro corazon, nuestro interés, todo nos apremia á servir á un Dios á la vez tan poderoso, tan bueno y tan terrible. Y asi, lo repito, la construccion de una iglesia, que contribuye á hacer conocer bien á Dios, ayuda tambien á hacerle servir mejor.

Por ultimo, hé añadido, que la construccion de una iglesia procura á Dios esta tercer ventaja, la de hacerle honrar mejor. Sin duda, se puede honrar á Dios en todas partes en donde uno se encuentra, en casa cómo fuera, en la ciudad cómo en el campo, en el fondo de una carcel cómo en libertad. Pero nadie puede negar que es en la iglesia que Dios es honrado mejor. Ciertamente, la fragilidad humana hace que se olvide hasta en este lugar santo; sin embargo, lo repito, no se puede dejar de conocer que es en la iglesia que Dios recibe, de parte de los hombres, más numerosos y más puros homenajes. Muchos cristianos tambien no rezan y no honran á Dios más que en la iglesia. Es allí generalmente para todos, que el corazon se enardece y se eleva, al propio tiempo que las rodillas se doblan y las frentes se inclinan. La vista del altar y de los misterios que se réalizan, hace más sensible el pensamiento de Dios, y el

alma se encuentra fuertemente ayudada para adorarle, darle gracias por sus beneficios y pedirle nuevos favores, cosas todas ellas que le son extremadamente agradables y constituyen el culto que le es debido. — Vista de lejos, la iglesia produce casi los mismos efectos. Al trabajador que la apercibe desde medio de su campo, al viajero que la descubre desde su camino, ella le recuerda á Dios y hace levantar hacia él su corazón. — Pero el mayor honor que procura á Dios la construccion de una iglesia, es el que resulta para él del santísimo sacrificio de la Misa que allí se celebra. Seguramente, los homenajes que le son ofrecidos por los hombres, le honran, y quiere ser interesado y conmovido por ellos. Sin embargo, no son más que homenajes limitados y muy imperfectos bajo muchos aspectos. Por el contrario, los homenajes que le ofrece su divino Hijo, en el altar, son infinitos, é infinitamente perfectos. Nada en ellos que no le plazca, que no le encante y no sea digno de él. Una sola de sus adoraciones le es más agradable que reunidas las de todos los hombres y de todos los angeles durante todos los siglos. Por otra parte, una vez inmolado en el altar, Nuestro Señor continua permaneciendo allí y ofreciendo á Dios, su Padre, sin interrupcion, dia y noche, sus perfectísimas alabanzas; de suerte que el honor que Dios recibe es tan infinito por la extension como por el valor y la perfeccion. Añadid, por ultimo, que multitudes de angeles, siempre en adoracion delante de la Santísima Eucaristia, no cesan igualmente de alabar á Dios por haberla dado, y haberse asegurado por ella tanta gloria en la tierra. — Y ahora, reuniendo todas estas alabanzas, todos estos homenajes, todas estas adoraciones, que tienen la iglesia por punto de partida, juzgád si no es justo decir que su construccion, que hace conocer y servir mejor á Dios, le hace honrar más ! Tales son las principales ventajas que resultan para Dios, de la construccion de una iglesia. Pasémos á la consideracion de las que resultan

II. — *Para los hombres.* — La construccion de una iglesia procura á los hombres, en medio de los cuales se la edifica, esta primera ventaja, de hacerlos más religiosos. Más religiosos ! no menospreciéis

esta ventaja, como siendo pequeña y poco digna de deseo. No hay más que los ciegos, ó los ímpios, que podrian tener semejantes sentimientos. Llegar á ser más religioso es, por el contrario, para los individuos y para los pueblos, el asunto más importante. Siendo más religiosos, los individuos aseguran la salvacion de su alma y su dicha eterna. Y los pueblos su prosperidad y su grandeza. Es lo que la razon demuestra y la historia confirma. Pues bien, digo que la construccion de una iglesia tiene por efecto hacer más religiosos á los hombres en medio de los cuales se la édifica, y esto es un hecho que la experiencia sola basta para establecer. Efectivamente, no se vió nunca un pueblo religioso sin templo. Cuando los misioneros llegan á los pueblos salvajes, la primera cosa que hacen, es plantar una cruz, despues, desde que pueden, levantan una iglesia con piedras, maderas, ó sencillamente con ramas de arboles. Sin iglesia, su celo permaneceria esteril, y su actividad sin resultados. Pero, desde que han podido construir una, por pobre que sea, entonces comienza la vida religiosa á desarrollarse y creer. Sin ir tan lejos, véamos en derredor nuestro lo que se debe á la presencia de una iglesia, por lo que son los habitantes de las localidades que carecen de ella. En las aldeas, el sentido religioso acaba por apagarse casi completamente. Supersticiones groseras lo remplazan. Y no hay medio, por decirlo así, de sacar á estos desgraciados de su triste situacion. Por el contrario, en los centros provistos de iglesias, aun cuando la vida religiosa esté sin energia, se conserva todavia algunas costumbres cristianas, y á veces no es necesario más que una circunstancia favorable, una gracia señalada, una predicacion viva, quizás una calamidad, para atraer á Dios todo el rebaño. Por otra parte, no hay afortunadamente muchas parroquias en donde domine la indiferencia. En cambio en muchas otras, gracias á la iglesia que se frecuenta asiduamente, la vida cristiana es muy activa, el fervor general alcanza á veces un grado admirable. Es lo que no se vé nunca en los lugares desprovistos de iglesia <sup>1</sup>.

1. Los hay que no quieren templo, bajo pretexto de que parece en-

La iglesia no hace solamente á los hombres más religiosos, los hace también más morales; es decir, que los hace más fieles ob-

cerrarse entre paredes á la divinidad, á quien todo debe estar libre y abierto, y de la cual todo el universo es el templo y la estancia. Pero no soy yo de su opinion, y considero que los templos son muy utiles para aumentar los sentimientos de religion y de piedad. (Ciceron.) — Cuál es para los hombres esta razon de utilidad y de conveniencia de las iglesias?... El hombre es hecho de esta manera que respeta poco lo que está entregado á los usos comunes. Decidle que rece en su propia casa; á menos que no tenga preparado un sitio que se asemeje á un oratorio, generalmente cumplirá con este santo ejercicio con menos respeto y recogimiento. Sin duda, se puede hacer una excelente oracion en el lugar más ordinario, algunas veces mejor que en una iglesia, porque es el amor interior quien constituye y fija el valor de nuestras relaciones internas con Dios. Sin embargo, es cierto decir que la vulgaridad del lugar tiene una grande influencia sobre nuestros pensamientos, y quita su frescura al sentimiento del alma. La Iglesia há sabiamente determinado lugares especialmente destinados para la oracion; era un medio de hacerla mejor y de preparar el exito. — No solamente la vulgaridad, sino la forma del lugar ejerce una accion sobre la parte inmaterial de nuestra alma: pocos hombres tienen bastante energia para sustraerse á la influencia de los objetos que los rodean, y se diria que la forma del alma se pone facilmente en relacion con lo que nos toca exteriormente. El filosofo griego queria que los niños, desde temprana edad, tuviesen siempre ante la vista objetos bellos, diciendo con razon que la belleza externa dejaba grandes y fuertes impresiones en el alma, y que, sin querer, los niños tomaban generosos instintos de una noble virtud. — Entrád en una iglesia convenientemente adornada y tenida con una decente limpieza: sentireis una emoción casi involuntaria de alegría espiritual y de recogimiento. Diríase que las ideas se rejuvenecen con la vista de estas flores, de estas colgaduras, de este orden que á todo preside. La proporción, los adornos llenos de gracia y de sencillez, el altar siempre preparado como si esperara cada tarde un dia de fiesta para el inmediato dia, todo anuncia y deja entrever algo de divino, que va á grabar el recuerdo del cielo en las almas más ligeras. El alma del pueblo se forma así, se cristianiza al

servadores de la leyes. Lo hemos dicho anteriormente: es en la iglesia que los hombres aprenden á conocer á Dios. Y aprendiéndole á conocer, se aprende, al propio tiempo, lo que manda y lo que prohíbe, es decir, sus leyes, primera condicion para observarlas. Porque cómo observarlas, si primeramente no se las conoce? Pero

contacto de la piedra trabajada, á la vista de las decoraciones materiales, y de estas pinturas que predicán en su religioso silencio. Si Dios desea la ornamentacion de los templos, no es por él. Es dichoso, sin duda, al ver los sentimientos de nuestro corazon que se traducen en piadosas liberalidades, porque un padre vé siempre con felicidad lo que le aproxima el corazon de sus hijos; pero el Señor es sobre todo dichoso al ver que las cosas visibles nos sirven de escalera para élevarnos á las sublimes verdades de la fé. Tal es la naturaleza del hombre, y la religion la há perfectamente comprendido: todo lo que nos parece bello, brillante, y precioso en los objetos visibles, nos hace pensar en lo que es magnifico en las regiones elevadas. Es preciso templos, y templos adornados, porque la piedra enseña al hombre, porque una bella decoracion excita pensamientos instintivos en las almas más vulgares, que las levanta de la tierra y las aproxima al cielo. Y aquí no hago tampoco alusion á esas admirables basílicas que son el honor de las edades de la fé: todo el mundo sabe que no se entra nunca en ellas sin entrever como una sombra de la majestad de Dios que se pasea bajo estas bóvedas seculares, y sin sentir, por lo menos de pasada, el estremecimiento de la fé y de la veneracion religiosa (Mgr. Landriot, *Discurso para la consagracion de una iglesia, en Rochefort, en 1 de Julio de 1860*).

1. Cómo son pequeños y debiles, los oradores elegantes que, abstraccion hecha de la autoridad religiosa, se dan la mision de ilustrar y de moralizar á sus semejantes! Si me permitierais una expresion vulgar, diria que su ciencia y su razonamiento suenan como cosa hueca. Queréis seriamente mejorar los hombres? queréis disminuir el numero de delitos y de crímenes que llenan los tribunales y que asustan á la justicia? queréis asegurar sobre sus bases la sociedad conmovida por tantas sacudidas, y detener esta decadencia moral de la cual gimen y se desconciertan los espíritus ilustrados? Abríd iglesias á los pueblos, y haced de manera que ellos frecuenten el camino, en lugar de empu-

se encuentra en la iglesia más que el conocimiento de las leyes divinas; encuentrase también las exhortaciones y medios para facilitarnos el cumplimiento. Se encuentra exhortaciones en la boca de los sacerdotes, que están precisamente encargados por Dios de conducir por el camino del bien á los fieles que les son confiados; exhortaciones que se hacen unas veces de lo alto del pulpito á todos en general, y otras veces en el confesonario, á cada fiel en particular, según sus necesidades personales. Los medios que se encuentran en la Iglesia, para cumplir las leyes divinas con más facilidad, son los ejemplos de los buenos cristianos<sup>1</sup> y sobre todo la recepción de los sacramentos, por los cuáles la gracia nos es con-

jarlos á las casas de juego y de libertinaje, ó de ejercer sobre ellos la tiranía del trabajo, quitándoles el descanso del santo día que deber ser empleado en la cultura del alma. Es allí que tantas inteligencias extraviadas encontrarán una autoridad saludable encargada de mostrarles el camino de la virtud, de la paz y de la dicha. Si, la autoridad sola de la cátedra evangelica suministra una base incommovible y una regla segura para las convicciones fuertes que inspiran las viriles virtudes del cristiano, y que pueden hacer del más pequeño entre nuestros hermanos un verdadero héroe. (Mgr. Delalle, *serm. sobre la bendición de una iglesia.*)

1. Qué cosa más edificante como la reunion de los fieles en un templo! Una sencilla ojeada sobre estas muchedumbres del pueblo vale más que la predicacion más conmovedora. Una nueva dosis de energia religiosa circula por las venas, siéntese más cristiano, se es dichoso y altivo de conocerse, de contarse y de revisarse. ¿No están contentos los soldados, no se sienten más fuertes, cuando son contados en el llano en donde se les ejercita para la victoria, y cuando cada uno de ellos puede decirse: á mi lado hay mil, diez mil pechos dispuestos á sacrificarse por la patria? Diré lo que há sido mil veces repetido? La pompa de las ceremonias, la varonil belleza de los canticos, la claridad resplandeciente de las luces, la tranquilidad y majestuoso aspecto de una asamblea que el respeto hace casi inmovil, todo recuerda al alma pensamientos del orden divino, y deja impresiones profundas y duraderas en los corazones más alejados de Dios. (Mgr. Landriot, loc. cit.)

ferida; la gracia, digo, que hace de nuestra debilidad incapaz de nada por si misma, apta para todo. Es así, es de esta manera como la iglesia procura á los hombres esta segunda ventaja, de hacerlos más morales, es decir, más fieles observadores de las leyes, haciendoselas conocer y facilitandoles la observancia.

No ignoro, sin embargo, que se acusa desde luego á las personas que frecuentan la iglesia de no valer más que los otros. Però ésa es una pura calumnia. ¿No han acusado los fariseos á Nuestro Señor de ser un hombre voraz, y un bebedor de vino? <sup>1</sup> Seguramente, las personas que frecuentan la iglesia no son por éso absolutamente impecables. Però, los que las acusan de no valer más que los otros, obedecen á una envidia maligna, que turba su mirada y las impide ver. Para ellos, el bien que hacen las personas piadosas es como no hecho, ó transformado en mal; y las menores faltas que comenten, toman proporciones de crímenes. Nuestro Señor há pintado esta clase de personas con una gran verdad, cuando há dicho que advierten la paja en el ojo del vecino, pero no ven la viga que tienen en el suyo <sup>2</sup>. Nó, no es cierto que los que frecuentan la iglesia no valgan más que los otros, bajo el punto de vista de la moralidad; una prueba concluyente que se puede dar, es que es muy raro verlos perseguidos ante la justicia y sobre todo condenados: luego, son más morales y más honrados.

Por ultimo, la construccion de una iglesia hace á los hombres que la frecuentan más dichosos. Es la consecuencia de que ella los vuelve más religiosos y más morales. Porque, qué es lo que hace generalmente que los hombres sean desgraciados? Es, ó porque tienen alguna necesidad natural que no es satisfecha, ó porque se atraen males con sus vicios. Y la mayor necesidad del hombre, es la de Dios. A la verdad, el hombre no se dá siempre cuenta de esta necesidad; la mayor parte también se sonrien cuando se les habla de ello, y no lo creen. Però la prueba de que esta necesidad existe, y que es nuestra gran necesidad, es que los hombres están

1. Mat. xi, 19. — 2. Mat. vii, 3.

turbados, inquietos, avidos siempre de cosas nuevas, pero nunca satisfechos, en tanto que no poseen á Dios; mientras que, desde que lo poseen, se calman, se descansan y no desean nada más. Pues bien, la iglesia lo dá á los hombres. Ván á encontrarlo allí, á desahogar su corazon delante de él, á exponerle sus necesidades, á pedirle sus gracias y á escuchar su voz; y regresan satisfechos y felices <sup>1</sup>.

Lo que contribuye tambien á hacer desgraciados á los hombre, hé añadido, son los sufrimientos y los disgustos que se atraen por sus vicios. A los unos, estos vicios hacen perder sus riquezas y su bienestar material; á los otros, su fuerza y su salud; á muchos, su buen nombre y su honor. Pues bien, qué es lo que combate más victoriosamente todos los vicios? Es la razon? es el sentimiento del honor y del deber? Ay! estos medios, tan fuertemente preconizados en este momento por los partidarios del libre-pensamiento, no forman contra el asalto de los vicios más que muy fragiles barreras. Asi, por todas partes en donde se quiere emplearlos con exclusion de los medios religiosos, las estadísticas nos muestran la criminalidad creciendo en grandes proporciones. Y esta criminalidad imponente ocasiona forzosamente males innumerables, que naturalmente arruinan la felicidad de las familias y de la sociedad entera. Estos medios son impotentes para combatir los vicios y hacer á los hombres dichosos. Pero véd á la iglesia en movimiento. En todas partes en donde se la frecuenta, los vicios son contrariados y victoriosamente combatidos. Por consiguiente, las principales causas de nuestros males, ó desaparecen, ó estan sin fuerza, y no hay nada que nos impida ser felices. Asi véd los pueblos provistos de iglesias y que las frecuentan: estan unidos, prosperos y dichosos.

1. Es una preciosa costumbre de los catolicos, la de dejar las iglesias siempre abiertas; hay tantos momentos en que se siente necesidad de este asilo! y nunca se entra allí sin experimentar una emocion que hace un gran bien al alma, y la devuelve, como una ablucion santa, su fuerza y su pureza (M<sup>me</sup> de Stael, protestante.)

Entre ellos los pobres, porque los hay en todas partes, no envidian á los ricos, sino que aprecian las ventajas de su estado, y estan satisfechos con la suerte que Dios les há acordado. Y en cuánto á los ricos, saben que lo que poseen no es más que un deposito puesto por Dios en sus manos, y sin adherirse á ello demasiado, se esfuerzan en administrarlo con justicia, acordando á los pobres la parte que les corresponde. Asi todos son dichosos, gracias á la iglesia á cuyo abrigo viven, cuando necesitan frecuentarla con asiduidad <sup>1</sup>.

Más religiosos, más morales y más dichosos, hé aqui en segundo lugar, las ventajas que resultan para los hombres, de tener cerca una iglesia: Apresurémonos á ver en tercer y ultimo lugar las

III. — *Ventajas que resultan de la construccion de una iglesia para los mismos constructores.* — Los constructores de que se trata aqui, no son los arquitectos, los albañiles, los carpinteros y demás obreros y artistas que levantan y adornan la iglesia, mediante salarios. Sin duda, ellos podrán adquirir algunos meritos en la ejecución de su trabajo, segun las disposiciones que llevarán; pero no es á ellos que damos aqui el nombre de constructores. A los que llamamos en este momento los constructores, son todos los que contribuyen gratuitamente á la edificacion de la iglesia, sea con materiales, sea con su celo promoviendo ó recogiendo ofrendas, sea por sus prestaciones personales, ó sea de otra manera cualquiera.

Y digo que, de la construccion de una iglesia resultan, para ellos, numerosas ventajas, de las cuales la primera es que adquieren, por esta obra, abundantes meritos. Todas las buenas

1. La construccion de una iglesia es ventajosa tambien para los que no la frecuentan. Porque tienen, en los que las frecuentan, vecinos de los cuales no deben temer, y que, si son ofendidos ó lesionados, están más dispuestos al perdon que los que no van á la iglesia. El interés de los que no frecuentan la iglesia está en contribuir tambien á su construccion.

obras son meritorias, sin duda alguna. *Un vaso de agua*, dado por caridad, *no perderá su recompensa* <sup>1</sup>, há dicho Nuestro Señor. Pero si todas las buenas obras son meritorias, no lo son igualmente; es decir, que lo son más ó menos, segun el valor y la excelencia de ellas en si mismas, ó bien segun los efectos y los frutos que producen. Pues bien, siendo asi las cosas, está fuera de duda que la construcción de una iglesia debe ser colocada entre las más meritorias, puesto que tiene por efecto, segun hemos dicho, hacer conocer, servir y honrar mejor á Dios, asi como hacer á los hombres más religiosos, más morales y más dichosos. Una obra que no procura más que un debil alivio al cuerpo, como el dón de un vaso de agua, es digna de recompensa; cuánto más no lo será una obra que es útil, nó á una sola persona, sino á todas las de una parroquia; una obra que no solamente produce un pequeño bien, sino que es susceptible de dar todo lo que constituye la felicidad; una obra que no solamente mira al cuerpo y al tiempo presente, sino al alma y á la eternidad; por ultimo, una obra que no es solamente ventajosa á los hombres, sino que lo es, ante todo y por encima de todo, á Dios mismo. Semejante obra, digo, no puede ser más que eminentemente meritoria, y preparar cerca de Dios, para los que la réalizan, una recompensa inmensa.

Por otra parte, que se note bien, esta obra no es transitoria, como la mayoría de las otras, tales como la oracion, el ayuno, la penitencia y la limosna; una vez réalizada, durará siglos. Y mientras que la iglesia durará, ella glorificará á Dios, edificará á vuestros hijos y á las generaciones futuras, excitará su celo, despertará su fé, contribuirá á su dicha en este mundo y á su salvacion en el otro. Asi es que, en todo lo que una iglesia hará de bien, en todo el bien que ella inspirará ó que se hará con su motivo, una parte será atribuida á los que la habrán construido, proporcionalmente á su coóperacion, y aumentará otro tanto sus meritos primitivos.

No es esto todo. Vosotros sabeis que en la plática de cada misa

1. Mat. x, 42.

parroquial, no se deja nunca de rezar por los bienhéchores de la Iglesia, en primer lugar estan naturalmente colocados los que la han construido. Cuántas oraciones en su favor cada domingo, cuántas cada año y cuántas mientras que la iglesia existirá! Pues bien, son otras tantas ventajas que no se podrá apreciar demasiado. Y si los constructores de la iglesia estan yá en el cielo, cuando se rezará todavía por ellos, su gloria será aumentada; y si estan en el purgatorio, su pena será disminuida y abreviada. Ay! los parientes cesan demasido pronto de rogar por sus muertos; pero los que tienen la buena inspiracion de contribuir para la construcción de una iglesia, no son nunca olvidados, y voces suplicantes piden misericordia por ellos cada domingo.

*Conclusion.* — Tales son, cristianos, las principales ventajas que resultan de la construcción de una iglesia: para Dios, para todos los que la frecuentan y la ven, y, por ultimo, para los que la construyen. La edificación de una iglesia procura á Dios la triple ventaja de ser mejor conocido, servido y honrado. A los que la frecuentan, ella procura igualmente estas tres ventajas de hacerlos más religiosos, más morales y más dichosos. Por ultimo, procura á los que la construyen, inmensos meritos siempre aumentados mientras que dure la iglesia, por las oraciones publicas de cada domingo por el descanso de su alma. Cuál es la obra que podrá ser comparada con esta? Cuál la que produzca semejantes efectos, tan levantados, tan numerosos y tan variados? No es asombroso que haya sido en todos los siglos cristianos, la más popular, y á la cual los fieles han siempre concurrido con más apresuramiento y generosidad <sup>1</sup>. Inspirémosnos en el celo de nuestros antepasados, que nos

1. En muchas ciudades de Francia, hemos visto, despues de un sermón, señoras darnos sus alhajas, criadas despojarse de sus pendientes y darlos para nuestra obra. En la diocesis de Rouen, una pobre madre vivia lejos de su hijo; habia economizado veinte francos para asistir á su primera comunión; hizo el sacrificio de esta alegría maternal, nos entregó su pequeño tesoro, que no lo queriamos, y nos

han dejado tantas y tan bellas iglesias, y seguiremos sus huellas para reconstruir la nuestra. A nuestra vez, dejaremos este testimonio de nuestra fé á nuestros hijos, y será la más hermosa parte de su herencia. En cuánto á Dios, á quién habremos dado una casa en este mundo, será dichoso de acogernos en el otro en su celestial palacio. Así sea.

PARA LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE UNA IGLESIA

ALOCUCION UNICA

Lo que será esta iglesia :

I. La casa de Dios. — II. La puerta del cielo.

Nuestra presencia en este lugar, y la ceremonia que va á realizarse, proclaman altamente que nuestros esfuerzos comunes para la reconstrucción de nuestra iglesia han obtenido resultados serios. Si, nuestros ingresos son ya bastante importantes para permitirnos co-

dijo : « Dios bendicirá á mi hijo, y su primera comunión será mejor hecha por este sacrificio. » En Paris, una pobre mujer tenía sesenta francos de economías ; los reservaba para su sepultura, y al dárselos decía : « se hará de mi cuerpo lo que se querrá ; hé aquí mis sesenta francos para vuestra iglesia, las piedras de ese edificio rogarán por mí. » En Ginebra, conocemos modestos comerciantes, criadas, obreras que se imponen privaciones ó un trabajo nocturno para tener la alegría de suministrar una piedra para esta iglesia. Estos hechos no son nuevos para nuestra parroquia : M. Vaurin refiere que cuando edificó el hospital de Plainpalais, recibió muchos miles de francos de una humilde comerciante de Lion. (Mgr. Mermillod, *Sermon para la bendición de la iglesia de Nuestra Señora de Ginebra*. Nota.)

menzar los trabajos y de proceder hoy mismo á la colocación de la primera piedra. Este primer éxito debe animarnos ; él es una garantía segura del resultado final de nuestra empresa. Muy pronto, las paredes de nuestro santo edificio excitarán la émulation de los corazones menos ardientes, y su concurso querrá rescatar su lentitud con una mayor generosidad. Lo esencial era comenzar, como lo hacemos hoy. Poniendo en Dios toda nuestra confianza, no permitirá que séamos confundidos. Por otra parte, es para él, no menos que para nosotros, que trabajamos, puesto que la iglesia que vamos á construir, será su propia casa, al mismo tiempo que será para nosotros la puerta del cielo <sup>1</sup>.

1. *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Luc. II, 14. Tal es el cantico de alegría que los angeles hicieron antiguamente resonar en los aires para celebrar el nacimiento del que era la expectación de las naciones, de un Dios hecho hombre para salvar al mundo ; cantico divino que la Iglesia cristiana repite todos los dias en medio del sacrificio adorable que procura tanta gloria á Dios por el precio infinito de la Víctima que se inmola, y tanta paz á los hombres por las gracias que se desprenden sobre la tierra ; cantico que no es extraño á la ceremonia que nos reúne, y que no está fuera de lugar hacerlo oír sobre los cimientos mismos de un edificio que debe tener un destino sagrado. — Si, gloria á Dios ! Porque ? porque aquí va á levantarse un templo en donde será ofrecido sin cesar al Dios tres veces santo un sacrificio de adoración y de alabanzas. Paz á los hombres ! Porque ? porque aquí almas santas y puras, lejos de las miradas de un mundo profano, vendrán á lanzar hacia lo alto estos piadosos gemidos que el cielo atiende para felicidad de la tierra. Gloria á Dios ! porque cada nuevo templo que se levanta es un nuevo triunfo de Jesucristo sobre la impiedad del siglo ; paz á los hombres ! porque cada nuevo templo es una nueva garantía de paz, de prosperidad y de nuestra reconciliación con el cielo. (Frayssinous, *Discurso para la bendición de la primera piedra de la Capilla de la Visitación, en Paris.*) — *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Ps. LXXXVI, 5. Estamos aquí reunidos para perpetuar la gloria de la Iglesia católica con la fundación de un nuevo templo, y añadir un nuevo florón á su corona. Qué prueba más elo-

han dejado tantas y tan bellas iglesias, y seguiremos sus huellas para reconstruir la nuestra. A nuestra vez, dejaremos este testimonio de nuestra fé á nuestros hijos, y será la más hermosa parte de su herencia. En cuánto á Dios, á quién habremos dado una casa en este mundo, será dichoso de acogernos en el otro en su celestial palacio. Así sea.

PARA LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE UNA IGLESIA

ALOCUCION UNICA

Lo que será esta iglesia :

I. La casa de Dios. — II. La puerta del cielo.

Nuestra presencia en este lugar, y la ceremonia que va á realizarse, proclaman altamente que nuestros esfuerzos comunes para la reconstrucción de nuestra iglesia han obtenido resultados serios. Si, nuestros ingresos son ya bastante importantes para permitirnos co-

dijo : « Dios bendicirá á mi hijo, y su primera comunión será mejor hecha por este sacrificio. » En Paris, una pobre mujer tenia sesenta francos de economías ; los reservaba para su sepultura, y al dárselos decía : « se hará de mi cuerpo lo que se querrá ; hé aquí mis sesenta francos para vuestra iglesia, las piedras de ese edificio rogarán por mí. » En Ginebra, conocemos modestos comerciantes, criadas, obreras que se imponen privaciones ó un trabajo nocturno para tener la alegría de suministrar una piedra para esta iglesia. Estos hechos no son nuevos para nuestra parroquia : M. Vaurin refiere que cuando edificó el hospital de Plainpalais, recibió muchos miles de francos de una humilde comerciante de Lion. (Mgr. Mermillod, *Sermon para la bendición de la iglesia de Nuestra Señora de Ginebra*. Nota.)

menzar los trabajos y de proceder hoy mismo á la colocación de la primera piedra. Este primer éxito debe animarnos ; él es una garantía segura del resultado final de nuestra empresa. Muy pronto, las paredes de nuestro santo edificio excitarán la émulation de los corazones menos ardientes, y su concurso querrá rescatar su lentitud con una mayor generosidad. Lo esencial era comenzar, como lo hacemos hoy. Poniendo en Dios toda nuestra confianza, no permitirá que séamos confundidos. Por otra parte, es para él, no menos que para nosotros, que trabajamos, puesto que la iglesia que vamos á construir, será su propia casa, al mismo tiempo que será para nosotros la puerta del cielo <sup>1</sup>.

1. *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Luc. II, 14. Tal es el cantico de alegría que los angeles hicieron antiguamente resonar en los aires para celebrar el nacimiento del que era la expectación de las naciones, de un Dios hecho hombre para salvar al mundo ; cantico divino que la Iglesia cristiana repite todos los dias en medio del sacrificio adorable que procura tanta gloria á Dios por el precio infinito de la Víctima que se inmola, y tanta paz á los hombres por las gracias que se desprenden sobre la tierra ; cantico que no es extraño á la ceremonia que nos reúne, y que no está fuera de lugar hacerlo oír sobre los cimientos mismos de un edificio que debe tener un destino sagrado. — Si, gloria á Dios ! Porque ? porque aquí va á levantarse un templo en donde será ofrecido sin cesar al Dios tres veces santo un sacrificio de adoración y de alabanzas. Paz á los hombres ! Porque ? porque aquí almas santas y puras, lejos de las miradas de un mundo profano, vendrán á lanzar hacia lo alto estos piadosos gemidos que el cielo atiende para felicidad de la tierra. Gloria á Dios ! porque cada nuevo templo que se levanta es un nuevo triunfo de Jesucristo sobre la impiedad del siglo ; paz á los hombres ! porque cada nuevo templo es una nueva garantía de paz, de prosperidad y de nuestra reconciliación con el cielo. (Frayssinous, *Discurso para la bendición de la primera piedra de la Capilla de la Visitación, en Paris.*) — *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Ps. LXXXVI, 5. Estamos aquí reunidos para perpetuar la gloria de la Iglesia católica con la fundación de un nuevo templo, y añadir un nuevo florón á su corona. Qué prueba más elo-

I. — *La Iglesia cuya primera piedra vamos á colocar, será la casa de Dios.* — Aunque Dios esté en todas partes presente, sin

cuente de la perpetuidad de esta misma Iglesia y de los destinos eternos que le fueron prometidos por su divino Jefe! El hierro de las persecuciones, los ataques de la incredulidad, las divisiones del cisma y de la herejía, las rebeliones orgullosas de la razon y del excepcionalismo, en una palabra, el infierno desatando todas sus potencias, nada há podido prevalecer contra ella, y no cesa de renacer á cada momento, tan fuerte y tan joven como el día en que bajó del cielo por la primera vez; las tempestades de las revoluciones pasan sobre ella sin imprimir una arruga en su frente. — I. El templo que va á levantarse, y cuya primera piedra colocamos en nombre de la Iglesia y de esta poblacion, no tendrá una significacion menos gloriosa. 1º Bajo el punto de vista particular que le señala desde luego á vuestra fé, él será la prueba viva de una especie de renacimiento de la piedad y de la fé de nuestros padres; él dará testimonio del celo religioso de los habitantes de esta parroquia y proclamará altamente la abnegacion y la actividad fecunda de nuestro primer magistrado; dirá el concurso generoso de todos los miembros de la municipalidad y la diligencia de los fieles de toda la comarca, para responder al llamamiento de la religion y de la caridad. Hé aquí la primera significacion de este templo. — 2º Hay otra más elevada todavía y más sencilla. El templo, en general, está de tál manera ligado á la accion de la Iglesia de Jesucristo en el seno de la humanidad, que es como la forma material de esta sociedad de almas, y es evidentemente por esto que lleva el nombre y que se llamará la iglesia de San N..., como se dice, en un sentido puramente espiritual, la Iglesia de Jesucristo. Si, el templo con sus estrechos limites trazados en el suelo, con sus cimientos, materiales groseros échados en profundidas subterranas, sus paredes compuestas de piedras trabajadas y elegidas, su cubierta, coronada de honor y de gloria; el templo es una imagen viva de la Iglesia católica, de sus orígenes lejanos y de sus gloriosos destinos. Es desde luego la familia de los patriarcas con su deposito de santas tradiciones reveladas al principio del mundo; es el pueblo judío con su religion de figuras y de sangrientos sacrificios; y cuando la piedra angular, que es Jesucristo, es colocada, el edificio se levanta y se agranda, de

embargo há querido tener siempre entre los hombres, una casa

siglo en siglo, en inmensas proporciones. Por ultimo, como el templo es un edificio construido por la piedad y el amor de los fieles cristianos á la gloria de Jesucristo, la Iglesia es una especie de templo inmenso, edificio espiritual construido por Jesucristo en el seno de la humanidad, para servir de asilo á los fieles creyentes de todas las edades. Esta Iglesia se eleva en medio de los errores y de los vicios de la tierra, como antiguamente el arca del diluvio, llevando las tradiciones celestiales y la raza elegida, se levantaba más y más hacia el cielo, cerniéndose sobre las vastas iniquidades del genero humano. — II. Es aquí, es á este templo que vendréis, fieles de la parroquia, á participar de las gracias y de los tesoros de la Iglesia. Vuestros hijos recibirán en él, con el Bautismo, el caracter sagrado del cristiano, y vendrán más tarde al Banquete de la Eucaristía á tomar el alimento de los fuertes. El sacramento del Matrimonio perpetuará con sus bendiciones esas uniones santas que dán á la Iglesia piadosos fieles, y á la patria ciudadanos generosos. Despues de una vida llena de meritos y de trabajos, vendréis á descansar y á dormir á la sombra de estas paredes, para esperar el ultimo dia del juicio final, y otros os sucederán en vuestros meritos como en vuestra fé. Un dia, este templo fragil, como todo lo que há salido de la mano del hombre, se vendrá abajo en ruinas por el peso del tiempo; pero la religion saldrá de ellas siempre igualmente joven, como lo que viene de Dios; vuestros descendientes la construirán otros templos nuevos y gloriosos, cómo han hecho vuestros padres y cómo lo haceis hoy vosotros mismos, y esta poblacion que la verá florecer en su seno, será siempre fiel á su fé católica y á las enseñanzas que recibió de la larga serie de sus pastores. — Y vosotros, que ejerceris autoridad, cuya presencia réalza el brillo de esta solemnidad, sabéis cuál debe ser la alianza de la sociedad, cuyas leyes proclamais y haceis respetar, con la religion que las inspira y las consagra. Vosotros sabéis que la piedra fundamental de este templo es la imagen de Jesucristo, verdadera piedra angular que sola sostiene el edificio religioso y social. Asi lo habeis reconocido, viniendo á testimoniárlolo con vuestra presencia en este acto. (Mgr. Buissas, obispo de Limoges, *Alocucion para la bendicion de la primera piedra de una iglesia*, ap. Martin. *Panorama de los Predicadores*, tomo III, pag. 183).

que le fuese propia, para en ella recibir nuestros homenajes. Porque lo infinito de Dios es mal comprendido por nuestro espíritu, y necesitamos para entrar mejor en relacion con él, que se localice en alguna parte. Es por éso que se manifestaba especialmente en algunos lugares á nuestros antepasados y á los antiguos patriarcas. Es por éso que, cuando hubo élegido un pueblo para conservar la verdadera fé, ordenó que se le construyese desde luego un arca, en el desierto, y más tarde un templo, en Jerusalem. En el arca como en el templo, Dios habitaba de una manera particular. Era allí que daba sus ordenes, y recibía los homenajes de su pueblo.

Pues bien, la Iglesia que vamos á construir, será mucho mejor que no era el arca y el templo, la casa y el palacio de Dios entre nosotros. Porque mientras que en el arca y el templo no estaba presente más que en cuánto Dios, en esta iglesia vendrá habitar, ya en cuánto Dios, ya en cuánto hombre, por virtud de las palabras del sacerdote en el momento de la consagracion eucaristica. Si, él vendrá habitar en esta iglesia tan verdaderamente como habitó en el seno de la bienaventurada Virgen Maria, en el establo de Belen y en la casa de Na-

1. El pueblo judío habia visto terminar la cautividad de Babilonia, y, de vuelta á Jerusalem, no encontró del templo más las ruinas, cuya vista hacía llorar á los que habian sido testigos de su primera belleza, de su antiguo esplendor. *Quia viderunt templum prius flebant.* Esdr. III, 15. Lloraban sobre todo porque veían que el segundo templo que reconstruían, no tendria ni las proporciones, ni la magnificencia del antiguo. Y el Señor les hacia decir por su profeta, para consolarlos: Porque os afligis, porque este santuario no es nada en comparacion con el que há construido Salomon? Sabéd que la gloria del segundo templo eclipsará la del primero. *Major erit gloria domus istius novissimæ plus quam primæ.* Ag. II, 40. Y porqué su gloria será mayor? Porque el Deseado de las naciones vendrá en persona á mostrarse: *Veniet desideratus cunctis gentibus.* *Ibid.* VIII. Si el primer templo debia ser eclipsado por el segundo, porque Jesus debia presentarse, hasta que punto el primero y el segundo templo no son eclipsados por el templo cristiano, en donde Jesus no viene solamente de pasada, sino que reside

zaret<sup>1</sup>. Si, él vendrá, y será para nosotros sin duda; pero será tambien para si mismo. Más cariñoso que el más tierno de los padres, *sus delicias*, él lo há confesado, *son hallarse en medio de los hombres*<sup>1</sup>, que son sus propios hijos. Al construirle una estancia entre nosotros, satisfacemos sus más ardientes deséos, y trabajamos para su dicha, si es permitido expresarnos así. Véd á ése hombre: mientras que há permanecido solo, es decir, sin hijos, era feliz en su soledad; pero, desde que se há creado una familia teniendo hijos, no puede ya disfrutar de una completa dicha lejos de ellos. En lo sucesivo, para ser feliz, le es necesaria su presencia y sentirse en medio de ellos. Lo mismo acontece con Dios, en una cierta medida. Mientras que no hubo criado al hombre, era perfectamente dichoso en si mismo. Pero, desde hubo colocado en la tierra esta obra modelo de sus manos, nos hace oír que no es completamente feliz más que cerca de nosotros, dejando escapar esta palabra: *Mis delicias son hallarme con los hijos de los hombres.* En efecto, si declara saborear grandes delicias, cuando se encuentra entre los hijos de los hombres, la consecuencia es que cesa de tenerlas cuando no lo está. Así véd lo que há hecho para aproximarse y permanecer entre ellos. No solamente há descendido del cielo y se há hecho hombre en la persona del Verbo eterno; sino que se há convertido en pan, en la divina Eucaristia, por medio de la cuál llega hasta nuestros corazones, y habitualmente permanece en nuestras iglesias, en donde espera que vayamos á conversar con él, á expresarle nuestro amor, á hablarle de nuestras penas y de nuestras necesidades, y á recibir sus benefi-

perpetuamente con su santa humanidad, con su carne inmolada y redentora? Cuánto más querido debe séros el templo cristiano que no lo era á los Israelitas el primer templo, en donde este Dios Redentor no estaba más que momentaneamente presente! Cuánto más querido no debe séros que no les era el primero y el segundo templo á la vez, en los cuales podian tener figuras, pero no tenian la realidad del Cristo Eucaristico que es á la vez alimento y remedio, sacramento y sacrificio! (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 9, n. 2).

1. Prov. VIII, 31.

cios. Hé ahí cómo, al construir esta iglesia, levantamos un edificio del cual será Dios dichoso, haciéndole su casa. Qué gloria para este edificio, y para nosotros qué honor !

II. — *La iglesia cuya primera piedra vamos á colocar, será para nosotros la puerta del cielo.* — Será para nosotros la puerta del cielo en este sentido de que, cómo por la puerta de un palacio se vé lo que en él se encuentra y pasa, así por esta iglesia nosotros verémos lo que se encuentra y pasa en el cielo. Por ejemplo, la vista de los fieles arrodillados delante del altar santo nos representará los angeles y los santos postrados delante del trono de Dios, en la tranquilidad y el éxtasis de la dicha; los canticos que se oirán, serán para nosotros una imagen del cantico de los bienaven-

2. *Non est hic aliud nisi domus Dei.* Esta es la casa de Dios. Si, cristianos, este lugar en que estamos es la casa de Dios. Penetrémosnos bien de esta verdad... Esta iglesia es la estancia del Padre eterno, el templo del Hijo de Dios, el santuario del Espíritu Santo; la estancia del Padre eterno, que habita de una manera todavía más especial que no habitó en el templo de Jerusalem; el templo del Hijo de Dios, que ofreciéndose en calidad de sacerdote y de víctima, permanece por la presencia real de su propio cuerpo; el santuario del Espíritu Santo, que en este lugar comunica sus dones más abundantemente que en otro lugar. (Beurrer. *Serm.* sobre el respeto debido á las iglesias). — Recuerdo una delicada reflexion de San Agustín, que advierte que Jesucristo, que nos há dado la forma de nuestras suplicas en la Oración dominical, no nos há ordenado decir: Padre Nuestro, que estás en todas partes; sino: *Padre Nuestro, que estás en los cielos*; para hacernos entender, que aunque esté en todo lugar por su divinidad, sin embargo no está igualmente en todas partes, ni por su majestad visible, ni por la éfusión de sus gracias. Está en el cielo por su majestad visible y en nuestras iglesias por la éfusión de sus gracias. *Fatendum est ubique esse Deum per divinitatis presentiam, sed non ubique per habitationis gratiam. Propter hanc enim habitationem, ubi procul dubio gratiæ ejus dilectionis agnoscitur, non dicimus: Pater noster, qui es ubique, cum hoc verum sit, sed, Pater noster, qui es in cælis, ut templum ejus potius in oratione commemoremus* (CLAUDE JOLLY, *Serm. sob. la dedicacion de una iglesia.*)

turados que repiten éternamente: *Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios omnipotente* <sup>1</sup>; las nubes y los perfumes de los inciensos, la riqueza de los vasos sagrados, toda la majestad de las ceremonias, nos suministrarán una idea de las pompas y de los esplendores del cielo. Es lo que sintió el rey Clodoveo en el día de su Bautismo. San Remigio, obispo de Reims, que iba á conferirle esta sacramento, había querido rodear este gran acto de toda la solemnidad posible. La iglesia había sido adornada magníficamente; por todas partes espléndidas colgaduras, innumerables luces, nubes de incienso; y en medio de todo esto, los obispos, los sacerdotes y auxiliares de la iglesia, revestidos con los más ricos ornamentos, y, por ultimo, todo el pueblo fiel. Ante esta perspectiva, el rey franco, conmovido, dijo á San Remigio: No es esto el cielo de que me hablais? — Nó, le contestó el obispo, aqui no está el cielo, sino la puerta.

No solamente la iglesia que vámos á edificar será para nosotros la puerta del cielo en este sentido, lo será tambien en que solamente podremos por ella entrar en el cielo. Efectivamente, es viniendo á esta iglesia como recibirán vuestros hijos el Bautismo, sin el cual no podrán entrar en el cielo. Es yendo á ella, que vosotros y vuestros hijos aprenderéis lo que es necesario hacer para entrar en el cielo. Es en este mismo lugar que, cuando habrémos cometido alguna falta que nos habrá cerrado el cielo, vendrémos á buscar la sentencia misericordiosa que nos la volverá abrir. Es en esta santa casa que los que deséan casarse, antes de unirse para fundar familias nuevas, vendrán á buscar las bendiciones divinas que los harán vivir cristianamente y llegar al cielo después de la muerte. Es aquí que vendrémos, tán frecuentemente como querrémos, á alimentar nuestras almas con el Pan divino que dá la vida eterna. Es en esta misma iglesia que serán conservados y el sacerdote vendrá á buscar los santos oleos de los agonizantes para administrarnoslos, cuando llegará la ultima hora, para que por su virtud sacra-

1. Apoc. iv, 8.

mental nuestra alma sea purificada de sus ultimas manchas y pueda entrar al instante en el cielo. Por ultimo, es por esta iglesia que se hará pasar nuestro cuerpo, como por un vestibulo, antes de confiarlo á la tierra en donde esperará su resurreccion para entrar en el cielo. Asi, sea en cuánto á nuestra alma, sea en cuánto á nuestro cuerpo, esta iglesia será tan verdadera y tan necesariamente para nosotros la puerta del cielo y de la bienaventuranza eterna, que sin ella, no iriamos nunca al cielo y no veriamos jamás á Dios !

1. Si el lugar en donde el patriarca Jacob vió en sueños una escala misteriosa cuyas dos extremidades tocaban en el cielo y en la tierra, y en lo alto de la cual el Señor estaba apoyado, mereció ser llamada la puerta del cielo : *Porta caeli*, este lugar santo, en donde estamos aqui reunidos mercede con más razon este glorioso titulo ; y se puede decir que los angeles que subian y bajaban sin cesar, por la escala de Jacob, representaban perfectamente á estos espíritus bienaventurados que están ocupados incesantemente en nuestras iglesias en subir á Dios para presentarle nuestras plegarias ; y es éso sin duda lo que há hecho decir á San Juan Crisostomo que la iglesia es un cielo abreviado : *Ecclesia caelum in augusto redactum*. — Nada es más justo que la comparacion que este santo doctor establece entre la iglesia y el cielo. Efectivamente, en la iglesia, como en el cielo, residen las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En la iglesia, como en el cielo, se encuentra la santa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en cuerpo y en alma en nuestros altares ; en la iglesia, como en el cielo, asisten los angeles, que cantan en honor del Dios tres veces santo el sagrado trisagio : *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus sabaoth*. — Pero, para no hablar ahora de la iglesia más que con relacion á nosotros, digo que se puede llamarla un cielo, ó como dice Jacob, la puerta del cielo, de tres maneras diferentes. Es la puerta del cielo, primeramente, en que allí oimos una palabra divina que indica el camino del cielo ; en segundo lugar, en que ofrecemos una Víctima infinita que se inmola para merecernos la dicha del cielo ; y en tercer lugar, en que recibimos sacramentos que, al purificarnos de nuestros pecados, nos comunican gracias que son medios propios para procurarnos la entrada en

*Conclusion.* — Hé ahí, cristianos, lo que será esta iglesia que vámos á edificar en este lugar. Para Dios, ella será una casa en donde vendrá á habitar con agrado, para recibir nuestros homenajes, oír nuestras suplicas y bendecirnos. Para nosotros, ella será la puerta del cielo, haciendonos ver en imagen lo que se encuentra y pasa en el reino celestial, y conteniendo lo que nos es necesario tener, luces y gracias, para llegar á esta dichosa mansion. Con qué piadosa alegría no debemos ver colocar la primera piedra de un edificio tan precioso ! Pero, al propio tiempo, cuál no debe ser tambien nuestro celo y nuestra generosidad, para construir rapidamente estas paredes y apresurar su terminacion ! Más activa será nuestra cooperación, más pronto tendrá Dios la dicha de encontrarse entre nosotros en un templo nuevo, y más pronto tendremos nosotros mismos la ventaja de poseer una puerta abierta para ir al cielo. Que pueda la ceremonia de hoy ser, antes de mucho, seguida de la bendicion de nuestra nueva iglesia !

## PARA LA CONSAGRACION O LA BENDICION DE UNA IGLESIA

ALOCUCION UNICA

### Motivos y Consecuencias de la consagracion de una iglesia.

I. Motivos. — II Consecuencias.

Acabamos de asistir, cristianos, á una de las más solemnes ceremonias del culto catolico. Esta ceremonia habia sido representada, en la antigua ley, por la dedicacion muy conocida del templo de Jerusalem, construido por el rey Salomon, y cuyas fiestas duraron

el cielo. Hé ahí lo que son nuestras iglesias, con relacion á nosotros, por lo menos en el designio de Dios. (Beurrier, loc. cit.)

mental nuestra alma sea purificada de sus ultimas manchas y pueda entrar al instante en el cielo. Por ultimo, es por esta iglesia que se hará pasar nuestro cuerpo, como por un vestibulo, antes de confiarlo á la tierra en donde esperará su resurreccion para entrar en el cielo. Asi, sea en cuánto á nuestra alma, sea en cuánto á nuestro cuerpo, esta iglesia será tan verdadera y tan necesariamente para nosotros la puerta del cielo y de la bienaventuranza eterna, que sin ella, no iriamos nunca al cielo y no veriamos jamás á Dios!

1. Si el lugar en donde el patriarca Jacob vió en sueños una escala misteriosa cuyas dos extremidades tocaban en el cielo y en la tierra, y en lo alto de la cual el Señor estaba apoyado, mereció ser llamada la puerta del cielo: *Porta caeli*, este lugar santo, en donde estamos aqui reunidos merece con más razon este glorioso titulo; y se puede decir que los angeles que subian y bajaban sin cesar, por la escala de Jacob, representaban perfectamente á estos espíritus bienaventurados que están ocupados incesantemente en nuestras iglesias en subir á Dios para presentarle nuestras plegarias; y es éso sin duda lo que há hecho decir á San Juan Crisostomo que la iglesia es un cielo abreviado: *Ecclesia caelum in augusto redactum*. — Nada es más justo que la comparacion que este santo doctor establece entre la iglesia y el cielo. Efectivamente, en la iglesia, como en el cielo, residen las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En la iglesia, como en el cielo, se encuentra la santa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en cuerpo y en alma en nuestros altares; en la iglesia, como en el cielo, asisten los angeles, que cantan en honor del Dios tres veces santo el sagrado trisagio: *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus sabaoth*. — Pero, para no hablar ahora de la iglesia más que con relacion á nosotros, digo que se puede llamarla un cielo, ó como dice Jacob, la puerta del cielo, de tres maneras diferentes. Es la puerta del cielo, primeramente, en que allí oimos una palabra divina que indica el camino del cielo; en segundo lugar, en que ofrecemos una Víctima infinita que se inmola para merecernos la dicha del cielo; y en tercer lugar, en que recibimos sacramentos que, al purificarnos de nuestros pecados, nos comunican gracias que son medios propios para procurarnos la entrada en

*Conclusion.* — Hé ahí, cristianos, lo que será esta iglesia que vámos á edificar en este lugar. Para Dios, ella será una casa en donde vendrá á habitar con agrado, para recibir nuestros homenajes, oír nuestras suplicas y bendecirnos. Para nosotros, ella será la puerta del cielo, haciendonos ver en imagen lo que se encuentra y pasa en el reino celestial, y conteniendo lo que nos es necesario tener, luces y gracias, para llegar á esta dichosa mansion. Con qué piadosa alegría no debemos ver colocar la primera piedra de un edificio tan precioso! Pero, al propio tiempo, cuál no debe ser tambien nuestro celo y nuestra generosidad, para construir rápidamente estas paredes y apresurar su terminacion! Más activa será nuestra cooperación, más pronto tendrá Dios la dicha de encontrarse entre nosotros en un templo nuevo, y más pronto tendremos nosotros mismos la ventaja de poseer una puerta abierta para ir al cielo. Que pueda la ceremonia de hoy ser, antes de mucho, seguida de la bendicion de nuestra nueva iglesia!

## PARA LA CONSAGRACION O LA BENDICION DE UNA IGLESIA

ALOCUCION UNICA

### Motivos y Consecuencias de la consagracion de una iglesia.

I. Motivos. — II Consecuencias.

Acabamos de asistir, cristianos, á una de las más solemnes ceremonias del culto católico. Esta ceremonia habia sido representada, en la antigua ley, por la dedicacion muy conocida del templo de Jerusalem, construido por el rey Salomon, y cuyas fiestas duraron

el cielo. Hé ahí lo que son nuestras iglesias, con relacion á nosotros, por lo menos en el designio de Dios. (Beurrier, loc. cit.)

siete dias <sup>1</sup>. Bajo la ley de gracia, la consagracion de los templos há comenzado á hacerse con solemnidad bajo el emperador Constantino, despues que la paz fué concedida á la Iglesia. Para réalizarla, muchos obispos se reúnan y solemnizaban esta fiesta, que duraba igualmente muchos dias, con la celebracion de los santos misterios y con discursos sobre el objeto y fin de esta ceremonia. Acabais de ver como se há hecho ahora. Salvo su duracion, que há sido muy abreviada aunque es relativamente muy larga, los ritos son casi los mismos, así como el objeto y los efectos. Conformandome con la antigua costumbre, voy á exponeros, primeramente, los motivos de la consagracion de las iglesias, y en segundo lugar, sus consecuencias <sup>2</sup>.

1. II. Paral. VII, 8.

2. *Augustus est mihi locus, fac spatium mihi ut habitem.* Is. XLIX, 20. La hija de Sion, en el dia de su duelo y de su esterilidad, se quejaba tiernamente al Señor del triste abandono en que la dejaba gemir, cuando conmovido Dios por sus lagrimas, se dignó dirigirla por su profeta palabras dichosas: Hé aqui, dice, que tu imagen está escrita en mi mano derecha; tus paredes derruidas están siempre presentes á mis ojos; pero por fin los arquitectos han venido; el martillo destructor que te habia herido, se há roto en la mano del impio: *Venerant structores tui destruentes et dissipantes te, a te exhibuat.* Dirige tus miradas en derredor tuyo y vé: las piedras dispersadas se han reunido, tus desiertos y soledades reflorecen, la tierra de tu ruina es demasiado estrecha para tus nuevas tribus, y los hijos de tu ancianidad no cesan de exclamar: *Augustus est mihi locus, fac spatium ut habitem.* — Vengo en este dia, hermanos míos, á repetir en medio de vosotros esta palabra profetica: oh! Iglesia, levántate, agrándate, porque tus hijos se multiplican y numerosas generaciones acuden á acogerse en tu recinto! Yá tus ékonomias piadosas, el tesoro de tu pobreza y el de la Providencia han construido esta casa del Señor, yá nuestra religion vá á consagrarla por las manos de su Pontífice venerado: qué nos resta, sino invitaros á entrar en el espíritu de esta piadosa y santa ceremonia? — I. Antiguamente Salomon celebró la dedicacion del templo con la inmolacion de victimas sin numero, sacrificio conveniente á un pueblo rudo,

I. — *Motivos para la consagracion de las iglesias.* — Hablando de las iglesias materiales, los Santos Padres enseñan unanime-

que no veía más que por los ojos y no oía más que por los oídos. A cristianos provistos de ojos iluminados por la fé, es necesario tambien victimas, pero victimas espirituales. Venid, hermanos míos, adoremos al Señor en su templo nuevo; que un fuego divino bajado del cielo devore el holocausto, es decir, todas antiguas pasiones. Venid, sacrificádle, hermanos míos, en este dia, todos los pecados, todo lo que hay de culpable en vosotros; inmoládle la hostia de alabanza, el perfume de las suplicas, el incienso de vuestras oraciones y de vuestros canticos; precioso sacrificio de los labios: *vitulos labiorum.* — Y ahora, qué los corazones se eleven hacia arriba: *Sursum corda!* Qué nuestros piadosos deséos vayan á buscar á Dios, y le inviten á descender á su tabernaculo! Exclamemos con el Sabio: Es creible que Dios habite verdaderamente en la tierra: *Ergone putandum quod vere Deus habitet super terram?* Si el cielo y la tierra de los cielos no pueden conteneros, cuán menos este edificio terrestre que nuestras debiles manos han construido! Pero, por ultimo, habeis elegido y santificado este lugar para casa de oracion y de sacrificio. Paralip. III. Qué el justo como el pecador encuentren siempre en ella una igual misericordia! — II. Pero yá es tiempo de elevarnos á más altos misterios. Y cómo honrarémos este santuario exterior y visible, sin recordarnos este templo espiritual que llevamos dentro de nosotros mismos, en donde Jesucristo habita por su gracia? Cómo olvidarémos esta bella palabra de San Bernardo: que al celebrar la dedicacion de una iglesia, celebramos nuestra fé, nuestra propia solemnidad; que los templos no son santos más que á causa de nuestros cuerpos, nuestros cuerpos á causa de nuestras almas, nuestras almas á causa del Espíritu Santo que habita en nosotros! ¿No somos nosotros mismos la casa de Dios, y tiene el Señor sobre la tierra una mansion más agradable que el corazon del justo? Allí hay tambien un altar en dónde se réalizan los misterios. Allí tambien hay un trono en dónde Dios reina y nos hace reinar: *Regnum Dei intra vos est.* Allí tambien está escrita la ley santa; no en tablas de piedra, sino en las tablas animadas del corazon: *In tabulis animata cordis.* — Ah! cristianos, Dios no há pedido siempre para su culto vastas basílicas: el altar de césped bastaba para el sacri-

mente que nosotros mismos somos iglesias vivas, entre otras razones por esta que, así como Dios es especialmente honrado en las iglesias, lo es particularmente también en nuestros corazones, y de una manera más perfecta todavía. Siendo esto, se debe considerar que, cómo los hombres no son iglesias vivas más que por el Bautismo, del mismo modo los edificios de piedra no se convierten en iglesias más que por la consagración. En otros términos, la consagración es, en cierto modo, para las iglesias lo que el Bautismo para los hombres; de donde se sigue que los motivos por los cuáles se consagra las iglesias, deben ser aproximadamente los mismos por los que se bautiza á los hombres. Y siendo los principales motivos por los cuáles se administra el Bautismo á los hombres el de lanzar el demonio de su corazón y dedicarlos á Dios, así los motivos por los cuales se consagra una iglesia son el de lanzar también el demonio y dedicarlas á Dios.

Se consagra las iglesias, en primer lugar, para alejar al demonio de Abel; el arca, para el sacrificio de Israel vagando por el desierto; las catacumbas, para el sacrificio de los primeros cristianos; pero siempre ha dicho á las almas fieles: *Inhabitabo in illis*. II. Cor. VII. No es bastante respetar este templo material, si no respetamos al propio tiempo el templo invisible de nuestra alma. — Almas apocadas que teméis dar demasiado á Dios, almas estrechas y limitadas por el amor á vosotras mismas y por el amor á las criaturas, ampliád y dejád sitio para Jesucristo; almas llenas del mundo y de sus ilusiones, que hacéis entrar en vuestros designios todo el universo, ¿cómo quereis que el Señor habite en medio de los proyectos de la codicia, de los calculos de la avaricia, y del movimiento de todas las pasiones? Ah! Jesucristo está violento en vosotros; gime bajo el peso de estos cuidados amontonados, no puedé más, ápenas respira y os grita: Mi corazón se dilata, se abre por vosotros y no estais estrechos en él: *Cor meum patet ad vos!* y el vuestro está cerrado para mí. Ah! dilatádos también: *Dilatamini et vos!* (El Cardenal Giraud, *Alocucion para la consagracion de una iglesia*. Ap. Martin. *Panorama de los Predicadores*, tomo III, pag. 183).

nio. Tal es el objeto de este multitud de exórcismos que habeis visto practicar durante la ceremonia. Y no es sin razon. Porque no hay lugar por donde no ande vagando para devorarnos, y por el ministerio de sus satélites, se encuentra, en cierto modo, por todas partes á la vez. Se encuentra sobre todo en los edificios que sabe destinados al culto, y en dónde quisiéra hácerse adorar y servir en lugar de Dios, cómo hizo tanto tiempo en los templos paganos, y cómo lo hace todavía en las pagodas y los templos idólatras. Qué alegría infernal para él, de arrebatár á Dios el honor que le es debido, y al mismo tiempo perder para siempre á los hombres, arrastrándolos á su propia condenación! Pero la Iglesia, instruida por el Espíritu Santo, conoce su malicia y sus malos designios. Hé ahí porqué, cuando se consagra á Dios un templo nuevo, ella comienza por lanzar todos los malos espíritus, del mismo modo que, cuando bautiza á un infiel para hacerlo cristiano, ella lo exórcisa desde luego para lanzar al demonio de su corazón y de toda su persona. La fé de nuestros padres habia sabido expresar de una manera muy energética el efecto de los exórcismos en los lugares santos. No habeis notado alrededor de nuestras más viejas iglesias, ésa multitud de figuras fantásticas, grotescas y retorcidas, que parecen salir de la piedra con esfuerzo y escaparse con furor? Pues bien, ésas figuras representan precisamente á los demonios lanzados del interior de la iglesia por virtud de los exórcismos, y huyendo con rabia cómo hacían los que el Señor lanzaba del cuerpo de los poseído<sup>1</sup>.

1. Josefo nos enseña que habia exórcistas entre los Judios, y que se atribuía á Salomon las formulas de exórcismos de que se servían. El Evangelio supone que lanzaban verdaderamente á los demonios, Mat. XII, 27. Sin duda, lo hacían en nombre de Dios, porque Jesucristo no censura su conducta. Lejos de corregir la opinion de los Judios, que atribuían al demonio algunas enfermedades, este divino Maestro lo há confirmado; él dice que una mujer, encorbada hacia diez y ocho años, habia sido atada por Satanás; Luc. XIII, 16; que un maniático estaba poseído por una legion de demonios, y él permitió á estos espíritus,

Una vez el templo purificado de la presencia de los espíritus infernales, la Iglesia se apresura á consagrarlo á Dios. Nó que este templo no pertenezca al Dueño de todas las cosas; sino que del mismo modo que una herencia pertenece al heredero, y que no se deja por éso de hacer un cierto numero de formalidades para legalizar esta propiedad; de igual manera, aunque un templo pertenezca á Dios, desde que está construido, no obstante quiere la Iglesia por las ceremonias de la consagracion, establecer como los títulos del dominio divino sobre este templo, y especificar su destino para el culto de Dios. Es lo que ella hace principalmente en todas las partes del edificio con el signo sagrado de la cruz, que es propriamente el sello divino. Sin esta consagracion, nada de esencial distinguiria las iglesias de los edificios profanos. Sin embargo, es indispensable y altamente conveniente que no sean confundidos. Porque del mismo modo que seria indecente ocuparse de cosas vulgares y profanas en un lugar santificado; de igual manera seria indecoroso practicar los santos misterios de la religion en edificios ordinarios.

Tales son, cristianos, los dos principales motivos por los cuáles se consagra las iglesias, á saber: para lanzar los espíritus inmundos, y para hacerlas dignas de Dios á quien se las dedica espe-

malignos entrar en los cuerpos de una manada de cerdos; Luc. vii. 30. Del mismo modo atribuye al demonio la esterilidad de la palabra de Dios en el corazon de los pecadores, ibid. 42, la incredulidad de los Judios, Joan. viii, 14, la traicion de Judas, etc. No solamente lanzaba los demonios del cuerpo de los poseidos, sino que dió á sus discipulos el poder de lanzarlos en su nombre. Con frecuencia lo hicieron, y nuestros más antiguos apologistas han probado á los paganos la divinidad del Cristianismo, por el poder que los cristianos ejercian sobre los demonios: es con el ejemplo de Jesucristo y de los apóstoles que la costumbre de los exorcismos se há introducido y há perseverado en la Iglesia. (Bergier, *Discionario de teología dogmatica*, art. *Exorcismos*.)

cialmente, á fin de practicar las ceremonias consagradas á su culto<sup>1</sup>. Véamos ahora que

1. *Templa cur concecrentur...* I. *Ut Deo et divinis actionibus sacra fiant adeoque ab omni profanatione impolluta serventur, et servanda esse sciantur. Debet enim hoc externis quibusdam ritibus manifestari hominibus, quod videlicet locus hic vel ille Deo sacris rebus deputatus, sit, uti fieri etiam solet in contractibus, nuptiis, coronatione, etc. Quoniam ergo dedicatur Christo, ideo ad hoc significandum pingitur signum ejus id est, crux, qua tamquam sigillo munitur et obsignatur undique. Et quia non debet esse profana et communis domus, sed sacra et regia (unde basilica vocatur) ideo inungitur sacro oleo. Hoc enim cum sit nobilissimus et penetrantissimus liquor, aliis liquoribus supereminens, appositissimum et communissimum est consecrationis symbolum. Quia rursus templum destinatur sacrificiis, orationibus et aliis sacris functionibus, ideo aspergitur aqua benedicta, thus adoletur, cerei accenduntur, scribitur in pavimento alphabetum Græcum et Latinum, quia in illis duabus linguis tantum fit missæ sacrificium. Et quia sacratur ad concionandum et docendam fidem, quæ est fundamentum justitiæ, ideo describitur in pavimento alphabetum, idque Græcum et Latinum, quia illis linguis utebatur tota fere Ecclesia quando has cæremonias instituit. Quia etiam in templo non solum docentur homines, sed etiam moventur, inflammanur ad virtutem et vitæ novitatem, ideo fit mixtio aquæ, cineris, salis et vini. Aqua hominem indicat frigidum et insipidum, cinis pœnitentiam et mortificationem, sal saporem et sapientiam, vinum lætitiã et fervorem novæ vitæ. Quia denique diabolus inde ejicitur, Deus invocatur et sancti, ut in eo loco habitent, ideo pulsato ter ostio jubetur abscedere dæmon, vicissim reliquiæ sanctorum introducuntur. — II: *Ut statum, progressum et sanctificationem Ecclesiæ, quam per Christi passionem consecuta est, designet. Ecclesia enim materialis spiritualem designat. Primo ergo, proponitur et pingitur crux tamquam Ecclesiæ vexillum, sub quo voluit Christus conscribi milites suos Christianos. Ad hæc accenduntur duodecim lumina coram totidem crucibus per ecclesiam dispositis, ad significandum, quod duodecim apostoli hoc vexillum Christi per totum orbem terrarum portaverint, et sua prædicatione mundum illustrarint: unde apost. I. Corinth. 1: Prædicamus Christum**

II. — *Consecuencias* resultan para nosotros de esta consagracion. — Es facil deducirlas.

*crucifixum*, etc. 2º Pontifex cum clero et populo ter circuit ecclesiam, templum interim aspergens aqua benedicta, et ter ecclesie fores pulsans ad ejiciendum inde adversarium, et fores reserandas; quibus tertia demum vice apertis adversarius, qui templum inhabitabat diffugit, et episcopus dicit: *Pax huic domui*. Quare docemur Christum ejusque vicarium pontificem cum suis fidelibus per annos 300 circuisse mundum eumque aspersisse partim aqua verbi Dei, partim sanguine martyrum: pulsasse etiam fores mundi illius obsecrati tripliciter: miraculorum ostensione, vite innocentia et sanctitate, verbi Dei predicacione constanti et imperterrita, ut ejiceret inde idololatriam ejusque auctorem demonem: id quod post 300 demum annos, sub Constantino Magno potissimum obtinuit. Tunc enim Christianis licuit ingredi et egredi, tunc pax Ecclesie reddita est plenaria, tunc fugata idololatria. 3º Per totam ecclesiam ab oriente versus occidentem describit in pavimento alphabetum Græcum et Latinum in formam crucis, ad indicandum quod transierit Evangelium ab oriente ad occidentem, id est, a Judæis ad gentes, et quod sub Constantino maxime cœperit prædicari Evangelium per universum orbem, ac duabus potissimum linguis, Græca scilicet et Latina. 4º Miscetur aqua cum vino, sale et cinere, eaque cum hyssopo conspergitur ecclesia, in signum Baptismi, qui sub Constantino potissimum cœpit totum orbem aspergere. Aqua Baptismum et alia sacramenta, cinis mortem Christi, unde is efficaciam suam habet, denotat; sal et vinum predicacionem verbi Dei sapientiam, qua Baptismus promulgatur; hyssopus herba humilis, radicem in petris habens, fidem, per quam applicatur, denotat. Desumptus videtur hic ritus ex Num. xix, ubi dicitur periturum de populo, qui non fuerit aspersus hyssopo et aqua cum cinere vaccæ rufæ mixta. 5º Formantur et liniuntur chrismate cruces in parietibus, quia et tunc (sub Constantino) vexillum crucis publice erectum et cultum fuit; necnon inunctum, quoniam ipsa crux ejusque imitatio facilis, suavis et jucunda facta est cultoribus suis. 6º Reliquiæ in altari conduntur; quia et nunc sanctorum reliquiæ honorificentius condi et coli cœperunt, uti et ipsi sancti non jam amplius occidi, sed magnifieri. — III. Ut quivis hominum admoneatur templi sui spiritualis, quod est ipse in

Por de pronto, de que las iglesias son consagradas para lanzar al demonio y á todos los espíritus infernales, dedúcese en primer

Baptismo Deo consecratus, Deo dedicandi et sanctificandi. Ergo initio episcopus ter circuit ecclesiam et ter pulsat ejus fores; sic initio Deus per suos prædicatores circuit quasi, et movet animum hominis infidelis vel peccatoris ad fidem vel pœnitentiam investigando ejus conscientiam circa cogitationes, verba et opera, pulsatque cum triplici ictu, ostensione suorum beneficiorum, promissione præmiorum, comminatione pœnarum. His modis stat ad ostium et pulsat quousque homo ejiciat ex se dæmonem seu peccatum. 2º Ingressus episcopus eodem baculo describit in pavimento cinere consperso alphabetum; sic Deus per suos præcones in cordibus pœnitentia inscribit rudimenta fidei, faciens eos catechumenos. Similiter in cor peccatoris jam christiani inserit meditationem mortis, eaque mediante inscribit ei propositum emendationis; quasi diceret: Animadvertite, cujus vestigia sunt hæc, uti in simili legimus, Dan. xiv. ut ita pœnitens respondeat cum prodigo, Luc. xv: *Surgam et ibo ad patrem meum*, etc. 3º Aspergit episcopus templum aqua benedicta et accendit cereos: sic post catechismum sequitur Baptismus, in quo datur ei cereus in manus, ut noverit habendam sibi fidem vivam et ardentem, cum qua velut lampade accensa occurrere possit Christo. Vel si homo sit fidelis, aspersio notat pœnitentiam et absolutionem sacramentalem, qua lavatur a sordibus suis peccator; cerei significant instructionem, quam pœnitenti dat confessor, ut intelligat peccatorum gravitatem, et media norint ad ea deinceps vitanda. 4º Cruces in parietibus effigiantur pollice chrismate tincto; sic Baptismus sequi debet Confirmatio. Vel si homo est fidelis et pœnitens, formatur in eo crux, cum monetur renuntiare prioris vite licentiæ et tollere crucem suam, abnegando seipsum voluntatibus et peccatis et quævis contraria potius perpeti, quam relabi in peccata, quæ tamen crucis asperitas suam habet unctionem et suavitatem, uti docet S. Bernard. sermon. i. de dedicat. 5º Et mixtio salis, aquæ, vini et cineris, ut indicetur totam vitam hominis consumi debere in mortificandis vitiis et sectanda vite novitate: vel in homine pœnitente significat satisfactionem competente a confessario inunctam. 6º Recunduntur in altari reliquiæ: *Quæ sunt exempla*, inquit Innocentius, serm. II. in dedicatione templi, *nobis ad imitandum relictæ*. Hæc in capsâ recon-

lugar que, cuando somos asaltados por estos espíritus maleficos, uno de los más excelentes medios para escapar á sus sugestiones,

dimus, cum ad imitandum ea in memoria retinemus. Quod iisdem vero reliquiis tria thuris etiam grana adjunguntur, significat sanctorum exempla cum fide Trinitatis debere nos in memoria retinere; nam sine fide impossibile est placere Deo. Tabula superposita charitatem innuit, de qua apostolus: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris*, etc. Mensa inungitur, ut charitati misericordia adjungatur, unctio namque misericordiam designat. Sex locis inungitur tabula, in medio, in fronte, et in quatuor angulis: ita sex sunt opera misericordiae. Post unctionem adoletor incensum, ut fama boni operis effundatur ad proximos et ita Christi bonus odor simus in omni loco. Vestitur hoc altare, quando bonis operibus cor mundum adornatur et virtutibus; et tunc offertur in eo gratissimum Deo sacrificium. Atque hac ratione sanctificari debet, qui ad sacramentum altaris accedere vult, quam sanctificationem præviam denotare per templi dedicationem asserit S. Thomas, 3. p. q. 83, art. ad 2. — IV. Ut ibi divina decentius et salubrius peragantur majori videlicet cum reverentia, et populi ac cleri devolutione. Ut enim non decet profana in sacris locis fieri et tractari: ita non decet sacra in profanis locis tractari, nisi necessitas compellat: unde S. Basilius, in contract. reg. q. cccx: *Quemadmodum, inquit, ratio non admittit, ut commune vas in sancta loca inseratur: ita neque permittit ut sacra in profanis ædibus celebrentur*. Quare sicut apostolus reprehendit eos, qui in ecclesia edebant et bibebant, I. Cor. xi, dicens: *Numquid domos non habetis ad manducandum et bibendum? Aut ecclesiam Dei contemnitis?* Ita eosdem etiam reprehendisset, si dominicam cœnam in privatis ædibus sumere voluissent. Centurio quamvis adhuc gentilis indignam judicavit domum suam in quam intraret Christus, ideo eam vocat tantum *tectum*; quanto magis id fecisset, si Christus in ea perpetuo habitare voluisset? Oritur etiam hinc in cordibus fidelium major reverentia erga locum sacrum, quem tot sanctis cæremoniis Deo initiatum esse intelligunt. Quis enim vel aulam principis terreni splendidam ingrediens non prius tergit pedes, non inibi sibi attendit, mores componit et conspectum principis omni reverentia præstolatur? Ergo nisi plus quam agrestibus moribus simus, id ipsum multo impensius in templo faciendum, quod novimus esse Dei aulam. — V. Ut maligni

es refugiarnos en las iglesias. Sin duda, que ellos pueden entrar aunque hayan sido lanzados, y de hecho entran frecuentemente. Sin embargo, su poder no es tan grande como anteriormente, tanto por razon de la expulsion de que han sido objeto, como de la santificacion de la iglesia por las unciones y las oraciones de la consagracion. En una iglesia consagrada, los demonios son como los fautores de revoluciones que entran fraudulentamente en una ciudad de donde han sido arrojados por sus adversarios: encuentran leyes y disposiciones opuestas á sus designios y que neutralizan sus esfuerzos. Hé aquí porqué digo, y es particularmente prudente y saludable, que cuando se siente alguna tentacion más fuerte que de costumbre, debe refugiarse en la iglesia para escapar del tentador.

Pero, al mismo tiempo que la consagracion de las iglesias tiene para nosotros una primera consecuencia tan preciosa, lanzando al demonio de estos santos lugares, puede haber y de hecho hay frecuentemente otra muy lamentable, y que debemos á toda costa évitár. Me refiero á lo que sucede cuando, en la iglesia de dónde el demonio há sido lanzado por los exórcismos, tenemos la desgracia de hacerlo entrar llevandolo en nuestro corazon despues que hémos cometido un pecado mortal. Porque no lo olvidemos, cualquiera que peca mortalmente, el demonio entra en él y allí permanece. Es lo que aprendemos con certeza en la

spiritus per hoc a templis longius arceantur. Nullum enim dubium est, quin illi multo maxime insidientur locis istis, ubi fideles ad Dei cultum, et animæ suæ salutem pertractandam conveniunt. Illud enim castellum maxime impugnat hostis, unde maxima damna accipit. Quare ne in illis infestiores sint Christianis, salubriter benedicuntur. Quod si magnatum ædes, fere hoc habent privilegium, ut nemo reus ibi a lictoribus capi vel inde abstrahi possit: cur non hoc privilegii habeant ædes sacræ, ut ne mali genii pro libitu grassari in illis queant? Exemplum refert S. Greg. Magn. lib. III. bial. cap. xxx (FABER, *Op. conc.* in fest. Dedicat. conc. 8 Auct.). — Cf. *Fiesta de la Dedicacion de las Iglesias* tome ix, p. 448, nota 1.

historia de Judas. Apenas este miserable hubo concebido el proyecto de entregar á su divino Maestro, *Satanás entró en él*<sup>1</sup>. Tal es el efecto del pecado mortal. Y qué injuria no hace á Dios el que, habiendo pecado y conservando afecto por el pecado, entra sin embargo en la iglesia en este estado! Destruye tanto cómo de él depende el efecto de los exórcismos, y viene, en cierto modo, á insultar á Dios al pie de sus altares, llevando consigo al enemigo que habia sido arrojado<sup>2</sup>. Poco importa que no se tenga la intencion de hacer á Dios este ultraje: se le hace sin embargo, y se es muy culpable. Evitemos esta desgracia, nó absteniendonos de venir á la iglesia despues que hémos pecado, sino guardándonos, en primer

1. Luc. xxii, 3.

2. Escribiendo Tertuliano á los martires que habian sido encerrados en los calabozos, les decia: «Alegrádos, generosos soldados de Jesucristo, alegrádos de que, por el sacrificio de vuestra libertad, vais á dar testimonio de la grandeza de vuestro Dios y de la santidad de vuestra religion. Alegrádos de que vais á llevar vuestro Dios al retiro de sus enemigos, y de que triunfais del demonio en su propia casa.» Es así como Tertuliano llamaba á las carceles, que no están generalmente llenas más que de malvados, consolándolos con éso de la gloria que tributaban á Dios, ellos, que siendo inocentes y sin ningun pecado, llevaban su santidad y el Dios de toda santidad á los calabozos, en donde reinan el demonio y el crimen. Pero, ay! se puede decir, por una proposicion enteramente opuesta al pensamiento de este Padre, que se lleva frecuentemente á nuestras iglesias, que son la casa de Dios, al demonio que es su enemigo declarado. Si, todas las veces que pecais en la iglesia, á donde venis sin ningun designio de correjir de vuestros pecados, haceis el mayor de los ultrajes á Dios, introduciendo el demonio al pie de su trono, para insultarle, para decir al Salvador burlandose de su cruz y de todos los instrumentos de nuestra salvacion: Yo no hé muerto por estas criaturas, cómo vos, y sin embargo ellas están más á mi disposicion que á la vuestra; á despecho vuestro yo entraré en vuestra casa, para insultaros con sus posturas, con sus miradas, con sus conversaciones, con su lujo, con sus desnudeces y con sus deséos. (Claudio Joly, *Serm. sobre la dedicacion de una iglesia.*)

lugar, del pecado, ó bien si lo hémos cometido, arrepintiendonos antes de dirigirnos al lugar santo.

De que la Iglesia há sido dedicada y consagrada á Dios para servir á su culto, despues de haber sido purgada de la presencia del demonio, resulta tambien para nosotros esta consecuencia, que seria una profanacion hacerla servir para otro uso. Así no es permitido comer ni beber, tampoco tener discusiones ó hacer otras cosas semejantes. Esto seria positivamente *menospreciar la iglesia de Dios*<sup>3</sup>, como dice San Pablo. Mucho más se la despreciaría si se la hiciéra servir para exhibirse y hacerse admirar, como hacen tantas mujeres vanas; ó tambien, si se la usára para darse en ella citas que no se pueden nombrar. Seria igualmente contrario á la santidad de la iglesia y á la consagracion que há recibido, depositar alrededor de sus muros, toda suciedad ó cualquier otra cosa molesta. Consagrada al culto de Dios, es solamente á este destino que la iglesia debe servir. Y toda accion contraria á este fin, que no seria, por otra parte, más que un pecado, ó quizás solamente una accion indiferente, reviste aquí, más ó menos, el caracter de profanacion y de sacrilegio.

Por otro lado, la consagracion conferida á una iglesia la hace un lugar excelentemente propio para todas las acciones del culto divino. Por consiguiente, allí mejor que en ninguna otra parte se adora á Dios, se le suplica y se es atendido. ¿No es verdad que, en toda poblacion y en toda ciudad, se encuentra edificios especialmente destinados, sea á la administracion, sea á la instruccion, sea tambien para las diversiones, y que cada cosa no se hace bien más que en el lugar que le está designado? ¿No es verdad que en vuestras casas teneis igualmente habitaciones para comer, para dormir y para trabajar, y que no se trabaja, ni se duerme, ni se come bien más que en los piezas á esto destinadas? Pues bien, la iglesia es el lugar especialmente consagrado para el culto divino; es solamente allí, que se puede practicar perfectamente los ejercicios.

1. I. Cor. xi, 22.

Luego, es á la iglesia que debemos ir para cumplir con el deber que nos incumbe de honrar á Dios, por lo menos todas las veces que la ley lo prescribe, es decir, por lo menos todos los domingos y fiestas de obligacion<sup>1</sup>.

1. *Yo adoro á Dios en el templo de la naturaleza.* Vosotros no sois solamente un producto de la naturaleza, sois tambien un cristiano, es decir, un hombre santificado ó sobrenaturalizado por el Bautismo; desde luego, el templo de la naturaleza no puede bastaros, os es necesario el templo sobrenatural. Vosotros pertenecéis al rebaño del Señor, debeis estar allí en donde está el pastor, allí en donde apacenta sus ovejas, en el templo. ¿Porqué querer excomulgaros del orden sobrenatural y confinaros en la naturaleza cuándo, por el orden sobrenatural, habeis sido colocados más altos que la naturaleza? Si Dios se hubiera manifestado á vosotros unicamente por la creacion y en el orden natural, si no se hubiera manifestado por la Encarnacion y en el orden sobrenatural, comprenderiamos que el culto natural en el templo de la naturaleza fuése suficiente; pero, como Dios há establecido entre él y vosotros relaciones sobrenaturales, es preciso un culto sobrenatural en el templo cristiano, en donde reside personalmente Cristo, centro de la vida sobrenatural. ¿No comprendéis tambien que, por consecuencia de la existencia del orden sobrenatural, es necesario otro templo que el de la naturaleza, es decir, un templo artificial para abrigar á Cristo sacramentado, para contener la materia de los sacramentos, para reunir á los fieles en derredor del sacerdote, para agrupar todos los medios artisticos más propios para comunicar impresiones espirituales, para producir excitaciones religiosas, cómo cuadros y estatuas, en atencion á que el hombre tiene el espíritu ligero, movable, inconstante, distraído, sobre todo con relacion á las cosas divinas, que son invisibles, que olvida fácilmente y que, por consiguiente, es necesario recordarlas frecuentemente? ¿No es preciso tambien un lugar especial para la oracion pública? y puesto que el espacio es un elemento de las cosas humanas, no es necesario que la religion, que no es una abstraccion, sino que tiene un lado humano y material, se localice como todas las cosas materiales y humanas? Los templos son necesarios cómo lo es el culto mismo, yá bajo el punto de vista de Cristo que há fijado su presencia téandrica en la tierra, yá bajo el punto de vista de los fieles que es pre-

*Conclusion.* — Hé ahí, cristianos, por un lado, los principales motivos por los cuáles se consagra las iglesias, y por otro, las principales consecuencias que resultan para nosotros de esta consagracion. Se consagra las iglesias principalmente para lanzar de ellas á los espíritus inmundos y para dedicarlas á Dios y á su culto. Y lo que resulta para nosotros, es, en primer lugar, no hacer entrar al demonio llevandole en nuestro corazon; despues no hacer nada en las iglesias que sea contrario á su destino y á su consagracion, y que pueda deshonorarlas, mancharlas y profanarlas; por ultimo, emplearlas con la mira del fin para el cuál han sido consagradas, es decir, de ir á ellas y frecuentarlas, por lo menos, todas las veces que nos está mandado.

Cristianos, esta iglesia de la cuál tenemos necesidad, héla ahí terminada y levantada, merced á vuestros grandes donativos; héla ahí consagrada, gracias á nuestro Prelado. Ahora no la abandonaremos. Todos los domingos y fiestas, llenaremos con puntualidad su recinto, oyendo dichosos resonar bajo las bovedas los canticos sagrados. En nuestras alegrías, vendremos á dar gracias á Dios; en nuestras necesidades, vendremos á pedirle su asistencia; en nuestros dolores, vendremos á desahogar nuestros corazones y verter nuestras lagrimas á sus pies. Es aquí que se realizarán en adelante todos los actos de nuestra vida. Es aquí, que los niños serán bautizados, casados los que ingresen en el matrimonio, traídos los difuntos para recibir las ultimas bendiciones.

ciso abrigar contra las injurias del aire y de las estaciones, Vosotros insistis en vuestra alegacion, diciendo: *Qué boveda más bella que la del cielo!* Si! el templo de la naturaleza tiene sus magnificencias, las estrellas son cómo las antorchas, los prados cómo los tapices, las arboles, las plantas con sus hojas, sus flores y sus frutos son los adornos. Si! la naturaleza tiene grandes esplendores, porque siendo la obra de Dios, tiene un sello divino. Pero, ¿qué importa si el Cristo mediador y redentor no se encuentra allí con su carne, su sangre, sus meritos y beneficios? (Berseaux, *Domingos y Fiestas*, c. 10, n. 1).

Merced á esta iglesia, á cuya sombra vamos á vivir, ojalá podamos todos nosotros escapar siempre á las tentaciones del demonio, conservar puro nuestro corazon, llevar una vida santa, tributar á Dios el culto que le es debido, y de esta tierra ir derechamente al cielo, el eterno templo consagrado. Asi séa.

PARA EL DOMINGO SIGUE A LA CONSAGRACION,  
U OTRO DIA QUE PARECERA CONVENIENTE.

INSTRUCCION UNICA

Sobre el mobiliario de las iglesias.

I. Piletas del agua bendita. — II. Pila bautismal. — III. Confesionario. — IV. Pulpito. — V. Estatuas y cuadros. — VI. Lamparas. — VII. Mesa para la comunion. — VIII. Altar.

Ahora, que nuestra iglesia está terminada y consagrada, ahora que vamos á frecuentarla asiduamente para tributar á Dios nuestros deberes y santificarnos más y más, me parece que no será sin interés y sin provecho, suministrar algunas explicaciones sobre los principales objetos que vemos en este santo lugar, y que forman en cierto modo el mobiliario. Siempre es bueno conocer la razon de las cosas; y esto es verdad, sobre todo cuando se trata de cosas de la Iglesia, porque no hay nada que no esté establecido y arreglado con una sabiduria superior, que bien podemos llamar divina. Véamos lo que puede sérnos útil saber, sobre los principales objetos del culto que adornan á las iglesias, á saber: las piletas del agua bendita, la pila bautismal, el confesionario, el pulpito, las estatuas y las imágenes, las lamparas, la mesa de comunion y el altar.

1. — *De las piletas del agua bendita.* — ¿ Para qué las piletas del agua bendita están colocadas en la entrada de las iglesias? Es para

que, al tomar el agua bendita, y al servirnos de ella para hacer la señal de la Cruz, nos podamos hacer más puros y menos indignos de comparecer delante de Dios. Cuando Moises, en el monte Horeb, quiso aproximarse al matorral que ardia sin consumirse, una voz le gritó: *Descálzate, porque este lugar está santificado*<sup>1</sup>. El matorral ardiendo era Dios, y para acercarse, se hizo saber á Moises que debia, descalzandose, purificarse. Cuando el mismo Moises construyó, por mandato de Dios, el arca de la antigua alianza, que fué la primera figura de nuestras iglesias, Dios le ordenó que colocara en ella un barreño de bronce, para que se pudiese lavar en él los pies y las manos, y con éso recordar la pureza y la inocencia de que es preciso estar adornado, cuando se quiere entrar en el lugar santo. Un barreño parecido fué tambien colocado por Salomon en la entrada del celebre templo de Jerusalem, que por otra parte no era otra cosa, en su forma y destino, más que el arca agrandada. Y lo que no era más que una figura bajo la Ley antigua, nosotros tenemos la realidad bajo la nueva Ley. Porque las abluciones que se practicaban en la entrada del arca y del templo significaban solamente la pureza de conciencia; mientras que el agua bendita con la cuál nos signamos en la puerta de nuestras iglesias, produce ó aumenta en nosotros esta pureza, cuando no se es culpable más que de faltas ligeras, y se la usa con sentimientos de sincera piedad y arrepentimiento. Esta agua posee tambien la virtud de alejar de nosotros al demonio, para que podamos entregarnos con más libertad de espíritu á las acciones santas que venimos á practicar en la iglesia. Acerquémonos siempre á la pileta del agua bendita con un grande espíritu de fé, santiguémonos con el agua santa con piedad, y nos dispondremos así para sacar de nuestras visitas á la iglesia todos los bienes y todas las ventajas posibles<sup>2</sup>.

1. Exod. III, 5.

2. Multipliciter predest aqua benedicta. Prima utilitas est, quod per illam memores reddimur Baptismi nostri, in quo aqua aspersit ab

Merced á esta iglesia, á cuya sombra vamos á vivir, ojalá podamos todos nosotros escapar siempre á las tentaciones del demonio, conservar puro nuestro corazon, llevar una vida santa, tributar á Dios el culto que le es debido, y de esta tierra ir derechamente al cielo, el eterno templo consagrado. Asi sea.

PARA EL DOMINGO SIGUE A LA CONSAGRACION,  
U OTRO DIA QUE PARECERA CONVENIENTE.

INSTRUCCION UNICA

Sobre el mobiliario de las iglesias.

I. Piletas del agua bendita. — II. Pila bautismal. — III. Confesionario. — IV. Pulpito. — V. Estatuas y cuadros. — VI. Lamparas. — VII. Mesa para la comunion. — VIII. Altar.

Ahora, que nuestra iglesia está terminada y consagrada, ahora que vamos á frecuentarla asiduamente para tributar á Dios nuestros deberes y santificarnos más y más, me parece que no será sin interés y sin provecho, suministrar algunas explicaciones sobre los principales objetos que vemos en este santo lugar, y que forman en cierto modo el mobiliario. Siempre es bueno conocer la razon de las cosas; y esto es verdad, sobre todo cuando se trata de cosas de la Iglesia, porque no hay nada que no esté establecido y arreglado con una sabiduria superior, que bien podemos llamar divina. Véamos lo que puede sérnos útil saber, sobre los principales objetos del culto que adornan á las iglesias, á saber: las piletas del agua bendita, la pila bautismal, el confesionario, el pulpito, las estatuas y las imágenes, las lamparas, la mesa de comunion y el altar.

1. — *De las piletas del agua bendita.* — ¿ Para qué las piletas del agua bendita están colocadas en la entrada de las iglesias? Es para

que, al tomar el agua bendita, y al servirnos de ella para hacer la señal de la Cruz, nos podamos hacer más puros y menos indignos de comparecer delante de Dios. Cuando Moises, en el monte Horeb, quiso aproximarse al matorral que ardia sin consumirse, una voz le gritó: *Descálzate, porque este lugar está santificado*<sup>1</sup>. El matorral ardiendo era Dios, y para acercarse, se hizo saber á Moises que debia, descalzandose, purificarse. Cuando el mismo Moises construyó, por mandato de Dios, el arca de la antigua alianza, que fué la primera figura de nuestras iglesias, Dios le ordenó que colocara en ella un barreño de bronce, para que se pudiese lavar en él los pies y las manos, y con éso recordar la pureza y la inocencia de que es preciso estar adornado, cuando se quiere entrar en el lugar santo. Un barreño parecido fué tambien colocado por Salomon en la entrada del celebre templo de Jerusalem, que por otra parte no era otra cosa, en su forma y destino, más que el arca agrandada. Y lo que no era más que una figura bajo la Ley antigua, nosotros tenemos la realidad bajo la nueva Ley. Porque las abluciones que se practicaban en la entrada del arca y del templo significaban solamente la pureza de conciencia; mientras que el agua bendita con la cuál nos signamos en la puerta de nuestras iglesias, produce ó aumenta en nosotros esta pureza, cuando no se es culpable más que de faltas ligeras, y se la usa con sentimientos de sincera piedad y arrepentimiento. Esta agua posee tambien la virtud de alejar de nosotros al demonio, para que podamos entregarnos con más libertad de espíritu á las acciones santas que venimos á practicar en la iglesia. Acerquémonos siempre á la pileta del agua bendita con un grande espíritu de fé, santiguémonos con el agua santa con piedad, y nos dispondremos así para sacar de nuestras visitas á la iglesia todos los bienes y todas las ventajas posibles<sup>2</sup>.

1. Exod. III, 5.

2. Multipliciter predest aqua benedicta. Prima utilitas est, quod per illam memores reddimur Baptismi nostri, in quo aqua aspersit ab

II. — *La pila bautismal* — se encuentra igualmente, por lo general, cerca de la puerta de la iglesia; es allí, que debería encon-

omni labe fuimus emundati, ad pure serviendum Deo vivenon Optat ergo Ecclesia, ut simus studiosi hujus puritatis conservandæ et augendæ per gratiæ incrementum; aut recuperandæ per pœnitentiã, si eam amiserimus per peccatum. Hinc ad ingressum ecclesiæ, vasculum hujus aquæ apponi solet, ut sciamus, per aquam nos in Ecclesiam Christi ingressos esse; et ideo cum puritate domum Dei ingredi debere, ad offerendum nos Deo, et revocandum votum sp̄tismale et renunciantes Satane, Christo fuimus consecrati. — Secunda utilitas, quod per illam a peccatis venialibus expiamur. Hæc est enim specialem hanc vim per meritum Ecclesiæ, quæ per specialem ad id benedictionem, precemque fusam, sua merita applicat ut id a Deo impetret. Et ideo dicit Alexander I. post Petrum Pontifex quartus: « Si cinis vitulæ aspersus populum sanctificabat atque mundabat, multo magis aqua sale aspersa divinisque precibus sacrata. » Et quidem a legali munditia populus antiquus mundabatur per aspersionem cineris et sanguinis, v. g. ab immunditia contracta ob contractum mortui; nos autem per nostram aspersionem ab immunditia spirituali, quam quotidie contrahimus conversatione humana, habitantes in domo lutea, ambulantes in via pulverulenta, in qua impossibile est, non adhærescere pulverem aliquem et immunditiam pedibus nostris, hoc est, affectibus; cum apostolorum pedibus etiam inhæserit. Sed sicut illi a Domino ablutione pedum mystica emundati sunt, ita et nos hac sacrata aspersione. Et: *Qui lotus est* (a peccato originali et mortali per Baptismum et Pœnitentiã) *non indiget, nisi ut pedes lavet*, Joan. XIII, 10, a venialibus per talem aspersionem, sive per similia remedia ab Ecclesia ordinata, animæ effectus purgando. — Tertia utilitas est, quod per illam dæmonis insidiæ, præstigia, vexationes depellantur... Ideo in plerisque cœnobiis, solet sacerdos diebus dominicis singula clastra, et habitacula pererrare, et hac aqua aspergere, ad effugandas importuni hostis insidias. Et optima consuetudo est, vesperi cum quiescendum, illa se munire, imo quoties aliquid aggrediendum est. Nam et Leo IV de bellico apparatu scribens, inter alia ordinat, quod pridie ejus diei, quo prælium est inenndum, curare debeat dux exercitus, per sacerdotem universum exercitum expiari aqua lustrali... — Quarta utilitas est, corporum

trarse siempre, y hé aqui el porqué. Siendo la iglesia un lugar en donde se reunen los fieles para entregarse á los deberes religiosos del cristiano, no está permitido, en derecho, más que á los cristianos entrar en él. Y cómo lo que nos hace cristianos es la reception del Bautismo, y este sacramento se administra en la pila bautismal, era necesario que esta estuviése colocada cerca de la puerta de la iglesia, para que se recibiese allí el sacramento que, al hacernos cristianos, nos dá el derecho de entrar en la iglesia<sup>1</sup>. Y

sanitas, morborumque depulsio, aliorumque temporalium damnorum sedatio, ut indicat Alexander Pontifex et ipsa aquæ hujus benedictio suis verbis demonstrat piusque usus. Vide vitas sanctorum (MARCHANT. Hort. Pastor. Candel. myst. tr. 2, lect. 1, prop. 3).

1. La Iglesia há rodeado siempre de gran veneracion la pila bautismal. Antiguamente, la creacion de los bautisterios tenia lugar como la de las mismas basilicas, y la formula de esta consagracion se encuentra en el ritual romano. Uno de los principales ritos de la consagracion de los bautisterios consistia en trasportar solemnemente las reliquias de los martires. San Gregorio de Tours lo atestigua formalmente. La pompa más imponente presidia á la consagracion de los bautisterios; esta se hacia en medio de un gran concurso del pueblo, por el Obispo, asistido por un numero considerable de ministros. En la Edad media, se prestaba juramento en nombre de la pila bautismal: *Per Deum juro et sacros fontes, per Sion et Sinai montes, falsator est ille*. Formula XIV, nov. coll. Baluze. — Es por respecto á las pilas bautismales que los concilios, los rituales y los estatutos sinodales han multiplicado sus recomendaciones relativamente á la conservacion del agua bautismal, á la cerradura de las pilas, y al decorado de las mismas. (Semana del Clero, tomo XIII, p. 748.) — Si las pilas no estaban cubiertas por una cupula ó boveda especial, « la decencia, no menos que la limpieza, exige que sobre el bautisterio, á una distancia conveniente, se cuelgue un dosel, de madera ó de tela, pintado de una manera conveniente y bastante grande para cubrir enteramente la tina. » Tal es la recomendacion de Benedicto XIII. Se puede hacer redonda ó cuadrada, á voluntad. El agua bautismal, con su pabellon y su dosel, recibe los mismos honores que la Eucaristia. (Barbier de Montault,

ahora, cuando al entrar en el lugar santo, vemos estas pilas sagradas, ¿no debe nuestro nuestro corazon levantarse con felicidad hacia Dios, para agradecerle con éfusión la gracia de nuestro Bautismo, que nos há hecho entrar en la noble familia cristiana de la cuál Jesucristo es el jefe, y que nos hará ingresar un día en el cielo, si somos fiéles en guardarla, ó por lo menos en recobrarla?

III. — *El confesionario* — se muestra un poco más lejos, frecuentemente en un lugar apartado y silencioso, como conviene á su destino. El confesionario es, en efecto, el tribunal en donde son juzgadas las faltas de los cristianos, pero con cuánta misericordia! El juez, aunque tenga el lugar de Dios, es un hombre sujeto á las mismas miserias, á las mismas debilidades, á las mismas infamias que todos los que comparecen delante de él. Estos no son llevados de viva fuerza, sino que vienen voluntariamente por el deseo de aplacar á Dios, humillandose delante de él, y descargarse del peso de sus faltas confesandolas. Sin esfuerzo, sin aparato, sin gastos, sino por el solo hecho de su institucion y de su practica, el tribunal de la Penitencia devuelve al culpable la paz de la conciencia, le inspira el pensamiento de vivir mejor y le dá la fuerza, y así preserva á la sociedad de una mullitud incalculable de crímenes y de males. Cuánto respeto y reconocimiento debe inspirar la vista del confesionario á cualquiera que sabe por experiencia las ventajas y las dulzuras de la confesion!

IV. — *El pulpito* — aparece en un lugar más en évidencia y más central, porque es como el candelabro de la palabra divina, destinada á iluminar á todo el pueblo cristiano. En efecto, es del pulpito que bajan estas enseñanzas sublimes traídas del cielo por Nuestro Señor Jesucristo, y que sus ministros estan encargados de hacer conocer á los fiéles. No es una palabra de hombre que resuena en el pulpito cristiano, sino la palabra misma de Dios. Pa-

*Tratado practico de la decoracion y mueblaje de las iglesias, lib. 2, c. 22, n. 8.)*

labra veracisima, por consiguiente, y que no puede discutirse, ni ponerse en duda. Porque, quiénes somos nosotros, para atrevernos á someter á nuestra razon las revelaciones del Espiritu Infinito? Palabra por otra parte éficacisima, porque es ella quien há transformado el mundo, disipando las tinieblas de los groseros errores de que estaba lleno, antes de que su luz apareciese. Oh! cómo está bien el espíritu al pie del pulpito cristiano! Allí, nada de penosas averiguaciones, siempre inciertas, sino un perfecto y luminoso conocimiento, yá de todas las verdades que es necesario creer, yá de todos los deberes que es preciso cumplir.

V. — *Las estatuas y los cuadros* — están igualmente colocados en plena évidencia, porque su destino es mucho menos adornar las iglesias, que auxiliar al pulpito cuyas enseñanzas repiten para los ojos. Hé ahí porque no veis nunca en las iglesias, cuadros sencillamente decorativos. Por el contrario, todos, ó refieren la historia de nuestra santa religion, ó expresan sus adorables misterios, ó representan á los héroes, quiero decir, á los santos. Estas estatuas y estas imágenes ó cuadros hacen el oficio de verdaderos predicadores, y cómo tales es preciso considerarlos, pues para eso están colocados en las iglesias. No nos limitemos á admirar la éjecucion, sino comprendamos lo que nos dicen, escuchemos su mudo, pero elocuente lenguaje, é imitemos en nuestra conducta las santas acciones que nos recuerdan<sup>1</sup>.

1. Multiplex in ecclesia est imaginum fructus. Primo enim serviunt ad instructionem ignarorum et legere nescientium. « Nam quod legentibus scriptura, hoc idiotis præstat pictura cernentibus quia etiam in ipsa cernentes vident quod sequi debeant, in ipsa legunt, qui litteras nesciunt, » inquit Gregorius, epist. 9, l. 9. Si enim idiota videt historiam Nativitatis, aut alicujus alterius mysterii Redemptionis: hæc pictura ei instar doctoris est et libri, et ea viva representatio eum aliquando plus docet et movet, quam verba docentis. Sic imago Christi inter brachia Virginis, statim excitat fidem Incarnationis. Et dum in cruce Christum extensum quis aspicit, ibi legit præmium suæ redemptionis. Sicut dum Laurentium quis considerat super cratem, aut Petrum

VI. — *Las lamparas* — tambien tienen un lenguaje es especialmente util de conocer. Ante todo, ellas son el emblema de la vigilan-

cum clavibus, aut Paulum cum gladio, aut Catharinam cum rota, aut Stephanum inter lapides, aut Magdalenam apud crucem, aut Virginem gladio transfixam, statim intelligit, quanta passi sint, ut gloriam adipiscerentur, fidesque ejus excitatur: ideo s. Theresia continuo secum gestabat imaginem Samaritanæ apud puteum aquam a Christo vivam petentis; et ubi oculum in imaginem illam cœperat intendere, statim intus commovebatur, et docebatur aquam vivam gratiæ magno desiderio expetere, et cum Samaritanæ inclamare, Joan iv, 15: *Domine, de mihi hanc aquam, ut non sitiam in æternum...* — Secundo ergo serviunt imagines non solum ad instruendum, sed maxime ad excitandum; ut scilicet sint instar fomitis, quo charitas erga Deum vel sanctos flammescat et foveatur. Dum enim præsentem in imagine habeo quem diligo, alitur et increseit amor: nec tot amoris actus aut aliarum virtutum eliceret voluntas, si objectum sui amoris in imagine præsens non haberet. Ideo Crucifixi imago in templi medio ab Ecclesia solet constitui, ut dum statim ingredimur, fidei, spei, charitatis actum erga Christum Redemptorem eliciamus. Et hæc consuetudo ab apostolorum tempore originem trahit; quam indicare videtur Apostolus, ad Galatas dicens, III, 1: *Quis vos fascinavit non obedire veritati, ante quorum oculos Jesus-Christus præscriptus est, in vobis crucifixus?* Præscriptus ergo Christus, id est, præ oculis vestris scriptus, sive pingendo depictus in vobis, id est, ante vos crucifixus, q. d. Quomodo ita facile a fide receditis, ante quorum oculos Christus depictus in cruce pendet, et exhibetur, vobis et pro vobis crucifixus? Nempe per apostoli Pauli prædicationem representabatur eis Christus crucifixus, et ejus vita, passio, cum præsens exhibebatur eorum menti: simulque imago Christi crucifixi, eorum oculis representata, fidem debebat excitare et alere... Hoc etiam habet boni aspectus imaginis, quod cum cogitationes nostræ volatiles sint et fugitivæ, per imaginis piæ intuitum revocentur, et in mysterio aliquo aut pia consideratione figantur; et ita non solum radoribus prosunt, sed etiam doctioribus proficiæ sunt. — Tertio, ad honorem Dei et sanctorum deserviunt. Nam et viris inclytis statuas in publico erigi solutum fuit, ut sic honor eis deferretur, heroicisque eorum actibus, et beneficiorum memoria recoleretur.

cia, porque cumplen su mision sin jamás apagarse. Y cuál es su funcion? Esta es doble. Con relacion á nosotros, es decir, en tanto que las vemos, ellas nos representan la incesante accion de Dios sobre nosotros, accion por la cuál nos mira, nos ilumina y provee, en general, á todas nuestras necesidades <sup>1</sup>. Con relacion á Dios, es decir, en tanto que él las vé, las lamparas representan á los fieles que deberian estar siempre á sus pies, ofreciendole incesantes homenajes, pero que, impedidos por las necesidades de la vida, son por lo menos remplazados por estas lamparas <sup>2</sup>. Admirable sím-

— Quarto, fructus imaginum est imitatio sanctorum, quem enim in imagine honoramus, etiam præclara gesta imitatur, et ad imitationem accendimur... — Quinto, utilitas imaginum etiam in hoc elucescit, quod serviant ad decorationem templorum quæ ex illis tantum splendorem concipiunt, ut cœlestis Jerusalem speciem quandam representent. Parietes ipsi imaginibus adornati, venerationem quandam loci sacri et memoriam præsentiae Dei auxiliique sanctorum in locis illis tacite loquuntur, et cordibus fidelium imprimunt. Et ita, si ingrediaris templa hæreticorum, maxime Calvinianorum, ita distare invenies, sicut horreum aut stabulum ab aula beatorum. Imago ergo quædam est cœlestis paradisi in hoc templorum ornatu, ut ad templum illud æternum mentes nostras eleve, et ad domum Dei non manufactam: quam cum ingressi fuerimus, auferentur imagines; quia succedente tunc clarissima veritate, contemplabimur Deum et sanctos facie ad faciem, non per speculum aut imaginem: quia quidem nunc egemus tanquam scalm visibili, per quem ad invisibilia Dei animum transferamus (MARCHANT. *Hort. Pastor. De Charitate, tr. 3, lect. 3, prop. 3*).

1. Accenduntur luminaria... non ad fugandas tenebras dum sol eodem tempore rutilet, sed ad signum lætitiæ demonstrandum, ut sub typo luminis corporalis illa lux ostendatur de qua in Evangelio legitur: *Era lux vera quæ illuminat...* (S. Isp. Hispal. *Origin. lib. 7, c. 12.*)

2. Nihilque erit vestro studio curaque dignius, quam ut, vigilantibus ad ejus (Christi) aram ignibus, vigilet etiam in cordibus fidelium gratus pietatis sensus, vigilet indeficiens flamma charitatis (PIUS IX, Alloc. consist. 26 jun. 1877, *Singulari quidem*).

bolismo, que es bueno recordarnos todas las veces que miramos á las lamparas! Dios vigila, y nosotros vigilamos. Dios vigila sobre nosotros para protegernos, Nosotros vigilamos á los pies de Dios para darle las gracias, alabarle, bendecirle y suplicarle<sup>1</sup>. Por lo demás, estos pensamientos no debemos tenerlos solamente en la iglesia, sino que es bueno tambien llevarlos cuando salimos de ella, porque pueden contribuir mucho á hacernos cumplir santamente todas nuestras acciones.

VII. — *La mesa de comunión* — simbolo de otros pensamientos que no son menos santos, ni menos santificantes. Ella simboliza, desde luego, la comunión ó union de los cristianos entre si. En todos los pueblos, en efecto, sentarse á la misma mesa y participar de los mismos alimentos es la señal más general y expresiva de la alianza, de la union y de la amistad. Y estando abierta la mesa de

1. El simbolismo de las lamparas ardiendo delante del Santísimo Sacramento há sido tán bien comprendido y tán bien aceptada, en estos últimos años, que se há formado en muchas diócesis, una piadosa asociación de fieles cuyo objeto principal es aumentar las lamparas en las iglesias, así como en los oratorios públicos. Esta obra há sido aprobada y enriquecida con indulgencias por N. S. P. el Papa Leon XIII, con la fecha del 17 de Setiembre de 1880. Muchos motivos obligan á las almas de fé á contribuir con apresuramiento á esta obra de amor y de celo: 1º Rodear con un justo homenaje la vida sacramental de N. S. Jesucristo y el amor desconocido de su divino corazón, oculto bajo el velo de las santas especies. 2º Réavivar la fé de los fieles manifestando la suya propia y testimoniando, por un signo sensible, el aumento de esta fé entre los buenos cristianos, en compensación de los ultrajes de los que la abandonan. 3º Unir las inteligencias y los corazones al pie del Tabernaculo, en un mismo sentimiento y un mismo concurso. La lampara ardiendo y brillando es el simbolo de esta unidad en la caridad y la verdad. Representa á los que la han ofrecido y parece vigilar y orar por ellos. En efecto, se puede obtener por este modo de suplicación perpetua, gracias especiales para si y para personas queridas, muertas ó vivas. En cuántos santuarios no se unen numerosas intenciones á una vela ofrecida, al aceite dado para una lampara!

comunión á todos los cristianos indistintamente, con tal de que se encuentren en estado de gracia, y ofreciendoles á todos el mismo pan y la misma bebida, es una señal de la amistad que debe reinar entre ellos; de suerte que los que han roto esta union ó amistad, se prohiben, por éso mismo, el acceso á esta mesa. Oh! que nadie se excomulgue á si mismo! Es tán agradable á hermanos sentarse juntos en el festin de la familia<sup>1</sup>!

La mesa de comunión simboliza, en segundo lugar, la union del cristiano que comulga con su Criador. Qué hay que nos esté más unido que el alimento que comemos, y que se transforma en nuestra carne y en nuestra sangre? Pues bien, la comunión nos une á Dios tán estrechamente como la alimentacion nos une al pan, puesto que por ella Dios se hace nuestro alimento y nuestra bebida, transformandose en nosotros y nosotros nos transformamos en él.

Oh! mesa sagrada de la comunión, con qué emoción te contemplo, á ti, que despiertas en mi tán dulces recuerdos y me das esperanzas tán queridas!

VIII. — *El altar*, por su nombre, como por su forma, está igualmente lleno de misterios. Por su nombre que viene de *altus*, el altar quiere decir lugar elevado. Era generalmente sobre lugares elevados que antiguamente se edificaba los altares para ofrecer á Dios sacrificios. Los Griegos empleaban para designar el altar una palabra que quiere decir inmolación. Era tambien el sentido de la palabra empleada por los Hebréos para designar el altar<sup>2</sup>. Segun

1. Quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum. (Ps. cxxxii, 1.)

2. El Genesis nos enseña que una piedra tosca sin adorno, levantada en alto, colocada en la orilla de un camino, en el sitio de un beneficio recibido, era el lugar á donde nuestros piadosos padres iban á adorar al Señor. El altar de la Mesopotamia no fué más que la piedra sobre la cual el patriarca habia apoyado su cabeza. — Los que se encontraban en el tabernaculo estaban en relacion con la magnificencia de este santuario. El altar de los perfumes, destinado solamente á sostener el in-

esto, el altar de nuestras iglesias réaliza esta doble significacion. Es desde luego un lugar elevado, porque, de hecho, ocupa la parte de la iglesia más alta, y sobre todo porque represente el monte Calvario, que es un lugar elevado. Además lleva igualmente consigo la idea de inmolation, puesto que es sobre el altar que Nuestro Señor se sacrifica misticamente cada dia á su Padre, durante el santísimo sacrificio de la misa.

Por su forma, que es la de un sepulcro, el altar representa á la vez, ya el de nuestro Señor, de dónde há salido vivo y glorioso; ya los sepulcros de los mártires, sobre los cuales se tenia la costumbre de celebrar la santa misa en tiempo de persecucion, y en recuerdo de lo cual se há continuado despues, poniendo algunas particulas de las reliquias de los mártires en la piedra consagrada.

En nuestras iglesias, no hay nada más santo, más venerable, ni más augusto que el altar<sup>1</sup>. Es allí que reside, despues de ser inmolido, Nuestro Señor Jesucristo. Es allí que permanece, rodeado de angeles invisibles, que no cesan de extender á sus pies sus adoraciones. Es allí que nos espera á nosotros mismos, igualmente deséoso de recibir nuestros testimonios de amor y de derramar sobre nosotros

ciensio exquisito que era preciso ofrecer al Señor dos veces al dia, era de una belleza grande. Su altura tenia dos codos, sobre uno de anchura y otro de largura. Su materia era de madera de sethim, revestida de oro. Lo circuia una coronita de oro de un trabajo delicado. Estaba dominado por una reja de oro sobre la cuál se ponía el perfume y los carbones. — Los altares de los paganos no tenían la misma forma. Los de los dioses adorados por la Grecia tenían treinta y cuatro pies de altura. Las divinidades terrestres poseían altares menos elevados. Los de los héroes eran muy pequeños. — La multiplicacion de los altares del paganismo obligó á Moises á declarar que no hubiéramás que un solo altar en dónde sería permitido sacrificar. (Pierrot, *Diccionario de teología moral*, art. *Altar*.)

1. El altar es la parte mejor del templo; es el centro, el alma y la vida, y todo converge hacia él, todo está animado y fecundado por él. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 4, pag. 480.)

sus más preciosas bendiciones. Y porque el altar es en la iglesia el trono de Nuestro Señor, véd porqué es la parte más adornada y mejor cuidada. Todavía el altar no está nunca bastante magníficamente adornado, ni bastante ricamente cuidado, si se considera la Majestad infinita del que allí quiere residir. Sin embargo, sin économizar nada por este lado, sepamos que el trono que más place á nuestro Dios, es un corazon adornado con todas las virtudes y enriquecido con muchos meritos<sup>1</sup>.

1. Por altar, es preciso entender nuestro corazon: y el corazon está en medio del cuerpo, como el altar es el sitio mejor de la iglesia. Es con este motivo que el Señor dá esta orden en el Levitico: *El fuego arderá siempre sobre mi altar*. El fuego es la caridad: el altar es un corazon puro. El fuego arderá siempre sobre el altar, porque la caridad estará siempre ardiente en nuestro corazon. Y hé ahí porqué Salomon dice, en el Cantar de los cantares: *Las grandes aguas no pueden apagar la caridad* (es decir, el amor); *porque ella arde siempre, y su llama es inextinguible*. (Durand, obispo de Mende, *Razon de los div. ofc. libro 1, c. 2, n. 12*). — En los dias de felicidad cómo en los adversos, en los dias de alegrías como en los de lágrimas, en todas las vicisitudes de la vida, vengamos como el santo rey David, á rodear y abrazar el altar de Dios. Lo que es el agujero para pajarero, lo que es el nido para la tortola, que sea el altar para nuestro corazon. (El Cardenal Pie, *Discur.*, ap. Peronne, *La cadena de oro sobre los Ps. Ps. XLII, 5*). — El altar es la más viva imagen del cielo; está rodeado de mil cosas que recuerdan á esta patria celestial: es allí, que se inmola todos los dias este Cordero que nos há abierto con su sangre los atrios de la eternidad; es allí, que se nos dá la garantía de la inmortalidad; allí, estamos más cerca de Dios, la oracion es más íntima, la alabanza más atenta y más piadosa. Todos los pajareros encuentran un lugar de descanso, el pajarero más pequeño tiene su casa ó su nido. No solamente el pajarero activo y turbulento, como el gorrion, sino también el pajarero amigo de la soledad, como la tortola, tiene un nido para poner en él á sus pequeños y para vivir con seguridad. Y yo, Señor, sea que lleve una vida activa, como el gorrion, sea que haya elegido la soledad, cómo la tortola, tendré mi nido y mi reposo cerca de vuestros altares, podré

*Conclusion.* — Cristianos, hé aqui algunos de los misterios representados por los objetos del culto, cuya revista acabamos de hacer; hé aqui algunas de las verdades que de ellos se deducen; hé aqui algunas de las reflexiones que ellos sugieren. No olvidemos lo que acabamos de aprender; sino que todas las veces que vengamos á la iglesia, tengamos la atencion de recordarnoslos, lo que nos será facil por la presencia de estos mismos objetos. Estos conocimientos, si los conservamos, y, mucho mejor todavia, si los desarrollamos con nuestras reflexiones personales, nos harán amar y respetar mucho á nuestras iglesias, y nos ayudarán á emplear muy fructuosamente el tiempo que en ellas pasaremos. Estaremos así mucho mejor dispuestos á cumplir fielmente los deberes generales de la vida, y por éso mismo á merecer el cielo. Así séa.

## PARA LA COLOCACION DE UN VIA-CRUCIS

### INSTRUCCION UNICA

#### Devocion del Via-Crucis.

I. Su historia. — II. Sus ventajas. — III. Sus condiciones.

Aunque la ceremonia que vá á seguir deba ser larga, sin embargo, creo responder á vuestros piadosos deséos dirigiendoos algunas palabras que se relacionan con las circunstancias.

Al erigir un via-crucis en nuestra iglesia, nuestro principal objeto no podrá ser colocar en ella cuadros para decorarla. Ante todo, esta religiosa decoracion tiene por objeto facilitarnos una

venir á descansar allí, de tiempo en tiempo, y á depositar mis oraciones, mis propositos, mis castos deséos, mis meditaciones y el tributo de mis alabanzas. (San Geronimo, Bellarm, ap. Peronne, op. cit. Ps. LXXXII, 3, 4).

devocion querida á la piedad de todos los cristianos, á saber, la devocion del *Via-Crucis*. Y cuál es la historia, cuáles son las ventajas y cuáles las condiciones de esta devocion, os es particularmente util conocer desde ahora, y, por consiguiente, voy á explicaroslo en esta platica.

I. — *Historia de la devocion del Via-Crucis.* — La devocion del Via-Crucis no es nueva: no la hay más antigua en el Cristianismo. Para averiguar el origen, es preciso remontar nada menos que á Nuestro Señor Jesucristo, porque es él mismo quién la há instituido, haciendo el primero el Camino de la Cruz. Sobre sus pasos, y siguiendole de tan cerca como pueden permitirlo sus fuerzas abatidas por el dolor, hé aqui que avanza Maria, su santisima Madre. Vienen despues, yá el discipulo que Jesus amaba, es decir, San Juan; yá las mujeres desconsoladas de Sion, que Jesus queria consolar; yá el piadoso centurion, á quién el Camino de la Cruz abre el del cielo; yá las tres santas mujeres que fueron á llevar aromas al santo sepulcro, en la mañana de la resurreccion; yá Maria Magdalena, á quién el Salvador resucitado se mostró cerca del sepulcro vacio.

« Ciertamente, la devocion del Via-Crucis puede con justo titulo glorificarse de un origen tan santo. Qué pueden reprocharle esos censores disgustados, enemigos de toda devocion tierna, y que quisieran quitar al Cristianismo toda su medula y su unción, para no dejarle más que una corteza seca y dura? No está autorizada esta devocion por ejemplos bastante ilustres? No se recomienda ella por una antigüedad bastante grande y bastante pura? ¿Nos censurarán por sacar la gracia de los manantiales mismos de la Redencion, por trasladarnos con el pensamiento al lugar de donde se extendió por el mundo, por hacernos visibles y casi sensibles con una viva representacion estas escenas llenas de emociones, en donde ella brotaba de cada una de las llagas del Salvador como de otras tantas fuentes? Pero sería preciso entonces censurar á los primeros fiéles de la Iglesia naciente, *este pequeño bienaventurado rebaño* de néofitos que el Señor se habia formado en Jerusalem

*Conclusion.* — Cristianos, hé aqui algunos de los misterios representados por los objetos del culto, cuya revista acabamos de hacer; hé aqui algunas de las verdades que de ellos se deducen; hé aqui algunas de las reflexiones que ellos sugieren. No olvidemos lo que acabamos de aprender; sino que todas las veces que vengamos á la iglesia, tengamos la atencion de recordarnoslos, lo que nos será facil por la presencia de estos mismos objetos. Estos conocimientos, si los conservamos, y, mucho mejor todavia, si los desarrollamos con nuestras reflexiones personales, nos harán amar y respetar mucho á nuestras iglesias, y nos ayudarán á emplear muy fructuosamente el tiempo que en ellas pasaremos. Estaremos así mucho mejor dispuestos á cumplir fielmente los deberes generales de la vida, y por éso mismo á merecer el cielo. Así séa.

## PARA LA COLOCACION DE UN VIA-CRUCIS

### INSTRUCCION UNICA

#### Devocion del Via-Crucis.

I. Su historia. — II. Sus ventajas. — III. Sus condiciones.

Aunque la ceremonia que vá á seguir deba ser larga, sin embargo, creo responder á vuestros piadosos deséos dirigiendoos algunas palabras que se relacionan con las circunstancias.

Al erigir un via-crucis en nuestra iglesia, nuestro principal objeto no podrá ser colocar en ella cuadros para decorarla. Ante todo, esta religiosa decoracion tiene por objeto facilitarnos una

venir á descansar allí, de tiempo en tiempo, y á depositar mis oraciones, mis propositos, mis castos deséos, mis meditaciones y el tributo de mis alabanzas. (San Geronimo, Bellarm, ap. Peronne, op. cit. Ps. LXXXII, 3, 4).

devocion querida á la piedad de todos los cristianos, á saber, la devocion del *Via-Crucis*. Y cuál es la historia, cuáles son las ventajas y cuáles las condiciones de esta devocion, os es particularmente util conocer desde ahora, y, por consiguiente, voy á explicaroslo en esta platica.

I. — *Historia de la devocion del Via-Crucis.* — La devocion del Via-Crucis no es nueva: no la hay más antigua en el Cristianismo. Para averiguar el origen, es preciso remontar nada menos que á Nuestro Señor Jesucristo, porque es él mismo quién la há instituido, haciendo el primero el Camino de la Cruz. Sobre sus pasos, y siguiendole de tan cerca como pueden permitirlo sus fuerzas abatidas por el dolor, hé aqui que avanza Maria, su santisima Madre. Vienen despues, yá el discipulo que Jesus amaba, es decir, San Juan; yá las mujeres desconsoladas de Sion, que Jesus queria consolar; yá el piadoso centurion, á quién el Camino de la Cruz abre el del cielo; yá las tres santas mujeres que fueron á llevar aromas al santo sepulcro, en la mañana de la resurreccion; yá Maria Magdalena, á quién el Salvador resucitado se mostró cerca del sepulcro vacio.

« Ciertamente, la devocion del Via-Crucis puede con justo titulo glorificarse de un origen tan santo. Qué pueden reprocharle esos censores disgustados, enemigos de toda devocion tierna, y que quisieran quitar al Cristianismo toda su medula y su unción, para no dejarle más que una corteza seca y dura? No está autorizada esta devocion por ejemplos bastante ilustres? No se recomienda ella por una antigüedad bastante grande y bastante pura? ¿ Nos censurarán por sacar la gracia de los manantiales mismos de la Redencion, por trasladarnos con el pensamiento al lugar de donde se extendió por el mundo, por hacernos visibles y casi sensibles con una viva representacion estas escenas llenas de emociones, en donde ella brotaba de cada una de las llagas del Salvador como de otras tantas fuentes? Pero sería preciso entonces censurar á los primeros fiéles de la Iglesia naciente, *este pequeño bienaventurado rebaño* de néofitos que el Señor se habia formado en Jerusalem

y que debía entender el espíritu del Cristianismo tanto mejor, cuánto que conservaba todavía la impresión reciente y viva. ¿Se puede de buena fé, dudar que estos fervientes discípulos de la cruz, estos hijos que el Calvario acababa de engendrar en la fé cristiana, no se hayan hecho, desde los primeros tiempos que siguieron á la muerte de Jesucristo, una dulce costumbre de ir á meditar sobre las huellas todavía sangrientas de su Maestro, á recoger, por decirlo así, en cada una de estas estaciones, esta *virtud divina que salía de él y curaba todos los males*? Y si se afecta dudar de ello, que se interroge á esos monumentos elevados en el sitio mismo en dónde los misterios se han realizado, á esas tradiciones siempre subsistentes, apesar del transcurso de los siglos y de los hombres, acumulando ruinas sobre ruinas en la infiel Jerusalem; tradiciones que determinan con precisión los lugares testigos de las diferentes circunstancias de la Pasión, asignándoles de tiempo inmemorial los mismos nombres que llevan hoy, y atestiguan bastante que la piedad cristiana tenía la costumbre de frecuentarlos desde el principio, por el cuidado religioso que há tomado en conservar estos augustos recuerdos? »

Hasta en el tiempo de las persecuciones, la devoción á los santos lugares no fué abandonada. Animosos cristianos, empleando la prudencia necesaria, iban con frecuencia á visitarlos. Pero, ápenas la paz y la libertad fueron acordadas á la Iglesia por el emperador Constantino, que se vió acudir de todas partes, á la tierra santificada por el Hombre-Dios, multitudes avidas de contemplarla y de besarla. Roma en particular le invió todo lo que poseía de más grande, en nobleza, en ingenio, en ciencia y en virtud; un Geronimo, prodigio de saber y de penitencia; ilustres damas, una Paula, una Eustaquia, más grandes por su fé que por la sangre de los Escipiones que circulaba por sus venas; las majestades mismas del

1. Luc. vi, 19.

2. El Cardenal Giraud, *Colocacion de un Via-Crucis*. — Cf. *Anal. de la Propag, de la Fé*, nº 54. Pastoral de Mgr. Y conc.

imperio: una Elena, más orgullosa de haber encontrado la cruz venerable que recibió los últimos suspiros de su Dios, que del título de Augusta que el Senado acababa de acordarle; considerandose más rica con este tesoro que con los despojos de las naciones, y más dichosa de respirar á la sombra de los santuarios con que cubre la sepultura y la cuna de Jesucristo que de habitar los palacios que le abre la fortuna de su hijo.

Sin embargo, el Musulman, con un pie estúpido y sacrilego, pisotea á su vez el glorioso polvo que los misterios del Salvador han santificado. A la noticia de esta profanacion, el Occidente entero se levanta y se precipita sobre el Asia, al agrito de: « Dios lo quiere! » ¿Veis á esos príncipes, á esos guerreros, á esos hombres de corazon intrepido y el alma de fé? Vienen á rescatar la Ciudad Santa, á conquistar el libre acceso al sepulcro del que há dado la libertad al mundo. Despues de héroicos combates, entran por fin vencedores en la ciudad. Qué vemos entonces? « Todo un ejército de rodillas, la frente postrada en tierra; estos leones que poco antes estremecian, se transforman en humildes adoradores, llorando, sollozando, lanzando gemidos entrecortados, cómo se llora por la muerte de un padre; los altivos barones y poderosos jefes participan de la emocion del soldado; un Godofredo de Bouillon, el rey que se hán dado, sigue descalzo la via dolorosa y descubierta la cabeza, porque *no quiere que una corona de oro ciña su frente allí en donde el Rey de los reyes há sido coronado de espinas*! »

Durante el siglo que siguió, todos los caminos de la tierra parecieron cubiertos de peregrinos dirigiendose á Tierra Santa para venerar los vestigios del Salvador. Pero muy pronto las vias de Sion vuelven á tomar su duelo. De nuevo lloran, porque los esforzados y los valientes no están, y los Musulmanes han vuelto á cercar la entrada de Jerusalem. Apenas raras caravanas conducen por intervalos algunos tímidos adoradores; ápenas algunos canticos, entonados á media voz por temor al Arabe, interrumpen de tarde

1. Giraud, loc. cit.

en tarde sus tristes soledades. En vano las muchedumbres aspiran á ver el Cenaculo y la montaña de Sion, el torrente de Cedron y el jardín de la Agonia, la columna de los Azotes y el monte Calvario. Es preciso renunciar á estas santas alegrías y á estos espectaculos fortificantes. Despues, la piedad de las edades siguientes fué enfriandose. Fué entonces cuando el corazon de los Soberanos Pontifices se conmovió con el pensamiento de que la mayoría de los fieles estaria en lo sucesivo privada de las gracias particulares unidas á la visita de los Santos Lugares. « Usando de este pleno poder que les há sido dado sobre el tesoro de la Iglesia, han aplicado al camino figurativo de la Cruz los mismos privilegios, de que sus piadosos predecesores habian enriquecido la Via real del Calvario. Hân hecho más: para quitar toda excusa á la tibieza, todo pretexto á la indiferencia, han prometido que esta Via santa fuése erigida en todas las iglesias, oratorios publicos, y, en caso necesario, en las capillas privadas, aproximandonos así la salvacion hasta ponerla en nuestras manos, y abriendo, por decirlo así, esta fuente de gracias, en la puerta de cada una de nuestras casas, para que todos saquemos libremente las aguas de la vida eterna. Cuando practicais este santo ejercicio, siguiendo, paso á paso, con compuncion de corazon las diferentes escenas representadas en los cuadros expuestos á vuestras miradas, ganais las mismas indulgencias, participais de los mismos tesoros espirituales, que si visitarais los santuarios de Judea; y no teneis más que penetraros, por la viveza de vuestra fé, de los mismos sentimientos de que seriais afectados, si os encontrarais en frente de estos monumentos venerables<sup>1</sup>. »

1. Giraud, loc. cit. — El santo ejercicio del *Via-Crucis* comenzó á introducirse en Europa por las personas piadosas y celosas que habian estado en Palestina para satisfacer su devocion, como leemos del B. Alvaro, Dominicó. *In off. B. Alvari Ord. Prædicat.* 21 febrero, lec. 2º *Nocturni*. Este religioso, de vuelta á su convento de Santo Domingo en Cordova, construyó varios oratorios, en los cuales representó, bajo formas de estaciones diferentes, el camino del Calvario, con los hechos principales que en él han pasado. Despues los Religiosos de la observancia de

Tal es, en sus principales rasgos, la historia de la devocion al *Via-Crucis*. Desde ahora, vosotros véis que ella es muy venerable por su antigüedad y su universalidad, puesto que há sido practicada en todos los tiempos, desde el principio de la Iglesia, y por toda la tierra. Apresurémonos á ver ahora, cuáles son

II. — *Sus principales ventajas*<sup>1</sup>. 1º La devocion del *Via Crucis* nos *instruye*. « Un cristiano fiel á este santo ejercicio, aunque carezca de instruccion, ¿ puede olvidar nunca las verdades capitales de la salvacion, cuando se presentan sin cesar á sus ojos, transformadas en imagenes, formuladas en escenas y traducidas en acciones? Seguid con él el Camino de la Cruz, y ved con qué majestad de conjunto y con qué precision de detalles toda la economía de la re-

San Francisco trabajaron de una manera particular en Italia, y luego por todo el mundo catolico. Se esforzaron en propagar por todas partes la devocion al *Via-Crucis*, despues de la fundacion de su orden, instalandose en Palestina, pero sobre todo cuando, en 1342, tuvieron un establecimiento en Jerusalem, y la custodia de estos lugares santos y venerables les fué confiada. Erigieron, en particular en todas sus iglesias, el *Via-Crucis* con catorce estaciones distintas... Este ejercicio tan saludable fué aprobado por la Santa Sede por diferentes constituciones de los Pontifes Inocencio XI, Inocencio XII, Benedicto XIV y Clemente XII. (Prinzivalli, *Coleccion de oraciones*. Visita del *Via-crucis*.)

1. Si se os enseñara un medio eficaz, pero al mismo tiempo breve y facil, para aprender á conocer á Dios, amarle y servirle, un medio para amar á vuestro prójimo, y cumplir respecto de él con la deuda de caridad, un medio para levantaros despues de vuestras caidas, para consolaros en vuestras penas, y avanzar diariamente en el camino de la piedad y de la perfeccion cristiana; si se os enseñara un medio, tan facil como eficaz, para obtener todas estas preciosas ventajas, ¿ no es verdad que estariais reconocidos por este insigne beneficio? Pues bien, el precioso ejercicio del *Via-Crucis*, si lo haceis con asiduidad, llevais un corazon compasivo y conmovido por el arrepentimiento, os procurará todas las ventajas que acabo de enumerar. (Anónimo. *El Misionero de la familia catolica*. Instruc. sobre el *Via-Crucis*.)

ligion vá á desarrollarse á vuestras miradas. — Desde luego, Dios y sus adorables perfecciones! su grandeza que nos aparece hasta en sus debilidades; su poder, cuya accion soberana se muestra más admirable todavía en la regeneracion del hombre que en su creacion; su sabiduria, que concilia tñ maravillosamente los derechos de la justicia y de la misericordia; su santidad, tñ celosa que hiere al inocente porque le vé revestido con las apariencias del crimen; su justicia, tñ rigurosa que *no economiza ni aun á su propio Hijo*; su bondad, tñ incomprendible que entrega á este Hijo unico á la muerte para salvarnos. — Dios y sus misterios! La

Entre los que profesan el Cristianismo, cuántos hay que se forman, de las perfecciones de Dios, las ideas más erróneas é incompletas! — Muchos se imaginan que siendo Dios infinitamente misericordioso, pueden sin temor vivir en el pecado y en el desorden, contando con que siempre tendrán tiempo y facilidad para convertirse y hacer penitencia; otros, por el contrario, no ven en Dios más que su justicia, su santidad y los castigos que impone á los pecadores; se representan al mejor de los padres, al más generoso de los bienhechores, como un amo severo y un tirano despiadado; no levantan nunca sus miradas y sus pensamientos hacia el cielo, mansion de los bienaventurados; ven sin cesar el infierno abierto bajo sus pies, y dispuesto á tragarselos! — Pues bien! la devocion del *Via-Crucis* dará á los unos y á los otros una justa idea de la misericordia y de la justicia divinas. A los que toman ocasion de la bondad del Salvador, para continuar ofendiendole, el *Via-Crucis* enseñará que, si Dios es bueno y misericordioso con los hombres, y si lo es hasta el punto de entregar por ellos á la muerte y á los más horribles suplicios á su amadísimo Hijo, en quien há puesto sus eternas complacencias, es tambien infinitamente santo y soberanamente justo, no dejando nunca impune la iniquidad, ni el pecado sin castigo. — Al recorrer esta via dolorosa del Calvario, ellos verán que Dios no há economizado á su Hijo unico, porque llevaba la apariencia del pecado, porque habia tomado sobre su persona las iniquidades de la tierra. Ellos verán á este inocente Cordero doblarse y sucumbir bajo el peso duro de la Cruz, ó mejor bajo el peso terrible de la justicia de su Padre. Ellos oirán á esta adorable

Trinidad, que recuerda en cada estacion la doxologia que las termina, tributando al Padre, al Hijo, al Espiritu Santo, una gloria

Victima decir á las santas mujeres que le siguen y que se compadecen de sus sufrimientos; « No lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque si la madera verde, es decir, la inocencia, es tratada con este imponente rigor, qué será de la madera seca, es decir, del pecador? » Y esta sentencia formidable le inspirará un saludable temor. — Y vosotras, almas timidas y pusilánimes, que os exagerais siempre la justicia de Dios y el rigor de sus juicios, ah! permitid que lo diga: nó, no conoceis más que muy imperfectamente el corazon de vuestro divino Padre, la inagotable ternura de su amor. Sin duda, el temor del Señor es bueno y deseable, puesto que el Espiritu Santo nos asegura que es el principio de la sabiduria. Pero es el temor filial, el temor del hijo que ama á su Padre y teme desagradarle, y no el temor servil, el de los esclavos, que tiemblan delante de su amo, porque temen sus castigos. Ah! lejos de vosotros un sentimiento tñ poco digno de la clemencia, de la misericordia y de longanimidad de Dios. No vayais á suponer á vuestro Criador más despiadado que no lo seriais vosotros mismos, si una pobre criatura os hubiéra ofendido por fragilidad, por inadvertencia, por sorpresa, sin malicia alguna, y que viniése enseguida á pedir os humildemente perdon, cómo lo pedis vosotros mismos á vuestro Dios, todas las veces que le habeis ofendido. Yo os pregunto, tendríais el valor de rechazarla rudamente, y de rehusarla su perdon? Ah! la sensibilidad de vuestro corazon me responde por vosotros, en este momento: muy lejos de rechazarla, la accgeriais con indulgencia, y conmovidos por su arrepentimiento, la estrechariais con vuestros brazos y la abrazaríais con ternura. Pues bien, suponéd que vuestro Redentor tiene, por lo menos, tñta generosidad como vosotros, ó mejor, pensád que toda vuestra bondad y toda vuestra generosidad, puesta en frente de la de Dios, no es más que una gota de agua comparada con la inmensidad del mar. — Almas temerosas, subid al Calvario á continuacion de vuestro divino Salvador: trepád con fé y amor, hasta la cima de esta santa montaña; seguid las huellas sangrientas de divino Jesus; vosotras veréis á esta inocente Victima... Nó, no es posible ver á Jesucristo rogar por sus verdugos, perdonar al ladron penitente, dárnos á Maria por madre y por abogada, sin permanecer con-

igual y distinta: al Padre que ordena el sacrificio, al Hijo que lo acepta con resignacion, al Espiritu de amor que sostiene á la victima en su agonía de amor; — la Encarnacion, porque este Jesus que véis llevando su cruz, es el mismo Salvador que una Virgen há concebido, que nos há nacido en un pesebre, *quién pudiendo sin usurpacion igualarse á Dios, se há humillado tomando la forma de esclavo*<sup>1</sup>; — la Redencion, porque es aqui que nuestro rescate se há pagado: *Hé aqui el Cordero que quita los pecados del mundo, el Hombre de los sufrimientos que há cargado con todas iniquidades*<sup>2</sup>; — la Eucaristia, porque este cuerpo que entrega á vencido de que no desea más que salvarnos, y vernos llegar al reino de su Padre. (Anónimo, *El Misionerito de la familia catol.* loc. cit.)

1. Filip. II, 6. — El que sufre, es vuestro Dios, no lo olvideis. Un milagro manifesto, continuo, os lo asegura. Antes de morir en la Cruz, Jesucristo hace esta profecía: *Cuando yo habré sido levantado de la tierra, levantaré todo conmigo.* Joan. XII, 32. Lo que decia para señalar de qué muerte debía morir. Pensad un poco en esta asombrosa prediccion. ¿ Hay algun hombre que hubiéra pretendido conquistar el mundo, despues de su muerte, por el aprobio mismo de su suplicio en la cruz? Hay algun hombre que se hubiéra atrevido á predecirlo? Hay algun hombre que hubiera podido hacerlo? Pues Jesucristo há anunciado y há cumplido esta conquista. Por su muerte en la Cruz há conquistado todos los corazones. Cuántos amigos, cuántos discípulos, desde los primeros martires hasta nuestros dias! Cuántos apóstoles intrepidos desde los del Cenaculo hasta los misioneros que recorren todo el mundo en alas del amor crucificado, dejandolo todo para seguirle! — Vosotros mismos, que os reunis en este santo lugar, ¿ no es el amor á la Victima del Golgota que os há atraído? Concurris al cumplimiento de estas palabras: *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.* ¿ Querriais nunca mayor milagro, que semejante profecía y un cumplimiento tán exacto, del cuál sois testigos y autores? — Es verdaderamente el Hijo de Dios, quién se arrastra por el camino de la Cruz, quién sufre y quién muere. Lo véis tán evidentemente cómo los que han sido testigos de los prodigios del Calvario y que han exclamado: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios.* Mar. xv, 39 (Genin. *Platicas. El Via-Crucis.*)

2. Is. LIII, 4.

los ultrajes del pueblo y de los soldados, es la misma carne que acaba de dar á su Iglesia para ser el alimento de los justos, hasta la consumacion de los siglos; — el Bautismo, la Penitencia y todos los sacramentos, pues esta Sangre que se desprende de todas sus llagas es tambien la misma cuya virtud nos es aplicada por estos conductos de la divina gracia, para curarnos, levantar-nos, sostener y fortificar en nosotros la vida celestial<sup>3</sup>. »

4. Giraud, loc. cit. — Despues, en frente de los misterios y de las perfecciones de Dios, los misterios y las debilidades del hombre. Se há hecho esta advertencia antes que nosotros: toda la historia de nuestra caída se vuelve á encontrar con sus circunstancias en las escenas de nuestra reparacion, y esta armonia tán sorprendente no es un hecho de los menos dignos de fijar la atencion de un espiritu grave, porque el azar no se encuentra así! — Allí, como en el primer cuadro de la humanidad decaída, se ven un jardín, un hombre, una mujer y un arbol misterioso: un nuevo Adán, cumpliendo con lo que falta á la penitencia del primero; una nueva Eva, verdadera madre de los vivientes, que no es condenada, como la primera, á no parir más que muertos; el madero vencedor, á su vez, del infierno que habia vencido por el madero. Jesus despojado de sus vestidos, es nuestro primer padre, decaído de sus honores, lanzado ignominiosamente del *paraiso de deleite*, y aperci-biendose con verguenza de su desnudez, desde que ella no está yá cubierta por su inocencia. Jesus cayendo hasta tres veces bajo su pesada Cruz, es el hombre humillado bajo el yugo de la triple concupiscencia de los ojos, de la carne y del orgullo; son las tres grandes heridas que há recibido en su caída, yá en su entendimiento que oscurece la ignorancia, yá en su voluntad que deprava la codicia, yá en su cuerpo consagrado á las miserias de la vida y á los horrores de la muerte. La corona de espinas que lleva Jesus, y el trozo de purpura que le cubre menos que le señala á la burla de la muchedumbre, es la irrisión con que Dios castiga esta pretension insensata que habia afectado el primer Adán de ser semejante al Altísimo. Qué os dirémos, hermanos míos? *Buscad vosotros mismos, y encontraréis*, y de las escenas de la pasion bien estudiadas y meditadas, veréis salir una multitud de observaciones y aplicaciones no menos sensibles. El Cristianismo entero,

2º La devocion al *Via-Crucis* nos *convierte* y nos *santifica*. « Escuela de las más graves y de las más altas enseñanzas, el camino de la Cruz és sobre todo la escuela de los deberes, el curso más completo de todas las virtudes évangélicas, con esta singular ventaja de que aquí el Maestro que nos instruye es al propio tiempo nuestro modelo, y que no recibimos de su boca una leccion que no sancione y persuada por la autoridad de su ejemplo. Pecadores que quereis salir de vuestros tristes caminos, no tenemos mejor consejo que dáros que el de entrar en el de la Cruz, en el de vuestro Salvador. Qué gusto, qué sentimiento, qué atractivo de justicia, qué pena amarga por la inocencia perdida, no hace nacer en el alma infiel la contemplacion de estas escenas desgarradoras? Cómo amar el pecado, cómo perseverar en él, ó mejor cómo no aborrecerlo, llorarlo y rechazarlo con horror lejos de sí, cuando se vé que há sido la causa y el instrumento de tantas ignominias y de tantos sufrimientos? Podrá subsistir el orgullo en presencia de un Dios *humillado*<sup>1</sup>, como lo há dicho él mismo por su profeta, *más allá de toda medida, más parecido á un gusano de tierra que á un hombre, y convertido en oprobio y la abyeccion de todo un pueblo*<sup>2</sup>, para expiar por este prodigioso rebajamiento las injusticias de nuestra soberbia? ¿Podrá no enrojarse la sensualidad, á la vista de estas llagas que nuestras criminales alegrías han abierto? ¿No caerá la ira delante de esta admirable dulzura de la Víctima que, en el largo trayecto que se le hace recorrer, una vez abre la boca, no para quejarse de sus males, sino para compadecerse de sus perseguidores por los castigos que les amenazan? ¿Podrá el odio no morir en el corazon más ulcerado, cuando la última palabra del Salvador expirando es un perdon y una oracion por sus verdugos? ¿Quién no podrá obedecer á la ley de Dios, viendo al Salvador *obediendo á su Padre hasta la muerte en la cruz*? Y ¿qué penitencia

el cielo y la tierra, Dios y el hombre, y el Mediador que los une, todo está allí. (Giraud, loc. cit.)

1. Ps. cxv, 10. — 2. Ps. xxi, 7.

parecerá dura al culpable, cuando vé al justo por excelencia tratado con este exceso de rigor<sup>1</sup>? »

3º La devocion del *Via-Crucis* nos *perfecciona*. « Almas fervorosas, ¿ quereis según la recomendacion del Apostol, *justificaros más y santificaros siempre*<sup>2</sup>? No tenemos para indícaros metodo más breve y más seguro para avanzar en la virtud, y para *haceros conformes á la imagen del Hijo de Dios*, que estudiar tambien este *divino Ejemplar que os es mostrado* en el camino del Calvario<sup>3</sup>. La perfeccion está en el amor, porque del amor derivan, cómo de su origen, todas las grandes y fuertes virtudes: el despego del mundo, la abnegacion de si mismo, el espíritu de sacrificio, el celo por todo genero de servicios y de sacrificios. Y ¿ puede el amor encenderse en una llama más viva y más pura que la que brota de las llagas de Jesucristo? ¿ No es allí que está su foco más ardiente, y que los santos han sacado éstos sentimientos generosos que los han elevado tan por encima de ellos mismos y les han hecho producir éstos actos de héroica virtud que admiramos en su vida? Qué corazon no se sentirá herido por las heridas del Salvador? Cómo no amar á un Dios que nos há dado tan grandes pruebas de amor? Y una vez abrasados por este fuego divino de la caridad, ¿ quién podrá deteneros en vuestra marcha? ¿ Qué sacrificio podrá costaros, desde que se tratará de la gloria de Dios, de vuestro progreso espiritual, de la dicha y de la salvacion de vuestros hermanos? ¿ Creeréis poder nunca sufrir bastante por un Dios que há sufrido tanto por vosotros? ¿ Temeréis hacer demasiado por almas que él há rescatado con su sangre, y entregar, no digo solamente vuestro oro, vuestra libertad, vuestros gustos y vuestro reposo, sino vuestra vida al que os há dado la suya? Nó, una santa émulation de su cruz, de sus sufrimientos y de su tierna caridad por los hombres pasará por vuestra alma, y no aspiraréis más que á inmolaros en el sangriento altar en donde él se há ofrecido el primero por la salvacion de todos<sup>4</sup>. »

1. Giraud, loc. cit. — 2. Apoc. xxii, 11. — 3. Exod. xxv, 40. — 4. Giraud, loc. cit.

4º La devocion del *Via-Crucis* nos *consuela* en nuestra *afliccion*. « Cuántos han comenzado en la tristeza este camino sagrado, *yendo y llorando* de estacion en estacion, *arrojando* al pie de cada cuadro la *semilla* de sus oraciones y de sus lagrimas, y *han vuelto* enseguida á sus casas, á sus trabajos, á sus tribulaciones de cada día, *con una alegría completa de triunfo*, *llevando en su alma una abundante cosecha* de resignacion y de esperanza <sup>1</sup>! En efecto, no es el espectáculo de la dicha que es preciso presentar á las almas afligidas, si se quiere *dulcificar* sus penas: tal es la misteriosa organizacion de nuestro corazon, que si sufre y es desgraciado, no puede distraerse de sus males más que con la compasion de una miseria mayor. Y si esta miseria es inmensa, si es nuestra obra, si es por amor á nosotros que el inocente la ha sufrido, ¿tendremos en su presencia el valor de enternecernos por nosotros mismos, nos quedará lagrimas que dar á nuestros propios infortunios, y nuestras más sensibles afecciones no irán á perderse y abismarse como una gota de agua en ese oceano de amargura? Despues, las santas tristezas del Evangelio no tienen este sentimiento amargo que llevan consigo las tristezas del mundo. A los que se asombrarán de véros sacar tesoros de consuelos en escenas llenas de dolores, no tenemos más que decirles una cosa. Vosotros no *conoceis* la uncion que Jesus ha unido á su cruz; no sabéis que, al bendecir las lagrimas, les ha dado una dulzura que no igualan las risas disolutas y las alegrías profanas. *Los que sentis el sufrimiento y llevais gran peso, si quereis ser aliviados y hallar el descanso que busca vuestra alma*, id detrás de Jesucristo en el camino de su cruz <sup>2</sup>. El, que en sus amarguras no ha tenido consuelos para si, los tiene infinitos para cada una de nuestras heridas. Teneis penas, lo sé, y penas crueles, penas numerosas que no pretendo negar, aunque vuestra delicadeza las exagere. Pero *sea quien fuereis el que pasais por esta via de llantos, considerad y ved si hay dolor parecido al de mi Salvador* <sup>3</sup>!...

1. Ps. cxxv, 6. — 2. Mat. xi, 28.

3. Lament. i, 12. — Os quejais de ser condenados injustamente por

Así la frecuentacion de la via dolorosa *consuela* al alma afligida, desviando su sensibilidad de sus propios males, para llevarla entera á los sufrimientos de su Dios. Por otra parte, ella comprende por esta representacion animada, por esta *vista* por decirlo así intuitiva del misterio de la cruz, mucho mejor que no lo pudiera hacer por la lectura y la reflexion, que si el Salvador, *á quien la opción era dada*, no há elegido la alegría, porque no es buena;

la opinion de los hombres, y censurados por sentencia de los jueces de la tierra, que la investidura de sus elevadas funciones, sus conocimientos y su integridad no exceptuan siempre de error, triste imperfeccion anexa á la condicion de los mortales... Pero ved á un justo condenado contra todas las leyes divinas y humanas, y tratado como criminal, arrastrado á un suplicio infame, y aceptando con una humilde sumision una sentencia que viola todas las reglas de la justicia! — Decis que no hay ya amigos, ni confianza en los hombres, que vuestras bondades no han hecho más que ingratos, que estais abandonados por el cielo y por la tierra... Y hé ahí á un Dios que sus más fieles discipulos abandonan ó reniegan, que recibe la injuria por el beneficio, el odio por el amor, y que, en su hora suprema, grita en vano á su Padre y á su Dios: *Porqué me habeis abandonado?* — Buscáis consoladores, almas compasivas que lloren con vosotros, y no se presentan, ó sus frios consuelos son importunos... Pero hé ahí á un Dios que no vé en derredor suyo más que corazones secos, indiferentes ó enemigos, y que no encuentra á nadie para ayudarle á llevar su pesada cruz, si no es un extranjero que no se presta á este caritativo servicio más que porque se emplea la violencia para obligarle! — Sufris el hambre, la sed, la desnudez... Pero considerad á vuestro Dios expuesto desnudo, bajo la inclemencia del cielo, en la cima de una montaña, y no obteniendo para humedecer sus labios secos, más que una bebida amarga y desagradable, cuando pide alivio para la sed ardiente que le devora! — Careceis de abrigo para apoyar vuestra cabeza... Pero él no puede colocar la suya más que sobre espinas desgarradoras! Las languideces y las enfermedades os abruma y no os dejan descanso ni de día, ni de noche... Pero ved esta sangre que en abundancia se desprende y sale de sus venas abiertas, y esta gran llaga que le cubre de

si há preferido la confusion y elegido la cruz<sup>1</sup>, es que la cruz nos es mejor y la humillacion preferida; y, por ultimo, que *habiendo sufrido Cristo en la carne*<sup>2</sup>, ella debe, como nos invita el Príncipe de los apóstoles, *armarse con el mismo pensamiento, puesto que no es más que por grandes tribulaciones que podemos entrar en el reino de Dios*<sup>3</sup>.

5º Por ultimo, el *Via-Crucis* nos hace ganar numerosas indulgencias. Para estimular á los fieles á ir á visitar los Santos Lugares, los Papas han acordado antiguamente numerosas é importantes indulgencias á cualquiera que hiciéra esta peregrinacion. Estas indulgencias no consistian, como la impiedad se há complacido en decir, en el perdon de toda especie de pecados y de crímenes, sin el arrepentimiento de parte de los culpables. Esa es una idea de las indulgencias, ó errónea, ó calumniosa. Entonces cómo hoy, la indulgencia consistía en el perdon total ó parcial, hecho á los pecadores, de las penas temporales debidas por sus pecados en este mundo ó en el otro, despues de obtener el perdon mediante el sacramento de la Penitencia, recibido con las disposiciones requeridas. Por consiguiente, numerosas indulgencias han sido acordadas antiguamente por muchos Soberanos Pontífices á la peregrinacion á Tierra Santa, cómo las han concedido y las conceden también á otras obras de piedad. Pero ninguna obra piadosa há sido enriquecida con tantas indulgencias cómo la visita á los Santos Lugares; porque ninguna merecía tanto como ésta ser fomentada, sea á causa de su excelencia intrínseca, sea á causa de las ventajas que procuraba á los que la réalizaban, sea á causa de la gloria que resultaba para Nuestro Señor Jesucristo, puesto que los peregrinos

la cabeza á los pies, *llaga sin remedio, que el aceite no dulcifica, y que ningun aparato há cerrado!* Qué son vuestros sufrimientos, decidmelo, comparados con semejantes sufrimientos?... Y por nosotros, hémos merecido sufrir... Pero él, *qué mal há hecho?* Mat. xxvii. (Girault, loc. cit.)

1. Hebr. xii, 2. — 2. I. Petr. iv, 1. — 3. Act. xiv, 21.

no solamente le honraban de la manera más perfecta que podian, sino que también lo hacian honrar por todos los pueblos que tenían que atravesar. Pues bien, todas estas indulgencias, cuyo número y extensión se ignora, porque muchos de los decretos que las concedian han sido perdidos; todas estas indulgencias han sido acordadas al *Via-Crucis*. De suerte que, el que hace hoy el camino de la Cruz, gana las mismas indulgencias que el que, á costa de grandes fatigas, de grandes gastos, de grandes peligros y sufrimientos, hacia antiguamente el viaje y la visita á los Lugares Santos de la Palestina.

Pero estas indulgencias, así cómo otras ventajas de este piadoso ejercicio, ¿las gana cualquiera que hace el *Via-Crucis*? Nò. Para participar de estas ventajas, es necesario hacer el *Via-Crucis* observando las

III. — *Condiciones*. Entre estas, unas son externas, otras internas.

Las condiciones externas para hacer bien el *Via-Crucis* y para ganar las indulgencias son cuatro. Es preciso, en primer lugar, que las cruces hayan sido bendecidas por un sacerdote, teniendo poder para agregar las indulgencias. Así, los cuadros representando las diferentes escenas de la Vía dolorosa, muy útiles para recordarnos los misterios, excitar la imaginacion, facilitar nuestras reflexiones y conmover nuestros corazones, no son indispensables para hacer el *Via-Crucis*. No es á estos cuadros que están concedidas las indulgencias, sino á las cruces que los coronan. De donde se sigue que se puede muy bien establecer un *Via-Crucis*, sin cuadros, unicamente con cruces.

La segunda condicion externa para hacer bien el camino de la Cruz, es visitar sucesivamente las catorce estaciones en un mismo día. Se trata aquí, y se comprende bien, del *Via-Crucis* hecho particularmente, aun cuando estuviéran muchas personas reunidas. En este caso, se puede no hacer las catorce estaciones sin interrupcion, pero deben hacerse en el mismo día, para que haya, por lo menos, union moral entre las diferentes estaciones. Cuando el *Via-*

*Crucis* se hace de una manera solemne, es decir, con un sacerdote que presida, seria poco comodo hacerlo en muchas veces, y es por lo que se le hace generalmente sin interrupcion.

La tercera condicion externa para hacer bien el Camino de la Cruz, es pasar de una estacion á la otra, en cuánto lo permita el numero de personas que lo hacen y la extension del lugar en donde estan erigidas las catorce estaciones. Asi hacer al Camino de la Cruz sin cambiar de sitio es contrario á las Constituciones de los Pontífices, relativas á esta devocion.

Como cuarta condicion externa para hacer bien el Camino de la Cruz, se exige que el que practica este piadoso ejercicio considere segun su capacidad la Pasion de Jesucristo, nuestro divino Redentor. Sin duda, se puede ayudar de un libro si en ello se encuentra más comodidad, y sobre todo más provecho; pero esto no es requerido, y cada cuál puede seguir los propios impulsos de su espíritu y de su corazon. No hay tampoco ninguna oracion indicada, sea para el ejercicio en general, sea para cada estacion en particular. Las que se recita comunmente son muy piadosas y perfectamente adaptadas á este santo ejercicio; pero no son obligatorias, y se puede muy bien hacer otras, segun su devocion.

En cuánto á las condiciones internas requeridas para hacer bien el Camino de la Cruz, hay dos. Si no se quiere más que cumplir fructuosamente este santo ejercicio, basta con llorar por sus propios pecados, segun el consejo que Nuestro Señor mismo há dado á las piadosas mujeres que le seguían en el camino del Calvario. Ay! no es para expiar nuestros pecados que este amable Salvador vierte tanta sangre? Cómo no podríamos nosotros los culpables verter lagrimas de dolor por haberlos cometido?

Pero si se quiere ganar las indulgencias unidas al *Via-Crucis*, un arrepentimiento mediano no es bastante, es preciso que se esté en estado de gracia. Sin esto, no se puede ganar ni las indulgencias del Camino de la Cruz, ni ninguna otra. No es necesario, por otra parte, que se haya confesado recientemente ni que se haya comulgado. Sino que el estado de gracia, que se requiere, basta.

Por lo demás, comprendéis facilmente que, más pura se tiene el alma y libre del pecado, más indulgencias se gana. En cuánto á los que, estando en pecado mortal, hacen piadosamente el Camino de la Cruz, sin duda no ganan indulgencias; pero toman seguramente uno de los mejores medios para disponerse á volver á la gracia de Dios.

*Conclusion.* — Tal es, cristianos, la historia del *Via-Crucis*, sus ventajas y sus condiciones. Por su historia, la devocion del Camino de la Cruz es muy venerable, puesto que remonta á la cuna del Cristianismo y á nuestro Señor mismo. Por sus ventajas, es infinitamente preciosa, puesto que á la vez nos instruye, nos convierte, nos santifica, nos perfecciona, nos consuela, y, por último, nos hace ganar numerosas indulgencias. Por sus condiciones es extremadamente facil en toda parroquia en donde se encuentra erigido un *Via-Crucis*, puesto que no es necesario más que recorrer las catorce estaciones, meditando sobre los misterios que representan. Y ahora que tenemos un Camino de la Cruz, deberémos desear venir á hacerlo con frecuencia. Porque, sepamoslo bien, este *Via-Crucis* es para nosotros una gracia de Dios y un nuevo medio para lograr nuestra salvacion. Si no lo empleamos, valdría mejor entonces para nosotros no tenerlo. Porque Dios no acuerda en vano jamás sus gracias y sus beneficios<sup>1</sup>. Es preciso que se le dé cuenta de ellas, y el servidor que no hace fructificar el dinero que le há confiado su amo, es despiadadamente arrojado en las tinieblas del infierno. Evitemos esta desgracia, viniendo de tiempo en tiempo á hacer nuestro *Via-Crucis*, principalmente en nuestras tentaciones y en nuestras penas. Con éso serémos poderosamente

1. Tunc cœpit (Jesus) exprobrare civitatibus, in quibus factæ sunt plurimæ virtutes ejus, quia non egissent pœnitentiam. Væ tibi Corozai, væ tibi Bethsaida: quia, si in Tyro et Sidone factæ essent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere pœnitentiam egissent... Et tu Capharnaum, numquid usque in cœlum exaltaberis? usque in infernum descendes, quia, si in Sodomis factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem (MATTH. XI, 20-23).

fortificados en el bien, y el Camino de la Cruz será así para nosotros el del cielo. Así sea.

PARA UNA BENDICION DE CAMPANAS

INSTRUCCION UNICA

ALERE VERITATIS  
Las Campanas.

I. Su historia. — II. — Su ministerio.

Antes de proceder á la ceremonia para la cual estamos reunidos, no podré dispensarme de hablaros de la sheroínas de la fiesta, quiero decir, de las campanas. Y para hacerlo de una manera que sea á la vez instructiva y edificante, cómo conviene, voy á exponeros en pocas palabras: primeramente, su historia; en segundo lugar, su ministerio. Tal será el asunto, y también la division de la presente plática.

I. — *Historia de las campanas.* — Las campanas no han sido siempre esos admirables instrumentos melódicos como lo son hoy. Han tenido su infancia, que remonta á la más alta antigüedad. Entonces no eran más que pequeñas campanillas. Moises habla de ellas como de una cosa más antigua que él y ya muy conocida de su pueblo, cuando estableció, por orden del Señor, que la parte baja del traje del gran sacerdote, en el día de las grandes ceremonias, estuviera guarnecida de campanillas de un oro purísimo<sup>1</sup>, para que su sonido anunciase su entrada en el santuario, así como su salida. « Una campanilla de oro puesta en el borde del traje de Aáron y de sus sucesores no es, sin duda, más que un germen muy oscuro de la campana cristiana; y, sin embargo, es un germen precioso que debe recogerse. Admirase con razon á Miguel Angel por haber hecho

1. Exod. xxxix, 23.

del Panteon la cupula de San Pedro; ¿no hay nada de admirable en el primero que echó la campana á los aires, para hablar á las masas asombradas, y las hizo tan magníficas y grandiosas de una humilde campanilla que arrastraba en lo bajo de la tunica de un sacerdote<sup>1</sup>? »

Los Griegos y los Romanos de la antigüedad han conocido también el uso de las campanillas. Se servía de ellas principalmente en Roma, para anunciar la apertura de los baños públicos y de los mercados, y, en las casas de los ricos, para despertar á los esclavos. Entre los Griegos, el soldado encargado de hacer las rondas de noche en las fortalezas y los campamentos llevaba una campanilla, lo que hacía llamarle codonoforo, es decir, llevador de campanilla.

Apesar de todas las averiguaciones de los sabios, en este particular, no se há llegado á saber de una manera cierta, ni en qué tiempo, ni por quién, ni en qué pueblo han sido inventadas las campanas.

En lo que respecta á los cristianos, se puede afirmar que, durante los tres primeros siglos del Cristianismo, no usaron las campanas. Obligados á refugiarse en las catácumbas para poder practicar su culto, el sonido de las campanas habria revelado infaliblemente su retiro y atraído á los perseguidores. Algunos han pensado que, en esta época, se servía para convocar los cristianos á la oración, de algunos instrumentos de madera, como las matracas, que se usan actualmente en muchas partes, durante tres últimos días de la Semana Santa, para indicar las horas de los oficios. Pero además de que no hay prueba alguna de este hecho, el ruido de las matracas habria denunciado á los cristianos, lo mismo que el de las campanas. Aunque nada puede afirmarse de cómo se hacia la convocacion de los fieles, creese generalmente que prestaban atención á los tres cantos del gallo. Será cómo recuerdo á esta costumbre y á la vigilancia de los primeros cristianos, representada por la del gallo, que se encuentra esta ave en lo alto de los campanarios

1. Mgr. Pavy, *Bendicion de tres campanas*, en 9 de Mayo 1861.

fortificados en el bien, y el Camino de la Cruz será así para nosotros el del cielo. Así séa.

PARA UNA BENDICION DE CAMPANAS

INSTRUCCION UNICA

ALERE VERITATIS  
Las Campanas.

I. Su historia. — II. — Su ministerio.

Antes de proceder á la ceremonia para la cual estamos reunidos, no podré dispensarme de hablaros de la sheroínas de la fiesta, quiero decir, de las campanas. Y para hacerlo de una manera que séa á la vez instructiva y edificante, cómo conviene, voy á exponeros en pocas palabras : primeramente, su historia ; en segundo lugar, su ministerio. Tál será el asunto, y también la division de la presente plática.

I. — *Historia de las campanas.* — Las campanas no han sido siempre ésos admirables instrumentos melódicos cómo lo son hoy. Hán tenido su infancia, que remonta á la más alta antigüedad. Entonces no eran más que pequeñas campanillas. Moises habla de ellas cómo de una cosa más antigua que él y yá muy conocida de su pueblo, cuando estableció, por orden del Señor, que la parte baja del traje del gran sacerdote, en el dia de las grandes ceremonias, estuviéra guarnecida de campanillas de un oro purísimo <sup>1</sup>, para que su sonido anunciáse su entrada en el santuario, así cómo su salida. « Una campanilla de oro puesta en el borde del traje de Aáron y de sus sucesores no es, sin duda, más que un germen muy oscuro de la campana cristiana ; y, sin embargo, es un germen precioso que debe recogerse. Admirase con razon á Miguel Angel por haber hecho

1. Exod. xxxix, 23.

del Panteon la cupula de San Pedro ; ¿ no hay nada de admirable en el primero que echó la campana á los aires, para hablar á las masas asombradas, y las hizo tán magníficas y grandiosas de una humilde campanilla que arrastraba en lo bajo de la tunica de un sacerdote <sup>1</sup> ? »

Los Griegos y los Romanos de la antigüedad han conocido también el uso de las campanillas. Se servía de ellas principalmente en Roma, para anunciar la apertura de los baños publicos y de los mercados, y, en las casas de los ricos, para despertar á los esclavos. Entre los Griegos, el soldado encargado de hacer las rondas de noche en las fortalezas y los campamentos llevaba una campanilla, lo que hacía llamarle codonoforo, es decir, llevador de campanilla.

Apesar de todas las averiguaciones de los sabios, en este particular, no se há llegado á saber de una manera cierta, ni en qué tiempo, ni por quién, ni en qué pueblo hán sido inventadas las campanas.

En lo que respeta á los cristianos, se puede afirmar que, durante los tres primeros siglos del Cristianismo, no usaron las campanas. Obligados á refugiarse en las catácumbas para poder practicar su culto, el sonido de las campanas habria revelado infálblemente su retiro y atraído á los perseguidores. Algunos han pensado que, en esta época, se servía para convocar los cristianos á la oracion, de algunos instrumentos de madera, cómo las matracas, que se usan actualmente en muchas partes, durante tres últimos dia de la Semana Santa, para indicar las horas de los oficios. Pero además de que no hay prueba alguna de este hecho, el ruido de las matracas habria denunciado á los cristianos, lo mismo que el de las campanas. Aunque nada puede afirmarse de cómo se hacia la convocacion de los fiéles, creese generalmente que prestaban atencion á los tres cantos del gallo. Será cómo recuerdo á esta costumbre y á la vigilancia de los primeros cristianos, representada por la del gallo, que se encuentra esta ave en lo alto de los campanarios

1. Mgr. Pavy, *Bendicion de tres campanas*, en 9 de Mayo 1861.

y de los relojes, de lo cuál servía entonces á nuestros padres.

Ningún monumento, ni testimonio serio autoriza para creer que la Iglesia haya usado las campanas al instante de haber recobrado su libertad, bajo el emperador Constantino. Lo mismo acontece con las matracas, cuyo empleo nada lo atestigua, aunque algunos autores las hayan representado cómo habiendo precedido á las campanas.

Por lo demás, no hay motivo para asombrarse de que, « en una época de turbulencias y de invasiones, sin cesar renacidas, no se haya anotado la fecha exacta de la aplicacion de la campana al servicio divino, ni tampoco señalado de una manera clara el nombre de su ingenioso inventor<sup>1</sup>. »

Sin embargo, la opinion más comun es que, « el autor probable de esta atrevida inovacion sería San Paulino, hecho obispo de Nola, en Campania, reino de Napoles, en el año 409; Paulino, un francés oriundo de Bordeaux, un poeta de merito, un santo héroe á la manera de San Vicente de Paul, y que, despues de haber vendido sus muchos bienes para rescatar esclavos, se vendió él mismo para ser su rescate, en Africa! Los nombres que la campana llevaba en la Edad media, *Nola* y *Campana*, el nombre que todavía lleva hoy en la liturgia, *Campana*, justifican con bastante apariencia semejante origen, y sus progresos, á partir de esta época, suministran una fecha bastante segura. Sería de Nola, y del tiempo de Paulino, que se podría decir: *In omnem terram exivit sonus eorum*<sup>2</sup>. Desde entonces y de allí há partido su sonido para propagarse por toda la tierra. En efecto, se las oye sonar en la Auvernia, desde al año 481; en Roma y en Sens en 610; en Jerusalem, antes del año 637. En Occidente y en Oriente, habian ellas invadido todas las Iglesias en el IX siglo, y ya el preceptor de Carlomagno, Alcuin, habla de la bendicion que vamos hacer, cómo de una practica anterior al año 771<sup>3</sup>. »

Es á partir de esta época que las campanas obtuvieron sus más

1. Pavy, loc. cit. — 2. Ps. xviii, 5. — 3. Pavy, loc. cit.

bellos triunfos. Sucesivamente se las dió una forma más elegante, llegando á comunicarles una sonoridad más viva y ajustada á todos los sonidos del diapason, aumentando su volumen hasta el punto de que algunas pesan 46.364 libras cómo la de Rouen, ó tambien 114,000 y 492,000 libras, cómo las de Saint-Ivan y del Kremlin, en Moscou. Por la belleza de sus formas y de sus bajo-relieves, por la riqueza del metal empleado en su fundicion, y que se compone de oro, plata y cobre, no menos que por su peso, esta ultima es hasta ahora, y con mucho, la reina de las campanas del mundo<sup>4</sup>.

Otro triunfo, otra gloria de las campanas há sido hacerse construir ésas torres y ésos campanarios, que se les dá para habitar cómo en palacios, en medio de los aires, y de los cuáles sin ellas no se habria tenido nunca la idea. Strasburgo, Viena, Toledo, Burgos, Anveres, Chartres, Paris, Fribourgo, y cien otras ciudades, ofrecen á las miradas esos monumentos esplendidos, esfuerzo po-

1. Nankin era antiguamente celebre por la grandor de sus campanas; pero habiendo su peso enorme hecho vencer la torre en donde estaban suspendidas, todo se arruinó y las campanas han permanecido en tierra. Una de ellas tiene 11 pies de altura, su diametro es de 7 pies; la circunferencia interior es de 22 pies. Esta campana pesa 90 millares de libras proximamente. Las campanas de Nankin han sido fundidas en la primera mitad de xv siglo. — La campana del reloj en Pekin tiene 12 pies de diametro en su abertura, 40 de circunferencia y 13 de altura. Su peso es de 120.000 libras. Fué elevada á la torre por los Jesuitas, con maquinas que hicieron asombrar á la corte de Pekin. — La campana del Kremlin, vaciada en 1733, tiene 21 pies de altura, y 23 de diametro. Hasta 1836, habia permanecido en la cavidad profunda en donde habia sido fundida. El 5 de Agosto de dicho año, fué levantada, á presencia de las autoridades y de una gran muchedumbre de espectadores, por los cuidados de Mr de Montferrand, ingeniero francés. A una señal dada, seiscientos soldados pusieron los aparatos en movimiento, acabandose la operacion en cuarenta y dos minutos, sin ningun accidente. La campana mayor de N.-S. de Paris pesa 33 mil libras, y tiene 8 pies de altura. — Cf. Baraud. *Noticia sobre las campanas.*)

deroso de la ciencia arquitectonica; monumentos verdaderamente audaces, que miden las mayores elevaciones que la mano del hombre haya señalado á sus obras; monumentos incommovibles, y que, á pesar del movimiento perpetuo de las campanas, despues de tantos siglos, todavia desáñan á otros siglos y á las tempestades.

Sin embargo, las campanas, como la divina religion con la cuál se han identificado, han tenido tambien sus días de reveses. El Islamismo, desde luego, las ha prohibido. Por todas partes, en donde la media luna há podido establecerse como vencedora, há prohibido severamente el sonido de las campanas, y los siglos mudos se han inclinado, en Oriente, delante de esta proscripcion violenta. Los Turcos han podido restituir á los cristianos algunas libertades, pero las campanas han permanecido proscritas, como siendo atentatorias á la supremacia del Islam.

Las herejias tampoco quieren campanas. Lutero y Calvino, en particular, las aborrecian. Porque la campana « no es solamente cristiana, dice el Cardenal Pie; es catolica. Y la herejia las odia, porque su voz no cambia para prestarse á las disonancias de la doctrina, á las alteraciones del dogma. La campana no apostasia<sup>1</sup> ».

Es por éso igualmente que las campanas han tenido siempre en la persona de los ímpios, enemigos encarnizados. Es preciso recordar las hazañas de los pretendidos libertadores del espíritu, de ésos falsos amantes de la tolerancia y de la libertad, ó mejor de ésos monstruos que, una vez llegados al poder, al mismo tiempo que cortaban las cabezas de sus enemigos, hacian romper y fundir las viejas campanas, orgullo de nuestros padres, para transformarlas en cañones, y, sobre todo, en moneda.

Pero apresurémonos á desviar nuestros ojos de esos espectáculos pasados. Por todas partes campanas nuevas, gracias á la inagotable generosidad de los catolicos fieles, han sido fundidas para remplazar á las campanas rotas, y la última palabra de su

1. Obras, tomo I pag. 657.

historia, en este día, es una palabra de resurreccion. La ceremonia que va á realizarse en este instante á nuestra vista, es una de las numerosas pruebas que se puede dar, al propio tiempo que vamos á buscar de antemano los elementos propios para hacernos conocer

II. — *El ministerio de las campanas.* — En efecto, véd la oracion que el pontifice pronunciará sobre las campanas: « Oh Dios! haced que el Espiritu Santo santifique este instrumento preparado para uso de vuestra santa Iglesia, á fin de que el sonido que hará oír, invite á los fieles á prepararse á recibir la recompensa que les ofrecéis, y que, cuándo sus melodias llegarán á los oídos de vuestro pueblo, sienta aumentar en él la devocion que hace nacer la fé; que entonces séan rechazadas á lo lejos todas las emboscadas del enemigo, el granizo con sus siniestros ruidos, los torbellinos de las tempestades y la violencia del huracan; que el rayo calmado cese de dañar, que el soplo del viento nos sea favorable en su marcha tranquila y moderada, que la virtud de vuestra derecha abata las potencias del aire, de suerte que, al oírse sonar esta campana, tiemblen y huyan delante del estandarte de la cruz sagrada de vuestro Hijo, que en ella se encuentra representada. » Todas las demás oraciones que serán recitadas, todos los Salmos que serán cantados, no harán más que desenvolver y comentar las palabras que acabais de oír<sup>1</sup>. Y por estas palabras sabemos

1. El nombre de *baustimo*, dado por el pueblo, en su lenguaje expresivo, á la bendicion de la campana, cómo si le atribuyera un alma viva, y la supusiera dotada de inteligencia y de sentimiento, es una expresion inexacta, cierto es, y cuya acepcion no podria tomarse en su sentido riguroso. Efectivamente, la Iglesia bendice las campanas cómo bendice todos los objetos empleados en los usos de su culto; y esta bendicion, que no tiene otro efecto más que separar un objeto de todo servicio profano para destinarlo al servicio sagrado, no lleva con ella ninguna comunicacion de gracia de virtud sacramental. Confésemos, sin embargo, que esta locucion popular estaria justificada, si pudiéra sérlo, por el aparato que despliega la Iglesia en la bendicion de las campanas. ¿ En qué otra circunstancia la vemos desplegar más pompa y

claramente que un doble ministerio es confiado por la Iglesia á las campanas: un ministerio de advertencia, y un ministerio de preservacion.

Desde luego un *ministerio de advertencia*. Son las campanas quiénes, como fieles consejeros, nos recuerdan todos nuestros deberes. Diariamente, desde que aparece la aurora, la campana del

solemnidad? Concurso del pueblo, convocacion del clero, profusion de finos velos y de blancos tegidos adornados de flores, vapores de incienso, canticos sagrados, largas oraciones, aspersiones y abluciones frecuentes, imposicion de nombres de santos, unciones repetidas con el óleo de los enfermos y del Santo Crisma. En este aire de fiesta y de triunfo del cuál se muestra adornada, en este empleo de lo que ella tiene de más santo y de más venerable en sus tesoros y en sus ceremonias, ¿no diríase Bautismo de sus hijos ó consagracion de sus sacerdotes y de sus pontífices? (El Cardenal Giraud. *Instruc. past. sobre las campanas*). Para la campana que inaugura en el templo cómo para el hombre que abre su seno, la Iglesia tiene ritos parecidos; abluciones que purifican, oraciones que bendicen, unciones que consagran. Es para enseñarnos que, en el bautismo de la campana, hay efectos externos que son la imagen de los efectos internos y muy diferentemente divinos del Bautismo en nuestras almas. En el Bautismo, el hombre se despoja de lo que tuvo de manchado en su origen; por su bautismo, la campana se despoja de lo que hay de vulgar y de terrestre en su naturaleza. Por el Bautismo, el hombre recibe una adopcion sobrenatural y entra en la familia de Dios mismo; por su bautismo, la campana recibe una adopcion á su manera, entra en el orden de las cosas santas y que no pertenecen más á los usos profanos. Por el Bautismo, el hombre se transforma; sin cesar de ser el mismo, se convierte en un nuevo ser, siempre es hombre y, además, se há hecho cristiano. Por su bautismo, la campana se transforma; permanece siempre un bronce sonoro y llega á ser la voz del templo y de la religion. Pasa de la esfera de aquí bajo á una esfera nueva, á la del mundo superior al cuál está ligada en adelante y no se la puede hacer descender sin profanarla. (De Place, *Discurso para la bendicion de las campanas*, de N. S. de Paris, 4 Junio 1856).

*Angelus* nos llama á la oracion y al trabajo cotidiano. El primer pensamiento que nos sugiere, es un pensamiento de piedad. Al despertarnos, ¿no debemos al momento levantar nuestros corazones hacia Dios, hacia el que nos há criado, nos conserva y nos dá un nuevo día? ¿No debemos saludar, al propio tiempo, á la augusta Virgen de la cuál há querido nacer, á la Madre de su Hijo unico, y que este, en el día de su sacrificio, há querido dárnosla á su vez por Madre? Así nuestro día, gracias á la campana, se abre en medio de pensamientos religiosos que la fé nos prescribe tener frecuentemente en el espíritu, porque es justo y saludable pensar en los beneficios recibidos, á fin de ser reconocidos y estar animados para pedir otros nuevos. — Poco despues, la campana nos advierte que se vá á celebrar la misa en el santo altar, y que el divino Mediador, mostrando á su Padre sus llagas sagradas, vá á ofrecerle su sacrificio diario de homenaje, de satisfaccion y de impetracion. Si podemos, no dejemos de asistir á esta gran funcion, la más santa y meritoria de toda la religion; y si alguna cosa nos lo impide, transportémosnos por lo menos con el pensamiento al pie del santo altar, y unámosnos con el deseo y la afeccion á todo lo que en él se cumple. — Al mediodia y por la tarde, la campana suena tambien para advertirnos que no olvidemos á Dios en medio de nuestros trabajos, ni cuando la fatiga há agotado nuestras fuerzas. Nada se principia, nada se continua, nada se termina más que con el concurso y la asistencia de Dios; es preciso que nuestro espíritu no lo pierda nunca de vista, sino que sin cesar vuelva á él, como al origen unico de toda fuerza, de toda luz y de todo bien<sup>1</sup>.

1. En medio del día, la campana vigilante viene á fortificar al hombre en sus serias ocupaciones; al filosofo cristiano en sus sublimes concepciones y en sus meditaciones profundas; al magistrado en el ejercicio de sus elevadas funciones; al sacerdote en su ministerio divino; al pobre sus apuros y angustias; al desgraciado en sus aflicciones, y al labrador en su penoso trabajo. Hijo de la cruz, le dice ella, riega con sudores y lágrimas de penitencia el duro surco que abres con trabajo; si no responde siempre aquí bajo á tus cuidados y á tus

Llega la vispera del domingo: la voz de la campana resuena más tiempo y con más fuerza: anuncia la solemnidad del día inmediato, y parece decir á toda la parroquia: Cristianos, prestad atención, mañana es el día del Señor, acordádos de santificarlo. Durante los seis días de la semana, habeis debido hacer lo que necesitabais; pero el día de mañana, el sétimo día está consagrado al Señor vuestro Dios. En ese día no haréis obra alguna, ni vosotros, ni vuestros hijos, ni vuestros servidores; porque el Señor há hecho en seis días el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene; y se há reservado el sétimo. Es por lo que há bendecido y santificado este día<sup>1</sup>. Tomad bien vuestras disposiciones para no estar forzados á un trabajo prohibido. Si sois fieles en observar y en santificar este día, os atraeréis las bendiciones del Señor. Se-

esperanzas, él te procurará, no lo dudes, más allá del sepulcro, una cosecha abundante é imperecedera. Recordando el mediodía, la campana previene también á la mayoría de los mortales que han cumplido ya más de la mitad de su carrera. En nombre de la religion, les dice, en nombre de vuestros intereses más queridos, dirigid una mirada atrás: qué habeis hecho para la salvacion? Cómo, despues de treinta, de cuarenta años, os fatigais en vano por un mundo impotente é ingrato; y no pensaréis todavía en servir á un Dios tan terrible en sus castigos cómo magnifico en sus recompensas! — Por la tarde, la campana siempre complaciente llama al hombre cristiano al retiro. Cómo es hermoso ver entonces al padre y á los hijos, al amo y á los criados llevando los utensilios del trabajo, alegremente cargados de mieses, dirigirse conversando hacia casa, imagen enternecedora del descanso eterno! Cómo es hermoso ver millares de familias postradas delante de la imagen de Maria que besan con respeto, que humedecen con sus lagrimas, recitar por tercer vez el *Angelus*! Con una voz conmovida y de reconocimiento, suplican á la Virgen sin mancha que aleje de su cama todo pensamiento impuro y todo sueño deleitoso; despues, inclinando la cabeza, dormirse tranquilamente con el dulce nombre de Maria en los labios! (Mercier, *Instruc. sobre la bendicion de las campanas.*)

1. Exod. xx, 11 y siguientes.

réis bendecidos en vuestras casas, en vuestros campos, en vuestros hijos y en vuestros ganados. Para vosotros, la tierra se cubrirá de ricas cosechas; vuestros arboles se cargarán de frutos, y vuestras viñas de uvas; vuestras campiñas disfrutarán de un tiempo constantemente favorable; la lluvia llegará con oportunidad para fecundarlas. Por el contrario, si lo violais, si lo profanais, atraeréis sobre vosotros las maldiciones del Señor. Seréis maldecidos en vuestra casa, en vuestros campos, en vuestros hijos y en vuestros ganados. Sembraréis mucho, y recolectaréis poco. El mandará á las nubes que no lluevan sobre la tierra; ellas serán de hierro para vosotros y el cielo de bronce<sup>1</sup>.

El mismo día del domingo, la campana habla más fuerte todavía. Ella exige el concurso de las demás campanas, sus hermanas, para reforzar su voz. No esperéis ocultaros huyendo, porque en el llano, en el valle, en la cima de los montes, esta voz os perseguirá cómo un remordimiento. Ensayais ahogarla por el ruido de la sierra ó del martillo, vanos esfuerzos! Ella os gritará más fuerte: *Los domingos guardarás sirviendo á Dios devotamente.* Quereis ensordecerla por el monotonó *và y viene de vuestras maquinas; inútiles esfuerzos*, ella dominará y la oiréis repetir: *Santificarás las fiestas que son de precepto.* Por último, la campana se há callado; os creéis tranquilos de sus advertencias: error! Hé aqui una segunda intimacion más sonora y más prolongada, despues una tercera más apremiante todavía. Es que las campanas no son otra cosa más que el eco de esta gran reprension de San Pablo: *Argue, obsecra, increpa.* No me habléis de vuestros bueyes, de vuestras alquerías, de vuestras diversiones y de vuestros negocios; el Dueño há enviado por las plazas y calles á sus servidores; son las campanas quienes os invitan al festin del Padre de familia; este festin está preparado, no le hagais la injuria de rehusarlo, de otro modo seréis un día excluidos del banquete celestial, y se os dirá: *No os conozco*<sup>2</sup>. Oid, cristianos, la advertencia de las campanas. Venid al templo de

1. Deut. xxviii, 1 y siguien. — 2. Mat. xxv, 12; Luc. xiii, 25.

vuestro Dios á adorarle; venid aprender á conocerle más, y amarle mejor. Venid con diligencia, porque se está bien al pie de los altares, y el Señor es generoso para los que le sirven con alegría <sup>1</sup>.

Tales son, cristianos, las principales advertencias que las campanas nos dan cada día, así como en los domingos y fiestas, y que hacen ver claramente que están encargadas de un ministerio de advertencia cerca de los fieles <sup>2</sup>. En virtud de su bendicion, ellas están igualmente encargadas de un

1. II. Cor. ix, 7.

2. El poderoso interés que se une á la campana y la verdadera razon de su incomparable popularidad tienen su origen en sus armonías de todos generos; armonías con el cielo, con la religion, con la Iglesia, con la patria, con la parroquia, con la familia, con los misterios de la vida y de la muerte, con todo nuestro sér; viene de que ella es el instrumento más eminentemente social que existe en el mundo, y el lazo más fuerte de nuestras relaciones, hasta este punto que se há acabado por llamar *espíritu de campanario* la viveza de los sentimientos que unen entre sí, en un mismo fin, á los miembros de una misma localidad; es que, en la vida privada como en la vida publica, ella toca á todo lo que es santo, precioso ó querido. ¿ Encontrád un sentimiento puro, un deber, un acto de vuestra existencia á los cuáles la religion no la asocie? una fibra, una cuerda del corazon que ella no hága vibrar? un concierto del alma al cuál no preludie? un movimiento legitimo y fuerte al cuál ella no dé el impulso? Bautismo, primera comunión, confirmacion, matrimonio, orden, extrema-uncion, muerte, funerales, descanso y santificacion del domingo, sacrificio de la misa, predicacion de la palabra santa, fiestas solemnes de la Iglesia ó de la patria, *Te Deum* de victoria, ó *De profundis* de duelo nacional, oraciones contra la tempestad, toque de alarma para detener un incendio ó el desbordamiento de un rio; nunca la campana permanece muda, y la véis, asidua compañera del hombre, entrar por su parte en todos los acontecimientos que atraviesa. Le há sido dicho: *Clama, ne cesses*. — Parece que ella no es en realidad más que una señal de llamada, y tál fué sin duda, al principio, la unica intencion de Paulino; pero todo

— *Ministerio de protection*. — Contra qué cosas nos protegen las campanas? Vosotros lo habeis oido, cristianos, cuando os re-

progresa en el seno del cristianismo, y la menor semilla échada en los surcos del Evangelio, avivada por su savia y calentada por su sol, se convierte pronto ó tarde en un grande arbol. Cuando se vé á la campana cumplir todas sus tareas: cuando se la vé llenar misiones religiosas, misiones sociales, misiones domesticas y misiones individuales; cuando se piensa en la variedad y en la profundidad de las impresiones que ella levanta en las almas, se siente toda la grandeza de su ministerio, y no se está lejos de considerarla como la voz externa de la Iglesia, y cómo una de las mil voces de Dios mismo. — Voz de la Iglesia, esto se comprende, puesto que la campana habla oficialmente y nos invita en su nombre; pero voz de Dios, me diréis, ¿ no es una palabra demasiado ambiciosa para un instrumento fabricado por mano de obrero? Oid: Dios, nos dice el Apostol, há hablado de diferentes maneras: *Multifariam, multisque modis olim loquens Deus*. Cuando há hablado á nuestros primeros padres, y más tarde á Moises y á los profetas, su voz formaba sonidos milagrosamente articulados que se hacian oír directa é infaliblemente á su espíritu: *Vox dicentis: clama et dixi*; es lo que se llama la revelacion. Evidentemente, no es ése el sentido élevado que es necesario atribuir á nuestra expresion: la campana es la voz de Dios. Pero hay otros acentos menos augustos y sin embargo conmovedores á los cuales se reconoce la manifestacion divina. El trueno que retumba y que estalla, el mugido de la tempestad, la armonia de la creación, una multitud de acontecimientos que aturden á la sabiduria humana, muchisimas impresiones religiosas que vienen á estremecernos de improvisto, el grito de la conciencia, un ejemplo extraordinario de virtud, una palabra grave que penetra en el fondo del alma y la conmueve de abajo arriba, un dulce recuerdo de nuestros dias de inocencia primitiva, un relampago de esperanza á través de una noche de desesperacion, qué sé yo todavia? Todo es voz de Dios para quién sabe oír; porque todo lo que es cierto, grande, poderoso y bueno viene de él, nos habla de él y nos lo recuerda. Cualquiera que reflexione un momento, á solas con su alma, no tiene más que prestar atencion, y mil ecos de voz le llegan de todos los puntos del horizonte, de la inteligencia y de la naturaleza, diciendole

cordé una de las oraciones de su bendicion, las campanas nos protegen contra las tempestades y contra el rayo. Apesar de los sar-

sobre Dios, sobre si mismo, sobre su estado presente y el porvenir cosas inéfables que son verdaderas advertencias del cielo y secretos llamamientos de la gracia. Qué otra cosa hace la campana? Ella nos habla constantemente de la religion y de nuestros deberes; nos recuerda siempre á Dios, en nombre de Dios. Me bastará, para demostrarlo con brillo, recurrir á los diferentes ministerios que ella cumple. Solamente indicaré algunos. — El domingo no es la campana la voz de Dios que repite como en el Sinai: «Acuérdate de santificar el dia del Señor?» — En el Bautismo de un niño, la campana es la voz de Dios, publicando su nueva conquista, y recordando á los cristianos su primer compromiso contraido. — El dia de la primera comunión, la campana es la voz que invita las almas al festin del amor. — En el dia de los funerales, la campana es la voz de Dios que proclama la nada de la vida, que obliga á los dichosos á mirar la muerte de frente, y á decirse: á ése hoy, á mí mañana; roguémos por los difuntos, á fin de que las oraciones no me falten en mi hora suprema. — Cuando una tempestad susurra y amenaza destruir, en una hora, el fruto de los trabajos de un año, la campana que la anuncia, es la voz de Dios, dueño de los elementos, que recuerda su soberano dominio á la criatura, y la hace doblar la rodilla en interés de los humildes tesoros que ella tiene de su mano poderosa. — Una nacion viene á dar gracias al Dios de los ejércitos por un nuevo laurel que corona su frente; mientras que una voz de bronce, simbolo é instrumento de la fuerza, el cañon, descansa de su mortifera obra proclamando su victoria, la campana, simbolo de la paz y de oracion, es la voz de Dios reivindicando para él mismo el principal honor del triunfo: *Dat dignis victoriam*. Es tambien la voz de la patria, imitando las que cantaban en Belen: «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres», á los reyes y á los pueblos de sincera alianza y «de buena voluntad.» — Así acontece en todas las circunstancias en que la campana habla. Cada uno de sus tañidos es un recuerdo, una leccion, una advertencia, un estímulo para el deber, una invitacion ó una censura. La campana es un misionero y un predicador de avanzada; es un centinela colocado en el punto culminante de la vida, y que, trasmitiendo á cada momento

casmos de la impiédad y diga lo que quiera la ciencia, verdadera ó falsa, sobre el efecto natural del sonido de las campanas, noso-

las consignas del cielo, dice continuamente: *Sursum corda!* Tal es el espíritu, tal es la mision, tal es el alma, háse dicho, tal es la vida de la campana. — Ella no pronuncia más que sonidos inarticulados; pero todo el mundo comprende su lenguaje. Ella es la sola musica del pobre y regulariza todas sus horas. Por la mañana, le despierta; al mediodia, le invita á comer, y por la tarde, le hace caer de las manos el instrumento de sus labores. La campana tiene no sé que encanto para el corazon justo; ella imprime no sé que terror en el corazon de los malos. Es el honor y la alegria de una parroquia: anima y embellece sus fiestas, participa de todos sus placeres, de todos sus duelos y de todos sus peligros. Ella puebla las soledades, y su ausencia hace el vacio. Eleva al hombre por encima de la región de los sentidos, é impregna todo con un sello religioso que sobrenaturaliza la vida, y sobre todo la campana natal, deja en nosotros recuerdos imperecederos. Oid á Napoleon I sobre el peñasco de su destierro: «El toque del *Angelus* me falta en Santa Elena. No puedo yo acostumbrarme á no oirlo. Nunca hirió á mi oido el sonido de las campanas sin llevar mi pensamiento á las impresiones de mi infancia. El *Angelus* me atraia dulces recuerdos á mi imaginacion. Cuando yo lo oia bajo los bosques de Saint Cloud, frecuentemente se me creia ideando algun plan de campaña ó alguna ley del imperio; pero sencillamente daba descanso á mi pensamiento, dejandome ir á las primeras impresiones de mi vida. La religion es el reino del alma, y el ancora de la desgracia.» (Mgr. Pavy, loc. cit.) — Hay otras circunstancias tambien en que la campana hace oir un tierno y elocuente lenguaje. Un niño acaba de nacer (Bautismo)... El niño há crecido (Primera Comunión)... Pero está escrito: El hombre abandonará á su padre y á su madre (Matrimonio)... Del banquete nupcial á la tarde de la vida, el trayecto es corto. Tendido sobre un lecho de dolor, proximo á comparecer delante del tribunal de su Juez supremo, uno de vuestros hermanos há reclamado los consuelos de la religion, los sacramentos de la Iglesia. Tierna madre vá á prodigarle sus ultimos cuidados, á abrirle todos sus tesoros y á prepararle el camino de la eternidad. Satanás, como un león furioso, dá vueltas en derredor, ruge, dispuesto á devorar y arrastrar á los abismos infernales esta in-

tros los cristianos estamos obligados á tener por cierto que estos toques tienen por resultado natural « rechazar á lo lejos el gra- fortunada victima. Abrumado por los dolores de la muerte, rodeado por los peligros del infierno, el desgraciado ! no puede hacer os oír su voz ; no puede invitaros á ayudarle con vuestras oraciones para hacer una santa muerte. Pero la religion há provisto á ello, y le há preparado un interprete. Es la campana quién llena esta mision, con su triste, lento y monotonó tañido. — Muy luego despues, la campana hace oír nuevos sonidos, pero son más tristes todavía : es el que anuncia el fallecimiento. Ah ! la muerte há herido á su victima. Interprete del dolor cómo de la alegría, la campana se apresura á anunciar esta lugubre noticia y á dirigir á todos los que la oyen, una tierna invitación y á darles saludables advertencias. Oh vosotros ! que disfrutais todavía de las dulzuras de la vida, dád tregua un instante á vuestras alegrías y placeres ; oíd mis dolorosos acentos : la muerte acaba de arrebatár á vuestro hermano ! Parientes, amigos, cristianos, rogád á Dios que reciba su alma en su eterno descanso. La muerte acaba de herir á vuestro hermano ! Temblád, vivientes, era ayer su turno : *Heri mihi*. Mañana, esta noche misma, hoy quizás, será el vuestro : *Tibi hodie*. Eccli. xxxviii, 23. Vivid cómo si fuerais á seguirle en la sepultura ; preparádos á dar vuestras cuentas ; vigilád, porque no sabeis ni el día, ni la hora. *Vigilate*, vigilád, á todos os lo digo : *Omnibus dico : Vigilate*. Marc. xiii, 37. Ancianos... *Vigilate*. Jovenes... *Vigilate*. Yo toco por el niño en la cuna, por el joven en la flor de la edad, más frecuentemente también que por el anciano decrepito. Muy pronto, muy pronto, tocaré por vosotros... — Sin embargo, hay una época en el año en que, durante varios días, la campana se calla. ¿ Es que durante estos días no tiene nada que anunciar ? Cómo ! durante estos días en que se han réalizado los más grandes y más asombrosos misterios de la religion ! en que la Iglesia viuda, desolada, llora á su Esposo amadisimo ! durante estos días consagrados á celebrar la memoria de los sufrimientos y de la muerte de un Dios, y de la redencion de los hombres ! Cómo ! la campana no tendria nada que anunciar ! Oh ! antes bien, si ella se calla, es que su voz es impotente para repetir lo que ninguna voz podría expresar ! Pero, cómo su silencio es elocuente ! Silencio de asombro y admiracion á la vista del exceso de

nizo con sus ruidos siniestros, los torbellinos de las tempestades, y la violencia del huracan. » Si fuera de otra manera, seria preciso decir que las bendiciones hechas por la Iglesia son sin eficacia, lo que no puede admitirse. « La campana consagrada por una bendicion, que es un sacramento transitorio, dice un sabio teólogo, llega á ser un sacramental permanente, porque su consagracion permanece mientras que existe ella, el sonido que dá, está completamente impregnado de la virtud que le há sido sobrenaturalmente conferida. Y esta virtud, como nos lo enseña expresamente el Pontifical, viene, del mismo modo que cualquier otra del mismo genero, de la cruz de Jesucristo, principio y origen de toda gracia, y cuyo signo há sido trazado varias veces en la campana por las unciones, y permanece representado de una manera fija ; porque es de regla que toda campana destinada á un uso sagrado debe estar adornada por una cruz en relieve ó grabada. — Las formulas liturgicas, añade el mismo teólogo, tienen un valor doctrinal, y un catolico no puede suponer que las enseñanzas que ellas contienen séan negables. Basta que la virtud de que acabamos de hablar séa atribuida á las campanas bendecidas en las oraciones de su consagracion, para que estemos obligados á admitirla y creerla. Podriamos, no obstante, citar otras autoridades y multiplicar los testimonios... Recordémos so-

amor de Dios para con los hombres ; silencio de asombro y de horror á la vista del exceso de maldad y de ingratitud de los hombres hacia Dios ! Y si, mientras que la Iglesia no hace oír más que acentos quejumbrosos, no invita á venir á compadecer el dolor de su madre, á mezclar sus lagrimas con sus lagrimas, sus gemidos con sus gemidos, es que el reconocimiento les hace un deber ; es que su piedad filial debe llevarlos allí, y su silencio mismo, que parece querer respetar una desolacion profunda, un incomparable dolor, su silencio dice mucho más que sus sonidos más sonoros. Así, cuando en nombre de la religion la campana se calla, como cuando hace oír sus sonidos, ella tiene para nosotros un lenguaje significativo. (Pierquin, *El Apostol de las aldeas*, Discurso para la bendicion de una campana.)

lamente que el Concilio de Colonia, celebrado en 1536, há juzgado útil fijar la atencion de los fieles sobre este punto importante, y, copiando las propias expresiones del Pontifical, há declarado, al enumerar los efectos sobrenaturales producidos por el sonido de las campanas, que reproducia la antigua creencia de la Iglesia confirmada por los Padres y Doctores <sup>1</sup>. »

Sin embargo, es esencial advertir que sucede con el sonido de las campanas como con el agua bendita, por ejemplo, ó con el pan bendito. Esta agua y este pan tienen ciertamente la virtud de borrar los pecados veniales, pero esta virtud no tiene este efecto más que en los que los usan con una sincera devoción. Del mismo modo, la eficacia del sonido de las campanas no obtiene su resultado más que en favor de los que se unen por su fé y sus oraciones. He aquí porque el cuarto concilio provincial de Milan, presidido por San Carlos Borromeo, había éditado esta prescripcion: « Cuando se estará amenazado de una nube ó de una tempestad, se conformará con las costumbre de la Iglesia, tocando las campanas, tanto para alejar la tempestad por la virtud divina que les han conferido las oraciones solemnes y la consagracion que han recibido, cómo para implorar la misericordia de Dios por las oraciones penetradas de la piédad cristiana. Advertidos los fieles por este sonido, se reunirán, si pueden, en la iglesia catedral ó parroquial ó en alguna otra más proxima para orar, ó por lo menos, en cualquier lugar que se encuentren, sea en sus casas, sea fuera, harán subir hacia Dios sus suplicas <sup>2</sup>.

1. Ecalte, *Semana del Clero*, tomo 2, p. 595-96.

2. El sonido de la campana deshace la tempestad, aparta los truenos y disipa la tormenta. *Vox Domini præparantis cervos*, es decir que, como las ciervas son ayudadas á producir sus pequeños por el ruido del trueno, así las almas fieles son excitadas por el sonido de la campana para enviar sus deseos y sus suplicas al cielo. (*El Ritual de Bourges*, del año 1666). — La campana conjura el rayo y « el espíritu de las tempestades. » Que la campana recibe esta virtud en la ceremonia de su consagracion, las formulas expresadas de nuestra liturgia

Hé aquí, cristianos, como las campanas, una vez bendecidas y consagradas, nos perservan de las tempestades y del rayo, del gra-

no permiten dudarlo. Que se léa las bellas oraciones recitadas sobre ellas, y se vé que el imperio del aire les es dado, que reina sobre él como soberana, disipando todas las influencias malignas que pueden alterar su pureza ó turbar su serenidad. Pero, de qué manera y en qué circunstancias ejerce esta accion bienhéchora? Es aquí que es necesario cuidarnos de toda exajeracion, que ofenderia mucho más que no honraria á la verdadera piédad. Creer, con una humilde confianza en la bendiccion de la Iglesia y la proteccion de Dios, que el sonido de la campana, acompañado de los impulsos piadosos de un corazon fiél, posee habitualmente y en « prioridad de potencia, » para hablar el lenguaje de la escuela, la virtud de volver á serenar y de purificar el aire, de impedir á las tempestades formarse, conservando el equilibrio de los elementos de que se componen el rayo y el granizo, es una creencia santa é irreprochable. Pero, cuando se condensan pesados vapores, cuando las nubes se amontonan, cuando el trueno retumba sobre el campanario surcado por siniestros relampagos, contar con que la campana, movida con toda su velocidad en la region de la tempestad, desviará sus golpes y apaciguará sus coleras; ó, en otros terminos, pretender que ella rechazará un azóte abriéndole ancho paso en el lado de la nube que desgarrá; ó tambien, pegar fuego á una mina para detener la explosion, ¿ qué otra cosa es más que tentar y desafiar á Dios, pedirle un milagro contrario á todas las reglas de su sabiduria, ofender su bondad con una confianza que él reprueba como temeraria é insensata, desde el momento que ella afecta el menosprecio de los consejos de la prudencia más vulgar? Si se objeta con la costumbre, que, desde hace mucho tiempo, há prevalecido, de tocar las campanas bajo la accion misma de la tempestad, dirémos que toda costumbre, por ser antigua y generalmente practicada, nos es siempre legitima; que más de una santa costumbre se há alterado alejandose del espíritu de su primitiva institucion. Respecto de este en particular, estamos inclinados á creer que su primer motivo, completamente religioso y de caridad, se há transformado con el tiempo y la interpretacion de los hombres, en una falsa idea de socorro y de proteccion; cuántos raros tañidos dados con algun intervalo no tenian al principio otro objeto

nizo y de los torbellinos. Pero hay otras tempestades que las de los elementos desencadenados, y que la campana no conjura menos eficazmente. Las que los espíritus infernales, extendidos alrededor nuestro por los aires y queriendo perdernos por todos los medios, se esfuerzan por levantar en nuestros corazones, encendiendo unas veces los fuegos de la colera, otras los venenos de los celos y del odio, ahora las llamas de la impureza, despues los germenos de otras pasiones. Todos estos espíritus de malicia, todos estos príncipes de las tinieblas, todos estos genios malhechores, todos estos poderes infernales, los sonidos de las campanas benditas les despiden y los dispersan como ligeros átomos y vil polvo. La campana hace más que purgar las regiones del aire de la presencia de los espíritus inmundos y maléficos; los lanza tambien del corazon del hombre y restablece en su lugar la tranquilidad y la serenidad. Cuántos de nosotros lo hemos experimentado! Cuántos que, apremiados por la tentacion, estaban á punto de sucumbir, cuando la campana há roto el encanto que los fascinaba, y los há puesto en posesion de si mismos! Sin la campana, y gracias á su poder contra los demonios, cuántos cristianos, expuestos á ir al infierno, que han llegado y llegarán todavía al cielo!

que invitar al pueblo á la oracion ó anunciar la proximidad de un abrigo al viajante expuesto á los furoros de la tempestad, han introducido ésos toques ruidosos y precipitados que llaman y provocan las desgracias que un prejuicio fatal las supone hábiles para alejar. (El Cardenal Giraud, loc. cit.)

1. Las campanas tienen un maravilloso efecto: es que los diablos que van por el aire huyen de semejante sonido, y le tienen horror como cosa instituida para llamar los hombres á servir á Dios: por lo que tanto cómo se deleitan con la musica que provoca los hombres al mal, otro tanto huyen del sonido de las campanas, que les causa daño; y por el contrario, conmueve al cristiano para despertar su espíritu, como cosa que recuerda á Dios, y los tiempos en que los hombres le hacen sacrificios y oraciones. Porque mientras ellas están dedicadas

*Conclusion.* — Historia de las campanas, ministerio de las mismas, hé aqui cristianos, el doble objeto del discurso que acabais de oír. Confío en que la historia de las campanas os habrá interesado, y que más de una vez desearéis recordarla entre vosotros, porque entre los objetos que sirven para el culto, quizás no hay nada más popular que las campanas. En cuánto al ministerio de que están encargadas, no solamente há debido interesaros, sino tambien inspiraros prudentes resoluciones. No lo olvidémos, los deberes que las campanas nos recuerdan, séa cada dia, séa cada domingo, séa cada fiesta, séa en cualquier otra circunstancia, nos han sido impuestos por Dios mismo. Séamos reconocidos á las advertencias que ellas nos dán, y no desóigamos su voz como no desóiriamos la de Dios. Esecuchando ahora con docilidad la voz de las campanas, es cómo podremos oír un dia, sin terror, la de la trompeta del juicio final. Por el contrario, cómo el sonido de esta será terrible para los que habrán sido sordos á las melodiosas advertencias de las campanas! Estémosles tambien reconocidos por su

á esto, conmueven al hombre interiormente, y elevan su alma á oracion. (Pierre Messie, *Lecciones varias*, p. 2, c. 9).

1. Alphonsus Rodriguez, S. J. janitoris officio fungens, quoties campanulæ signum audiebat, cogitare assuevit, illam a Christo pulsari, ideoque sine mora ad portam festinabat. Hæc promptitudo adeo placuit Christo, ut ipse non raro aspectabili forma, cum sanctissima Matre, aliisque sanctis, collegium ingredi sit dignatus. Ita assuescat christianus audito campanæ sonitu mentem elevare ad Deum, et divina (CLAUS, *Spicileg. univ. art. Campanæ.*) — El culto que os pedimos por la campana, es un culto de inteligencia y de sentimiento, un culto segun el espíritu y segun la verdad. Esta alma que le hémos atribuido, es vuestra fé, es vuestra esperanza, es vuestro amor que deben soplarla en ella. De ahí se desprende su virtud más eficaz. Si los sentimientos de vuestra religion no la vivifican y no la animan, si vuestros corazones no acompañan sus vibraciones con impulsos piadosos, en vano os confiaréis á su socorro; ¿qué sería más que un *bronce sonante*, y un *metal sonoro*, que fatigaría el aire con sus inútiles clamores? Hacéd por ellas lo que el gran Obispo de Hipona recomienda á los cle-

proteccion contra las tempestades y, sobre todo, contra los espíritus infernales que quieren perdersnos. Coóperemos á su acción, para hacerla eficaz, uniendo nuestras oraciones á sus benéficas armonías. Así la ceremonia que vá á ejecutarse no será estéril

rigos en la recitacion del oficio, respecto de los Salmos del rey-profeta: « Cuando la campana gime, llorad y gemid con ella; cuando estalla en acentos de alegría, alegrádos en el Señor; cuando alaba y bendice, alabád también y dad gracias. » ¿ Os invita á la oracion, al trabajo y al descanso? obedeced á esta señal, como si os fuera dada por boca de Dios mismo. ¿ Os llama al templo santo? exclamá: *Mi corazon se há estremecido con esta feliz nueva que se me acaba de anunciar: irémos á la casa del Señor.* Cada vez que la oigais, decid: Todavía una hora despegada de la corona de mis dias, todavía un paso hacia el termino de mi carrera; pero, avanzando hacia este termino de la vida, ¿ qué progresos hé hecho en la via de la eternidad? Una hora ultima llegará despues de la cuál mi existencia no se medirá más por el tiempo; y si esta ultima hora fuera á sonar, ¿ es en las manos de un padre ó de un juez que caerá mi alma? (El Cardenal Giraud, loc. cit.). — Si ahora la campana nos habla, es en nombre del Dios de las misericordias. Un dia llegará en que ella no me hablará más. Otra voz se hará oír y nos hablará; pero será en nombre del Dios de justicia; será el sonido terrible de la trompeta del angel del Juicio. Oírémos esta voz terrible, y no estará en nuestro poder no oirla y no acudir á su llamamiento. La oirémos, y despertándonos del sueño del sepulcro, nos levantáremos é irémos á comparecer delante del tribunal del soberano Juez. Desgraciados los que, durante su vida, habrán desconocido la voz de Dios que les hablaba por la campana! serán precipitados en los abismos eternos. Allí, no oirán más que llantos y rechínamientos de dientes. Por el contrario, dichosos los que habrán tenido el sonido de la campana por la voz del cielo, que se habrán apresurado á acceder á sus invitaciones! Ellos merecerán ir á oír los sonidos armoniosos, los cantos de alabanzas y los sublimes canticos que los angeles no cesan de hacer resonar en el cielo. (Pierquin, loc. cit.). — Dichosa el alma que, en el sonido de la campana, sabe reconocer la voz de Dios! En este sentido, ser docil á la campana, es una gran cosa, porque es ser fiel á la gracia. (Mgr. De La Bouillerie, *Obras*, tomo 3, pag. 158.)

para nosotros, sinó que nos procurará uno de los más preciosos medios de salvacion que la Iglesia haya podido poner á disposicion de sus hijos. Así sea.

## PARA LA INAUGURACION DE UN ORGANO.

### ALOCUCION UNICA.

#### Utilidad del Organo.

I. El organo embellece las ceremonias del culto. — II. El organo nos ayuda á orar bien. — III. El organo nos enseña á vivir bien.

Uno de nuestros más vivos deseos era ver un Organó instalado en nuestra querida iglesia. Este deseo, gracias á nuestros esfuerzos comunes, hélo hoy satisfecho, y nuestro primer pensamiento debe ser dar gracias á Dios, pues es cierto que él há hecho todavía más que nosotros por la realización de nuestros votos. Gracias le sean tributadas, por la generosidad que há inspirado á tantas personas que han contribuido para la adquisicion de este soberbio instrumento! Pero ahora que lo poseemos, tratase de saber de una manera muy precisa cuál será su utilidad en medio de nosotros. Es lo que me propongo enseñaros en esta platica, explicandoos, en pocas palabras, las principales ventajas que está destinado á producir. Estas ventajas son tres. Primeramente, el Organó embellece las ceremonias del culto divino. En segundo lugar, el Organó nos ayuda á orar bien. Y en tercer lugar, el Organó nos enseña á vivir.

I. — *El Organó embellece las ceremonias del culto divino.* — Nadie duda que no sea para nosotros un deber recurrir á todos los medios de que podemos disponer, para dar al culto divino toda la pompa y toda la solemnidad posible. Siendo Dios el autor y el inspirador de todas las cosas, es justo que todo lo que existe y todo lo que

proteccion contra las tempestades y, sobre todo, contra los espíritus infernales que quieren perdernos. Coóperemos á su acción, para hacerla eficaz, uniendo nuestras oraciones á sus benéficas armonías. Así la ceremonia que vá á ejecutarse no será estéril

rigos en la recitacion del oficio, respecto de los Salmos del rey-profeta: « Cuando la campana gime, llorad y gemid con ella; cuando estalla en acentos de alegría, alegrádos en el Señor; cuando alaba y bendice, alabád también y dad gracias. » ¿ Os invita á la oracion, al trabajo y al descanso? obedeced á esta señal, como si os fuera dada por boca de Dios mismo. ¿ Os llama al templo santo? exclamá: *Mi corazon se há estremecido con esta feliz nueva que se me acaba de anunciar: irémos á la casa del Señor.* Cada vez que la oigais, decid: Todavía una hora despegada de la corona de mis dias, todavía un paso hacia el termino de mi carrera; pero, avanzando hacia este termino de la vida, ¿ qué progresos hé hecho en la via de la eternidad? Una hora ultima llegará despues de la cuál mi existencia no se medirá más por el tiempo; y si esta ultima hora fuera á sonar, ¿ es en las manos de un padre ó de un juez que caerá mi alma? (El Cardenal Giraud, loc. cit.). — Si ahora la campana nos habla, es en nombre del Dios de las misericordias. Un dia llegará en que ella no me hablará más. Otra voz se hará oír y nos hablará; pero será en nombre del Dios de justicia; será el sonido terrible de la trompeta del angel del Juicio. Oírémos esta voz terrible, y no estará en nuestro poder no oirla y no acudir á su llamamiento. La oirémos, y despertándonos del sueño del sepulcro, nos levantaremos é irémos á comparecer delante del tribunal del soberano Juez. Desgraciados los que, durante su vida, habrán desconocido la voz de Dios que les hablaba por la campana! serán precipitados en los abismos eternos. Allí, no oirán más que llantos y rechínamientos de dientes. Por el contrario, dichosos los que habrán tenido el sonido de la campana por la voz del cielo, que se habrán apresurado á acceder á sus invitaciones! Ellos merecerán ir á oír los sonidos armoniosos, los cantos de alabanzas y los sublimes canticos que los angeles no cesan de hacer resonar en el cielo. (Pierquin, loc. cit.). — Dichosa el alma que, en el sonido de la campana, sabe reconocer la voz de Dios! En este sentido, ser docil á la campana, es una gran cosa, porque es ser fiel á la gracia. (Mgr. De La Bouillerie, *Obras*, tomo 3, pag. 158.)

para nosotros, sinó que nos procurará uno de los más preciosos medios de salvacion que la Iglesia haya podido poner á disposicion de sus hijos. Así sea.

## PARA LA INAUGURACION DE UN ORGANO.

### ALOCUCION UNICA.

#### Utilidad del Organo.

I. El organo embellece las ceremonias del culto. — II. El organo nos ayuda á orar bien. — III. El organo nos enseña á vivir bien.

Uno de nuestros más vivos deseos era ver un Organó instalado en nuestra querida iglesia. Este deseo, gracias á nuestros esfuerzos comunes, hélo hoy satisfecho, y nuestro primer pensamiento debe ser dar gracias á Dios, pues es cierto que él há hecho todavía más que nosotros por la realización de nuestros votos. Gracias le sean tributadas, por la generosidad que há inspirado á tantas personas que han contribuido para la adquisicion de este soberbio instrumento! Pero ahora que lo poseemos, tratase de saber de una manera muy precisa cuál será su utilidad en medio de nosotros. Es lo que me propongo enseñaros en esta platica, explicandoos, en pocas palabras, las principales ventajas que está destinado á producir. Estas ventajas son tres. Primeramente, el Organó embellece las ceremonias del culto divino. En segundo lugar, el Organó nos ayuda á orar bien. Y en tercer lugar, el Organó nos enseña á vivir.

I. — *El Organó embellece las ceremonias del culto divino.* — Nadie duda que no sea para nosotros un deber recurrir á todos los medios de que podemos disponer, para dar al culto divino toda la pompa y toda la solemnidad posible. Siendo Dios el autor y el inspirador de todas las cosas, es justo que todo lo que existe y todo lo que

se hace contribuya á honrarle. Hé aquí porqué *los cielos*, así como lo proclama el rey-profeta, *cantan la gloria de Dios*<sup>1</sup>. Hé aquí porqué el pajarito hace á su manera lo que los cielos; hé aquí porqué la misma pequeña hebra de yerba hace tambien en su lenguaje lo que los cielos y el pajarito. Como empleamos el oro y la plata, las piedras preciosas y los marmoles raros, las ricas telas y las maderas finas, para rendir homenaje á Dios y embellecer su culto; así debemos emplear para los mismos usos, todos los instrumentos de musica en general, y especialmente el Organo, al cuál la Iglesia dá una preferencia marcada, y, en cierto modo, lo há adoptado oficialmente, como su instrumento propio.

Este predileccion de la Iglesia por el Organo, y la eleccion que hace, podian bastar para convencernos de sus ventajas y de su utilidad para la celebracion del culto divino. Porque es á ella que há sido confiado el ejercicio publico del mismo, así como su reglamentacion; de donde se sigue que tiene poder para fijar todo lo que le concierne. Pero cada uno de nosotros puede juzgar por sí mismo de lo que el Organo añade de belleza y de solemnidad á las ceremonias de la religion. Que se asista desde luego á un oficio en una iglesia que carezca de Organo. Sin duda, las ceremonias serán piadosas y edificantes, y quiero tambien que el canto sea ejecutado con conveniencia. Pero esto no impedirá que el templo parezca un poco frio y un poco vacío. Trasladádos enseguida á una iglesia provista de un Organo, cuyos sonidos melodiosos y brillantes acordes se despliegan bajo las bóvedas y llenarán todo el espacio de ondas armoniosas: oh! entonces el recinto sagrado os aparecerá transformado, las procesiones tomarán un aire triunfal, los canticos sagrados parecerán llevados al cielo, y toda la asistencia sentirá una emoción piadosa que dispondrá los corazones á la oracion; porque, en efecto, como lo hemos dicho, al mismo tiempo que embellece las ceremonias del culto divino<sup>2</sup>,

1. Ps. xviii, 1.

2. Si el canto llano es la voz de la Iglesia, podemos decir que el Or-

II. — *El Organo nos ayuda á orar bien.* — La oracion comprende generalmente estas dos cosas, la alabanza y la peticion. Se alaba antes de pedir, á fin de disponer al que se dirige á hacer una buena acogida á la peticion que se le presenta enseguida. Y cuando es á Dios que se pide, ¿qué alabanzas no se le tiene que dirigir, yá por sus perfecciones infinitas, yá por sus beneficios innumerables! Pero, ¿cómo lograr alabar á Dios de una manera que no sea indigna de él? Sabeis lo que el rey David aconsejaba á los Hebréos? Les aconsejaba servirse para alabar á Dios, del laud y de la flauta, del salterio y de la citara y, en general, de todos los instrumentos de musica<sup>1</sup>. Pues bien, el Organo contiene precisa-

gano es su solemne expresion. Hé aquí porque está, en cierto modo, incorporado al templo cristiano y hace parte de su arquitectura. Es el más grande, el más magnífico, el más atrevido de todos los instrumentos creados por el genio humano; él forma una orquesta entera, y, por sus gigantescas armonias, parece capaz de llenar el espacio que separa el cielo de la tierra, y de servir, por sus mil voces, de interprete á humildes criaturas arrodilladas en el templo, para transmitir sus oraciones al Dios oculto en los brillantes resplandores de su gloria. Pero harémos, con relacion al organo, la misma observacion que para la musica. ¿Se puede tolerar que se produzca, enfrente de los santos altares, trozos de musica destinados para las reuniones profanas, tomadas al teatro, y alejar así del lugar santo el espíritu de los fieles, para lanzarlos en medio del torbellino de las pasiones humanas? No se debe tampoco permitir que la musica del Organo tienda al efecto, como sucede con frecuencia, acumulando pasajes precipitados, complicaciones extrañas, ruidos incoherentes, que no hacen más que causar inevitables distracciones en los fieles. Todo al contrario, la musica que debe ofrecerse tendrá el caracter de algo tranquilo, como la catedral, de fijo y placentero como el extasis y la adoracion, algo que se cierna como un hosanna en los cielos y sea como un reflejo de la esencia inefable, incorruptible, del Verbo eterno, de la Palabra increada. (Noel, *Instruc. sobre la liturgia*, la musica de la Iglesia.)

1. Laudate eum in sono tubæ: laudate eum in psalterio et cithara. Laudate eum in tympano et choro: laudate eum in cordis, et organo.

mente en su composicion, todos los instrumentos de musica y á todos los hace hablar. Alternativamente, hace oír los tambores y los platillos, las trompetas y los clarines, los violines y las arpas, todos los instrumentos de metal y de madera, de percusion y de viento. Por éso mismo, el Organo es admirablemente propio para ayudarnos á alabar á Dios y celebrar sus grandezas y sus beneficios. Cuando resuena, cuando se dejan oír á la vez sus mil voces armoniosas, el alma no puede impedirse de vibrar con él, y de lanzar hacia Dios entusiastas hosannas !

Laudate eum in cymbalis bene sonantibus : laudate eum in cymbalis jubilationis (Ps. CL, 3-5).

1. « Las diferentes afecciones de nuestra alma, dice San Agustin, Confes. x, 38, responden, con una suavidad muy variada, á algunas modulaciones de la voz y del canto, tan bien que, desde que este canto se hace oír, excita estas afecciones con las cuales está como en una familiaridad íntima. » Frase encantadora y llena de verdad. Al frente de estas afecciones del alma, conviene designar la que nos lleva á la oracion. Esta no se contenta con el sentimiento del corazon, desde luego siente la necesidad de desahogarse por la palabra ; pero frecuentemente la palabra misma no le bastará ; entonces es preciso que cante ! Si, dentro de nosotros sentimos íntimas modulaciones que están de acuerdo con nuestra oracion ; y casi sin advertirlo, cuando rezamos cantamos por lo bajo. Ensayemos, por ejemplo, recitar los salmos de David, ellos expresarán siempre admirables sentimientos ; pero, segun la palabra de San Agustin, á los pensamientos del Psalmista responden necesariamente ciertas modulaciones de la voz y del canto ; la Iglesia lo há comprendido muy bien, ella no recita los salmos de David, los canta. — Aquí, sin embargo, se me objetará, que no puede tratarse más que de la voz humana ; y concedo gustoso que ella es efectivamente el primero y más perfecto de los instrumentos, porque cantando y rezando, habla y expresa el pensamiento del hombre. No temo añadir que el Organo participa de este admirable privilegio de cantar y rezar á la vez..... ¿ Quién de nosotros, en uno de esos momentos solemnes de los santos ritos, no há sentido la necesidad de cantar y rezar al propio tiempo ?... ¿ Quién de nosotros, en momentos solemnes, no há sentido á

El Organo no nos ayuda menos á pedir á Dios sus favores, sus gracias y sus beneficios. El alma que implora, tiene necesidad, y el alma que tiene necesidad, suspira. Es decir, que del fondo de su miseria y de su impotencia, ella eleva hacia lo alto una mirada que dice su necesidad y su ardiente deseo de ser socorrida y asistida. Y ¿ el Organo no suspira tambien mejor que no canta ? Partiendo de las notas más graves y más profundas, y elevandose poco á poco temblando hacia los acentos más conmovidos y apasionados, ¿ no parece hacer subir vivos suspiros y fervientes suplicas al pie del trono de Dios ? Oyendole, el alma está como arrebatada por sus armonias. Y cuando son todas las almas de una grande concurrencia las que suben así hacia Dios, llevando á sus pies sus instancias, juzgád si el corazon de Dios no estará recoijado con este espectáculo, y si no estará dispuesto á abrir sus manos liberales sobre su pueblo !

la vez la necesidad de cantar y de callarse ? De cantar, porque entonces « á las afecciones de nuestra alma responden algunas modulaciones de la voz y del canto. » De callarse, no encontramos palabra que exprese el sentimiento de nuestro corazon !... Pues bien, en ése instante sagrado el Organo se hace oír á lo lejos, modulando sus notas vibrantes, á la vez dulces y graves, que se ciernen sobre nosotros, que nos penetran..... y cuando levantamos la cabeza que teniamos oculta entre las manos, cuando enjugamos las lagrimas que hémos vertido, cada uno se dice completamente sorprendido : hé callado y guardado un profundo silencio, y, sin embargo, hé cantado y hé rezado. (Mgr. De La Bouillerie, *Obras*, tomo 3, pag. 153-154.)

2. El Organo tiene algo de majestuoso, de solemne, de grave, de dulce y de suavemente melancolico, que parece venir á descansar sobre el alma cristiana, despues de unirse á sus pensamientos y á sus sentimientos, para darles un irresistible impulso para subir hacia los cielos ; pues tal es la debilidad humana que habita generalmente los lugares inferiores, y necesita ser levantada para vivir en una region más pura. El alma se recoge con el Organo, gime con él, estalla en lamentos y en gritos dolorosos, y toma una actitud suplicante, se lanza en una forma vaporosa, y parece desaparecer como un suspiro que

III. — *El Organo nos enseña á vivir bien.* — Desde luego haciendonos juzgar racionalmente de las cosas. Cuando el Organo,

abandona la tierra. Es grave y desconsolada en el canto del *Dies iræ*, cree oír voces de justicia y gritos de angustia; siente agitarse todas las fibras del reconocimiento y de la alegría entonando el *Te Deum*. Toma las alas de los querubines, y parece asistir con ellos sobre los escalones del trono eterno, para repetir el himno del profeta: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!* — Para sentir mi alma temblar así, con el soplo de los vientos que caen sobre ella, no es necesario ser músico. Sin duda, es necesario poseer en sí esa música interior de la cual el poeta inglés ha dicho que sin ella se tenía el alma salvaje (Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, acto 5, sc. 1,) y toda alma cristiana tiene siempre en su corazón un manantial abundante de esta música oculta, porque debe ella misma convertirse en una viva sinfonía, *Symphonialis est anima*. « El alma, dice un celebre Cardenal, es un ritmo vivo y divino; está perfectamente dispuesta, y conteniendo en sí misma un eco de las armonías celestiales, résume todo lo que hay de más hermoso en las armonías sensibles é intelectuales, y todo lo que ella oye por fuera, lo mide según esta música interior que es incorruptible. » Cusa, *De mente Idiot*, lib. 3, c. 7, n.º 158. — No es necesario ser músico para comprender la belleza inteligible [de los sonidos. No quiera Dios que esta palabra sea en mi boca una insinuación de censura! Nó, no me permitiré la sombra de semejante pensamiento, que sería tan falso como indecoroso; pero no es rebajar el arte glorificando, ante todo, esas grandes cuerdas de la humanidad sin las cuales ningún arte sería posible. Así el pueblo mismo está confiado á este festín musical, festín de alegría divina que se devora por los oídos, para servirme de una expresión de Tertuliano, *devorandus auditu*; De resurrect. carn. c. 37; porque el pueblo tiene música en el alma, posee esta armonía misteriosa que sale de las partes más secretas del santuario íntimo, S. Aug. *De Music.* 1, 28, como el fuego brota de la piedra, y que por todas partes, en el silencio de la expectativa, conserva sus admirables resonancias. San Francisco de Asís era un hombre del pueblo, en la hermosa acepción de la palabra; tenía el sentido eminentemente artístico, y, un día, ordenó á uno de sus hermanos que tocara el

tocado por la mano que lo anima, hacer oír una multitud de notas y de sonidos que se cruzan, se mezclan, se entrelazan, notas breves, notas largas, sonidos graves, sonidos agudos, armonías que bajan, armonías que suben, un oyente que no comprendería nada de música, podría tomar por una pura cacofonía lo que sería en realidad el efecto de combinaciones sabias de un habil artista. Pues bien, nos dice San Agustín, Dios en el gobierno del mundo « hace del mismo modo suceder los tiempos á los tiempos, los hombres á los hombres, los sucesos á los sucesos, sin que nunca la menor nota, sea breve, sea larga, en este admirable cantico de las cosas sagradas, no haya sido prevista y definida por él para concurrir á sus armoniosos designios<sup>1</sup>. » Guardémosnos de asombrarnos y de turbarnos á la vista de lo que pasa en este mundo; guardémosnos de criticar, de censurar y de condenar lo que se realiza, como si Dios no conociese la armonía. Dios es el primer y más grande de los artistas, no lo olvidemos nunca; y si sucede alguna vez que no comprendamos las modulaciones que ejecuta sobre el Organo del universo, es porque nuestra ciencia es limitada, y frecuentemente el oído falto.

El Organo nos enseña á vivir bien enseñándonos á armonizarnos nosotros mismos. « San Gregorio de Niziano y San Basilio aprendían música para atemperar su ardor y calmar sus pasiones<sup>2</sup>. Era también la opinión de los antiguos, y especialmente de Platon, que concedía á la música una grandísima importancia en la educación. Créian con razón que, del mismo modo que la música acuerda los soni-

arpa con más suavidad que de ordinario, porque el sonido de este instrumento le disponía á gozar de las armonías celestiales, que oía con frecuencia. Rog. Bac. *Op. tertium*, c. 73, pag. 298. — Así nosotros queremos la música en las iglesias, para elevar el alma del pueblo, alegrándola; para divinizarla, dándole verdaderas y grandes satisfacciones; para instruirlo, alcanzando sin aun saberlo las fibras más secretas de su corazón. *Ibid.* c. 72, pag. 297 (Mgr. Landriot, *Las Armonías religiosas del Organo*).

1. *Liber ad Hier., seu Epist.* 166.

2. Genebrard, *in Ps.* cl, v. 4.

dos más diferentes y, en apariencia, más opuestos, ella ejerce una influencia analoga sobre los movimientos tan numerosos, tan multiplicados y tan variables de la naturaleza humana, que los calma, los atempera y los equilibra, que corrige una impresión demasiado viva con otra más dulce, *harmonica potestate temporavit* <sup>1</sup>. Hay, dice el filosofo de Stagira, una relacion natural entre el hombre, el ritmo y la armonia, es por lo que los sabios han llamado al alma una conciliacion... La musica tiene relaciones con la virtud: ella obra sobre el alma, como la gimnasia que dá flexibilidad y vigor al cuerpo <sup>2</sup>. » Así se há notado con frecuencia que, cuando desde la infancia el sentido estético de lo bello musical há sido despertado en el alma, no es siempre inutil para mantener más tarde en equilibrio el sentido moral del alma. Entonces se verifica la bella frase de un moralista: « Dichosos los que tienen una lira en el corazon, y en el espiritu una musica que ejecutan sus acciones! Su vida habrá sido una armonia conforme con las notas eternas <sup>3</sup>. — San Paulino decia, despues de haber oido el canto del ruiseñor: « Oh! Verbo, origen de la palabra, haced que yo séa como este pajarito con la voz suave y melodiosa, que, oculto bajo el verde follaje, hace resonar por los campos canticos muy variados, y saca del mismo organo los sonidos más diferentes y variados: unas veces parece redondear sus modulaciones, y otras les comunica una forma delicada, ó bien comienza un canto lugubre, y termina bruscamente sus lamentaciones, dejando nuestros oidos en la sorpresa de su voz así cortada... Oh! Cristo hacédme semejante á este pajarito, que vuestra gracia caiga sobre mis labios, y que tome sucesivamente las modulaciones más variadas <sup>4</sup>. » Porqué, despues de haber oido este Organito, hermanos míos, porqué no diré yo en vuestro nombre y en el mio <sup>5</sup>: « Señor, haced que todas las fibras

1. Roger Bacon. — 2. *Polit.*, lib. 8, c. 5, n. 4. — 3. Joubert, *Pensamientos*.

4. *Poema xxiii*, pag. 608, 609, ed. Migne.

5. S. Thom. *de div. Nom.* c. 4, lect. 8.

tán variadas de mi alma, que estos movimientos impetuosos que suben y que bajan, que estos ardores, tan prontos á calmarse, se armonicen y se equilibren. Que las entonaciones séan justas, que la union se mantenga entre las cuerdas más discordantes, que haya dulzura en la fuerza, energia en la suavidad; aun cuando mi alma cambiará de sonido y de movimiento, segun la oportunidad de los tiempos y de las circunstancias, haced, oh! mi Dios, que estos cambios se operen cómo sobre el instrumento, en el que la calidad del sonido puede modificarse, pero en donde nada sale de la armonia <sup>1</sup>. »

1. *Sicut in organo qualitatis sonus immutatur et omnia sonum suum custodiunt.* (Sap. xix, 17). — Mgr. Landriot, loc. cit. — La misma palabra latina que significa los Organos, instrumentos, significa los organos, los del cuerpo: *organa*. En efecto, dice San Hilario, el cuerpo humano tambien es un maravilloso instrumento de musica; y si todos nuestros miembros, si todas nuestras facultades, si todas nuestras potencias, por la justicia de sus movimientos, por la armonia de sus operaciones, cantan las cosas que agradan al Señor, es la orquesta más magnifica que se puede hacer oír: *Organa autem scriptura esse significat humana corpora, quorum honestis motibus, et concinentibus operationibus, quæ Deo placita sunt psallimus.* Tract. in Ps. cxxxvi, 7. — Oh! vosotros, piadosos concurrentes á esta iglesia, respetables fieles de esta asistencia, que estais encantados y como embriagados y enardecidos por los raudales de armonia que el Organito hace rodar sobre vuestras cabezas; vosotros que estais maravillados del poder de este aparato, y que considerais como un prodigio magico el arte y el talento con los cuales el organista sabe sacar partido, reconcentráos en vosotros y reservad á vuestro cuerpo y á vuestra organizacion una parte, por lo menos, de vuestra admiracion. En estos Organos, hay dos cosas: los tubos metalicos, que veis; despues el viento que un mecanismo secreto sostiene sin cesar. Los tubos estarian inertes y silenciosos, sin el soplo que los penetra y los anima; y los sonidos que producen deben toda su precision, su fuerza y, su dulzura, todo su merito, en una palabra, todo su valor á la mano inteligente que dirige y que domina el instrumento. Pues bien! vosotros tambien, por el conjunto de sustancias

Por último, el Organó nos enseña á vivir bien predicandonos la union en las familias y en la sociedad. Considerád este instrumento.

que forman vuestra naturaleza, sois un compuesto análogo, pero muy superior; teneis organos visibles, y en ellos circula ese soplo poderoso que es el de la vida. De vosotros depende sacar de este aparato los efectos más admirables: vuestra voluntad, vuestro libre albedrío, es el artista sentado delante del teclado, y bajo los dedos del cuál todos los sentidos y los organos de vuestro cuerpo, todas las potencias de vuestro espíritu, todas las facultades de vuestra alma, pueden dar los sonidos más agradables al oído de Dios. Por extraño que seáis á la ciencia musical, desde que conoceis y practicais los preceptos de la ley, desde que poneis vuestra vida de acuerdo con los mandamientos, podeis decir que vuestra vida entera es un cantico al Señor, un cantico modulado sobre la lira de diez cuerdas, sobre el psalterio del Decalogo: *In psalterio decachordo psallam tibi. Ps. cxliii, v.* Podeis decir más; porque, notádo bien, no sois solamente un cuerpo organizado, un alma inteligente y libre; sois un alma bautizada, y por el Bautismo, adoptivamente dedicada; vuestro cuerpo, domicilio de esta alma divina, es un templo sagrado. Por consecuencia, todo vuestro ser, vuestra persona es algo que se puede llamar théandrico, ó divinamente humano, que oculta en sí aptitudes y potencias cuyo limite es difícil señalar. De ahí, por consiguiente, que hay en vuestro teclado vivo, tesoros de armonias que no posee ningun instrumento y á los cuáles ninguna otra armonia creada se compara. Cristianos, mediante los recursos de vuestro Bautismo, y bajo el soplo del Espíritu Santo, podeis producir el más bello, el más grande y el más vasto de todos los conciertos; y la religion no os pide nada imposible cuando os dice con el real Psalmista: *Alabad al Señor al son de la trompeta; alabadle con el psalterio y el harpa; alabadle con el tambor y la flauta; alabadle con la lira y el organo; alabadle con los timbales sonoros y con los timbales alegres.* Empleando todas las facultades de vuestro ser moral, y, sobre todo, de vuestro ser cristiano, alabareis al Señor de la manera perfecta de la cuál puede ser alabado por el espíritu humano, cuando este se asocia á los espíritus angelicos y que está asistido é inspirado por el espíritu de Dios: *Omnis spiritus laudet Dominum.* (El Cardenal Pie, *Obras*, tomó 6, p. 13 y 14). — *Laudate eum in sono tubæ,*

« Existe en él mil sonidos diferentes, cada tubo tiene su forma, cada lengüeta su timbre, cada registro su grandeza, cada combinacion sus variaciones, y cuando todo está movido por un principio inteligente, resultan maravillosos acordes. Del mismo modo, en las ciudades y las familias, cada hombre tiene su vocacion, su caracter, sus deberes, sus defectos y sus disonancias. Pero, cuando la mano discreta é inteligente de la caridad se pasea por todas estas teclas, el unisono parece establecerse; las disonancias, si existen, no son más que transitorias, y el mejor de los organistas, la caridad, sabe de tál manera combinar los registros, dirigir el aire, dulcificar los tonos, que nada es turbado en las relaciones esenciales; si la musica que se produce no es excelente, por lo menos es tolerable, y esta cualidad no es siempre de desdenar en las cosas humanas; buscando lo mejor, no es raro encontrar lo más malo. — No penseis, hermanos míos, que ésas sean pueriles aproximaciones; es el fondo mismo de la enseñanza cristiana, que, semejante al habil fisico, encuentra por todas partes luz y electricidad. « El acuerdo moderado de los sonidos, dice San Agustín, nos hace entrever, en etc. Lo que el Profeta se propone, es poner en movimiento todos los instrumentos, que todo se reúna para celebrar la gloria de Dios, que todos los corazones estén abrasados de amor por él. Segun esto, del mismo modo que estaba prescrito á los Judios emplear así todos los instrumentos en honor de Dios, de la misma manera está prescrito hacer servir nuestros miembros, los ojos, la lengua, los oidos y las manos. *Ofrecéd vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable á Dios,* dice San Pablo; *que la razon presida á vuestro culto.* Rom. xxii, 1. El hombre entero es entonces un armonioso y multiple instrumento que hace subir hacia Dios una melodia espiritual llena de poder y de dulzura. « Vosotros sois las trompetas, el psalterio, el tambor, el laud, la lira, el organo y los timbales del jubilo, armoniosos, porque se acuerdan con todos los demás instrumentos. Hé ahí todo lo que sois; que no se véa en ello nada de bajo, de pasajero, ni nada de frívolo; y puesto que los sentimientos carnales no son propiamente más que una muerte: *Que todo espíritu alabe al Señor.* (Mgr. Peronne, *Cadena de oro de los Psalmos.* Ps. cl, n. 3.)

su variedad armonica, la union de las ciudades en donde reina la paz<sup>1</sup>. » Esta imagen y esta enseñanza simbolica son verdaderas sobre todo cuando se habla del Organo; porque es quizás el instrumento en el que hay más disonancias fundidas en la unidad<sup>2</sup>. »

*Conclusion.* — Así, cristianos, hé ahí cuál es la utilidad del Organo, y cuáles son sus ventajas: él embellece las ceremonias del culto divino, nos ayuda á orar bien y nos enseña á vivir. Véd, por consiguiente, cuánta razon hémos tenido para procurarnos tan precioso instrumento. Pero ahora que lo poseemos, es preciso que no sea para nosotros una adquisicion inutil. Por bellos que sean sus sonidos y por grande que sea la brillantez que dará á nuestras ceremonias, no podrá remplazar á nuestro pensamiento. Es á nosotros mismos que Dios quiere aquí, y el Organo no es más que un medio para atraernos. Vendremos fiélmemente á oírle todos los domingos y dias festivos, y nos deleitarémos con sus armonias, tan grandiosas y tan tiernas, y al lado de las cuales toda musica profana es pequeña y poco digna de atencion<sup>3</sup>. Vendremos para que nuestro Organo nos ayude á orar bien en los dias especialmente consagrados á la oracion. Vendremos para aprender con su ejemplo á vivir bien con nosotros mismos y con los demás, es decir, en una constante union. Vendremos para despegarnos de la tierra oyendole y para adquirir el gusto de las cosas del cielo. Es así como nuestro Organo nos será verdaderamente util. Es así cómo nos será, nó un vano objeto de lujo, sino una especie de objeto de piedad, y, si me atrevo á decirlo, como una especie de sacramento, puesto que

1. *De Civil. Dei*, lib. 17, c. 14.

2. Mgr. Landriot, loc. cit.

3. Ay! un pensamiento me aflige: el demonio abusa de todo y todo lo profana. Há profanado la musica y sus instrumentos haciéndolos servir para ligerezas, disipaciones y locuras del baile, que es tambien un abuso, una profanacion de las recreaciones santas y de los inocentes descansos. El instrumento del baile conduce al inferno y al demonio; el de la iglesia conduce á Dios y al cielo. (Truchot, *Asuntos de circunstancias*. Para la bendicion de un armonium.)

nos ayudará piadosamente á servir bien á Dios y á merecer el cielo. Así sea.

## PARA EL DOMINGO DESPUES DE LA INAUGURACION DE UN ORGANO

### INSTRUCCION UNICA

#### Participacion que deben tomar los fieles en los canticos de la Iglesia.

##### I. Obligacion. — II. Ventajas.

No es bastante, cristianos, poseer un Organo, por hermoso, por sonoro y por armonioso que sea. El Organo está destinado para acompañar el canto de los fieles y facilitarselo, pero no para remplazarlo. Nada seria más contrario á las miras y á la practica de la Iglesia, y al mismo culto divino, como una misa parroquial en la que el Organo solo se hiciéra oír, con exclusion de las palabras de la santa liturgia. Mucho mejor, por éso mismo que el Organo facilita, embelleciendolo, el canto de los santos oficios, hará mucho más inexcusables á los fieles que no tomáran parte en este canto. Pues es necesario que no lo ignoreis más tiempo: la costumbre en que están ahora los fieles, en muchos paises, de dejar al clero ejecutar solo los canticos de la Iglesia, sin tomar parte en ello, no há existido siempre. De hecho, ella es contraria á las miras de la Iglesia en el establecimiento de los santos oficios y del canto sagrado, así como á los efectos saludables que están destinados á producir. Es lo que voy á demostraros, exponiendoos: primeramente, la obligacion en que estan los fieles de tomar parte; en en segundo lugar, las ventajas que resultan de esta participacion.

##### I. — Obligacion para los fieles de tomar parte en los canticos de

su variedad armonica, la union de las ciudades en donde reina la paz<sup>1</sup>. » Esta imagen y esta enseñanza simbolica son verdaderas sobre todo cuando se habla del Organo; porque es quizás el instrumento en el que hay más disonancias fundidas en la unidad<sup>2</sup>. »

*Conclusion.* — Así, cristianos, hé ahí cuál es la utilidad del Organo, y cuáles son sus ventajas: él embellece las ceremonias del culto divino, nos ayuda á orar bien y nos enseña á vivir. Véd, por consiguiente, cuánta razon hémos tenido para procurarnos tan precioso instrumento. Pero ahora que lo poseemos, es preciso que no sea para nosotros una adquisicion inutil. Por bellos que sean sus sonidos y por grande que sea la brillantez que dará á nuestras ceremonias, no podrá remplazar á nuestro pensamiento. Es á nosotros mismos que Dios quiere aquí, y el Organo no es más que un medio para atraernos. Vendremos fiélmemente á oírle todos los domingos y días festivos, y nos deleitarémos con sus armonias, tan grandiosas y tan tiernas, y al lado de las cuales toda musica profana es pequeña y poco digna de atencion<sup>3</sup>. Vendremos para que nuestro Organo nos ayude á orar bien en los días especialmente consagrados á la oracion. Vendremos para aprender con su ejemplo á vivir bien con nosotros mismos y con los demás, es decir, en una constante union. Vendremos para despegarnos de la tierra oyendole y para adquirir el gusto de las cosas del cielo. Es así como nuestro Organo nos será verdaderamente util. Es así cómo nos será, nó un vano objeto de lujo, sino una especie de objeto de piedad, y, si me atrevo á decirlo, como una especie de sacramento, puesto que

1. *De Civil. Dei*, lib. 17, c. 14.

2. Mgr. Landriot, loc. cit.

3. Ay! un pensamiento me aflige: el demonio abusa de todo y todo lo profana. Há profanado la musica y sus instrumentos haciéndolos servir para ligerezas, disipaciones y locuras del baile, que es tambien un abuso, una profanacion de las recreaciones santas y de los inocentes descansos. El instrumento del baile conduce al infierno y al demonio; el de la iglesia conduce á Dios y al cielo. (Truchot, *Asuntos de circunstancias*. Para la bendicion de un armonium.)

nos ayudará piadosamente á servir bien á Dios y á merecer el cielo. Así sea.

## PARA EL DOMINGO DESPUES DE LA INAUGURACION DE UN ORGANO

### INSTRUCCION UNICA

#### Participacion que deben tomar los fieles en los canticos de la Iglesia.

##### I. Obligacion. — II. Ventajas.

No es bastante, cristianos, poseer un Organo, por hermoso, por sonoro y por armonioso que sea. El Organo está destinado para acompañar el canto de los fieles y facilitarselo, pero no para remplazarlo. Nada seria más contrario á las miras y á la practica de la Iglesia, y al mismo culto divino, como una misa parroquial en la que el Organo solo se hiciéra oír, con exclusion de las palabras de la santa liturgia. Mucho mejor, por éso mismo que el Organo facilita, embelleciendolo, el canto de los santos oficios, hará mucho más inexcusables á los fieles que no tomáran parte en este canto. Pues es necesario que no lo ignoreis más tiempo: la costumbre en que están ahora los fieles, en muchos países, de dejar al clero ejecutar solo los canticos de la Iglesia, sin tomar parte en ello, no há existido siempre. De hecho, ella es contraria á las miras de la Iglesia en el establecimiento de los santos oficios y del canto sagrado, así como á los efectos saludables que están destinados á producir. Es lo que voy á demostraros, exponiendoos: primeramente, la obligacion en que estan los fieles de tomar parte; en en segundo lugar, las ventajas que resultan de esta participacion.

##### I. — Obligacion para los fieles de tomar parte en los canticos de

la Iglesia. — Esta obligacion nos está impuesta á la vez por la naturaleza, por la razon y por la Santa Escritura.

Desde luego por la naturaleza. ¿ « No es una inclinacion irresistible en el hombre, la de expresar por la palabra los sentimientos de su corazon, y á proporcion que estos sentimientos son más pronunciados, más vivos y más poderosos en su alma, no es verdad que su palabra adquiere, sin saberlo y algunas veces á pesar suyo, un acento más pronunciado y modulaciones más expresivas? Esta palabra marcada de emociones, la necesitamos para expresar lo que hay en nosotros, todas las veces que nuestra alma está conmovida; y como nada debe conmover más fuertemente nuestras almas que el sentimiento religioso, es evidente que este genero de palabra debe estar en las costumbres de la religion. Pero esta palabra cuyos sonidos acentuados, modulados y expresivos salen de los limites de la conversacion ordinaria y tambien del discurso oratorio, ¿ qué otra cosa es más que el canto? Este es inherente á la naturaleza misma del culto publico, por lo menos en este sentido de que el culto publico no podrá ser enteramente privado <sup>1</sup>. » Y si el canto forma parte del culto publico, siendo este obligatorio, el canto lo es igualmente. Y porque el culto no es verdaderamente publico más que en cuánto todos los fieles toman parte, hay para estos la obligacion de asociarse de una manera efectiva á los canticos de la Iglesia.

Esta obligacion está impuesta en segundo lugar, hémos añadido, por la razon. Hé aquí como lo demuestro. Con su voz el hombre há recibido la doble facultad de hablar y de cantar. Y es un principio que todo lo que Dios há creado, y todos los dónes que há hecho á sus criaturas, deben servir para su gloria, y ser empleados en su honor. Es por éso, vosotros lo habeis oido decir muchas veces, que los cielos y los mares, las montañas y los valles, los más grandes arboles cómo las más pequeñas hebras de yerba, celebran, cada uno á su manera, el poder y la bondad de su Criador. Pues

1. Mgr. Parisis, *Obras*. Instruccion sobre el canto en la Iglesia.

bien, si los mismos seres insensibles toman, en cierto modo, una voz para glorificar á Dios que los há creado y hecho lo que son, ¿ no deberá el hombre, con más motivo, en su calidad de ser racional, servirse de su voz para bendecir y cantar al que se la há dado? Y cómo! el hombre habrá recibido de Dios el dón agradable de cantar, se servirá para distraer su vida, dulcificar sus disgustos, deleitar á sus amigos ó indiferentes, y ¿ no se servirá para celebrar las alabanzas de quién lo tiene? Ciertamente, que es en esto que debe emplearlo ante todo. El hombre puede cantar fuera de la iglesia para distraerse; pero debe hacerlo en la iglesia para honrar á Dios, el reconocimiento se lo manda, asi cómo la piedad. El cristiano que no toma parte en los canticos de la Iglesia arrebatá á Dios su ofrenda, rehusándole el tributo de sus labios. Se expone á que Dios, en justa recompensa, le rehusé el dón de sus gracias <sup>1</sup>.

1. *Psallite Deo nostro, opsallite: psallite Regi nostro, psallite: Quoniam rex omnis terræ Deus, psallite sapienter. Regnabit Deus super gentes.* Ps. XLVI, 6-8. Cantad la gloria de Dios, porque es nuestro Dios, porque es nuestro rey; no solamente porque es nuestro rey, sino tambien porque es rey de toda la tierra. — Cantad las alabanzas de Dios, no solamente con asiduidad, sino tambien con sabiduria, con inteligencia, con atencion y con respeto. No solamente la lengua y la voz, sino la vida y las acciones deben formar parte de este concierto. (Duguet, ap. Peronne, *Cadena de oro de los Ps.* In Ps. XLVI). — Es Dios quién há formado nuestros ojos y nuestros labios; es Dios quién nos há dado la voz y la palabra: su omnipotente bondad no nos há dado estos dónes maravillosos más que para su propia gloria, y su justicia suprema se acordará en el ultimo dia. Entonces se verá lo que es preciso pensar de ésos hombres que, durante los divinos oficios, no quieren tener en sus manos un libro de oraciones, ni hacer salir de sus labios una sola palabra del cantico sagrado; que prefieren permanecer en una inacción completa, yá de cuerpo, yá de espíritu, tan fatigosa para ellos mismos cómo tristemente significativa para el publico que los vé, antes que tomar una parte natural en estas psalmodias tan faciles, en estos canticos tan verdaderamente armoniosos de los cuales se compone el culto católico. Si, si, ellos verán un dia si pudiéran, sin ultrajar gravemente á su

Pero, para establecer la obligacion en que estan los fieles de tomar parte en los canticos de la Iglesia, tenemos algo más positivo y más concluyente que las insinuaciones de la naturaleza y las deducciones de la razon, quiero decir, las prescripciones formales contenidas en las Santas Escritura.

Yá, bajo la antigua Ley, el Profeta réal exclamaba, dirigiéndose á los adoradores del verdadero Dios: *Oh! vosotros, que os acordais del Señor, ciudad de callaros y de permanecer delante de él en silencio. Cantaremos nuestros salmos todos los dias de nuestra vida en la casa del Señor. Dádle homenaje con los acentos vuestros labios; cantáde salmos con todo el poder de vuestra voz. Que toda la tierra os adore, oh! Dios mio y salmodie en honor de vuestro santo nombre. Reinos de la tierra, cantad, salmodiad al Señor, vuestro Dios*<sup>1</sup>. Mil recomendaciones parecidas, no menos formales y no menos apremiantes, llenan las paginas del Antiguo Testamento.

Del Nuevo, os citaré solamente las palabras siguientes, tomadas de una de las épistolas de San Pablo, y que son tan claras y tan decisivas, que hacen superfluas todas las demás citas que se podria hacer: *Llenádos del Espiritu Santo, dice el grán Apostol á los fieles de la Iglesia naciente, conversando entre vosotros con los salmos, himnos y canticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor del fondo de vuestros corazones*<sup>2</sup>.

Así, cómo os lo hé anunciado, la naturaleza, la razon y Santas Letras estan acordes para hacer á los fieles una obligacion de tomar parte en los canticos de la Iglesia. Los fieles de los primeros siglos tuvieron grande cuidado de cumplir con esta obligacion, por otra parte tan dulce. San Basilio nos lo enseña por los cristianos

Criador, mirar estas funciones angelicas como siendo superiores á ellos. Los angeles del cielo, que las cumplen incesantemente, darán entonces testimonio. (Parisis, loc. cit.)

1. Psalm. passim.

2. Efes. v, 18 y 19.

de su tiempo. « Desde los primeros albores del día, nos dice, todos igualmente con una misma voz ofrecen á Dios el cantico de los salmos, todos le expresan en alta voz, su adoracion y su arrepentimiento<sup>1</sup> ». Hacia la misma época, hablando San Geronimo de la unanimidad de los cristianos en cantar las alabanzas de Dios, nos dice igualmente: « Tál era el concierto y el majestuoso conjunto de todas estas voces reunidas en el mismo acento, que resonaban bajo las bovedas del templo como el trueno que se prolonga debajo de la boveda de los cielos<sup>2</sup>. »

« La tradicion nos enseña tambien que los primeros cristianos, en ciertas partes del oficio y sobre todo en el cantico salmodiado, se dividian, como nosotros, en dos coros, y cantaban alternativamente segun reglas perfectamente análogas y casi identicas á las que observamos todavia; háse tambien crédito generalmente en la Iglesia que esta manera de alabar á Dios habia sido revelada, ó por lo menos confirmada por revelacion al grán San Ignacio, segundo sucesor de San Padre en la silla de Antioquia, y que de allí se habia enseguida extendido por el celo de los Obispos á todo el mundo catolico. Séa lo que fuere de esta creencia completamente respetable, es un hecho que no se puede negar, que, desde los primeros siglos de la Iglesia, todos los fieles, cualquiera que fuese su condicion, edad y sexo, prestaban sus voces para el cantico de los himnos y de los salmos. El precepto del silencio, impuesto por San Pablo á las mujeres cristianas no se há extendido nunca á la parte que ellas pueden tomar en los canticos de la oracion publica. Sin hablar de esos colegios de virgenes en donde horas, y frecuentemente largas horas, fueron señaladas en cada dia para la salmodia, así como para la oracion, vemos por el testimonio de los Santos Padres, que las mujeres quedadas en el mundo no estaban de ningún modo privadas en el templo, de la dicha de unir sus voces á las de los hombres, para expresar las santas emociones que no sentian menos vi-

1. Citado por Mgr. Parisis, loc. cit.

2. Citado por Mgr. Parisis, loc. cit.

vamente que ellos. Refiere San Juan Crisostomo cómo un hecho notorio que, en el cantico de los salmos, los jovenes y los ancianos, los ricos y los pobres, las mujeres y los hombres, los esclavos y las personas libres, formaban todos réunidos una sola y misma melodia. « La libertad de cantar, añade, es la misma para todos, y es asi como la tierra se convierte en imagen del cielo. » — San Gregorio de Nazianzo nos dice igualmente que era una costumbre universalmente recibida, dejar á uno y otro sexo el goce de entrar libremente en este admirable concierto, y que nada se asemejaba mejor á los coros de los angeles, como todas estas voces unas veces unidas, otras alternadas, celebrando con santa emocion las alabanzas de Dios. — Este ejercicio de los canticos sagrados era tan habitual entre los cristianos de los antiguos tiempos, que casi todos, aun los más ignorantes, podian sin esfuerzo reproducir de memoria, ya los acentos, ya las palabras. « A cualquier parte que volvais vuestros pasos, escribia San Geronimo á Santa Marcela, ois voces que bendicen al Señor; el labrador guiando su arado canta alegres *alleluia*; el segador, recogiendo sus haces de mies bajo los fuegos del sol, se sostiene por el canto de los salmos; y el que cultiva la viña, al podar y levantar las ramas de un arbusto insensible, repite á lo lejos las frases sublimes del rey-profeta. » — Tiempos felices! en que los cristianos no conocian otras poesias populares más que los canticos de Sion, ni otras canciones más que los himnos de la santa Iglesia; en que las ciudades y los campos no repetian más que el éco de las bovedas del santuario; en que, por último, todas las tierras habitadas por Cristianismo eran como un vasto templo, en el cual á pesar de las distracciones materiales impuestas por las necesidades de la vida, los fieles ofrecian por todas partes al Dios del universo los canticos de su perpetua y unanime adoracion <sup>1</sup> »

1. Mgr. Parisís loc. cit. — Más tarde, nuestros reyes más notables pusieron, lo mismo que el más humilde habitante de los campos, un santo orgullo en cantar las alabanzas de Dios. Leed los anales del

Ay! esos tiempos pasaron. Desde hace casi un siglo, las religiosas costumbres que las edades pasadas nos habian legado, han desaparecido casi por completo <sup>1</sup>. Sin embargo, esfuerzos se han

tiempo, como las Capitulares de Carlomagno, y veréis lo que emprendió este gran principe para dar al canto religioso todo el impulso, toda la perfeccion de que es susceptible. Antes de él, el emperador Justiniano habia insertado en el celebre Código que lleva su nombre, reglamentos que prueban la importancia que daba á esta parte del culto divino. (El Cardenal Donnet, arzobispo de Berdeaux, *Instruc. sobre el canto de la Iglesia*, 1850.) — No encontréis malo, si, para vuestra instruccion, os conduzco á una escuela seguramente muy extraordinaria, porque son pobres salvajes que voy á dáros por modelos. El piadoso escritor á quien se debe la historia de Mgr. de Cheverus, refiere que durante una de sus escursiones apostolicas por el Nuevo Mundo, penetró en la espesura de un bosque. En la carencia de todo camino trazado, fué preciso abrirse un paso á través de los matorrales y de las espesuras. El santo misionero andaba hacia muchos días bajo la direccion de un guia experimentado, cuando una mañana (era domingo), gran numero de voces, cantando en conjunto y con armonia, se hacen oír á lo lejos. Mgr. Cheverus escucha, avanza y, con gran asombro, distingue un cantico que le es conocido, la misa regia de Dumont. Qué agradable sorpresa, y qué dulces emociones sintió su corazón! Encontraba en esta escena lo tierno y lo sublime á la vez; porque, qué más conmovedor como el ver á un pueblo salvaje que está sin sacerdote, desde hace cincuenta años, y que no es menos fiel en solemnizar el día del Señor! Qué más sublime cómo estos canticos sagrados, presididos por la piedad sola, resonando á lo lejos en un inmenso bosque, repetidos por todos los écos al propio tiempo que eran llevados por todos los corazones. (Id. *ibid.*)

1. Hé aqui la desgracia de la hora presente. En un gran numero de nuestras iglesias, la voz humana peca por defecto, ó por exceso. Por defecto, porque los hombres que tienen el gusto del canto llano son cada vez más raros; un pobre Cura parroco está reducido á contentarse con lo que encuentra, como numero y como valor. En las iglesias de las grandes ciudades, un coro numeroso ejecuta musica sabia, algunas veces religiosa, á veces esmaltada de reminiscencias profanas. Esto es extre-

hecho en muchas partes para hacerlas revivir, en lo que tenían de esencial, y ya los resultados obtenidos permiten esperar un éxito completo. Es para hacernos entrar, á nuestra vez, en este camino, que despues de haber demostrado la obligacion en que estan los fiéles de tomar parte en los canticos de la Iglesia, voy á exponeros ahora las

II. — *Ventajas de esta participacion.* — La primera de estas ventajas es la de dar á Dios la gloria que le es debida en toda la extension de nuestro poder. Rogar á Dios, está bien, muy bien; pero no es todo lo que su gloria pide de nosotros. Si rogar á Dios bastara á su honor, ¿para qué hubiéramos sido prescrito en la nueva Ley, como lo habia sido en la antigua, celebrar sus alabanzas con canticos, salmos é himnos? Si estas prescripciones han sido hechas, es que la oracion hablada era considerada como insuficiente para glorificar á Dios tanto como merece. Y porque el canto añade á la palabra una solemnidad mucho más grande, hé aquí porque há sido prescrito. No pudiendo hacer más en esto, se há hecho por Dios lo que se hace por los hombres á quiénes se quiere tributar un honor especial. ¿Qué se hace, en efecto, por estos hombres? En todos los pueblos, en los salvajes como en los civilizados, se canta, aquí con arte, allá por lo menos con ruido; de tál suerte es una persuasion natural que el canto es un instrumento de honor y de alabanza superior á la palabra. Siendo esto así, era natural que el canto fuese prescrito para honrar á Dios, y por consiguiente, cuando se canta alabanzas de Dios, se le glorifica más que cuando se limita á decir las.

madamente molesto, y es muy facil convencerse. — En un oficio mal cantado, los fiéles se duermen; los más animosos procuran leer en su libro de oraciones, para no oír la conversacion de los vecinos. Otros, sin leer, estan en una postura poco respetuosa, esperando el final de la ceremonia, como se espera en una estacion la señal de partida.

1. *Alabad con jubilo al Dios de Jacob.* Ps. LXXX, 2. Todo lo que no podeis expresar con palabras, no dejeis de celebrarlo con vuestros trasportes de alegría; que vuestros gritos de gozo digan todo lo que no

Pero, para que esta glorificacion de Dios por el canto obtenga toda la perfeccion posible, no basta que algunas voces solamente se consagren á ello. Estando obligadas todas las voces á cantar las alabanzas de Dios, estas son más perfectas cuando son celebradas por todas las voces. Seríase grandemente injusto creyendo que las dos ó tres voces que se oyen en el facistol bastan para celebrar los santos oficios y dispensan á los fiéles de cantar. Los chantres tienen por funciones especiales éjecutar algunos trozos, como el *Introito*, el *Gradual*, y dirigir el canto de los fiéles. Pero, de una manera general, ellos no cantan más que por su cuenta, y no dispensan de ningun modo á los fiéles de la obligacion que les incumbe de celebrar personalmente las alabanzas de Dios. Y es cuando todo el mundo canta, cuando todos los fiéles unen sus voces, como deben, que la gloria de Dios es celebrada con toda la perfeccion posible, y ésa es la primera ventaja de la participacion general de los fiéles en los cantos de la Iglesia.

podeis expresar; lo que no podeis decir, manifestádo con vuestro jubilo; porque, cuando las palabras faltan en el exceso de alegría, el corazon se desahoga en trasportes de jubilo. (S. Aug. ap. Peronne. Op. cit. in Ps. LXXX.) — Alabad al Señor con grande alegría de corazon. Si Dios ama al que dá con alegría, cuánto más al que le alaba! — Cantar ó recitar friamente el oficio divino, considerarlo como una carga pesada, es señal segura de un alma tibia que ama poco á Aquel en cuyo honor se cumple este deber. (Duguet, *ibid.*)

1. La reunion de los fiéles en el templo tiene por objeto principal dirigir en comun oraciones y alabanzas al Señor: el acorde de las voces de toda edad, sexo y condicion forma el complemento majestuoso de nuestro culto. Es lo que el poeta Venancio celebraba, en el sexto siglo, cuando exclamaba en su elogio de San German:

*Pontificis monitis clerus, plebs psallit et infans.* Pero, sin esta participacion general, todo es frío; cada persona parece aislada en la multitud, la comunton de los fiéles no parece existir. Los canticos en uso, desde hace mucho tiempo en la Iglesia, han sido creados para ser eje-

Otra ventaja de esta participacion es que ayuda á los fieles á oír mejor los oficios y aprovecharse más. Se puede afirmar que la mayoría de los que no se asocian á los canticos de los oficios los entienden mal y sacan poco ó ningun provecho. Sin duda, se encuentra tambien algunos piadosos fieles que desean mejor leer oraciones y meditaciones de su gusto y eleccion, que tomar parte en el canto de los oficios. En verdad, no se puede condenarlos, pero no se puede aprobarlos, porque evidentemente no responden á las miras de la Iglesia<sup>1</sup>. Pero para todos los demás, lo repito, su asistencia á los santos oficios es por lo menos negativa, cuando no es culpable y escandalosa. Es entre éstos, en efecto, que se encuentran los artistas cristianos que están en la iglesia como en una

cutados por las masas, nos vienen de la Edad media y de todos los siglos francamente piadosos; son el acento natural de la creencia; y del mismo modo que existe un arquitectura exclusivamente cristiana, de igual manera hay una musica exclusivamente religiosa. El canto de la Iglesia no es majestuoso, y no es eficaz, más que en cuánto voces numerosas se unen para ejecutarlo. (El Cardenal Donnet, loc. cit.).

1. Sabéis que el objeto principal de las asambleas santas es que todos los que las componen ofrezcan, en conjunto, á Dios homenajes comunes; y vosotros sabéis tambien que es la Iglesia quién arregla las palabras y los canticos de los cuales estos homenajes deben estar formados: una parte de este culto es tributado al Señor por la voz sola del sacerdote, orando y cantando, no solamente en nombre de la reunion que le rodea, sino en nombre de la Iglesia entera, en nombre del silencio absoluto de todos los asistentes; pero hay otra parte á la cuál todos los fieles presentes pueden coóperar, unas veces para expresar su adhesión á la oracion del altar por éstos *Amen* tan sencillos y tan sublimes que siguen al *Oremus* del sacerdote, otras veces para confesar su fé con la recitacion del Simbolo, y tambien para invitarse mutuamente á alabar á Dios por la psalmodia alternativa. Hemos visto cómo, desde el principio, todas estas formulas de fé, de alabanzas y de accion de gracias habian sido compuestas y extendidas, para que todos los fieles las recitásen, sobre todo en sus reuniones de oraciones comunes. (Mgr. Paris, loc. cit.).

reunion mundana; que no se molestan para hablar á media-voz, que adoptan actitudes poco respetuosas, que dirigen á toda la asistencia miradas inmundas, y sostienen conversaciones mientras duran los oficios. Hé aqui, lo que se hace generalmente cuando no se asocia á los canticos de la Iglesia. — Por el contrario, cuando se asocia á ellos, se está necesariamente atento, lo que pone al abrigo de la distraccion. Pero no es todo. Prestando atencion á los canticos de la Iglesia, se penetra uno de los sentimientos que expresan. Aun sin conocer el latin, se sabe que el *Kyrie* es una humilde supplica á la misericordia de Dios, que el *Gloria* es un canto de alegria y de alabanza, que el *Credo* es una profesion de las verdades de nuestra fé, que el *Sanctus* es el eterno cantico de los santos en el cielo, que el *O salutaris* es un himno á la santa Eucaristía, que el *Agnus Dei* es una oracion confiada al Verbo hecho hombre. Cantando estos y los otros trozos, sucesivamente se ruega á Dios, se le alaba, se ensalza sus perfecciones, se protesta de su fé á las verdades que nos há revelado, se une su voz á los acentos de los bienaventurados, se celebra las alabanzas de Jesus-Hostia, y se hace un llamamiento á su dulzura del Cordero. Y, al hacer esto, ¿no es verdad que se oye el santo sacrificio de una manera muy piadosa, y, además, muy propia para réanimar nuestra fé, para penetrarnos de sentimiento por nuestras faltas, para conciliarnos la benevolencia de Dios y para atraernos sus bendiciones? Qué ventaja no hay para nosotros mismos en tomar parte en los canticos de la Iglesia<sup>1</sup>!

1. Los fieles, en la casa de oracion, no son espectadores... El sacrificio del sacerdote es tambien el sacrificio de los fieles: « Orád, hermanos míos, para que este sacrificio, que es mio y vuestro, sea agradable á Dios todopoderoso. » El canto entonado por el sacerdote debe ser continuado por toda la santa reunion. Oigamos á un ilustre maestro, Felix Clemente. Es un seglar que habla á seglares: « Dios há dado al hombre un gusto particular para el canto colectivo, agregandole una influencia muy propia y saludable para obrar sobre el alma. Este canto colectivo constituye además una comunidad de oraciones y de alaban-

Por ultimo, cantando todos á la vez los santos oficios, los fieles edifican mucho á los indiferentes y pecadores que tienen ocasion de oirlos. Los iluminan en su ceguedad y los despiertan de su letargo. Les hacen comprender la alegria que se encuentra en el servicio de Dios, y les inspiran el deseo de saborearla ellos mismos. Les demuestran la dignidad y la belleza de nuestros santos oficios, y les hacen avergonzarse por su debilidad y por su indignidad, que les impiden seguirlos piadosa y alegremente como ellos. Los canticos de los fieles son para los indiferentes y los pecadores á la vez una censura, una leccion y un estimulo. Son una censura, porque les recuerdan un deber que descuidan; son una leccion, mostrandoles cómo la cumplen; son un estimulo, haciendoles ver que no hay nada más facil y, al mismo tiempo, nada más agradable de cumplir. Hablando San Bernardo de las ventajas del canto unanime de los fieles en las iglesias, hacia oir estas bellas palabras: « Es bueno glorificar á Dios cantando salmos y canticos espirituales. Si estamos sostenidos y fortificados por la oracion, nos alegramos y estimulamos con la recitacion de los salmos. En el canto de la Iglesia, las almas tristes encuentran alegria; los espiritus fatigados, alivio; los tibios, un comienzo de fervor; los pecadores, un atractivo para la compuncion. Por duro que sea el corazon de los hombre del mundo, al oir una bella salmodia, sienten algun comienzo de amor por las cosas de Dios. Los hay tambien á quiénes el solo canto de los salmos, oido por una sencilla curiosidad natural, há hecho verter lagrimas de arrepentimiento y conversion<sup>1</sup>. » San Agustin zas, y como somos todos miembros de un mismo cuerpo en calidad de cristianos, encontraremos un gusto precursor del cantico, todavia más perfecto, que debemos oir y ejecutar en el reino de los cielos. » — Si consideramos el canto colectivo como una comunidad de oraciones y de alabanzas, sus ventajas son manifiestas y su poder es grande á los ojos de Dios. Este cantico inspira un sentimiento más vivo de fraternidad cristiana, porque expresa la union de todos los miembros de un mismo cuerpo y todas las voces en una sola. (Delaporte.)

1. *In Cant.* serm. 57.

mismo es un ejemplo memorable de los saludables efectos producidos por los canticos de los fieles sobre los pecadores. Estos canticos fueron en cierto modo los primeros instrumentos de que se sirvió Dios para tocar su corazon. Oid su propio relato con este motivo: « Oh! Señor, exclama él, cómo hé llorado con el cantico de vuestros himnos y de vuestros salmos! Oh! cuán vivas emociones me causaban las dulces voces de vuestra Iglesia! Ellas penetraron en mis oidos, y al mismo tiempo vuestra verdad se infiltraba en mi corazon, y muy pronto nacia vuestro amor que me animaba y me abrasaba, mis lagrimas caian, y era dichoso vertiendolas<sup>1</sup>. » Hé ahí los resultados que producía en San Agustin, todavia pecador, el canto de los fieles en las iglesias. En todos los siglos, no há cesado de ejercer la más saludable influencia. Y porque la naturaleza es siempre la misma, podemos á nuestra vez realizar con nuestros canticos un verdadero y triunfal apostolado<sup>2</sup>.

1. *Confes.* lib. 10, c. 33.

2. La musica religiosa es para la fé un beneficio. Parece que tenga el poder de atraer la gracia. Cuando Dios debia antiguamente apoderarse de los profetas y descubrirles el porvenir, se preludiaba por conciertos que parecian tener la virtud de hacerle descender sobre los que queria inspirar. Y ahora tambien, si encontrais grandes muchedumbres apresuradas en alguna de nuestras iglesias, si canticos religiosos se exhalan de estas masas profundas, al momento se siente el soplo del Espiritu Santo correr sobre las almas y sacudirlas, como la tempestad, al pasar sobre los bosques, hace doblar y estremecer los arboles. En el seno mismo de circunstancias menos solemnes, Dios hace de la musica el instrumento de su bondad. Un hombre entra en una iglesia por curiosidad. Apenas há atrevesado el umbral, una voz virginal hiere su oido y escucha. A medida que la melodía se desarrolla, un enternecimiento involuntario penetra en su alma, las lagrimas suben á sus parpados, y cuando el cantico se acaba, se retira con una inquietud saludable, si no es con una resolucion ya tomada de volver á Dios. Es así como las emociones cuyas melodias cristianas llenaban el corazon de Agustin, lo preparaban á los golpes decisivos por los cuales la palabra

*Conclusion.* — Si habeis comprendido bien, cristianos, los principios y las verdades que acabo de exponeros; si os habeis enterado que la naturaleza, la razon y á la vez la Santa Escritura imponen á los fieles la obligacion de tomar parte en los cantos de la Iglesia; si os habeis dado bien cuenta de que esta participacion tiene por ventajas tributar á Dios de una manera más perfecta las alabanzas que le son debidas, hacernos asistir más piadosa y más fructuosamente á los santos oficios, y edificar á los indiferentes y á los pecadores que tienen la ocasion de oírnos; si habeis comprendido bien todo esto, principio á tener la firme esperanza de que muy pronto se habrá restablecido la antigua costumbre, tan bella y saludable, de los oficios cantados por todas las voces de los fieles reunidos. Esta reforma es de las más faciles: no es necesario más que un poco de buena voluntad de parte de cada uno. No se pide á nadie hacer lo que no puede, sino unicamente lo que puede, y esto bastará. Ciertamente, no alcanzaremos desde luego un conjunto perfecto; pero esto no es necesario. Lo que precisa es comenzar y perseverar; la perfeccion, como todas las cosas, vendrá poco á poco, con la costumbre. Así revivirán las santas costumbres de los hermosos siglos de la Iglesia, y todo el pueblo cristiano ofrecerá de nuevo sobre la tierra como una imagen del cielo.

de Ambrosio debía acabar el triunfo de la gracia. (Mgr. Plantier. *Discurso sobre la musica religiosa*, 16 de Agosto 1860.)

2. ¿Se trata aquí de una de esas empresas cuyas inmensas dificultades pueden desconcertar los animos más valerosos? Que un cristiano de buena voluntad se entienda con otros fieles para dar la señal y el ejemplo; que apoyado y sostenido el Parroco estimule á sus feligreses á volver á las buenas costumbres de los antepasados, sin temor alguno á las criticas. (Delaporte, loc. cit.).

## PARA LA BENDICION DE UN CEMENTERIO

INSTRUCCION UNICA

## Los Cementerios.

Lo que son para los muertos. — II. Lo que son para los vivos.

Antes de proceder, conforme con la autorizacion recibida del Prelado, á la bendicion de nuestro nuevo Cementerio, considero que será útil aprovechar esta ocasion para proponeros algunas reflexiones importantes, pero que rara vez se tiene ocasion y motivo para hacerlo de lo alto del pulpito. Al hablaros de los cementerios, deseo exponeros, primeramente, lo que son para los muertos, y, en segundo lugar, lo que son para los vivos. Hé aquí el asunto que espero, os interesará tanto más cuánto que es tratado rara vez.

I. — *Lo que son los Cementerios para los muertos.* — Antigua-

1. Vamos á bendecir esta tierra, é imprimirle por la virtud de las oraciones de la Iglesia, un caracter sagrado, que la separará de los campos vecinos, más todavía que el muro de circuito que la rodea. Hasta aquí, recibia en sus surcos las utiles semillas que la mano del hombre arrojaba, para cubrirse enseguida de ricas cosechas que sirven para el sostenimiento de la vida corporal. En adelante, estará consagrada á un cultivo más excelente y más noble. Abrirá su seno para conservar los cuerpos de los cristianos que llevan en si el germen de la inmortalidad. Todos vendremos, unos despues de otros, á descansar en esta tierra santificada. En ella dormiremos, al lado de nuestros padres y amigos, el largo sueño de la muerte, y cuando llegará el dia fijado por la suprema sabiduria, entonces se cubrirá con la magnífica é incorruptible cosecha de los elegidos, que los angeles de Dios transportarán á la eternidad. (El Cardenal Guibert, *Alocucion para la bendicion de un cementerio.*)

*Conclusion.* — Si habeis comprendido bien, cristianos, los principios y las verdades que acabo de exponeros; si os habeis enterado que la naturaleza, la razon y á la vez la Santa Escritura imponen á los fieles la obligacion de tomar parte en los cantos de la Iglesia; si os habeis dado bien cuenta de que esta participacion tiene por ventajas tributar á Dios de una manera más perfecta las alabanzas que le son debidas, hacernos asistir más piadosa y más fructuosamente á los santos oficios, y edificar á los indiferentes y á los pecadores que tienen la ocasion de oírnos; si habeis comprendido bien todo esto, principio á tener la firme esperanza de que muy pronto se habrá restablecido la antigua costumbre, tan bella y saludable, de los oficios cantados por todas las voces de los fieles reunidos. Esta reforma es de las más faciles: no es necesario más que un poco de buena voluntad de parte de cada uno. No se pide á nadie hacer lo que no puede, sino unicamente lo que puede, y esto bastará. Ciertamente, no alcanzaremos desde luego un conjunto perfecto; pero esto no es necesario. Lo que precisa es comenzar y perseverar; la perfeccion, como todas las cosas, vendrá poco á poco, con la costumbre. Así revivirán las santas costumbres de los hermosos siglos de la Iglesia, y todo el pueblo cristiano ofrecerá de nuevo sobre la tierra como una imagen del cielo.

de Ambrosio debía acabar el triunfo de la gracia. (Mgr. Plantier. *Discurso sobre la musica religiosa*, 16 de Agosto 1860.)

2. ¿Se trata aquí de una de esas empresas cuyas inmensas dificultades pueden desconcertar los animos más valerosos? Que un cristiano de buena voluntad se entienda con otros fieles para dar la señal y el ejemplo; que apoyado y sostenido el Parroco estimule á sus feligreses á volver á las buenas costumbres de los antepasados, sin temor alguno á las criticas. (Delaporte, loc. cit.).

## PARA LA BENDICION DE UN CEMENTERIO

### INSTRUCCION UNICA

#### Los Cementerios.

Lo que son para los muertos. — II. Lo que son para los vivos.

Antes de proceder, conforme con la autorizacion recibida del Prelado, á la bendicion de nuestro nuevo Cementerio, considero que será útil aprovechar esta ocasion para proponeros algunas reflexiones importantes, pero que rara vez se tiene ocasion y motivo para hacerlo de lo alto del pulpito. Al hablaros de los cementerios, deseo exponeros, primeramente, lo que son para los muertos, y, en segundo lugar, lo que son para los vivos. Hé aquí el asunto que espero, os interesará tanto más cuánto que es tratado rara vez.

I. — *Lo que son los Cementerios para los muertos.* — Antigua-

1. Vamos á bendecir esta tierra, é imprimirle por la virtud de las oraciones de la Iglesia, un caracter sagrado, que la separará de los campos vecinos, más todavía que el muro de circuito que la rodea. Hasta aquí, recibia en sus surcos las utiles semillas que la mano del hombre arrojaba, para cubrirse en seguida de ricas cosechas que sirven para el sostenimiento de la vida corporal. En adelante, estará consagrada á un cultivo más excelente y más noble. Abrirá su seno para conservar los cuerpos de los cristianos que llevan en si el germen de la inmortalidad. Todos vendremos, unos despues de otros, á descansar en esta tierra santificada. En ella dormiremos, al lado de nuestros padres y amigos, el largo sueño de la muerte, y cuando llegará el dia fijado por la suprema sabiduria, entonces se cubrirá con la magnífica é incorruptible cosecha de los elegidos, que los angeles de Dios transportarán á la eternidad. (El Cardenal Guibert, *Alocucion para la bendicion de un cementerio.*)

mente, los Egipcios, por un culto quizás exagerado por sus muertos, embalsamaban sus cuerpos para conservarlos en estado de momias<sup>1</sup>. Cayendo en el exceso contrario, los Griegos y los Romanos de la antigüedad quemaban los cuerpos de los muertos y no guardaban más que las cenizas<sup>2</sup>. Esta manera de destruir los res-

1. Los Egipcios, de los cuales otros pueblos han aprendido todo lo que civiliza y suaviza las costumbres, inventaron el arte de embalsamar los cuerpos, de secarlos, de salarlos, revestirlos de cera, de miel, de polvo de cedro y toda otra materia capaz de impedir la acción del aire sobre los humores detenidos, de preservar el cuerpo de la corrupción y de hacerlo propio para ser conservado sin peligro en medio de los vivos. Al principio, los cuerpos así embalsamados se conservaban lejos de las poblaciones, y se guardaban en vasos de cristal ó de tierra hechos expresamente. Eran colocados en alguna concavidad aislada ó en arena seca. Pero estas primeras costumbres degeneraron, y muy pronto las casas estuvieron llenas de estos vasos; se los conservaba como el depósito más precioso de las familias y la garantía más sagrada de la fé pública. (Vicq d'Azic, *Obras completas*, tomo 6, art. : *Peligro de las sepulturas*.)

2. Entre los Griegos, en donde el método de la incineración fué tanto tiempo practicado, es cierto que, en el principio, no se conoció más que el enterramiento. Pausanias nos há dejado una muy larga enumeración de las principales sepulturas construidas en Grecia. Dice que estaban situadas en el campo ó á la orilla del mar, al pie ó en la cima de las montañas. Cuando más tarde se imaginó quemar los muertos, sus cenizas fueron colocadas en urnas... En cuánto á los Romanos, adoptaron también desde luego el enterramiento. Levantaron sepulcros á sus padres y á sus amigos, en el centro mismo de sus casas de campo. Los reyes fueron casi todos enterrados en el campo de Marte, y este favor fué concedido á los ciudadanos más respetables. Las Vestales gozaban del privilegio de ser enterradas en la ciudad; al pueblo se dejaba los sepulcros y hogueras comunes. Trecentos años después de la fundación de Roma, la incineración y el enterramiento eran simultáneamente usados. El primero de estos procedimientos se conservó con exclusión del otro, porque importaba en tiempo de guerra poner los manes de los muertos al abrigo de toda profa-

tos de un hombre tiene algo de horrible é inhumano. Sin embargo se há encontrado, en estos últimos tiempos, algunos espíritus retrogados que intentan hacerla revivir, bajo el nombre de cremación. Aunque la fé no esté comprometida en esta cuestión, sin embargo se debe saber que la Iglesia condena la cremación de una manera absoluta<sup>1</sup>, porque, entre otras razones, los adeptos á la

nación extranjera. Cuando se reconoció que esta combustión perjudicaba á la salubridad pública, la ceremonia se hizo fuera. La sepultura en el interior de ciudad, reservada primitivamente á las Vestales solamente, se convirtió en prerrogativa de los generales triunfadores y de los sacerdotes de toda clase... En la Galia, mientras duró la ocupación romana, no se conoció otro modo de sepultura más que el que importaron los conquistadores. Aquí se quemaba los cadáveres, allá se les encerraba en troncos de árboles, ó bien se les confiaba á la piedra ó al mármol de los sarcófagos, enterrando con ellos licores, perfumes y toda clase de utensilios, los unos cómo simbolo de la profesión del difunto, los otros cómo objetos de utilidad ó de agrado cuya posesión les había sido grata. Todas estas practicas fueron abandonadas ó cambiaron de significación al advenimiento del Cristianismo. (Murcier, *La Sepultura cristiana*.)

1. En Octubre de 1888, la Congregación del Santo Oficio há publicado, sobre la cuestión de la cremación de los cuerpos, la consulta, la respuesta y los decretos siguientes :

« Como un gran número de Obispos y de cristianos celosos comprueban que hombres de fé dudosa ó afiliados á la secta masonica hacen hoy grandes esfuerzos para llevarnos á la costumbre pagana de la cremación de los cadáveres, hasta el punto de establecer sociedades especiales ;

« Como temen que los fieles se dejen influir por sus artificios y sofismas, hasta perder poco á poco la consideración y el respeto por el modo de enterrar de los cristianos, basado en la constante costumbre catolica, y consagrado por los ritos solemnes de la Iglesia ;

« Para que los fieles tengan una regla segura que les permita évitár las indicadas emboscadas, han pedido á la suprema Congregación de la Santa Inquisición romana y universal una respuesta á las preguntas siguientes :

crémacion obedecen principalmente á un pensamiento de impiedad que ellos mismos declaran; porque les parece que, destruyendo el cuerpo, aniquilan el alma del mismo cuerpo, ó prueban que ella no existe. Esfuerzos vanos! El alma no está ya en el cuerpo cuando ellos lo consumen; y aunque estuviéra, ella no escaparia menos facilmente al fuego que á la podredumbre.

Mejor inspirados por las luces de la revelacion, los antiguos patriarcas, y despues de ellos los Judios sus hijos, trataron á sus muertos de una manera á la vez más respetuosa, más decente y más conforme con la naturaleza. Sabiendo que el cuerpo del hombre habia sido formado de tierra, y que despues del pecado de Adan habia sido condenado á ser convertido en tierra<sup>1</sup>, respetando la obra de la muerte, se limitaron á dárselo á la tierra. Es así cómo vemos á Abraham prepararse, en el valle de Mambré, una sepultura para él y su familia. Y cuando su nieto Jacob se trasladará á

« I. ¿ Es permitido afiliarse á las sociedades secretas que tienen por objeto propagar la costumbre de la quema de los cuerpos? »

« II. ¿ Es permitido hacer quemar su cadaver y el de los otros? »

« Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres Cardenales, inquisidores generales en cosas de fé, despues de haber seriamente y largo tiempo examinado las preguntas propuestas, y despues del dictamen previo de los reverendos consultores han resuelto responder :

« A la primera pregunta : Nó; — y si se trata de sociedades afiliadas á la secta masonica, con imposicion de las penas dictadas contra esta secta.

« A la segunda pregunta : Nó, igualmente.

« Y sobre el informe hecho á N. S. P. el Papa Leon XIII, Su Santidad há aprobado y confirmado las resoluciones de los Eminentísimos Padres y há mandado trasmitirlas á los Obispos, para que cuiden de instruir con oportunidad á los fieles con motivo de este abuso condenable de quemar los cuerpos humanos, y de alejar con todas sus fuerzas el rebaño que les está confiado. »

1. In sudore vultus tui vesceris panem, donec revertaris in terram de qua sumptus es; quia pulvis es et in pulverem reverteris. (Gen. III, 19.)

Egipto al lado de José, oirémos recomendar á sus hijos, antes de morir, llevar su cuerpo á este sepulcro.

Los cristianos, ilustrados en este punto por la misma luz que los Judios, adoptaron su costumbre de enterrar los muertos. Durante los siglos de persecucion, los enterraron en subterranos, que se llamaba *tumbas* y *catacumbas*. Frecuentemente se reúnan en estos mismos lugares para celebrar más secretamente los santos misterios<sup>1</sup>. Cuando la paz fué dada á la Iglesia, los cristianos consa-

2. Los paganos, para guardar las cenizas de los muertos, construian sepulcros magníficos á lo largo de los grandes caminos y por todas partes en el campo; los cristianos, por el contrario, ocultaban los cuerpos, los enterraban sencillamente ó los colocaban en cuevas, como estaban cerca de Roma las catacumbas. Eran lugares subterranos, abiertos en las venas de arena, de los cuáles los cristianos habian hecho sus cementerios. Se baja á ellos por escaleras, y se encuentra largas calles que, por ambos lados, tienen dos ó tres hileras de nichos profundos en donde los cuerpos estaban colocados; pues la mayor parte han sido sacados. De distancia en distancia son salas espaciosas, abovedadas y construidas con la misma solidez, y atravesadas con muchos nichos como los de las calles. La mayoría de estas salas estan pintadas con diferentes historias del Antiguo y del Nuevo Testamento, como lo estaban las iglesias, y en algunos de estos cementerios hay iglesias subterranas. En muchos se há encontrado cajas de marmol adornadas con figuras de relieve que representan las mismas historias que las pinturas; eran sepulcros para las personas más considerables. Cada uno de estos cementerios es como un gran barrio debajo de tierra, y algunos tienen dos ó tres pisos de profundidad; así los cristianos encontraban en ellos retiros bastante seguros en los tiempos de persecucion para guardar las reliquias de los mártires, para reunirse y celebrar los santos oficios. Estos antiguos cementerios habian permanecido desconocidos desde hacia mucho tiempo, habiendo sido cerradas las entradas, y no han sido descubiertos más que á fines del siglo pasado (el decimosétimo). Estos lugares son llamados algunas veces concilios de los mártires, porque sus cuerpos estaban allí reunidos, ó arenas, *arenaria*, á causa del terreno arenoso; en Africa, se de-

graron con bendiciones y oraciones los lugares de sepultura de sus muertos, y los llamaron cementerios <sup>1</sup>.

Y este nombre de *cementerios*, que quiere decir *dormitorios*, nos dá á entender, por sí solo, lo que son los cementerios para los muertos. Efectivamente, son lugares en dónde los cuerpos de los difuntos descansan despues del trabajo de la vida, despues de la fatiga de la peregrinacion, y duermen en cierto modo esperando el despertar de la resurreccion <sup>2</sup>. Porque es nuestra fé, no solamente que el hombre no

signaba tambien á los cementarios eras, *arab.* (Fleury, *Costumbres cristianas*, n. 31.)

1. Los cristianos de la Iglesia primitiva, para testimoniar su fé en la resurreccion, tenian gran cuidado de las sepulturas, y hacian en ellas gastos en proporción con su manera de vivir. No quemaban los cuerpos como los Griegos y los Romanos, no aprobaban la curiosidad supersticiosa de los Egipcios que los guardaban embalsamados y expuestos á la vista en techos en sus casa; sino que los enterraban segun la costumbre de los Judios. Despues de haberlos lavado, les embalsamaban y en ello empleaban más perfumes, dice Tertuliano, que los paganos en sus sacrificios. Los envolvian en finos lienzo y telas de seda; algunas veces los vestian con trajes preciosos; los exponian durante tres dias, los custodiaban y velaban cerca de ellos orando, y despues los llevaban al sepulcro. Acompañaban el cuerpo con velas y antorchas, cantando salmos é himnos para alabar á Dios y para expresar la esperanza de la resurreccion. Se oraba por ellos, se ofrecia el santo sacrificio, se daba á los pobres el festin llamado *agapes* y otras limosnas; se renovaba la memoria al cabo del año, y se continuaba, de año en año, además de la conmemoracion que se hacia de ellos todos los dias en el santo sacrificio..... Frecuentemente se enterraba con los cuerpos diferentes cosas para honrar á los difuntos y conservar su memoria, las señales ó distintivos de su dignidad, los instrumentos de su martirio, su épitafio, ó por lo menos, su nombre, medallas, hojas de laurel ó de otro arbol siempre verde, cruces, el Evangelio. Se observaba la costumbre de colocar el cuerpo de espalda, el rostro vuelto hacia Oriente. (Fleury, *Costumbres cristianas*, n. 31.)

2. La palabra *enterrar* no se encuentra en las inscripciones cristia-

naera enteramente, y que tiene un alma á la cuál no alcanzan los golpes de la muerte; sinó que su cuerpo mismo no es tampoco destruido por la muerte. La muerte no hace más que separar los elementos de que está compuesto nuestro cuerpo, no lo destruye. Un dia vendrá en que esos elementos se reúnan nuevamente por orden y por la omnipotencia de Dios, y nuestro cuerpo vivirá otra vez. Es lo que el santo Job proclamaba, hace siglos, con una fé ardiente: *Yo sé que en el ultimo dia, exclamaba, resucitaré de la tierra; y de nuevo mi piel cubrirá mi cuerpo como un vestido y verá á mi Dios en mi carne... Esta esperanza está solidamente afianzada en mi corazon* <sup>1</sup>. Oid al profeta Daniel participar de lá misma creencia: *Los que duermen en el polvo de la tierra, dice, se despertarán en el ultimo dia.* Y no exclameis que es imposible. El que há creado las moléculas de nuestro cuerpo y las há reunido una vez, ¿no podrá reunir las otra vez más, despues que la muerte las habrá disgregado? Ciertamente, si la resurreccion será una maravilla, la creación lo es mucho mayor y mucho más incomprendible. Solamente, mientras que la formación de nuestro cuerpo se hace poco á poco é insensiblemente, su resurreccion se hará instantaneamente, así como nos lo enseña el apóstol San Pablo cuándo dice: *En un momento, en un pestañar de ojos, al sonido de la ultima trompeta, todos los muertos resucitarán para ser incorruptibles.* Si nuestros cuerpos deben de resucitar y volver á vivir, es

nas. *Depositado en paz... la colocacion de...* tales son las expresiones usadas, es decir, que los muertos no descansan en este lugar más que por un tiempo, hasta que sean llamados. Parecen haber sido confiados á un fiél custodio, pero temporal, como un objeto precioso. El nombre mismo de cementerio despierta la idea de que no es otra cosa más que un lugar en dónde descansan muchas gentes, como en un dormitorio; hasta que la aurora aparezca y el sonido de la trompeta del juicio los despierte. Hé aqui porqué el sepulcro no recuerda más que el sitio, ó más especialmente la estrecha mansion, *locus loculus*, de los que han fallecido con Jesucristo. (Wiseman. *Fabiola*.)

1. Job, xix, 25-27.

con razon que se compara la muerte con un sueño, despues del cuál se despierta ; y si la muerte es un sueño, justo es que se llame dormitorio el lugar en dónde se pasa este sueño.

Los cementerios son los dormitorios de los muertos. Cuánto esta creencia levanta y ennoblece el polvo de los difuntos ! A no considerar más que su cuerpo solamente, ellos son esencialmente superiores á las bestias, cuyos cadaveres son disueltos para siempre, y que no volverán á ver nunca la luz de nuestro sol, ni de ningún otro astro.

Los cementerios son los dormitorios de los muertos. ¿ No es este nombre un argumento contra éstos desgraciados impios, que afectan creer en la eterna disolucion del cuerpo de los difuntos ? ¿ No están igualmente sus practicas en oposicion con su pretendida creencia ? Si no creen en la resurreccion de los cuerpos, ¿ porqué hacen una distincion entre los restos mortales de los hombres y los cadaveres de los animales ? Qué principien por arrojarlos confusamente unos y otros en un carnerario comun, ó bien que los utilicen igualmente para las necesidades de la industria y de la agricultura : entonces se podrá comenzar á creer en la sinceridad de sus afirmaciones ; pero, hasta entonces, es permitido atribuirles lo que dicen á la ignorancia, á la charlatanería y á la impiedad. En todo caso, su doctrina deshonra á los muertos y los despoja de su verdadero titulo de nobleza, colocandolos de hecho, y á despecho de sus ceremonias, en el mismo rango de los animales. Y para ellos nuestros cementerios no son dormitorios de los muertos, sino simples carnerarios.

Aléjemos nuestra vista de estas indecencias. No solamente los cementerios son para los muertos dormitorios en dónde esperan el despertar de la resurreccion ; son tambien cómo avisadores que los recuerdan á la memoria de los vivos, para obtener de ellos oraciones que los alivien, si su alma está todavia en la mansión de la expiacion. Estamos hechos de tál manera que olvidamos pronto lo que no vemos más. Una adhesión formal, una afeccion viva y sincera no es una garantia contra un olvido más ó menos rapido. Otras figuras se presentan, otros sentimientos surgen en el

corazon, y el tiempo borra poco á poco lo pasado. Asi el viajero, al alejarse del sitio que más le há encantado, lo vé desaparecer lentamente, y acaba por perderlo de vista completamente. Del mismo modo el esposo olvidaria demasiado pronto á su esposa, y ésta á aquel ; el padre y la madre á su hijo, y este á sus padres. Pero el cementerio está ahí, y recuerda, á los vivos que pasan, los muertos que le han sido confiados y de los cuales cuida. ¿ Quién podrá pasar por delante de su puerta sin que se levante ante su vista la imagen de los que há amado y que reposan allí debajo de la tierra ? Recuerdo saludable, porque es imposible que en semejantes circunstancias el corazon conmovido no haga subir hacia Dios un ruego á su misericordia, en favor de los que há llamado á él. Hé aquí porqué, antiguamente, los cementerios habian sido tál felizmente colocados alrededor de las iglesias. No se podia ir al templo sin atravesar, al entrar y al salir, la mansión de los muertos. Cuántas oraciones esta piadosa disposicion no valia á los difuntos <sup>1</sup>. En estos ultimos tiempos, el cuidado de la higiene publi-

1. El mismo motivo que hacia desear á los patriarcas que sus cenizas fuesen réunidas á las de sus padres, hizo muy pronto desear á los fieles ser enterrados al lado de los martires ; era una consecuencia de la confianza que se tenia en su intercesión, y se juzgó que era útil que, al entrar en la iglesia, la vista de los sepulcros hiciése recordar á los vivos el rezar por los muertos. Asi se estableció la costumbre de colocar los cementerios cerca de las iglesias, é insensiblemente se concedió á algunas personas el privilegio de ser enterradas en el interior mismo de la iglesia ; pero este último cambio de la antigua disciplina no data más que del decimo siglo. En efecto, se sabe que, por una ley de las doce tablas, estaba prohibido enterrar á los muertos en el recinto de las poblaciones, y esta ley fué observada en las Galias hasta despues del establecimiento de los Francos. Un concilio de Braga, del año 563, prohibió, por su canon 18º, enterrar en el interior de las iglesias, y recordó la ley indicada ; pero permitió hacerlo fuera y alrededor de las paredes. Como los martires habian sido enterrados á la manera de los demás fieles, cuando fué permitido construir capillas é iglesias sobre los sepulcros, ellas se encontraron colo-

ca y de la salud de los vivos há hecho relegar lejos de sus casas, el asilo de los muertos. Si este cambio há tenido para la salud

cadaveria fuera del recinto de las poblaciones: deséando los cristianos ser enterrados allí, no violaban la ley de las doce tablas. Llamóse *basilicas* á estos nuevos edificios construidos en honor de los martires, para distinguirlos de las catedrales, que se llamaba sencillamente *iglesias*. Es todo á lo más en el siglo X, que há sido permitido enterrar en estas ultimas. Para las basilicas, desde el siglo IV<sup>o</sup>, vemos que el cuerpo de Constantino fué colocado en la entrada de la de los Santos Apostoles, que él habia hecho construir, y fué enseguida transferido á otra. Tillemont, *Mem.* tomo 6, pag. 402. Gregorio de Tours habla tambien de algunos santos obispos que, en el mismo siglo, fueron enterrados en basilicas colocadas fuera de las poblaciones; l. 10, c. 31; pero cuando estas se han agrandado, las basilicas y los cementerios que las acompañaban, se han encontrado encerrados en el nuevo recinto. *Histor. de la Academ. de Inscrip.* tomo 13, pag. 309. Así se há introducido una nueva costumbre muy inocentemente, y sin que se pudiese prever las consecuencias (Bergier, *Diccionario de teología dogmatica*, artic. *Funerales*. — Cuando los cristianos de los tiempos antiguos habian levantado un templo á Dios, fijaban el lugar de las sepulturas alrededor del edificio sagrado. Deséaban que sus cuerpos reposasen al lado de la iglesia en donde los fieles iban á orar cerca del altar, en el cuál diariamente corria la sangre del divino Redentor. Parecia á su piedad que á la sombra de la casa de Dios, reposarian más tranquila y más santamente, y que, en el dia de la resurreccion, se levantarian del polvo con más seguridad y mayor confianza en la misericordia divina. — Cuando llegaba el domingo, los fieles se encaminaban con recogimiento hacia la iglesia parroquial para asistir al oficio publico. Antes de entrar en el lugar santo, cada cuál se arrodillaba sobre la tumba de la familia, y con la oracion vertia algunas lagrimas por un padre, una madre tiernamente amada, por un hermano, por una hermana arrebatada muy pronto á su afecion, en fin por todos sus mayores que no habia conocido, pero cuyas virtudes le habian sido contadas en el hogar domestico. Era un dulce y piadoso comercio entre la generacion presente y las pasadas, la vida presente tocaba á la vida por venir, y el tiempo se confundia con la eternidad. Las separaciones eran entonces menos duras de sobrelle-

de los vivos el efecto que se esperaba, no sabrémos decirlo<sup>1</sup>. Pero los difuntos han debido ciertamente sufrir. Viendo poco los cemen-

var, las penas menos amargas y los dolores menos desesperados. — Este culto de los muertos, inspirado por la ternura y por la fé, consolaba y fortificaba las almas; les traia frecuentemente tambien buenas y saludables inspiraciones. Cuántas veces el joven, extraviado por sus pasiones, era llamado á reflexion y á su deber por las lecciones que recogia en una sepultura, del fondo de la cuál creia oír advertencias severas de un padre cuya autoridad no habia sido siempre respetada, las exhortaciones que una madre continuaba á dirigirle del otro lado de la vida, y que algunas veces le parecia ver réanimarse y levantarse juntamente con la larga serie de sus antepasados, para censurarle los arrebatos y los desordenes de una conducta indigna de los ejemplos de virtud, que ellos habian dejado, como la más bella porcion de su herencia. — Habia en estas costumbres de otra edad, algo que elevaba los pensamientos á lo alto, que ennoblecia los caracteres, y que esparcia por toda la vida humana una singular gravedad. (El Cardenal Guibert, *Alocucion para la bendicion de un cementerio*.)

1. Es muy bueno alejar de las poblaciones todo principio de contagio; pero se deja subsistir lugares de libertanaje cien veces más mortíferos que la sepultura de los muertos. Entre los que censuran con tanto agror la antigua costumbre, ¿cuántos hay que no buscan alejar todas las ideas funebres, más que con el fin de gustar de los placeres sin mezcla de amargura y sin remordimientos, y que quieren paliar este epicuréismo con pretextos de bien publico? (Bergier, loc. cit.). — Dicese que, por medida de salubridad, se aleja los cementerios de las poblaciones. Pero está hoy oficialmente comprobado que, con la profundidad querida por la ley actual, las sepulturas de los muertos, no solamente alrededor, sino tambien en el interior de las iglesias, son sin peligro para los vivos, aun en el seno de las ciudades más populosas. Tal es el sentido de la respuesta que una comision de medicos dió, en 1840, al baron de Taylor, que los habia consultado. Se opondrá la autoridad de otros medicos pasados y presentes; pero esto que probará? Que la facultad está dividida, lo que sucede frecuentemente, y que es preciso atenerse á la experiencia. Y la experiencia confirma esta decision. Hoy, no se muere menos en Paris que en Madrid, en Francia que en In-

terios, se piensa y ruega menos por ellos. Sin embargo, en cualquier lugar que se los establezca, los cementarios no dejan de hablar siempre á los vivos por los muertos. Si alejados de nuestros nos hablan menos frecuentemente, reparemos este mal rogando más cuándo su vista nos hace pensar en ellos.

Hé aquí lo que los cementerios son para los muertos: dormitorios para sus cuerpos, avisadores solicitando oraciones de los vivos para sus almas. Hé añadido que os explicaria tambien

II. — *Lo que son para los vivos.* — ¿Qué es lo que los cementerios, que están especialmente hechos para los muertos, pueden ser para los vivos? Voy á deciroslo inmediatamente. Los cementerios son para los vivos, predicadores, y no temo decirlo, predicadores muy élocuentes, puesto que mostrandonos con la ultima évidencia lo que llegaremos á ser un dia, nos hacen ver lo que debemos ser ahora. Oigamos estas predicaciones de los cementerios, y procurémos aprovecharnos: ellas se dirigen á toda clase de hombres, asi cómo á toda clase de pecadores y á los mismos justos.

A la juventad, hé aquí lo que dicen los cementerios: No os hagais ilusiones; no confiéis en vuestra fuerza y en vuestra salud; no creáis ciegamente en el porvenir: ¿quién sabe si lo habrá para vosotros? ¿quién sabe si, estando en la primanera de la vida, veréis solamente el verano? Entrád y véd estas tumbas que están aquí; las más numerosas son las de niños y de juvenes de ambos sexos. Muerto á dos años, á cinco años. Muerto á los diez y á los doce años. Muerta á los quince, á los diez y ocho, y á los veinte años. Hé ahí lo que podeis leer en muchos épitafios, Si los que están ahí, bajo ésas tumbas, han soñado con el porvenir y contado con la vida, se han cruélmente engañado. No los imíteis, y no séais tán ciegos é imprudentes cómo ellos lo han sido. Empleád el tiempo presente en hacer el bien, es el solo que os pertenece. No abuseis ocupandoos

glaterra, que en España y en Alemania, en dónde las sepulturas estan casi siempre en el centro de las poblaciones. (Noel, *Instruccion sobre la liturg.* 4, p. c. 4. 2, instruccion.)

de futilizas ó haciendo el mal, puesto que no podréis quizás rescatarlo, ni repararlo.

A la edad madura y á la vejez, los cementerios tienen un lenguaje no menos prudente y saludable. Si la misma juventud no puede contar con el porvenir, mucho menos vosotros. En todo caso, há disminuido mucho para vosotros, y cómo no conoceis su limite, quizás estais en el punto de alcanzarlo. ¿Quién os asegura que teneis todavia cincuenta, veinte, un año, seis meses para vivir? Véd y leéd sobre esas tumbas: Muerto á los treinta años. Muerto á los cuarenta años. Muerte á los cincuenta, á los sesenta años. Todos estos han estado un dia como estais vosotros ahora, llenos de vida y de salud. La muerte há pasado por su camino, los há segado y los há traído aquí. ¿Quién os dice que la muerte saliendo á vuestro encuentro, no vá á segaros esta tarde ó mañana á vuestra vez? ¿Quién os dice que este puesto que véis no será el primer ocupado, y por uno de vosotros? Apresurádos á emplear el tiempo presente en reparar vuestras faltas y en hacer buenas obras, puesto que el porvenir puede faltaros.

¿Qué dicen los cementerios á los pecadores? Ah! para estos, la enseñanza de los cementerios es terrible, asi apartan la vista lo más que pueden. Sin embargo, cuando se aproximan ó entran en ellos por alguna necesidad, los cementerios les gritan: Hombres orgullosos, mujeres frívolas, mirád y véd. Aquí, no hay ni primeros ni últimos, ni rivalas ni rivales, ni amos ni criados, ni sabios ni ignorantes: no hay más que iguales en todo. Pero no os detengais en el monumento, que establece todavia distinciones, sino bajád al ataúd con el pensamiento! es allí que está la igualdad. En efecto, en el ataúd ricamente adornado ó en el formado de madera labrada, no hay más que huesos ó polvo. Polvo ó ceniza, hé aquí lo que seréis, y lo que sois actualmente. ¿Qué motivo teneis, hombres y mujeres soberbios, para enorgulleceros, para estimaros y creéros más que otras criaturas humanas, puesto que no estais formados, cómo ellas, más que de tierra y barro? Séd más modestos y más veraces en vuestros pensamientos, puesto que asi cómo

el orgullo es el primero de todos los vicios, Dios lo castiga con un rigor extremado <sup>1</sup>.

Y vosotros, voluptuosos y gentes de la buena y suculenta mesa, que no teneis otros cuidados más que procuraros nuevos placeres y nuevos goces, venid vosotros tambien, os dicen los cementerios y penetrád en esos ataúdes, en los cuáles estan ahora vuestros compañeros y vuestros cómplices de ayer, y en

1. Magna cæcitate laborabant Babylonii una cum rege suo; qui idolum quoddam Beli pro numine adorabant, quod Strabo, l. xvi, scribit fuisse statuam auream longitudine pedum quadraginta mille Babylo-niorum talentorum pondere; cui dicatus ex auro erat crater mille et ducentorum talentorum, uti refert Diodorus. Hoc fuisse idolum, satis probabile censet Pererius, Dan. ultimo. De hoc rex ad Danielem: *Non videtur tibi Bel esse vivens deus? Annon vides quanta comedat et bibat quotidie? Verum Daniel: Arridens: Ne erres, rex, inquit, iste enim est intrinsecus luteus, et forinsecus æreus.* Postea, accepta a rege potestate, destruxit Belum, et ostendit id quod dixerat, Belum esse luteum, ad-dens: *Ecce quem colebatis, Græce: Ecce numina vestra!* Quod tam de Belo, quam de dracone dixisse credendum, ut advertit ibi Cornelius. Simili cæcitate laborant adhuc quam plurimi, qui ad externum tantummodo splendorem attendentes, putant se vel alios, totos esse aureos, quasi deos aliquos, nihil luteum, nihil commune cum hominibus habentes; cum revera toti lutei sint, extra vestimenta, quæ forinsecus gerunt. Id si non creditis, venite ad cæmeterium, et ostendite mihi ex illis aliud quid reliquum, præter pulverem et lutum. Tali cæcitate laboravit Antiochus ille impius, Judæorum persecutor, qui minabatur Jerosolymæ se eam conversurum in congeriem sepulcri. Quare ut eo properaret, jussit agitari currum suum, qui dum magno impetu trahitur: *Contigit illum impetu euntem, de curru cadere, et gravi corporis collisione membra vexari. Isque, qui sibi videbatur etiam fluctibus maris imperare, supra humanum modum superbia repletus, et montium altitudines in statera appendere, nunc humiliatus ad terram in gestatorio portabatur, etc.* ut in II. Macch. ix. Inde vermibus scatens et horrendum fœtens, misere consumptus est (FABER, *Op. conc. Dom. xv. post Pentec. conc. 4. Auct. n. 1*).

dónde estaréis vosotros mismos mañana. Véd esos rostros alegres hace poco, en descomposición ahora y no teniendo ya forma alguna. Véd esos cuerpos, objeto de tantos cuidados y de tantas delicadezas, adorados sacrilegamente como idolos y dioses, y en estos momentos reducidos á podredumbre y devorados por los gusanos. Mañana quizás, muy pronto seguramente, seréis vosotros llevados á vuestra vez á esa sepultura que se abre allá bajo, y vuestra carne tambien se pudrirá, y vuestros huesos serán roídos por inmundos reptiles. Y es por complacer á esta carne y por hacer gozar á esta podredumbre que seréis condenados <sup>1</sup>.

Vengativos, vosotros seréis colocados al lado de vuestro enemigo por muchos siglos: ¿porqué no reconciliaros con él <sup>2</sup>? Envidiosos, aquellos cuya prosperidad os hiere, serán muy pronto despojados de sus riquezas y de sus ventajas: ¿porqué desearles por malicia lo que muy pronto les sucederá naturalmente? Perezosos, apresurádos á trabajar y á cumplir con todos los deberes, aquí está el lugar del descanso, y á él vendréis antes de mucho tiempo. Pecadores de pen-

1. Vide et discite quidnam sit caro illa, quam adeo hic amant, et ad insaniam usque depereunt miseri mortales: vide cadavera, vide nudata et vermibus exesa ossa, vide capillos calvariis detractos. Hæccine est illa Jezabel, quæ paulo ante tam formosa se ornavit et stibio depinxit? Nihil ne ex tanta pulchritudine reliquam præter hæc ossa? Ubi frons, oculi, genæ? Ubi potentia et majestas regia? Hæc cogita et vide, num hæc ossa possit amare? « Nihil enim, ait S. Gregorius, *Mor. lib. 26, c. 29*, sic ad edomandum desiderium carnalium appetitum valet, quam ut unusquisque hoc quod vivum diligit, quale sit mortuum, penset. » (FABER, *Op. conc. Dom. xv. post Pent. conc. 4. Auct. n. 5*).

2. Quid servo, quid domino, quid regi, quid clienti tuo irascaris? Sustine paulum. Venit ecce mors, quæ nos pares faciat (SENEC. *De ira*, lib. 3, c. 43). — Anno 1609, baronis Warthulis Angli filius natu major in lusu Joannem Stuardum, Angliæ regis cognatum, mendacii redarguit, ideoque a Stuardo colaphum accepit. Inde ad duellum prope Londinum egressi ambo se mutuis vulneribus confoderunt: postea jussu regis in eodem sepulchro humati sunt (EMMANUEL, de Metter. *Hist. Belg. lib. xxix*).

samiento, de deséo y de palabra, pecadores por accion y por omisión, renunciád á vuestras vias, sentid vuestras fallas, aplacád la colera de Dios, empleád lo que os resta de actividad y de fuerza en hacer buenas obras, porque una véz aqui, vuestra suerte éterna estará fijada para siempre, y nada podrá cambiarla <sup>1</sup>.

1. Cum essemus (ego scilicet et mater) apud ostia Tiberina, matre charitatis sociati, expectantes temporis tranquillitatem, causa remeandi ad Africam, et gratia illius cui terra et mare obediunt, compulsi a Pontiano prefecto viro clarissimo, qui de Roma ad nos videndum venerat, cum eodem iterum reversi sumus ad intuendum diligentius magnifica ædificia et opera paganorum. Et ductus sum cum cæteris ad videndum cadaver Cæsaris in sepulcro, et vidi quod omnino esset livido colore ornatum, putredine circumdatum, ventrem ejus disruptum, et verminum per illum catervas transeuntes prospexi. Duo quoque familiarum in foveis oculorum pascebantur, crines ejus non adærebant capiti, dentes ejus apparebant labiis consumptis, et revelatum erat narium fundamentum. Et intuens matrem christianissimam, dixi: Ubinam est Cæsaris corpus præclarum, ubi magnitudo divitiarum, ubi apparatus deliciarum, ubi multitudo dominorum, ubi caterva baronum, ubi acies militum, ubi canes venatici, ubi equi veloces, ubi aves cantantes, vel thalamus pictus, ubi lectus eburneus, ubi torus regalis, ubi thronus imperialis, ubi mutatoria vestimentorum, ubi capilli solares, ubi facies decora, ubi omnia quæ sub cælo sunt? Te namque verebantur homines, te timebant principes, te colebant urbes, te timebant omnes. Ubinam, quæso, sunt hæc omnia, a quo recessit tanta jactantia? Quomodo vivit tua magnificentia? Et respondit mater pietate plena: Fili, omnia sibi pariter defecerunt, quando defecit spiritus ejus et dereliquerunt eum captivatum in sepulcro trium brachiorum, plenum fœtore et putredine. Eia ergo, fideles Christi, considerate quid jam sumus... Euntes vos, o juvenes et potentes, ad sepulera patrum vestrorum, considerate quid fuerunt et quid sunt. Monumenta aperiamus eorum, et videamus quis dominus et quis servus, quis pulcher, quis rectus, quis curvus inter eos fuerit. Aperiamus oculos corporis et mentis, et nostram grandem miseriam frequenter non pigeat considerare. Intremus sepulcra, et quid inveniemus vel quæ? Nam si respexerimus, inveniemus mortuorum capita renes et ventrem. Verum et indubitanter verum

Tán severas y amenazadoras son las palabras de los cementerios para los pecadores, cómo dulces y estimulantes las que dirigen á los justos y á los hombres de buena voluntad. Animo y paciencia, les dicen. Sufiris de mil maneras, y el peso del deber es frecuentemente muy pesado de llevar. Pero viniendo aquí, vosotros véis que la vida no es nunca muy larga. Vuestras penas, vuestras pruebas, vuestros trabajos habrán muy pronto acabado. Si debieran de durar mucho tiempo, quizás podrían asustaros. Sucederá con ellos como con los falsos placeres de los malos. Del mismo modo que ápenas han aproximado sus labios á la copa de las alegrías terrestres, que al instante les es retirada; de igual manera no habréis sentido la amargura de los sufrimientos de este mundo, cuando al momento vendrá la muerte á libertaros. Porque ¿qué es la vida, aun la más larga, al lado de la éternidad? Un vapor que se disipa rápidamente, dice el Espiritu Santo. Por consiguiente, perseverád en el buen camino en que estais y que debe conducirnos al cielo en tan poco tiempo.

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, lo que son los cementerios para los muertos, y lo que son para los vivos. Para los muertos, son dormitorios en dónde los cuerpos de los difuntos esperan la resurreccion, y avisadores que recuerdan los muertos á los vivos para obtener oraciones. Para los vivos, los cementerios son predicadores elocuentes, que desvían los hombres del mal y les exhórtan al bien. Son lugares muy venerables y muy saludables, y debemos comprender que bajo este doble titulo la Iglesia haya juzgado que debía dárles su bendición. Pero esta misma bendición debe hacerlos más santos á nuestros ojos. Ella los hace en cierta manera sacramentales, es decir, conductos de la gracia para los muer-

mihi experto credite, quia in capitibus invenietis bufones saltantes generatos ex cerebro: in renibus serpentes generatos in lumbis ambulantes: in ventre vermes scaturientes generatos ex visceribus. Ecce quid sumus et quid jam erimus, ecce in quod resolvimur. (S. Aug. serm. 48, ad fratres).

tos y para nosotros. Tengamos grande respeto por nuestros cementerios. Lejos de apartar la vista, deseémos verlos y tambien visitarlos, que haya ó nó en ellos parientes y amigos nuestros. Ofrézcamos á Dios nuestras oraciones en favor de los que pueden necesitarlas. Pensemos despues que, entre los que allí reposan, los unos resucitarán para las éternas alegrías del cielo, y los otros, ay! para las éternas penas del infierno. Digámonos que un dia nosotros tambien vendrémos allí, y que entonces nuestro cuerpo será ó el de un futuro bienaventurado, ó el de un futuro condenado. No nos será difícil ver lo que decidirá de nuestra suerte en uno ú otro sentido. Así serémos guiados, ó á tomar buenas resoluciones, ó á renovar las que habrémos ya formado. Qué podamos despues permanecer fieles á estas resoluciones, será para nosotros una garantía segura de salvacion! Así sea.

## PARA LA COLOCACION DE UNA CRUZ

### INSTRUCCION UNICA

#### La Cruz y su culto.

I. Bienes que la Cruz nos procura. — II. Culto que debemos tributarla.

Es un hermoso espectáculo al que asistimos en este momento, y el que damos al propio tiempo. Mientras que la impiédad hace tantos esfuerzos para hacer desaparecer las cruces, sea por astucia, quitándolas, sea por violencia, arrancándolas y rompiéndolas, hé aqui que en este dia, siguiendo las huellas de nuestros venerables antepasados, levantamos una magnífica, protestando de este modo de nuestra fidelidad á su santa fé, y de nuestra repulsion por los modernos iconóclastas, llamense cómo se llamen, y sea el que fuere el disfráz con que se ocultan. Así soy dichoso de felicitaros, yá por la parte que habeis tomado en la ereccion de este simbolo religioso,

yá por vuestra concurrencia tán numerosa á la ceremonia de su bendicion. — Pero vosotros pedís de mi otra cosa que alabanzas. Quereís que, respondiendo á vuestro piadoso celo, yo glorifique la Cruz, y os enseñe á glorificarla á vosotros mismos. Es lo que me propongo hacer efectivamente exponiéndoos, primeramente, los bienes que la Cruz nos procura, y, en segundo lugar, el culto que debemos tributarla<sup>1</sup>.

I. I. La Cruz ofrece á la inteligencia la mejor prueba de la religion. II. La Cruz ofrece á nuestros corazones el más dulce consuelo. — I. Vosotros sabeis lo que era la cruz antes de Jesucristo, vosotros sabeis qué ignominias y qué dolores exponia ella á la vista de los pueblos, cuando se levantaba llevando á un gran culpable, aislado entre la tierra y el cielo, triste objeto de horror y de piédad. Véd lo que há llegado á ser, desde que Jesucristo há querido adoptarla por su lecho funebre: ella es el más bello adorno de la cabaña, la más rica alhaja de la madre de familia, la más digna recompensa del merito, el más brillante testimonio del valor, el simbolo dominador de las aldeas y de las ciudades, el más noble florón de la corona de los reyes; ella protege nuestros campos, defiende las cenizas de nuestros muertos... hace doblar todas las frentes y plegar todas las rodillas. Hé aqui la obra sublime del poder de Dios. — Y vosotros me diréis, ¿por qué grados se há operado esta inmensa revolucion, cuáles fueron los héroes? Cuando la Cruz apareció para destruir todos los cultos, reinaban los falsos dioses, inseparablemente unidos al gobierno de los pueblos, considerados cómo sus legisladores, sus defensores y sus padres. Para destruir este aparato de grandeza, para hacer hundir el Olimpo del cuál los emperadores romanos eran los pontífices, y que millones de espadas protegían, el verdadero Dios no quiso emplear más que un vil instrumento de muerte: una cruz. Jesucristo aparece, y su moral se reduce á estas dos palabras: *Lleva tu cruz y sígueme*. El habló, y algunos artesanos de Galilea, algunos pobres pescadores, Pedro, Andrés, Pablo, se dispersan por el mundo, anuncian un nuevo culto y responden á los sabios cómo á los ignorantes: *No sabemos más que una cosa, la Cruz de nuestro Maestro*. A esta Cruz suben Pedro y Andrés, despues de Jesucristo. Pero estos hombres á quienes se há crucificado cómo esclavos, degollado

tos y para nosotros. Tengamos grande respeto por nuestros cementerios. Lejos de apartar la vista, deseémos verlos y tambien visitarlos, que haya ó nó en ellos parientes y amigos nuestros. Ofrézcamos á Dios nuestras oraciones en favor de los que pueden necesitarlas. Pensemos despues que, entre los que allí reposan, los unos resucitarán para las éternas alegrías del cielo, y los otros, ay! para las éternas penas del infierno. Digámonos que un dia nosotros tambien vendrémos allí, y que entonces nuestro cuerpo será ó el de un futuro bienaventurado, ó el de un futuro condenado. No nos será difícil ver lo que decidirá de nuestra suerte en uno ú otro sentido. Así serémos guiados, ó á tomar buenas resoluciones, ó á renovar las que habrémos ya formado. Qué podamos despues permanecer fieles á estas resoluciones, será para nosotros una garantía segura de salvacion! Así sea.

## PARA LA COLOCACION DE UNA CRUZ

### INSTRUCCION UNICA

#### La Cruz y su culto.

I. Bienes que la Cruz nos procura. — II. Culto que debemos tributarla.

Es un hermoso espectáculo al que asistimos en este momento, y el que damos al propio tiempo. Mientras que la impiédad hace tantos esfuerzos para hacer desaparecer las cruces, sea por astucia, quitándolas, sea por violencia, arrancándolas y rompiéndolas, hé aqui que en este dia, siguiendo las huellas de nuestros venerables antepasados, levantamos una magnífica, protestando de este modo de nuestra fidelidad á su santa fé, y de nuestra repulsion por los modernos iconóclastas, llamense cómo se llamen, y sea el que fuere el disfráz con que se ocultan. Así soy dichoso de felicitaros, yá por la parte que habeis tomado en la ereccion de este simbolo religioso,

yá por vuestra concurrencia tán numerosa á la ceremonia de su bendicion. — Pero vosotros pedís de mi otra cosa que alabanzas. Quereís que, respondiendo á vuestro piadoso celo, yo glorifique la Cruz, y os enseñe á glorificarla á vosotros mismos. Es lo que me propongo hacer efectivamente exponiéndoos, primeramente, los bienes que la Cruz nos procura, y, en segundo lugar, el culto que debemos tributarla<sup>1</sup>.

I. I. La Cruz ofrece á la inteligencia la mejor prueba de la religion. II. La Cruz ofrece á nuestros corazones el más dulce consuelo. — I. Vosotros sabeis lo que era la cruz antes de Jesucristo, vosotros sabeis qué ignominias y qué dolores exponia ella á la vista de los pueblos, cuando se levantaba llevando á un gran culpable, aislado entre la tierra y el cielo, triste objeto de horror y de piédad. Véd lo que há llegado á ser, desde que Jesucristo há querido adoptarla por su lecho funebre: ella es el más bello adorno de la cabaña, la más rica alhaja de la madre de familia, la más digna recompensa del merito, el más brillante testimonio del valor, el simbolo dominador de las aldeas y de las ciudades, el más noble florón de la corona de los reyes; ella protege nuestros campos, defiende las cenizas de nuestros muertos... hace doblar todas las frentes y plegar todas las rodillas. Hé aqui la obra sublime del poder de Dios. — Y vosotros me diréis, ¿por qué grados se há operado esta inmensa revolucion, cuáles fueron los héroes? Cuando la Cruz apareció para destruir todos los cultos, reinaban los falsos dioses, inseparablemente unidos al gobierno de los pueblos, considerados cómo sus legisladores, sus defensores y sus padres. Para destruir este aparato de grandeza, para hacer hundir el Olimpo del cuál los emperadores romanos eran los pontífices, y que millones de espadas protegían, el verdadero Dios no quiso emplear más que un vil instrumento de muerte: una cruz. Jesucristo aparece, y su moral se reduce á estas dos palabras: *Lleva tu cruz y sígueme*. El habló, y algunos artesanos de Galilea, algunos pobres pescadores, Pedro, Andrés, Pablo, se dispersan por el mundo, anuncian un nuevo culto y responden á los sabios cómo á los ignorantes: *No sabemos más que una cosa, la Cruz de nuestro Maestro*. A esta Cruz suben Pedro y Andrés, despues de Jesucristo. Pero estos hombres á quienes se há crucificado cómo esclavos, degollado

I. — *Bienes que la Cruz nos procura.* — Los principales bienes que la Cruz nos procura pueden comprenderse en las cuatro indicaciones siguientes: ella nos instruye, nos consuela, nos fortifica y nos salva.

como malvados, estos hombres han cambiado el mundo por la virtud de la Cruz, cuya divisa es: Odio á si mismo, etc... — ¿Quién de nosotros no verá aquí el dedo de Dios? Si, esta Cruz que acabamos de bendecir es la prueba permanente de la divinidad de la religion... La Cruz es una prueba invencible de que la religion catolica, apostolica y romana es la sola verdadera, la sola divina. Las sectas protestantes han echado abajo las cruces, las han destruido de lo alto de los templos y las han desterrado de sus santuarios. La barca de Pedro es la sola que no haya deshonrado este pabellon, abjurado este estandarte; sola nuestra Iglesia permanece hija fiel, porque ella sola no se ha avergonzado de las insignias de Jesucristo... Es para perpetuar el recuerdo de los beneficios de la Cruz, que acabamos de levantarla como un trofeo glorioso. Cuando pasaremos cerca de ella, recordémosnos sus triunfos maravillosos... A nuestros hijos como á los pretendidos sabios del siglo, mostraremos esta Cruz con un piadoso orgullo, y les preguntaremos con confianza: ¿Qué otra mano que la del Omnipotente há podido sustituir á la idolatria, tan altiva de cuarenta siglos de existencia, el extraño culto de un condenado á muerte?... — II. Es así como la Cruz ofrece á nuestros corazones el más dulce consuelo. Cosa extraña! parece que no se debería encontrar al pie de la cruz más que sangre y lagrimas, y ella es el origen de los más dulces consuelos. A la vista del Salvador del mundo expirando entre dos ladrones para rescatar al mundo, á la vista de esta sublime madre del dolor, se llora, hay en estas lagrimas una felicidad que no es de la tierra; el culto de la Cruz llega á ser facil, se entrega á él con amor, y la oracion es un descanso. Ah! no me digais que no encontraréis un momento para consagrar á Dios. Pasais cerca de esta cruz, ¿podeis no rezar? No me digais que la fatiga, etc. — Salud, oh! Cruz de nuestro Salvador, dominad nuestros campos cómo un eterno testimonio de la victoria de la religion sobre la impiédad!... Permaneced cerca de nuestras habitaciones para llamarnos á religiosos recuerdos, etc... (Anonimo. *La Tribuna*, Bendicion de una Cruz).

La Cruz nos instruye. Ella es la clave de toda ciencia. Sin ella, no se comprende nada de Dios, nada del hombre, nada de ninguno de los misterios del tiempo y de la éternidad. Sin la Cruz, no se comprende, por ejemplo, cómo Dios há podido ser infinitamente misericordioso respecto del hombre pecador, permaneciendo infinitamente justo. Porque habiendo hecho el hombre á Dios una injuria infinita, era preciso, para que la justicia infinita de Dios fuéase satisfecha, que el hombre le ofreciese una satisfaccion tambien infinita. Pero el hombre no podia, siendo una criatura finita, cómo son necesariamente todas las criaturas. De dónde imposibilidad para Dios de perdonar al hombre sin que su justicia sea lesionada, lo que no se puede tampoco. Pero con la Cruz, todo se armoniza y todo se comprende. La infinita misericordia está satisfecha, perdonando al hombre culpable; y la infinita justicia está satisfecha de igual manera, puesto que ella recibe, en la persona del Verbo encarnado muriendo por el hombre en la Cruz, una reparacion infinita. — Otro ejemplo. Sin la Cruz, el dogma de la éternidad de las penas del infierno no parece poder aliarse con la bondad de Dios, que parece estar aqui limitada y cómo truncada. Pero la Cruz disipa magníficamente el aparente escandalo de la implacabilidad de Dios. « Si no fuérase más que la justicia quién hubiéase abierto el abismo, dice muy bien un ilustre predicador, habría remedio, pero es el amor tambien, *es el primer amor quién lo há hecho*<sup>1</sup>, hé aqui lo que quita toda esperanza. Cuando se és condenado por la justicia, se puede recurrir al amor; pero cuando se és condenado por el amor, ¿á quién se recurrirá? Tal es la suerte de los condenados. El amor há dado su sangre por ellos, ése amor mismo es el que los maldice. Y cómo! un Dios habrá venido aqui bajo por vosotros, habrá tomado vuestra naturaleza, hablado vuestra lengua, tocado vuestra mano, curado vuestras heridas, resucitado vuestros muertos; qué digo? un Dios se habrá entregado por vosotros para ser atado fuertemente, injuriado con cruéldad y traicionado de una manera infáme; se habrá

1. Dante, *Inferno*.

dejado poner desnudo en la plaza publica entre gentes prostituidas y ladrones, atar á un madero, desgarrar con vergas y coronar de espinas : por ultimo, habrá muerto por vosotros en una cruz ! y despues de esto, ¿ pensáis que os será permitido blasfemar y réir, y sin temor ir á las fiestas de todos vuestro deleites ? Oh ! nó, desengañados, el amor no es un juego ; no se és impunemente amado por un Dios, no se és impunemente amado hasta el patibulo. No es la justicia que carece de misericordia, es el amor. El amor, lo hémos demasiado experimentado, es la vida ó la muerte ; y si se trata del amor de un Dios, es la éterna vida ó la éterna muerte <sup>1.</sup>

La propio acontece con todas las demás verdades y con todos los otros misterios de la religion ; la Cruz los ilumina y los explica en cierta medida ; dá buenas razones que no se encontrará fuera de ella ; hace ver las conveniencias y las armonias, y ayuda asi á la inteligencia á comprenderlas, gustarlas y admirarlas. Santo Tomás de Aquino, en un siglo en que habia tantos sabios y grandes inteligencias, asombraba al mundo por la inmensidad y la profundidad de sus conocimientos. Un dia que San Buenaventura, ilustre tambien por su ciencia, habia ido á ver á Santo Tomás, le preguntó que le indicáse el libro de dónde sacaba todo lo que sabia. Y Santo Tomás, mostrándole su crucifijo, contestó : « Véd el libro en dónde estudio todos los dias. Es meditando al pie de la Cruz : como aprendo lo que despues enseño. » Tal es el primer beneficio que nos procura la Cruz, ella nos instruye ; y vosotros véis con qué extension y con qué seguridad <sup>2.</sup>

1. Lacordaire, *Conferencias en N. S. de Paris*. Conferencia 72.

2. *Crux est quasi liber summam omnis sapientia continens, docens nos primo, Dei erga nos amorem et benevolentiam, qui adeo querat non perditionem sed salutem nostram, ut pro ea mortem crucis sustinere voluerit. Secundo, dignitatem animæ nostræ, quæ tanti apud Deum valuit, ut eam sanguine suo emere non dubitarit. Si enim vilis, aut mortalis esset anima hominis, quomodo eam Christus tanti redemisset ? Tertio, præstantiam virtutum tamquam verorum ac solidorum*

La Cruz, hémos añadido, nos consuela, y ése es otro beneficio de un valor inápreciable en este mundo, llamado valle de lagrimas.

honorum, humilitatis, paupertatis, patientiæ, obedientiæ, charitatis, etc., quas in crucis cathedra docuit nos magister cœlestis, velut disciplinas cœlo dignas. Quarto, contemptum mundi, et quæ in eo sunt, fluxarum rerum, opum, honorum, voluptatum, quas fugit et per crucem fagavit ac contrivit Christus. Quinto, gravitatem peccati, quæ tanta est, ut non nisi per crucem et mortem Filii Dei potuerit expiari. Sexto, gehennæ acerbiter, pro cujus extinctione Dei Filius innocentissimus tanta pati debuit : lignum viride, ob alienam culpam ; non aridum, ob propriam. Septimo, magnitudinem gloriæ et pretiositatem margaritæ cœlestis, quam tot tormentis emere Christus non dubitavit. Denique, si viam cœli cognoscere quis velit, eam monstrat crux, regia ad cœlum via (FABER, *Op. conc. in festo Invent. S. Crucis, conc. 1. Auct. n. 5*). — Sanctus Augustinus crucem Christi cathedram Christi appellavit, tractatu cxix, in Joannem. Lignum, inquit, in quo fixa erant membra patientis, etiam cathedra fuit magistri docentis, et quidem non unam tantummodo virtutem in ea nos docuit, sed omnes, et eas maxime, quæ ad salutem nostram maxime necessariae sunt, docuit igitur nos exemplo suo Christus omnes virtutes, a prima ad ultimam et supremam usque. Prima enim et fundamentalis virtus est humilitas. Cogitas, inquit sanctus Augustinus, serm. x, de verb. Domini, magnam fabricam construere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis, ita ille qui de fabrica loquitur christianæ perfectionis, cujus fundamentum humilitas est : hanc autem virtutem mire nos in cruce docuit Christus, etenim præsepium cathedra humilitatis fuit, sed cathedra parva cathedrula fuit, crux vero cathedra primaria Christi fuit, in qua de humilitate mirabiliter legit, non verbis, sed factis ; quid enim humilium quam in patibulo crucis Christum crucifigi inter duos latrones, ac si insignior malefactor extitisset ? Marcus Tullius, orat. ii, in Verrem : Nefas est vincere Romanum civem, scelus verberare, prope paricidium necare ; quid dicam in crucem tollere ? ita ille. Ac si diceret, nescio quibus verbis dedecus huiusmodi augere queam. Hucusque igitur pervenit humilitas Christi, sicuti ponderavit Apostolus, Phil. ii, 8 : *Humiliavit, inquit, semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis ; quasi dicat, non potuit altius Christi humilitas*

En efecto, no hay nadie aquí bajo que no tenga disgustos y aflicciones de toda clase : disgustos y aflicciones procedentes del espíritu,

commendari, quam quod humiliaverit se usque ad mortem crucis, habet emphasim magnam reduplicatio illa *mortem autem crucis*, sunt enim et aliæ mortes infames, sed tamen infamis supra omnes mors crucis erat, unde, Sap. II, 20. occisores Christi dixerunt, *morte turpissima condemnemus eum*, etc. Disce, Christiane, a Magistro tuo humiliari, qui enim tali proposito exemplo adhuc superbus est, non Christi discipulus, sed Luciferi est. Quid igitur ad hæc ille qui vel patibulo crucis suffixus sursum, deorsumque omnia vertit, etc. Ecce igitur quoniam pacto primam, et fundamentalem omnium virtutum humilitatem nos Christus in cruce docuit. — Suprema autem omnium virtutum charitas est, dicente Apostolo, I. Cor. XIII, 13: *Nunc autem manent fides, spes, charitas, tria hæc: major autem horum est charitas*. Et Christus Dominus: *Hoc est maximum, et primum mandatum*, etc. Hanc autem maxime docuit nos Christus in cruce exemplo suo, majorem enim charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Ponere autem eam pro inimicis suis eximium argumentum charitatis est, licet enim, secundum opinionem S. Thomæ, majus charitatis opus sit mori pro amicis, quam pro inimicis, in ratione vero signi, et indicii majus signum intensioris charitatis in anima est mori pro inimicis, quam mori pro amicis, unde Apostolus in hoc ait commendabilem esse charitatem Christi: *Vix*, inquit, Rom. V, 7, *pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori*. *Commendat autem Deus charitatem suam in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est*. Quid si addideris orationem illam qua pro crucifixoribus in cruce confixus oravit? *Pater*, inquit, *ignosce illis, qui nesciunt quid faciunt*. Quid hæc charitate sublimius? tria nobis pro inimicis agenda commendavit, Matth. V, 17: *Diligite inimicos vestros, benefacite, orate*. Hæc tria exactissime ipse observavit in cruce, quia dilexit nos in tantum, ut tunc maxime, sicuti dictum est, charitatem suam in nobis commendaret, bene fecit quia quod ibi bene fecit, imo mali passus est, nostra causa fecit, et passus est: tandem oravit pro crucifixoribus se Patrem, quo pacto quæso altius potuit charitatem suam nobis commendare? Primam igitur, et supremam omnium virtutum sic nos in

del corazón y del cuerpo; disgustos y aflicciones procedentes de perdidas, de separaciones, de abandonos y de ultrajes; disgustos y afliccio-

cedentes de la cruz, que si inter charitatem et humilitatem multæ aliæ virtutes inveniuntur, quam illorum non docuit Christus? solent in litterariis Universitatibus præceptores post curriculum anni relectiones aliquas adhibere, quibus summarie ea percurrant, quæ in tempore decurso fusius pertractarunt: sic Christus Dominus totius sanctitatis, et perfectionis magister trigenta trium annorum spatio omnium virtutum doctrinam docuit, et in fine vitæ relectionem in cathedra crucis perlegit, in qua breviter, sed efficaciter, et perfecte, quod decursu temporis sui legerat relegit. Verbi gratia, legit diu materiam obedientiæ, et in cruce, inquit Apostolus, factus est obediens usque ad mortem, mortem autem crucis, et, uti ait S. Bern., perdidit vitam ne perderet obedientiam, ut et nos Deo obediens simus usque ad mortem, mortem autem crucis. Docuerat antea patientiam verbis et exemplis, at in crucem actus sicut ovis ad occisionem se duci permisit, et tanquam agnus coram tonsore se non aperuit os suum, ut et nos quamvis sine causa ab ingratis persecutionem passi fuerimus, æquo animo cuncta feramus. — Legebat etiam in vita materiam de perseverantia, docens, in perseverantia vitam salutationem nostram esse. Qui perseveraverit, inquit, usque ad finem, hic salvus erit, hanc ita relegit Christus in cruce, ut quamvis rogatus a promittentibus fidem in eum si descenderet de cruce, nulla ratione quamvis facile poterat, et fidem eorum maxime desiderabat, descendere e cruce voverit, donec animam exaltans diceret, consummatum est, ut nos a cruce Christiana doceret nunquam descendere, etc. — Denique docuit nos decursu vitæ omnibus operibus suis peccatum summo prosequi odio, hic enim erat fructus adventus ejus ut deleret iniquitatem, sed tamen id maxime nos in cruce docuit, sanguinis enim sui colore peccati gravitatem, et fœditatem graphice depinxit. Vis peccati malitiam vis coloribus pictam videre? respice Christum in cruce, non enim ita in inferno resplendet sicut in cruce Christi: nam in pœnis inferni punitur peccator, dignus supplicio tanto: at in cruce pro peccato moritur ille qui semper fuit sine peccato, moritur sanctus Dei, moritur Deus; unde sanctus Bern.: Filius Dei jubetur occidi, ut vulneribus meis pretioso sanguinis ejus balsamo medeatur. Agnosce, o homo,

nes ocasionadas por males personales, ó por males que hiéren á personas que nos son queridas. Pues bien, en esta avalancha, en este diluvio de males, la Cruz nos ofrece consuelos dulces y eficaces. Seguramente, por grandes que séan nuestras penas y aflicciones, no igualarán jamás á las sufridas por el Salvador en la Cruz. Jamás estaremos nosotros tan abandonados como él lo estuvo en el arbol de la infamia, en dónde él se quejaba dulcemente de ser abandonado de su mismo Padre celestial<sup>1</sup>. Jamás seremos nosotros escarnecidos y burlados como lo fué él de parte de los fariseos y de los doctores de la Ley, que le insultaban villanamente en el momento que daba su vida para su salvacion. Jamás seremos nosotros coronados de espinas, clavados de pies y de manos en una cruz, agonizando durante tres horas en este horrible estado. Y,

quam gravia sint vulnera illa, pro quibus necesse fuit Christum Dominum vulnerari, ita ille. — In multis olim Samson se inimicum Philistinorum ostenderat, sed tunc magis cum in eorum templo columnas amplexatus templum evertit, et Philisthæos omnes secum interfecit: nam antea se incolume alios occidebat, tunc vero ut alios interimeret, se pariter cum illis necare non dubitavit; sic quamvis Christus Dominus in multis odium in peccata nostra manifestaverat, sed tunc quidem potissimum, cum ut peccata necaret, secum illis in cruce mori non repugnavit. Quis non timeat, et horreat id perpetrare, quod Deus sic abhorruit, etc. — Denique docuerat in vita Christus bona mundi despiciere, et nulla ejus adversa formidare, speciatim vero delicias contemnere, et crucem spiritus amplecti, hoc enim proprium prædestinatorum est; qui enim Christi sunt, carne suam crucifixerunt cum viliis, et concupiscentiis suis. Unde voce de cælo delapsa, dictum est sancto Francisco: Amara pro dulcibus sume, si vis esse beatus: hunc igitur deliciarum, et honorum mundi contemptum mire docuit nos Christus in cruce, ubi aceto, et felle potatus felle pro melle nos sumere suasit, et nudatus in patibulo nuditatem ab omnibus mundi rebus nos habere monet; dedecet enim Christianum deliciis vacare, dum videt Christum Dominum suum cruciatum in cruce, etc. (LABAT, *Loc. comm.* verbo *Cruz*, prop. 9).

1. Matth. xxvii, 46.

al recordarnos tan horrorosos sufrimientos, la Cruz nos hace aparecer comparativamente mucho más pequeños los nuestros, y por lo tanto, mucho más soportables. Porque enfrente del que el hambre devora, ¿quién se atrevería á quejarse de no tener pan para satisfacer la suya? Y enfrente de Jesus esperando en medio de los más horribles sufrimientos, abrumado por las maldiciones de todo un pueblo, ¿quién se atrevería á quejarse por tener que sufrir la pobreza, ó la desnudez, ó la indiferencia, ó el abandono de los suyos? — No es esto todo. Cuando sufrimos, podemos decir que es con justo motivo, y que no tenemos más que lo que merecemos, aunque muy debilmente. Porque la justicia quiere que toda falta sea expiada por el sufrimiento, y ¡cuántas faltas no hemos cometido! Por consiguiente, ¡cuántas penas no deberíamos sufrir! Y esto solo debe ya dárnos paciencia y consuelo en nuestros males. Pero cuando consideramos la Cruz, y llegamos á pensar que el que se encuentra en ella clavado es la inocencia misma, que sus enemigos no han podido nunca convencerle de haber cometido la más pequeña falta, entonces nos avergonzamos casi de tener que sufrir tan poco, nosotros los culpables, y muy lejos de sobrellevar con impa-

1. Quis non libenter ferat crucem leviusculam, imo etiam gravem, quando cogitat Dei Filium propter ipsum tulisse gravissimam, summa cum patientia, amore, et charitate? Ignavus est miles qui ducem præeuntem gemens sequitur. Typus crucis fuit lignum illud, quod ostendit Deus Moysi in deserto, ad dulcorandas aquas amaras, Exodi xv, teste Cyrillo Alex. Sentit vero Abulensis lignum illud *adelpa* vulgo nominatum, atque ex se amarum ac mortiferum fuisse: et tamen amaro illo ligno correctæ et indulcoratæ sunt aquæ amaræ. Sic ex viperæ veneno fit theriaca, antidotum veneni: sic serpentum ictus sanantur serpentum extis impositis, teste Plinio, libro xxix, capite 4. Quid amarius et lethalius ipsa cruce, quæ Dei Filium tam dire cruciavit adeoque enecuit? Ad hæc tamen facta est solatium atque impatientiæ antidotum omnibus tribulatis, quin et ipsas tribulationes dulces atque amabiles facit, dum revocat in memoriam, in ipsa pependisse Dei Filium (FABER, *loc. cit.* n. 2).

ciencia nuestra suerte, encontramos que Dios no há sido más que muy misericordioso con nosotros<sup>1</sup>. — La Cruz nos consuela tambien de otra manera. Es en ella que nos há rescatado Jesucristo y há logrado nuestra salvacion. Y, al sufrir nosotros mismos y al asociarnos á los sufrimientos de la Cruz, coóperamos á la obra que tanto deseaba el corazon de Nuestro Señor; la réalizamos con él y nos aseguramos el fruto de sus sufrimientos en beneficio nuestro<sup>2</sup>. — Mucho más, si los meritos que adquirimos, por nuestros sufrimientos piadosamente sobrellevados, exceden á la suma de satisfacciones que debemos á Dios, este aumento entra en el tesoro de la Iglesia, y puede servir por medio de las indulgencias, para asegurar y para facilitar la salvacion de nuestros hermanos. Y ¡qué puede haber más dulce que este pensamiento, y qué más propio para hacernos gustar los inéfables consuelos hasta en nuestros más vivos dolores<sup>3</sup>!

1. *Figurata est crux per signum quod ostendit Moysi Dominus, Exod. xxxv, quod projectum in mare, aquas amaras, dulces fecit aquas illas et potabiles: sic enim crucis virtute sanctis omnis labor et dolor dulcescit. Cogita enim primo, quid sit cucula tua respectu crucis Christi? Secundo, quis tu respectu Filii Dei? Tertio, humeris tuis debetur crux, quia varie commeritus es: sed quid facit crux in humeris Dei? (FABER, *Op. conc. in festo Invent. s. Crucis, conc. 4, n. 7*).*

2. *Quis non ducit sibi honori similem esse regi aut imperatori suo? Habere eadem cum illo insignia? Eadem experiri fortunam? Similem vestitum, honoris titulum gerere? Duxit sane Theophilus ille, a sancta Dorothea virgine et martyre, per rosas sibi e celo ab ea transmissas, conversus. Hic enim cum ob fidei confessionem in equuleo suspensus esset, dixit: « Ecce modo factus sum christianus (quasi dicat: Christo assimilatus), quia in cruce suspensus sum. Equuleus enim crucis quamdam similitudinem gerit. Gratias tibi ago, Christe, quia in signo tuo levari me permisisti. » Sur. 6. febr. (FABER, *Op. conc. in festo Invent. S. Crucis, conc. 1. Auct. n. 2*).*

3. Os lo hé dicho, el cristiano que sufre no es otro más que Jesus continuando á sufrir por el rescate del mundo. En la hora en que llevais la cruz, ved á Jesus en vosotros; considerád que él es vuestro jefe, y que

El tercer beneficio que nos procura la Cruz, es el de fortificarnos. Ella nos fortifica en nuestras caidas para levantarnos otra vez. Sin la Cruz, una vez que hubiéramos perdido nuestra alma por el pecado, ¿qué esperanza podriamos tener de escapar á nuestra desgraciada suerte? ¿Qué medio tendríamos para volver de la muerte á la vida? Pero la Cruz es precisamente el instrumento del cual Nuestro Señor se há servido para vencer á la muerte y para volvernos á la vida. Su vista es soberanamente propia para réanimar nuestro valor, y darnos la esperanza de poder, por su virtud, evitar el infierno y de nuevo merecer el cielo. — La Cruz nos fortifica en las tentaciones para no sucumbir. Es la Cruz quién há vencido tambien al demonio; es por ella que Nuestro Señor há arrancado á la rabia de este cruel enemigo la raza humana enteramente. La vista sola de este estandarte sagrado le pone en huida, al recordarle su primera derrota. Esta misma vista no puede,

vosotros sois sus miembros: entregádos á él con este titulo, y permaneced con sus costumbres. Qué cosa más conmovedora, más decisiva y desde luego más verdadera! Vosotros habeis tenido necesidad de los dolores de Jesus: hé aqui que él se digna necesitar de los vuestros! ¿Se los rehusaréis alguna vez, pensando sobre todo que hay todavia tantos pecadores que convertir, tantos infieles que conquistar, tantas almas que rescatar del purgatorio, tantos elegidos que hacer entrar en el cielo? Dádselos ampliamente, pero sin reserva. Algo de vuestros dolores permanece vuestro bien inalienable: es lo que constituya vuestro merito personal; pero lo que estos dolores pueden reparar de pecados, las deudas que ellos pueden saldar, y tantas gracias como pueden obtener, es lo que podeis á vuestro gusto, ó retener para vosotros ó abandonar para otros. Todo es licito aqui, y vosotros completamente libres. Pero ¡qué prudencia en esta materia no preocupandose nada de ser prudente, y qué fortuna se aseguran los que no se guardan, ni retienen nada! Cómo no aconsejaros dar todo á Jesucristo, suplicandole que aplique el fruto, sea á tál alma por quién sentis una particular ternura ó que otra que se encuentra en una grande necesidad, sea á no importa que alma á quién le agrádará transmitir vuestra largueza (Mgr. Gay, *De la vida y de las virtudes cristianas*, lib. 13, 3.ª p.)

por el contrario, inspirarnos á nosotros mismos más que confianza y valor. Por violentos que séan sus esfuerzos para hacernos caer en el mal, recordémosnos que no es invencible, que su poder há sido herido de muerte, y que no es ya ahora, dice en alguna parte San Agustín, más que como un perro encadenado, cuyas amenazas y ladridos pueden asustar á los tímidos, pero que no puede morder más que á los que lo quieren <sup>1</sup>. — La Cruz nos fortifica en todos nuestros trabajos, en todas nuestras buenas obras. Ciertamente,

1. Non pudeat vox Crucifixum confiteri, sed in fronte confidenter crucis signaculum digitis imprimatur, et in aliis omnibus crux fiat, in panibus comedendis, et in poculis bibendis, et in ingressu et egressu ante somnum, recumbendo et surgendo, eundo et quiescendo. Magna est hæc custodia, qua propter pauperes gratis datur, sine labore propter infirmos cum a Deo fit hæc gratia et timor dæmonum; triumphavit enim de illo hoc signo, ostenta illi audacter; quando enim viderit crucem, recordatur Crucifixi; metuit enim eum, qui contrivit caput draconis (S. CYRILL. JEROSOL. *Catech.* 13). — Valet crux ad extinguendas passiones nostras et tentationes; quæ enim esse passio vel tentatio potest, quæ in cruce Christi remedium non inveniat? Superbia ibi extinguitur, cum Dei Filius inter latrones in cruce pendere cernitur: avaritia extinguitur, cum aspicitur idem non habere in cruce ubi reclinet caput, nobis vero totum suum sanguinem effundere: luxuria extinguitur, cum cernitur circumdatus doloribus, cruentatus, pallidus, moribundus: invidia necatur, cum auditur latronem recipere in regnum suum; ita, cum auditur quidem orare pro suis inimicis, non tamen conqueri de tot injuriis: gula, cum sitibundus non nisi acetum potari consideratur: acedia, cum expirans auditur clamare ad Patrem, etc. Quare sicuti aspectus serpentis ænei in pertica exaltati sanavit morsus serpentis, Num. xi, ita aspectus crucis sanat tentationes mortiferas. Hanc vero nobis ante oculos ponit signum crucis in fronte pictum. Quamprimum igitur sentis ejusmodi morsum aliquem, mox imprime tibi crucem, et in ea Christum aspice, quasi coram te pendentem, qualis erat in cruce, et dic: Itane tu, Domine, hæc omnia pro peccatis meis exantlasti, et ego rursus tibi vulnera nova infligam, aut vetera illa renovem? Absit, absit. (FABER, *Op. conc. loc. cit. n. 6*).

há costado mucho á Nuestro Señor, para réalizar la grande obra que habia venido hacer en este mundo. Un instante hubo, en el momento de consumir todo, que fué acometido de una especie de desaltecimiento que le hizo pedir á Dios que le dispensára de ir hasta el fin de su empresa. Pero se trataba de la Cruz, y nuestro divino Maestro se resignó al instante con sufrir el suplicio, si era la voluntad de Dios. Para nosotros, el cumplimiento de nuestro deber no exige nunca un trabajo semejante. Podemos hacer lo que nos está mandado, y también éjecutar una multitud de buenas obras que no son más que de consejo, sin tener que verter una sola gota de nuestra sangre, sin que nos cueste uno solo de nuestros cabellos. Volviendo nuestros ojos hacia el lado de la Cruz en medio de nuestros trabajos, su vista no puede más que excitarnos á cumplirlos con tanto ardor cómo perfeccion, puesto que nos cuestan tã poco en comparacion con lo que han costado á nuestro Salvador, Maestro y Modelo.

Por ultimo, la Cruz nos salva, y este beneficio aventaja á todos los demás. En éfecto, ¿qué nos importaria estar instruidos en todos los misterios y en todas las verdades, si no las conociéramos más que para sentir no contemplarlas en su origen y en toda su claridad? ¿Qué nos importaria ser consolados en medio de nuestros disgustos durante esta vida, si en la otra debiéramos habitar el lugar de la éterna confusion, del éterno horror y de la éterna desesperacion? Y ¿de qué nos serviría haber vivido santamente y multiplicado nuestras buenas obras, si no recibieramos ninguna recompensa, y si, en lugar de ser admitidos en la sociedad de nuestro Dios, fuéramos condenados á vivir en la de Satanás, durante toda la éternidad? Tãl seria sin embargo nuestra suerte, sin la Cruz. Pero ella nos há salvado. Ella há pagado nuestro rescate al demonio, y desgarrado el debito que tenia contra nosotros desde el pecado de Adán. Ella nos há salvado, y nos salva todos los dias. Sin ella, no hay salvacion. La ciencia no salva; completamente sola, ella nos hincha, envanece y pierde. Cuãtos sabios no hay en el infierno! La gloria no salva; delante de Dios, los más ilustres no suman

más que los más ignorantes. La riqueza no salva; en este mundo, puede procurarse todo con ella, pero nó la salvacion, que por el contrario es mucho más difícil de adquirir para los ricos que para los pobres. El poder no salva; delante de Dios, no hay reyes, ni emperadores, ni potentados; no hay más que pequeñas criaturas, más débiles delante de él que el gusano de tierra delante del león. Sola la Cruz salva, sola la Cruz puede salvar á los que la abrazan y se hacen de ella un guia. No hay un santo en el cielo que haya sido salvado de otro modo más que por la Cruz, y no hay un pecador en la tierra que pueda serlo de otra manera más que por ella. Pero no hay pecador, tan negro y tan endurecido que sea, que no pueda ser salvado tambien por ella, porque Dios há puesto en ella toda la virtud de su brazo y toda la fuerza de su corazón. — Esta eficacia de la Cruz para la salvacion de

1. *Crux Christi nos reconciliavit Deo. Erat Deus ob peccatum primorum parentum graviter in nos iratus, non enim solos parentes, sed omnem posteritatem suam damnaverat, et beatitudine privaverat sempiterna, sed tamen Christus Dominus homo factus, et pro reconciliatione nostra passus in cruce Patrem placavit, et nobis reddidit gratum. Solent qui ensibus nudis se invicem occidere volentes componere volunt, et sedare, hastam aliquam interponere. Sic Christus Dominus inter homines et Deum, qui iratus nimis in homines erat, crucis hastam interposuit, et patiens iram temperavit (LABAT. *Loc. comm.* verbo *Crux*, prop. 13). — Peccatum primorum parentum e paradiso eos cum omni sua posteritate ejecit, et ne iterum illuc introire auderent, aut possent, cherubinum ante fores paradisi Deus constituit, qui flammea framea ingressum impediret, quod etiam typus fuit cœlestis clausuræ, mansit enim ex tunc sicut terrestris, sic et cœlestis paradisi clausus, sed tamen Christus Dominus passione, et morte sua cœlestis paradisi januas reseravit, quod in lege præfiguratum fuit, Num. c. ult., ubi homicidis quibusdam reditus in patriam concedebatur post mortem pontificis summi. Quod S. Gregorius, hom. 6. sup. Ezech., sic exponit: « Humanum genus quod peccando mortem sibi intulit ipsi, post mortem veri Sacerdotis (videlicet Redemptoris nostri), peccatorum suorum vinculis solvitur, et in possessione paradisi reparatur. » Morte igitur*

los individuos se extiende, por otra parte, igualmente á la de las sociedades. Ninguna há vivido, ninguna vivirá más que apoyandose en la Cruz y en las instituciones que se derivan de la Cruz. Desde que una nacion há repudiado la Cruz, su prosperidad está comprometida, y si persevera en su apostasia, su caída y su ruina son inevitable. Pero un pueblo fiél á la Cruz será invencible: *In hoc signo vinces*. No conocerá la decadencia, su juventud se renovará sin cesar, durará tanto tiempo como el mundo. Véd la sociedad de la Iglesia: no há tenido nunca otra arma y otro socorro que la Cruz; y despues de muy pronto diez y nueve siglos de existencia, vé desenvolverse en ella energias nuevas que la harán su porvenir más hermoso quizás todavía que su pasado.

Hé aqui las principales ventajas, hé aqui los principales beneficios que la Cruz procura á los que ponen en ella su confianza, y que le tributan un culto propio á la vez para merecer sus favores y para testimoniarle el reconocimiento que le es debido. Véamos ahora cuál es el

II. — *Culto que, por esta doble razon, debemos tributar á la*

Christi Domini reserata est janua cœli quam nobis clauserat culpa: clavis autem, qua Christus Dominus januam cœli aperuit, quid aliud est nisi Christi Domini crux? Sic eam vocat S. Chrysostomus, hom. sup. c. ix. Luc., ubi ait: « Crux Christi clavis paradisi est, crux enim Christi aperuit paradysum, atque adeo inter crucem et paradysum nullum medium est, crux, et statim paradysus. » Unde in cruce Dominus latroni dixit: *Hodie mecum eris in paradiso*, quasi dicat, jamjam cœli januam aperio, jam præ manibus clavem habeo, diu clausa fuit, difficilis erat apertio, nemo præter me eam poterat aperire, utraque ego manum clavi aperiam, quia ego sum qui aperio, et nemo claudit (Id. *ibid.* prop. 12).

1. In quatuor brachiis crucis, notantur quatuor inter præcipua crucis beneficia; signat enim pars superior januæ cœlestis apertionem; inferior, inferni destructionem; a dextris, gratiæ collationem; a sinistris, peccatorum remissionem (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C.* 2. p. c. 63, n. 14).

*Cruz* <sup>1</sup>. — Este culto debe consistir desde luego en una grande estimacion. Es decir, que es preciso considerar la Cruz como siendo más preciosa y mejor que todas las cosas de este mundo, y tener esta convicción muy solidamente afianzada en el corazon. El que no verá la Cruz más que como un objeto que decora felizmente la cuspide de una iglesia, que aparece y hace bien en medio de una plaza, que despierta una idea pintoresca ó poetica al lado de un camino, ése no tendrá de ningún modo por la Cruz la estimacion que ella merece y que forma la base del culto que se la debe tributar. La estimacion que es preciso tener por la Cruz debe igualar á la que se tiene por la misma religion cristiana, de la cuál es á la vez, yá el fundamento, yá el simbolo. Quitád la Cruz, y yá no hay Cristianismo. Quitád la Cruz, y no hay yá sacramentos, ni redencion, ni Iglesia, ni santos en el cielo. Luego, es preciso estimar la Cruz más que ninguna de las cosas temporales y terrenas, puesto que ninguna de estas cosas, ni aun todas reunidas, no podrian igualar al valor y á la excecencia de la Cruz <sup>2</sup>.

Pero nuestro culto por la Cruz no debe limitarse á esta estimacion, ni encerrarse en el corazon. Debe aparecer al exterior y manifestarse en nuestros actos. Vosotros levantaiis esta Cruz en este dia, y lo repito, es un acto soberbio el que éjecutais, es una magnífica manifestacion de vuestro culto por la Cruz del cual dáis el

1. Cruci cultus debetur: 1° Quia ara summi sacrificii. 2° Quia scala Christo ad gloriam. 3° Quia instrumentum redemptionis nostrae. 4° Quia miraculose servata. 5° Quia representat Christum. 6° Quia miraculis corusca. 7° Quia semper in Ecclesia honorata (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 5. Auct.*)

2. Una alqueria muy alejada de toda poblacion acababa de ser reducida á cenizas por un incendio, cuando llegaron los primeros auxilios. Los perjudicados sin embargo estaban tranquilos y no se abandonaban á la desesperacion, cómo se acostumbra hacer en casos semejantes. Habiendoles alguno hecho esta observacion, el padre muy conmovido respondió, mostrando un Crucifijo: « Lo que nos consuela, es que hemos podido salvar lo que teniamos de más precioso. »

espectaculo. Sin embargo, no es éso más que un acto aislado, y el culto quiere actos repetidos y multiplicados. Este acto llama otros. Seria poca consecuencia, en efecto, haber levantado una Cruz, y no ocuparse más de ella. Por el contrario, es para rendirlas homenajes que se levanta Cruces. Hay cristianos, en algunas comarcas, que se consideran felices y dichosos yendo á adornarlas de flores, ó á esparcirlas á su alrededor por el suelo. Lo menos que se puede hacer, es saludarlas cuando se las encuentra, ó santiguarse haciendo la señal de la Cruz. Y es preciso cumplir con esta practica, no solamente cuando se está solo ó con personas piadosas, sinó tambien cuando se encuentra con indiferentes ó impios. En este ultimo caso, se debe dar á la Cruz mayores señales de respeto, para indemnizarla de los que la rehusan los que nos acompañan. Pero seria entonces una grande debilidad no cumplir su deber con la Cruz, por verguenza y por respetos humanos. Avérgonzarse de la Cruz! ah! es avergonzarse de Jesucristo, del instrumento de nuestra salvacion, del signo que se há trazado en nuestra frente al hacernos cristianos, del objeto que será nuestro consuelo, nuestra fuerza y nuestra esperanza en la muerte, y del signo de esperanza que será colocado sobre nuestra sepultura! Ah! ¿ se há avergonzado de la Cruz Jesucristo? ¿ se há avergonzado él de dejarse clavar, cómo un criminal, entre dos malvados, para rescatarnos? Ah! avergonzarse de la Cruz es para un cristiano un crimen y una infamia, porque deberia mejor cada vez que la encuentra, arrodillarse y abrazarla.

Estimar profundamente la Cruz en su corazon, y darle en toda ocasion señales externos de respeto, no constituye todavia todo el culto que debemos á la Cruz. Es preciso honrarla por toda nuestra vida. ¿ No seria una cosa chocante profesar estimacion por la Cruz y darle señales de respeto, y, al propio tiempo, conducirse de una manera completamente opuesta á los principios que ella simboliza y recuerda? Por ejemplo, ¿ no seria una cosa chocante, y casi escandalosa, mostrar en toda circunstancia veneracion por la Cruz, y al mismo tiempo dar libre curso á su orgullo,

vengarse de todas las injurias que se recibe ó que se cree recibir, no querer nunca soportar la menor molestia, no desear más que sus comodidades, no buscar más que los goces y los placeres, y todas las cosas absolutamente condenadas por la Cruz? Si, el que llevára semejante conducta pasaria con justo titulo por un espíritu sin caracter, por un hipócrita quizás, y en todo caso perjudicaria al honor de la Cruz más que si no le testimoniara más que indiferencia; porque haría creer que la Cruz carece de virtud, no haciendo mejores á los que se dicen sus discipulos que á los que pasan por sus enemigos. No caigamos en esta falta. Honrémos la Cruz con nuestra conducta como con nuestras palabras. No seámos hombres, hablando de una manera y obrando de otra. Discipulos de la Cruz, sigamos sus lecciones. Que nuestro culto por ella no sea un culto de aparato, sino un culto sincero, verdadero y efectivo. En otros terminos, practiquemos las virtudes que ella nos predica, la humildad, la misericordia, la paciencia y la mortificacion. Es asi como la honrarémos verdaderamente. Es asi como nuestro culto por ella será completo y perfecto <sup>1</sup>.

1. Lejos, lejos de un lugar tan santo la blasfemia, la intemperancia, la injusticia, la colera y la violencia; esto sería pecar delante de su Juez. Venid á esta Cruz; pero acordádos que no basta saludarla, arrodillarse delante de ella, dirigirla suplicas y oraciones; si vuestras obras no responden á estos signos exteriores de piedad, si los movimientos de un corazon puro no acompañan al movimiento de vuestros labios, Jesucristo os dirá por la boca del profeta: ¿Qué fruto me viene de vuestra postraciones, de vuestros himnos y de vuestras alabanzas? ¿necesito de estas exterioridades de una justicia farisaica? Lavádos, purificádos y quitad de mi vista la malignidad de vuestros pensamientos, cesad en el mal, y aprended el bien; venid despues, y yo escucharé la voz de vuestras oraciones. (El Cardenal Giraud, *Alocucion para la colocacion de una Cruz*.) — El emperador Héraclio, despues de haber obligado á los Persas á entregarle la verdadera Cruz, que habian quitado de Jerusalem, quiso llevarla él mismo á esta ciudad. A la entrada de la poblacion santa, Héraclio tomó en sus manos la caja que contenía el madero sa-

*Conclusion.* — Tales son, cristianos, por un lado, los principales bienes que la Cruz nos procura, y por otro, el culto que debemos tributarla. La Cruz nos instruye, nos consuela, nos fortifica, y nos salva. Hé aqui lo que ella hace por nosotros, hé aqui en que extension ella nos es util, necesaria é indispensable. ¿Podemos hacer otra cosa más que estimarla del fondo de nuestro corazon, más que á todas las cosas de este mundo, y es demasiado honrarla con señales exteriores de respeto, y testimoniarla el culto que nosotros la debemos con una conducta conforme con los misterios que ella nos recuerda y con las verdades que nos predica? Ah! cristianos, unámonos con todas nuestras fuerzas á la Cruz, amémosla, y venerémosla. Los malos saben bien cuál es su poder, por éso le hacen la guerra, como se hace con un enemigo ó con un remordimiento. Para nosotros, la Cruz es una amiga y una proteccion. Séámosla fiéles y afectuosos. Más se la combate, más debemos defenderla. Más se la insulta, más debemos honrarla. Más se la quiere hacer desaparecer, más debemos levantarla en alto y ponerla en evidencia. Gloria á la Cruz! Viva la Cruz! Séan las que fueren las apariencias de la lucha más ó menos ardiente en que ella no há cesado de estar comprometida, es la Cruz quién es más fuerte, es ella quién obtendrá la victoria, no lo dudemos. Estémos siempre á su lado y siempre con ella, y de esta manera serémos tambien vencedores de todos nuestros enemigos del tiempo y de la eternidad, y Dios, en el dia del triunfo final, nos concederá la corona de los victoriosos. Asi sea.

grado; pero sintiendose de pronto paralitico, no puedo dar un paso. En visita de este milagro, el santo patriarca Zacarias le dijo: Emperador, vuestro exterior rico y magnifico contrasta demasiado con el exterior pobre que tenia el Hijo de Dios, cuando llevó su Cruz al Calvario. A esta justa observacion, Héraclio se quitó su diadema, su manto de púrpura y todas las ensignias de su majestad imperial. Vistiendo el saco de peregrino, descalzandose, andando con los pies desnudos, llevó sin obstaculo la Cruz á la iglesia del Santo Sepulcro.

PARA LA ERECCION DE UNA ESTATUA A LA SANTA  
VIRGEN <sup>1</sup>

INSTRUCCION UNICA.

Porqué levantamos una estatua á la Santísima Virgen.

I. Para honrarla. — II. Para atraernos su proteccion. — III. Para excitarnos á vivir santamente.

En todo lo que hace el hombre razonable, se propone siempre un fin; y cuánto más elevado es este fin, más la accion que ejecuta es

1. *Alocucion para la bendicion de una bandera de la Santa Virgen.* Hijas de Maria. — Segun la orden de Dios, el pueblo de Isráel, yendo á la conquista de la tierra prometida, tenia sus estandartes que caminaban delante de él; lo mismo debe ser en el pueblo cristiano. Su estandarte es la Cruz que lo há salvado, y despues la imagen de su soberana, la Reina de los cielos. — Jovenes cristianas, hé aqui esta bandera que habeis consagrado á Maria, vuestra Madre. Santificada por las oraciones de la Iglesia, consagrada en los altares, dedicada á la que ella representa, recibidla cómo de las manos de vuestra protectora, y que flote en adelante en vuestras filas cómo un signo de alegria y de confianza. — Ved lo que pasa en los ejércitos de los principes de la tierra: sus estandartes son llevados al frente en triunfo; ellos dirigen la marcha, animan al soldado para el asalto y le entusiasman si es vencedor. Si este signo tiene tanto poder, ¿qué no hará el de la Reina de los cielos? Cómo será llevado con honor en vuestras procesiones! cómo reanimará vuestro fervor en los dias de nuestras solemnidades! cómo os hará invencibles en vuestros combates, vírgenes cristianas! en estos combates del alma contra sí misma, de los sentidos contra el espíritu, del mundo contra Jesucristo! Es por él que venceréis: *In hoc signo vinces!* Dirigi- réis vuestras miradas hacia esta bandera santa, en vuestras pruebas, en vuestros dolores, en vuestras fatigas, y la fuerza volverá á vuestro corazon; miraréis la estrella, invocareis á Maria y al instante veréis

noble y prudente. El estudio de este fin es muy importante, puesto que influye de una manera tan considerable en el valor y en las consecuencias del acto. Hé aqui porqué quiero, en esta familiar alocucion, fijar y precisar los motivos por los cuáles elevamos en este dia, á la Santísima Madre de Dios y nuestra, esta magnífica estatua. Con éso comprenderemos mejor cuánta razon hémos tenido para cotizarnos todos para ejecutar esta bella obra, y qué resultados saludables tendrán nuestras liberalidades. Hé aqui porqué elevamos esta estatua: es, primeramente, para honrar á la Santísima Virgen; en segundo lugar, para atraernos su proteccion; y por ultimo, para excitarnos á vivir santamente <sup>1</sup>.

aparecer el puerto: *Rescipe stellam, voca Mariam*, Habréis triunfado, porque habréis recurrido á la que no há abandonado nunca á los que la invocan. (*Un contemporaneo*, ap. Martin, *Panorama de los Predicadores*, 3<sup>o</sup> part.)

1... Héla ahí, ésta *imagen* de Maria, nuestra Madre, objeto de una espectacion tan viva. Nuestras esperanzas no han sido defraudadas; el arte se há inspirado en la religion, para justificar lo que nos prometimos; es una obra modelo, destinada á referir á las generaciones futuras los beneficios de la Reina del cielo, y el reconocimiento brillante de esta parroquia hacia su bienhéchora. Bendigamos al Señor por un resultado tan feliz, y hágamos estallar en su presencia una religiosa alegria. — Desearémos, hermanos míos, contemplar sobre este marmol las facciones de la Madre de las misericordias, llenando el oficio de mediadora cerca del soberano Mediador, é interponiendose entre nosotros y su divino Hijo, para suspender los efectos de su cólera y sacar en los tesoros de sus gracias. Desearémos postrarnos, delante de esta estatua, que no será para nosotros un vano simulacro, una letra muerta, sinó que hablará á nuestros ojos y á nuestros corazones un lenguaje propio para excitar nuestra fé y nuestra confianza, porque en ella encontraremos un tierna representacion de lo que Maria hace por nosotros en el cielo. Veremos en esta imagen, cómo un signo de salvacion levantado en medio de nosotros para recordarnos que esta buena Madre intercede sin cesar en nuestro favor y que todo podemos esperar de ella, si imploramos con la sinceridad de nuestra alma, su asistencia

I. — *Elevamos esta estatua á la Santisima Virgen para honrarla.* — De todo tiempo, entre los hombres, há sido una costumbre levantar estatuas á los personajes que se habian hecho ilustres por sus grandes acciones ó por sus beneficios. Se queria con éso honrar su memoria, y trasmitirla á las generaciones futuras, para que aquellos mismos que no los habian conocido, y que, sin embargo, se beneficiaban de lo que habian hecho, pudiesen tambien glorificarlos y bendecirlos. Este costumbre, tán justa en su principio, há llegado algunas veces hasta el abuso, sobre todo en nuestros dias, en que se há visto elevar estatuas á hombres que no habian hecho nada para merecer el reconocimiento publico, ó tambien que habian sido una verguenza ó una calamidad para su pais. Séa lo

tutelar. En adelante nos apresuraremos á venir á visitar á Maria en su santuario, á depositar á sus pies el tributo de una devocion filial y á solicitar sus beneficios. — No es en vano que la hémos establecido nuestra custodia; ella continuará alejando las calamidades; amortiguará los golpes debidos por nuestros pecados; nos cubrirá con su proteccion cómo con un escudo resistente á los dardos, y encontraremos siempre, á la sombra de sus alas, un refugio seguro. — Arrodillados delante de esta imagen de Maria, invocaremos con confianza á esta Madre de Misericordia; llamaremos sobre vosotros, hermanos míos, las miradas de su bondad, suplicandola con insistencia, que nos colme con testimonios muy sensibles de una especial proteccion. — Que ella abraza vuestras almas con un fuego sagrado, que destruya en ellas la levadura de los odios y de las disensiones que han fermentado demasiado; que os haga romper las vergonzosas ligaduras del pecado y os dirija por las vias de la verdad, de la justicia y de la paz; por último, que nos obtenga para todos la gracia de buscar sin cesar la faz de nuestro Dios, en el cumplimiento de todos los deberes de la religion, y en la practica de todas las virtudes cristianas, para que el pastor y el rebaño, reunidos en el cielo cómo en la tierra, á los pies de su bondadosa Soberana, puedan cantar éternamente las misericordias del Dios tres veces santo, y bendecir para siempre á Aquella de la cuál se há servido para salvar á su pueblo. (El cardenal Dupont, arzobispo de Bourges, ap. Martín, loc. cit.)

que fuere, es una cosa justa la de honrar con estatuas las glorias y los bienhéchores de la humanidad, y á excepcion de los abusos de que acabo de hablar, la conciencia de los hombres há obedecido á un gran pensamiento al establecer esta costumbre.

Siendo así, facilmente comprendéis, cristianos, cuántos derechos tiene la Santisima Virgen para que la érijamos estatuas, y cuán justo es que se las levantemos. Ninguna criatura há honrado tanto cómo ella á la humanidad, por la perfeccion y el esplendor de su vida. Cuando se considera á los demás hombres, aun los más grandes santos, se vé que estaban sujetos á muchas debilidades y á muchas faltas. Si no se descubre directamente todas sus debilidades y todas sus faltas en su conducta, se sabe sin embargo que estaban sujetos á ellas, por el cuidado que tenian de ir frecuentemente á hacer la confesion al santo tribunal, para obtener su perdón de Dios. Pero cuando se considera á la Santisima Virgen, no se vé nada parecido. Aunque se haya encontrado en las situaciones más diferentes y más penosas, ella há siempre permanecido dueña de si misma y de todas sus pasiones, y no há faltado nunca, sea en lo que se quiera y por poco que fuése. De suerte que há podido, cómo su divino Hijo, lanzar la provocacion y el desafío de que se pudiese encontrar en ella nada que reprender ó que censurar<sup>1</sup>. En efecto, es un artículo de fé, definido por los Concilios, que nunca la Santisima Virgen há cometido pecado alguno. Es tambien un artículo de nuestra fé, definido y proclamado por el Papa Pio IX, de santa memoria, que la Santisima Virgen, sola de toda la posteridad de Adán, há sido exceptuada de la mancha original. De donde se sigue que ella, es la más pura y la más perfecta de todas las criaturas humanas. ¿Y no merece ya, por este primer título, que le elevemos estatuas? ¿Y cuando se vé á los politicos y á los sectarios agitarse para levantarlas á hombres que son la verguenza de la raza humana por sus vicios, como lo recordaba anteriormente, no debemos noso-

1. Joan. viii, 46.

tros estar orgullosos de poder elevarlas á la perfectísima criatura que honra extremadamente á esta raza humana, por su inocencia y sus virtudes <sup>1</sup>?

1. Deus in Beatissima V. M. omnes creaturarum, excellentias adunavit; ita Joannes Damascenus: « Oportebat Dei Matrem ea quæ sunt Filii possidere: Filius res omnes conditas Matri in servitutem addixit. » — Ab æterno destinata fuit, ut omnium creaturarum excellentias superaret; hinc dicitur: *Una est columba mea, perfecta mea.* Joannes Damascenus hac de causa exclamat: « Te Deus rerum omnium digniorem prænosens amavit, amatam prædestinavit. » — Moyses aureum vas præparari jussit ad conservandum manna, ideo vas illud tam pretioso cibo proportionatum esse debuit. Parem in modum, quia Maria Deum concepit, debuit habere proportionem tantum Filium, et consequenter et perfectionem maximam. Etc. In omnibus creaturis, uti in angelis hominibus, Deus exhibuit suam potentiam, sed in Maria quodammodo exhaustit, quia majorem Matrem facere non potest, prout ait Doctor Angelicus. Angeli tantæ sunt perfectionis, ut cum inferioribus creaturis comparari non valeant; cum igitur Maria sit constituta Regina angelorum, non est dubitandum, quod omnes angelorum perfectiones eminenter complectatur. Etc. — S. Bernardus ait: « Quod vel mortaliu paucis constat fuisse collatum, fas certe non est suspicari, tantæ Virgini esse negatum. Ex quo sequitur Mariam possedisse perfectiones et dona omnium creaturarum. Etc. S. Hieronymus: « Cateris per partes, Mariæ se tota infudit gratiæ plenitudo. » — Deus creavit et possedit B. V. utpote Christi Matrem quasi principium viarum, id est, operum suorum; quia Mater non fuit disjuncta a Filio, etiam in electione divina. Igitur ab æterno fuit prædestinata: 1º Ut esset principium, id est, prima Princeps et Domina omnium operum Dei. 2º Ut esset idæa sanctitatis, juxta quam ss. angeli, apostoli, martyres, confessores et virgines suam efformarent. 3º Principatum gratiæ et gloriæ ei decrevit, ut esset Regina et Domina creaturarum. 4º Deus eam fecit primitias operum suorum; hinc Rupertus ejus nomine: « Priusquam nasceret, Deo præsens aderam: elegit me ante constitutionem mundi, ut essem sancta et immaculata in conspectu ejus. » Et S. Bonaventura: « Quidquid post Deum pulchrius, quidquid dulcius, quidquid jucundius est

La Santísima Virgen merece tambien que se la levante estatuas por sus beneficios. ¿Porqué se las eleva á los conquistadores? porque han agrandado su patria y la han hecho más fuerte. ¿Porqué se las eleva á los sabios? porque han hecho descubrimientos utiles para sus semejantes. ¿Porqué se las eleva á los escritores y á los artistas? porque han creado obras capaces de ilustrar las inteligencias y levantar los corazones. Todo esto está muy bien, y yo me guardaré mucho de censurar los honores tributados justamente á los bienhechores de la humanidad, cualesquiera que sean. Pero, ¿qué son todos estos beneficios en comparacion con los que la humanidad debe á la Santísima Virgen? Los más ilustres bienhechores de la humanidad no han podida nunca procurar al mundo más que ventajas aisladas, limitadas y pasajeras. Por el contrario, la Santísima Virgen há procurado al mundo beneficios que interesan á todos los pueblos y á todas generaciones, al cuerpo y al alma, al tiempo y á la eternidad. ¿Qué há hecho la Santísima Virgen, y qué nos há dado? Ah! escuchád: la Santísima Virgen há dado al mundo su Redentor y su Dios! Y al dárlo al mundo, ella le há dado todo bien, de tál manera que no hay bien que no haya dado. Por consiguiente, estas verdades sublimes de la nueva Ley, que iluminan tán maravillosamente á nuestros espíritus y elevan á nuestros corazones, es á la Santísima Virgen que las debemos. Estos sacramentos que nos purifican, nos fortifican, nos consuelan y nos santifican, es á la Santísima Virgen que somos deudores. La reconciliacion de los hombres culpables con Dios, y la réapertura del cielo, que nos habia sido cerrado por el pecado de Adan, es á la Santísima Virgen que las debemos. Por último, la debemos todos los bienes y todas las ventajas de la civilizacion cristiana, puesto que es por ella que esta civilizacion nos há venido. Quitád la Santísima Virgen, y á la vez suprimis el Hombre-Dios, y con él todo lo que há hecho por los hombres. Todo

in gloria, hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est (CLAUS, *Spicileg. univ. lib. 3, n. 44*).

lo que debemos á Nuestro Señor Jesucristo, lo debemos en cierta medida á la Santísima Virgen; como el prado debe el agua que lo hacer verdear, no solamente al manantial que la produce, sino tambien al arroyo que se la lleva!

Y no créais que la Santísima Virgen nos há donado el Hombre-Dios, y que nos há procurado todos los beneficios que son la consecuencia de este dón en cierto modo necesario, sin que la cueste nada. Importa saber desde luego que es voluntariamente, y por su libre eleccion, que la Santísima Virgen há sido la madre del Hombre-Dios, y há sido asociada á la obra de la redencion de los hombres. Es lo que resulta de la embajada celestial enviada á ella por Dios, antes de la realización del misterio de la Encarnacion. Dios, que dispone generalmente de nosotros sin nuestro consentimiento, no há querido obrar así con la Santísima Virgen. Há querido hacerla conocer previamente sus designios, y pedirle su aquiescencia. Y no es más que despues que ella hubo respondido el angel: *Hágase segun su palabra*<sup>1</sup>, que el Hijo unico de Dios se encarnó en su purísimo seno. — ¿Y porqué há querido Dios tener el consentimiento de Maria para hacerla Madre de su Hijo unico? ¿Podía sospechar que ella no aceptaria un privilegio tan admirable? Ah! es que este privilegio llevaba detrás de si una formidable consecuencia. Era necesario que la mujer á quién el Hijo de Dios fuera dado por Hijo, consintiése á dárselo á su vez al mundo para salvarlo; era necesario que el horrible suplicio que debía sufrir en su cuerpo, ella los sufriése en su corazon. Hé aquí á lo que ella debía consentir por amor á los hombres, y á esto fué á lo que consintió. Hé aquí, por consiguiente, lo que le han costado los beneficios que nos han sido concedidos en ella y por ella<sup>2</sup>. ¿Quién es el bienhéchor que há hecho jamás otro tanto por

1. Luc. 1, 38.

2. *Stabat juxta crucem*, etc. Imo in cruce cum Filio, ibi crucifixa eras secum (o Maria!): ipse in corpore, tu in corde; ejus vulnera in corpore dispersa sunt, in tuo corde unia; ibi Domina lanceatum est

los hombres? Ah! no son unicamente algunas estatuas que seria preciso elevarla, seria necesario que su imagen bendita se levantara en el centro de todas las poblaciones, en todas las calles y en todos los caminos. Apenas seria esto bastante para honrarla tanto como ella merece sérlo. Al elevarle la que nos tiene aqui reunidos, no hacemos más que cumplir con nuestro deber<sup>1</sup>.

cor tuum, ibi spinis coronatum, ibi illusum, exprobratum, et contumeliis plenum, aceto, et felle potatum. Etc. (S. BONAVENT. *in stim. div. amor.* c. 3). — Virgo partus dolores, quos effugit pariens, illos passionis tempore sustinuit (S. JOAN. DAMASC. *De fid.* lib. 4, c. 15). — Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas divideretur, omnes subito interirent (S. BERNARD. *Senn. serm.* 61, a. 3, c. 2). — Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus martyrum, leve fuit comparatione tuæ passionis, o Virgo! (S. ANSEL. *de excell. Virg.* c. 5). — B. Virgo dolores, quos passus est Dei Filius in corpore, sustinuit in anima: quantus autem hic fuerit dolor, desumendum est: 1º Quia Filium plus dilexit, quam seipsam, adeoque maluisset ipsa crucifigi, quam Filium videre crucifixum. 2º Ex tormentorum Christi atrocitate in omnibus membraes; hic enim omnia passa est B. V. per compassionem. 3º Ex personæ dignitate, indignissimum enim erat, Deum flagellari, et crucifigi. 4º Ex diurnitate, quia Christus passus est per totam vitam. 5º Ex solitudine, quia fuit derelictus ab amicis, ab apostolis, et ab ipso Deo. 6º Ex calumniis et blasphemis. 7º Ex continuo intuitu Filii patientis et morientis. Unde merito dicitur martyr, imo regina martyrum (CLAUS. *Spicil. univ.* lib. 3, n. 101).

4. Sin duda, se encuentra hoy, como siempre, un turba de impios, dispuestos arrojar el menosprecio y la injuria sobre nuestras practicas religiosas y, en particular, sobre el culto de Maria. Cuán ciegos é ingratos son! blasfeman lo que ignoran; compadezcámoslos y rognémos por ellos; pero no nos dejémos influir por sus burlas y sus sarcasmos. — Dejémoslos llamar fanatismo y supersticion, el culto tan legitimo que tributamos á la Madre de Dios. ¿Es fanatismo y supersticion venerar la imagen de un príncipe, de un padre, de una madre y de un bienhéchor? ¿el ir, en ciertos dias, como en el aniversario de su muerte, á depositar sobre su sepulcro una corona de inmortales, ó tambien arrojar algunas flores á los pies de la estatua de algun hombre

La segunda razon por la cuál levantamos esta estatua á la Santisima Virgen, es

II. — *Para atraernos su proteccion.* — Nuestra conducta no es absolutamente desinteresada en esta circunstancia, y nuestras larguezas hacia la Santisima Virgen, al glorificarla, estan lejos de

que há merecido bien de la patria? — ¡Y seria fanatismo, supersticion, tributar semejantes homenajes á la Virgen Maria, que reúne todos estos títulos respecto de nosotros, á Maria que es y será siempre para nosotros una reina bienhechora, una madre tierna y muy amada, una protectora fiel durante la vida, y más todavía en la hora de la muerte! — ¡El culto de Maria seria fanatismo y supersticion, y sus preciosos favores un puro efecto de una imaginacion delirante! Pero ¿es que millones de cristianos, de hombres por lo menos tan sensatos como los que los atacan, y esto desde hace muchos siglos, habrian continuado á frecuentar los santuarios de Maria, á honrar sus imagenes é invocarla, si no hubieran obtenido nada de ella, si el recuerdo de sus beneficios no se hubiera perpetuado en sus familias y en todo el pais? Un hombre puede engañarse, algunos individuos pueden dejarse engañar algunas veces y por algun tiempo; pero generaciones numerosas no se dejan así engañar, no se hacen ilusion durante siglos! La imaginacion, por exaltada que se la suponga, no basta sin duda para curar una enfermedad declarada incurable, para volver el movimiento y la vida á un miembro muerto ó impotente, y conjurar un peligro inevitable. — Fanatismo y supersticion! y ¿se pretenderia con estas dos palabras hacernos avergonzar y abandonar nuestras piadosas practicas respecto de Maria? oh! nó, nunca. Nó, ciertamente, no hay que avergonzarse. Al obrar así, estamos en muy buena compañía. Estamos en compañía de los Carlomagno, de los San Luis, de los Luis XIII y de Luis XIV, del mismo Napoleon, en compañía de los Montmorency, de los Duglesclin y de los Condé, de los generales Redeau, de Lamoricière y Canrobert, que todos, al principio ó al final de una expedicion, de un asunto importante, se apresuraban á ir á visitar alguna capilla ó estatua de la buena Virgen Maria, de la cual eran fervientes devotos. ¿Eran éstos fanáticos y supersticiosos? (Lelandais, *Eleccion de la Predicacion contemporanea*, Bendicion de una estatua de N. S. de la Saleta.

sernos inútiles. No nos defendamos. Dios quiere sin duda que hagamos el bien porque nos lo manda; pero él mismo nos autoriza á excitarnos por la consideracion de nuestra propia ventaja. Es así cómo ordena á los hijos, en particular, honrar á sus padres, *para vivir mucho tiempo en la tierra*<sup>1</sup>, añade. Es así también cómo manda á todos los hombres, en general, observar sus prescripciones, para recibir en el cielo la recompensa por su fidelidad. Hé aqui porque podemos proponernos, al elevar esta estatua á la Santisima Virgen, no solamente honrarla, sino también atraernos su proteccion.

Y ciertamente, nada es más deseable que obtener esta proteccion, porque no la hay más afectuosa ni más poderosa. Todo el mundo busca protectores y patronos: los pequeños y los débiles cerca de los grandes y de los poderosos cuyos socorros esperan en sus necesidades; y los poderosos y los grandes cerca de los débiles y de los pequeños, de los cuales solicitan los sufragios ó cuyas coleras temen. ¿Qué son estos protectores? Para la inmensa mayoría, no son más que calculadores y egoistas, que no tienen cuidado alguno de los que se dirigen á ellos, pero que les venden sus beneficios ó sus favores lo más caro que pueden. ¡Cuán diferente es la Santisima Virgen respecto de los que se dirigen á ella é invocan su patronato! No teniendo que satisfacer ninguna necesidad, ni ninguna ambicion, sino obedeciendo solamente al interés que ella nos tiene, nos dá liberalmente su proteccion y se emplea en hacernos conceder por Dios lo que la pedimos, por la sola afecion que tiene por nosotros. Y lo hace con tanto más celo, cuánto que ella conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos, porque las vé en Dios, en donde todas las cosas se reflejan de una manera perfectísima, como en un espejo inmenso<sup>2</sup>.

1. Exod. xx, 12.

2. In Cana Galilææ facta est (Maria) pro omnibus advocata: *Vinum non habent.* Ubi Bernardinus Senensis: « Si hoc non rogata fecit, quid rogata perficiet? si hoc viatrix existens, quid cum regnat in patria? »

No es esto todo. La proteccion de la Santisima Virgen no es solamente una proteccion absolutamente cariñosa; es además una proteccion poderosa. Aun cuando se encontrara entre los hombres protectores desinteresados y afectuosos, llenos de benevolencia y de buen querer, muy frecuentemente les faltaria el poder para ejecutar lo que nos es necesario. Por ejemplo, ¿qué podria hacer un protector, tan afectuoso como se le suponga, para preservarnos del hambre ó de la peste, de la sequia ó de la lluvia, del incendio ó del rayo? Pero la Santisima Virgen, lo repito, al mismo tiempo que es una protectora extremadamente cariñosa, es tambien de un poder sin límites. No os asombreis de esta palabra, y no créais que yo quiera igualar la Santisima Virgen con Dios, al decir que su poder es sin límites. Cierto es que Dios solo es omnipotente por

— *Priorem misericordiam posteriore superasti*, ubi s. Bonaventura: « Magna erga miseros fuit misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo, sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cælo. » — In hac vita luna erat, nunc in cælo sol est; sicut sol lunam superat, ita nunc misericordia Mariæ in cælis superat misericordiam suam existentis in terra. — B. V. comparatur soli, quia omnes illuminat; et quia omnes indiscriminatim juvat. — Rebecca dedit Eliezer famulo Abrahæ potum; Rahab Jerichontina abscondit expiadores Josue; mulier Tebæa confregit Abimelech lapide cervicem; Judith decapitavit Holophernem; mulier Thecutitis reconciliavit patris Absalonem; Esther intercessit pro populo. Parem in modum Maria prompta parataque est nobis succurrendi in necessitatibus. S. Bernardus exclamat: « Sileat miserationes tuas, o Benedicta, quisqui te in necessitatibus invocata sibi meminit unquam defuisse. » — Si Beatissima Virgo propter mundi salutem ultro consentit, ut Filius suus, unice dilectus, se desereret, se maximis solatiis privaret, et vitam suam in cruce immolaret, an propter nostram salutem non volet gratias nobis efficaces impetrare, cum facile possit? An ejus in nos charitas materna intepuit? Qui in summo adhuc gradu fervet. — Christus in Eucharistia nobis incorporatur, et Spiritu quoque suo intime nobis conjungitur. An Mater in nobis despiciet suum Filium, suam carnem et sanguinem? (CLAUS, *Spicileg. univ. lib. 3, n. 58*).

si mismo, y que la Santisima Virgen, por su naturaleza, no tiene más poder que las demás criaturas humanas. Pero lo que no es menos cierto, es que la Santisima Virgen, por su titulo de Madre de Dios, dispone de toda la omnipotencia divina. Es lo que enseñan todos los Padres y todos los Doctores de la Iglesia. Así, todo lo que puede Dios por su naturaleza, lo puede la Santisima Virgen en virtud de su titulo de Madre de Dios. Bástale suplicar para obtener. Porque no se puede suponer que Dios quiera rehusar, sea lo que fuere, á la perfectísima criatura que há elegido por Madre<sup>1</sup>. --

1. Si alii sancti, uti Abraham, Isaac, Jacob, Moyses, placare Deum, et multas ab eo gratias impetrare poterant, quanto magis Mater Dei, quæ adstat regina a dextris Deo! — Quo majus est meritum hominis apud Deum, eo magis intercessione sua valet. Cujus autem meritum majus est apud Deum, quam Matris Dei? *Multæ filix congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.* Cum ergo jam ab angelo fuit salutata: *Gratias plenas*; quanto magis gratia plena fuerit necesse est, postquam Filius divinus nomen mensibus in ejus corpore requievit! — Maternitas Dei est dignitas quasi infinita, ex qua omnia B. V. charismata, et privilegia profluunt; sicut ergo dignitate, ita etiam meritis omnes sanctos et angelos superat, consequenter ejus preces plus valent apud Deum, quam preces omnium hominum et angelorum; illa enim dignior est, quæ exaudiatur, quam omnes sancti. — *Pete, Mater, neque enim fas est, ut avertam faciem tuam.* Ubi S. Antonius: « Oratio Virginis non solum innititur gratiæ Dei, sed etiam juri naturali et justitiæ Evangelii, nam filius non tantum tenetur audire matrem, sed etiam obedire. Repulsam a Filio referre non potest, ait S. Bernardus. — Ab aliis sanctis hæc vel illa impetrari possunt, a Maria omnia. — Christus respicit Deiparam, ut filiam a Patre suo unice dilectam, cum nullo unquam peccato vel levissimo Patrem offenderit, sed omnem ejus voluntatem semper exactissime adimpleverit. Igitur Christus in reverentiam Patris debet exaudire Deiparam. — Sicut Christus recepit omnem potestatem imperandi, sic Matri negare non potest omnem potestatem impetrandi. — Christus promisit suis apostolis: *Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam.* Quid non faciet, si ejus sanctissima Mater pro servis suis intercedat? Etc. (CLAUS, *Spicileg. univ. lib. 3, n. 57*).

Hé aquí, porqué y cómo la Santísima Virgen es una protectora cuyo poder es ilimitado, al propio tiempo que una protectora cuya bondad y afecto no tienen límites. Hé ahí porqué debemos igualmente desear tanto asegurarnos la benevolencia de semejante protectora.

Pues bien! la erección de esta estatua es precisamente un excelente medio para conseguirla. Desde luego, al recordarnos esta estatua á la Santísima Virgen todas las veces que la veremos, nos invitará á levantar nuestros corazones hacia ella, á bendecirla y á invocarla. Y si la Santísima Virgen está dispuesta por su sola ternura para protegernos, ¡cuánto más no lo estará cuando en todos los momentos será suplicada, unas veces por uno de nosotros, otras por otro, y frecuentemente en los días de nuestras procesiones por todos reunidos! Por otro lado, estando la Santísima Virgen considerada ostensible y solemnemente por esta estatua, cómo patrona y protectora de esta parroquia, se verá en cierta manera obligada á protegernos. Su honor estará directamente interesado. Porque si, estando colocados bajo su protección especial, ella no nos protegiere, suministraría á los débiles ocasión de dudar de su bondad y de su poder, y á los malos motivo para despreciarla y blasfemarla, así cómo para insultar á sus fieles servidores y poner en ridiculo su fé y su piedad. Sin duda, por secretos designios de Dios, puede acontecer, que la Santísima Virgen parezca permanecer indiferente á nuestras suplicas, y no cubrir con su protección á los que la han tomado por su patrona especial. Pero esto no podrá suceder más que excepcionalmente. La Providencia divina quiere que, de una manera general, en el orden espiritual cómo en el orden físico, las causas produzcan sus efectos, y, por consiguiente, que los que se ponen especialmente bajo la protección de la Santísima Virgen, sean visiblemente protegidos por ella. Es, en segundo lugar, con este fin que la levantamos esta estatua.

III. — *Por ultimo, elevamos esta estatua á la Santísima Virgen para excitarnos á vivir santamente.* — Vivir santamente, es observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, practicar las virtu-

des cristianas y cumplir con los deberes de nuestro estado. Vivir santamente no es propiamente llevar lo que se llama una vida de perfección, como muchos se imaginan, es decir, una vida á la cual no todos pueden pretender, cómo por ejemplo la vida religiosa. En otros terminos, vivir santamente no es un consejo, sino un precepto, y precepto estricto. De dónde se sigue que vivir santamente es para nosotros una necesidad, y una necesidad rigurosa, puesto que no es otra cosa más que preparar su salvación, el gran asunto de esta vida, y que es necesario realizar cueste lo que cueste, sacrificándolo todo, porque de lo contrario todo está perdido, y perdido para siempre <sup>1</sup>.

Y es preciso no disimularselo, aunque vivir santamente sea una cosa indispensable, no es siempre una cosa facil. Para vivir santamente, es necesario resistir á las tentaciones y á las emboscadas del demonio que no quiere que lo hagamos, y que *anda á nuestro alrededor como un león*, dice el apóstol San Pedro, *queriendo devorarnos* <sup>2</sup>. Precisa vigilar, para no dejarse sorprender, y estar siempre llenos de valor, para triunfar de sus asaltos. Para vivir santamente, se tiene que combatir también con el mundo, lleno de falsas máximas y de malos ejemplos, que nos excitan al mal de

1. Naturalis ingenii hoc censura exigit, ut tanto unaquæque res ploris æstimetur, ac diligentius custodiatur, quanto magis est proficua, et illius amissio majorem possident jacturam facit. Plurima in hoc mundo, ut cernimus, ab hominibus possidentur, aurum videlicet, et argentum, gemmæ, possessiones, domus, suppellectilia, servi, ancillæ, et hujusmodi multa, verum nihil tanti appetiandum est, quantum rationalis anima, quæ universa sæculi istius creata dignitate præcellit. Si aurum disperdatur, vel a latronibus diripiatur, recuperare potest, sicut et aliæ facultates sæculares; ut vero anima si semel amittatur, et adversum se sententiam damnationis accipiat, ulterius recuperari non valet, nec prece, nec pretio, nec alicujus suffragio, etiam si omnis societas electorum oraret pro ea (S. LAURENT. JUSTIN. lib. *De spirituali interitu animæ*).

2. III. Ep. de S. Pedro.

mil maneras, llegando hasta honrar el vicio y escarnecer la virtud. Por ultimo, para vivir santamente, debemos combatirnos, es decir, nuestras pasiones, nuestras malas inclinaciones, nuestras tendencias viciosas y nuestros gustos desordenados. ¡ Cuántos obstaculos que vencer para vivir santamente, cuántas batallas que sostener, cuántos combates que librar, cuántos enemigos que alejar y cuántas victorias que alcanzar! Así Nuestro Señor, que conocia todas estas dificultades, comparando el cielo con un reino que se trata de conquistar, declara que solamente triunfarán, los que se harán violencia<sup>1</sup>.

Pues bien! en esto tambien, la estatua que levantamos á la Santisima Virgen nos servirá de un grande auxilio. Porque ella nos será una prueba constantemente visible de que se puede lograr la salvacion. En las empresas dificiles, la primera condicion para el exito, es la confianza; y lo que la dá, es el ver que otros han triunfado. Estando santificada y habiendo conseguido su salvacion la Santisima Virgen, la vista de su estatua nos recordará todas las veces que la miraremos, que nosotros podemos tambien lograr el exito en esta empresa, á pesar de las dificultades. Porque si Dios há dado á la Santisima Virgen más gracias que á nosotros, es que se proponia pedirla más. En efecto, Dios proporciona siempre sus auxilios conforme á las necesidades que sabe que se tendrá. Habiendo podido santificarse la Santisima Virgen, debenos nosotros estar muy convencidos de que podremos santificarnos tambien.

La vista de esta estatua nos ayudará de otra manera tambien á santificarnos, á saber, recordándonos lo que es preciso hacer para llegar á ello. Esta vista será una verdadera y elocuente predicacion. Efectivamente, ¿ se puede considerár y contemplar una imagen de la Santisima Virgen sin pensar en las virtudes de esta divina Señora, en su pureza, en su caridad y en su fidelidad á Dios? Pues bien, esos son precisamente los medios para santificarnos. Porque,

1. Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (Mat. xi, 12.)

por un lado, presevarse del pecado ó purificarse, y por otro, amar á Dios y al prójimo, y hacer estas dos cosas siempre y sin desfallecer, ¿ no es éso tambien santificarse? Y la vista de esta estatua es muy propia para producir este resultado<sup>1</sup>.

Por ultimo, no solamente esta estatua nos recordará que podemos santificarnos, no solamente nos predicará los medios para llegar á ello, sino que nos estimulará hacerlo, con su presencia. ¿ No es cierto que un soldado, cuando está bajo la vista de su capitán, y sobre todo cuando este capitán marcha al frente de su compañía; no es cierto que entonces un soldado está grandemente animado y cómo forzado para cumplir héroicamente con su deber? Lo propio nos sucederá. En adelante, estaremos bajo la mirada de Maria; y tanto como nos avergonzaremos de hacer el mal en su presencia, otro tanto seremos estimulados por sus miradas para hacer el bien,

1. Omnes artifices solent aliquod prototypon suorum artefactorum formare, sic pictor, architectus, aurifaber, componunt idæas, ad quas artificium suum conferunt. Deus ipse Moysi monstravit idæam tabernaculi construendi: *Inspice, et fac secundum exemplar*. Parem in modum Deus exemplar daturus virtutis ac sanctitatis, creavit Mariam, tanquam prototypon omnis perfectionis, etc. Sicut ergo tale prototypon omnes perfectiones continet, quæ in ectypo reperiuntur; ita in Maria omnes perfectiones sunt omnium virtutum. « Sit vobis tanquam in imagine descripta virginitas, vitæque Beatæ Mariæ, in qua velut in speculo refulget species castitatis, et forma virtutis, » ait S. Ambrosius. — Et S. Laurentius Justinianus vocat Mariam: « Pudicitæ ornamentum, virginitatis gloriam, humilitatis formam, exemplar continentiæ, sapientiæ thronum, magistræ virtutum. » — S. Ignatius, martyr, discipulus S. Joannis evangelistæ, testatur, sibi retulisse Mariam Salome de Maria Matre Jesu, « quod omnium gratiarum habuerit abundantiam: in tribulationibus et persecutionibus eam fuisse hilarem, in penuriis et indigentis non querulam, injuriantibus gratam, molestatam lætari, miseris et afflictis coafflictam. » Proinde quotidie magnum ad eam fuisse fidelium accursum, qui consilium et opem ejus implorabant. (CLAUS. *Spicileg. univ.* lib. 3, n. 93).

y para practicar las virtudes que ella misma nos há enseñado durante su vida mortal.

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, porqué elevamos una estatua á la Santísima Virgen: es á la vez para honrarla, para atraernos su proteccion y para excitarnos á virir santamente. Hémos sido tres veces bien aconsejados al erigir esta estatua, puesto que puede tener tres resultados tan ventajosos. Trátase ahora de permanecer consecuentes con nosotros mismos. Trátase de no contradecir este hermoso acto, sino de continuarlo<sup>1</sup>. En otros terminos, trátase de hacernos servir esta estatua para alcanzar los fines que nos hémos propuesto al erigirla. Hémos querido con éso honrar á Maria: no la deshonremos con nuestra conducta y nuestras palabras, sino que llevemos una vida digna de ella; y todas las veces que pasáremos por cerca de esta estatua, ó que la apercibirémos de lejos, deseémos saludarla y dirijamos nuestras alabanzas en el cielo á la que ella representa. Hémos querido atraernos la proteccion de la Santísima Virgen: no alejémos de nosotros esta proteccion tan saludable por nuestra impiédad, por nuestros vicios ó nuestra indiferencia, sinó merezcamosla por una tierna devocion y por la practica de las virtudes que la son más queridas. Por último, hémos querido excitarnos á vivir santamente: volvamos con frecuencia nuestros ojos hacia esta estatua que habla tan bien de la santidad, y escuchando su mudo lenguaje, réanimemos nuestro celo, lancemos de nuestro corazon el pecado que lo mancha, y pongamos en él más y más las virtudes que lo adornan y lo enriquecen. Es así, y

1. Sunt aliqui ex christianis, qui putant, si confraternitati B. V. nomen dent, si eam certo cultu aut jejunio venerentur, se non posse perire; sed plane deceptio est. Judæi Jerosolymitani temere confidebant in templo suo, sed a Jeremia propheta moniti sunt, c. 7: *Notite confidere in verbis mendacii dicentes: Templum Domini templum Domini, templum Domini est, Urbs deinde non obstante templo eversa est. Beata Virgo dicitur templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti; verum nolite temere confidere, advocata quidem peccatorum, sed non impœnitentium est* (PACIUCH. *In Cant. B. V. Excit.* 19, n. 10).

solamente así, como esta estatua redundará en honor de la Santísima Virgen, y que ella nos atraerá su proteccion y nos ayudará á santificarnos, y, por consecuencia, á merecer el cielo, en donde contemplarémos á la Santísima Virgen, cerca de Dios, durante toda la eternidad. Así séa.

## PARA LA BENDICION DE UN CORTIJO

(PARA UN CONCURSO Ó SOLEMNIDAD AGRICOLA)

*Instruccion unica.*

### La Agricultura.

I. Su excelencia. — II. Sus beneficios. — III. Sus condiciones.

Es muy digno y laudable el pensamiento que habéis tenido, cristianos, cuando habéis venido á pedirme, para la presente circunstancia, las bendiciones de la Iglesia. Siempre deberia ser así, al principio de toda obra y de toda empresa. Porque en vano el hombre tomará sus medidas y hará sus calculos, su sabiduria es siempre corta por algun lado, y la proteccion divina no está nunca de más para asegurar el exito de sus trabajos. Se puede tambien afirmar que, sin esta proteccion, es imposible hacer nada que séa formalmente bueno, justo y saludable. Es lo que há proclamado el Espiritu Santo por boca del profeta-rey, cuando há dicho: *Si el Señor mismo no construye la casa, en vano trabajan los que quieren edificarla*<sup>1</sup>. Y esta verdad, vosotros la confesais noblemente, al pedir las bendiciones de la Iglesia, en medio de los triunfos aparentes del naturalismo y de la impiédad. De suerte que vuestro acto obtiene este doble resultado, de séros saludable á vosotros

1. Ps. cxxvi, 1.

y para practicar las virtudes que ella misma nos há enseñado durante su vida mortal.

*Conclusion.* — Hé aqui, cristianos, porqué elevamos una estatua á la Santísima Virgen: es á la vez para honrarla, para atraernos su proteccion y para excitarnos á virir santamente. Hémos sido tres veces bien aconsejados al erigir esta estatua, puesto que puede tener tres resultados tan ventajosos. Trátase ahora de permanecer consecuentes con nosotros mismos. Trátase de no contradecir este hermoso acto, sino de continuarlo<sup>1</sup>. En otros terminos, trátase de hacernos servir esta estatua para alcanzar los fines que nos hémos propuesto al erigirla. Hémos querido con éso honrar á Maria: no la deshonremos con nuestra conducta y nuestras palabras, sino que llevemos una vida digna de ella; y todas las veces que pasáremos por cerca de esta estatua, ó que la apercibirémos de lejos, deseémos saludarla y dirijamos nuestras alabanzas en el cielo á la que ella representa. Hémos querido atraernos la proteccion de la Santísima Virgen: no alejémos de nosotros esta proteccion tan saludable por nuestra impiédad, por nuestros vicios ó nuestra indiferencia, sinó merezcamosla por una tierna devocion y por la practica de las virtudes que la son más queridas. Por último, hémos querido excitarnos á vivir santamente: volvamos con frecuencia nuestros ojos hacia esta estatua que habla tan bien de la santidad, y escuchando su mudo lenguaje, réanimemos nuestro celo, lancemos de nuestro corazon el pecado que lo mancha, y pongamos en él más y más las virtudes que lo adornan y lo enriquecen. Es así, y

1. Sunt aliqui ex christianis, qui putant, si confraternitati B. V. nomen dent, si eam certo cultu aut jejunió venerentur, se non posse perire; sed plane deceptio est. Judæi Jerosolymitani temere confidebant in templo suo, sed a Jeremia propheta moniti sunt, c. 7: *Notite confidere in verbis mendacii dicentes: Templum Domini templum Domini, templum Domini est, Urbs deinde non obstante templo eversa est. Beata Virgo dicitur templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti; verum nolite temere confidere, advocata quidem peccatorum, sed non impœnitentium est* (PACIUCH. *In Cant. B. V. Excit.* 19, n. 10).

solamente así, como esta estatua redundará en honor de la Santísima Virgen, y que ella nos atraerá su proteccion y nos ayudará á santificarnos, y, por consecuencia, á merecer el cielo, en donde contemplarémos á la Santísima Virgen, cerca de Dios, durante toda la eternidad. Así séa.

## PARA LA BENDICION DE UN CORTIJO

(PARA UN CONCURSO Ó SOLEMNIDAD AGRICOLA)

*Instrucción unica.*

### La Agricultura.

I. Su excelencia. — II. Sus beneficios. — III. Sus condiciones.

Es muy digno y laudable el pensamiento que habéis tenido, cristianos, cuando habéis venido á pedirme, para la presente circunstancia, las bendiciones de la Iglesia. Siempre debería ser así, al principio de toda obra y de toda empresa. Porque en vano el hombre tomará sus medidas y hará sus calculos, su sabiduria es siempre corta por algun lado, y la proteccion divina no está nunca de más para asegurar el éxito de sus trabajos. Se puede tambien afirmar que, sin esta proteccion, es imposible hacer nada que séa formalmente bueno, justo y saludable. Es lo que há proclamado el Espiritu Santo por boca del profeta-rey, cuando há dicho: *Si el Señor mismo no construye la casa, en vano trabajan los que quieren edificarla*<sup>1</sup>. Y esta verdad, vosotros la confesais noblemente, al pedir las bendiciones de la Iglesia, en medio de los triunfos aparentes del naturalismo y de la impiédad. De suerte que vuestro acto obtiene este doble resultado, de séros saludable á vosotros

1. Ps. cxxvi, 1.

mismos, y de honrar solemnemente á Dios. Es por lo que, yo, su ministro, quiero en cambio felicitaros, al celebrar la agricultura, que es vuestra profesion. Diré por de pronto cuál es su excelencia, asi como los beneficios que se la debe. Despues, porque mi ministerio me hace una ley de instruiros en toda ocasion en vuestros deberes, os explicaré con qué condiciones honraréis vosotros mismos la agricultura, salvando vuestras almas<sup>1</sup>.

I. — *Excelencia de la agricultura.* — No os asombréis, cristianos, de oirme hablar de la excelencia de la agricultura. En efecto, no todos tienen de esta noble profesion y de los que la ejercen, la alta idea que merecen que se tenga de ellos. Voltaire, tan celebre, por su desgracia, pero tan injusto en el agravio, ¿no se há atrevido

I. Planes de Instrucciones sobre la Agricultura: I. Influencia del Cristianismo en la agricultura: por las ideas que hace prevalecer; por los ejemplos que há dado; por las instituciones que há fundado: 1º en la era cristiana; 2º en la Edad Media; 3º en los tiempos modernos (Mgr. Sigour, obispo de Tripoli). — II. 1º Estimacion de la agricultura, en la antigüedad, en los Libros Santos, en nuestra conciencia. 2º Riquezas, prosperidad, beneficios que procura la agricultura. 3º Alianza de la agricultura con la religion. (Mgr. Dupanloup, *Ser. sobre la Agricultura*, pronunciado en Orleans, en 12 de Mayo 1861). — III. Estimacion que el labrador debe hacer de su profesion. 1º Esta profesion, la más antigua de todas, es más noble que las que se ejercen en las ciudades. 2º Ella procura mayores ventajas bajo el aspecto fisico, moral, religioso. — IV. *Agricultura omnium artium est innocentissima* (S. Aug. de *Heres.* q. 46: 1º *pro pueritia*; 2º *pro juventute*. 3º *pro virilitate*; 4º *pro senectute*.) — V. Alianza de la religion y de la agricultura: 1º La religion alaba, dirige, santifica la profesion de labrador: elogios de esta profesion en la Escritura; su practica en los monasterios; ternura de la Iglesia por el hombre de los campos. 2º Los labradores han sido en todo tiempo los fieles defensores de la fé: tiempos apostolicos; Edad Media; época moderna y actual. — VI. Felicidad en las profesiones agricolas: 1º Para los individuos. 2º Para las familias. — VII. 1º Catalogo de los santos. (Martin. *Serm. hist. Agricultura*.)

á escribir, entre otras insolencias, que « los labradores son indignos de ser instruidos<sup>1</sup>, » sino que les « es necesario, como á los bueyes, un yugo, un aguijon y paja<sup>2</sup>? » Pero todo el mundo no es felizmente de la opinion de Voltaire, esta oruga, cómo no há temido llamarle un gran pensador cristiano, José de Maistre. De todos vosotros, por ejemplo, que estais aqui reunidos, no se podrá dudar de vuestra estimacion por la agricultura; porque la mayoría sois labradores, y naturalmente apreciáis vuestra profesion; en cuánto á los que no ejercen la agricultura, es igualmente porque la estiman, y quieren darla este testimonio, que han venido aqui.

Con razon se há celebrado mucho, y no se celebrará nunca bastante, el celo de los monjes por la conservacion de las obras modelo de la antigüedad. Sin embargo, tenían por los trabajos de la agricultura un ardor mucho mayor todavia. La historia nos los presenta no solamente ayudando á los labradores y enseñandoles los buenos metodos de cultivo<sup>3</sup>, sino tambien y, sobre todo, desmon-

1. *Carta á Damilaville*, 19 Marzo 1766.

2. *Carta á Tabareau*, 3 de Febrero 1769.

3. San Gregorio Magno refiere que Paulino de Nola, salido de una de las más ilustres familias del imperio, no contento con haber despreciado inmensas riquezas, llevó su abnegacion hasta venderse él mismo, para rescatar de la esclavitud al hijo de una pobre viuda. Habiendole preguntado su amo que oficio sabia, respondió que sabia cultivar un jardín. *Respondit: Artem Quidem aliquam nescio, sed hortum bene excolere scio. Quod vir gentilis valde libenter accepit, cum in nutriendis oleribus quia peritus esset, audivit.* Dialog. lib. 3. c. 1... Entre los Obispos agrónomos, el Obispo de Sénez, Quiqueran de Beaujeu: este sabio prelado, que murió á los ochenta años, dejó este libro curioso, *de Laudibus Provinciae*..... que suministraría todavia... consejos utiles á nuestra agricultura, si quisiera consultarlo... Agregaré á Quinquernan de Beaujeu el ultimo Obispo de Apt, que fué el Parmentier de su diocesis, y que, introduciendo el cultivo de la patata y de la esparceta, há merecido ser colocado en el rango de los

tando ellos mismos los alrededores de todos los lugares en donde se establecian para llevar su santa vida. Es por ellos que las selvas impenetrables de Inglaterra y de Irlanda, en particular, fueron transformadas en campiñas fértiles, al mismo tiempo que sus habitantes eran convertidos á la fé en Nuestro Señor é iniciados en la civilizaci6n cristiana. Lo mismo sucedió en la Galia septentrional y en la Germania. El irlandés Colomban y sus discípulos hicieron de la Helvecia y de toda la parte de la antigua Galia que avicina con la Alemania, lo que más tarde el monje Winfried, el gran Bonifacio, hizo por la misma Alemania. Convirtieron y fertilizaron el país. En el mediodía como en el norte, encontramos en el suelo las huellas profundas de las instituciones monásticas. En España, San Isidoro de Sevilla, el hombre más asombroso del siglo sexto, dá en sus *Orígenes*, obra verdaderamente enciclopédica, preceptos para los trabajos de los campos. Así que es particularmente á sus monjes y al clero que España (como el resto de Europa), há debido su agricultura. Fueron también monjes quienes enseñaron en la Lombardia el arte de los riegos, por medio del cuál la agricultura de

bienhechores del país. No lejos de las campiñas que fertilizó, se levantaba en la parte de la diócesis de Aix que, antes de la Revoluci6n, se extendía al otro lado de la Durance, una modesta habitaci6n. Se asemejaba á la vez á una alquería y á un convento. Era ambas cosas á la vez. Era la humilde casa de los Hermanos de la Caballería: orden monástica de paisanos. Su recuerdo há quedado en el reconocimiento del pueblo. Cuando un pobre colono estaba enfermo, su mujer iba á llamar á la puerta del convento de los Hermanos de la Caballería. Estos iban entonces á labrar su campo, ó á podar sus árboles, ó á recoger su cosecha, por caridad. En la época de la siembra, repartían grano á los que carecían de él. Oh! ¿porqué, en nuestras granjas modelos y en las colonias agrícolas, el Hermano de la Caballería no reaparecería para hacer la educaci6n del labrador, y enseñarle con las buenas prácticas de la economía rural, las varoniles virtudes cristianas que hacen amar el trabajo santificándolo? (Mgr. Sibour, obispo de Trípoli, *Influencia del Cristianismo sobre la Agricultura.*)

este país há adelantado próximamente de un siglo á la de las naciones vecinas. Conquistadores pacíficos, los monjes marchaban, con la cruz y la azada en la mano. Los Benedictinos debían llevar siempre una podadera en la mano y no dejarla más que por la noche<sup>1</sup>. Sus abadías eran verdaderas colonias agrícolas. Frecuentemente, después de haber fertilizado vastos terrenos, los cedían y cambiaban por otros estériles. Se edificaba en derredor de sus conventos, y es así como un gran número de poblaciones se han fundado<sup>2</sup>. » Pues bien, vosotros lo véis: estos monjes, estos santos, que hacían profesi6n de desdeñar todos los bienes de este mundo, no obstante no dejaban de tener en estimaci6n la agricultura, de la cuál hacían su principal ocupaci6n. Comprended con éso, cuán elevada es la agricultura sobre las otras profesiones, á los ojos de tan buenos jueces, y cuál debe ser por consiguiente su excelencia á los nuestros propios<sup>3</sup>.

1. *Reg. S. Bened.* cap. cap. 22.

2. Mgr. Sibour, loc. cit.

3. El cultivo de un huerto es una ocupaci6n, tan noble y tan agradable, que háse visto hombres preferirlo al título de rey ó al de profeta; y es, al mismo tiempo, una ocupaci6n tan elevada y tan pura que há sido para otros hombres el aprendizaje de monarcas y la escuela de la santidad. Los historiadores de Grecia nos hablan del humilde jardinero Abdolonymo, dejando su azada, su regadera y las cadenas de su pozo, para volver á tomar el cetro de sus mayores y dirigir las riendas del gobierno; los de Roma nos muestran á Fabricio sembrando nabos, en la hora en que sus conciudadanos van á otorgarle la dictadura de la república. Las vidas de los santos nos revelan maravillas más asombrosas todavía. Tal es, por ejemplo, la historia de ese descendiente de los reyes de la Scitia y de Hybernia, que despidió á los embajadores escoceses encargados de conducirlo al trono, y que nada pudo arrancarle de la modesta hermita en dónde había resuelto pasar la vida. — Sin embargo, un día, este hijo de rey tuvo una ambici6n; encontró su huerto demasiado pequeño; los productos no bastaban yá para alimentar á los pobres de los alrededores, tampoco á los nobles extranjeros que venían á reclamar sus consejos y á sentarse á su frugal

Véamos también cuál era la opinión de la sabia antigüedad, sobre la agricultura. « El más antiguo y el más grande poeta de

mesa. Fiacrius, este era su nombre, fué á encontrar al santo obispo de Meaux, Faron, el fundador de Fermoutiers, y solicitó humildemente agrandarle el cercado que debía á su liberalidad. Dichoso por haber sido atendido, alargó el recinto de su huerto y de su vergel, multiplicó el cultivo de las legumbres y las plantas de arboles frutales; y Fiacrius vivió y murió así en su querida soledad, dividida entre la contemplación de las cosas celestias y el cultivo de este rincón de tierra. — Despues, como Dios se complace en dar á sus servidores más que no han abandonado por él, los prodigios estallaron muy pronto en derredor de la celda y de la tumba del hermitaño-jardinero. El que se há prohibido ser rey mientras vivió, vió á las razas réales proclamarse sus clientes. La madre del más ilustre de los reyes de Francia, Ana de Austria, atribuyó su fecundidad á la intercesion del taumaturgo de la Brie; y durante una enfermedad que puso en peligro los días del gran monarca, un sucesor de San Feron, que no llevaba nada menos que el nombre de Bossuet, fué encargado de ir en persona á inaugurar una novena á San Fiacro por la curacion del poderoso monarca. Por ultimo, la memoria del pueblo há sido más fiél todavía que la de los reyes, y la horticultura cristiana se complace en honrar siempre á San Fiacro como su patron y su protector. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 4º, p. 275 y 276. *Homilia á los hortelanos de Montierneuf*). — El Cristianismo debía ser favorable á la agricultura. Tenia por autor al que há creádo la tierra, la há bendecido y la ama. Enseñaba la paz, la caridad, la pureza de costumbres, y todas las cosas que se armonizan con la vida del campo. Así las naciones cristianas han sido y serán más y más naciones agricolas; la historia lo comprueba, no es solamente la palabra del apostol, es quizás más todavía la agricultura monastica quien há extendido por el mundo la verdadera civilizacion. Y para no hablar más que de nosotros mismos, ¿no es el Cristianismo, quien há creádo esta fuerte raza de labradores que, al empujar el arado y al aquijonear sus bueyes, nos há hecho esta bella nacion, más rica todavía por sus campos de trigo y sus magnificos viñedos que no es noble y grande por el brillo de su nombre y por la gloria de sus conquistas? Si, es el espíritu cristiano y agricola quien há enri-

Grecia, despues de Homero, Hésiodo, há celebrado el trabajo de los campos en su poema *de los Trabajos y de los Dias*, y el cantor inmortal del que fué llamado el pueblo rey, Virgilio, para volver otra véz los dueños del mundo á las virtudes de sus antepasados, escribió en el siglo de Augusto sus *Geórgicas*, y repitió en las ciudades romanas los viejos cantos del poeta de Astrea. Uno de los más ilustres discipulos de Platon, á la véz filosofo, historiador y guerrero, Xénofonte, en sus *Economicos*, pone sobre todas las artes la agricultura, y « no admite que un hombre libre pueda encontrar una ocupacion más digna de él que el trabajo de los campos. » ¿Quién no sabe que uno de los más grandes hombres de Roma antigua, gran orador, gran magistrado, gran politico, el anciano Caton, escribió un libro *de Re Rustica*, en dónde enseña hasta el ultimo detalle, todo lo que es necesario hacer para cultivar la tierra y criar bien los animales? » ¿Quién no conoce igualmente la historia de los Fabricios, de los Cincinatos, de estos consules y de estos dictadores que Roma iba á buscar en los campos para ponerlos á la cabeza de sus ejercitos, y que volvian á su arado despues de haber triunfado de los enemigos de la patria?

quecido nuestras tierras, de siglo en siglo. Pero es él igualmente quien tiende más y más á unir los intereses, y á pacificar todos los corazones. Y si no há podido todavía determinar á los principes á no hacer más la guerra; por lo menos, digamoslo altamente, há apagado completamente entre nosotros el antiguo odio de Cain y de Abel. Mirád nuestros concursos agricolas regionales; ellos son luchas pacificas en dónde una santa émulacion no perjudica á la caridad; Cain no se arma contra Abel; el labrador estrecha la mano del ganadero y el pastor aplaude todos los triunfos del labrador. A todos veos en este momento rodear el mismo altar, é implorar al mismo Dios que distribuye entre nuestros campos los rayos de su sol y los rocios de su lluvia. Y cuando el jurado habrá proclamado su opinion, todos nosotros felicitaremos cordialmente á aquellos de nuestros hermanos que habrán merecido el premio. (Mgr. De La Bouillerie, *Alocucion pronunciada antes de bendecir los premios de un concurso agricola*.)

1. Mg. Dupanloup, *Serm. sobre la agricultura*.

¿Queréis que nos remontemos hasta los Israelitas, el pueblo querido de Dios, el pueblo de la primera alianza? Los más ilustres entre ellos há manejado el arado y trabajado los campos. Eliseo guiaba uno de los doce arados de su casa, cuando el espíritu de profecía se reposó en él; David guardaba los ganados, y Saul buscaba las burras de su padre, cuando se les fué á hacer reyes; Boóz estaba en los campos con sus segadores, cuando tuvo el encuentro con Ruth; Gedeón estaba trillando, cuando el ángel fué á llamarle para libertad á su pueblo; Moisés, el gran legislador, condujo durante cuarenta años las ovejas de Jethró al pie del monte Horéb; el patriarca Jacob pasó toda su larga vida gobernando los rebaños de su suegro y los suyos propios, y el texto sagrado nos enseña que era un ganadero de mérito; este mismo texto sagrado nos representa á Isaac inspeccionando el campo con la mirada del dueño, cuando Rebecca bajó de su camello y se inclinó delante de él; Abraham, el padre de los creyentes, tenía toda su fortuna en ganados; Noé cultivó la viña con éxito y el primero que hizo vino; los dos hijos de Adán practicaron las dos primeras ramas de la agricultura, el cultivo de la tierra y la cria de ganados; Adán, por último, el padre de toda la raza humana, no había sido colocado en el Eden para otra cosa más que para trabajar la tierra.

¿Es esto todo, cristianos, y há sido la agricultura bastante honrada durante los siglos por todos estos hombres, y mil otros, que han querido ser agricultores? Nó, cristianos, sino que todavía queda algo por decir: y este algo que sobrepuja á todo lo demás, es que Dios mismo es agricultor, y que no contento con los títulos de Dios de los ejércitos, de soberano Juez, de Rey de los Reyes, de Señor de los Señores, há querido tener el de agricultor, y que fuese su Hijo quien se lo diése; porque no es un ángel, ni un profeta, sino que es Jesucristo mismo quien há dicho: *Pater meus agricola est*<sup>1</sup>, mi Padre es el agricultor. Si, en efecto, « es el Padre celestial quien há creádo los campos y quien los cultiva el primero; es él quien

1. Joan. xv, 1.

hace salir el sol y caer el agua sobre los buenos y sobre los ingratos; es él quien fécondiza y enriquece la tierra; es él quien hace las estaciones y sus favorables influencias; es él quien há dado al hombre los animales para el trabajo de la tierra; es él quien envía el calor, los vientos frescos y las tibias brisas; es él quien guarda también en sus tesoros el granizo, el rayo y las tempestades, y quien los contiene con frecuencia por la voz de nuestras suplicas: el labrador mortal abre la tierra y en ella arroja la semilla; pero es el agricultor divino quien hace crecer y madurar: *Incrementum autem dat Deus*<sup>1</sup>. — ¿Quién no conoce este orden admirable, quien no há bendecido algunas veces ésta omnipotente sabiduría y éstas leyes por las cuáles se gobiernan todos los seres, desde el más pequeño hasta el más grande, y por el que subsiste ésta armonía universal de todas las partes de la creación? El grano de trigo necesita de la gota de agua, la gota del agua viene de la nube, la nube llega por el impulso del viento, que la hace subir á la atmósfera de las profundidades del mar inmenso, es el sol quien la aspira en los aires; así, todos los elementos en la mano de Dios, toda la naturaleza, han concurrido á producir este grano de trigo que alimenta al hombre. — Si, oh! Dios mio, vos sois el Dios bueno, vos merecéis que todas las criaturas os bendigan y os adoren! Vos sois nuestro Padre en los cielos: pero sois también nuestro Padre en la tierra; no solamente cultiváis nuestras almas, sino que cultiváis nuestros campos; y bajo todos conceptos, vos sois el divino, el adorable agricultor: *Pater meus agricola est*<sup>2</sup>. »

1. I. Cor. iii, 7.

2. Mgr. Dupanloup loc. cit. — ¿Quién no há notado, hermanos míos, que el Salvador saca sin cesar sus enseñanzas, sus imágenes, sus parábolas de las cosas del campo y de los trabajos mismos de la agricultura? El se compara con la viña, y á nosotros con las ramas. No es solamente el sembrador celestial, es la semilla, es el tallo, es la savia fecunda; los apóstoles del Evangelio son los obreros de la viña del Señor; la Iglesia es un grano de mostaza que crece y llega á ser un árbol grande; la tarea que corresponde á cada uno en la vida, es una jornada

Y ahora, agricultores hermanos míos, vosotros véis hasta dónde vá la excelencia de vuestra profesion, que há sido honrada y practicada por los sabios, por los santos y por Dios mismo <sup>1</sup>. En vista

da de trabajador; la recompensa despues de la vida, es el salario despues del trabajo del día; este mundo, en dónde los malos están mezclados con los buenos, es un campo en el que la cizaña crece con el grano bueno; el Juez supremo que hace la éterna separacion, es el labrador que aecha su trigo con el aire, lo recoge en sus graneros y arroja la paja en el fuego. El hombre inútil en la vida, es la higuera estéril; es maldecido. *Yo os he colocado*, nos dice el Salvador, *para que marchéis y déis frutos*. Como es la costumbre en el hombre del campo, toma los pronosticos de los vientos, del sol, y lee en el cielo los signos del tiempo; pide á los pájaros, á las azucenas que nos hablen de la Providencia; designa, cómo imagen de las virtudes y de los vicios, los chivos y las ovejas, los lobos y los zorros, las culebras y las palomas; habla de los campos y del cortijo, de las buenas y malas tierras, de los buenos y de los malos criados, del administrador infiel. Hasta el corral ó establo de las casas rústicas con sus más humildes habitantes le suministran hermosos símbolos: *Como la gallina*, dice, *reúne á sus pequeñuelos bajo sus alas, cuántas veces no he querido yo reunirlos á mi lado, y vosotros no habeis querido!* — Pero no solamente el espíritu del Salvador estaba sin cesar inclinado hacia la vida campestre; él mismo, en Nazáret, había trabajado para los campos; y el docto Bossuet nos enseña, que en los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos se acordaban todavía de los arados que el Salvador había hecho. (Mgr. Dupanloup, loc. cit.)

1. Se podría también probar la excelencia de la agricultura diciendo que el trabajo del labrador es comparable al del sacerdote. Hé aquí una página del Cardenal Pie (loc. cit.) que servirá para el desenvolvimiento de esta idea: «¿Todas vuestras ocupaciones no tienen analogías con las cosas más elevadas de la vida cristiana? ¿En qué consiste la agricultura? en cabar, sembrar, escardar, injertar, poder, recolectar y recoger. Pero, ¿qué es lo que hacemos nosotros, jardineros de las almas, si no es todo esto? — El alma es una tierra que no produce ápenas más que espinas; es necesario el cultivo, la preparacion, el abono. Los primeros elementos de la vida cristiana son las verdades de la fé, los pre-

de semejantes patronos, ¿qué pueden valer las groseras impertinencias de un Voltaire y de sus semejantes? Pero si la agricultura há

ceptos de la religion. Es preciso sembrarlos en el alma por la instruccion religiosa, por la predicacion. Despues, cuando las virtudes han nacido, es necesario regarlas, fecundarlas. Este riego se hace con las aguas de la gracia, con los raudales de la sangre de Jesucristo, que distribuyen los canales de los Sacramentos, los conductos de la oracion. Pero no es esto todo: el mal se desliza en el bien, la cizaña en el buen grano; es preciso arrancar estas malas yerbas, estas raices siempre prontas á renacer y que no tardan en deteriorar el campo entero si se deja una sola. Despues es preciso injertar; es toda una ciencia; se trata de juntar una especie fresca con otra salvaje que le sea asimilable. Asi nuestra naturaleza, además de su aspereza nativa, habiendo contraido una amargura extrema por efecto del pecado, es necesario unir á ella la especie fresca por la aplicacion de la gracia. La naturaleza racional no tiene derecho sin duda á esta injertacion; no obstante, aun despues de su alteracion por el pecado, es apta para recibirla; y el ser humano, por éso de que es inteligente y moral, es susceptible de asmilarse la naturaleza divina, si place á esta unirse á la naturaleza humana. Por ultimo, el labrador debe podar: debe podar por debajo del injerto, si ramas parasitas llegan á desviar la savia: *Contemplantes ne quis desit gratiæ Dei; ne qua radix amaritudinis, sursum germinans, impediatur*; Hebr. xii, 15; es preciso podar también las ramas de la especie libertada, para que el árbol produzca más, segun las palabras de Nuestro Señor: *Et purgabit eum ut plus afferat*. Joan. xv. 2. — Hé aquí también, sobre el mismo asunto, otras reflexiones tomadas á Mgr. de La Bouillerie, loc. cit.: «No es que yo pretenda ser agricultor y pastor. Soy agricultor, porque represento al que há dicho de si mismo: *Mi Padre es labrador*; y que se há comparado con el hombre que sale para sembrar su campo. Yo soy agricultor. Sé que la más pequeña semilla arrojada en tierra puede producir un gran árbol; pero también sé que despues que el hombre há plantado y regado, es Dios solo quién dá el crecimiento; sé que el árbol se distingue por sus frutos; que el buen árbol produce buenos frutos, que el árbol malo los produce malos; pero no ignoro los secretos del injerto, y sé que en el árbol defectuoso él hace nacer los frutos más sabrosos. Todos nosotros

sido hasta este punto honrada, y si puede con buen derecho vanagloriarse de ser la primera de las artes, no podrá serlo sin razon. Cierto es, y lo es á causa de

II. — *Sus beneficios*, de los cuáles tengo ahora que hablaros. Los beneficios de la agricultura son t n numerosos como preciosos. Se les puede dividir en dos grandes clases : físicos y morales.

El primer beneficio físico de la agricultura consiste en que ella

somos olivos salvajes injertados en Jesucristo. S  que el arbol esteril no es bueno más que para ser cortado y arrojado al fuego ; pero soy paciente   indulgente ; y con gusto accedo   la suplica del servidor que me dice : *Dejad crecer este arbol algunos años más, y os dar  frutos.* — Soy agricultor, y no permanezco extraño   la viña. Oh ! cómo amo la viña que me h  sido confiada ! Por mis cuidados des o levantar alrededor de ella una gran valla, para que los zorros de las pasiones y del error no vengan   devastarla. Despues, construyo en medio de la viña un lagar, por donde corre un vino delicioso, la sangre del que se h  inmolado en el Calvario. — Soy cultivador y soy igualmente pastor ; todo m  deseo, por lo menos, es de imitar al que se daba   sí mismo este titulo : *Yo soy el buen pastor.* Toda m  alegria es verme rodeado de mi fi l rebaño ; y si una de mis ovejas se extravía, ah ! me siento muy animoso para correr detrás de ella y volverla   traer al redil ; sobre todo cuido de mis corderitos ; los amo con más ternura, porque s  que ellos son el porvenir de mí rebaño. — Por ultimo, os dir  que yo tengo tambien mis exposiciones, cuando puedo presentar   Dios y   los angeles que son mis jueces, un alma cargada de frutos como el hermoso arbol plantado   la orilla de las aguas ; un alma pura como el cordero que acaba de nacer, un alma fi l como la oveja. — Pero vosotros lo véis, toda mi agricultura y toda mi industria pastoril tienen por objeto un mundo muy diferente del vuestro, y del cuál el que os ocupa no me parece más que la imagen y el emblema. — Sin embargo, me apresuro   decirlo, si mi agricultura es util   las almas, la vuestra es necesaria para alimentar nuestros cuerpos ; y si mi arte pastoril puede servirme para reunir alrededor mio un rebaño docil, ah ! comprendo que no puedo pasar sin la leche de vuestras vacas para satisfacerme ; sin el rico vellon de vuestras ovejas para vestirme y abr garme.... »

d  la vida   todas las criaturas. No se las d    la manera de Dios, que saca toda vida de su voluntad, diciendo : que ésta cosa s a, y ella es hecha. Sin  que la agricultura d  la vida en este sentido que suministra los elementos de que los séres necesitan para vivir. Ella es el instrumento de que Dios se sirve para hacer vivir   sus criaturas,   las cuáles d  la vida, cómo el sol d  la luz, como el estudio d  el saber. En este sentido,   cuál es la criatura animada que no debe   la agricultura el beneficio de la vida ? Y si no es   la agricultura de los hombres, por lo menos   la agricultura de Dios. Porque no hay grano que, para dar nacimiento   la yerba     la encina, no necesite estar colocado en ciertas condiciones propias, para determinar su germinacion. Y es éso precisamente lo propio de la agricultura, que se  jerce principalmente sobre las plantas necesarias   la vida de los hombres y de los animales <sup>1</sup>. Y es por el cultivo de estas plantas, que la agricultura d    su v z la vida   los hombres y   los animales. Suprimid la agricultura, muy pronto los abrojos y las espinas invaden el suelo, las yerbas llegan   ser raras, el cereal y las legumbres desaparecen totalmente, los ani-

1. Cum Dominus Deus creationem humani generis decrevit, simul pro ejus conservatione nutrimentum decernere debuit. Et quam artem ad conservandum, nutriendumque hominem elegit ? Non aliam, quam agriculturam. Ponamus quod in Germania vivant viginti millones hominum, in Gallia æque viginti, in Italia duodecim, in Hispania quindecim ! Et ut brevis sim, ponamus in universo orbe secundum communem computum ordinari  inveniri mille hominum millones, ponamus insuper ad nutrimentum unius hominis per annum necessariam esse unam scapham frumenti, sequitur, quod benignissimus Deus, humani generis creator, et nutritus singulis annis mille millones scapharum frumenti mundo suppeditare debeat. Quid fieret si Dominus Deus unico anno manum suam a f cundandis agris subtraheret ? Eheu ! periret orbis uno anno ! cæteris artibus humanum genus carere uno vel altero anno potest. En quam lucrosa h c ars sit, qu  gazophylacium instruit pro nutritione totius mundi ! (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 5, n. 432).

males no pueden ya renovarse, y el hombre á su vez es obligado á morir. La verdad de esta asercion es particularmente sensible cuando se compara entre dos países, en donde la agricultura es poco ó nada conocida, y en los que está floreciente. En los primeros de estos países, aunque frecuentemente muy fértiles por sí mismos, el numero de los animales es relativamente mínimo, y la poblacion humana es muy debil; no se encuentra en ellos más que algunas tribus errantes y como perdidas en la inmensidad de sus soledades. Por el contrario, en los países de agricultura, la vida bajo todas sus formas es muy abundante, las montañas están coronadas de bosques, las vertientes de viñas, las llanuras ondulan bajos los cereales y los prados, los establos están llenos de rebaños, y por todos los lados del horizonte se muestran villas y lugares sin numero, siempre demasiado pequeños y siempre creciéndose para contener la poblacion humana <sup>1</sup>.

1. Si la verdadera grandeza, si la real nobleza es servir de algo aqui bajo, de ser útil, ¿qué hay de más noble y de más grande cómo el dar al genero humano su alimento y su vida? Yo sé hasta que punto la industria y el comercio nos interesan: la industria, que penetra las entrañas de la tierra, se apodera de las fuerzas de la naturaleza y las sujeta al servicio del hombre; que le somete el agua, el hierro, el fuego, el vapor; que le hace tejidos, vestidos, habitaciones, vias rápidas; que le protege, defiende y enriquece de todas maneras; el comercio, que aproxima los pueblos, les permite cambiar sus bienes mutuos y hace aprovechar á cada uno de las riquezas de todos; el comercio, por quién el antiguo mundo tiende la mano al nuevo, y el nuevo envia al antiguo sus tesoros; el comercio, por quién la buena fé, la equidad, la franqueza, la justicia severa, la economía, el trabajo y todas las virtudes fuertes y caritativas pueden y deben sostenerse entre los hombres. Yo sé todo esto; pero, en fin, no es la industria, ni el comercio, es la agricultura quién arrebató al suelo la savia de vida que encierra en su seno; es á ella que el hombre debe lo que los santos libros llaman admirablemente *robur panis*, la fuerza del pan, y despues la alegría del aceite, *oleum lætitiæ*, y este otro licor del cuál no es necesario abusar sin duda, pero del que la Escritura no há temido decir que está

Pero la agricultura no dá solamente la vida, dá también la salud y la fuerza. Es lo que proclama la medicina, que no deja de

hecho para alegrar el corazon del hombre, *vinum lætificans cor hominis*. — No hablo aqui de las flores, sonriente y odórfico adorno de la tierra en la primavera, y de tantos frutos deliciosos, tan agradables por sus ricos colores, sus perfumes y su gusto exquisito: flores y frutos, todos tan variados, tan perfeccionados en cada estacion por la horticultura y la arboricultura, que sois dichosos nombrandolos aqui, porque ambos estan noblemente al servicio del Criador; nó, olvido lo que no es más que el postre y el adorno del banquete de la Providencia; yo no hablo más que de lo que es el fondo de las cosas, de este festin sagrado que sostiene toda la vida humana; el pan, el vino, la vida. Pues bien! es á la fuerte y austera agricultura que los debemos; es por ella que Dios alimenta á la humanidad. Si; y del mismo modo que la humanidad diariamente dirige al Padre celestial su suplica y le pide su pan, de igual manera, así lo há querido Dios, ella dice también á la agricultura: dános hoy el pan nuestro de cada día. — Y hé aqui porque no se há podido nunca en lengua alguna envilecer nada de lo que toca á la agricultura: la azada, el arado, la rastrillo, la hoz, todos los instrumentos del laboreo serán siempre nombres honrados en todas las lenguas, fieles interpretes de las verdaderas necesidades y de los verdaderos sentimientos de la humanidad. (Mgr. Dupanloup, loc. cit.). — ¿Sabéis lo que eleva y ennoblece en este momento á mis ojos los trabajos de la agricultura? Es la gran cooperación en que los veo entrar con Dios; es la parte maravillosa que toman en la armonia universal, en el equilibrio de los elementos, en la conservacion de las leyes de la Providencia. Vosotros conocéis estas grandes leyes de equilibrio, sin las cuáles el genero humano no podría vivir; no citaré más que el curso continuo de las aguas, la justa proporcion en los elementos respirables, cómo también en los materiales de la vida organica. Pues bien, de estas tres grandes leyes, las dos primeras se sostienen por la accion sola de Dios. El hombre, por la agricultura y por los trabajos que á ella se agregan, interviene en la tercera. El curso continuo de las aguas se perpetua por évaporacion, los vientos, las neveras... Del mismo modo, la respiracion de los vegetales, compensadora de la de los animales, mantiene en la atmosfera, con la ayuda de los vientos, la

enviar sus enfermos de las ciudades á reconstituir su salud y á reparar sus fuerzas perdidas, por los trabajos de los campos, es de-

proporcion del aire respirable. — Vosotros sois los agentes de la Providencia en el cumplimiento de sus miras paternas para la alimentacion de sus hijos. Todos estos materiales de la vida organica, absorbidos en el suelo por las raices de las plantas, aspirados en el aire por las hojas de los arboles, son asimilados, sin ser desnaturalizados, por los animales que hacen de ellos su alimento. El agricultor sabe encontrarlos por todas partes y bajo mil formas diferentes, para hacer abonos fecundos, precioso suplemento del estiércol de los establos. Los restos de nuestras manufacturas, los residuos de nuestras fabricas y de millares de industrias, las inmundicias de nuestras calles, todos estos objetos sin nombre y antiguamente sin valor, que acabarian por obstruir el espacio é infectar el aire; todo esto son tesoros, son manantiales en que sacais sin cesar, para volver al suelo lo que las cosechas le han arrebatado; y es así, por esta rotacion maravillosa, como los elementos necesarios de la vida organica se transforman y se rejuvenecen perpetuamente, sin jamás agotarse. — No podré admirar bastante esta grande funcion de la agricultura, y los auxilios que las industrias de la ciencia vienen aqui á prestarle. Pero no son éstos vuestros solos progresos; os véo en colaboracion directa con el Criador, no solamente por producciones materiales, sino tambien en el reino vegetal, por estas creaciones de nuevas especies, por este perfeccionamiento y esta multiplicacion de flores y de frutos, debidos á un arte tan ingenioso, sinó por creaciones vivas, por el mejoramiento de los animales, por los instrumentos de labor y por la alimentacion del hombre. — Despues de los *animales*, antes de las *materias* y de las *cosas*, yo admiro vuestros instrumentos, vuestras *maquinas*, que ocupan, en efecto, el medio entre el sér vivo y la materia inerte: son, si así puedo expresarme, cosas animadas. Hace dos mil años, se trabajaba con esclavos embrutecidos. Hoy, el hombre es libre, y es la materia que há sido reducida á la esclavitud. Segun la expresion original de un americano, habitante de ésa tierra todavia manchada y desgarrada por la esclavitud; *los esclavos*, hé aqui *las maquinas* antes de Jesucristo; el fuego, el hierro y el agua, reducidos á esclavitud, *las maquinas*, hé aqui los solos *esclavos* mil novecientos años despues de Jesucristo. — La cien-

cir, por los trabajos de la agricultura. En efecto, la ciencia establecé que, en medio de los campos, de los prados y de los bosques, el aire es más puro, más higiénico y más reconstituyente por otra parte; porque las plantas absorben lo que en la constitucion del aire precisamente nos es perjudicial, y ellas lo saturan con los elementos que nos son saludables. Tál es el orden establecido por la divina Providencia que, aqui tambien, se sirve de la agricultura para sostener la vida que nos dá por ella.

De acuerdo con la medicina y la ciencia, que algunas veces se engañan, la experiencia, que no se équivoca, nos enseña que es á la agricultura que se debe los más solidos temperamentos y las saludes más robustas. Para convencerse, que se compare los obreros de las ciudades, trabajando en talleres, y los obreros de los campos. Mientras que los primeros están palidos y languidos, los segundos están siempre llenos de energia y de ardor. El reclutamiento de los soldados suministra una prueba sin replica en favor de la vida de los campos. Casi todos los procedentes de la campiña son declarados buenos para el servicio militar; por el contrario, una gran parte de los procedentes de las ciudades es declarada impropia para este servicio, por falta de salud y de fuerza.

Tengamos cuidado de no omitir el mayor beneficio de la agricultura, que es suministrar el pan y el vino de que necesita Nuestro Señor para permanecer entre los hombres y hacerse su alimento. Gracias á la agricultura, Nuestro Señor recibe en la Eucaristia los más tiernos homenajes que hayan podido sérle ofrecidos. Gracias á la agricultura, Dios el Padre recibe de su Hijo, en el sacrificio de

cia, con un pequeño tubo de drenaje, aumenta en doble el precio de algunos terrenos; la ciencia, con un poco de cal, transforma un érial en verde prado; la ciencia, con un poco de vapor de agua en un tubo de metal, trilla, siega, siembra, recolecta y amontona el trigo y la paja, etc. El hombre há concebido, el instrumento éjecuta, la naturaleza obedece. (Id. *ibid.*)

la Misa, el culto que le honra y le satisface más á su justicia. Gracias á la agricultura, podemos alimentarnos con la carne sagrada del Hombre — Dios, y encontrar en este alimento divino la garantía segura de nuestra felicidad eterna, segun esta palabra del divino Maestro: *Todo el que come este pan vivirá eternamente*<sup>1</sup>.

Ciertamente, aun cuando la agricultura no procurara á los hombres más que estos beneficios, bastarian ampliamente para justificar el alto aprecio que se há tenido siempre por ella, principalmente en el Cristianismo. Pero ella les procura tambien muchos otros en el orden moral, de los cuáles el primero es levantar su alma. Siempre en presencia de la naturaleza y de los grandes espectaculos que ella ofrece, los labradores son llevados sin esfuerzo y naturalmente á levantar sus pensamientos hacia el Autor de estas maravillas. No bastando la tierra sola para explicarles lo que tienen ante los ojos, buscan arriba la razon de lo que ven abajo. El artesano en su taller está muy lejos de ser tan favorecido. Desde luego, no vé más que la obra de sus manos, en dónde nada asombra sus miradas; y despues, aunque quisiése levantar los ojos arriba, encuentra el techo de su mansion, que ahoga su pensamiento y le hace volverlos á bajar sobre sus trabajos materiales. Ante los ojos de los labradores, hay mucho más todavia que sus trabajos, las obras de Dios; y encima de su cabeza ruedan los astros que cantan la gloria del Criador: ¿ como su alma no podría élevarse hacia estas alturas<sup>2</sup>?

1. Joan. vi, 59.

2. Vuestra profesion, se há dicho frecuentemente, es una de las que más se acercan á Dios, porque está colocada en una dependencia más inmediata y más sensible de su providencia. Lo que San Pablo há dicho del cultivo espiritual no es menos cierto del vuestro. *El que planta no es nada, ni el que riega; sinó que todo viene de Dios, que dá el crecimiento*. I. Cor. iii, 7. A cada instante, estais obligados á reconocer la insuficiencia de vuestros esfuerzos; á cada paso, os encontrais en frente con un poder que os domina y que tiene vuestra suerte en sus manos. La virtud de la religion, que es la conciencia de Dios presente,

La agricultura ilumina la inteligencia, enseñando, no las cosas vanas, sinó las cosas utiles, y enseñandolas bien. Ella hace sobre todo ver las cosas como son, y no á través de los sofismas suministrados por una falsa ciencia. Asi los agricultores son siempre gentes sensatas, y su espíritu es absolutamente refractario á las utopías que hacen tantas víctimas en otras profesiones.

Por ultimo, la agricultura preserva el corazon de las malas pasiones. Es la consecuencia de lo que acabamos de decir, que ella eleva el alma é ilustra la inteligencia. El alma levantada hacia las cosas de arriba é ilustrada sobre la naturaleza y el valor de las cosas de abajo, está naturalmente armada contra el asalto de las malas pasiones. ¿ De donde viene lo más frecuentemente que se deje ir al mal y al crimen? Es porque no se tiene los habitos de espíritu que inspiran horror; es porque se hace ilusiones, y que se espera del mal ó del crimen, ventajas que ellos no pueden procurar. Con su espíritu recto y su firme buen sentido, el agricultor escapa generalmente sin trabajo á estas seducciones. Por otro lado, el labrador lleva naturalmente una vida más ó menos aislada, que le pone al abrigo de las malas compañías, de las malas doctrinas y de las malas seducciones. Asi las estadísticas, que nos han enseñado

el homenaje á su supremo poder, el recurso á su bondad, es para vosotros una virtud por decirlo asi natural, una virtud de estado y casi de necesidad. Vosotros seriais más culpables que otros, si os olvidárais de Dios, porque Dios se muestra más cerca de vosotros. — San Pablo decia tambien: *Hé trabajado mucho, no yo, sinó la gracia de Dios conmigo*. Ibid. xv, 10. Esa es la ultima palabra de todas vuestras operaciones; poneis en ello vuestro cuidado, vuestro trabajo, vuestro sudor, vuestra inteligencia; pero no habeis hecho nada si Dios que manda á los astros, á las estaciones, á los elementos, no pone su asistencia y su gracia. Contemplando la belleza de vuestros productos, podeis felicitaros de vuestros exitos, pero no podeis atribuirlos á vosotros solos, tán evidente es que el concurso de Dios há sido necesario: *Abundantius laboravi; non ego autem, sed gratia Dei mecum*. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 4, pag. 278.)

que la agricultura dá fuerza y salud, nos dicen además que ella dá moralidad, puesto que los crimines son mucho más raros en las campiñas que en las ciudades <sup>1</sup>.

1. Hace mucho tiempo que Sully decía : « La agricultura y el pasturaje son los manantiales del Estado. » Pues bien, las dos grandes fuentes de la fortuna pública son todavía hoy las que lo eran entonces. — Pero, además, la sociedad debe á la agricultura lo que no es menos necesario á un pueblo que el pan material y la riqueza, costumbres atemperadas, virtudes fuertes y varoniles, razas robustas. El orden, la economía, la actividad, la prevision, la perseverancia son necesarias para los trabajos del campo. Las rudas labores del cultivo imponen una vida sobria y arreglada, endurecen para las fatigas, y vigorizan los caracteres fortificando los cuerpos. En todo tiempo, se há notado estas virtudes de la raza agrícola : sus costumbres puras, *casta pudicitiam servat domus*, como decía admirablemente Virgilio ; su paciencia infatigable en los trabajos, *patiens operum* ; su frugalidad modesta, *parvaque assueta juvenus* ; su solido buen sentido y su léal equidad, *extrema per illos justitia, excedens terris, vestigia fecit* ; su espíritu religioso. Es por lo que un autor antiguo, Columela, que há escrito mucho de agricultura, decía : « La vida de los campos es, sin duda alguna, cercana y pariente de la sabiduría. » ¿ No es en las campiñas en donde se recruta hoy lo mejor para el ejército ? ¿ No es allí tambien en donde se recruta otra milicia, la de la Iglesia ? Si, nuestras campiñas son hoy nuestros más ricos planteles de sacerdotes y soldados. El soldado, el sacerdote y el labrador, añadid el magistrado, y tendréis los grandes elementos de la vida de un pueblo... No es esto todo. Nuestra época es profundamente tormentosa : pues bien, la agricultura es una solución practica y pacífica á la mayoría de los terribles problemas que agitan á nuestro tiempo. El viejo Caton lo había ya notado : « Los que se dedican al cultivo no urden peligrosos proyectos. » La agricultura es enemiga de las turbulencias públicas no solamente por interés, sino por su misma constitucion ; ella ocupa al hombre lejos de las ciudades, lejos de las teorías perversas y de las peligrosas utopías ; no lo separa de su familia, ni de ninguna de las afecciones y de los lazos que le son buenos y queridos ; no lo aleja más que de lo que es pernicioso á él mismo y al Estado. (Dupanloap loc. cit.)

Hé aquí, cristianos, algunos de los beneficios que son la consecuencia de la agricultura. Sin ninguna duda, ellos réalzan grandemente la excelencia, y deben aumentar tambien nuestro aprecio y estimacion por ella. Pero estos beneficios, principalmente los morales, la agricultura no los produce de una manera segura y constante, más que en cuánto se entrega ó dedica á ella de la manera que conviene. Es de lo que me resta que hablaros, explicandoos lo que hé llamado,

III. — *Las condiciones de la agricultura.* La primera condicion es de entregarse á ella con medida. La agricultura es un trabajo que apasiona. Apasiona para vencer muchas dificultades y muchos enemigos : dificultades y enemigos que vienen de la naturaleza, tales como las lluvias y las sequias, los hiélos y los granizos, las enfermedades de las plantas y los animales dañinos, dificultades que vienen de los obreros que se emplea ; dificultades que vienen del comercio y de la concurrencia, y otras que vosotros conoceis mejor que yo. Y trabajar para vencer todas estas dificultades, triunfar de todos estos enemigos, es muy bueno. Pero acontece con demasiada frecuencia que esta lucha diaria no se la sostiene con moderacion <sup>1</sup>. Los labradores, preciso es convenirlo, están

1. *Neque debet agricultura promoveri per superstitiones.* Diabolus valde laborat, ut in animabus simplicibus auferat, aut labefactet integritatem fidei, quia scit, quod ex eo totum fundamentum bonæ fidei collabatur. Facit autem hoc sub specie boni, quia scit, quod in anima pie circa res aperte peccaminosas assensum impetrare non possit. Olim per plura sæcula id effecit, ut humanum genus dæmones pro diis coluerit : sublata quidem hæc est impietas per incarnatum Dei Filium, per apostolos, et ejus successores, nondum tamen ex integro extinctæ sunt reliquiæ abominandæ superstitiones in populo christiano. Remedium contra hanc impietatem generaliter est, ut homo rebus creatis utatur, prout divinus Creator instituit, et Ecclesia permittit. — Huic ordinationi multi se opponunt, vel ex levitate credendi, vel ex metu damni incurrendi, vel ex studio mali avertendi. Advertant isti perbene hoc principium, quod nullus effectus expectari debeat aliter, quam

habitados á los arrebatos, y se censuran muy poco la colera y la costumbre de la blasfemia. A la primer contrariedad, al momento culpan á Dios, y las imprecaciones y juramentos salen de su boca de una manera verdaderamente escandalosa. Labradores hermanos míos, sabédlo, con ésas blasfemias y ésas imprecaciones que no adelantan nada vuestros asuntos, deshonrais vuestra profesion tan noble, ó mejor os mostrais indignos de ella. Corregidos del abuso criminal que os indico, permaneciendo moderados en vuestros actos y en vuestras palabras, y habréis hecho algo de importante no solamente por la salvacion de vuestra alma, sino tambien por la consideración de la agricultura <sup>1</sup>.

per rationem naturalem, et divinam ordinationem, et quamvis verba etiam adhibeantur sanctissima, posse tamen subesse deceptionem, aut pactum occultum dæmonis. Sunt quidem omnes cæremoniæ, et orationes Ecclesiæ in se sanctæ, sed effectum determinatum non habent. Quid ergo agendum in hujusmodi adversis? Id agendum, ut omnia patienter et gratanter cum S. Job accipiantur a manu Dei, a quo veniunt prospera et adversa (BUSÆUS, *de Regim. Rust.* c. 15).

1. S. Hieronymus ait, in Is. c. 48: « Omne peccatum comparatum blasphemiæ, levius est. » Blasphemia ergo est gravissimum. 1º Ex objecto: quia immediate est derogatio honoris divini, et quidem talis, quæ non ex fragilitate, sed ex pura malitia oritur. 2º Ex persona blasphemantis: homo enim non tantum putredo est, sed merum Dei beneficium, præsertim christianus in ipsa Dei regia, videlicet Ecclesia natus, populum christianum elegit Deus, ut sit in orbe, qui illum benediceret, et ab hoc ipso populo blasphematur, quantum malum! etc. 3º Ex effectis: quia detestabile hoc vitium malo exemplo docetur, et sic fit hæreditas, quod instar pestis deberet damnari. Dein sicut pictores ventos pingunt, nimirum capita, quæ plenis buccis conatu maximo spiritum exsufflant; ita buccæ blasphemantium terribiles turbines, ac calamitates excitant, etc. (MANSI, *Biblioth. disc.* 8, n. 8, 10, 14). — Blasphemi ordinariè dicunt: Non cum Deo, sed cum homine, me proritante mihi res est. Verum illæ voces Deum non minus, quam hominem feriunt; hinc blasphemi similes sunt Parthis, qui olim tela in hostem vibrare non noverant, nisi illa prius versus cælum contor-

Los que se entregan á esta profesion deben tambien cuidar de no dejarse dominar por un amor excesivo hacia la propiedad de la tierra. Amád la tierra, éso os está permitido; pero respetád el bien ageno. Tomar al vecino una parcela de su campo, es un robo lo mismo que el tomar una moneda de su bolsillo. Porque la parcela de tierra del campo vecino hubiéra producido á su dueño una medida de trigo, cuya venta le habria reportado unas monedas, en grande ó en pequeña cantidad. Porque este abuso es frecuente, porque el juez pueda poner remedio, no es una razon para que yo no os señale su culpabilidad. Por el contrario, éso mismo es una razon de más para que os haga una ley de evitarlo, porque no hay peo-

sisent... Alii objeciunt: sic assuevi, vellem libenter non blasphemare, sed mala consuetudo me cogit. Respondeo, si vincendæ assuetudini nulla adhibes remedia, tam non excusat consuetudo, ut potius crimen augeat. Quæso si fur diceret judici: ego jam diu furtis assuevi, an excusaretur? nulla ratione. Hac ipsa de causa, reponeret judex, dignus es non uno pendere patibulo. Sic se res habet de blasphemia... Iterum alii opponunt, ex præcipiti ira id fieri: sed quæso, qui ex ira convitiatur hominem, sæpe pugnos et verbera refert, an putamus Deum impune laturum propter allegatam iram? Quæso si quis in faciem principis spueret, et dein se excusaret se tussi laborare, an factum excusabit? Minime vero! sic se res habet de blasphemia, longe aliter divinus Judex illam accipiet, quam ipse blasphemans... Non id agimus, inquit, ut Deum despiciatui habeamus, sed ut justum metum incutiamus subjectis, utque hi rem serio agi sciant. Adeone Verbum divinum corpus et sanguinem assumpsit, ut serviant ad terriculamenta famulis incutienda. Quæsi si quis vestes sacerdotales usurparet ad abigendas ex agro volucres, nonne grandis esset irreverentia? Parem in modum utique alia verba non desunt ad bilem exonerandam, et ad familiares in officio continendas, quam verba sanctissima. Revera modicus Dei timor in causa est, quod impius christianus in blasphemias erumpat. In monte Calvariæ prætereuntes blasphemabant Christum: si stetissent, et considerassent, quis, qualis, ac quantus esset, qui in cruce pendet, tantam impietatem non commisissent (Id. *ibid.* n. 5, 17, 18, 19).

res vicios que aquellos á los que el habito les hace perder su féaldad ; porque se cáe más facilmente, se arrepiente rara véz, y os condenan con seguridad <sup>1</sup>.

Por ultimo, una ultima condicion esencial para practicar la agricultura de una manera irreprochable, es observar fiélmemente la ley del descanso dominical. Parece que esta ley, que há sido hecha évidentemente para todo el mundo, interesa sin embargo de una manera más particular á los labradores. En éfecto, despues que Dios hubo dicho : *Acordádos de santificar el dia del Señor* <sup>2</sup>, añadió al instante : *En este dia, no harás ningun trabajo, ni tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus animales de labor* <sup>3</sup>. Este precepto es muy formal y muy esplicito. Apesar de esto, la mayoría de los agricultores no lo observan más que muy imperfectamente. Les parece que séa demasiado dar á Dios un dia entero cada semana, y poco á poco han establecido la costumbre de no descansar más que el domingo despues de mediodía. Muchos tambien no descansan absolutamente, ó aprovechan cualquier pretexto para no dejar de trabajar. Pues bien, yo os lo declaro, cristianos, ésa es una gran falta y una grande desgracia. Es una gran falta, porque Dios deséa mucho la santificacion del dia que se há reservado ; muchas veces lo há declarado con insistencia y solemnidad <sup>4</sup>. Es además una grande desgracia para vosotros, porque por vuestro trabajo del domingo, perdeis lo que creéis ganar, y mucho más. Es este trabajo maldecido quien atrae sobre vuestros campos las calamidades del cielo, el granizo, los hiélos, las inundaciones y los insectes devoradores ; es él quién atrae la muerte sobre vuestros animales, y sobre vosotros los ac-

1. *Divitias, quas devoravit, evomet.* Job. xx, 15. Vomitus e stomacho cibos non tantum noxios, sed utiles et ejicit : ita divitiæ injustæ, etiam justas destruunt (MICHAL. Hom. per Quadrag. conc. 27, n. 11).

2. Exod. xx, 8.

3. Exod. xx, 10.

4. Exod. xx, 8-11 ; xxxi, 13-17 ; Deut. v, 12-15 ; Ezech. xx, 12.

identes y las enfermedades. Vosotros lo véis con demasiada frecuencia : cuando habeis trabajado bien, cuando habeis gastado mucho dinero en toda clase de cosas, y que os creéis en el momento de recoger el fruto de vuestros trabajos, de vuestros anticipos, de vuestras fatigas, de pronto sobreviene una cosa temida, ó una cosa imprevista, que destruye instantaneamente, ó poco á poco, todas vuestras esperanzas. Ah ! cristianos, abrid los ojos, yo os lo digo, sois vosotros mismos quiénes esterilizais ó destruis vuestros propios trabajos, provocando con vuestro menosprecio del santo dia, los represalias divinas. Vosotros no quereis dejar á Dios el dia que se há reservado, Dios no os deja el fruto de vuestros trabajos durante los dias que os há abandonado. Tambien há amenazado de muerte á los profanadores de su santo dia <sup>1</sup> ; limitandose á esterilizar vuestros trabajos, usa con vosotros de misericordia, para dejaros el tiempo de arrepentiros

*Conclusion.* — Así, cristianos, hé aqui cuál es la excelencia de la agricultura, cuáles son sus beneficios, y cuáles son sus condiciones esenciales. Estád orgullosos de vuestra profesion, que es la más saludable y la más util de todas. Estád orgullosos, lo repito, y no penséis nunca dejarla para ir abrazar otra á la ciudad, como hacen muchos <sup>2</sup>. No podréis más que arrepentiros en el fondo de

1. *Custodite sabbatum meum ; sanctum est enim : qui polluerit illud, morte morietur : qui fecerit in eo opus, peribit anima illius de medio populi sui* (Exod. xxxi, 14).

2. Pascal há dicho una gran palabra : « Muchas desgracias en este mundo vienen de que no se sabe permanecer en su casa. » Nó, nó se sabe ; no se sabe yá : ni el sencillo habitante de los pueblos, que pensamientos insensatos arrancan á su arado, ni los ricos poseedores de fincas, que un injustificado disgusto aleja de las saludables ocupaciones y de los santos goces del campo, y entregan á las tentaciones de una opulenta ociosidad. Ah ! si me fuera permitido expresar aquí un deséo, diria á los descendientes de ésas familias que han tanto tiempo entre nosotros poseído la tierra : ¿ Porqué, si la industria y el comercio no os convienen, no sois nobles, y aun ilustres agricultores ? En lu-

vuestros corazones, si el amor propio no os impidiéra proclamar en alta voz vuestro contratiempo. Pero para que la agricultura sea para vosotros esa profesion noble, grande, honrosa y saludable, como es en si misma, acordádos de observar fiélmemente las condiciones. Todo el que la deshonra y la traiciona con su conducta no puede contar con los beneficios que ella procura. Pero el que la ejerce de la manera como ella quiere ser ejercida y que hemos dicho, es decir, respetando los derechos de los hombres y los derechos de Dios, ese puede estar seguro de llevar una vida util y honrada, y prometerse, lo que vale mejor, hacer una santa muerte. Asi sea.

gar de ir á llevar en las capitales una vida poco digna, y arrojar los restos de vuestra fortuna en los abismos del lujo, ¿no valdria mejor que habitárais en vuestras tierras? Si, sed fieles al suelo que há hecho vuestro nombre y vuestra grandeza, y las poblaciones os bendicirán! Y no se verá realizarse en vosotros y contra vosotros esta terrible palabra del profeta: *Auferetur factio lascivientium*. La faccion de los hombres de placer será éternamente inutil. Amos. vi. (Dupanloup, loc. cit. — Honor al cultivo, cualquier nombre que lleve, á cualquier trabajo que se aplique, y sean los que fueren los productos que salen de sus manos! Honor á los hombres que, comprendiendolo y apreciandolo en su dignidad y sus servicios, se consagran á él y lo fomentan, sea con sus brazos, sea con sus capitales, sea con su ciencia y sus metodos! Honor á estos concursos y á estas fiestas que premian los progresos de la agricultura, y estimulan estas maravillosas exposiciones de productos, de metodos, de instrumentos, poniendo en comun las luces y los conocimientos de cada uno. Ah! qué florezca entre nosotros, este arte antiguo y divino, manantial inagotable de riquezas nacionales, que dá á la patria robustos hijos, fuertes soldados, y á la sociedad ciudadanos honrados y buenos; balladar contra el desorden, garantia de la paz social, que todo lo fomenta y lo favorece, provocando la difusion, los progresos y la practica, yá las granjas—escuelas, yá las colonias agricolas, yá las exposiciones, yá los comicios y las enseñanzas en todas las ciudades. (Id. ibid.)

## PARA LA BENDICION DE UNA FABRICA

## INSTRUCCION UNICA

## Motivos y condiciones de esta Bendicion.

## I. Motivos. — II. Condiciones.

Antes de proceder á la bendicion de este bello establecimiento, permitidme, cristianos, hermanos mios, dirigiros algunas palabras. Admitiendo la conveniencia de esta ceremonia religiosa, muchos de vosotros no se dán quizás bien cuenta de que en ella se propone, ni sobre todo de lo que ella impone. Es lo que quisiera explicaros. Voy en una primera reflexion á precisaros por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica; y en una segunda, os diré con qué condiciones esta bendicion obtendrá su efecto.

I. — *Por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica.* — Comenzaré por deciros que no hacemos aqui una cosa nueva é inaudita. Al bendecir esta fabrica, no hacemos más que seguir el ejemplo de nuestros hermanos, y tambien del antiguo pueblo de Dios. Efectivamente, leemos en los libros del Antiguo Testamento, entre otros numerosos hechos semejantes, que Moises, con una bendicion que el cielo le reveló, volvió dulces las aguas amargas del desierto<sup>1</sup>; que Eliseo purificó los manantiales de Jericó del mismo modo<sup>2</sup>; que Tobias bendijo con oraciones su cuarto nupcial, del cuál lanzó asi á los demonios<sup>3</sup> Cuando Nuestro Señor vino á la tierra para salvarnos confirmó con su ejemplo, lo que se hacia bajo la ley mosaica. Es asi cómo le vemos bendecir los cinco panes y los dos peces con los cuáles alimentó á la multitud que le habia seguido al desierto<sup>4</sup>; imponer las manos sobre los enfermos para curarlos<sup>5</sup>; bendecir á los niños<sup>6</sup>;

1. Exod. xv, 25. — 2. IV. Reg. II, 21. — 3. Tob. VIII, 6-15. — 4. Mat. XIV, 19. — 5. Mar. VI, 5 et alibi passim. — 6. Mat. XIX, 15.

vuestros corazones, si el amor propio no os impidiéra proclamar en alta voz vuestro contratiempo. Pero para que la agricultura sea para vosotros esa profesion noble, grande, honrosa y saludable, como es en si misma, acordádos de observar fiélmemente las condiciones. Todo el que la deshonra y la traiciona con su conducta no puede contar con los beneficios que ella procura. Pero el que la ejerce de la manera como ella quiere ser ejercida y que hemos dicho, es decir, respetando los derechos de los hombres y los derechos de Dios, ese puede estar seguro de llevar una vida util y honrada, y prometerse, lo que vale mejor, hacer una santa muerte. Asi sea.

gar de ir á llevar en las capitales una vida poco digna, y arrojar los restos de vuestra fortuna en los abismos del lujo, ¿no valdria mejor que habitárais en vuestras tierras? Si, sed fieles al suelo que há hecho vuestro nombre y vuestra grandeza, y las poblaciones os bendicirán! Y no se verá realizarse en vosotros y contra vosotros esta terrible palabra del profeta: *Auferetur factio lascivientium*. La faccion de los hombres de placer será éternamente inutil. Amos. vi. (Dupanloup, loc. cit. — Honor al cultivo, cualquier nombre que lleve, á cualquier trabajo que se aplique, y sean los que fueren los productos que salen de sus manos! Honor á los hombres que, comprendiendolo y apreciandolo en su dignidad y sus servicios, se consagran á él y lo fomentan, sea con sus brazos, sea con sus capitales, sea con su ciencia y sus metodos! Honor á estos concursos y á estas fiestas que premian los progresos de la agricultura, y estimulan estas maravillosas exposiciones de productos, de metodos, de instrumentos, poniendo en comun las luces y los conocimientos de cada uno. Ah! qué florezca entre nosotros, este arte antiguo y divino, manantial inagotable de riquezas nacionales, que dá á la patria robustos hijos, fuertes soldados, y á la sociedad ciudadanos honrados y buenos; balladar contra el desorden, garantia de la paz social, que todo lo fomenta y lo favorece, provocando la difusion, los progresos y la practica, yá las granjas—escuelas, yá las colonias agricolas, yá las exposiciones, yá los comicios y las enseñanzas en todas las ciudades. (Id. ibid.)

## PARA LA BENDICION DE UNA FABRICA

## INSTRUCCION UNICA

## Motivos y condiciones de esta Bendicion.

## I. Motivos. — II. Condiciones.

Antes de proceder á la bendicion de este bello establecimiento, permitidme, cristianos, hermanos mios, dirigiros algunas palabras. Admitiendo la conveniencia de esta ceremonia religiosa, muchos de vosotros no se dán quizás bien cuenta de que en ella se propone, ni sobre todo de lo que ella impone. Es lo que quisiera explicaros. Voy en una primera reflexion á precisaros por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica; y en una segunda, os diré con qué condiciones esta bendicion obtendrá su efecto.

I. — *Por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica.* — Comenzaré por deciros que no hacemos aqui una cosa nueva é inaudita. Al bendecir esta fabrica, no hacemos más que seguir el ejemplo de nuestros hermanos, y tambien del antiguo pueblo de Dios. Efectivamente, leemos en los libros del Antiguo Testamento, entre otros numerosos hechos semejantes, que Moises, con una bendicion que el cielo le reveló, volvió dulces las aguas amargas del desierto<sup>1</sup>; que Eliseo purificó los manantiales de Jericó del mismo modo<sup>2</sup>; que Tobias bendijo con oraciones su cuarto nupcial, del cuál lanzó asi á los demonios<sup>3</sup> Cuando Nuestro Señor vino á la tierra para salvarnos confirmó con su ejemplo, lo que se hacia bajo la ley mosaica. Es asi cómo le vemos bendecir los cinco panes y los dos peces con los cuáles alimentó á la multitud que le habia seguido al desierto<sup>4</sup>; imponer las manos sobre los enfermos para curarlos<sup>5</sup>; bendecir á los niños<sup>6</sup>;

1. Exod. xv, 25. — 2. IV. Reg. II, 21. — 3. Tob. VIII, 6-15. — 4. Mat. XIV, 19. — 5. Mar. vi, 5 et alibi passim. — 6. Mat. XIX, 15.

bendecir y ofrecer á su Padre, antes de la Cena, el pan y el vino que vá á cambiar en su cuerpo y en su sangre <sup>1</sup>. Los Apostoles y sus sucesores, siguiendo las huellas del divino Maestro, de tal manera hán hecho entrar en la Iglesia la practica de las bendiciones, que han llegado á ser sus ceremonias más generales. Efectivamente, la Iglesia bendice, yá los hombres, yá las cosas. En particular, ella bendice todo lo que sirve para el culto divino, las iglesias, los altares, los vasos, los ornamentos y paños sagrados. Ella bendice igualmente las cosas que usan los hombres, cómo sus casas; sus propias obras, cómo los puentes, las fuentes, los ferrocarriles, y otras cosas semejantes <sup>2</sup>.

Sin embargo, en estas diferentes bendiciones, la Iglesia no se propone siempre el mismo fin; su intencion varia segun el destino de las personas ó de las cosas que bendice. Así por ejemplo, cuando bendice los objetos destinados al culto divino, es para consagrarlos exclusivamente al servicio de Dios y retirarlos de los usos profanos. Y no podria ser del mismo modo, esto es evidente, para las cosas destinadas al uso de los hombres <sup>3</sup>.

1. Mat. xxvi, 26.

2. Bendiciones in Ecclesia usitate defenduntur: 1º Ex Scriptura. 2º Ex ss. patrum traditione. 3º Ex pio veterum christianorum sensu, et consensu. 4º Ex effectibus et finibus (FABER, *Op. conc. in festo s. Joan. evang. conc. 6*). — Variæ benedictiones. i. Benedicit Deus. ii. Benedicunt angeli. iii. Sancti. iv. Pontifices et sacerdotes. v. Parentes. vi. Homines plebei: 1º Mensæ. 2º Potui. 3º Obviantibus. 4º Abeuntibus (Id. dom. infra oct. Nativ. conc. 2).

3. La Iglesia bendice el fuego, para que no perjudique al hombre, y para que sea para él el emblema de la caridad y de la verdad; bendice el agua, para que ella sirva para purificarle; bendice los templos, los altares, los vasos del sacrificio, porque nada es bastante santo para el culto del Señor; bendice la casa del hombre y sus alimentos, para que pueda descansar en paz y tomar con reconocimiento y sin temor el alimento necesario para su cuerpo; bendice el ganado, los prados y los campos, para preservarlos de las calamidades que podrian asolar-

Segun esto ¿porqué motivos particulares dá la Iglesia su bendicion a una fabrica?

La Iglesia la bendice, en primer lugar, para lanzar y alejar de ella al demonio. Qué á nadie se le ocurra sonreírse por esta palabra. Si, el primer motivo para la mayoría de las bendiciones de la Iglesia, y, en particular, de una fabrica, es la expulsion y el alejamiento del demonio. No se debe dudar, el demonio juega en este mundo un importantísimo papel. Su accion no es menos real que la de los angeles. Pero mientras que estos no se emplean más que en hacernos bien, el demonio, ayudado de todos sus satélites, no trabaja más que para causarnos mal. Y como se puede decir que la mayor parte de las cosas ventajosas que tenemos, las debemos á los angeles; así se puede asegurar, con no menos verdad, que la mayoría de las cosas funestas que nos acontecen, el demonio es el causante. Por otra parte, es el primer autor de todo mal, porque antes de él no existia; y es el que há introducido en el mundo todos los males, por medio del pecado, que há hecho cometer á nuestros primeros padres. Sin el demonio, no sabríamos lo que es la muerte, é ignoraríamos todos los sufrimientos y todos los males que nos encaminan más ó menos directamente, más ó menos rapidamente hacia este termino fatal, despues de haber envenenado nuestra existencia <sup>1</sup>.

los y privar así al labrador del justo fruto de sus trabajos. Etc. (Chirat, *Espiritu de las ceremonias de la Iglesia*.)

1. *Sed libera nos a malo: hoc est a diabolo, qui totius mali auctor est et origo; diabolus natura cœlestis fuit, nunc est nequitia spiritualis, ætate major sæculo, nocendi usu tritus, lædendi arte peritissimus; unde non jam malus, sed malum dicitur, a quo est omne, quod malum est* (S. JOAN. CHRYSOST. *In Matth. vi, 13*). — *Ubique ad decipiendas animas retiacula tendunt (dæmones), in divitiis et paupertate, in sublimitate honoris et in mundi contemptu, in voluptatibus carnis et austeritate pœnitentiæ, in crapula et sobrietate, in rerum affluentia et parcitate victus, in loquacitate et silentio, in nitore et sordibus, in lætitia et fletu, in administratione temporalium et remotione quieta,*

Si el poder del demonio es, de una manera general, t n malevolo y t n funesto, es m s temible todav a en un establecimiento, como

in libertate et subjectione, in labore et otio, in occulto et publico, in solitudinibus et civitate, in debilitate et corporis sospitate, in vigiliis et torpore, in gloria et ignobilitate, in infamia et favoribus humanis, et, ut paucis universa comprehendam, nullus est locus, nulla actio, nullaque persona, quæ ab ipsorum deceptionibus libera existat, quoniam nequeunt excludi parietibus, nec placari precibus, neque terroribus coerceri (S. LAURENT. JUSTIN. *De contemptu mundi*, c. 18). — Sicut taurus in sui agitatione graviter se vulneratum esse animadvertens, vidensque, quod furorem suum adversus eum, a quo percussus est, exercere non possit, confectum ex vetustis pannis lineis, vel stramine, hominem, ad aves abigendas in agro positum, aggreditur, illumque cornibus, dentibus, pedibusque in millenas partes ferociter discerpit, suas se vindictas hoc modo aliquantulum exercere posse, sibi imaginans; ita quoque princeps tenebrarum videns quod de Deo, qui ipsum e c elo in profundum abyssi præcipitavit, vindicare se nequeat, hominem ad imaginem et similitudinem Dei creatum, Deoque unice charum, plurimisque favoribus adauctum aggreditur, suamque rabiem in eum, in Dei ignominiam, quantum potest, eique permittitur furibundus exserit (MANSI, *Biblioth.* art. *Diabolus*, disc. 2, n. 3). — Vocatur d emon *Malus* per antonomasiam et cum emphasi, ob plenitudinem et supereminentiam maliti , quomodo etiam s. Paulus dicit, Eph. vi, 12: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed contra spiritualia nequitie in c lestibus*, hoc est, contra spirituales nequitas, sic enim vocat dæmones: « Emphatice loquendo, inquit D. Thomas, in h. l., ut intelligatur in illis esse plenitudo nequitie, quia quanto est altior d emon secundum naturam, tanto quando convertitur ad malum est pejor et nequior. » Vocantur ergo spiritualia nequitie in c lestibus, quia et spirituales sunt, et nequissimi, et ex aere caliginoso, quasi loco nobis altiori pugnantes, et pro rebus c lestibus pugna est. — Secundo, *Malus* absolute vocatur, qui a primus peccati et maliti  author, primus malitia infectus, nemine eum impellente, sed propria voluntate peccando; et sic non est ex infirmitate, sed ex malitia sollicitus fuit; ita ut omnis malitia in mundo existens ab illo originem ducat, et incrementum ab illo accipiat. Peccatum enim infelix semen

una fabrica. All  est n r unidos  fectivamente peligros naturales de toda clase, es decir, peligros físicos y peligros morales. Peligros de parte de las materias que se emplea   que se trabaja; peligros de parte de las maquinas de que se sirve; peligros de parte de los objetos que se fabrica; peligros de parte de los obreros que pueblan los talleres; peligros de parte de los amos mismos que gobiernan y de qui enes todo depende. En una organizacion t n complicada,   cuántos resortes secretos no puede el demonio hacer jugar, capaces de ocasionar una multitud de accidentes y acarrear inmensos males!   Cuántos malos pensamientos no puede sugerir, cuántas coincidencias perfidas no puede procurar, teniendo por consecuencia irreparables ruinas, s a temporales, s a espirituales!

et fructus est, quo solo pascitur et oblectatur, omni tentans via, ut ubique illud radicem figere possit, et virulentum germen producere. — Tertio absolute *Malus* denominatur, quia in malitia est confirmatus et inflexibilis; et ita malus, ut cum jam ab initio peccarit, continuo peccet usque in præsens, et in æternum sit peccaturus, nec vel unum bonum actum eliciturus tota æternitate. Unde licet exeat in actum naturalem, « motum tamen quem natura inchoat, voluptas deformat, » inquit D. Thomas, in I. Ep. Joan. iii. De illo ergo verum est, Job. xli, 4: *Cor ejus indurabitur quasi lapis, et stringetur quasi malleatoris incus*, quia ejus voluntas magis obfirmatur in peccato, quo magis a Deo percutitur, sicut incus quo magis a fabro percutitur, magis intra se compacta roboratur et induratur (MARCHANT. *Hort. past.* tr. 3, lect. 11, pr. 4).

1. Por las grandes aglomeraciones que la industria contemporanea forma en las fabricas, en las manufacturas y en los talleres, aunque no r uniese más que elementos de una moralidad perfecta, su sola acumulación produciria entre ellos una fermentacion temible. Aislados, quizás se conservarían intactos, sin tempestades y sin esfuerzos; aproximados, son un peligro los unos para los otros. Sobre todo, cuándo est n r unidos obreros de diferentes sexos bajo un mismo techo y concurren   los mismos trabajos, es facil comprender que en esta continua vecindad y esta comunidad sostenida de trabajos, una fiebre funesta se

Admirád, cristianos, cuán grandes son la sabiduria, la prevision y la solicitud de la Iglesia que, cuando es llamada á bendecir una

enciende en sus venas. Pero desgraciadamente es de experiencia que, á pesar de toda la severidad que se pueda poner en la eleccion del personal, entran en todas las agrupaciones importantes de obreros ó de obreras algunas naturalezas pervertidas; y entonces el peligro es siempre más formidable y frecuentemente mortifero. Muchas veces el contagio del vicio pasa de los que lo llevan á los que les rodean. Una joven, entregada á malos instintos, basta, de tiempo en tiempo, para corromper todo un taller. Dos ó tres juvenes bastarán tambien para echar en el desorden á todos sus compañeros de trabajo. Esta seducción podria en rigor ser prevenida, ó por lo menos se extenderia lentamente y con más dificultades, si los que estan al frente del establecimiento se mostráran severos sobre este punto y ejercieran una vigilancia activa y rigurosa. Pero, ay! cuántos que tratan estas cosas con una culpable incuria! Cuántos tambien que llegan hasta la complicidad con una tolerancia formal! Con tal de que el trabajo ande se inquieta poco de lo demás; no se quiere tampoco saber lo que pasa, ó si se llega á saber, no se hace nada para el remedio. Se sabe que se tiene publicamente conversaciones licenciosas, y se calla; sabese que muchos se permiten canciones impias ú obscenas, y se guarda silencio; se sabe que la delicadeza y la modestia son á cada instante ultrajadas, ó por ligerezas inconvenientes, ó por libertades indignas y criminales, y se limita á sonreír de estos hechos, cuando se es informado. Se vá tambien más lejos: los que, á titulo de empleados ó jefes de industria, deberian ser el gran apoyo de la moralidad, son á intervalos el primer y el más fatal escollo. Tienden á la debilidad engaños tanto más seductores, cuánto que la tentacion parte de más alto; tienen tambien, en más de una ocasion, la crueldad repugnante de estipular el desorden y la infamia cómo la condicion del trabajo; se rehusará el pan del día y de la familia á quién querrá guardar la inviolabilidad de la virtud. Es ésa una barbarie tñ salvaje que se la creeria imposible, y desgraciadamente la experiencia de nuestro ministerio nos enseña todos los dias que ella hace una multitud innumerable de victimas, en todos los lugares del mundo industrial. Comprendese todo lo que semejantes éjemplos deben producir de ignominias; es verda-

fabrica, piensa ante todo en lanzar al demonio. Con éso ella aleja consecuentemente todos los males de los cuáles pudiéra ser el teatro, y que afligirian á los que vienen á cumplir allí la ley divina del trabajo.

Pero no es solamente para lanzar de esta fabrica al demonio, y preservarla asi de todo accidente y de toda desgracia, que la Iglesia vá á bendecirla por mi ministerio. Es tambien para atraer á ella todos los bienes, séa del orden material, séa del orden espiritual. La Iglesia vá á bendecir esta fabrica para que se desarrolle y prospere. La prosperidad de las empresas humanas entra en las miras de la Providencia divina. Esta prosperidad es el efecto de la inteligencia que Dios há dado al hombre, y del trabajo que le há impuesto. Ella es por consiguiente justa en su principio. En sus resultados, por un lado, redundan en gloria de Dios, revelando frecuentemente sus obras ocultas, no menos admirables que sus obras visibles<sup>1</sup>; y por otro, es el medio natural del cuál Dios se sirve

deramente entonces la abominacion de la desolacion, no en el lugar santo, sinó en el santuario del trabajo; y en todas partes en donde estos escandalos aparecen, en todas partes en dónde los que deberian oponer un dique á los desordenes, son asi los primeros en romper las barreras, se vé las aglomeraciones obreras transformarse en focos de licencia, á los cuáles Sodoma, Gomorra y Babilonia no tendrían nada que revelar, ni vergonzosas brutalidades que desear. — No quiera Dios que exageremos! Hay de este hecho deplorable gloriosas excepciones. Pero ellas son bastante poco repetidas, y generalmente se há visto á los grandes centros industriales espacir en su derredor un funesto olor de muerte (Mgr. Plantier, *Instruccion pastoral sobre las grandezas y abusos de la industria contemporanea.*)

1. Antes de que el hombre fuese puesto en posesion del universo, Dios, en su legitima solicitud por su propia gloria, habia hecho de la creación como un vasto libro, en donde su nombre se encontraba escrito en sublimes caracteres. Apoc. vi, 14. Los angeles, testigos de su trabajo, habianse estremetido de admiracion viendole desenvolver en el espacio estas paginas magnificas. Job. xxxviii, 7. Ellos cantaron en

para dar su pan de cada dia á una multitud de criaturas, á las necesidades de las cuáles su bondad se hace una ley de proveer. La

su elogio un himno que fué á resonar hasta en las profundidades de la nada, y los mundos nuevamente formados, al constituirse los écos, se pusieron á su vez á celebrar á su autor. Los cielos contaron su poder, Ps. xviii, 37; las voces de la tierra se unieron á las del firmamento. De una extremidad á la otra de la obra divina, no fué más que un inmenso concierto, y porque las letras de este gran poema no eran menos transparentes que armoniosas, á través de sus formas visibles se entreveía la invisible belleza del artista supremo, cuyo espejo eran ellas, al mismo tiempo que eran su obra. Rom. i, 20. — Y sin embargo, en este vasto libro de la naturaleza, sellos numerosos estaban todavía cerrados; los siglos anteriores no habían sabido romperlos, y el más insigne honor de la industria contemporánea debía ser el de hacerlo. Dios se encuentra en el fondo de cada uno de sus descubrimientos. Que ella abonde en las entrañas de la tierra; que arranque tesoros hasta este día desconocidos; que desprenda el oro, la plata, el plomo, el hierro y todos los demás metales de las capas debajo de las cuáles parecían para siempre ocultos á nuestras miradas, por todas estas operaciones nos revelará la fecundada creadora. Yá sin duda sabíamos por la Sabiduría eterna que, al hacer el mundo, se há entretenido, por decirlo así, en prodigar las maravillas, y que las há sembrado como á raudales, no solamente por las superficies que nuestro ojo alcanza, sinó tambien en los abismos que no puede sondar. Hoy los vastos laboratorios de la industria nos lo prueban con nueva evidencia. Ese peñasco os parece de una aridez sin esperanza; ese polvo que pisáis parece á lo sumo destinado á recibir la señal de los reptiles que se agitan al sol; en las laderas de la montaña esa tierra rojiza no tiene virtud, se dirá, más que para alimentar la pequeña hierba de que se alimentan los rebaños. Desengañados: éstos diferentes elementos, arrojados muy pronto en formidables crisoles, ván á sufrir una transformación que tendrá algo de prodigiosa; yo no sé que llama inteligente hará salir raudales de un metal en éfusión, y vosotros veréis que debajo de la corteza de estas piedras y de estos átomos que parecían estériles, el Arquitecto divino había ocultado riquezas misteriosas y, por decirlo así, los germenés de todo un mundo. El hombre que los des-

bendición de la Iglesia atraerá sobre fábrica la prosperidad, á fin de que las condiciones de la vida séan mejoradas para todos los

cubre no pretende quizás más que trabajar para su fortuna; que lo piensa ó no lo piense, él añade un brillo más á la gloria del supremo Obrero, y la obra que produce, en lugar de ser sencillamente un tesoro, es una revelación. — Al lado de las riquezas cuyo secreto sorprende, se colocan fuerzas inmensas que utiliza. Ois éstos hornos que murmuran bajo la acción de un soplo tempestuosa que los atiza; diríase los mugidos entrecortados de un volcan. Advertís los pesos asombrosos que levanta este vapor que se escapa por explosiones intermitentes del calabozo que lo contiene cautivo. El es más transparente que ésas transparentes évaporaciones de rocío que se élevan con el alba del dia, y, al mismo tiempo, es más terrible que la ola de los mares irritada por el huracan. Hé ahí la industria; de una atmosfera tranquila sabe sacar la tempestad; y por ella, un humo ligero se convierte á la vez en el más poderoso y el más terrible de los motores. Si, hé ahí la industria! Pero añadid: hé ahí á Dios! ¿Quién há dado al aire la facultad de condensarse, de animarse al soplo que lo apremia y de centuplicar la energía del foco sobre el cuál se precipita? ¿Quién le há dado al vapor esta elasticidad tán altiva que le permite burlarse de todos los pesos, como de todas las resistencias? ¿Somos nosotros ó el Criador del universo y de todas las fuerzas que él contiene en estado de reposo ó de acción? Que la aplicación más ó menos gloriosa nos pertenezca, concedido; pero ¿estas grandes palancas, estos gigantescos resortes tomados en sí mismos no son la obra de ésa mano que hizo brotar el sér de la nada y se sirvió de lo que no es, para hacer lo que es? Leyes y móviles, todo émana de este Ordenador soberano, y no tenemos poder más que para el inteligente empleo de los rodajes que há puesto en este vasto mecanismo del mundo. — Despues de los elementos que ella descubre y de las fuerzas que utiliza, ¿qué advertimos tambien en la industria contemporánea? Son los modelos en que se inspira. Vosotros sobre todo qué tejéis con tanto arte, yá la lana, yá la seda, necesitáis sembrar sobre las telas, destinadas á salir de vuestras fabricas para afrontar los azares del comercio, adornos cuyo encanto fascine las miradas y determine el éxito. Para dárles este prestigio, vuestros dibujantes consagran sus dias, y frecuentemente las veladas, á créar

trabajadores de esta comarca, y que conozcan las dulzuras del modesto bienestar; para que los productos que aqui se harán, vayan á

elegantes caprichos, y su imaginacion no tiene otra tarea y no persigue otro objeto que inventar atractivos brillantes, en donde vengan á prenderse los caprichos del gusto del publico. Cosa extraña sin embargo! No pensando más que en la moda para seducirla, sin pensar en ello, honran á Dios, porque imitan sus maravillas. Admirad ésos grandes tapices que muy pronto decorarán la estancia de los reyes. Se vé desarrollarse en ellos bosques profundos, el ciervo y jabali los atraviesan perseguidos por los cazadores, y á lo lejos en un horizonte que los bosques dejan al descubierto, se despliegan lagos en los que se refleja la sombra de las altas montañas que los dominan. Considerad ésos tapices suntuosos que pisais en la mansion de la opulencia; son ramos de encina ó de laurel que los adornan; y bajo vuestros pasos, creéis á cada instante tropezar y marchitar ramos de flores frescamente arrancadas á sus tallos. Asi las obras de Dios, á pesar vuestro, se ciernen sobre vuestros pensamientos: vuestras propias obras no son más que el espejo de las suyas. Todo lo que haceis de más brillante no es más que una copia de la naturaleza, y vuestros tejidos, rosas, arboles, léones ó neveras cuya imagen llevan, nos parece oír partir, como de la creación misma, este grito de los tres niños de Babilonia: *Obras del Señor, bendecid al que os há hecho, alabad y glorificad su poder hasta más allá de los siglos!* Dan. III, 57. — Por ultimo, la industria que honra á Dios con sus descubrimientos, puesto que es él quién há creádo el objeto; por las fuerzas que ella emplea, puesto que es Dios quién es el autor y el centro; por los modelos que copia, puesto que es Dios quién los há depositado en la naturaleza, la industria rinde homenaje á Dios por los limites mismos en los cuáles ella está obligada á detenerse. Jesucristo há dicho en el Evangelio: *Contemplad las azucenas de los campos; para crecer y formarse, no trabajan; tampoco hilan. Y sin embargo, yo os aseguro que, en toda su gloria, no há tenido Salomon traje tan bello como su adorno.* Mat. VI, 28, 29. Estas palabras serán éternamente ciertas. Por mucho que suba la industria, en aquellas de sus obras que tocan en el dominio del arte, un abismo infinito la separará siempre de los esplendores de la naturaleza. Dios no admite rival. Sin duda, inteligentes obreros de nuestras fabricas,

llevar lejos las ventajas y los beneficios que están destinados á procurar. Asi los ausentes, lo mismo que los presentes, tendrán su

vosotros haceis pasar en vuestros tejidos casi todos los meritos de la pintura; mirando vuestras telas, se creería más de una vez contemplar las páginas de un gran maestro. Pero, cómo los pintores tambien, ¿no debeis reconocerlos vencidos por la creación? Este vulgar instrumento que haceis vogar, por decirlo asi, sobre un telar más vulgar todavia, es en vuestras manos como una paleta misteriosa; el hilo brillante que se desarrolla, comunica un brillo radioso á las figuras que compone. Pero debemos preguntaros, con San Geronimo y San Juan Crisostomo, «¿si esta belleza puede compararse con la de las flores? ¿Qué purpura iguala á la de la rosa? ¿Qué blancura es más deslumbradora que la de la azucena? ¿La mirada, lo mismo que la palabra, no reconoce que ningún matiz es tan dulce y tan delicado como el de la violeta? Tanto cómo la mentira difiere de la verdad, otra tanta distancia existe entre el más rico de vuestros productos y la más humilde corola de nuestros jardines, y este oscuro capullo que aplastais al pie de la planta que lo llevaba, si le permitierais desarrollarse, eclipsaría el lujo de todos los Salomones, aun en medio de las glorias del más suntuoso de los siglos.» S. Hier. *in Matth.* lib. I. c. 6. S. Joan. Chrysost. *hom.* 23. *in Matth.* En otro orden de hechos menos elevado, pero, sin embargo, grandes tambien, ¿nuestra inferioridad no está probada con el mismo brillo? En el seno de vuestras fabricas, vaciais ése bronce formidable que debe hacer resonar el rayo en los campos de batalla; pero ¿este trueno es solemne al igual del que Dios hacer retumbar en la nube? Cuando vuestros enormes cilindros hacen sus évoluciones, cuando vuestros pesados martillos caen y vuelven á caer sobre el hierro enrojado que hacen volar en chispas, conmueven alrededor de ellos el suelo asustado; pero ¿qué son, comparados con la mirada de Dios que hace temblar el mundo sobre su éje desconcertado? Habládnos de vuestras maquinas que atraviesan las montañas con entrañas de granito; podeis glorificaros; pero ¿no es Dios más grande cuando, por los levantamientos y convulsiones de la naturaleza, hace desaparecer ó germinar, por decirlo asi, el cuerpo mismo de las montañas en el seno de los oceanos? Si, vuestras obras, cuando se las mide con la altura que Dios os há dado, parecen asombrosas; cuesta trabajo concebir

parte en la bendicion que vá á descender sobre este lugar ; porque todos son hijos de Dios que está en el cielo, y, en cierta manera, los hijos de la Iglesia que está en la tierra.

Sin embargo, el principal motivo por el cuál la Iglesia acuerda sus bendiciones, es para atraer del cielo, sobre las personas y sobre las cosas que ella bendice, los bienes del orden espiritual. En efecto, estos bienes son tanto más superiores á los del orden temporal, cuánto el alma es superior al cuerpo. Los bienes del orden temporal no tienen valor más que en cuánto se relacionan con los bienes del orden espiritual, cómo el cuerpo no tiene valor más que en el tiempo que está unido al alma inmortal y forma con ella el ser humano. Los bienes del orden temporal pueden ser frecuentemente muy funestos, cuando se abusa de ellos, lo que es facil ; y uno, que se habria salvado en la pobreza ó en las privaciones, pierde su alma con la riqueza y el éxito. Los bienes del orden espiritual no tienen los mismos peligros, y no lo hay nunca en ser humilde y caritativo. Hé aquí el principal motivo por el que debemos pedir á Dios y á la Iglesia sus bendiciones, es á fin de obtener los bienes espirituales. Son principalmente estos bienes que hará descender sobre esta fabrica la bendicion que vámos á darle. Y cuando digo sobre esta fabrica, creo tambien sobre los que vendrán á trabajar en ella, por cualquier titulo que sea, cómo directores ó cómo obreros. La bendicion recibida por la fabrica recaerá sobre ellos, para hacerlos más justos y más rectos, más pacientes y más animosos, más indulgentes y más unidos, en una palabra más

como tantas maravillas pueden salir de un átomo. Pero cuando se las pone en paralelo con las del Obrero supremo, ellas merecen todo á lo más ser llamadas un juego de niños, y mientras que, por un sublime esfuerzo, vosotros no haceis brillar vuestro genio y vuestro nombre más que sobre estas piramides que humean ó sobre estos vagones que ruedan, él hace lanzar este grito de extasis por el rey-profeta : *Oh ! Señor, como vuestro nombre es admirable por toda la tierra ! Vuestra magnificencia es más brillante que el esplendor mismo de los cielos !* Ps. viii, 1.  
2. (Mgr. Plantier, loc, cit.)

celosos para cumplir con todos sus deberes y más verdaderamente cristianos <sup>1</sup>.

1. Desde que el obrero há sido sustraído á la bienhéchora influencia de la Iglesia, maestros impios parecen haberse esforzado en degradarle, obligándole á trabajar en domingo, y favoreciendo el libertinaje por el abominable descanso del lunes. Esta triste situacion, comun á todos los trabajadores, es singularmente agravada en la fabrica por ésos hacinamientos confusos de hombres, de mujeres y de niños, reunidos en las mismas salas, en donde un trabajo comun los retiene todo el día. Esta mezcla há producido una sucesion ó mejor una permanencia de crímenes desconocidos en los tiempos pasados. — Estos crímenes han encontrado su glorificacion en un respeto humano inaudito, que há hecho pesar sobre los talleres una tirania implacable. Este respeto humano impone las ideas más monstruosas sobre religion, la familia, la moral y la sociedad. — En religion, el catolicismo es objeto de un odio furioso, atizado por abominables escritos, cuya existencia no es sospechada por los que no han vivido en este medio. La divina Eucaristia es particularmente blasfémada. El materialismo es ensalzado : « Cuando se muere, todo se acaba, » ése es un axioma innegable. Por el contrario, las supersticiones más ridiculas son respetadas : el que se burlara seria reprendido vivamente por un filosofo vecino, en nombre de la libertad de conciencia. Yo los hé conocido que adoraban al sol, y esta devocion era considerada muy respetable. — En cuánto á la familia, es menospreciada. Los pobres niños oyen sobre sus madres horribles frases ; hay hijos de catorce años que hablan de sus madres, como un hombre ignoble habla de una mujer tan ignoble como él. Inutil de añadir que el respeto, la obediencia filial son silvados, tratados de debilidad, y que el desconocimiento de todos los deberes de familia es enseñado y aplaudido. — En moral, el vicio es altamente fomentado, y, por un refinamiento odioso, los que no han podido cometer crímenes bastante grandes para excitar la admiracion, inventan los que no han cometido. Las conversaciones más obscenas son tenidas, sin consideraciones á los nuevamente venidos. Parece tambien para ciertos libertinos, que hay un atractivo, una especie de regalo infernal en corromper inocentes. Es una presa que se disputan, y gracias á este horrible apresuramiento, se vé juvenes que, por una précocidad monstruosa, conocen ápenas salidas

Tales son los motivos de la bendicion que vámos á dar; tales son las ventajas que deben resultar. Sin embargo, el bien no podrá ha-

de la infancia, tanto malo cómo puede enseñar una larga vida criminal. — Por ultimo, frente á frente de la sociedad, la insubordinacion, bajo todas sus formas, es el más santo de los deberes; la sociedad es una enemiga de la cuál cada fracaso es una ganancia para el trabajador. La guerra está abiertamente declarada. Habia un dia una reunion electoral en un taller: un orador se levanta y propone un candidato. « ¿Cuáles son sus titulos? » se pregunta de todas partes. « Se há atrevido á robar 200 francos á su patron, y há sido bastante habil para éviar la carcel! Hé aqui un hombre como conviene para defender los intereses del obrero! » Y el nombre fué inscrito en la lista electoral. — Despues de haber hablado como los demás, es preciso obrar como ellos, y aqui, me permitiréis delener mi doloroso relato. No diré nada tampoco del aumento de crímenes producido por la accion de contra-maestres corrompidos, y algunas veces atizada por una influencia más elevada todavia. — Hé aqui el mundo en donde es preciso que se amolden las pobres familias sepultadas en la fabrica. No créais que no haya muchas protestas secretas, pero se las rechaza con cuidado, y si, por la noche, en el hogar domestico, el padre dice alguna palabra, no es más que temblando, porque las paredes oyen, y desgraciado el que se atreviera á defender la honradez. Es un adulador, un soplón, un traidor y entonces principia una serie de represiones cruéles que la ley no alcanza, que el patron indiferente tolera cobardemente, y que entregan al honrado obrero á un verdadero martirio. — Pobres amadisimos hijos, que la Iglesia protegia con tanta solicitud, ¿ qué habeis llegado á ser entre las manos de los falsos doctores? Ellos os han prometido todos los bienes. Como dignos hijos del demonio, os han dicho: Oidnos, y seréis dioses. Crédulos como nuestros primeros padres, cómo ellos habeis sido engañados. Han proclamado el derecho al trabajo, y os han rehusado el derecho al descanso, os han prometido la emancipacion y la dicha, y os han dado la peor de las esclavitudes, la esclavitud de las almas, que acabanos de pintaros, y, por encima de todo, la ruina y la desgracia! — Muchisimos han contemplado estos grandes desastres, sondeado estas llagas profundas, y se han sentado desanimados, no queriendo emprender nada para curar males que juzgaban incurra-

cerse sin nosotros. Dios nos há dotado del privilegio de la libertad, para que el bien que su gracia réaliza en nosotros y por nosotros, fuése tambien nuestra obra. Pero resulta de ahi que, si no queremos coóperer á su gracia, el bien que ella debia hacer no

bles. Otros se han acordado que la sangre de Jesucristo Obrero cae tambien sobre nuestros talleres para curar las enfermedades y resucitar los muertos. Han llamado á la Iglesia, y la Iglesia há acudido; ella há cogido á los pobres obreros en el estado que hémos dicho, y há hecho de ellos una familia de cristianos, por asociaciones catolicas solidamente establecidas, ella há formado centros de resistencia contra la tirania del respeto humano. El primer nucleo, compuesto de caracteres resueltos, se há afirmado en el bien, poco á poco se há aumentado, despues há levantado la cabeza, y, por ultimo, cuando há sido bastante numeroso, há plantado el estandarte de la cruz, y ése dia há tenido la victoria. Ah! cómo son bellos y centellantes de esperanza los primeros frutos de estas asociaciones! A medida que las cadenas del respeto humano eran menos pasadas, véiase surgir nobles aspiraciones. Aliviadas del peso que las oprimia, las conciencias respiran más libremente. Muy pronto la alegría del alma libertada se reflejaba en los obreros y de estos con sus patronos. Se aprendia á amarse; las visitas mismas, transformadas por el cambio del corazon, respiran esta simpatia franca, tán natural en el obrero sencillo y honrado. Preciso es reconocer que el obrero de fabrica está más oprimido que corrompido, y que, en sus vicios, hay más debilidad é ignorancia que malicia. — Si, la ignorancia y la debilidad, hé aqui las dos grandes plagas sociales. Todo el mundo lo reconoce. Asi háse agitado bajo todas las formas la solucion de estos dos orígenes del malestar general. Cuántos sistemas insensatos han sido ensayados para curarlas! Háse hablado bastante en estos ultimos tiempos de instruccion, de réuniones, de inteligencias, de derechos, del mejoramiento de suerte! todas cosas legítimas, pero que no se puede alcanzar sin Dios. De hecho, el mal se há aumentado y el obrero es más desgraciado. Siendo Dios el solo principio de la felicidad temporal asi como de la felicidad espiritual, es necesario que el hombre vuelva aprender sus deberes con Dios. Esta instruccion es la sola que le dará el poder de llegar á ser dichoso. (L. Hamel, industrial de Val-des-Bois, Informe leído en'el Congreso catolico de Lyon, en 1874.)

se ejecuta. Es lo que sucede con demasiada frecuencia. Ciertamente, cuando Nuestro Señor vino á la tierra, la gracia no faltó á los Judíos para convertirse; pero ellos resistieron obstinadamente á todos los avances que les hizo el Salvador y á todos los llamamientos que les dirigió, y así no participaron de la redencion. Aunque la bendicion que vámos á dár á esta fabrica tenga el poder de producir los efectos de que acabo de hablar, no los producirá sin embargo más que si unís vuestra accion á la suya <sup>1</sup>. — ¿Qué teneis que hacer para esto? Es de lo que me queda por hablaros, exponiendoós las

II. — *Condiciones á observur.* — Entre estas condiciones, las unas interesan á los patronos, las otras importan á los obreros.

La primera condicion á observar por un patron, para que la bendicion dada á su fabrica produzca sus preciosos efectos, es la practica de una escrupulosa justicia. Frecuentemente, los obreros

1. Sed non semper, inquires, effectum sortiuntur (benedictiones). Respondemus, verum id esse, quia sacramentalia ista non habent vim ex pacto Dei expresso, sicut habent sacramenta; sed ex precibus Ecclesie et devotione utentium, quemadmodum et ipsae preces non semper obtinent, quod potunt, variis de causis. Cur autem non semper effectum suum producant? Causa prima est, peccatum utentium... Secunda causa est, modica fides et exiguus honor, qui sacris illis rebus impenditur. Quemadmodum enim Christus, in patria sua, non fecit virtutes multas propter incredulitatem illorum, Matth. XIII, ita si benedictiones et res benedictas in postremis ducamus et exiguo honore dignemur, mirum non est, si earum virtutem non experiamur. Non honorabant illi Christum, sed spernebant; quod etiamnum rebus sacris faciunt non pauci... Tertia, majus bonum utentium, quando scilicet non prodest eis liberari, vel præservari a morbo similive plaga... Quarta, ne propter hoc religio quærat... Respondemus, deinde, multa etiam nostro ævo mira multis contingere beneficio rerum benedictarum, sed non innotescere nisi paucis; eo quod minus sedulo vel observentur et æstimentur, vel propalentur ac divulgentur (FABER, *Op. conc. in festo s. Joan. evang. conc. 6, n. 4*).

se quejan con este motivo, y no es siempre con razon, como no es tampoco siempre con injusticia. Es preciso que el patron se aplique á ser justo en todo, cómo conviene á cristianos, porque los intereses del obrero son sagrados igualmente que los del patron. Es necesario que se aplique á ser justo, no digo á los ojos de todos sus obreros, porque los habrá siempre que se quejarán, sino á los ojos de Dios, que vé las cosas como son verdaderamente.

Justo en los salarios. Hay patronos que ciertamente abusan de la situacion de los obreros, obligados como están, para vivir y para dar pan á su familia, á trabajar á cualquier precio que sea. Es ésa una irritante injusticia, muy propia para alejar las bendiciones de Dios y atraer, por el contrario, sus maldiciones y sus castigos. Es ésa una verdadera usura, y una usura de una malignidad muy particular; porque del mismo modo que el usurero se aprovecha de la necesidad en que se encuentra el que pide prestado, para imponerle un interés exagerado, de igual manera el patron se aprovecha de la necesidad en que se encuentra el trabajador, para no ofrecerle más que un salario inferior al que debería dárle. Para establecer sus precios, el patron no debe mirar unicamente á la necesidad en que están los obreros de trabajar, y rebajar el salario mientras lo acepten. Debe dárse cuenta del beneficio que le procura el trabajo de estos, calcular todas las probabilidades de colocarse, y fijar los salarios en consecuencia. No debe dar más que no conviene, esto seria su ruina y la de los obreros; pero no debe tampoco dar menos, porque seria retener el bien ageno.

Justo en la fijacion del salario, el patron debe sérlo tambien en la suma de trabajo que exija á sus obreros. Es otro abuso que se comete tambien muy frecuentemente. Para algunos patronos, el obrero no es un hombre, sino maquina. No se atiende á su salud, ni á su vida. Con tál de que produzca mucho, es todo lo que se le pide. Despues de esto, que caiga enfermo ó que muera joven todavia, no se préocupa de ello. Se le remplaza con otros, que se trata del mismo modo, y se hace asi grandes fortunas. No es yá aqui un

genero de usura, como decia con motivo del salario, sino que es un genero de homicidio y de muerte, que la ley no castiga, pero que Dios no puede dejar de horrorizarse. Es un crimen mucho mayor que el de dár un salario insuficiente; porque, en este ultimo caso, se retiene solamente el bien ajeno, segun hémos dicho; mientras que imponiendo á los obreros un trabajo exajerado, se les quita la vida, que es el primero y el mayor de todos los bienes. Jamás un patron cristiano se hará culpable de semejantes excesos, los obreros que me oyen pueden creerme; su primer cuidado será siempre, lo hé dicho, ser escrupulosamente justo en todo lo que hará.

El patron cristiano, que quiere que la bendicion de la Iglesia caiga con abundancia y continuidad sobre su fabrica, no se contentará con ser justo con sus obreros, será caritativo con ellos, es decir, que los amará. Su caridad se manifestará desde luego por el respeto. Mientras que, en otras partes, no se tiene ninguna consideracion por el obrero, y que con frecuencia se le menosprecia; el patron cristiano tendrá las mismas atenciones que por las demás personas, acordándose que es hombre cómo él, que há sido criado por Dios, restacado por Jesucristo, y que está llamado á poseer un dia el cielo como él mismo. Por consiguiente, jamás le tratará con altivéz, ni se permitirá palabras duras, sinó que siempre y en todo será atento y respetuoso <sup>1</sup>.

1. El superior debe hacer respetar la autoridad en su persona, pero no se sigue que pueda beneficiarse de todo lo que es debido á la autoridad; y tambien, muy lejos de hacer servir esta para sus intereses personales, debe consagrar y sacrificar su persona á los intereses de la autoridad. Y, de hecho, si el superior se envaneciéra de si mismo, entonces demasiado cuidadoso de sus derechos y olvidadizo de los de los demás, no poseeria ése espíritu de imparcialidad y de rectitud que quiere el bien de todos, se creería que le eran debidas toda clase de atenciones, de privilegios y de consideraciones onerosas ó serviles; pretensiones que no podrian más que hacer odiosa la autoridad. Al paso que si el superior se eclipsa personalmente para poner mejor de relieve los gran-

Al respeto, él agregará el interés. Es decir, que les testimoniará benevolencia, que se informará con discrecion del estado de sus asuntos, de la salud de sus padres é hijos, que se alegrará de cuanto bien les venga, y participará de sus penas. En una palabra, los tratará como si fueran de su propia familia.

El patron cristiano hará todavía más: hará á sus obreros todo el bien que le será posible. Les inspirará el espíritu de economía, y organizará entre ellos sociedades de socorros mutuos y cajas de prevision, ayudando en la medida posible con su persona y su bolsillo <sup>1</sup>. Cuidará tambien, si puede, de completar su instruccion

des principios de probidad, de justicia y de bien publico, la obediencia y el respeto son entonces faciles, y no suponen ningun servilismo. En semejante caso, el inferior se siente elevado y ennoblecido, porque no es delante de égoistas y mezquinas exigencias, sino delante de la voluntad de Dios que se dobla; y el hombre de autoridad, lejos de perder de su prestigio, es grande como Dios, y solamente entonces es la verdadera imagen. (El abate Poiret, *Relaciones entre amos y criados*, ap. *Semana del Clero*, tomo 12, p. 502).

1. ¿Há conseguido la industria la difusion del bienestar? Seguramente, si tál fuera su gloria, la Iglesia se alegraria. Madre del pueblo y del pobre, la Iglesia pide con instancia para ellos el pan de cada dia; con más seguridad y facilidad lo tendrán, más satisfecha estará su ternura. Pero la industria no há encontrado todavía el secreto de responder completamente á estos deséos. Por el contrario, ¿no esen los centros industriales, en donde ella encuentra habitualmente mayor miseria? ¿Qué causa se debe asignar á este fenomeno? ¿Es porque en medio de las maquinas, se há encontrado el secreto de pasarse sin necesitar de los brazos del hombre y condenarle á no poder ganar su vida? ¿Es porque las suspensiones del trabajo demasiado frecuentes le hacen gastar durante la paralización más de lo que gana durante los momentos de actividad? ¿Es, por ultimo, porque es imprevisor, y que, en lugar de pensar en hacer economias cuando el dinero afluye á sus manos, lo consume ciegameente en satisfacer gustos frivolos, una vanidad miserable ó groseras pasiones? A cualquier principio que sea preciso referirla para tener la explicacion, la presencia por lo menos intermitente del paupe-

proporcionandoles maestros. Pero, por encima de todo, velará por sus almas, de las cuáles es responsable en cierta medida. Para esto, cuidará de que toda ocasion de escandalo sea rigurosamente proscrita de su fabrica, que los espíritus impíos ó echados á perder sean excluidos, que Dios sea respetado, y que todos puedan servirle con toda libertad y honor, sin tener que temer las in-

rismo en las grandes aglomeraciones industriales es un hecho innegable. En algunos momentos, todo parece prosperar; pero, en el dia inmediato, todo es angustia y dolor. En la cuspide están quizás las riquezas y una opulencia colosal; en lo bajo está la doble tortura de la indigencia y del hambre. Los dos extremos más opuestos se tocan, y por efecto de esta aproximacion ó mejor de este contraste, los sufrimientos del pobre son tanto más crueles, cuánto que la fortuna de su amo le domina de más cerca y de más alto. Es lo que se vé con triste evidencia en Inglaterra; es lo que ya principia á verse en otras naciones, y si la industria continua creciendo y agrandandose sin estar vivificada por el espíritu cristiano, no dejaremos de ser invadidos por esas oposiciones monstruosas, que dividen la sociedad en dos grandes partes y que no conocen casi intermediarios: los que poseen todo y los que no poseen nada. — Y lo que hay de más triste, es que en el seno de la atmosfera industrial, la caridad se apaga, ó porque el égoísmo del rico lo rechaza, ó porque el orgullo del pobre se ofende. Aquel frecuentemente no tiene entrañas y no sabe hacer limosna; este pretende tener derechos sagrados al trabajo, y rechaza como un insulto la asistencia que le es ofrecida. El primero es un cielo de bronce que no deja nunca caer una gota de lluvia; el segundo es como una flor que se cae, por no recoger gota alguna de rocío. Y como no es por su barbara insensibilidad que el rico hará desaparecer al pobre, forzará á la sociedad á desembarazarlo, aunque debiese, en caso de necesidad, de tratarlo como una especie de malhechor. Como á su vez, por estar encerrado el pobre no dejará de ser altivo y muy poseido de sí, sobrellevará dolorosamente las cadenas benéficas á que lo habrá condenado la filantropía social. Hace tiempo que tenemos á la vista este afflictivo espectáculo. No es que no se halle excepciones; pero la situacion general es la que acabamos de indicar. (Mgr. Plantier, loc. cit.)

comodidades de los subalternos y las burlas de los débiles<sup>1</sup>.

Hé ahí lo que hará el patron cristiano; hé ahí por lo menos lo que debe hacer. Si no lo hace, no es cristiano, y la bendicion de su fabrica será sin eficacia. Pero si lo hace, habrá réalizado las condiciones que le interesan, para que esta bendicion obtenga todo su efecto; y la obtendrá infaliblemente, si los obreros cumplen del mismo modo las condiciones que les conciernen.

¿Cuáles son estas condiciones?

Desde luego, el obrero no está menos obligado á la justicia que el patron. Por consiguiente, si este es censurable cuando no dá al obrero más que un salario insuficiente, el obrero lo es igualmente cuando reclama un salario exagerado. Debe comprender que el patron tiene cargas considerables y gastos imprevistos muy importantes. Es unas veces una maquina que se rompe y que es necesario reparar, otras veces primeras materias que se alteran y que están perdidas é inservibles. No es esto todo. Es preciso que el patron luche contra la terrible concurrencia, y que venda sus productos lo menos caro posible, si no quiere que se los dejen. En esta situacion, es preciso que el obrero se contente con un salario

1. Es sobre todo cuando vuestras manufacturas y talleres ocupan juvenes, que vuestra circunspeccion debe tener más rigor y delicadeza; precisamente son más débiles, vuestra solicitud debe extenderse sobre ellas con más cuidados como un escudo tutelar. Un gran numero de industriales, para cumplir mejor con este deber, han llamado á sus talleres y fabricas comunidades religiosas; las obreras estan colocadas bajo la direccion inmediata de estas santas religiosas, y gracias á la dulce autoridad que ejercen estas, aquellas andan con tanto orden y perfeccion cómo si fueran religiosas. La fabrica se asemeja á un monasterio. Hay horas para la oracion, una parte del tiempo para el silencio, y momentos destinados al canto. De la piédad se desprende la exactitud en el trabajo y la mayor probidad, y el que protege la virtud se encuentra asi recompensado de los sacrificios por los cuáles afianza la seguridad. Es necesario inspirarse en este mismo espíritu, y hacer reinar en toda aglomeracion de personas una disciplina tan religiosa y

modico, ó sino pondrá al patron en la necesidad de cerrar su fabrica. ¿Qué sucederá entonces? Que el patron, que habia puesto toda su fortuna en su empresa, se encontrará arruinado, asi como toda su familia; y los mismos obreros se verán de pronto reducidos á la miseria, juntamente con sus familias. Este crimen abominable es sobre todo el hecho de ésos obreros, con frecuencia tan poco trabajadores como muy bebedores, que fraguan entre ellos la manera de hacer aumentar los salarios, y obligan por la fuerza y otros medios, á los obreros más laboriosos y más formales, á unirse á ellos, y á abandonar el trabajo hasta que hayan obtenido lo que piden. Lo repito es una criminal injusticia. Y si el patron que no dá á sus obreros un justo salario es comparado con el usurero que retiene el bien ageno, los obreros que fuerzan á un patron á pagarles un salario exagerado, son comparables á los salteadores de caminos, que desbalijan á los pasajeros. Luego, los obreros deben tambien ser justos respecto de los patronos, no forzándoles á dar salarios exagerados.

Deben ser justos, además, haciendo lo que se han comprometido. El patron dá su dinero, el obrero debe dar su tiempo. Si este, en lugar de trabajar durante el tiempo convenido, lo pierde y no hace nada, lesiona y perjudica á su patron cuando recibe su salario íntegramente. Lesiona y perjudica á su patron, cuando, sin suspender precisamente su obra, no trabaja más que con negligencia y abandono; porque, en este caso tambien, no produce lo que el patron tiene derecho á recibir, y que paga. Por ultimo, el obrero lesiona y perjudica tambien á su amo cuando, aun empleando bien todo su tiempo, no se aplica hacer la obra como debe ser. Una obra mal hecha no vale lo que una buena, y es para hacerla bien que se paga. Además, la obra mal hecha perjudica al renombre del establecimiento, desprecia la que está

tán moral, que en lugar de ser una piedra de escandalo y de ruina para las poblaciones, por el contrario, sean un principio de edificación y un centro de vida cristiana. (Mgr. Plantier, loc. cit.)

bien, y causa así doble perjuicio al patron. Pero, de que estos están obligados á respetar á sus obreros, no se sigue que, bajo pretexto de no herirlos en nada, deben cerrar los ojos sobre faltas y desordenes que, por el contrario, estan obligados advertir, á reprender y á castigar. Y aun supuesto que los obreros sean irreprochables en todo, no les está menos prohibido juzgar á sus patronos, criticarlos, censurarlos y menospreciarlos entre ellos, sea claramente, ó por detrás. Menospreciando á vuestros patronos, os envileceis; pero respetándolos, os engrandeceis, sobre todo si vuestros respetos se dirigen á la autoridad divina de la cuál son los representantes.

Por ultimo, al deber para el patron de ser caritativo y benefico con sus obreros, corresponde á estos el de ser reconocidos y afectuosos con áquel. No siendo negable aqui el deber del patron, puesto que está altamente proclamado por el apostol San Pablo <sup>1</sup>, tampoco podrá serlo el de los obreros. Nó, no se puede admitir que el patron esté obligado hacer el bien á sus obreros, y, al mismo tiempo, declarar que estos no lo estén al reconocimiento. Obreros, que me escucháis, debeis ser reconocidos á vuestros patronos del bien que os hacen. Y aunque para ellos no sea más que un deber de caridad el hacerlos el bien, para vosotros es tambien un deber de justicia sérles reconocidos <sup>2</sup>. Todavía una vez más, debeis sérles reconocidos y afectuosos. Aquel solo tiene el derecho á guardar su reconocimiento, que no acepta el beneficio. Pero el que no acepta el beneficio ofrecido para no tener que dar su reconocimiento, ése obedece á un orgullo muy culpable, y es necesario desconfiar,

1. Si quis suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior (I. Tim. v, 8).

2. Officia etiam fera sentiunt, nec ullum tam immansuetum animal est, quod non mitiget cura, et in amorem sui vertat; leonum ora a magistris impune tractantur, elephantorum feritatem usque in servile obsequium demeretur cibus, adeoque extra intellectum, et æstimationem beneficii sunt posita, assiduitas meriti pertinacis evincit (SENEC. De Benef. lib. 1, c. 2).

porque no hay mal que este orgullo no pueda hacerle cometer. En cuánto á vosotros, no séais este orgulloso fanático, y que el reconocimiento no pese á vuestros corazones. Porque no honra menos al que lo recibe que al que lo motiva. Es el sentimiento que todos los hombres deben tener para su Dios. El que no lo siente, el que no lo testimonia, es censurado con el nombre de ingrato. Testimoniad á vuestro patron vuestro reconocimiento mostrándole buenas caras, fisonomías felices por verle. Testimoniádselo agradeciéndole sus miras beneficas, asociandoos á sus esfuerzos, secundandolos y asegurandoles el éxito. Testimoniádselo uniendooos á su establecimiento, tomando á pecho el crearle un buen renombre en todas partes en que se hablará de él. Que el honor de la casa os sea tan querido como al mismo patron. Así, al cumplir con vuestro deber de reconocimiento, trabajaréis tambien en vuestro provecho, porque os atraeréis la estimación y la consideración de todos <sup>1</sup>.

1. Buenos obreros, de los cuales la industria hace sus instrumentos y sus auxiliares, no dejéis llegar hasta vosotros los males por los que ella há contrabalanceado con demasiada frecuencia las ventajas materiales que trae y proporciona. Huid siempre del espíritu de irreligion que há desencadenado en las poblaciones dedicadas á sus rudos trabajos. Huid de los desbordamientos y de las verguenzas paganas, por las que há comprometido tantos establecimientos, deshonrado tantas familias y pervertido tantas provincias. Huid de las necesidades artificiales que hace aparecer, y que, muy lejos de ser un *progreso*, no son más que los abismos devoradores, á donde van á hundirse á la vez el fruto de vuestros sudores y vuestra dicha domestica. Huid, por ultimo, de este espíritu de envidia, de odio y de insubordinacion que doctrinas tan impías como absurdas han despertado en las clases laboriosas y que, empujandolas á la destruccion de la jerarquia social, no há producido otro resultado más que agravar el peso y la amargura de su destino. No es de las agitaciones de la anarquia que podeis esperar el mejoramiento de vuestra suerte; no harán más que hacerla más pesada. La religion sola aligerará el peso, porque sola ella tendrá el secreto de dar buenos sentimientos al corazon de vuestros amos, y de enseñaros eficazmente

*Conclusion.* — Y ahora me reasumo y concluyo. Os hé dicho, cristianos, hermanos míos, por qué motivos vámos á bendecir esta fabrica, á saber, por un lado para lanzar al demonio, y con él todos los males, y por otro para atraer todos los favores del cielo. Os hé hecho conocer enseguida con qué condicion esta bendicion obtendria plenamente su efecto; á saber, con la condicion de que patronos y obreros cumplan escrupulosamente con todos sus deberes reciprocos, deberes de justicia y de caridad de parte de los patronos, deberes de justicia igualmente y de reconocimiento de parte de los obreros. Me perdonaréis, cristianos, haberos recordado á todos vuestros deberes en esta circunstancia. Por de pronto, el mio es precisamente de recordaros los vuestros. Y despues, debia haceros conocer cómo podréis concurrir todos asegurar el efecto de la ceremonia que vámos á ejecutar. Mi tarea está terminada: á vosotros corresponde cumplir con la vuestra. Para lograrlo vosotros véis que basta escuchar á la Iglesia <sup>1</sup>, — esta tierna ma-

el amor al trabajo, la moderacion de los deséos, la paciencia en las pruebas y el respeto á la autoridad. (Mgr. Plantier, loc. cit.)

1. Se me há pedido recordaros lo que la Iglesia catolica há hecho nada más que en Lieja, por los obreros. Quiero mejor referiros sencillamente una historia, de hace tres semanas, el paseo de uno de vosotros. Se llamaba..... lo llamaremos Pedro, obrero mecanico, sosteniendo con su jornal una familia de cinco hijos, no careciendo de instruccion, cristiano solido, como lo somos todos, marido de una mujer todavia más cristiana: nuestras mujeres de Lieja. — debemos decirlo con orgullo, — valen generalmente más que nosotros! (Bravos).

En ése día, era el 14 de Agosto de 1890, la vispera de la Asuncion, Pedro habia entrado en su casa con bastante mal humor; perdía medio jornal, á causa de que se limpiaba las maquinas en casa del patron; el mal humor del marido habia contaminado á su mujer, Lisa; de esta á los hijos: las pequeñitas lloraban en un rincon por un pescozon que la madre les habia dado, porque habian réñido y se disputaban una pierna de madera, restos de una moña; el hijo mayor refunfuñaba en otro rincon, en donde su padre lo tenia castigado hasta aprender su catécismo.

dre que os hace tanto bien, — es decir, observar las leyes divinas y vivir como buenos cristianos. Allí, en efecto, está la solución de

El hombre, para distraerse, se había puesto á leer, yo no sé que periodiquillo socialista, en el cual se le aseguraba que debía reconocerse como la más miserable de las criaturas y que la culpable era la Iglesia: « *A cada paso, léiase en él, se encuentra la prueba de que esta Iglesia no hace nada por los obreros!* »

« *A cada paso!* Toma, voy á ver esto », se dijo Pedro. Y salió murmurando, sin decir siquiera hasta luego á su mujer ni á sus hijos.

Al bajar, se cruzó en la escalera con un visitador de San Vicente de Paul, que iba á llevar su socorro semanal y sus estímulos á una pobre viuda, que ocupa una bohardilla, encima de la habitación de Pedro!

Para la ciudad de Lieja, son trescientos los católicos que, bajo la sola inspiración de la caridad cristiana, van de este modo á distribuir á los desgraciados mil quinientas pesetas de su dinero (Aplausos) y toda clase de socorros.

A la salida de casa, otro encuentro tuvo Pedro; un hombre de mediana edad y un estudiante:

— A su casa vámos, Señor Pedro.

— Allí está la madre, Señor Baron, dijo Pedro esquivándose. — Y dejó pasar á los dos señores, dos individuos del patronato que llevaban á su casa la nota mensual del muchacho. Son sesenta ó setenta los que lo componen, profesores ó alumnos de la Universidad, abogados, doctores, ingenieros y comerciantes, que cada domingo, en Lieja, y durante muchas noches de la semana, se dedican á instruir y distraer honrada, fraternal y utilmente, á más de mil doscientos de vuestros muchachos, (Aplausos), mientras que, por otra parte, las hijas de nobles y personas ricas, asociadas á religiosas, hacen otro tanto con mil quinientas de vuestras hijas! — San Vicente de Paul, patronatos, seguramente no es eso para demostrar que la Iglesia no hace nada por los obreros. (Aplausos.)

Siempre más dispuesto, Pedro había llegado delante de la iglesia de Santiago: maquinalmente entró en ella. — « Qué lujo, qué gasto! » se dijo con un tono malhumorado. Y se puso á recorrer el templo casi desierto, estremecido á su pesar de la grandeza y de la elevación del monumento religioso. Las vidrieras del coro le detuvieron; ellas repre-

las cuestiones más complicadas, sociales y demás; allí está el remedio á todos los males, de las sociedades lo mismo que de los in-

sentan al lado del escudo de los príncipes-obispos y de los duques, los blasones de los XXXII oficios de la ciudad de Lieja: picos, sierras, martillos, todo el arsenal de vuestros útiles, amigos míos, resplandecen allí á la luz, alrededor del altar. (Aplausos).

« No hay más que en la iglesia que se haga este honor á nuestros útiles de trabajo, se dijo Pedro un poco tranquilo. No hay otras casas que nos estén siempre abiertas, á nosotros gentes del pueblo, cómo las de Dios.

« La Alcaldía? no se es allí recibido más que para anunciar sus muertos, y se está demasiado triste entonces para fijarse en nada — ó sus nacimientos, y sin tiempo para detenerse; — ó para casarse, y en ese día no se vé más que á la casada! (Risas).

« ¿ El palacio de la Diputación provincial? Porteros y empleados me detienen si quiero pasar el umbral. Por lo menos, las iglesias han sido hechas para Dios y para mí; quizás también más para mí que para Dios, porque él puede pasarse sin ellas, y soy yo quién más disfruto (de estas atrevidas columnas, de estas bellas bóvedas, de estos hermosos cuadros, de estas esculturas, de esta música, de todo lo que hay reunido de obras de arte, del perfume del incienso, de cánticos sagrados, de conmovedoras ceremonias. Preciso es convenir, que los palacios de la Iglesia son los únicos verdaderos palacios del pueblo! » Aplausos).

Pedro se detuvo en estas conversaciones; poco le faltó que no tropezó con dos Hermanos de la Doctrina Cristiana arrodillados detrás de una columna, y que descansaban en la oscuridad del templo, rezando fervientemente, después de un largo día de clases, instruyendo á los niños.

« Hé ahí hombres bien animosos, se dijo Pedro; yo abandono mi casa por no sufrir el ruido de mis cinco hijos, y ellos sobrellevan con gusto el de sesenta ó más niños durante todo el santo día: los educan, los instruyen, los disciplinan y mientras que después de algunos años los míos, más formales y habiendo crecido, podrán ayudarme, estos Hermanos de la Doctrina Cristiana volverán cada año á comenzar la misma tarea, hasta que les llegue la muerte, siempre cuidando, ins-

dividuos. Porque, ¿ de donde vienen todas las dificultades y todos los males, si no es de que los unos ó los otros, y frecuentemente

truyendo y civilizando nuevos niños, de los cuáles muchos no les pagarán más que con ingraticudes, y muchas veces con injurias y calumnias. » (Aplausos).

Y Pedro salió de la iglesia para no caer en la tentacion — cómo era cobarde! — de unir su oracion á la de los Hermanos: que bien la hubiesen merecido! Ellos educan gratis próximamente *dos mil niños*, mientras que las demás escuelas catolicas educan mil quimientos, y nuestras escuelas de niñas más de cinco mil. (Aplausos). Si todo esto cayera mañana á cargo de la ciudad, seria preciso edificios que costarian cuatro ó cinco millones; sueldos y gastos que no bajarían de un millon por año, y que seria preciso hacer pagar con *vuestro dinero*, amigos míos!

Porque todo lo que la ciudad pretende dáros gratuitamente, es el impuesto quién lo paga! Y el impuesto, ¿ sobre quién pesa? De rebote en rebote, el propietario lo envia al inquilino, el comerciante al comprador, y, por ultimo, es al obrero á quién alcanza: sois vosotros que tendriais que pagar todo lo que os economiza la generosidad religiosa. Y, sin embargo, la perdida de tanto dinero no seria nada, nada, amigos míos, al lado de la perdida moral que causaria á Lieja la supresion de esta enseñanza religiosa, y de esta educación cristiana que no se dá completamente más que en las escuelas sostenidas por esta generosidad! (Vivos aplausos).

Ignoro si Pedro pensaria en esto al entrar en la calle de Verthois: un carretoncito llegaba arrastrado por un pequeño caballo. Era el carraje de las Hermanitas de los Pobres! Eran dos las Hermanitas, la hija de un conde, y la hermana de un obrero que Pedro conocia mucho, y era la ayuda que llevaba la condesa para recoger de puerta en puerta los dónes de la caridad, para los 250 invalidos del trabajo que estas Hermanitas alimentan diariamente en Lieja! (Aplausos)

Y pareció á Pedro que veía pasar por delante de él, á continuacion de estas dos Hermanitas de los Pobres, el largo cortejo de centenares de religiosas que, bajo diferentes nombres y trajes distintos, admirables personificaciones de la abnegacion catolica, se hacen por treinta lados, las madres de vuestros huerfanos, amigos míos, las madres tambien de

todos, no cumplen sus deberes como deben? Muchos no quieren esta solucion, ni este remedio; pero, lo sabeis como yo, todo

los hijos abandonados; las religiosas que están en nuestros hospitales, las valerosas monjas que cuidan á vuestros hermanos, los soldados heridos ó los obreros enfermos; — en nuestros hospicios, las protectoras amables de todos éstos ancianos que no tienen otro hogar que el de la beneficencia; el brazo de los imposibilitados, el ojo de los ciegos, la razon de los que la han perdido; las religiosas, por ultimo, que, en lucha héroica contra el vicio, acaban por arrancar del libertinaje á las victimas, estrechandolas contra su corazon, para devolverlas la virtud, la inocencia y santidad. (Aplausos)

« Abajo el sombrero delante de éstas mujeres! » se dijo Pedro. Y no teniendo en aquel momento otro medio de testimoniarles su simpatia, no pudo contenerse de ir á acariciar con la mano al caballo de las Hermanitas de los Pobres. — « Entre los que desconocen é injurian á estas amigas del pueblo, y tu que las ayudas, tirando del carreton, pobrecito caballo, no me pareces seguramente tã animal! »

Completamente conmovido por los encuentros que acaba de tener, llega aquí proximo, á la iglesia de los Padres Jesuitas. La puerta está abierta y en ella entra.

Si, amigos míos, en los Jesuitas; resueltamente es un hombre perdido! (Risas). Rezó, — hizo más: habia allí, en un rincon un poco oscuro, yo no sé que sacerdote anciano atento á la pesca de almas, á ésa tendida de redes de la cuál se sale más fuerte, más libre que nunca para élevarse al cielo!

Lo que pasó entre el sacerdote y el obrero, lo ignoro. Solamente sé que, al salir de allí Pedro se decia: « Tiene razon ése anciano Jesuita! No hé sido muy malo hasta aquí! Hé trabajado hasta hoy para mi patron, era mi deber! — para mi mujer y mis hijos: lo era tambien! pero para mi Dios? Ah! para Dios! cómo hé estado mal aconsejado no pensando en esto, cuando puedo ganar cada dia la más magnifica remuneracion del mundo, el maximum del salario posible, una dicha que no acabará nunca!

« Y creeré yo todavia que no há hecho nada por los obreros esta Iglesia catolica que dá al más modesto, al más oscuro, al más vil tra-

lo que se imagine, no hace más que agravar la situación, haciendo á los patronos más duros y á los obreros más exigentes, y alejan-

bajo, un valor sin igual, superior á todo lo que pueden producir los centenares de millones de un Rothschild ! (Risas).

Termino : Pedro regresó á su casa. La pequeña oracion que habia ido á llevar á la iglesia, Dios habia hecho, — como acostumbra hacer con toda oracion, — un gran rocío de paz y alegria que se habia extendido por toda la familia. La mujer se encontraba de buen humor ; los pequeños estaban perfectamente tranquilos ; el mayor triunfaba de gozo por haber obtenido, como recompensa del catécismo, una bella estampa.

« ¿ Sabes porqué ésa estampa? dijo la mujer al marido : há ganado hoy el primer puesto sobre el hijo de tu patron, por una respuesta que há sabido él mejor que los demás.

— ¿ En qué pregunta, há sido éso, pequeño?

— En la antepenultima del capitulo 57, contestó modestamente el vencedor : « ¿ Cuántos son los pecados capitales que reclaman venganza al cielo? — Son cuatro: el homicidio voluntario, — la impureza contra naturaleza, — la opresión de los pobres, — la sustraccion del salario á los obreros. »

« No hay más que el catécismo, pensó en si mismo el padre, que enseñe á los hijos del rico cómo á los hijos del obrero, que retener nuestro salario es delante de Dios parecido al homicidio, équivale á la infamia ! »

Volviendo á encontrar Pedro sobre la silla, en la que se iba asentar, el diario socialista antes indicado, lo quemó... para encender su pipa ! (Bravos).

Solamente, en la rapidez de su obrar habia olvidado, que no tenia tabaco en ella.

« ¿ Qué debo decirte? exclamó su mujer. El vecino que nos debia 20 francos, hace seis meses, acaba de devolvermelos : á la fuerza há querido agregar estos 50 centimos de interés. Anda, niño, á buscar con esto tabaco para tu padre? »

Cuando la mujer pensaba en proporcionar tabaco al marido, es porque todo iba bien en casa : deudas pagadas, provisiones para algunos

dolos así más de la union en la que deberian vivir y que seria su salvacion. Dios es todo, no se le puede suprimir ; es necesario someterse á él de buen grado ó por fuerza. Sometámonos de buen grado y de buena voluntad, y entonces nos bendicirá en este mundo, y nos dará su cielo en el otro. Así sea.

días, — algunos francos para añadir á la libreta de la Caja de Economías, — en fin, el cielo azul en casa.

Pedro hubiéase con gusto añadido el placer de fumar á todas las alegrías que veía en derredor suyo...

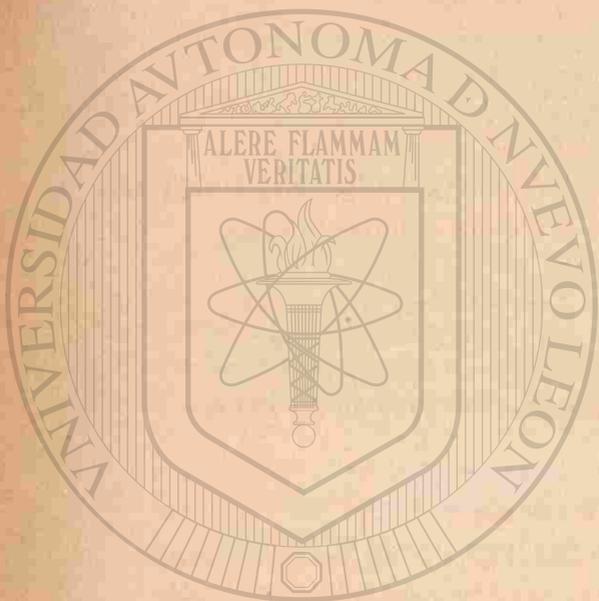
« Nada de éso, Lisa, dijo él, deteniendo al muchacho dispuesto á partir. El medio franco irá á otra parte ! »

Y envolviendo la moneda en un papel, se puso á escribir la direccion : « Esto le agradará más que un billete de Banco de un rico ! »

¿ Nos es verdad? Monseñor, — porque era su Señoría, quién há tenido la alegria de leer esta carta : *Al Señor Obispo, para el Asilo de Dom Bosco, — en lugar de algunas pipas de tabaco, de parte de un obrero que sabe lo que la Iglesia há hecho por los obreros !* (Aclamaciones, aplausos).

Es una historia, amigos míos ! (Aplausos)

(José Demartean, *Discurso pronunciado en el Congreso de Lieja, reunion de obreros, tomado de la Gaceta de Lieja, octubre 1890.*)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO DE LOS ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS

---

#### Para una Cuestacion en favor de los Pobres

##### PRIMERA INSTRUCCION : Los Pobres.

- I. Su grandeza á los ojos de la fé. — II. Deberes que esta grandeza impone á los mismos pobres. — III. Deberes que impone á los ricos . . . . . 1

##### SEGUNDA INSTRUCCION : La Limosna.

- I. Cómo es preciso hacerla. — II. En qué medida es necesario hacerla. — III. Cómo es precisa hacerla . . . . . 20

##### TERCERA INSTRUCCION : Ventajas de la Limosna. ®

- I. Para los que la reciben. — II. Para los que la dán . . . . . 41

##### CUARTA INSTRUCCION : Réfutation de los pretextos que se alega para no dár limosna.

- I. Pretextos sacados del lado de los pobres. — II. Pretextos sacados del lado de si. — III. Pretextos sacados del lado de los hijos. — IV. Pretextos sacados del lado de la legalidad. . . . . 61

**Para la fundacion de una Sociedad de S. Vicente de Paul**

INSTRUCCION UNICA : La Sociedad de S. Vicente de Paul.

- I. Su origen. — II. Su fin. — III. Sus obras. . . . . 80

**Para la Obra de la Propagacion de la Fé**

INSTRUCCION UNICA : La Obra de la Propagacion de la Fé.

- I. Su objeto. — II. Sus medios. — III. Sus ventajas. . . . . 109

**Para la Obra de la Santa Infancia.**

INSTRUCCION UNICA : La Obra de la Santa Infancia.

- I. Su razon de ser. — II. Su organizacion. — III. Sus efectos. 130

**Para la Obra de los Asilos.**

INSTRUCCION UNICA : Utilidad de los Asilos.

- I. Para la patria. — II. Para los niños. — III. Para los padres. 146

**Para una casa de huérfanos.**

INSTRUCCION UNICA : Lo que se hace por los huérfanos.

- I. Se provee á sus necesidades materiales. — II. A sus necesidades intelectuales. — III. A sus necesidades espirituales. . . 457

**Para la Obra del Dinero de San Pedro.**

INSTRUCCION UNICA : La Obra del Dinero de San Pedro.

- I. Su objeto. — II. Sus caracteres. . . . . 466

**Construccion o Reparacion de una Iglesia.**

INSTRUCCION UNICA : Ventajas que resultan de la construccion de una Iglesia.

- I. Para Dios. — II. Para los hombres. — III. Para los constructores. . . . . 486

**Para la Colocacion de la Primera Piedra para una Iglesia.**

INSTRUCCION UNICA : Lo que será esta Iglesia :

- I. La casa de Dios. — II. La puerta del cielo. . . . . 212

**Para la Consagracion o Bendicion de una Iglesia.**

ALOCUCION UNICA : Motivos y Consecuencias de la Consagracion de una iglesia.

- I. Motivos. — II. Consecuencias. . . . . 221

**Para el Domingo que sigue a la consagracion.**

INSTRUCCION UNICA : Sobre el Adorno de las iglesias.

- I. Piletas del agua bendita. — II. Pilas bautismales. — III. Confesionario. — IV. Pulpito. — V. Estatuas y cuadros. — VI. Lamparas. — VII. Mesa de comunion. — VIII. Altar. . . . 236

**Para la erección de un Via-Crucis.**

INSTRUCCION UNICA : Devocion al Via-Crucis.

- I. Su historia. — II. Sus ventajas. — III. Sus condiciones. . . 248

**Para la Bendicion de Campanas.**

INSTRUCCION UNICA : Las Campanas.

- I. Su historia. — II. Su ministerio. . . . . 266

**Para la Inauguracion de un Organo.**

ALOCUCION UNICA : Utilidad del Organo.

- I. El organo embellece las ceremonias del culto divino. — II. El organo nos ayuda á rezar bien. — III. El organo nos enseña á vivir bien. . . . . 287

**Para el Domingo despues de la inauguracion de un Organo**

INSTRUCCION UNICA : Participacion de los fieles en los cantos de la Iglesia.

I. Obligacion. — II. Ventajas . . . . . 299

**Para Bendicion de un Cementerio.**

INSTRUCCION UNICA : Los Cementerios.

I. Lo que son para los muertos. — II. Lo que son para los vivos. 313

**Para la Colocacion de una Cruz.**

INSTRUCCION UNICA : La Cruz y su Culto.

I. Bienes que la Cruz nos procura. — II. Culto que la debemos. 330

**Para la Ereccion de una Estatua a la Santa Virgen.**

INSTRUCCION UNICA : Porqué elevamos una Estatua á la Santisima Virgen.

I. Para honrarla. — II. Para atraernos su proteccion. — Para excitarnos á vivir santamente. . . . . 350

**Para la Bendicion de un cortijo.**

INSTRUCCION UNICA : La Agricultura.

I. Su excelencia. — II. Sus beneficios. — III. Sus condiciones. 367

**Para Bendicion de un Fabrica**

INSTRUCCION UNICA : Motivos y condiciones de esta Bendicion.

I. Motivos. — II. Condiciones . . . . . 393

FIN DEL INDICE DE MATERIAS DEL DUODECIMO VOLUMEN DE LOS ASUNTOS  
DE CIRCUNSTANCIAS



